

LA HISTORIA DE  
EL SEÑOR DE LOS ANILLOS

EL RETORNO  
DE LA SOMBRA  
J.R.R. TOLKIEN

CHRISTOPHER TOLKIEN

1

se



Libro proporcionado por el equipo

**Le Libros**

**Visite nuestro sitio y descarga esto y otros miles de libros**

<http://LeLibros.org/>

[Descargar Libros Gratis](#), [Libros PDF](#), [Libros Online](#)

En este primer volumen de la Historia de El Señor de los Anillos, Christopher Tolkien describe, citando notas y borradores, la intrincada evolución de La Comunidad del Anillo, y la gradual emergencia de las concepciones que transformaron lo que iba a ser un libro mucho más corto: una secuela de El hobbit. El anillo mágico de Bilbo crece, hasta convertirse en el peligroso y poderoso Anillo del Señor Oscuro, y en un asombroso e inesperado salto narrativo, un jinete Negro, entra cabalgando en la Comarca. La identidad del supuesto hobbit llamado Trotter (más tarde Trancos o Aragorn) es en un principio un misterio insoluble, hasta que al fin, muy lentamente, Tolkien descubre que tiene que ser un hombre. Muchas de las figuras mayores del libro aparecen con otros nombres y extrañas características: un siniestro Bárbol, aliado del Enemigo, un feroz y malévolos granjero Maggot. La historia concluye en el punto en que J. R. R. Tolkien abandona el relato durante largo tiempo, cuando la Compañía del Anillo, en la que todavía faltan Legolas y Gimli, se encuentra ante la tumba de Balin, en las Minas de Moria.

Este volumen valió a Christopher Tolkien en 1989 el Mythopoeic Scholarship Award en su subcategoría de estudios sobre los Inklings.



J. R. R. Tolkien

**El retorno de la Sombra**

**Legendarium: La Historia de El Señor de los Anillos - 1**

## NOTA DEL EDITOR DIGITAL

El texto impreso que ha servido de base para la elaboración de la presente edición digital presenta una estructura compleja que, en ciertos aspectos, dificulta su adaptación al formato digital. En los párrafos siguientes se expone el criterio que se ha seguido en lo relativo a la edición, así como las diferencias que el lector se va a encontrar en relación al libro impreso.

**Referencias perdidas:** Los cuatro ejemplares que conforman *La historia de El Señor de los Anillos* están repletos de referencias al material publicado en los primeros cinco volúmenes de *La historia de la Tierra Media*. Por motivos editoriales, en la edición en español no se hace referencia por página a estos volúmenes, siendo en ocasiones la mención vaga e imprecisa. En esta edición digital se subsana la carencia gracias a la información obtenida de un artículo publicado por el Departamento de Traducción Irreverente de la Universidad Autónoma de Númenor. Para mayor detalle, se remite al lector al epígrafe que se incluye al final del libro, donde se reproduce el texto introductorio de dicho escrito; puede consultarse el artículo completo en la página web del Departamento (<http://www.uan.nu/dti/erroreshsa.html#api>).

**Paginación:** Existen múltiples referencias a páginas de este libro y de otros libros de la Historia de la Tierra Media, tanto en el texto como en el Índice final. Para ajustar esta edición digital a la paginación del libro en papel y poder así localizar fácilmente la página de referencia se ha optado por señalar el comienzo de cada página mediante su número entre corchetes y en color gris. Si existe un punto y aparte, la marca está a veces situada al final del párrafo de la página anterior para evitar incluirlo en el comienzo de línea.

Esto permite mantener el Índice final, con importante información sobre los nombres utilizados y sus variantes, mientras otras ediciones digitales simplemente suprimen los Índices de nombres.

**Tamaño de fuente:** En las secciones donde se alternan textos originales con textos de Christopher, según criterio de este último su aportación «aparece en letra más pequeña y se puede distinguir con facilidad». Se ha mantenido así en esta

edición. En las secciones *Comentario* o aquéllas en donde hay exclusivamente texto de Christopher en letra pequeña, se ha modificado a tamaño normal.

**Las Notas correlativas** (notas de Christopher y notas con comentarios del mismo al texto) se encuentran en el original con numeración correlativa por secciones al final de las mismas y comenzando cada una en 1. Se ha sustituido por numeración continuada al final del libro. Las referencias a un número de nota dentro del texto, se han corregido a la numeración modificada.

**Las Notas no correlativas** (numeración con referencia a versos de poemas) se encuentran igualmente al final de la sección y se han mantenido como en el original.

**Inglés Antiguo o léxico élfico:** Tolkien utiliza caracteres especiales en algunas palabras. Por compatibilidad con los lectores que no los reconocen se ha incorporado una fuente incrustada que simula dichos caracteres. Esta fuente es similar a Times New Roman, por lo que se recomienda usar una fuente *serif* en el lector para evitar diferencias entre letras.

**Texto de tamaño fijo:** Utilizado en pies/cabeceras de imagen y tablas de versos para evitar que al aumentar el tamaño de letra del lector el texto salte de página, se corte o se salga de pantalla.



Ilustración original: *The Bridge of Khazad-dúm*, John Howe

ନେ ହା ପ୍ରଥିତ କୁ ଦ୍ଵାରା ନେ ମଧ୍ୟ ରାଜ୍ୟର କାନ୍ତିକ କୁ ଶ୍ରେଷ୍ଠ କୁ କରିବା  
କୁ ଚାହୁଁ: ଲାଗୁ ହା ଅରିବାରେ କୁ ଲାଗୁ ଦି ମଧ୍ୟ କୁ ପ୍ରଯୁକ୍ତି ଯେତେ ରାଜ୍ୟର

J. R. R. TOLKIEN

LA HISTORIA DE  
EL SEÑOR DE LOS ANILLOS

EL RETORNO  
DE LA SOMBRA

— I —

Edición de  
Christopher Tolkien

ମାତ୍ରଙ୍କ ରାଜ୍ୟ ଫଳ କରିବାରିରେ ବ୍ୟବସ୍ଥା: ଏ କୁଣ୍ଡଳର କୁ ହା  
ଏହୁ ବ୍ୟବସ୍ଥା କୁ କରି ବ୍ୟବସ୍ଥା କରି କରି କରି କରି କରି କରି  
କରି କରି କରି କରି କରି କରି କରି କରି କରି କରି କରି:

## **TENGWARS DE PORTADA**

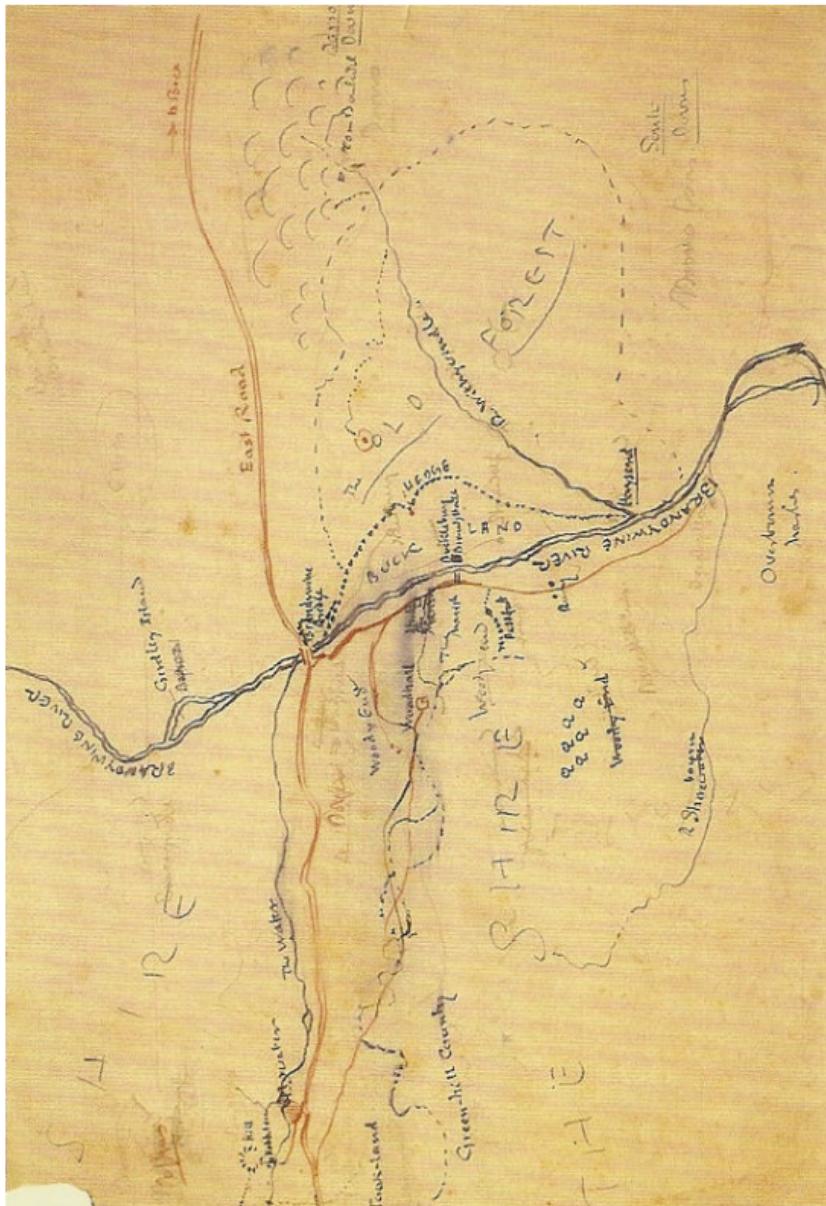
### **Texto inglés**

In the Return of the Shadow are traced the first forms of the story of the Lord of the Rings; herein the journey of the hobbit he bore the Great Ring, at first named Bingo but afterwards Frodo, is followed from Hobbiton in the Shire through the Old Forest to Weathertop and Rivendell, and ends in this volume before the Tomb of Balin, the Dwarf-lord of Moria

### **Texto español**

En el Retorno de la Sombra se detallan las primeras formas de la historia del Señor de los Anillos; en este documento el viaje del hobbit que portaba el Gran Anillo, primero

llamado Bingo pero luego Frodo, prosigue desde Hobbiton en la Comarca a través del Bosque Viejo a la Cima de los Vientos y Rivendel y termina en este volumen ante la tumba de Balin, el Señor Enano de Moria



### Mapa de la Comarca (el más antiguo que se conserva)

## **NOTA DEL EDITOR**

El presente volumen, *El Retorno de la Sombra*, fue escrito y publicado originalmente como parte integral de «La Historia de la Tierra Media». Los cuatro volúmenes de esta historia dedicados a *El Señor de los Anillos* serán publicados en castellano, con autorización de Christopher Tolkien, como una obra independiente dividida en cuatro partes: *El Retorno de la Sombra*, *La Traición de Isengard*, *La Guerra del Anillo* y *El fin de la Tercera Edad*.

*A*

*RAYNER UNWIN*

En el camino encontré muchas cosas que me asombraron. Ya conocía a Tom Bombadil; pero nunca había estado en Bree. Me impresionó ver a Trancos sentado en un rincón de la posada y no sabía más que Frodo acerca de él. Las Minas de Moria habían sido nada más que un nombre; y mis oídos mortales jamás habían escuchado hablar de Lothlórien antes de llegar allí. Sabía que los Señores de los Caballos estaban muy lejos, en los confines de un antiguo Reino de los Hombres, pero el Bosque de Fangorn fue una aventura imprevista. Nunca había oído hablar de la Casa de Eorl ni de los Senescalos de Gondor. Lo más inquietante de todo es que nunca se me había revelado la existencia de Saruman, y me sentí tan desconcertado como Frodo cuando Gandalf no apareció el 22 de setiembre.

De J. R. R. Tolkien a W. H.  
Auden  
carta del 7 de junio de 1955

## INTRODUCCIÓN

[II]

Como se sabe, J. R. R. Tolkien vendió los manuscritos y los textos mecanografiados de *El Señor de los Anillos* a Marquette University (Milwaukee) pocos años después de su publicación, junto con los de *El hobbit* y *Egidio, el granjero de Ham*, y también de *El Señor Bliss*. Transcurrió un largo tiempo entre el envío de estos últimos documentos, que llegaron a Marquette en julio de 1957, y el envío de *El Señor de los Anillos*, que no llegó sino al año siguiente. Esto se debió a que mi padre había decidido clasificar, comentar y fechar los variados manuscritos de *El Señor de los Anillos*, pero en ese entonces le resultó imposible hacer el trabajo que eso exigía. Es evidente que nunca lo hizo, y finalmente envió los documentos tal cual estaban; se indicó que cuando llegaron a Marquette «no estaban en orden». Si los hubiese ordenado, se habría dado cuenta entonces de que, aunque era voluminosa, la colección de manuscritos estaba incompleta.

Siete años más tarde, en 1965, cuando trabajaba en la revisión de *El Señor de los Anillos*, le escribió al director de Bibliotecas de Marquette, preguntándole si tenían alguna cronología y una lista de los acontecimientos narrados, porque nunca había hecho «un catálogo o un inventario completo de los documentos que se le enviaron». En esa carta le explicaba que la transferencia se había hecho cuando parte de sus papeles estaban en su casa de Headington (Oxford) y otra parte en sus habitaciones de Merton College; y también le decía que había descubierto que aún tenía «ciertos escritos [que] deberían estar en su poder»: cuando terminara de revisar *El Señor de los Anillos* se iba a ocupar de ese asunto. Pero no lo hizo.

Recibí esos papeles después de su muerte, ocho años más tarde; pero aunque Humphrey Carpenter se refiere a ellos en *Una biografía* (1977) y cita algunas notas hechas en un comienzo, no les presté atención por muchos años, por estar absorto en la larga tarea de determinar la evolución de las narraciones de los Días Antiguos, las leyendas de Beleriand y Valinor. No fue sino poco tiempo antes de la publicación del volumen III de «La historia de la Tierra Media» cuando me di cuenta de que la «Historia» bien podría incluir una relación de la escritura de *El Señor de los Anillos*. Sin embargo, durante los últimos tres años me

he dedicado por temporadas a descifrar y analizar los manuscritos de *El Señor de los Anillos* que están en mi poder (tarea que aún [12] dista mucho de llegar a su fin). En este proceso ha quedado en evidencia que los documentos que quedaron rezagados en 1958 corresponden sobre todo a las primeras etapas de escritura, aunque en algunos casos (y especialmente en el primer capítulo, que fue reescrito muchas veces) las sucesivas versiones que se encuentran entre los papeles llevan la narración hasta un punto bastante avanzado. Pero, en general, sólo se trata de notas y borradores iniciales, con esbozos del desarrollo posterior de la historia, que quedaron en Inglaterra cuando se envió la mayor parte de los documentos a Marquette.

Por supuesto, no sé por qué motivo no se enviaron a Marquette estos manuscritos en particular; pero creo que es bastante fácil explicarlo en términos generales. Por ser extraordinariamente prolífico, mi padre (que en 1963, cuando sufría de una dolencia en el brazo derecho, le escribió a Stanley Unwin: «la imposibilidad de utilizar la pluma y el lápiz me resulta tan frustrante como le resultaría la pérdida del pico a una gallina») revisaba constantemente, reaprovechaba, comenzaba de nuevo, pero nunca tiraba nada de lo que había escrito, de modo que sus papeles eran de una complejidad inextricable, y estaban desorganizados y dispersos. Al parecer, es poco probable que cuando se realizó el envío a Marquette hubiese tenido gran interés en los primeros borradores o recordara claramente en qué consistían, puesto que en algunos casos habían sido sustituidos y superados hasta veinte años antes; y no cabe duda de que habían sido dejados a un lado, olvidados y enterrados hacia mucho tiempo.

De cualquier modo, no cabe duda de que estos manuscritos dispersos deberían reagruparse, y que toda la colección debería estar en un solo lugar. Esa debe de haber sido la intención de mi padre cuando los vendió; y, por lo tanto, los manuscritos que están actualmente en mi poder serán entregados a Marquette University.

La mayor parte del material citado o descrito en este libro se encuentra en los papeles que quedaron rezagados; pero la tercera parte del libro (llamada «Tercera etapa») representó un difícil problema, porque en ese caso los manuscritos estaban divididos. La mayor parte de los capítulos correspondientes a esa «etapa» de escritura se enviaron a Marquette en 1958, pero no ocurrió lo mismo con extensos fragmentos de varios de ellos. Esos fragmentos quedaron separados porque mi padre los había descartado y había utilizado lo que restaba como elementos constitutivos de nuevas versiones. Habría sido absolutamente imposible interpretar esta parte de la historia sin la colaboración ilimitada de Marquette, y de hecho recibí mucha ayuda. En particular, el señor Taum Santoski se ha dedicado con gran habilidad y atención a una compleja operación, en la que a lo largo de muchos meses hemos intercambiado copias comentadas de los textos; y, [13] gracias a eso, ha sido posible determinar la historia textual y

reconstruir los manuscritos originales que mi mismo padre desmembró hace casi medio siglo. Quiero dejar constancia de su generosa asistencia con satisfacción y profundo agradecimiento, como también de la asistencia prestada por el señor Charles B. Elston, encargado de los archivos de la Memorial Library de Marquette, por el señor John D. Rateliff y por la señorita Tracy Muench.

Este intento de presentar una relación de las primeras etapas de escritura de *El Señor de los Anillos* se ha visto dificultada por otros problemas, además del hecho de que los manuscritos estén tan dispersos; se trata especialmente de problemas de interpretación del orden en que fueron escritos los textos, pero también de presentación de los resultados en un libro impreso.

En pocas palabras, la escritura consistió en una serie de «oleadas» o (como las he llamado en este libro) «etapas». El primer capítulo fue reconstituido tres veces antes que los hobbits se marcharan de Hobbiton, pero a continuación la historia llegó hasta Rivendel antes de que se agotara el impulso. Mi padre empezó otra vez desde el comienzo («segunda etapa»), y luego una vez más («tercera etapa»); y, a medida que iban apareciendo nuevos elementos narrativos y nuevos nombres y relaciones entre los personajes, los iba incorporando a borradores anteriores, en distintas oportunidades. Se eliminaron algunos fragmentos del texto y se utilizaron en otras partes. Se incorporaron versiones alternativas en un mismo manuscrito, de modo que la historia permite varias lecturas de acuerdo con las instrucciones dadas. Es muy difícil determinar con absoluta precisión la secuencia de todos estos cambios extraordinariamente complejos. La fecha o las dos fechas anotadas por mi padre sólo ofrecen una ayuda muy limitada, y las referencias a la evolución de la obra que se encuentran en sus cartas son poco claras y no es fácil interpretarlas. Las variaciones en la caligrafía pueden ser muy engañosas. Por lo tanto, para desvelar la historia de la composición hay que basarse en gran medida en las claves que ofrece la evolución de los nombres y los motivos en la narración; pero en tal caso es muy fácil equivocarse por una interpretación errónea de las fechas relativas de las adiciones y las alteraciones. A lo largo de todo el libro se encuentran ejemplos de estos problemas. No supongo ni por un solo momento que haya conseguido desvelar la historia correctamente en todos sus puntos; en realidad, hay varios casos en que las evidencias parecen ser contradictorias y no puedo ofrecer ninguna solución. Los manuscritos son de tal naturaleza que probablemente siempre admitirán diversas interpretaciones. Pero, después de mucho experimentar con distintas teorías, tengo la impresión [14] de que la secuencia de composición que propongo es la que mejor se ajusta a las evidencias disponibles.

En muchos casos, los primeros esbozos de la trama y borradores de la narración son apenas legibles, y se vuelven mucho más complejos a medida que

se avanza. Aprovechando cualquier pedazo de papel de pésima calidad que tenía a mano en los años de la guerra —escribiendo a veces no sólo en el dorso de exámenes sino también sobre los mismos exámenes—, mi padre anotaba elípticamente sus ideas sobre la continuación del relato y sus primeras ideas sobre la narración, a gran velocidad. En los rápidos borradores y esquemas, que no pretendía que perduraran mucho más allá del momento en que volviera a ocuparse de ellos y les diera una forma más manejable, las letras son tan poco definidas que, cuando es imposible deducir o adivinar una palabra en base al contexto o a versiones posteriores, pueden seguir siendo perfectamente ilegibles después de un largo examen; y si, como solía hacer mi padre escribió con un lápiz blando, gran parte del texto es borroso e indistinto. Hay que tener en cuenta esto en todo momento: los primeros borradores fueron escritos de prisa, tan pronto como iban surgiendo las primeras palabras y antes de que la idea se desvaneciera, en tanto que el texto impreso (con la excepción de algunos puntos y signos de interrogación en el caso de términos ilegibles) transmite inevitablemente una imagen de calma y de metódica composición, de redacción sopesada e intencional.

En cuanto a la forma en que se presenta el material en este libro, lo que plantea el problema de más difícil solución es el desarrollo del relato a través de sucesivos borradores, que varían constantemente pero que siempre se basan en gran medida en los textos precedentes. En el caso extremo del primer capítulo, «Una reunión muy esperada», en este libro se analizan seis textos principales y diversos comienzos descartados. La presentación de todo el material que corresponde a este capítulo alcanzaría prácticamente para todo un libro, sin considerar numerosas repeticiones y quasi repeticiones. Por otra parte, no es fácil reconstruir la secuencia de una serie de textos reducidos a extractos y citas breves (cuando las versiones posteriores son muy diferentes de las precedentes), y la descripción minuciosa del desarrollo también es bastante larga. En realidad, no se puede dar una solución satisfactoria a este problema. El compilador debe asumir la responsabilidad de seleccionar y destacar los elementos que considera más importantes y significativos. En general, en cada capítulo presento la primera narración en su totalidad, o gran parte de ella, como base con la que se puede relacionar la evolución posterior. La organización del material compilado depende del trato dado a los manuscritos: [15] cuando se presenta todo el texto o gran parte de él, se recurre en gran medida a notas numeradas (que pueden ser un elemento importante de la presentación de un texto complejo), pero cuando no se incluyen en notas el capítulo es más bien un análisis acompañado de citas.

Mi padre dedicó immensos esfuerzos a la creación de *El Señor de los Anillos*, y he intentado que esta crónica de sus primeros años de trabajo en el libro sea un reflejo de esos esfuerzos. La primera parte de la historia, antes de que el Anillo

salga de Rivendel, fue sin duda la más difícil de escribir (lo que explica la extensión de este libro en comparación con todo el relato); y se han descrito las dudas, las indecisiones, el material descartado, las reestructuraciones y los intentos fallidos. El resultado es necesariamente de una extrema complejidad; pero si bien se podría volver a relatar la historia mucho más breve y resumidamente, estoy seguro de que la omisión de detalles que plantean dificultades o la simplificación excesiva de los problemas y las explicaciones le haría perder a este estudio su interés esencial.

Me he propuesto describir la *escritura* de *El Señor de los Anillos*, dar a conocer el sutil proceso de cambios que podía modificar la importancia de los incidentes y las características de las personas y, a la vez, conservar las escenas y los diálogos incluidos en los primeros borradores. Por tal motivo, por ejemplo, analizo en detalle la historia de los dos hobbits que finalmente se convirtieron en Peregrin Tuk y Fredegar Bolger, pero sólo después de las más extraordinarias permutaciones y fusiones de nombres, caracteres y papeles; por otra parte, he evitado todo análisis que no se relacione directamente con la evolución de la narración.

En cuanto a la naturaleza del libro, supongo que el lector está familiarizado con *La Comunidad del Anillo* y, por supuesto, a lo largo de todo el texto se hacen comparaciones con la obra publicada. Los números de las páginas de *La Comunidad del Anillo* (CA) corresponden a los tres tomos encuadrados en tela de *El Señor de los Anillos* (SA) publicados en inglés por George Allen & Unwin (actualmente Unwin Hyman) y la Houghton Mifflin Company —el último de los cuales ha sido publicado tanto en Inglaterra como en Estados Unidos— y en castellano por Ediciones Minotauro.

En la «primera etapa» de escritura, en la que la historia avanza hasta la llegada a Rivendel, la mayoría de los capítulos no tenían título y posteriormente se introdujeron muchos cambios en la división del relato en capítulos, y se modificaron los títulos y la numeración. Por lo tanto, para evitar toda confusión, me ha parecido preferible dar a muchos de mis capítulos simples títulos descriptivos que se refieren al contenido —por ejemplo, «De Hobbiton al Bosque Cerrado»—, en lugar [16] de relacionarlos con los títulos de los capítulos de *La Comunidad del Anillo*. Para el título del libro me pareció adecuado utilizar uno de los que mi padre había pensado darle al primer volumen de *El Señor de los Anillos*, pero que luego descartó. En una carta a Rayner Unwin escrita el 8 de agosto de 1953 (*Cartas*, n.º 139), proponía *El Retorno de la Sombra*.

En este libro no se presenta ninguna descripción de la historia de la escritura de *El hobbit* hasta la publicación de la primera edición en 1937, pero, debido a su relación con *El Señor de los Anillos*, se hacen constantes referencias a la obra

publicada. Esa relación es curiosa y compleja. Mi padre expresó su opinión al respecto en varias oportunidades, pero más en detalle y (a mi juicio) con más precisión en la larga carta que le escribió a Christopher Bretherton en julio de 1964 (*Cartas*, n.º 257).

Regresé a Oxford en enero de 1926, y cuando se publicó *El hobbit* (1937) esta «historia de los Días Antiguos» ya había adquirido una forma coherente. No había intención de que *El hobbit* tuviera ninguna relación con ella. Cuando mis hijos aún eran pequeños tenía la costumbre de inventar y de contarles, a veces de escribir, «cuentos infantiles» para divertirlos... *El hobbit* debía ser uno de ellos. No tenía necesariamente ninguna conexión con la «mitología», pero como es natural se vio atraído por esa creación dominante de mi mente, lo que hizo que el cuento fuera adquiriendo mayores dimensiones y volviéndose más heroico a medida que avanzaba. Aun así podía mantenerse bastante independiente, con excepción de las referencias (innecesarias, aunque dan una impresión de profundidad histórica) a la Caída de Gondolin, las ramas del Pariente de los Elfos y la disputa entre el Rey Thingol, el padre de Lúthien, con los Enanos. ...

El anillo mágico era el único elemento de *El hobbit* que evidentemente podía relacionarse con mi mitología. Para convertirse en el tema de un extenso relato tenía que ser extremadamente importante. Lo vinculé entonces con la referencia (originalmente) bastante casual al Nigromante, cuyo papel consistía en poco más que en darle un motivo a Gandalf para marcharse y dejar a Bilbo y a los Enanos librados a su propia suerte, lo cual era necesario para el cuento. De *El hobbit* se derivan también los Enanos, Durin —su primer antepasado—, y Moria; y Elrond. El pasaje del capítulo iii en el que se lo relaciona con los Medio Elfos de la mitología fue producto de un afortunado azar, debido a la dificultad de estar inventando constantemente nombres adecuados para los [17] nuevos personajes. Lo llamé Elrond por casualidad, pero por ser un nombre que provenía de mi mitología (Elros y Elrond, los dos hijos de Eärendel) lo convertí en medio elfo. Sólo en *El Señor* se lo identifica como el hijo de Eärendel, y por lo tanto biznieto de Lúthien y Beren, un personaje poderoso y Portador de un Anillo.

La opinión que tenía mi padre de *El hobbit* cuando fue publicado —especialmente en relación con «El Silmarillion»— se refleja con claridad en la carta que le escribió a G. E. Selby el 14 de diciembre de 1937:

No le doy toda mi aprobación a *El hobbit*, puesto que prefiero mi propia mitología (a la que apenas se alude) con su nomenclatura coherente —Elrond, Gondolin y Esgaroth han quedado fuera— y su historia organizada a

esta plebe de enanos con nombres provenientes de los Edda tomados del Völsuspá, hobbits y gollums recién inventados (en un rato de ocio) y runas anglosajonas.

La importancia de *El hobbit* en la historia de la evolución de la Tierra Media consiste entonces, en esta época, en el hecho de que fue publicado, y en la exigencia de escribir una continuación. Como consecuencia, debido a las características que fue adquiriendo *El Señor de los Anillos* a lo largo de su evolución, *El hobbit* se vio arrastrado a la Tierra Media... y la transformó; pero, tal como se presentaba en 1937, no formaba parte de ella. Su importancia en relación con la Tierra Media no se manifestó entonces, sino en su influencia posterior.

Más adelante, *El Señor de los Anillos* influyó en *El hobbit*, tanto en el texto publicado como (en mucha mayor medida) en las revisiones inéditas del texto; pero en el punto hasta donde llega esta Historia todo eso se encuentra en un futuro distante.

En los manuscritos de *El Señor de los Anillos* hay marcadas incoherencias, por ejemplo en cuanto al uso de mayúsculas y de guiones, y a la separación de los elementos en nombres compuestos. En mi presentación de los textos no he impuesto ninguna unificación en este sentido, aunque en mis análisis empleo formas coherentes.

## **PRIMERA ETAPA**

## I UNA REUNIÓN MUY ESPERADA

[21]

(i)

### *Primera versión*

Se ha conservado el punto de partida original de *El Señor de los Anillos* —su «origen», como comentaría mi padre más adelante en una nota escrita de prisa en el texto—: un manuscrito de cinco páginas titulado «Una reunión muy esperada». A mi juicio, mi padre debe de haberse referido a ese texto (y no a un segundo borrador, incompleto, que escribió poco después) cuando el 19 de diciembre de 1937 le escribió a Charles Furth, de Allen & Unwin: «He escrito el primer capítulo de una nueva historia acerca de los Hobbits: "Una reunión muy esperada"». Sólo tres días antes le había escrito a Stanley Unwin:

Creo que es evidente que es necesaria una continuación o un sucesor de El Hobbit... Prometo conceder al asunto meditación y atención. Pero estoy seguro de que me comprenderá cuando digo que la construcción de una mitología elaborada y coherente (y de dos lenguas) es más bien lo que ocupa mi mente, y que llevo a los Silmarils en el corazón. De modo que Dios sabe qué ocurrirá. El señor Bolsón empezó como un cuento cómico entre los enanos convencionales e incoherentes de los cuentos de hadas de Grimm, y no tardó en atravesar la valla de sus límites, de modo que aun Sauron el terrible atisbo por encima de ella. ¿Qué más pueden hacer los hobbits? Pueden ser cómicos, pero su comedia es suburbana a no ser que se la sitúe en un medio más elemental.

Basándonos en esto, parece indudable que el 16 de diciembre mi padre no sólo no había empezado a escribir, sino que probablemente ni siquiera había pensado en el tema de «un nuevo relato sobre los Hobbits». Poco antes le había entregado a Allen & Unwin el manuscrito de la tercera versión de *El Silmarillion*; no estaba acabado y seguía muy absorto en él. En la posdata de esa carta dirigida a Stanley Unwin reconocía que en realidad había vuelto a ocuparse de *El Silmarillion* (y de

otras cosas) ese mismo día. Sin embargo, precisamente entonces debe de haber empezado a escribir el nuevo relato.

*first form*

Along expected party

When N

When Bilbo, son of Bungo of the family  
Baggins, ~~proposed to~~ celebrated his <sup>71<sup>st</sup></sup> birthday there was for a day or two some talk in the neighbourhood. He had once had a little fleeting fame among the people of Hobbiton and Bynwater — ~~as~~ he had disappeared after breakfast one April 30th and not reappeared until lunchtime on June 22nd in the following year. A very odd proceeding for which he had never given any good reason, and of which he wrote a nonsensical account. After that he returned to normal ways; and the shaken confidence of the district was gradually restored, especially as Bilbo seemed by some unexplained method to have become more than comfortably off, if not positively wealthy. Indeed it was the magnificence of the party rather than the fleeting fame that at first caused the talk — after all that other odd business had happened some twenty years before and was becoming decently forgotten. The magnificence of the impor-

Al comenzar a escribir anotó en letras grandes « Cuando M» , pero se detuvo antes de terminar la letra M y, en lugar de eso, escribió « Cuando Bilbo...» . El texto comienza con letra muy clara, pero la escritura se va haciendo cada vez más rápida y hacia el final se convierte en veloces garabatos no siempre legibles. Se introdujeron muchos cambios en el manuscrito. El texto presentado a continuación representa lo que a mi parecer fue la versión original, reconociendo que es difícil distinguir perfectamente lo que es « original» de lo que no lo es. Se puede observar que algunos cambios fueron hechos mientras se iba escribiendo, y éstos se incluyen en el texto; pero otros cambios son meros anticipos de la siguiente versión, y no se los incluye. En todo caso, es muy probable que mi padre haya escrito las distintas versiones del primer capítulo en rápida secuencia. Al final del texto (pág. 29) se presentan las notas sobre esta versión.

### *Una reunión muy esperada*<sup>[1]</sup>

Cuando Bilbo, hijo de Bungo de la familia de los Bolsón, [había celebrado >] se disponía a celebrar su septuagésimo cumpleaños, durante uno o dos días hubo algunos comentarios en el vecindario. En otra época había gozado de cierta efímera fama entre las gentes de Hobbiton y Delagua: había desaparecido después del desayuno un 30 de abril y no había reaparecido hasta el almuerzo del 22 de junio del año siguiente. Un incidente muy extraño del que nunca había dado una buena explicación, y sobre el cual había escrito un absurdo relato. Después de eso volvió a comportarse normalmente; y la confianza debilitada del distrito renació poco a poco, especialmente porque por un motivo inexplicable Bilbo parecía gozar de una situación más que acomodada, o francamente acaudalada. En verdad no fue la efímera fama sino la magnificencia de la fiesta lo que provocó los primeros rumores; después de todo, ese otro extraño asunto había pasado unos veinte años atrás y estaba empezando a ser amablemente olvidado. La magnificencia de los preparativos para la fiesta, debería decir. El prado que se extendía al sur de la puerta principal de su casa se iba cubriendo con pabellones. Se enviaban invitaciones a todos los Bolsón y todos los Tuk (parientes de su madre), y a los Cavada (con los que tenía sólo un remoto parentesco); [24] y a los Madriguera, los Boffin, los Redondo y los Ganapié, ninguno de los cuales estaba emparentado en absoluto por lo que recordaban los historiadores de la región: algunos de ellos vivían en el otro lado de la comarca; pero, claro está, todos eran hobbits. No se olvidó ni siquiera a los Sacovilla-Bolsón, primos suyos por parte de su padre. Como algunos de vosotros posiblemente recordaréis, entre ellos y el señor Bilbo Bolsón se había producido cierta enemistad. Pero tan lujosa era la tarjeta de invitación, toda escrita en letras de oro, que se vieron obligados a aceptar; además, su primo se había ido especializando en la buena cocina durante

largo tiempo, y su mesa era muy apreciada incluso en esa época y en ese país, cuando la comida aún era lo que debía ser y tan abundante que todos podían ejercitarse en ella.

Todos esperaban un banquete agradable, aunque temían el discurso del anfitrión después de la cena. Bilbo era aficionado a insertar fragmentos de algo que él llamaba poesía e incluso, después de un vaso o dos, aludía a las aventuras absurdas que decía haber vivido mucho tiempo antes durante su ridícula desaparición. El banquete fue *muy* agradable: un verdadero placer, en realidad. La adquisición de provisiones en toda la comarca durante la semana siguiente fue casi nula, cosa sin importancia, pues el señor Bilbo había agotado las reservas de todas las tiendas, bodegas y almacenes a muchas millas a la redonda. Luego vino el discurso. La mayoría de los hobbits congregados allí se encontraban de un humor apacible, y sus temores habían desaparecido. Estaban preparados para escuchar cualquier cosa, y aplaudir en todas las pausas. Pero no estaban preparados para una sorpresa. Aunque quedaron sorprendidos, absolutamente sorprendidos, de una manera nunca vista; algunos incluso se indigestaron.

—Mi querido pueblo —comenzó a decir el señor Bolsón.

—¡Atención, atención! —gritaron todos a coro.

—Mis queridos Bolsón —siguió diciendo, subiéndose a su silla, de modo que la luz de las linternas que iluminaban el enorme pabellón se reflejó en los botones de oro de su chaleco bordado que todos alcanzaban a ver—. Y mis queridos Tuk, y Cavada, y Redondo, y Madriguera, y Boffin, y Ganapié.<sup>[2]</sup>

—¡Ganapiés! —gritó un viejo hobbit desde el fondo. Por supuesto, [25] se llamaba Ganapié, y tenía el nombre que merecía; los pies, que había puesto sobre la mesa, eran grandes y excepcionalmente velludos.

—También mis queridos Sacovilla-Bolsón, a quienes doy por fin la bienvenida a Bolsón Cerrado —siguió diciendo Bilbo—. Hoy es mi septuagésimo cumpleaños.

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Por muchos años! —gritaron. Ése era el tipo de discurso que a ellos les gustaba oír: corto, obvio, nada polémico.

—Deseo que lo estén pasando tan bien como yo.

Se oyeron aplausos ensordecedores, gritos de Si (y No), y ruidos de trompetas y silbatos. Había muchos niños hobbits, porque los hobbits eran indulgentes con sus hijos, especialmente cuando había la posibilidad de conseguir una comida gratis. Había cientos de petardos musicales. Casi todos tenían un rótulo que decía «Hecho en el Valle». Sólo Bilbo y uno que otro de sus sobrinos Tuk sabían qué significaba eso; pero eran petardos maravillosos.

—Los he reunido a todos —continuó Bilbo cuando se hubo extinguido el último aplauso, y algo en el tono de su voz hizo que algunos Tuk alzaran las orejas —, en primer lugar, para decirles lo mucho que los quiero y lo breves que son setenta años entre hobbits tan maravillosos y encantadores.

—¡Atención, atención!

—No conozco a la mitad de ustedes ni la mitad de lo que querría, y a menos de la mitad la conozco la mitad de lo que ustedes merecen. —No hubo vítores, sólo algunos aplausos; la mayoría se quedó tratando de descifrar lo que había oído—. En segundo lugar, para celebrar mi cumpleaños, y los veinte años transcurridos desde mi regreso. —Se oyeron inquietos susurros—. Finalmente, ¡para hacer un *anuncio*! —Dijo esto último en voz muy alta y todos los que pudieron se incorporaron—. ¡Adiós! Me voy después de la cena. Voy a casarme.

Se sentó. Se produjo un impresionante silencio que sólo rompió el señor Ganapié al darle un puntapié a la mesa; la señora Ganapié se atragantó en la mitad de una bebida.

Y eso es todo. El único propósito de esto es explicar que Bilbo Bolsón se casó y tuvo muchos hijos, porque os contaré una [26] historia sobre uno de sus descendientes, y si sólo habéis leído sus memorias hasta la época de la visita de Balin —por lo menos diez años antes de esta fiesta de cumpleaños—, es posible que os hayáis asombrado.<sup>[3]</sup>

Lo que ocurrió es que Bilbo Bolsón desapareció en silencio y sin que nadie lo advirtiera —tenía el anillo en la mano incluso mientras pronunciaba el discurso —, en medio de un confuso estallido de voces que siguió al consternado silencio. Nunca se lo volvió a ver en Hobbiton. Cuando llegaron los carroajes en busca de los invitados no había nadie de quien despedirse. Los carroajes fueron desapareciendo, uno aunó, cargados con hobbits hartsos pero curiosamente insatisfechos. Llegaron los jardineros (que habían sido llamados) y se llevaron en carretillas a quienes habían quedado rezagados. Cayó la noche y fue avanzando. Salió el sol. Llegó gente a despejar los pabellones y quitar las mesas y las sillas y las linternas y las macetas de árboles en flor, y cucharas y cuchillos y platos y tenedores, y migajas, y los alimentos no consumidos, que eran muy pocos. Muchas más gentes llegaron también. Los Bolsón y los Sacovilla-Bolsón y los Tuk y otros que tenían aún menos que hacer allí. A media mañana (cuando hasta los más comilones estaban levantados) había en Bolsón Cerrado una gran multitud, no invitada, pero no inesperada. Junto a la amplia puerta principal colocaron un letrero pintado en un gran cartel blanco: entrad. Se abrió la puerta. Cada uno de los objetos que había en la casa tenía una etiqueta. «Para Mungo Tuk, con el cariño de Bilbo»; «Para Semolina Bolsón, con el cariño de su sobrino», en una canasta de papeles: ella le había escrito muchas cartas (la mayoría con buenos consejos). «Para Caramella Tuk, con cariñosos recuerdos de su tío», en un reloj que había en el vestíbulo. Aunque impuntual, había sentido simpatía por esa sobrina, hasta que un día ella llegó tarde a la merienda, diciendo que el reloj de Bilbo estaba adelantado. Los relojes de Bilbo no se atrasaban ni se adelantaban jamás, y él no lo olvidaba. «Para Obo Tuk-Tuk, de su sobrino

nieto» , en una cama de plumas; Obo rara vez se despertaba antes del mediodía o de la merienda, y roncaba. « Para Gorboduc Cavada, con los mejores deseos de B. Bolsón» , en una pluma de oro; Gorboduc nunca contestaba las cartas. « Para uso de Angélica» , en un espejo; era una joven Bolsón que [27] se creía muy bien parecida. [4] « Para Inigo Cavada-Tuk» , en una caja con un juego completo de cubiertos; Inigo era el más codicioso de todos los hobbits conocidos. « Para Amalda Sacovilla-Bolsón, *como regalo*» , en una caja de cucharas de plata. Amalda era la esposa del primo de Bilbo al que había descubierto años atrás, a su regreso, midiendo su comedor (recordaréis sus sospechas sobre las cucharas que desaparecían; de todos modos, ni él ni Amalda lo habían olvidado). [5]

Evidentemente había mil y un objetos en la casa de Bilbo, y todos tenían una etiqueta, la mayoría de ellas con alguna agudeza (que pasó al olvido al cabo de un tiempo). Se regalaron todos los muebles de la casa, pero no se encontró ni una sola moneda, ni un solo anillo de bronce. Amalda fue la única Sacovilla-Bolsón que recibió un obsequio con etiqueta; pero en el vestíbulo había una nota en la que decía que el señor Bilbo Bolsón cedia la valiosa propiedad o agujero habitable conocido como Bolsón Cerrado Bajo la Montaña, junto con todas las tierras que le pertenecían o que le habían sido anexadas, a Sago Sacovilla-Bolsón y su esposa Amalda para su custodia, posesión, ocupación o para los fines que dispusieran, como desearan y a discreción, a partir del próximo 22 de septiembre. Entonces era el día 21 de septiembre (el cumpleaños de Bilbo había sido el 20 de ese plácido mes). De modo que los Sacovilla-Bolsón se fueron a vivir a Bolsón Cerrado después de todo, aunque habían tenido que esperar alrededor de veinte años para hacerlo. Y tuvieron también muchos problemas para deshacerse de todos los objetos con etiquetas: éstas se rompieron y mezclaron, y algunos intentaron hacer trueques en el vestíbulo y otros trataron de huir con objetos que [no] estaban bien vigilados; y varios curiosos empezaron a hacer agujeros en las paredes y excavaciones en las bodegas antes que pudieran expulsarlos. Aún estaban preocupados por el dinero y las joyas. ¡Cómo se habría reido Bilbo! Y de veras reía; había previsto todo lo que iba a ocurrir, y se estaba divirtiendo a solas con la broma.

Y así fue, supongo que todo ha quedado en claro. El hecho es que, a pesar del discurso que había pronunciado después de la cena, de pronto se había hartado de todos ellos. La vena Tuk había reaparecido repentina y desagradablemente (aunque, por supuesto, no todos los Tuk compartían esa aviesa característica). [28] También había otro secreto: después de despilfarrar en la fiesta los últimos cincuenta ducados que tenía, no le quedaba *nada de dinero y ni una sola joya*, excepto el anillo, y los botones de oro de su chaleco. Lo había gastado todo en veinte años (incluso lo que le habían dado por sus hermosas... que había vendido pocos años antes) [6]

¿Cómo podía casarse entonces? No iba a hacerlo todavía; sólo había dicho: «Voy a casarme». No sabría decir por qué. Fue algo que se le ocurrió de repente. También pensó que era algo que podría ocurrir en el futuro, si sus viajes lo llevaban nuevamente entre otras gentes, o si encontraba una raza más excepcional y más hermosa de hobbits en algún lugar. También era una especie de explicación. Los hobbits observaban curiosas costumbres en relación con las bodas. Por años de años mantenían en riguroso secreto con quién se iban a casar (siempre oficialmente y en muchos casos en la práctica), aun cuando lo sabían. Luego se casaban súbitamente y desaparecían sin decir adónde por una semana o dos (o incluso más). Cuando Bilbo había desaparecido, eso fue lo primero que se les ocurrió a los vecinos. «Se ha ido a casar. ¿Con quién puede ser?; por lo que sabemos, nadie más ha desaparecido.» Aun al cabo de un año no se habrían sorprendido tanto si hubiese regresado con una esposa. Por largo tiempo, algunas gentes creyeron que tenía una esposa a la que ocultaba, y por un tiempo se tejió toda una leyenda sobre la pobre señora Bilbo que era demasiado fea para dejarse ver.

De modo que antes de desaparecer, Bilbo había dicho: «Voy a casarme». Pensaba que eso —y toda la agitación en torno a la casa (o agujero) y los muebles— los mantendría a todos ocupados y satisfechos por un buen tiempo, y que nadie se preocuparía de salir a buscarlo ni por un momento. Y tenía razón; o casi. Porque nadie se preocupó nunca de salir a buscarlo. Todos decidieron que se había vuelto loco, y que se había echado a correr hasta encontrar una laguna o un río o una caída abrupta, y ya había un Bolsón menos. Eso es lo que pensaba la mayoría. Pero, como es natural, algunos de sus jóvenes amigos lo extrañaban mucho (... Angélica y Sar...). Pero no se había despedido de todos ellos. ¡Oh!, no. Eso se explica fácilmente.



[29]

Refiriéndose a este borrador en *Una biografía*, Humphrey Carpenter dice (pág. 206):

El motivo de su desaparición, según ese primer borrador, era que a Bilbo «ya no le quedaban dinero ni joyas» y que partía en busca de más oro del dragón. En este punto se interrumpía, inconclusa, la versión original del primer capítulo.

Sin embargo, se podría demostrar que en realidad no quedó inconclusa, [30] porque el siguiente borrador completo del capítulo (el tercero; el segundo parece ciertamente inconcluso y se interrumpe mucho antes) termina sólo un poco más adelante (pág. 49), y poco antes del final dice:

Pero no todos se habían despedido de él. Eso se explica fácilmente, y pronto se lo explicará.

Pero no se da esa explicación, sino que queda reservada para el próximo capítulo. En el primer borrador tampoco se indica claramente que Bilbo «partía en busca de más oro del dragón». No cabe duda de que la falta de dinero era uno de los motivos que tenía Bilbo para marcharse, pero también se insiste en el hastío característico de los Tuk que le despertaban de pronto la torpeza y la formalidad de los hobbits; y de hecho no hay ni siquiera una insinuación de lo que Bilbo se proponía hacer. Es muy posible que el 19 de diciembre de 1937 mi padre no lo supiera. La conclusión del texto, escrita velozmente, hace pensar que no tenía un objetivo claro (y de hecho antes había dicho, en el mismo capítulo, que la historia se referiría a uno de los descendientes de Bilbo).

Pero si bien no hay rastros de Gandalf, la mayoría de los elementos esenciales y muchos detalles de la fiesta descrita en *La Comunidad del Anillo* (CA) surgieron en un comienzo, e incluso se conservaron algunas frases. Ahora aparecen los Redondo, los Boffin y los Ganapié; las familias Madriguera y Cavada habían sido mencionadas al final de *El hobbit* como las responsables de la subasta de Bolsón Cerrado; y por primera vez se da a la tierra de los hobbits el nombre de «la comarca» (sin embargo, véase la pág. 46). Pero los nombres de pila de los hobbits se encontraban sólo en la primera etapa de sus múltiples variaciones: algunos nombres, como Sago y Semolina, se descartarían por no considerarlos apropiados; para otros (Amalda, Inigo, Obo) no hubo lugar en las genealogías definitivas, y otros (Mungo, Gorboduc) fueron asignados a otras personas; sólo sobrevivió la vanidosa Angélica Bolsón.



(ii)

#### *Segunda versión*

En el siguiente manuscrito, basado en gran medida en el primero, se introdujeron muchos elementos nuevos; los más importantes son la [31] llegada de Gandalf y los fuegos de artificio. La versión se interrumpe después de las palabras «La mañana prosiguió» (CA, pág. 57).

Se hicieron muchos cambios en el manuscrito, y es muy difícil distinguir aquellos que fueron hechos en la etapa de composición de los cambios posteriores; en todo caso, no cabe duda de que la tercera versión se basa rigurosamente en la segunda y que la sustituyó antes que se la terminara. También presento este segundo texto en su totalidad, hasta el punto en que se

interrumpe, pero en este caso incluyo prácticamente todos los cambios que se introdujeron (en algunos casos la versión original se incluye en las notas presentadas a continuación del texto, pág. 39).

## Capítulo 1

### *Una reunión muy esperada*

Cuando Bilbo, hijo de Bungo, de la respetable familia de los Bolsón, se disponía a celebrar su septuagésimo primer<sup>[7]</sup> cumpleaños corrieron algunos rumores en el vecindario, y la gente empezó a recordar.<sup>[8]</sup> En otra época había gozado de cierta efímera notoriedad entre los hobbits de Hobbiton y Delagua: había desaparecido después del desayuno un 30 de abril y no había reaparecido hasta el almuerzo del 22 de junio del año siguiente. Un acontecimiento muy extraño del que nunca había dado una explicación satisfactoria. Por supuesto, había escrito un libro sobre el tema, pero nunca había sido tomado muy en serio ni aun por aquellos que lo habían leído. No conviene hablarles a los hobbits de los dragones: o bien no os creen o se sienten incómodos; y en ambos casos tienden a evitarlos después. Sin embargo, poco después el señor Bolsón había vuelto a comportarse más o menos normalmente; y aunque la confianza debilitada de los lugareños nunca había renacido del todo, al cabo de un tiempo los hobbits decidieron olvidar el pasado, y Bilbo volvió a estar en buenas relaciones con todos sus parientes y vecinos, excepto por supuesto con los Sacovilla-Bolsón. En primer término, porque por un motivo inexplicable Bilbo parecía gozar de una situación más que acomodada; de hecho, francamente acaudalada. En verdad no fue la efímera y remota fama sino la magnificencia de los preparativos para su fiesta de<sup>[32]</sup> cumpleaños lo que provocó los rumores. Después de todo, ese otro extraño asunto había pasado unos veinte años atrás y estaba casi olvidado, la fiesta se celebraría ese mismo mes de septiembre. El tiempo era espléndido, y se empezó a decir que habría fuegos de artificio como no se habían visto desde la época del Viejo Tuk.

Se acercaba la fecha. Carros de extraño aspecto cargados con bultos de extraño aspecto empezaron a subir dificultosamente por la Colina hacia Bolsón Cerrado (la residencia del señor Bilbo Bolsón). Llegaban por la noche, y gentes asombradas espiaban desde el umbral de las puertas. Los que manejaban algunos carros eran forasteros que entonaban raras canciones, elfos, o enanos encapuchados. Un enorme carromato rechinante, cargado con Hombres corpulentos y pelirrubios de andar lerdo, provocó una gran commoción. Tenía una gran B bajo una corona.<sup>[9]</sup> No pudo atravesar el puente que había junto al molino, y los Hombres transportaron su contenido a la espalda colina arriba,

avanzando pesadamente por el camino hobbit como elefantes. Cuando bajaron de la colina, toda la cerveza de la posada desapareció como si se hubiera escurrido por un desaguadero. Esa misma semana llegó un carro en pleno día. Lo conducía un viejo que iba solo. Llevaba un puntiagudo sombrero azul y un largo manto gris. Niños y niñas hobbits corrieron detrás del carro hasta la cima de la colina. Llevaba una carga de fuegos de artificio, que alcanzaron a ver cuando empezaron a descargarlo: grandes paquetes marcados con una G roja.

—¡La G es de Grande! —gritaron; y ésa era la mejor conjeta que podían hacer sobre lo que significaba. Pocos de sus mayores estuvieron más acertados; por lo general, los hobbits sólo recuerdan los acontecimientos recientes. El pequeño anciano<sup>[10]</sup> desapareció tras la puerta principal de la casa de Bilbo y nunca volvió a aparecer.

Hubo sin duda alguna queja acerca del «comercio local»; pero de pronto Bolsón Cerrado empezó a emitir órdenes a todas las tiendas del vecindario (incluso si se lo media con amplitud). Entonces la gente dejó de sentirse simplemente curiosa, y se entusiasmó. Empezó a contar en el calendario los días [33] que faltaban hasta el cumpleaños de Bilbo, y a esperar al cartero, con la esperanza de recibir una invitación.

Entonces las invitaciones empezaron a salir a raudales y la oficina de correos de Hobbiton quedó bloqueada, y la de Delagua, abrumada, y hubo que contratar carteros voluntarios. Un río continuo de carteros trepaba por La Colina hacia Bolsón Cerrado llevando cientos de corteses variantes de *Gracias, iré con mucho gusto*. Durante todo ese tiempo, por días de días, en verdad desde el 8 [10 >] de septiembre, nadie vio a Bilbo salir de la casa ni en los alrededores. No respondía cuando hacían sonar la campana o se acercaba a la puerta y gritaba: «¡Lo siento! ¡Estoy ocupado!», asomándose apenas. Pensaban que sólo estaba escribiendo invitaciones, pero se equivocaban.

Finalmente, el prado que se extendía al sur de la puerta principal —bordeado por la huerta a un costado y por el camino de la Colina al otro— empezó a cubrirse con tiendas y pabellones. Las tres familias hobbits de Bolsón de Tirada, que vivían un poco más abajo, estaban muy excitadas. Había un pabellón particularmente amplio, tan grande que el árbol que crecía en el terreno cabía dentro, en su mismo centro.<sup>[11]</sup> Lo cubrieron con linternas. Pero aún más promisoria fue la colocación de una gran cocina en una esquina del prado. Llegó un ejército de cocineros. La excitación llegó a su punto culminante. De pronto el cielo se nubló. Eso ocurrió el viernes, la víspera de la fiesta. Amaneció el esperado sábado [20 >] 22 de septiembre.<sup>[12]</sup> El sol se levantó, las nubes desaparecieron, se enarbolaron banderas, y la diversión comenzó.

El señor Bolsón la llamaba una «fiesta», pero era una variedad de fiestas

combinadas y mezcladas. Prácticamente todos los que vivían cerca habían sido invitados a un festejo u otro; muy pocos fueron omitidos (por error), pero esto no tuvo importancia pues lo mismo acudieron. Bilbo mismo recibía a los invitados (y acompañantes) junto a la puerta. Repartió regalos a todos, y muchos a algunos que salían por los fondos y volvían a entrar por la puerta principal para recibir otro. Empezó por los menores y los más pequeños, y poco después volvió a comenzar por los más pequeños y los menores. Los hobbits acostumbraban hacer regalos a los demás cuando cumplían años; regalos no muy caros, por supuesto. Pero no era un mal sistema. [34] En verdad, como todos los días del año era el cumpleaños de alguien, en Hobbiton y en Delagua todo hobbit recibía un regalo (y a veces más) casi todos los días de su vida. Pero no se cansaban de los regalos. En esa ocasión los niños hobbits estaban locos de excitación: había juguetes nunca vistos. Como habréis imaginado, venían del Valle.

Cuando los invitados estuvieron dentro del terreno, hubo canciones, danzas, juegos; y, como era de esperar, comida y bebida. Había tres comidas oficiales: almuerzo, merienda y cena; pero el almuerzo y la merienda se distinguieron por el hecho de que entonces todos los invitados estaban sentados y comían al mismo tiempo. Nunca dejaron de beber. Comieron casi sin interrupción desde las once a las seis, hora en que comenzaron los fuegos de artificio.

Por supuesto (como de todos modos ya habréis supuesto) los fuegos de artificio eran de Gandalf, y él mismo los trajo y disparó los más importantes: hubo una generosa distribución de buscapiés, petardos, cohetes, antorchas, velas de enano, fuentes élficas, trasgos ladradores y truenos. Todos soberbios, por cierto. El arte de Gandalf naturalmente progresaba con los años. Hubo cohetes como un vuelo de pájaros centelleantes, de dulces voces; hubo árboles verdes, con troncos de humo serpenteante: en cuestión de minutos las hojas crearon una primavera en todo su apogeo; y de las ramas brillantes cayeron flores resplandecientes sobre los hobbits asombrados, para luego desaparecer dejando un suave aroma en el instante mismo en que ya iban a tocar los sombreros o las tocas. Hubo fuentes de mariposas que volaban entre los árboles, columnas de fuegos coloreados que se convertían en águilas revoloteantes, o barcos de vela, o cisnes voladores; hubo relámpagos rojos y lluvias amarillas; hubo un bosque de lanzas plateadas que se alzó de pronto con alaridos de batalla y cayó en El Agua siseando como cien serpientes enardecidadas. Y también hubo algo más, en lo que Gandalf exageró un tanto; después de todo, sabía mucho acerca de los hobbits y sus creencias. Las luces se apagaron, una gran humareda subió en el aire, tomó la forma de una montaña, comenzó a brillar en la cima vomitando llamas escarlatas y verdes, y de esas llamas salió volando un dragón rojo y dorado (no de tamaño natural, pero que parecía [35] terriblemente real): le brotaba fuego de la boca, le relampagueaban los ojos, se oyó un rugido y el dragón pasó tres veces como una exhalación sobre la multitud. Todos se agacharon y algunos quedaron

tendidos en el suelo. El dragón se alejó como un tren expreso y estalló sobre Delagua con un estruendo ensorecedor.

—¡Ésa es la señal para la cena! —dijo Gandalf. Un comentario muy oportuno, porque el temor y la alarma se disiparon como por arte de magia. Pero ahora tenemos que ir de prisa, en realidad, porque todo esto no es tan importante como parecía. Hubo una cena para todos los invitados. Pero también hubo una cena muy especial que se sirvió en el amplio pabellón donde estaba el árbol. Las invitaciones a esa cena se habían limitado a doce docenas, o una gruesa (además de Gandalf y el anfitrión), en las que se había incluido a todos los hobbits más importantes, y sus hijos mayores, a los que Bilbo estaba unido por lazos de parentesco o con los que tenía cierta relación, o a aquellos que lo habían tratado bien en alguna oportunidad, o que le despertaban cierto especial afecto. Habían sido invitados casi todos los Bolsón que estaban vivos; muchos Tuk (parientes de su madre); algunos Cavada (relacionados con su abuelo); docenas de Brandigamo (relacionados con su abuela), y diversos Redondo y Madriguera y Boffin y Ganapié, algunos de los cuales no estaban emparentados en absoluto con Bilbo, por lo que recordaban los historiadores de la región; algunos vivían incluso al otro lado de la Comarca, pero, claro está, todos eran hobbits. Ni siquiera se olvidó a los Sacovilla-Bolsón, primos hermanos por parte de su padre. Entre ellos y el señor Bolsón había habido cierta frialdad, como recordaréis, que se remontaba a unos 20 años atrás. Pero la tarjeta de invitación había sido tan lujosa, toda escrita en letras de oro, que no habían podido rechazarla. Además, su primo se había ido especializando en la cocina durante largo tiempo, y su mesa era muy apreciada incluso en esa época y en ese país, cuando la comida aún era todo lo que debía ser, y tan abundante que todos podían ejercitar su buen gusto y quedar satisfechos.

Los 144 invitados especiales esperaban un banquete agradable; aunque temían el discurso del anfitrión después de la cena. Bilbo era aficionado a insertar fragmentos de algo que él llamaba [36] «poesía»; y a veces, después de un vaso o dos, aludía a las aventuras absurdas que decía haber vivido mucho tiempo antes, durante su ridícula desaparición. Ninguno de los 144 invitados quedó chasqueado; el banquete fue muy agradable, un verdadero placer, en realidad: rico, abundante, variado y prolongado. La adquisición de provisiones en todo el distrito durante la semana siguiente fue casi nula, cosa sin importancia, pues el señor Bilbo había agotado las reservas de todas las tiendas, bodegas y almacenes a muchas millas a la redonda.

Una vez concluido el banquete (aunque no del todo), vino el discurso. La mayoría de los hobbits congregados allí se encontraba de un humor apacible, en ese delicioso estado en que «se repletan los últimos rincones», como ellos decían (sorbiendo sus bebidas favoritas y saboreando sus golosinas predilectas): sus temores habían desaparecido. Estaban preparados para escuchar cualquier cosa,

y aplaudir en todas las pausas. Pero no estaban preparados para una sorpresa. Sin embargo, quedaron ciertamente sorprendidos; realmente sin aliento, algunos incluso se indigestaron.

*Mi querido pueblo*, comenzó el señor Bolsón incorporándose.

—¡Atención, atención, atención! —gritaron todos a coro, y parecían poco dispuestos a cumplir lo que ellos mismos aconsejaban. Entretanto, Bilbo dejó su lugar y se subió a una silla bajo el árbol iluminado. La luz de la linterna le caía sobre la cara radiante; los botones de oro resplandecían en el chaleco floreado. Todos podían verlo. Tenía una mano metida en el bolsillo. Levantó la otra.

*JMis queridos Bolsón!*, comenzó nuevamente. *Y mis queridos Tuk, y Brandigamo y Cavada y Redondo y Madriguera y Ciñatiesa y Boffín y Ganapié.*

—¡Ganapiés! —gritó un viejo hobbit desde el fondo. Tenía en verdad el nombre que merecía: los pies, que había puesto sobre la mesa, eran grandes y excepcionalmente velludos.

*También mis buenos Sacovilla-Bolsón, a quienes doy por fin la bienvenida a Bolsón Cerrado. ¡Hoy es mi septuagésimo primer cumpleaños!*

—¡Hurra! ¡Hurra! ¡Por muchos años! —gritaron, y golpearon alegremente sobre las mesas. Bilbo estaba magnífico. Ése era el tipo de discurso que les gustaba oír: corto, obvio, nada polémico. [37]

*Deseo que lo estén pasando tan bien como yo.*

Se oyeron aplausos ensordecedores. Gritos de Sí (y No). Ruido de cuernos y trompetas, pitos y flautas, y otros instrumentos musicales. Había muchos niños hobbits, porque los hobbits no obligaban a los niños a acostarse, especialmente cuando había la posibilidad de conseguir una comida gratis (la crianza de los niños hobbits demandaba una gran cantidad de alimentos). Había cientos de petardos musicales. Casi todos traían estampada la marca valle en alguna parte, dentro o fuera. Sólo Bilbo y uno que otro de sus amigos íntimos sabían qué significaba eso (y vosotros, por supuesto); pero eran petardos maravillosos. Dentro de los petardos venían unos instrumentos pequeños pero de fabricación perfecta y sonidos encantadores. En efecto, en un rincón, algunos de los Tuk y Brandigamo más jóvenes, en la creencia de que Bilbo había terminado su discurso (pues había dicho todo lo que tenía que decir), improvisaron una orquesta y se pusieron a tocar una pieza bailable. El joven Próspero Brandigamo<sup>[13]</sup> y Melba Tuk se subieron a una mesa y empezaron a bailar el aleteo, bonita danza aunque algo vigorosa. Pero Bilbo *no* había terminado.

Tomó la corneta que tenía uno de los niños y le arrancó tres fuertes notas. El ruido se calmó.

*No los distraeré mucho tiempo*, gritó. *Estallaron nuevos aplausos. PERO los he reunido a todos con un propósito.*

Algo en el tono de su voz hizo que algunos Tuk alzaran las orejas.

*En realidad, con tres propósitos. En primer lugar, para decirles lo mucho que los quiero; y lo breves que son setenta y un años entre hobbits tan maravillosos y admirables.*

Tremendo estallido de aprobación.

*No conozco a la mitad de ustedes ni la mitad de lo que querría, y a menos de la mitad la conozco la mitad de lo que ustedes merecen.*

Esta vez no hubo aplausos: era algo bastante difícil. Se oyeron algunos aplausos aislados; pero no todos habían tenido tiempo de descifrar lo que habían oído y de ver si podían entenderlo como un cumplido.

*En segundo lugar, para celebrar mi cumpleaños, y los veinte años transcurridos desde mi regreso.* No hubo aplausos; se oyeron inquietos susurros.

[38]

*Finalmente, ¡para hacer un anuncio!* Dijo esto último en voz tan alta y tan repentinamente que todos los que pudieron hacerlo se incorporaron. *Lamento anunciarles que aunque, como he dicho, 71 años es tiempo demasiado breve para vivir entre ustedes, éste es el FIN. Me marcho. Me voy después de la cena. ¡Adiós!*

Bilbo bajó de la silla. Ciento cuarenta y cuatro hobbits se acomodaron en las sillas boquiabiertos y sin habla. El señor Ganapié quitó los pies de encima de la mesa. La señora Ganapié engulló un enorme chocolate y se atragantó. Siguió un silencio absoluto que se prolongó por casi cuarenta segundos, hasta que de pronto todos los Bolsón, Tuk, Brandigamo, Redondo, Cavada, Madriguera, Ciñatiesa, Boffin y Ganapié comenzaron a hablar al mismo tiempo.

—El hobbit está loco. Siempre lo dije. Hace bromas de mal gusto. Pretende sacarnos los pelos de los dedos de los pies (como decía un refrán hobbit). Quiere echar a perder una buena cena. ¿Dónde tengo el pañuelo? No voy a brindar a su salud ahora, sino a la mía. ¿Dónde está esa botella? ¿Va a casarse acaso? No con nadie que esté aquí esta noche. ¿Quién lo aceptaría? ¿Por qué «adiós»? ¿Adónde va a ir? ¿Qué deja? —Y así sucesivamente. Por último se oyó gritar al viejo Rory Brandigamo<sup>[14]</sup> (que había comido mucho pero que seguía muy despierto)—: ¿Dónde está, en todo caso? ¿Dónde está Bilbo?

No quedaban rastros del anfitrión.

Lo que ocurrió es que Bilbo Bolsón había desaparecido en silencio y sin que nadie lo advirtiera en medio de toda la charla. Mientras hablaba había estado jugueteando con un pequeño anillo<sup>[15]</sup> que tenía en el bolsillo del pantalón. Al bajar de la silla se lo había deslizado en el dedo; y nunca se lo volvió a ver en Hobbiton.

Cuando llegaron los carroajes en busca de los invitados no había nadie de quien despedirse. Los carroajes fueron desapareciendo, uno a uno, cargados con

hobbits harts pero curiosamente insatisfechos. Llegaron los jardineros (que habían sido llamados) y se llevaron en carretillas a quienes habían quedado rezagados, dormidos o incapaces de moverse. Cayó la noche y fue avanzando. Salió el sol. Los hobbits se levantaron bastante tarde. La mañana prosiguió.



[40]

He presentado este texto en su totalidad, porque en conjunto con el primero ofrece una base para describir los siguientes textos, de los que sólo se presentan algunos extractos; pero, como se observará, la Fiesta —los preparativos, los fuegos de artificio, el banquete— ya habían adquirido la forma que conservaría en la CA (págs. 43-49), con la excepción de unos cuantos detalles poco importantes de la narración (y, en casos aislados, de estilo). Esto es aún más sorprendente cuando nos damos cuenta de que en ese entonces mi padre aún no sabía claramente lo que haría: era el comienzo de un camino que no tenía una meta (pero véanse las págs. 60-61).

En el texto anterior no se incluyen ciertos cambios introducidos hacia el final del manuscrito. Del discurso de Bilbo se eliminaron la frase «En segundo lugar, para celebrar mi cumpleaños, y los veinte años transcurridos desde mi regreso» y el comentario «No hubo aplausos; se oyeron inquietos susurros» y se sustituyó lo que decía antes por el siguiente pasaje ampliado:

*En segundo lugar, para celebrar NUESTROS cumpleaños: el mío y el de mi honorable y valiente padre. Un silencio incómodo y receoso. Soy sólo la mitad de lo que él es: tengo 72 años, él tiene 144. El número de ustedes fue elegido para celebrar cada uno de sus honorables años.* Eso fue realmente espantoso: un verdadero rompecabezas, y algunos se sintieron insultados, como un 29 de febrero metido a la fuerza en un calendario para llenar un hueco.

Este cambio da toda la impresión de haber sido hecho en la misma época en que se escribió el manuscrito: se observa claramente que fue escrito con tinta y se diferencia de varias notas escritas de prisa a lápiz. Pero se trata de una falsa apariencia. ¿Por qué habría de referirse de esa manera Bilbo al viejo Bungo Bolsón, que había muerto hacía tantos años? Bungo era un típico Bolsón, «firme y comodón» (como se lo [41] describe en *El hobbit*), y sin duda murió sin perder sus fuerzas en su cama de Bolsón Cerrado. Es extraño que se lo defina como «valiente», y el que Bilbo diga «soy sólo la mitad de lo que él es» y «él tiene 144» es una extravagancia un tanto de mal gusto.

Esto se explica fácilmente: no era Bilbo quien lo decía, sino su hijo, Bingo Bolsón, que aparece por primera vez en la tercera versión de «Una reunión muy esperada». No valdría la pena referirse a esto si no fuese un ejemplo tan notable

de cómo utilizaba mi padre un manuscrito como matriz de la siguiente versión, pero sin corregirlo coherentemente de punta a punta; por lo tanto, en este caso no introdujo ningún cambio estructural en la primera parte de la historia, pero en las últimas páginas del manuscrito escribió a lápiz «Bingo» al lado de «Bilbo» y volvió a redactar minuciosamente un pasaje del discurso de Bilbo para que pareciera que éste había perdido la razón, lo que confundió bastante al compilador en un comienzo. A mí juicio, es evidente que la súbita aparición de esta nueva idea tan radicalmente distinta fue lo que lo llevó a abandonar esa versión.

En otros cambios apresurados se sustituyó «septuagésimo primer» por «septuagésimo segundo» y «71» por «72» en todos los casos, y estos cambios también corresponden al nuevo relato que iba tomando forma. En la primera frase de este texto se dice que Bilbo tiene 70 años, al igual que en la primera versión, pero más adelante en el capítulo se lo sustituyó por 71 (nota 7 *supra*). En el texto original ya se decía que los invitados a la cena eran 144, pero no se hacía ningún comentario sobre esa cifra; su elección por un motivo especial sólo se menciona en la versión ampliada del discurso que se presentó anteriormente: «Tengo 72 años, él tiene 144. El número de ustedes fue elegido para celebrar cada uno de sus honorables años». Es indudable que se sustituyó 71 por 72 porque 72 es la mitad de 144. Lo que surgió en primer lugar fue el número de invitados, cuando aún era Bilbo el protagonista del relato, y en un comienzo no tenía ningún sentido fuera de ser una docena de docenas, una gruesa.

Cabe mencionar varios otros puntos. Gandalf estaba presente en la cena; el Tío Gamy i aún no había surgido, pero el «viejo Rory Brandigamo» hace su primera aparición (en lugar de Inigo Cavada-Tuk, véase la nota 14 *supra*); y Bilbo no desaparece con un relámpago enceguecedor. En cada nueva etapa aumenta el número de las familias hobbits: aquí aparecen los Brandigamo y se añadió a lápiz a los Ciñatiesa, a quienes se mencionaría en la tercera versión original.

*Tercera versión*

El tercer borrador es una versión completa de «Una reunión muy esperada» y un manuscrito claro que tiene relativamente pocas correcciones posteriores. En esta sección las notas numeradas también se presentan al final (pág. 50).

En el análisis del cambio introducido en el discurso de Bilbo en la segunda versión ya se ha mencionado el elemento más importante de la tercera: el relato

*no se refiere a Bilbo, sino a su hijo.* Refiriéndose a esta sustitución, Humphrey Carpenter dice (*Una biografía*, págs. 206 y 207):

Tolkien no tenía aún una idea clara acerca del tema de su nueva narración. Al final de *El hobbit* había dicho: «Bilbo continuó muy feliz hasta el fin de sus días, y éstos fueron extraordinariamente largos». ¿Cómo podía entonces el hobbit, sin contradecir lo anterior, tener nuevas aventuras dignas de llamarse así? ¿Acaso no había explorado la mayor parte de las posibilidades del carácter de Bilbo? Tolkien decidió entonces introducir a un nuevo hobbit, el hijo de Bilbo, a quien dio el nombre de una familia de ositos koala de juguete que tenían sus hijos. «Los Bingo».<sup>[16]</sup> De modo que tachó «Bilbo» en el primer borrador y escribió encima «Bingo».<sup>[17]</sup>

Ésta es una explicación verosímil. Sin embargo, en el primer borrador mi padre escribió que el único propósito del relato de la fiesta de cumpleaños «es explicar que Bilbo Bolsón se casó y tuvo muchos hijos, porque os contaré una historia sobre uno de sus descendientes» (en la segunda versión no se nos da ninguna indicación de todo lo que sucedería después de la fiesta, aunque es posible que haya un indicio de algo similar en las palabras [pág. 35] «Pero ahora tenemos que ir de prisa, en realidad, porque todo esto no es tan importante como parecía»). Por otra parte, en algunas notas hechas en un comienzo (pág. 58) se encuentran indicaciones explícitas de que por un tiempo de hecho se pretendía que fuese Bilbo quien tuviera la nueva «aventura».

La primera parte de la tercera versión es casi del todo diferente de las dos anteriores, y aquí la presento en su totalidad e incluyo unos pocos cambios hechos en un comienzo.

#### *Una reunión muy esperada*

Cuando Bingo, hijo de Bilbo, de la muy conocida familia Bolsón, se disponía a celebrar su [quinquagésimo quinto >] [43] septuagésimo segundo<sup>[18]</sup> cumpleaños, corrieron algunos rumores en el vecindario, y la gente empezó a recordar. Los Bolsón eran una familia más bien numerosa de esa región, y respetada por muchos; pero Bingo pertenecía a una rama de la familia que era un tanto excéntrica, y se contaban algunas historias extrañas sobre ella. El padre de Bingo, como algunos recordarán todavía, había provocado cierta commoción en Hobbiton y Delagua: había desaparecido después del desayuno un 30 de abril y no había regresado hasta el almuerzo del 22 de junio del año siguiente. Un incidente muy extraño del que nunca había dado una explicación satisfactoria.

Por supuesto, había escrito un libro sobre el tema, pero nunca había sido tomado muy en serio ni aun por aquellos que lo habían leído. No conviene hablarles a los hobbits de los dragones: o bien no os creen o se sienten incómodos; y en ambos casos tienden a evitarlos después.

Es cierto que Bilbo Bolsón pronto había vuelto a comportarse (más o menos) normalmente y, aunque nunca había recuperado del todo su reputación, se convirtió en una figura que gozaba de aceptación en el vecindario. Probablemente nunca se lo haya vuelto a considerar como un «hobbit digno de confianza», pero ciertamente era un «hobbit cordial». Por un motivo inexplicable Bilbo había comenzado a gozar de una situación más que acomodada, de hecho, francamente acaudalada; de modo que, como es natural, estaba en buenas relaciones con todos sus vecinos y parientes (excepto, claro está, con los Sacovilla-Bolsón). Bilbo hizo otras dos cosas que dieron que hablar: se casó a los setenta y un años (un poco pero no demasiado tarde para un hobbit), eligiendo a una novia del otro lado de la Comarca y dando una fiesta de boda memorablemente esplendorosa; desapareció (junto con su esposa) poco antes de su cumpleaños centésimodecimoprimer, y nunca se lo volvió a ver. Los habitantes de Hobbiton y de Delagua sintieron que se los había privado de un funeral (aunque no esperaban que éste se produjera antes de que transcurrieran muchos años), de modo que tuvieron bastante de que hablar. Su residencia, su riqueza, su posición (y el dudoso respeto de sus vecinos) fueron heredados por su hijo Bingo, justo antes de su cumpleaños (que coincidía con el de su padre). Por supuesto, Bingo era un joven [44] de 39 años al que apenas le habían salido las muelas del juicio; pero de inmediato se hizo merecedor de la reputación de excéntrico que tenía su padre: nunca guardó luto por sus padres y decía no creer que habían muerto. Ante la obvia pregunta: «¿Dónde están entonces?», respondía simplemente con un guiño. Vivía solo y pasaba mucho tiempo fuera de casa. Frecuentaba a los miembros de la familia Tuk (parientes de su abuela y amigos de su padre) que tenían peores modales, y también sentía un gran afecto por algunos Brandigamo. Eran parientes de su madre. Ella era Prímula Brandigamo<sup>[19]</sup> de los Brandigamo de Los Gamos, en la otra orilla del Río Brandivino al otro lado de la Comarca y en el linde del Bosque Viejo, una región sospechosa.<sup>[20]</sup> Los habitantes de Hobbiton no sabían mucho de esa región, y tampoco de los Brandigamo; aunque algunos habían oído decir que eran ricos, y que podrían haberlo sido aún más de no ser por cierta «imprudencia»: generosidad, eso es, aunque ésta no había beneficiado a muchos.

En todo caso, Bingo ya llevaba viviendo unos 33 [16 >] años<sup>[21]</sup> en Bolsón Cerrado Bajo la Montaña sin haber provocado ningún escándalo. Quizá sus fiestas fuesen un tanto bulliciosas a veces, pero a los hobbits no les importa ese tipo de bullicio de vez en cuando. Gastaba dinero con soltura y sobre todo en la región.

Ahora los vecinos se habían dado cuenta de que planeaba algo muy excepcional en lo que a fiestas se refería. Naturalmente, comenzaron a recordar y a mover la lengua, y junto a cada chimenea volvieron a hacer conjeturas sobre la riqueza de Bingo y a calcularla una vez más. De hecho, la magnificencia de los preparativos pasó a ser mucho más importante que los cuentos de los viejos sobre la desaparición de su padre.

—Después de todo —como dijo el viejo Tío Gamy i de Bolsón de Tirada—, [22] sus enredos son asuntos viejos y olvidados; esta fiesta se celebrará este mismo mes. —Esto sucedía a comienzos de septiembre; un septiembre tan hermoso como se pudiera pedir. Alguien empezó a hablar de fuegos de artificio. Poco después se aceptó que habría fuegos de artificio como no se habían visto durante más de un siglo, desde la muerte del Viejo Tuk [45]

Es interesante observar la aparición de estas dos cifras, 111 y 33, aunque más adelante el contexto varía: según este texto, Bilbo tenía ni años cuando se iba de la Comarca y Bingo vivía durante 33 años en Bolsón Cerrado antes de dar la fiesta de despedida; posteriormente, Bilbo cumplía 111 años cuando se celebraba la fiesta —cuando había vuelto a convertirse en su fiesta— y Bingo (Frodo) cumplía 33 años en la misma fecha.

En este pasaje también vemos que aparecen elementos muy importantes de la topografía y la toponimia: Los Gamos, el Brandivino y el Bosque Viejo. Véase la nota 20, en la que se presentan los nombres incluidos en un comienzo.

En esta versión mi padre se basó fielmente en la segunda versión corregida (págs. 31-38) para describir los preparativos de la Fiesta, la Fiesta misma y lo que sucedía inmediatamente después, añadiendo algunos detalles aquí y allá, pero en general limitándose a copiarla (y, por supuesto, sustituyendo «Bilbo» por «Bingo» en los casos necesarios). A continuación presento una lista de interesantes cambios —aunque en su mayoría de menor importancia— que aparecen en la nueva narración. Las páginas indicadas corresponden a la segunda versión.

- (32-33) La «B bajo una corona» en el carromato conducido por Hombres se convierte en una «B amarilla» y la «B» fue sustituida en el texto por una «V» («Valle»).

Cuando los Hombres vuelven a bajar de la Colina, se añade que «los elfos y los enanos no regresaron», y el «ejército de cocineros» llegaba a «ayudar a los elfos y a los enanos (que al parecer se hospedaban en Bolsón Cerrado y se dedicaban a muchas tareas misteriosas)».

Ahora aparece el cartel colocado en la puerta en el que se prohibía la entrada a Bolsón Cerrado y « se había abierto una entrada especial en la barranca que daba al camino, y se habían construido allí unos escalones anchos y una gran puerta blanca» (al igual que en la CA). El Tío Gamy i reaparece: « llegaba incluso simulando que se ocupaba del jardín»

El día de la fiesta seguía siendo un sábado (22 de septiembre).

Muchos de los juguetes (« algunos evidentemente mágicos») que venían del Valle eran « una obra auténtica de los enanos» . [46]

- (35) No es Gandalf sino Bingo quien al terminar los fuegos de artificio dice: « ¡Ésa es la señal para la cena!» ; y aunque en un comienzo se decía, al igual que en la segunda versión, que había 144 invitados sin contar al anfitrión ni a Gandalf, esto fue tachado (véase la pág. 137, nota 85).

Se incluye el nombre de otra familia de hobbits en la lista de invitados: « y una selección de los Madriguera, Calmoso, Ciñatiesa, Boffin y Ganapié» ; pero « Calmoso» fue sustituido por « Corneta» , nombre que también se añadió a lápiz en el texto en pasajes posteriores del capítulo. Los Bolger aparecen en adiciones hechas a lápiz y están presentes desde el principio en la cuarta versión. En la carta enviada al periódico *Observer* y publicada el 20 de febrero de 1938 (*Cartas n.º 25*) mi padre decía: « La lista completa de las familias más ricas es: Bolsón, Boffin, Bolger, Ciñatiesa, Brandigamo, Madriguera, Redondo, Cavada, Corneta, Ganapié, Sacovilla y Tulo» . Mediante un cambio hecho a lápiz, los Cavada dejaron de ser parientes del abuelo de Bingo para convertirse en parientes de su abuela; y los Redondo, de quienes se decía originalmente que eran parientes de su abuela, pasaron a ser parientes de su abuelo.

En las versiones primera y segunda se decía que algunos hobbits que asistían a la fiesta venían « del otro lado de la Comarca» , pero ahora se dice que algunos de ellos « ni siquiera vivían en ese país» , frase que fue sustituida por « en esa Comarca» ; y en la cuarta versión se conservó la frase « en esa Comarca» . El empleo de « esa» en lugar de « la» hace pensar que esta última expresión aún estaba en proceso de aparición (véase también el Prólogo del SA, pág. 15: « Los Hobbits denominaron a estas tierras la Comarca, región bajo la autoridad del Thain» ).

En este caso, la frialdad entre los Bolsón de Bolsón Cerrado y los Sacovilla-Bolsón no se ha prolongado por 20 años como en las primeras dos versiones, sino «por unos setenta y cinco años y más»: esta cifra corresponde a 111 (la edad de Bilbo cuando desaparecía) menos 51 (según *El hobbit*, «rondaba los cincuenta años» en la época de su gran aventura), además de los 16 años durante los cuales Bingo había vivido solo en Bolsón Cerrado. Se sustituyó «setenta y cinco» por «noventa» (una cifra redonda), que responde a la sustitución de 16 por 33 (pág. 44). [47]

- (36) Bingo tenía la costumbre de hablar de «las absurdas aventuras de su “valiente y famoso” padre».
- (37) Los dos jóvenes hobbits que se subían a la mesa y empezaban a bailar siguen siendo Próspero Brandigamo y Melba Tuk, pero se hizo un cambio a lápiz que transformó a Melba en Arabella y luego en Amanda.

Al igual que Bilbo en la CA (pág. 47), Bingo dice ahora: «y lo que yo querría es menos de la mitad de lo que la mitad de ustedes merece».

El «segundo propósito» de Bingo se describe exactamente con las mismas palabras empleadas en la segunda versión (véase la pág. 40): «para celebrar nuestros cumpleaños: el mío y el de mi honorable y valiente padre. Soy sólo la mitad de lo que él es: tengo 72 años, y él tiene 144», etc.

- (38) Los comentarios que siguen a la última frase de Bingo comienzan con lo siguiente: «El hobbit está loco. Siempre lo dije. Y su padre. Ya lleva 33 años muerto, lo sé. 144, nada más que disparates». Y Rory Brandigamo grita: «¿Dónde está Bilbo?, ¡maldición!, Bingo quiero decir. ¿Dónde está?».

Después de «nunca se lo volvió a ver en Hobbiton», se añade: «El anillo era el regalo de despedida de su padre».

A partir del punto en que termina la segunda versión con las palabras «La mañana prosiguió», la tercera retoma el borrador original (pág. 25) y lo reproduce bastante fielmente hasta poco antes del final, empleando casi las mismas frases y conservando gran parte de la lista original (modificada, pág. 29, nota 5) de los nombres y de las etiquetas que corresponden a quienes reciben regalos procedentes de Bolsón Cerrado, que ahora, claro está, son regalos del hijo

de Bilbo, Bingo.

*Semolina Bolsón*: de ella se dice que era « una tía, o una prima hermana de su padre» .

*Caramella Tuk* (más adelante sustituido por *Bolger*) « había resultado favorecida entre los primos más jóvenes y más lejanos [de Bingo]» .

*Obo Tuk-Tuk*, que recibe una cama de plumas, sigue siendo un tío abuelo, pero en el manuscrito se sustituyó a *Obo* por *Rollo*.

*Gorboduc* (> *Orlando*) *Cavada*, que aparecía en el primer borrador y recibía una pluma de oro, pasa a ser *Orlando Madriguera*.

*Mungo Tuk*, *Inigo Cavada-Tuk* y *Angélica Bolsón* vuelven a aparecer; [48] y, antes de mencionar a la señora Sacovilla-Bolsón al final de la lista, se habla de otras dos personas que reciben regalos:

*Para la colección de Hugo Ciñatiesa, de un contribuyente*, en una biblioteca (vacía). Hugo solía pedir libros prestados y la mayoría de las veces no los devolvía.

*Para Cósimo Redondo, haz de cuenta que es tuyo, Bingo*, en un barómetro. Cósimo tenía la costumbre de golpearlo con un dedo regordete cada vez que lo visitaba. Tenía miedo de mojarse, y usaba bufanda e impermeable durante todo el año.

*Para Grimalda* [> *Lobelia*] *Sacovilla-Bolsón*, como regalo, en una caja de cucharas de plata. Bilbo Bolsón creía que Lobelia se había apoderado de una buena cantidad de sus cucharas mientras estaba ausente, más de noventa años atrás. Bingo también lo creía y Grimalda [> *Lobelia*] lo sabía.

También se dice que « Bingo había distribuido cuidadosamente sus tesoros: libros, cuadros, y una colección de juguetes. Había encontrado un muy buen hogar (aunque pasajero) para sus vinos. Le regaló la mayoría de ellos a Marmaduque Brandigamo» (predecesor de Meriadoc). Se reproduce bastante fielmente el original en lo que respecta a la falta de dinero y joyas, así como a la notificación legal en la que se indica que Bolsón Cerrado queda en poder de los Sacovilla-Bolsón (pero el primo de Bilbo pasa a llamarse Otho y los Sacovilla-Bolsón pueden instalarse en Bolsón Cerrado a partir del 24 de septiembre): « y se habían adueñado de Bolsón Cerrado después de todo, aunque habían tenido que esperar 93 años más de lo que habían supuesto» : 111 menos 51 más 33, véanse las págs. 46-47.<sup>[23]</sup> Sancho Ganapié hace su aparición, excavando en la despensa donde le había parecido que sonaba a hueco (al igual que en la CA, pág. 61); Otho Sacovilla-Bolsón lo golpea y solamente logran expulsarlo los abogados, llamados originalmente « *Cavada y Madriguera*» , al igual que en *El hobbit* y que luego fueron sustituidos por « los señores lago Cavada y Folco Madriguera (los

abogados de Bingo)» .

Presento la conclusión de la tercera versión en su totalidad.

El hecho es que el dinero de Bingo se había vuelto legendario, y todos estaban perplejos y ansiosos, aunque no perdían las esperanzas. Cómo se habría reido... En verdad, estaba lo más próximo a la risa que se atrevía a estar en ese momento, porque estaba escondido en un gran aparador que había fuera del comedor, y podía oír buena parte del bullicio. Por supuesto, no se había metido en el aparador con la intención de esconderse [49] sino para evitar que tropezaran con él, porque se había vuelto totalmente invisible. Tenía que reír a solas y en silencio, pero de todos modos se divertía con la broma: estaba tomando un cariz muy similar al que esperaba.

Supongo que ahora todos comienzan a comprenderlo claramente, salvo los ansiosos y ávidos hobbits. El hecho es que (a pesar de algunas cosas que había dicho en el discurso después de la cena), de pronto Bingo se había hartado de todos ellos. La vena Tuk se había apoderado súbita y violentamente de él, aunque, claro está, no todos los Tuk compartían esa aviesa característica, porque sus madres eran Redondo, Corneta, Bolger, Ciñatiesa, Cavada y qué sé yo; pero en general los Tuk eran los hobbits más alegres e imprevisibles. También os puedo decir algo más, en caso de que aún no los hayáis adivinado: ¡a Bingo no le quedaba nada de dinero ni joyas! Prácticamente nada, para ser más precisos. Nada digno de ponerse a excavar en un agradable agujero-hobbit. En esa época el dinero rendía prodigiosamente y se podían conseguir muchas cosas sin él; pero Bingo había despilfarrado los últimos 500 ducados que le quedaban en la fiesta de cumpleaños. Se había comportado como un Brandigamo. Después de eso se quedó sin nada, salvo los botones de su chaleco, una bolsita con monedas, y su anillo. Se las había ingeniado para gastar todo el resto a lo largo de 33 años: lo que había recibido, es decir de su padre, que había gastado un poco también en cincuenta años<sup>[24]</sup> (y que había necesitado algo de dinero para sus viajes).

Y bien, así es. Todo llega a su fin. Empezó a anochecer. Bolsón Cerrado quedó vacío y triste. La gente se marchó, la mayoría disputando y discutiendo. Se oían las voces subiendo por la Colina en la oscuridad. Pocos pensaban en Bingo. Decidieron que se había vuelto loco y que había huido, y que había un Bolsón menos y que eso era todo. Por supuesto, se sentían molestos por el legendario dinero, pero los esperaba una taza de té. Desde luego, hubo varios que lamentaron su súbita desaparición: algunos de sus amigos más jóvenes estaban realmente acongojados. Pero no todos se habían despedido de él. Eso se explica fácilmente, y pronto se lo explicará. [50]

Bingo salió del aparador. Estaba oscureciendo. Según su reloj, eran las seis. La puerta estaba abierta, porque se había guardado la llave en el bolsillo. Salió,

cerró la puerta (no quitó la llave), y contempló el cielo. Las estrellas ya empezaban a aparecer.

—Va a ser una noche espléndida —dijo—. ¡Qué broma! Bien, no debo dejarlos esperando. Nos vamos. ¡Adiós! —Bajó trotando por el jardín, saltó la cerca y fue hacia los prados, y pasó como un invisible susurro de viento entre las briznas.

[51]

*Nota sobre los nombres de los hobbits*

Como se observará, ya desde un comienzo se manifiesta el entusiasmo de mi padre por los nombres de las familias de hobbits de la Comarca y las relaciones entre ellas, de las que surgirían todas las ramificaciones genealógicas. En ningún otro caso introdujo tantos cambios. Además de Bilbo y Bungo Bolsón y Belladona Tuk, que aparecían en *El hobbit*, ya hemos encontrado los siguientes nombres:

*Bolger*: Caramella (que sustituyó a Caramella Tuk).

*Bolsón*: Angélica; Inigo; Semolina.

*Brandigamo*: Amalda > Prímula; Marmaduke; Orlando > Próspero; Rory.

*Cavada*: Gorboduc > Orlando; Iago.

*Cavada-Tuk*: Inigo. [52]

*Ciñatiesa*: Hugo.

*Ganapié*: Sancho.

*Madriguera*: Folco; Orlando (que sustituyó a Orlando Cavada).

*Redonda*: Cósimo.

*Sacovilla-Bolsón*: Amalda > Lonicera o Griselda > Grimalda > Lobelia; Sago > Cosmo > Otho.

*Tuk*: Caramella; Melba > Arabella > Amanda; Mungo.

*Tuk-Tuk*: Obo > Rollo.



(iv)

*Cuarta versión*

En el manuscrito de la tercera versión se introdujeron dos nuevos cambios que suponen una importante modificación. Fueron hechos con mucho cuidado, en tinta roja, pero en el texto posterior no se hicieron los cambios concomitantes. En la primera frase del capítulo (pág. 43), se sustituyó «Bingo, hijo de Bilbo» por «Bingo Bolger-Bolsón»; y en la tercera frase se modificó «El padre de Bingo»

por « El tío (y tutor) de Bingo, Bilbo Bolsón» .

Pasamos entonces a una nueva etapa, en la que « la reunión muy esperada» sigue siendo la fiesta de Bingo, no de Bilbo, pero Bingo es su sobrino, no su hijo, y la boda de Bilbo (como me parece inevitable) queda descartada.

Mi padre escribió la cuarta versión a máquina. Más adelante, introdujo muchas modificaciones en el texto, pero esos cambios corresponden a la segunda etapa de escritura de *La Comunidad del Anillo*, y no los he incluido aquí. Las alteraciones introducidas en la tercera versión, a las que acabo de referirme, se incorporaron luego en el texto (que, por lo tanto, comienza con la frase « Cuando Bingo Bolger-Bolsón de la muy conocida familia Bolsón se disponía a celebrar su septuagésimo segundo cumpleaños ...» ), pero a partir de ese punto el texto es una copia exacta de la tercera versión hasta la frase « estaba en buenas relaciones con todos sus vecinos y parientes (excepto, claro está, con los Sacovilla-Bolsón)» (pág. 43). Aquí el nuevo texto se aparta del anterior.

Pero las gentes no lo molestaban mucho. Pasaba mucho tiempo fuera de casa. Y si estaba allí, nunca se sabía con quién podía estar: hobbits de familias pobres, o gentes de villas remotas, enanos, e incluso elfos a veces. [53]

Bilbo hizo dos cosas más que dieron que hablar. A la edad de noventa y nueve años adoptó a su sobrino; o, para ser más precisos (Bilbo tenía la costumbre de llamar sobrino o sobrina a cualquier persona), al hijo de un primo hermano, Bingo Bolger, un muchacho de veintisiete años. Sabían muy poco de él, y lo que sabían no era muy bueno (decían). En realidad, Bingo era hijo de Prímula Brandigamo (y de Rollo Bolger, un individuo poco importante); y ella era hija de Mirabella Tuk (y de Gorboduc Brandigamo, un individuo más bien importante), y era una de las tres extraordinarias hijas del Viejo Tuk, que por largo tiempo había sido el jefe de los hobbits que vivían al otro lado de El Agua. Y así es como reaparecen los Tuk, provocando problemas como siempre, especialmente cuando se mezclan con los Brandigamo. Porque Prímula era una Brandigamo de Los Gamos, de la otra orilla del Brandivino, al otro lado de la Comarca y en el línde del Bosque Viejo, una región sospechosa. Los habitantes de Hobbiton no sabían mucho de esa región, y tampoco sabían mucho acerca de los Brandigamo; aunque algunos habían oído decir que eran ricos, y que podrían haberlo sido aún más, de no ser por su imprudencia. En Hobbiton no sabían con certeza lo que les había ocurrido a Prímula y su esposo. Corrían rumores sobre un accidente durante un paseo en bote por el Río Brandivino, ese tipo de cosas que solían hacer los Brandigamo. Algunos decían que Rollo Bolger había muerto siendo joven por comer demasiado; otros decían que su peso había hundido el bote.

Sea como sea, Bilbo Bolsón adoptó al señorito Bolger, anunció que lo haría su heredero, le cambió el nombre por Bolger-Bolsón, y con eso ofendió aún más a

los Sacovilla-Bolsón. Entonces, poco antes de su cumpleaños centésimodecimoprimerº, Bilbo desapareció finalmente y nunca volvieron a verlo en Hobbiton. Sus parientes y vecinos perdieron la oportunidad de asistir a un funeral, y tuvieron mucho de qué hablar. Pero eso no importaba: Bingo Bolger-Bolsón heredó la residencia de Bilbo, su riqueza, su posición (y el dudoso respeto de los hobbits más influyentes).

Bingo era un joven de treinta y nueve años y apenas le habían salido las muelas del juicio; pero de inmediato empezó a hacerse merecedor de la reputación de excéntrico que tenía su tío. [54] Se negó a guardar duelo y esa misma semana dio una fiesta de cumpleaños, para él y para su tío (cumplían años el mismo día). En un comienzo, la gente se escandalizó, pero él siguió celebrándolo año tras año, hasta que se acostumbraron a la fiesta. Bingo decía no creer que Bilbo Bolsón estuviese muerto. Ante la obvia pregunta «¿Dónde está entonces?», respondía simplemente con un guiño. Vivía solo y pasaba mucho tiempo fuera de casa. Frecuentaba a los miembros de la familia Tuk que tenían peores modales (relacionados con su abuela); y también sentía gran afecto por los Brandigamo (parientes de su madre).

Sea como sea, Bingo Bolger-Bolsón ya había sido el dueño de Bolsón Cerrado Bajo la Montaña durante treinta y tres años sin haber hecho nada extravagante. A veces daba fiestas algo bulliciosas...

Con Gorboduc Brandigamo y Mirabella Tuk (una de las «tres extraordinarias hijas del Viejo Tuk» mencionadas en *El hobbit*), la genealogía pasa a ser la del SA, con la excepción de que el esposo de Prímula Brandigamo (Bilbo en la tercera versión) no es Drgo Bolsón sino Rollo Bolger; y vuelve a aparecer el accidente durante un paseo en bote (véase la pág. 39 nota 8).

A partir de este punto y hasta el final, el texto mecanografiado es muy similar a la tercera versión (corregida) y no hay mucho más que añadir. Por supuesto, Bilbo pasa a ser el «tío» de Bingo en todo el texto; Bingo tenía la costumbre de hablar de las «absurdas aventuras de su “valiente y famoso” tío» (véase la pág. 47). Pero, con este cambio, las alusiones a su propia edad y a la edad de su tío que hace Bingo en su discurso y el número de invitados a la fiesta no sufren ninguna modificación, y «El anillo era el regalo de despedida de su tío» (*ibid.*).

Algunos cambios de menor importancia en la redacción hacen que el texto se asemeje más al definitivo de la CA; por ejemplo, mientras que en la tercera versión se dice que Rory Brandigamo «había comido mucho pero seguía siendo más despierto que muchos», ahora se dice que «ni la edad ni la sorpresa ni la gran comilona le habían nublado del todo la razón». Pero ciertamente sería poco práctico describir siquiera en parte la evolución de la redacción entre versiones similares. Sin embargo, hay algunos cambios secundarios en la narración, que presento en las siguientes notas; el número de las páginas corresponde a aquellas

en que aparecen los pasajes pertinentes en versiones anteriores. [55]

(44) El Tío Gamy i tenía algo más que decir:

—El señor Bolger Bolsón es un caballero hobbit muy bien hablado, como he dicho siempre. —Y eso era cierto, pues Bingo siempre había sido muy cortés con el Tío Gamy i, le decía «señor Gamy i» y hablaba de patatas con él por encima de la cerca.

(33, 45) La fiesta se celebra el jueves (no el sábado) 22 de septiembre (esto corresponde a un cambio hecho en el texto mecanografiado, pero con mucho cuidado sobre la palabra borrada y evidentemente cuando se estaba escribiendo el texto a máquina).

(46) Despues de los fuegos de artificio no se vuelve a mencionar a Gandalf en el capítulo.

(37, 47) Los jóvenes hobbits que bailaban sobre una mesa son Próspero Tuk y Melissa Brandigamo.

(47-48) Se introducen varios cambios en los nombres de las personas que reciben regalos de Bolsón Cerrado: Caramella (Tuk>) Bolger se convierte en Caramella Redondo; el comatoso Rollo Tuk-Tuk pasa a ser Fosco Bolger (y es tío de Bingo); Inigo Cavada-Tuk, el glotón, que había sobrevivido del primer borrador, se convierte en Inigo Cavada, y Cósimo Redondo, el que tenía la costumbre de golpear el barómetro, pasa a ser Cósimo Corneta.

(48) En este texto se añade que «Los hobbits más pobres recibieron muy buenos regalos, especialmente el viejo Tío Gamy i, que recibió alrededor de media tonelada de patatas»; que Bingo tenía una colección de juguetes *mágicos*, y que él y sus amigos se bebían casi todo el vino, y que Marmaduke Brandigamo aún recibía lo que quedaba.

(27, 48) La notificación legal en el vestíbulo de Bolsón Cerrado es más larga y a continuación se añade un nuevo pasaje:

*Con ocasión de su partida y por la presente, el señor Bingo Bolger-Bolsón lega hace entrega y transfiere a modo de obsequio la apetecible propiedad y casa de vivienda o agujero habitable conocido como Bolsón-Cerrado Bajo la Montaña junto con las tierras que le pertenecen y las tierras anexas al señor Otho Sacovilla-Bolsón y su esposa Lobelia para su propiedad custodia posesión ocupación conjunta o para que las den en alquiler o dispongan de ellas a voluntad a partir del [56] veinticuatro de septiembre del septuagésimo segundo*

*año del antedicho Bingo Bolger-Bolsón y del centesimocuadragésimocuarto año de Bilbo Bolsón que en su calidad de ex dueños legales renuncian por la presente a todo derecho a la propiedad mencionada a partir de la fecha antedicha.*

La notificación estaba firmada por *Bingo Bolger-Bolsón en nombre propio y de su tío*. Bingo no era abogado y simplemente se expresaba en esos términos para satisfacer a Otho Sacovilla-Bolsón, que sí lo era. Otho se sintió ciertamente complacido, pero es difícil decir si eso se debió a los términos empleados o a la propiedad. De todos modos, tan pronto como hubo leído la notificación gritó: « ¡Nuestra al fin! » . De modo que supongo que todo estaba en orden, al menos de acuerdo con las nociones legales de los hobbits. Y así fue como los Sacovilla-Bolsón se adueñaron finalmente de Bolsón Cerrado, aunque se habían visto obligados a esperar noventa y tres años más de lo que habían supuesto.

- (48) Los abogados que expulsaban a Sancho Ganapié no aparecen.

En el pasaje en el que se describe el carácter de los Tuk se añade lo siguiente: « y como habían heredado una enorme fortuna y una intrepidez nada despreciable del Viejo Tuk, se comportaron con mucha altanería en algunas oportunidades» .

- (49) Se modificó la frase en que se decía que Bilbo « había gastado un poco también en cincuenta años» ; el nuevo texto dice: « ... es decir, lo que le había dejado su tío; porque Bilbo había gastado un poco en su época» .

« Unos pocos se sintieron acogojados por su súbita desaparición; uno o dos no se sintieron acogojados, porque estaban al tanto, pero no se encontraban en Bolsón Cerrado.»

Por lo tanto, nunca se explica la razón por la cual Bingo (o Bilbo en la primera versión), que ahora tenía graves problemas de dinero (lo que constituye uno de los motivos de su desaparición), simplemente cedia « la apetecible propiedad conocida como Bolsón Cerrado» a los Sacovilla-Bolsón « a modo de obsequio» .

Antes de llegar a la estructura definitiva se produjeron otros giros en esta evolución increíblemente intrincada, pero por un tiempo éste fue el texto del capítulo inicial, y Bingo Bolger-Bolsón, « sobrino» o, más correctamente, hijo de un primo hermano de Bilbo Bolsón, aparece en todo el texto original del Libro Primero de *La Comunidad del Anillo*. [57] A continuación presento un breve resumen de los principales cambios y etapas que aparecen hasta este punto.

## *Una reunión muy esperada*

Versión I     *Bilbo da la fiesta,*  
                      tiene 70 años («os  
                      contaré una historia  
                     sobre uno de sus  
                      descendientes»).

Versión II     *Bilbo da la fiesta,*  
                      tiene 71 años.

Versión III     Bilbo está casado, y  
                      desaparece        de  
                      Hobbiton      con su  
                      esposa        (Prímula  
                      Brandigamo)    a los  
                      111 años.

*Su hijo Bingo  
Bolsón da la fiesta,  
tiene 72 años.*

Versión IV Bilbo, que es soltero, adopta a su joven primo Bingo Bolger (hijo de Prímula Brandigamo), le cambia el nombre por el de Bingo Bolger-Bolsón, y desaparece de Hobbiton a los 111 años.

*Su primo adoptivo*

# *Bingo Bolger-Bolsón da la fiesta, tiene 72 años.*



(v)

*«El cuento que se está cocinando»*

Es la cuarta versión (que, según una anotación en el texto mecanografiado, había sido enviada a Allen & Unwin) a la que se refería mi padre en la carta que le escribió a Charles Furth el 1 de febrero de 1938, seis semanas después de empezar el nuevo libro:

¿Le preguntaría usted al señor Unwin si su hijo [Rayner Unwin, que entonces tenía doce años], un crítico en quien puede confiar, querría leer el primer capítulo de la continuación de *El hobbit?* La he pasado a máquina. No tengo confianza en él, pero si su hijo lo considera un principio promisorio, podría agregarle el cuento que se está cocinando.

¿Qué era el «cuento que se está cocinando»? Los textos de «Una reunión muy esperada» no ofrecen ningún indicio, excepto que al final de la tercera versión (pág. 50) se indica claramente que cuando Bingo partía de Bolsón Cerrado iba a encontrarse con algunos de sus amigos [58] más jóvenes y a marcharse con ellos, y ya al final del primer borrador se encuentra una alusión a esto (pág. 28); en la cuarta versión se repite la idea y «uno o dos» de sus amigos estaban «al tanto» y «no se encontraban en Bolsón Cerrado» (pág. 56). Por supuesto, también es evidente que Bilbo no está muerto; y (sabiendo lo que sucederá más adelante), podemos considerar las referencias a Los Gamos y al Bosque Viejo (págs. 44, 53) como otras alusiones a la misma idea.

Pero algunos apuntes que datan de esa época, escritos en las dos caras de una misma hoja, ofrecen cierto indicio de lo que se estaba «cocinando». En el primer apunte dice:

Bilbo se va con 3 sobrinos Tuk Odo, Frodo y Drogo [sustituidos por Odo, Drogo y Frodo]. Sólo lleva una pequeña bolsa con dinero. Caminan durante toda la noche, hacia el este. Aventuras: criatura parecida a un troll: casa de

una bruja en el camino a Rivendel. Elrond nuevamente [agregado: (siguiendo el consejo de Gandalf?) ]. Cuento en casa de Elrond.

Dónde está G[andalf], pregunta Odo; B. dijo que ya era bastante mayor e imprudente como para saber cuidarme. Pero yo diría que va a aparecer, suele hacer ese tipo de cosas.

A continuación hay una nota en la que se indica que Odo no creía más que una cuarta parte de las « historias de B.», pero Drogo era menos escéptico y Frodo creía « casi todas» las historias. El carácter de este último sobrino quedó definido desde un comienzo, aunque el personaje estaba destinado a desaparecer (véase la pág. 93): *no* es el precursor de Frodo en el SA. Da la impresión de que todo esto fue escrito en la misma época. Debe de corresponder a la segunda versión (inconclusa) de « Una reunión muy esperada», puesto que es Bilbo quien « se va» (más adelante, mi padre puso entre paréntesis la frase « Bilbo se va con 3 sobrinos Tuk» y escribió « Bingo» encima). Posiblemente esto signifique que cuando Bilbo se marchaba con sus sobrinos Gandalf ya no estaba presente.

A continuación se escribió a lápiz: « Que la devolución del anillo sea un motivo». Esto se refiere indudablemente a un comentario que aparece en la tercera versión: « El anillo era el regalo de despedida de su padre [el padre de Bingo]» (pág. 47).

Después de una nota en la que se planteaba la posibilidad de que un dragón apareciera en Hobbiton y de que los hobbits desempeñaran un papel más heroico, idea descartada con un « No» escrito a lápiz, se añadió lo siguiente, al parecer en la misma oportunidad (pero bajo un encabezamiento escrito posteriormente a lápiz: « Conversación entre Bingo y Bilbo» ): [59]

—Nadie —dijo B.— puede escapar de los dragones sin sufrir algún daño. Lo único que se puede hacer es evitarlos (si se lo logra), como los hobbiteños, aunque no necesariamente] no creer en ellos (o negarse a recordar que existen) como los H[obbiteños]. He gastado todo mi dinero, que en otra época me parecía mucho, y ahora mi propio dinero ha seguido sus pasos [*sic*]. Y no me gusta no tener dinero después de [¿haber tenido?]; en realidad, me siento tentado. Bueno, bueno, uno más uno no es siempre dos, como solía decir mi padre. Pero en todo caso creo que prefiero vagabundear como un hombre pobre que quedarme sentado y tiritando. Y Hobbiton llega a apoderarse de uno en 20 años, ¿no crees?; se vuelve insoportable, quiero decir. De todos modos, nos vamos; y es otoño. Me gusta vagar en el otoño.

Le pregunta a Elrond qué puede hacer para curarse de su avidez por el dinero y de su inconstancia. Elrond le habla de una isla. ¿Bretaña? En el remoto oeste, donde aún reinan los Elfos. Viaje hacia isla peligrosa.

Quiero considerar nuevamente la posibilidad de un dragón vivo.

Éste es Bilbo, sin duda, y el pasaje (aunque por cierto no el encabezamiento escrito a lápiz) precede a la tercera versión, como lo demuestra la referencia a los « 20 años» (véanse las págs. 35, 46). Al pie de la página hay las siguientes notas escritas de prisa a lápiz:

Bingo se marcha en busca de su padre.

Dijiste que... acabar tus días satisfecho, *de modo que espero*.

La palabra ilegible bien podría ser «quieres». En el dorso de la hoja se encuentra el siguiente pasaje coherente escrito con tinta:

*El Anillo*: de dónde proviene. ¿Del Nigromante? No es muy peligroso, si se usa para un buen fin. Pero tiene su precio. O lo pierdes, o te pierdes a *ti mismo*. Bilbo no logra deshacerse de él. Parte de viaje [tachado: con su esposa] y le deja el anillo a Bingo. Pero desaparece. Bingo se preocupa. Resiste el deseo de partir a buscarlo, aunque viaja mucho en busca de noticias. No se deshace del anillo porque siente que al final lo conducirá a su padre.

Finalmente se encuentra con Gandalf. Consejo de Gandalf. Tienes que aparentar una *desaparición*, y es posible que de ese modo engañes al anillo para que te deje seguir un rumbo parecido. Pero tienes que *desaparecer en realidad* y olvidarte del pasado. [60] De ahí surge la «reunión».

Bingo les hace confidencias a sus amigos. Odo, Frodo y Vigo (?) insisten en acompañarlo. Gandalf tiene ciertas dudas. Correrán la misma suerte que Bingo, les dice, si desafian al anillo. Miren lo que le sucedió a Prímula.

En este texto se hicieron un par de cambios a lápiz: encima de «Vigo (?)» mi padre escribió «Marmaduke»; y puso la última frase entre paréntesis. Como en este caso Bingo es hijo de Bilbo, esta nota corresponde a la tercera versión. Pero en la cuarta versión (pág. 53) se dice por primera vez que Prímula Brandigamo (que ya no es la esposa de Bilbo, pero sigue siendo la madre de Bingo) muere ahogada, y el Anillo no podría haber sido la causa de ese hecho; de modo que en este caso la referencia a Prímula debe de relacionarse con otra idea, de la que no quedan otros rastros.

La sugerencia de que la idea de dar la fiesta es una consecuencia del consejo que Gandalf le da a Bingo en relación con el Anillo, es especialmente digna de mención. De hecho, es notable que ya en esa etapa, cuando mi padre todavía estaba trabajando en el capítulo inicial, aparecieran en estado embrionario tantas características del Anillo. Las dos últimas notas están escritas a lápiz. En la

primera dice:

Bilbo visita a Elrond para curarse de la ansiedad que le provoca el dragón, y se queda a vivir en Rivendel. Eso explica las frecuentes ausencias de Bingo de su casa. La ansiedad provocada por el dragón se apodera de Bingo. También lo atrae el anillo.

En relación con «suele ausentarse de su casa», véase también «pasaba mucho tiempo fuera de casa» en la tercera versión (pág. 44) y «Resiste el deseo de partir a buscarlo, aunque viaja mucho en busca de noticias» en la nota sobre el Anillo presentada anteriormente. Y en la última nota dice:

Crear regiones peligrosas: el Bosque Viejo en camino a Rivendel. Al sur del Río. Se apartan del camino para ir en busca de Frodo Br[andigamo] [escrito encima: Marmaduke], se extravían y el Hombre Sauce y los Tumularios los atrapan. Aparece T. Bombadil.

Donde dice «sur» originalmente decía «norte», y «este» aparece escrito en el margen.

En otra página (en realidad, en el dorso de uno de los primeros mapas de la Comarca hechos por mi padre que aún se conservan) [61] hay un breve «esquema» que guarda estrecha relación con estas últimas notas; más adelante, mi padre escribió al comienzo de la página: *Génesis de «El Señor de los Anillos»*.

B. B. parte con 2 sobrinos. Se dirigen hacia el s[ur] en busca de Frodo Brandigamo. Se extravían en el Bosque Viejo. Aventura con el Hombre Sauce y los Tumularios. T. Bombadil.

Llegan a Rivendel y se encuentran con Bilbo. Bilbo había sentido un súbito deseo de visitar las tierras vírgenes una vez más. Pero se encuentra con Gandalf en Rivendel. Se entera de que [sic; posiblemente aquí cambie el plan narrativo] Gandalf había aparecido en Bolsón Cerrado. Bilbo le habla de su deseo de ir a las tierras vírgenes y de tener oro. Se manifiesta la maldición del dragón. Se va a Rivendel entre los mundos y se queda a vivir allí.

El Anillo tendrá que regresar al Hacedor algún día, o atraerte hacia él. ¿No es una mala jugada dársele a alguien?

Es interesante observar que aquí ya aparece la idea de que Bingo y sus compañeros se desvían de su camino para «unirse» a otro hobbit o «ir en busca» de él; en un comienzo el otro hobbit se llamaba Frodo Brandigamo, pero luego fue sustituido por Marmaduke (Brandigamo). Frodo Brandigamo también aparece en los borradores iniciales del segundo capítulo (pág. 63) como uno de los tres compañeros de Bingo cuando se va de Hobbiton. Todas estas referencias

a los tres (o dos) sobrinos pueden combinarse de distintas maneras para presentar una serie de posibilidades sucesivas, pero los nombres y los roles seguían siendo transitorios y efímeros y no se puede tener ninguna certeza al respecto. La historia sólo se aclara (temporalmente) en el primer texto completo del segundo capítulo: Bingo se va con dos compañeros, Odo Tuky Frodo Tuk.

Cabe mencionar que Tom Bombadil, el Hombre Sauce y los Tumularios ya existían años antes de que mi padre empezara a escribir *El Señor de los Anillos*; véase las págs. 148-149.



El 11 de febrero de 1938 Stanley Unwin le informó a mi padre que su hijo Rayner había leído el primer capítulo y que le había encantado. El 17 de febrero mi padre le escribió a Charles Furth de Allen & Unwin:

Dicen que el primer capítulo es lo que cuesta. A mí no me lo parece. Estoy seguro de que podría escribir «primeros capítulos» ilimitadamente. [62] De hecho, he escrito muchos. La continuación de *El Hobbit* está todavía donde estaba, y sólo tengo una vaguísima idea de cómo proseguirla. Al no haber tenido nunca intención de escribir continuación alguna, me temo que he prodigado todos mis «motivos» y personajes favoritos en el «Hobbit» original.

Y al día siguiente le respondió a Stanley Unwin:

Le estoy muy agradecido a su hijo Rayner; y me siento alentado. También siento que me resulta demasiado fácil escribir primeros capítulos, y por el momento el relato no avanza. Lamentablemente, dispongo de muy poco tiempo y de menos aún debido a una vacación más bien calamitosa en Navidades. He agotado tanto al «Hobbit» original (que no se suponía que tuviera una continuación) que es difícil encontrar algo nuevo en ese mundo.

Pero el 4 de marzo de 1938, en una larga carta sobre otro tema dirigida a Stanley Unwin, le decía:

La continuación de *El hobbit* ha avanzado hasta el final del tercer capítulo. Pero los cuentos tienden a irse de las manos y éste ha dado un giro inesperado. El señor Lewis y mi hijo menor lo están leyendo por partes como un libro por entregas. No sé si debería molestar a su hijo, aunque su opinión me es muy valiosa. En todo caso, si quisiera leerlo como un libro por entregas puede hacerlo.

Sin duda, el «giro inesperado» era la aparición de los Jinetes Negros.

## II

### DE HOBBITON ALBOSCAJE CERRADO

[63]

Los borradores originales manuscritos del segundo capítulo de *El Señor de los Anillos* no son una narración completa, aunque muy poco elaborada, sino más bien pasajes inconexos de la narración, que en algunos casos se encuentran en varias versiones y que iban tomando forma a medida que la historia se iba desarrollando y evolucionando. El hecho de que mi padre hubiese mecanografiado el primer capítulo para el 1 de febrero de 1938 (pág. 57), pero que el 17 de febrero haya escrito (pág. 62) que si bien le había sido fácil escribir los primeros capítulos «la continuación de El Hobbit está todavía donde estaba» permite pensar que redactó el segundo capítulo después de escribir a máquina la cuarta versión de «Una reunión muy esperada».

A continuación escribió a máquina un texto que tituló «Tres es compañía y cuatro aún más»; ese texto se presenta en su totalidad, pero antes de hacerlo conviene analizar etapas anteriores del relato (una de las cuales es muy interesante).

Al comienzo del primer manuscrito, un borrador, Odo y Frodo Tuk (aunque Frodo fue sustituido de inmediato por Drgo) están sentados de noche en un portalón y comentando lo ocurrido esa tarde en Bolsón Cerrado, mientras «Frodo Brandigamo estaba sentado sobre una pila de morrales y fardos y contemplando las estrellas». Al parecer, este Frodo Brandigamo se basa en el personaje descrito en las notas presentadas en las págs. 60-61, en una de las cuales fue sustituido por Marmaduke (Brandigamo). Bingo se aparece a sus espaldas en silencio e invisible, empuja a Odo y Drgo de modo que se caen del portalón; y después de la broma que les hace luego el borrador continúa con lo siguiente:

—¿Tienen alguna idea de adónde vamos? —preguntó Bingo.

—Ni la menor idea —dijo Frodo—, si lo que quieras saber es dónde llegaremos al final. Con este capitán sería imposible adivinarlo. Pero todos sabemos adónde nos dirigimos primero.

—Lo que no sabemos —dijo Drgo— es cuánto tardaremos en llegar caminando. ¿Lo sabes? Tú sueles llevar un poney.

—Eso no es mucho más rápido, aunque es menos agotador. Déjenme pensar; nunca he hecho este viaje de prisa y por lo general [64] he tardado unas cinco semanas y media (descansando bastante). En realidad, *siempre he* tenido alguna aventura, ligera o no tanto, cada vez que he ido a Rivendel.

—Muy bien, avancemos un poco esta noche —propuso Frodo—. Es agradable caminar bajo las estrellas, y está fresco.

—Es mejor que partamos pronto y nos pongamos rápidamente en camino —dijo Odo (que era muy dormilón)—. Mañana avanzaremos más si descansamos bien.

—Estoy de acuerdo con el consejero Frodo —dijo Bingo. De modo que partieron, luego de echarse los fardos al hombro y llevando largas varas en la mano. Caminaron sigilosamente, atravesando prados y bordeando setos y bosquecillos, hasta que cayó la noche, y cubiertos con mantos oscuros [?verdes] eran invisibles a pesar de no llevar anillos. Y, claro está, por ser Hobbits nadie podía oírlos, ni siquiera otros Hobbits. Finalmente Hobbiton quedó muy atrás y las luces de las ventanas de la última granja parpadearon en la cumbre de una colina a lo lejos. Bingo se volvió y agitó la mano en señal de despedida.

Al pie de una colina baja tomaron el camino principal hacia el este, que se alejaba grisáceo en la oscuridad, entre altos setos y árboles mecidos por el viento. Ahora caminaban de a dos en dos, hablando un poco, entonando una canción a veces, a menudo caminando pesadamente por una milla o algo así sin decir nada. Las estrellas se mecían sobre sus cabezas, y se hizo muy tarde.

Odo lanzó un enorme bostezo y empezó a caminar más despacio.

—Tengo tanto sueño —dijo— que me caeré en el camino. ¿Por qué no buscamos un lugar donde pasar la noche?

Aquí termina el borrador original del pasaje inicial. Es notable que los hobbits se propongan ir a Rivendel y que Bingo ya haya estado allí varias veces; compárese con la nota presentada en la pág. 60: «Bilbo... se queda a vivir en Rivendel. Eso explica las frecuentes ausencias de Bingo de su casa». Pero no hay ninguna indicación, ni ha habido ninguna, del motivo por el cual tienen que darse prisa.

Es evidente que cuando los hobbits llegan al Camino del Este siguen por él hacia el este. En esta etapa no se hace ninguna alusión a un camino lateral que lleve a Los Gamos, ni a que Los Gamos estuviese en sus planes. [65]

A continuación se escribió una versión revisada del comienzo del capítulo. Se eliminó a Dromo Tuk, dejando sólo a Odo y Frodo como compañeros de Bingo (es prácticamente indudable que ahora Frodo es un Tuk). El pasaje en el que se hablaba de Rivendel ha sido suprimido y en su lugar aparece la idea de «ir a buscar a Marmaduque». La descripción del camino recorrido desde Hobbiton es mucho más detallada y muy similar a la que aparece en el texto

mecanografiado (pág. 69-70); es interesante observar que aquí se origina el camino a Los Gamos:

Después de descansar en un terraplén bajo unos abedules de follaje escaso, continuaron la marcha hasta llegar a un camino angosto. El camino se alejaba, grisáceo en la oscuridad, subiendo y bajando, pero elevándose poco a poco hacia el sur. Era el camino que llevaba a Los Gamos y que subía desde el camino principal, el Camino del Este de Valle del Agua, y que seguía zigzagueante más allá de las laderas de las Colinas Verdes hacia el extremo sudeste de la Comarca, el Bosque Cerrado, como lo llamaban los Hobbits. Siguieron por ese camino hasta que se perdió entre altos setos y árboles oscuros con hojas secas que susurraban en el aire de la noche.

La comparación entre este texto y la descripción del Camino del Este que aparece en el primer borrador («que se alejaba grisáceo en la oscuridad, entre altos setos y árboles mecidos por el viento») demuestra que uno deriva del otro. Es probable que por este motivo no se haya mencionado el cruce en el Camino del Este; sólo se dice que el camino hacia Los Gamos era una bifurcación del primero (lo que contrasta con la CA, págs. 104-105).

Después de que Odo dice (texto mecanografiado, pág. 70): «¿Pensáis dormir de pie?», viene lo siguiente:

El Camino sigue y sigue  
desde la puerta:  
el Camino ha ido muy lejos delante de nosotros,  
y aquellos que podamos lo seguiremos;  
recorriéndolo con pie fatigado,  
hasta llegar a un camino más ancho,  
donde se encuentran senderos y cursos.  
¿Y de ahí adónde iremos? No podríamos decirlo. [66]

En el manuscrito original no se indica quién recitaba el verso (del cual también hay muchas versiones tentativas en borrador); en el texto mecanografiado (págs. 72-73) se asigna a Frodo y se lo incluye en un pasaje posterior del relato.

El segundo borrador pasa entonces abruptamente al día siguiente, y empieza en mitad de una frase:

... en la planicie de una pradera salpicada de altos árboles, cuando Frodo dijo:  
—¡Oigo un caballo que viene por el camino detrás de nosotros!

Miraron hacia atrás, pero el camino zigzagueante ocultaba al viajero.

—Creo que es mejor que nos escondamos —dijo Bingo—, o al menos escóndanse ustedes. Por supuesto, no es que importe mucho, pero preferiría no encontrarme con nadie que conozcamos.

Los dos [*escrito encima en la misma oportunidad*: Odo & F] corrieron rápidamente hacia la izquierda, se metieron en un pequeño agujero que había junto al camino y se agazaparon. Bingo se puso el anillo y se sentó a unas pocas yardas del camino. El ruido de cascos se acercaba. En el codo del camino apareció un caballo blanco, y sobre él había un bullo, o eso es lo que parecía: un hombre de baja estatura envuelto en un gran manto y tocado con una capucha, por lo que sólo se le veían los ojos, y las botas en los estribos.

Cuando llegó frente a Bingo, el caballo se detuvo. La silueta asomó la nariz y olfateó; luego se quedó sentada en silencio, como escuchando. De repente una carcajada escapó de la capucha.

—¡Bingo, hijo mío! —dijo Gandalf, apartando las ropas que lo cubrían—. Tú y tus muchachos están en algún lado. Salid y dejaos ver, ¡quiero hablar con vosotros! —Dio vuelta el caballo y se dirigió directamente al agujero donde estaban Odo y Frodo—. ¡Hola! ¡Hola! —llamó—. ¡Ya estáis cansados? ¡No vais a seguir caminando hoy?

En ese instante Bingo reapareció.

—¡Cielos! —exclamó—. ¿Qué haces en este camino, Gandalf? Creí que habías regresado con los elfos y los enanos. ¿Y cómo sabías que estábamos aquí? [67]

—Fue muy fácil —dijo Gandalf—. Nada mágico. Os vi desde la cima de la colina y entonces supe a qué distancia estabais. Apenas dejé atrás el codo del camino y vi que no había nadie en la planicie que se extendía delante de mí, me di cuenta de que os habíais apartado del camino cerca de aquí. Y puedo ver una huella como la que dejasteis en la alta hierba, por lo menos cuando me pongo a rastrearla.

Aquí se interrumpe este borrador, al pie de una página, y si mi padre siguió escribiendo después de este punto, el manuscrito se ha perdido; pero me parece mucho más posible que lo haya dejado a un lado, porque apenas lo escribió descartó la idea de que el jinete fuese Gandalf. Es muy interesante observar que la descripción de Gandalf es muy similar a la del Jinete Negro, ¡y que originalmente era Gandalf quien olfateaba! De hecho, la transformación de uno en el otro se realizó inicialmente mediante cambios a lápiz hechos en el borrador de la siguiente manera:

En el codo del camino apareció un caballo blanco [> negro], y sobre él había un bullo, o eso es lo que parecía: un hombre de baja estatura [> bajo]

envuelto en un gran manto [*agregado*: negro] y tocado con una capucha, por lo que sólo se le veían los ojos [>> su cara era invisible en la sombra]...

Si se compara la descripción de Gandalf en el borrador con la del Jinete Negro en el texto mecanografiado (pág. 74), se observa que, pese a cierta depuración, el Jinete Negro sigue basándose en Gandalf. El nuevo giro del relato fue realmente «inesperado» (pág. 62).

El siguiente borrador comienza con variaciones iniciales de la canción *En el hogar el fuego es rojo* y continúa hasta la segunda aparición del Jinete Negro y la llegada de los Elfos al final del capítulo. El texto mecanografiado es muy similar a este material y no es necesario analizarlo (en las Notas se mencionan uno o dos elementos interesantes de menor importancia en el desarrollo de la narración). Pero hay un pasaje manuscrito aislado que no se incluyó en el texto mecanografiado; y este pasaje, que es muy interesante, se presenta por separado (véase la pág. 97).

A continuación presento el texto mecanografiado, que llegó a ser extremadamente complejo y que ahora es un documento que está muy deteriorado. Es evidente que apenas terminó de escribirlo, o poco tiempo antes, mi padre comenzó a revisarlo, en ciertos casos volviendo a escribir a máquina algunas páginas (aunque conservando las descartadas), [68] y también introduciendo muchos cambios aquí y allá; la mayoría de éstos son modificaciones poco importantes de la redacción.<sup>[25]</sup> En el siguiente texto incluyo todos esos cambios sin ningún comentario, pero en las Notas que se presentan al final (págs. 87 y siguientes) se incluyen algunos pasajes y frases anteriores de interés.

## II

### *Tres es compañía y cuatro aún más*<sup>[26]</sup>

Odo Tuk estaba sentado en un portalón silbando dulcemente. Su primo Frodo estaba tendido en la tierra junto a una pila de fardos y morrales, contemplando las estrellas y oliendo el frío aire del crepúsculo otoñal.

—Espero que Bingo no se haya quedado encerrado en el aparador o que le haya pasado algo —dijo Odo—. Ya es tarde; son más de las seis.

—No hay por qué preocuparse —replicó Frodo—. Ya aparecerá cuando le parezca oportuno. Tal vez se le ocurrió una última broma irresistible o alguna otra cosa; es muy Brandigamo. Pero ya va a aparecer; tío Bingo es muy digno de confianza a la larga.

Se oyó una risa ahogada a sus espaldas.

—Me alegro de oírlo —dijo Bingo haciéndose repentinamente visible—, porque éste será un viaje muy largo. Y bien, muchachos, ¿estáis listos para partir?

—No está nada bien eso de andar escabulléndose con el anillo —dijo Odo—. Algun día vas a oír lo que *pienso* de ti, y no te va a gustar tanto.

—Ya lo sé —dijo Bingo riendo— y, sin embargo, sigo de buen humor. ¿Dónde están mi fardo y mi vara?

—¡Aquí los tienes! —contestó Frodo, poniéndose de pie de un salto—. Aquí tienes tus cosas: fardo, saco, manto, vara.

—Estoy seguro de que me han dado los bultos más pesados —dijo Bingo, resoplando y forcejeando con las correas. Era más bien corpulento.

—¡Y bien! —dijo Odo—. No empieces a comportarte como un Bolger. No hay nada allí, salvo lo que nos pediste que empacáramos. Sentirás menos la carga cuando camines un rato y pierdas un poco de tu propio peso. [69]

—¡Sean amables con un pobre y viejo hobbit! —dijo Bingo riendo—. Estoy seguro de que estaré tan delgado como una vara de sauce antes de una semana. Pero ¿qué vamos a hacer ahora? Celebraremos un conciliáculo. ¿Qué haremos primero?

—Yo pensaba que eso ya estaba decidido —dijo Odo—. Ante todo tenemos que ir a buscar a Marmaduque.

—¡Oh, sí! No es eso lo que quería decir —se corrigió Bingo—. Lo que quería decir es: ¿qué vamos a hacer esta noche? ¿Caminaremos poco o mucho? ¿Caminaremos durante toda la noche o no caminaremos nada?

—Sería mejor que buscáramos un hueco cómodo en un pajar, o en algún lugar, y que nos acostáramos pronto —dijo Odo—. Mañana avanzaremos más si descansamos bien.

—Avancemos un poco esta noche —propuso Frodo—. Quiero alejarme de Hobbiton. Además, es agradable caminar bajo las estrellas, y está fresco.

—Estoy de acuerdo con Frodo —dijo Bingo. De modo que partieron, luego de echarse los fardos al hombro y blandiendo gruesas varas. Caminaron silosamente, atravesando prados y bordeando setos y bosquecillos hasta que cayó la noche. Cubiertos con mantos oscuros, eran invisibles a pesar de no llevar anillos, y por ser hobbits no hacían ningún ruido que pudieran oír ni siquiera otros hobbits (o las criaturas salvajes de los bosques y los campos).

Al cabo de un rato cruzaron El Agua, al oeste de Hobbiton, donde no era más que una serpenteante cinta negra, bordeada por inclinados alisos. Se encontraban ahora en las Tierras de Tuk, y comenzaron a trepar por el País de la Colina Verde, al sur de Hobbiton.<sup>[27]</sup> Alcanzaban a ver las luces de la villa parpadeando en el agradable valle de El Agua. La escena desapareció pronto entre los pliegues del terreno oscurecido, y entonces vieron Delagua, a orillas de la laguna gris. Cuando la luz de la última granja quedó muy atrás, asomando entre los árboles,

Bingo se volvió y agitó la mano en señal de despedida.

—Ahora sí que nos marchamos —dijo—. Me pregunto si volveremos a ver este valle alguna vez.

Después de caminar durante unas dos horas, descansaron. La noche era clara, fresca y estrellada, pero unas nubes de bruma [70] ascendían por las faldas de las colinas desde los arroyos y las praderas profundas. Unos abedules de follaje escaso, que una fría brisa movía allá arriba, creaban una trama negra contra el cielo pálido. Comieron una cena muy frugal (para los hobbits), y continuaron la marcha. Odo no quería seguir caminando, pero los demás dijeron que esa colina desnuda no era un buen lugar para pasar la noche. Pronto encontraron un camino muy angosto que ascendía y descendía, y se perdía luego agrisándose en la oscuridad cada vez más profunda. Era el camino a Los Gamos, que subía desde el Camino del Este en el Valle del Agua, y zigzagueaba por las laderas de las Colinas Verdes hacia el extremo sudeste de la Comarca, el Boscaje Cerrado, como lo llamaban los hobbits. Eran muy pocos los hobbits que vivían en esa región.

Siguieron avanzando por ese camino. Poco después se hundía en una senda profunda, abierta entre árboles altos con hojas secas que susurraban en la noche. Estaba muy oscuro. Al principio hablaban, o entonaban una canción a media voz; luego continuaron en silencio, y Odo empezó a rezagarse. Al fin se detuvo y lanzó un gran bostezo.

—Tengo tanto sueño —dijo— que pronto me caeré en el camino. ¿Por qué no buscamos un lugar donde pasar la noche? ¡O pensáis dormir de pie! [28]

—¿Cuándo nos espera Marmaduke? —preguntó Frodo—. ¡Mañana en la noche?

—No —dijo Bingo—. No podríamos llegar allí mañana en la noche, aunque camináramos muy de prisa, a menos que avanzáramos muchas millas más ahora. Y debo decir que no deseo hacerlo. Falta poco para la medianoche. Pero está bien. Le dije a Marmaduke que nos esperara pasado mañana en la noche; de modo que no corre prisa.

—El viento sopla del oeste —dijo Odo—. Si bajamos por la ladera opuesta de esta colina encontraremos un lugar bastante seco y resguardado.

En la cima de la colina por la que atravesaba el camino llegaron a un lugar donde crecían abetos, que era seco y olía a resina. Dejando el camino, se internaron en la profunda oscuridad del bosque, y juntaron ramas secas y piñas para hacer fuego. Pronto las llamas crepitaron alegremente al pie de un [71] gran abeto y se sentaron alrededor un rato, hasta que comenzaron a cabecear de sueño. Cada uno se acomodó en otro rincón de las raíces del árbol, se envolvieron con las capas y las mantas, y pronto cayeron en un sueño profundo.

No corrían peligro, pues aún estaban en la Comarca. Unas pocas criaturas se

acercaron a observarlos luego que el fuego se apagó. Un zorro que pasaba por el bosque, ocupado en sus propios asuntos, se detuvo por varios minutos y olfateó. « ¡Hobbits! » pensó. « Bien, ¿qué pasará ahora? He oido muchas cosas extrañas de la Comarca, ¡pero nunca de un hobbit que duerma a la intemperie bajo un árbol! ¡Tres hobbits! Hay algo muy extraordinario detrás de todo esto. » Estaba en lo cierto, pero nunca descubrió nada más sobre el asunto.

Llegó la mañana, algo pálida y húmeda. Bingo despertó primero, y descubrió que la raíz del árbol le había hecho un agujero en la espalda y que tenía el cuello tieso. No parecía tan divertido como el día anterior. « ¡Por qué le habré dado mi hermosa cama de plumas a Fosco,<sup>[29]</sup> ese salchichón viejo? », pensó. « Las raíces de estos árboles le habrían venido bien. »

—¡Arriba, hobbits! —gritó—. Es una hermosa mañana.

—¿Qué tiene de hermosa? —preguntó Odo, echando una mirada por sobre el borde de la manta—. ¿Tienes listo ya el baño caliente? ¡Prepara el desayuno para las nueve y media!

Bingo le quitó las mantas y lo hizo rodar encima de Frodo; los dejó forcejeando y fue hacia el linde del bosque. En el lejano este, el sol se elevaba rojo entre las nieblas espesas que cubrían el mundo.

Tocados con oro y rojo, desde lejos los árboles otoñales parecían navegar a la deriva en un mar de sombras. Un poco más abajo, a la izquierda, el camino descendía bruscamente a una hondonada entre dos laderas y desaparecía.

Cuando regresó, los otros dos estaban haciendo un buen fuego.

—¡Agua! —gritaron—. ¿Dónde está el agua?

—No llevo agua en los bolsillos —dijo Bingo.

—Pensé que habrías ido a buscarla —dijo Odo—. Es mejor que vayas ahora.

—¿Por qué? —preguntó Bingo—. Ayer en la noche nos quedaba agua para el desayuno; o eso pensaba yo, al menos. <sup>[72]</sup>

—Y bien, te equivocaste —dijo Frodo—. Odo se bebió la última gota, yo lo vi.

—Entonces puede ir a buscar más en vez de pedirle al Tío Bingo que lo haga. Hay un arroyo al pie de la ladera; el camino lo cruza un poco más abajo del lugar donde nos desviamos anoche.

Al final, claro está, fueron juntos con las botellas y la pequeña marmita que habían traído. Las llenaron en el arroyo, en un salto de agua que caía uno o dos pies desde un reborde de piedra gris que lo cruzaba. El agua estaba helada, y Odo se lavó la cara y las manos farfullando. Por suerte los hobbits son lampiños (y si no lo fueran no se afeitarían).

Cuando terminaron de desayunar y rehicieron los fardos, eran por lo menos las diez de la mañana, y el día iba volviéndose más hermoso y cálido que el día del cumpleaños de Bingo, que ya parecía muy distante. Bajaron por la ladera, cruzaron el arroyo, subieron la ladera siguiente, y para entonces las capas, las mantas, el agua, los alimentos, las mudas de ropa y las demás cosas ya les

parecían una pesada carga. La marcha de ese día prometía ser algo muy distinto a un paseo por el campo.

Al cabo de un rato no hubo más subidas y bajadas: el camino ascendía hasta la cima de una empinada ladera por una senda zigzagueante, y luego descendía una última vez. Vieron frente a ellos las tierras bajas, salpicadas con pequeños grupos de árboles que a la distancia se confundían en una parda bruma boscosa. Estaban mirando por encima del Bosque Cerrado hacia el Río Brandivino. El camino se alargaba delante de ellos como una cuerda.

—El camino no tiene fin —dijo Odo—, pero yo necesito descansar. Ya es hora de almorzar.

Frodo se sentó al borde del camino y miró hacia el brumoso este; más allá estaba el Río y el fin de la Comarca donde había pasado toda su vida. De pronto comenzó a hablar, casi como si se hablara a sí mismo:

El Camino sigue y sigue

desde la puerta.

El Camino ha ido muy lejos,

y si es posible hemos de seguirlo, [73]

recorriéndolo con pie fatigado

hasta llegar a un camino más ancho,

donde se encuentran senderos y cursos.

¿Y de ahí adónde iremos? No podríamos decirlo.[30]

—Parece un poema del Viejo Bilbo —dijo Odo—. ¿O es una de las imitaciones de Bingo? No me parece muy alentadora.

—No, yo lo inventé, o en todo caso se me ocurrió —replicó Frodo.

—Estoy seguro de que nunca lo había oído —dijo Bingo—. Pero me recuerda mucho a Bilbo en los últimos años, antes que partiera. Decía a menudo que sólo había un Camino en todas las tierras, que era como un río caudaloso: nacía en el umbral de todas las puertas, y todos los senderos eran ríos tributarios. «Es muy peligroso, Bingo, cruzar la puerta», solía decirme. «Vas hacia el Camino, y si no cuidas tus pasos no sabes hacia dónde te arrastrarán. ¿Te das cuenta de que este camino es el que atraviesa el Bosque Negro, y que si se lo permites puede llevarte a lugares aún más lejanos y peligrosos que la Montaña Solitaria?» Acostumbraba decirlo en el sendero que pasaba frente a la puerta principal de Bolsón Cerrado, especialmente después de haber salido a caminar.

—Bien, el Camino no me arrastrará a ningún lado, al menos durante una hora —dijo Odo, descargando el fardo. Los otros siguieron su ejemplo, apoyando los

fardos contra la ladera y extendiendo las piernas sobre el camino. Después de descansar, comieron un almuerzo (frugal) y luego descansaron de nuevo.

El sol comenzaba a declinar y la luz de la tarde cubría la tierra cuando bajaron por la colina. Aún no habían encontrado ni un alma en el camino. No era una vía muy frecuentada, y para ir a Los Gamos se solía tomar el Camino del Este hasta llegar al punto en que se unían El Agua y el Río Brandivino, donde había un puente, y luego hacia el sur bordeando el Río. Llevaban una hora o más caminando lentamente cuando Frodo se detuvo un momento como si escuchara. Estaban en una planicie, y el camino, después de mucho serpentejar, se extendía en línea recta a través de praderas verdes salpicadas de árboles altos, primeras señales de los bosques cercanos. [74]

—Oigo un caballo o un poney que viene por el camino detrás de nosotros —dijo Frodo.

Miraron hacia atrás, pero en el camino había una curva que les impedía ver muy lejos.

—Creo que es mejor que nos escondamos —dijo Bingo—, o al menos escóndanse ustedes. Por supuesto, no es que importe mucho, pero preferiría que nadie me viese en este momento.

Odo y Frodo corrieron rápidamente hacia la izquierda, se metieron en un pequeño agujero, no lejos del camino, y se agazaparon. Bingo se puso el anillo y se escondió detrás de un árbol. El ruido de cascos se acercaba. En el codo del camino apareció un caballo negro, no un poney hobbit sino un caballo, y sobre él había un bulto, o eso es lo que parecía: un hombre corpulento envuelto en un gran manto y tocado con una capucha, por lo que sólo se le veían las botas en los estribos; la cara era invisible en la sombra.

Cuando llegó frente a Bingo, el caballo se detuvo. El jinete permaneció sentado, inmóvil, como escuchando. Del interior de la capucha vino un sonido, como si alguien olfateara para atrapar un olor fugaz; la cabeza se volvió hacia uno y otro lado del camino. Finalmente el jinete reanudó la marcha, lentamente primero y después con un ligero trote.

Bingo se acercó furtivamente al borde del camino y siguió con la vista al jinete, hasta que desapareció a lo lejos. No podía asegurarlo, pero le pareció que súbitamente, antes de perderse de vista, el caballo y el jinete se habían apartado del camino para internarse entre los árboles.

« Me parece muy extraño, e incluso algo inquietante », se dijo Bingo mientras iba a reunirse nuevamente con sus compañeros, que se habían quedado tendidos sobre la hierba, y no habían visto nada; de modo que Bingo les describió el jinete y su extraña conducta.

—No puedo decir por qué, pero tuve la certeza de que me buscaba o me olfateaba, y de que yo no quería que me descubriera. Nunca vi ni sentí algo parecido en la Comarca.

—¿Pero qué tiene que ver con nosotros uno de la Gente Grande? —preguntó Odo—. ¿Y qué estaba haciendo en esta parte del mundo? Salvo esos Hombres del Valle que aparecieron el otro día,<sup>[31]</sup> hace años que no veo a nadie como él en nuestra Comarca.<sup>[32]</sup> [75]

—Yo sí —dijo Frodo, que había escuchado atentamente la descripción del jinete negro que había hecho Bingo—. Me recuerda algo que casi había olvidado. Un día iba caminando por el Páramo del Norte (ustedes saben dónde está, en el límite norte de la Comarca), a comienzos de la primavera pasada, cuando me encontré con un jinete como ése. Iba hacia el sur, y se detuvo y empezó a hablar, aunque no parecía hablar bien nuestro idioma; me preguntó si sabía dónde se encontraba un lugar llamado Hobbiton y si había alguien allí que se llamara Bolsón. Me pareció muy raro entonces, y sentí algo extraño y desagradable también. No alcancé a verle la cara debajo de la capucha. Nunca supe si había llegado a Hobbiton o no. Si no te lo conté, te aseguro que tuve la intención de hacerlo.

—No me lo contaste, y ojalá lo hubieras hecho —dijo Bingo—. Le habría preguntado a Gandalf qué significaba; y probablemente habríamos tomado más precauciones en el camino.

—¿Entonces sabes o sospechas algo de este jinete? —dijo Frodo—. ¿Quién es?

—No lo sé, y prefiero no hacer conjecturas —dijo Bingo—. Pero no creo que ninguno de estos jinetes (en caso de que haya dos) hayan sido Gente Grande; lo que quiero decir es que no son como los Hombres del Valle. Ojalá estuviese Gandalf aquí; pero ahora pasará mucho tiempo antes que lo veamos. Supongo que eso tendría que agradarme, pero no estoy preparado para correr aventuras todavía, y no esperaba que tuviéramos ninguna en nuestra Comarca. ¿Quieren seguir en este Viaje?

—¡Por supuesto! —dijo Frodo—. No voy a volver, ni siquiera por un ejército de trasgos.

—Yo iré a donde vaya el Tío Bingo —dijo Odo—. ¿Pero qué haremos ahora? ¿Debemos seguir caminando, o quedarnos aquí y comer algo?<sup>[33]</sup> Me gustaría comer un bocado y beber algo, pero creo que sería mejor salir de aquí. Tu charla sobre jinetes olfateadores de narices invisibles me ha hecho sentir bastante inquieto.

—Creo que nos iremos —dijo Bingo—; pero no por el camino, en caso de que el jinete regrese, o de que lo siga algún otro. Hoy tenemos que hacer un buen trecho; Los Gamos está todavía a muchas millas de aquí. [76]

Cuando partieron, las sombras de los árboles eran largas y finas sobre el pasto. Caminaban ahora por la izquierda del camino, manteniéndose a distancia de tiro de piedra, pero avanzaban despacio, pues la hierba era espesa y el suelo

desparejo. El sol enrojecido se había puesto detrás de las colinas, a sus espaldas, y la noche iba cayendo cuando llegaron al final del trecho que se extendía en linea recta. Allí el camino se desviaba hacia el sur, y empezaba a culebrear una vez más al internarse en un bosque de viejos robles dispersos.<sup>[34]</sup>

Cerca del camino tropezaron con el enorme esqueleto de un viejo árbol.<sup>[35]</sup> Vivía todavía y tenía hojas en las pequeñas ramas que habían brotado alrededor de los muñones rotos desde hacía mucho tiempo, pero estaba hueco, y en el otro lado había un agujero por donde se podía entrar. Los hobbits se metieron dentro del tronco y se sentaron sobre un piso de vieja hojarasca y madera carcomida. Allí descansaron y comieron algo, hablando en voz baja y escuchando entre una frase y otra.

Apenas terminaron y cuando ya estaban pensando en ponerse en marcha otra vez, oyeron claramente un ruido de cascos que avanzaba despacio junto al camino. No se movieron. Les pareció que los cascos se detenían en el camino, al lado del árbol, pero sólo por un instante. Luego volvieron a alejarse y desaparecieron, bajando por el camino en dirección a Los Gamos. Cuando Bingo se deslizó fuera del árbol finalmente y echó una mirada camino arriba y camino abajo, no se veía nada.

—¡Qué raro! —dijo, regresando donde estaban los otros—. Será mejor que esperemos aquí dentro por un rato.

Dentro del tronco del árbol estaba casi oscuro.

—Creo que tenemos que echar a andar ahora —dijo Bingo—. Hemos avanzado muy poco hoy y si seguimos así no llegaremos a Los Gamos mañana en la noche.

El crepúsculo los envolvió cuando salieron arrastrándose del árbol. No se oía ni un solo sonido de un ser vivo, ni siquiera el canto de un pájaro en el bosque. El viento del oeste suspiraba en las ramas. Salieron al camino y miraron una vez más hacia arriba y hacia abajo.

—Es mejor que vayamos por el camino —dijo Odo—. Es muy difícil caminar por aquí, sobre todo con tan poca luz. Quizá no haya por qué preocuparse. Es muy posible que sólo sea un <sup>[77]</sup> forastero errante que anda perdido; y si nos encuentra tal vez sólo nos pregunte por dónde se va a Los Gamos o al Puente del Brandivino, y siga su camino.

—Espero que tengas razón —dijo Bingo—. Pero de todos modos lo único que hay es el camino. Por suerte corre mucho viento.

—¿Qué haremos si se detiene y nos pregunta si sabemos dónde vive el señor Bolger-Bolsón? —dijo Frodo.

—Dile la verdad: *en ninguna parte* —dijo Bingo—. ¡Adelante!

Entraron en el Bosque Cerrado y el camino empezó a descender suavemente, pero sin pausa, desviándose hacia el sudeste en dirección a las

tierras bajas del Río Brandivino. Una estrella apareció en las crecientes tinieblas del este. Marchaban juntos y al mismo paso, y eso les dio ánimo; recobraron la calma y ya no prestaron atención a un posible ruido de cascos. Después de una milla o dos, comenzaron a tararear suavemente, como suelen hacer los hobbits cuando va cayendo el crepúsculo y salen las estrellas. La mayoría canta entonces canciones de cuna o de cena; pero estos hobbits tarareaban una canción de caminantes (aunque con algunas alusiones a la cena y a la cama, por supuesto). Bilbo Bolsón le había puesto letra (la tonada era tan vieja como las colinas), y se la había enseñado a Bingo mientras caminaban por los senderos del Valle del Agua y hablaban de la Aventura.

*En el hogar el fuego es rojo,  
y bajo techo hay una cama;  
pero los pies no están cansados todavía,  
y quizás aún encontraremos detrás del recodo  
un árbol repentina o una roca empinada  
que nadie ha visto sino nosotros.*

*Arbol y flor y brizna y pasto,  
¡que pasen, que pasen!  
Colina y agua bajo el cielo,  
¡pasemos, pasemos!*

*Aun detrás del recodo quizás todavía esperen  
un camino nuevo o una puerta secreta, [78]  
y aunque pasemos de largo,  
sabremos dónde están  
y si los senderos ocultos corren  
hacia la luna o hacia el sol.*

*Manzana, espino, nuez y ciruela  
¡que se pierdan, que se pierdan!  
Arena y piedra y estanque y cañada,  
¡adiós, adiós!*

*La casa atrás, delante el mundo,  
y muchas sendas que recorrer;*

*hacia el filo sombrío del horizonte  
y la noche estrellada.  
Luego el mundo atrás y la casa delante;  
volvemos a la casa y a la cama.  
Niebla y crepúsculo, nubes y sombra,  
se borrarán, se borrarán.  
Lámpara y fuego, y pan y carne,  
¡y luego a cama, y luego a cama!* [36]

La canción terminó.

—¡Y ahora, a cama! ¡Y ahora a cama! —cantó Odo en voz alta.

—¡Calla! —dijo Frodo—. Creo oír ruido de cascos otra vez.

Se detuvieron súbitamente, y se quedaron tan en silencio como sombras de árboles, escuchando. Había un ruido de cascos en el camino, detrás, a cierta distancia, pero se acercaba lenta y claramente en la quietud de la noche. Los hobbits se deslizaron fuera del sendero rápida y quedamente y corrieron hacia las sombras más densas bajo los robles.

—No nos alejemos demasiado —dijo Bingo—. No quiero que me vean, pero quiero ver lo que pueda esta vez.

—¡Bien! —dijo Odo—, ¡pero no olvides el olfateo!

Los cascos se aproximaron. No tuvieron tiempo de encontrar mejor escondrijo [37] que la oscuridad bajo los árboles, de modo que Odo y Frodo se ocultaron detrás de un tronco grueso, mientras Bingo se ponía el anillo y se arrastraba unas pocas yardas hacia el camino. Se veía grisáceo y descolorido, una línea de luz agonizante que atravesaba el bosque. Arriba, las estrellas se apretaban en el cielo oscuro, pero no había luna. [79]

El ruido de cascos se interrumpió. Bingo vio algo oscuro que atravesaba el claro luminoso entre dos árboles, y luego se detenía. Parecía la sombra negra de un caballo llevado por una sombra negra más pequeña. La sombra negra se detuvo cerca del lugar en que habían dejado el camino y se balanceó de un lado a otro. Bingo creyó oír que olfateaba. La sombra se inclinó hasta la tierra, y luego empezó a arrastrarse hacia él.

En ese mismo momento se oyó un sonido que parecía una mezcla de cantos y risas. Unas voces claras y melodiosas se alzaron y se apagaron en la noche estrellada. La sombra negra se enderezó y se retiró. [38] Montó el caballo oscuro y pareció que se desvanecía en las sombras del otro lado del camino. Bingo volvió a respirar.

—¡Elfos! —dijo Frodo detrás de él con un murmullo de entusiasmo—. ¡Elfos!

¡Qué maravilla! Siempre he querido oír el canto de los elfos bajo las estrellas; pero no sabía que hubiese elfos en la Comarca.

—¡Oh sí! —dijo Bingo—. El viejo Bilbo sabía que había algunos en el Boscaje Cerrado. En realidad no viven aquí, pero suelen atravesar el río en primavera o en otoño. ¡Me alegro de que lo hagan!

—¿Por qué? —dijo Odo.

—No viste nada, por supuesto —dijo Bingo—, pero ese jinete negro (o alguien que se le parecía) se detuvo justamente aquí y se arrastraba hacia nosotros cuando empezó el canto. Tan pronto oyó las voces, escapó.

—¿Olfateó? —preguntó Odo.

—Sí —contestó Bingo—. Es algo misterioso, desagradablemente misterioso.

—Tratemos de encontrar a los Elfos, si podemos —dijo Frodo.

—¡Escucha! Vienen hacia aquí —dijo Bingo—. Sólo tenemos que esperar junto al camino.

La canción se acercó. Una clara voz se elevaba sobre las otras. Parecía cantar en la lengua élfica secreta, de la que Bingo conocía muy poco y los otros nada; pero el sonido de las palabras, combinado con la melodía, parecía tomar forma en la mente de los hobbits con palabras que entendían sólo a medias. Después, Frodo y Bingo estuvieron de acuerdo en que la canción decía algo parecido a esto: [80]

*¡Blancanieves! ¡Blancanieves! ¡Oh, dama clara!*

*¡Reina de más allá de los Mares del Oeste!*

*¡Oh Luz para nosotros, peregrinos*

*en un mundo de árboles entrelazados!*

*¡Gilthoniel! ¡Oh Elbereth!*

*Es clara tu mirada, y frío tu aliento.*

*¡Blancanieves! ¡Blancanieves! Te cantamos*

*en una tierra lejana más allá del Mar.*

*Oh estrellas que en un año sin sol*

*ella sembró con luminosa mano,*

*en campos borrascosos, ahora brillante y claro*

*vemos tu capullo de plata esparcido en el viento.*

*¡Oh Elbereth! ¡Gilthoniel!*

*Recordemos aún, nosotros que habitamos*

*en esta tierra lejana bajo los árboles,  
tu luz estelar sobre los Mares del Oeste.* [39]

Los hobbits se sentaron entre las sombras junto al camino. Los Elfos no tardaron en bajar por el camino hacia el valle. Pasaron lentamente y los hobbits alcanzaron a ver la luz de las estrellas que centelleaba en los cabellos y los ojos de los Elfos. [40] No llevaban luces, pero, mientras avanzaban, un resplandor semejante a la luz de la luna poco antes de asomar sobre el borde de las colinas parecía envolverles los pies. Habían dejado de cantar, y cuando el último se alejaba se volvió y miró a los hobbits, y rió.

—¡Salud, Bingo! —dijo—. Es tarde para estar fuera, ¿o andas perdido? —Llamó en voz alta a los otros en la lengua élfica, y todos se detuvieron y se reunieron en círculo.

—¡Y bien! ¡No es maravilloso? —dijeron—. ¡Tres hobbits en un bosque, de noche! ¡Qué significa? No hemos visto nada semejante desde que se fue el querido Bilbo.

—Esto sólo significa, mis buenos Elfos —dijo Bingo—, que seguimos el mismo camino que vosotros, parece. Bilbo me crió, de modo que me gusta caminar aun a la luz de las estrellas. Y, a falta de otra compañía, puedo caminar incluso con los Elfos. [41]

—Pero no necesitamos ninguna compañía, y los hobbits son muy aburridos —rieron—. ¡Vamos!, ¿por qué no nos cuentas qué sucede? Vemos que tienes muchos secretos que nos gustaría escuchar. Aunque, claro está, ya sabemos algunos, y otros los adivinamos. Muchas felicidades por lo de ayer; sabemos todo lo que pasó, porque, por supuesto, la gente de Rivendel nos lo contó. [41]

—Entonces, ¿quiénes sois, y quién es vuestro jefe? —preguntó Bingo.

—Me llamo Gildor —dijo el Elfo que lo había saludado—. Gildor Inglorion de la Casa de Finrod. Somos desterrados, una de las pocas compañías que aún viven al este del Mar, porque los nuestros regresaron al Oeste hace mucho tiempo.

Somos Elfos Sabios y parientes de los elfos de Rivendel. [42]

—¡Oh, Gente Sabia —dijo Frodo—, decidnos algo del Jinete Negro!

—¡El Jinete Negro! —murmuraron los Elfos—. ¡Por qué preguntas por el Jinete Negro?

—Porque tres Jinetes Negros nos dieron alcance hoy mismo, o uno lo hizo tres veces [43] —dijo Bingo—; y uno de ellos desapareció instantes antes que vosotros llegaraís.

Los Elfos no respondieron en seguida, pero hablaron entre ellos en voz baja, en la lengua élfica. Al fin Gildor se volvió hacia los hobbits.

—No seguiremos hablando de eso aquí —dijo—. Será mejor que vengáis con

nosotros. Como sabéis, no es nuestra costumbre; pero por Bilbo os llevaremos por nuestra ruta, y esta noche os alojaréis con nosotros, si así lo deseáis.

—Te lo agradezco, Gildor Inglorion —dijo Bingo inclinándose—. ¡Oh, Hermosa Gente!

—Hemos tenido más suerte de la que esperábamos —dijo Frodo. Odo también se inclinó, pero no dijo nada en voz alta.

—¡Qué suerte! —le dijo a Bingo en un murmullo—. Supongo que nos darán una muy buena cama y comida.

—Podréis hablar de vuestra buena suerte en la mañana —dijo Gildor, como si se lo hubiese dicho a él—. Haremos todo lo que podamos, aunque hemos oído decir que no es fácil satisfacer a los hobbits.

—Te ruego que me perdonas —balbuceó Odo. [82]

Bingo rió.

—Odo, ten cuidado con lo que dices delante de los Elfos. Ya nos consideramos afortunados —les explicó a los Elfos—; y ya veréis que no es difícil satisfacernos (a pesar de ser hobbits). —Y hablando en la lengua élfica, repitió un saludo que Bilbo le había enseñado—: Las estrellas brillan en la hora de nuestro encuentro.

—¡Cuidado, amigos! —gritó Gildor riendo—. ¡No habléis de cosas secretas! He aquí un conocedor del latín élfico.<sup>[44]</sup> Bilbo era en verdad un buen maestro. ¡Salud, amigo de los Elfos! —dijo inclinándose ante Bingo—, ¡ven y únete a nosotros!<sup>[45]</sup> Es mejor que caminéis en el medio, para que nadie se extravíe. Pienso que os sentiréis cansados antes que hagamos un alto.

—¿Por qué? ¿Hacia dónde vais? —preguntó Bingo.

—Hacia los bosques cercanos a Casa del Bosque, allá en el valle. Queda a algunas millas de aquí, pero acortaréis el camino de mañana hacia Los Gamos.

Marchaban todos juntos en silencio, como sombras y luces mortecinas; porque los Elfos y los hobbits podían caminar sin hacer ruido cuando así lo deseaban. Habían dejado de cantar. Odo empezó a sentir sueño, y se tambaleó una o dos veces; pero cada vez un elfo alto que marchaba a su lado extendió el brazo y evitó que cayera.

Los bosques de ambos lados comenzaron a hacerse más densos; los árboles eran más jóvenes y frondosos, y cuando el camino comenzó a descender encontraron gran cantidad de gruesos matorrales de avellanos. Por último se desviaron del camino hacia la derecha; había un sendero verde casi oculto en la espesura. Siguieron por allí hasta llegar de pronto a un vasto espacio de hierba, gris bajo las sombras. El bosque lo encerraba por tres lados, pero hacia el este el terreno caía abruptamente, y las copas de los árboles sombríos que crecían en el pliegue de más abajo estaban a la altura de sus pies. Más allá, la tierra baja se extendía oscura y plana bajo las estrellas. Como al alcance de la mano, unas

luces parpadeaban: la villa de Casa del Bosque.

Los Elfos se sentaron en la hierba; parecían haberse olvidado de los hobbits. Hablaban juntos en voz baja. Los hobbits [83] se envolvieron en capas y mantas, y una pesada somnolencia se apoderó de ellos. La noche avanzó, y las luces del valle se apagaron. Odo se durmió con la cabeza apoyada en un blando montículo.

Entre las nieblas lejanas del este apareció una pálida luz dorada. La luna amarilla asomó de pronto entre las sombras, y luego se elevó redonda y lenta en el cielo. Los Elfos rompieron a cantar. De súbito, un fuego se alzó bajo los árboles de un costado difundiendo una luz roja.

—¡Venid! —llamaron los Elfos a los hobbits—. ¡Venid! ¡Llegó el momento de las palabras y la alegría!

Odo se sentó y se restregó los ojos. Se estremeció.

—Ven, pequeño Odo —dijo un elfo—. Hay fuego en la sala, y algo de comida para los invitados hambrientos.

En el costado sur del verde prado el bosque era más espeso. Allí había un espacio verde, pero cubierto por altos árboles. Los troncos se alineaban como pilares a los lados, y las ramas entrelazadas techaban el claro. En el centro había una hoguera encendida; a los lados de los árboles-pilares ardían antorchas con luces de oro y plata de las que no salía humo. Los Elfos estaban sentados en el pasto o sobre los viejos troncos serruchados, alrededor del fuego. Algunos iban y venían llevando copas y sirviendo bebidas, otros traían alimentos apilados en platos y fuentes, y los colocaban sobre el pasto.

—Es una comida pobre —les dijeron a los hobbits—, pues estamos acampando en el bosque verde, lejos de nuestras casas. Si alguna vez os recibimos en nuestros hogares os trataremos mejor.

—A mí me parece tan abundante como para una fiesta de cumpleaños —dijo Bingo.

Después de todo, Odo fue el que menos comió. La bebida que tenía en la copa era dulce y fragante; vació la copa y sintió que todo el cansancio se desvanecía, pero el sueño se apoderó suavemente de él. Mientras comía, estaba ya semienvuelto en plácidos sueños; y después no logró recordar nada más que el sabor del pan, comparable al sabor que podría tener el mejor pan de los hobbits (y ése era verdadero pan) después de mucho tiempo sin comer, aunque éste era mejor. Frodo apenas recordó después lo que había comido o bebido, pues sólo prestaba atención a la luz bajo los árboles, las caras de los elfos, el sonido [84] de aquellas voces tan variadas y hermosas que lo hacían sentir como si estuviese soñando despierto. Pero recordaba que había bebido una poción cálida como una tarde dorada de otoño y fresca como una fuente clara; y también recordaba el sabor de las frutas, dulces como bayas silvestres, más perfumadas que las frutas cultivadas en las huertas de los hobbits (y ésas son verdaderas frutas).

Bingo se sentó y comió y bebió y habló, y simplemente recordaba haber comido un poco de todo lo que más le gustaba; pero prestaba atención sobre todo a la charla. Conocía algo de la lengua élfica, y escuchaba ávidamente. De vez en cuando hablaba a los que le servían y les agradecía en su lengua. Los Elfos sonreían y le decían riéndose:

—¡Una joya entre los hobbits! [46]

Al poco tiempo Odo y Frodo cayeron en un profundo sueño, y los alzaron y los llevaron a enramadas bajo los árboles; allí los dejaron en lechos blandos y durmieron toda la noche. Pero Bingo se quedó hablando con Gildor, el jefe de los Elfos. [47]

—¿Por qué elegiste este momento para partir? —preguntó Gildor.

—Bueno, en realidad no lo elegí —respondió Bingo—. Se me había acabado el tesoro. Siempre me había impedido hacer el Viaje que deseaba hacer la mitad de mi corazón, desde que Bilbo se fue; pero había desaparecido. De modo que le dije a la mitad de mí que prefería quedarse en casa: «Nada te retiene aquí. Quizá el Viaje te traiga nuevas riquezas, como a Bilbo; y en todo caso andando por los caminos te será más fácil vivir sin dinero. Claro está que si quieres quedarte en Hobbiton y ganarte la vida como hortelano o carpintero, puedes hacerlo». La mitad que quería quedarse en casa se rindió; no quería dedicarse a hacer sillas o cultivar patatas para otros. Era sentimental y lerda. Pienso que el Viaje le hará bien. Pero, por supuesto, la otra mitad no anda buscando tesoros, sino Aventuras, y pronto si es posible. Por ahora también es sentimental y lerda, y le basta con recorrer la Comarca.

—¡Sí! —rió Gildor—. ¡Aún pareces un hobbit común y corriente!

—Eso diría yo —dijo Bingo—. Pero mi cumpleaños, que celebré hace dos días, [48] parece algo muy remoto ya. Sigo siendo un hobbit y siempre lo seré. [85]

—Sólo dije *pareces* —replicó el Elfo—. Me da la impresión de que eres un hobbit muy especial, tan especial como Bilbo; y creo que a ti y a tus amigos os ocurrirán cosas extrañas. Cuando se sale en busca de Aventuras, se suele encontrar todas las aventuras que se puede vivir. Y a menudo sucede que, cuando crees que la aventura está delante de ti, te sorprende por la espalda.

—Así parece ser —dijo Bingo—. Pero no esperaba que apareciese tan pronto, delante o a mis espaldas; no en nuestra Comarca.

—Pero no es sólo vuestra Comarca, ni lo seguirá siendo eternamente —dijo Gildor—. A vuestro alrededor se extiende el Ancho Mundo. Podéis encerráros, pero no lo mantendréis afuera.

—De todos modos, es inquietante —dijo Bingo—. Quiero ir a Rivendel, si puedo, aunque he oído que el camino se ha vuelto cada vez más peligroso en los últimos años. ¿Puedes decirme algo que me sirva de guía o que me ayude?

—No creo que el camino te resulte muy arduo. Pero si estás pensando en aquel que llamas el Jinete Negro, entonces todo cambia. ¿Me has dicho todos los motivos que tienes para marcharte en secreto? ¿Gandalf no te dijo nada?

—No me dio ni un solo indicio, por lo menos ninguno que comprenda. Lo vi pocas veces después de la partida de Bilbo, dos veces al año cuando mucho. La última vez que lo vi fue en la primavera, cuando apareció inesperadamente una noche, y entonces le hablé del plan que había empezado a hacer para emprender el Viaje. Al parecer eso le agradó y me dijo que partiera a más tardar en el otoño. Volvió una vez más a ayudarme en la Fiesta, pero estábamos muy ocupados como para hablar mucho, y se marchó con los enanos y los elfos de Rivendel tan pronto como terminaron los fuegos de artificio. Insinuó que tal vez lo vería nuevamente en Rivendel, y me sugirió que fuera allá primero.

—¡A más tardar en el otoño! —dijo Gildor—. ¿Por qué? Es posible que no haya sabido que estaban en la Comarca, pero él sabe más que nosotros acerca de ellos. Si no te dijó nada más, no creo que yo debería hacerlo, porque temo atemorizarte y eso te impediría hacer el Viaje. Porque siento que sin duda no partiste antes del momento oportuno; por algo que parece ser [86] un afortunado azar te marchaste justo a tiempo. Tienes que seguir avanzando y no volverte atrás, aunque te has encontrado con aventuras y peligros mucho antes de lo esperado. Tienes que ir de prisa, pero con cuidado, y no mirar sólo hacia adelante, sino también hacia atrás, y quizás también a ambos lados.

—Preferiría que hablaras más claramente —dijo Bingo—. Pero me alegra que me hayas dicho que debo seguir, porque es lo que deseo hacer. Sólo que ahora me pregunto si debo llevar a Odo y Frodo. Nuestro plan original era simplemente hacer un viaje, tomarnos un descanso muy largo (y tal vez permanente) de Hobbiton, y estoy seguro de que por mucho tiempo no esperaban encontrar ninguna otra aventura fuera de mojarse un poco y pasar hambre. No se nos ocurría que pudieran *perseguimos*.

—¡Vamos! Tendrían que haber sabido que si pretendían salir de la Comarca hacia el Ancho Mundo debían estar dispuestos a todo. No creo que sea tan importante que les haya sucedido *algo* tan pronto. ¿No desean seguir acaso?

—Sí, dicen que sí.

—¡Entonces deja que te acompañen![49] Son afortunados por ser tus compañeros y tú eres afortunado por contar con su compañía. Son una gran protección para ti.

—¿Qué quieres decir?

—Creo que los Jinetes no saben que te acompañan, y su presencia los confundió cuando olfatearon, y los dejó perplejos.

—¡Misericordia! Todo es muy misterioso. Es como develar un enigma. Pero siempre he oído decir que así es hablar con los Elfos.

—Así es —rió Gildor—. Y los Elfos rara vez dan consejos. Pero cuando lo

hacen son buenos consejos. Te aconsejo que te dirijas rápidamente a Rivendel y que tengas cuidado. Nada que te dijera podría hacer que éste fuese un mejor consejo.<sup>[50]</sup> Nosotros tenemos nuestros propios problemas y nuestras propias penas, que tienen muy poca relación con lo que hacen los hobbits u otras criaturas. Nuestros pasos rara vez se cruzan con los de ellos, y casi siempre por casualidad. Quizá este encuentro no sea del todo casual, pero estoy seguro de que no debo entrometerme. Pero te daré otro consejo: si un Jinete te encuentra o te habla, no le respondas, y no le reveles tu nombre. [87] Tampoco uses otra vez el anillo para huir de él. No lo sé,<sup>[51]</sup> pero presiento que el usar el anillo es más útil para ellos que para ti.

—¡Esto se vuelve cada vez más misterioso! —dijo Bingo—. No puedo imaginar una información más aterradora que tus insinuaciones, pero supongo que sabes lo que me estás diciendo. —Así es —dijo Gildor—, y no diré nada más.

—¡Muy bien! —dijo Bingo—. Ahora estoy temblando de pies a cabeza, pero te estoy profundamente agradecido.

—¡Ten coraje! —dijo Gildor—. ¡Ve a dormir ahora! En la mañana nos habremos ido; pero te enviaremos mensajes a través de las tierras. Las Compañías Errantes sabrán de vosotros y de vuestro Viaje. Te nombro amigo de los Elfos, y te deseo buena suerte. Pocas veces nos hemos sentido tan a gusto con gente extraña; es muy agradable oír palabras de nuestro idioma en labios de otros que andan errantes por el Mundo.

Bingo sintió que el sueño se apoderaba de él, aun antes que Gildor terminara de hablar.

—Dormiré ahora —dijo. Gildor lo llevó a una enramada junto a Odo y Frodo, y se echó sobre una cama, y se sumió en seguida en un sopor sin sueños.



[93]

Como es típico, aunque los *dramatis personae* no son los mismos y la historia aún no ha adquirido toda la dimensión, la gravedad y el carácter de un gran peligro, lo que aparece en el segundo capítulo de *La Comunidad del Anillo*, ya se había escrito gran parte de «Tres es compañía»; porque una vez iniciado el viaje no sólo surge la estructura de la narración definitiva, sino que también están presentes muchos de sus detalles, aunque más adelante se introducirían innumerables modificaciones en los términos empleados, y en varios pasajes importantes del capítulo se hicieron muy pocos cambios.

Si bien hay una correspondencia directa entre «Bingo» y el «Frodo» posterior, las demás relaciones son más complejas. Es verdad que, cuando se

compara el texto escrito hasta esta fase con la forma definitiva de la CA, se puede afirmar simplemente que «Odo» se convirtió en «Pippin» y que Frodo Tuk desapareció; en el caso de los comentarios que hace cada uno de los personajes en este capítulo y que más adelante se incorporaron en la CA, todo lo que decía Odo pasó a ser dicho por Pippin. Pero esta evolución se produjo de una manera curiosamente tortuosa y no obedeció en absoluto a una simple sustitución de un nombre por otro (véanse también las págs. 402-403). Frodo Tuk es un ser menos limitado y más consciente que Odo, más sensible a la belleza de los Elfos y más abierto ante seres tan distintos de los hobbits; es él quien recita *El Camino sigue y sigue*, e inicialmente era él quien recordaba la letra de la canción dedicada a Elbereth (nota 39). Se podría decir que Sam Gamayi (que sin duda da un tono [94] diferente y singular a la versión más desarrollada del capítulo) heredó algunas de sus características; era Frodo Tuk quien murmuraba */Elfos!* con el aliento entrecortado cuando se oían por primera vez sus voces acercándose por el camino.

Es notable que cuando se escribió el relato del comienzo del Viaje, de la aparición de los Jinetes Negros y del encuentro con Gildor y su compañía, y se lo escribió de tal manera que su contenido no habría de sufrir modificaciones posteriores en cuanto a sus elementos esenciales, Bingo no tiene la menor idea de lo que los Jinetes quieren de él. Gandalf no le ha dicho nada. No tiene motivos para relacionar a los Jinetes con el anillo ni para considerarlo como algo más que un objeto mágico muy útil: como es natural, se lo pone cada vez que pasa un Jinete.

Por supuesto, el hecho de que Bingo ignore por completo que se trata de una peligrosa persecución y de que se sienta absolutamente desconcertado ante los Jinetes Negros no significa que lo mismo ocurriera con mi padre. Hay varias indicaciones de que habían surgido nuevas ideas en un segundo plano, ideas que no se presentaron explícitamente en la narración sino que se redujeron deliberadamente a oscuras alusiones a cierto peligro en las palabras de Gildor (lo que se observa más claramente al comienzo del próximo capítulo). Es posible que la transformación «inesperada» del Jinete cubierto con un manto y embozado que les da alcance en el camino, que originalmente era Gandalf y luego se convertía en un «Jinete Negro» (págs. 66-67) > junto con la idea ya expresada de que el anillo de Bilbo tenía un origen misterioso y extrañas propiedades (págs. 59-61), haya dado origen a las nuevas ideas.

Ya en la versión reescrita de la conversación entre Gildor y Bingo (véanse la pág. 85 y la nota 49) se dice que Gandalf le había advertido a Bingo que no postergara la partida más allá del otoño (aunque, aparentemente, sin decirle por qué) y en las dos versiones Gildor evidentemente sabe algo acerca de los Jinetes, dice que «por algo que parece ser un afortunado azar te marchaste justo a tiempo» y relaciona a los Jinetes con el Anillo: le aconseja a Bingo que no lo use

otra vez para huir de ellos y le dice que eso «es más útil para ellos que para ti». (En su conversación no habían hablado del Anillo, pero podemos suponer que Bingo le había dicho antes a Gildor que se lo había puesto cuando los Jinetes habían aparecido.)

Sin duda, la idea de los Jinetes y del Anillo iba evolucionando a medida que mi padre escribía el relato. Considero muy posible que cuando describió por primera vez las detenciones del Jinete Negro junto al lugar donde se habían escondido los hobbits mi padre haya imaginado que sólo se guiaban por el olfato (véase la pág. 99); [95] y en ningún caso queda claro por qué motivo el uso del Anillo podría ser «más útil para ellos» que para él. Como ya he dicho, el hecho de que estas escenas hayan adquirido inmediatamente la forma definida y memorable que nunca se modificaría, en tanto que su alcance y su importancia adquirirían más adelante dimensiones mucho mayores, es un rasgo muy peculiar. Se podría decir que el «acontecimiento» ya era algo definitivo, pero que su sentido podía ampliarse indefinidamente; y esto se manifiesta, una y otra vez, como una de las principales características de los escritos de mi padre. En el capítulo intercalado en la CA, *La sombra del pasado*, encontramos algunas indicaciones del sentimiento que luchaba por imponerse al deseo de esconderse de Frodo, del motivo por el que Gandalf le había prohibido tan enfáticamente que usara el Anillo y de por qué sentía el impulso irresistible de ponérselo; y al avanzar en la lectura nos enteramos de lo que le habría sucedido si lo hubiese hecho. En comparación, estas escenas no tienen mayor sentido, aunque son las mismas escenas. Sobrevivieron incluso comentarios tan triviales como el que hace Bingo («No lo sé, y prefiero no hacer conjeturas») —que en el contexto es una simple expresión de duda y desconcierto, aunque insinúa que Gandalf debía de haber dicho *algo* o, más bien, que mi padre comenzaba a pensar que Gandalf debería haber dicho algo—, que adquirieron un sentido mucho más amenazador en la CA (pág. 111), en donde se comprende claramente por qué Frodo prefería no hacer conjeturas.

El relato de Frodo Tuk sobre su encuentro con un Jinete en los Páramos del Norte de la Comarca en la primavera pasada es el antecedente de la escena en la que Sam recuerda de pronto que un Jinete había ido a Hobbiton y había hablado con el Tío Gamay la misma tarde de su partida; pero parece extraño que la búsqueda de «Bolsón» haya comenzado tanto tiempo antes (véanse la pág. 99 y la nota 56).

Es interesante que se haya tachado la frase «porque éste es un asunto que a Elfos como nosotros no nos preocupa», que decía Gildor (nota 51). Supongo que en un comienzo mi padre pensó que estos Elfos eran «Elfos Oscuros», pero aquí decidió que ellos (y también los Elfos de Rivendel) eran «Altos Elfos del Oeste»

y añadió el comentario de Gildor en el que le decía a Bingo en p. 81 (véase nota 42) que eran « Elfos Sabios» (Noldor o Gnomos), « una de las pocas compañías que aún viven al este del Mar» ; y él es Gildor Inglorion de la Casa de Finrod. Compárese lo que dice Gildor con el *Quenta Silmarillion* § 28, V<sup>[52]</sup>:

No obstante, no todos los Eldalië estaban dispuestos a abandonar las Tierras Interiores, donde habían sufrido mucho y vivido mucho tiempo; [96] y algunos permanecieron durante muchas edades en el Este y el Norte... Pero a medida que transcurrían las edades y el pueblo de los Elfos iba declinando sobre la tierra, se hacían a la mar al caer la noche en las costas del oeste de este mundo, como siguen haciéndolo, y ya quedan muy pocas compañías solitarias en todas las tierras.

En esa época Finrod era el nombre del tercer hijo de Finwë (primer Señor de los Noldor). El nombre fue sustituido posteriormente por Finarfin, cuando se dio a su hijo, Inglor Felagund, el nombre de Finrod (véase 1.58), pero en este caso mi padre no sustituyó la frase « de la Casa de Finrod» (CA, pág. 116) por « de la Casa de Finarfin» , la frase que figura en la segunda edición de *El Señor de los Anillos*. Véase también la pág. 238 (final de la nota 162).

Los elementos geográficos de la Comarca van adquiriendo una forma más definida. En este capítulo aparecen el (los) Páramo (s) del Norte, el País de la Colina Verde al sur de Hobbiton, la Laguna de Delagua (descrita en los borradores del pasaje como un « lago pequeño» ); el Camino del Este hacia el Puente del Brandivino, donde El Agua se unía con el Brandivino; el camino que se bifurcaba hacia el sur y que seguía en línea recta hasta Los Gamos, y la aldea de Casa del Bosque en el Boscaje Cerrado.

### III

#### DE GOLLUM Y EL ANILLO

[97]

He comentado que en esta etapa mi padre probablemente sabía mucho más que Bingo acerca de los Jineteros y el Anillo, o más de lo que le había permitido decir a Gildor; y en el borrador manuscrito mencionado en la pág. 67 se encuentran elementos que así lo confirman. En cualquier caso, el manuscrito comienza como un borrador de parte de la conversación entre Bingo y Gildor, en la que hablan también de temas que mi padre eliminó en la versión mecanografiada (págs. 84-87). De hecho, aún no se menciona el nombre de Gildor y al parecer es en este texto donde surge como personaje: desde un principio, Bingo hablaba con un grupo indiferenciado, «ellos».

El pasaje comienza con una frase aparentemente desconectada: «Ya que no les dijó a sus compañeros lo que había descubierto, creo que no os lo diré». (¿Se refiere a lo que le revelaban los Elfos a Bingo?) A continuación dice:

—Por supuesto —dijeron—, sabemos que andas en busca de Aventura; pero a menudo sucede que, cuando crees que la aventura está delante de ti, te sorprende por la espalda. ¿Por qué elegiste este momento para partir?

—Bueno, en realidad fue inevitable —dijo Bingo—. Se me había acabado el tesoro. Y pensé que el viaje *quizá* me traería nuevas riquezas, como al viejo Bilbo, y que por lo menos me sería más fácil vivir sin dinero. También pensé que podría hacerme bien. Me estaba volviendo sentimental y lerdo.

—¡Sí! —rieron—, *pareces* un hobbit común y corriente.

—Pero aunque sé hacer algunas cosas, como dedicarme a la carpintería o a la huerta, no quería ganarme la vida haciendo sillas o cultivando patatas para otros. Supongo que recibí una pizca de la maldición del dragón. El oro me convierte en un haragán.

—¿Entonces Gandalf no te dijo nada? No ibas huyendo en realidad.

—¿A qué te refieres? ¿De qué?

—Del jinete negro —dijeron. [98]

—No los entiendo en absoluto.

—¿Entonces Gandalf no te dijo nada?

—Nada acerca de ellos. Hace mucho tiempo le advirtió a Bilbo que tuviera cuidado con el Anillo, claro está [53] « ¡No lo uses mucho! », solía decir. « Y úsalo solamente con buenos propósitos. Lo que quiero decir es que no lo uses sino para hacer una broma, o para huir de algún peligro o algún problema; no lo uses para hacer daño o para descubrir secretos de otros, y por supuesto no lo uses para robar o con peores propósitos. Porque puede apoderarse de lo mejor que hay en ti.» Yo no entendía.

» Vi muy pocas veces a Gandalf después de que Bilbo se fue. Pero más o menos hace un año apareció una noche, y le hablé del plan que había empezado a hacer para irme de Bolsón Cerrado. “¿Qué harás con el Anillo?”, me preguntó. “¿Te estás comportando con prudencia? Sé prudente; si no lo eres, se apoderará de ti.” En realidad, casi nunca lo había usado; y después de hablar con él no volví a usarlo hasta mi fiesta de cumpleaños.

—¿Hay alguien más que sepa de la existencia del Anillo?

—No sabría decirlo; pero no lo creo. Bilbo lo mantenía muy en secreto. Siempre me dijo que yo era el único que sabía de su existencia (en la Comarca), [54] Nunca le hablé a nadie del Anillo salvo a Odo y Frodo que son mis mejores amigos. He tratado de comportarme con ellos tal como Bilbo se comportó conmigo. Pero no les hablé del Anillo hasta que accedieron a acompañarme en este viaje hace algunos meses. No le hablarán a nadie del Anillo, aunque a menudo hablamos de él entre nosotros. Y bien, ¿qué pensáis de todo esto? Veo que tenéis muchos secretos, pero no puedo imaginarlos.

—Bien —respondió el Elfo—. No es mucho lo que sé acerca de esto. Tienes que encontrar a Gandalf cuanto antes; pienso que debes ir a Rivendel. Pero creo que el Señor del Anillo te anda buscando. [55]

—¿Eso es bueno o malo?

—Malo; pero no sé cuán malo. Es bastante malo si lo único que desea es recuperar el Anillo (lo que es poco probable); pero aún peor si quiere una retribución; y muy malo en realidad si desea apoderarse de ti también (lo que es muy probable). Suponemos que después de muchos años debe de haber [99] descubierto que está en poder de Bilbo. Por eso han preguntado por Bolsón. [56] Pero por algún motivo no lo encontraron, y entonces deben de haber descubierto algo acerca de ti. Pero por algo que parece ser un afortunado azar diste la fiesta y desapareciste precisamente cuando habían descubierto dónde vivías. Borraste el rastro, pero ahora están pisándote los talones.

—¿Quiénes son?

—Sirvientes del Señor del Anillo; [?gente] que ha conocido el Anillo.

Lo anterior está al pie de una página y el texto no continúa en la página siguiente; pero mi padre las tenía juntas y en las dos escribió (posteriormente):

« De los Espectros del Anillo». El segundo pasaje también es un fragmento de una conversación, pero no se indica quién habla (quienquiera que sea, evidentemente está hablando con Bingo). El pasaje fue escrito muy de prisa y es muy difícil descifrarlo.

Sí, si el Anillo se apodera de ti, te transformas en un ser perpetuamente invisible, y sientes una horrible frialdad. Todo se vuelve difuso, como grises imágenes fantasmales contra el fondo negro en el que vives; pero tu olfato es mucho más agudo que tu oído y tu vista.<sup>[57]</sup> Sin embargo, no tienes ningún poder como el que da el Anillo para hacer que otras cosas se vuelvan invisibles; eres un espectro del anillo. Puedes ponerte ropas. [> no eres más que un espectro del anillo; y tus ropas se ven, a menos que el Señor te preste un anillo.] Pero estás bajo el dominio del Señor de los Anillos.<sup>[58]</sup>

Supongo que han enviado a uno (o más) de esos Espectros del Anillo para arrebatárselo a los hobbits.

En tiempos remotos el Señor del Anillo fabricó muchos anillos como éste, y los envió a todo el mundo para tender trampas. Se los envió a todo tipo de gentes: los Elfos tenían muchos, y ahora hay en el mundo muchos espectros elfos, pero el Señor del Anillo no los puede dominar; los trasgos recibieron muchos, y los trasgos invisibles son seres muy malignos y el Señor los domina; no creo que los enanos hayan tenido ningún anillo; hay quienes dicen que los anillos no ejercen ninguna influencia sobre ellos, porque son muy fuertes. Los Hombres tenían unos Pocos, pero fueron derrotados muy pronto y ..... Los hombres [100] espectros también son sirvientes del Señor. Otras criaturas se apoderaron de anillos. ¿Recuerdas lo que contaba Bilbo sobre Gollum?<sup>[59]</sup> No sabemos quién es Gollum; ciertamente no es un elfo ni un trasgo; probablemente no sea un enano; más bien creemos que proviene de una antigua raza de hobbits. Porque el anillo parece ejercer el mismo poder sobre él y sobre ti. Hace mucho tiempo [? pertenecía]... a una sabia, diestra y sedentaria familia de gente pequeña. Pero desapareció bajo la tierra, y aunque usaba a menudo el anillo del Señor evidentemente lo perdió de vista. Hasta que Bilbo lo sacó otra vez a la luz.

Por supuesto, es posible que Gollum haya oído nuevas —después de la batalla las nuevas se difundieron por todas las montañas— y que haya tratado de recuperar el anillo, o que le haya contado al Señor.

El manuscrito se interrumpe en este punto. Aquí encontramos un primer atisbo de una historia anterior sobre Gollum, cierta indicación del origen de la búsqueda del Anillo y un primer esbozo de la idea de que el Señor Oscuro les había dado Anillos a distintas gentes de la Tierra Media. Los Anillos permitían volverse invisible y (como al menos se sugiere tácitamente) esa invisibilidad se

relacionaba con el destino (o al menos el peligro que corrían) de los portadores de los Anillos: se convertían en «espectros» y —en el caso de los trasgos y de los hombres— en sirvientes del Señor Oscuro.

Ya en un primer momento mi padre escribió un capítulo que no lleva número ni título, en el que utilizó el pasaje recién presentado, y éste es el primer borrador de un fragmento de lo que más adelante pasó a ser el capítulo 2, «La sombra del pasado». Como indiqué anteriormente, en el segundo de estos dos pasajes en los que anotó «De los Espectros del Anillo» no queda claro quién habla. Podría ser Gildor, o podría ser Gandalf o (lo que tal vez sea más probable) ninguno de los dos sino alguien indefinido; pero en todo caso considero que, mientras escribía el borrador del segundo capítulo, mi padre decidió no hacer que Gildor hablara de esos asuntos con Bingo (como evidentemente lo hace en el primero de estos pasajes sobre el «Espectro del Anillo», págs. 98-99), sino que los reservaría para los consejos de Gandalf, y que éste fue el punto de partida del capítulo que presento a continuación, en el que, como ya he dicho, aprovechó el segundo pasaje sobre el «Espectro del Anillo». Es imposible afirmar con certeza si escribió este texto en seguida, antes de escribir el tercer capítulo (el capítulo IV en este libro); pero el hecho de que se mencione a Marmaduque demuestra que es anterior a «En casa de Tom Bombadil», [101] capítulo en el que «Meriadoc» y «Merry» aparecen por primera vez. En todo caso, me parece adecuado incluirlo aquí.

Más adelante, mi padre definió este texto como una «introducción» (véase la pág. 284), y no cabe duda de que fue escrito como un posible nuevo capítulo inicial, en el que, poco antes de la fiesta, Gandalf le cuenta a Bingo en Bolsón Cerrado parte de la historia del Anillo, se refiere a algunas de sus características, a los peligros que encierra y le dice que debería irse de casa. Este capítulo fue escrito muy rápidamente y no es fácil leerlo. He intercalado los signos de puntuación necesarios y, en algunos casos, he añadido sin hacer ningún comentario las palabras que faltan. He omitido muchas modificaciones y agregados hechos a lápiz, porque son antecedentes de una versión posterior del capítulo, pero se incorporan al texto los cambios que mi padre hizo mientras lo iba escribiendo. El capítulo no tiene título.

Un día hace ya mucho tiempo, dos personas estaban charlando en una pequeña habitación. Una de ellas era un mago y la otra era un hobbit, y la habitación donde estaban era el salón del cómodo y bien amoblado agujero-hobbit conocido como Bolsón Cerrado Bajo la Montaña, en las afueras de Hobbiton, en el mismo centro de la Comarca. Por supuesto, el hechicero era Gandalf y su apariencia no había cambiado casi nada, aunque habían transcurrido noventa años y más [60] desde la última vez que se lo mencionara en cualquier relato que ahora se recuerde. El hobbit era Bingo Bolger-Bolsón, el

sobrino (o, para ser más precisos, el hijo de un primo hermano) del viejo Bilbo Bolsón, y su heredero por adopción. Bilbo había desaparecido sigilosamente muchos años antes, pero en Hobbiton no se habían olvidado de él.

Por supuesto, Bingo pensaba en él constantemente, y cuando Gandalf lo visitaba solían hablar de Bilbo. Gandalf no había sido visto en Hobbiton desde hacía ya cierto tiempo: desde la desaparición de Bilbo sus visitas se habían vuelto menos frecuentes y más secretas. De hecho, los habitantes de Hobbiton no lo habían visto o en todo caso no habían advertido su presencia durante muchos años: solía aparecer sigilosamente ante la puerta de Bolsón Cerrado a la luz del crepúsculo y entrar en la casa sin golpear, y sólo Bingo (y uno o dos de sus amigos más íntimos) sabían que había estado en la Comarca. Esa noche había entrado como siempre, y Bingo se alegró más [102] que lo habitual al verlo. Porque estaba inquieto, y necesitaba algunas explicaciones y consejos.<sup>[61]</sup> Ahora estaban hablando de Bilbo y su desaparición, pero más que nada del Anillo (que Bilbo le había dejado a Bingo) y de extraños indicios y presagios de problemas que empezaban a surgir después de una larga temporada de paz y tranquilidad.<sup>[62]</sup>

—Todo esto es muy extraño, y muy inquietante y en realidad aterrador —dijo Bingo. Gandalf estaba sentado en una silla alta fumando, y Bingo estaba acurrucado en un taburete cerca de sus pies, calentándose las manos en una pequeña fogata como si tuviera frío, aunque era una noche más bien cálida para esa época del año [*escrito encima*: fines de agosto].<sup>[63]</sup> Gandalf hizo un sonido sordo que podría haber significado «Estoy de acuerdo contigo, pero era inevitable» o bien «¡Qué comentario tan tonto!». Hubo un largo silencio.

—¿Cuánto tiempo hace que lo sabes? —preguntó Bingo por último—; ¿y le hablaste alguna vez de esto a Bilbo?

—Adiviné muchas cosas de inmediato —respondió Gandalf lentamente, como si tratara de recordar. La época del viaje y el Dragón y la Batalla de los Cinco Ejércitos ya empezaba a parecerle algo muy remoto, parte de un pasado casi legendario. Tal vez aun él comenzaba finalmente a sentir un tanto el peso de los años; y en todo caso había vivido muchas aventuras misteriosas y curiosas desde entonces—. Sospechaba muchas cosas, pero poco después descubrió otras, porque, como quizás Bilbo te haya contado, fui a la tierra del Nigromante.<sup>[64]</sup> —Por un instante, su voz se convirtió en un susurro—. Pero sabía que Bilbo estaba bien —siguió diciendo—, Bilbo estaba a salvo, porque ese poder no podía dominarlo, o eso pensaba yo al menos, y tenía razón (aunque no del todo). Siempre estaba pendiente de él y del Anillo, por supuesto, pero tal vez no fui bastante prudente.

—Estoy seguro de que hiciste todo lo que podías —dijo Bingo, tratando de

consolarlo—. ¡Oh, mejor y más querido amigo de esta casa, que tu barba nunca deje de crecer! Pero la desaparición de Bilbo debe de haber sido un duro golpe.

—No, en absoluto —dijo Gandalf, volviendo súbitamente a su tono habitual. Con un *puf* indignado lanzó una enorme bocanada de humo que se le enroscó en torno a la cabeza como una [103] nube en la cumbre de una montaña—. Eso no me preocupó. Bilbo está bien. ¡Lo que me preocupa eres tú y todos los demás hobbits queridos, bobos, encantadores, necios y desvalidos! Sería un golpe mortal que el poder oscuro se apoderase de la Comarca y que todos esos alegres, codiciosos, estúpidos Bolger, Bolsón, Brandigamo, Corneta, Ganapié y los demás se convirtiesen en Espectros.

Bingo se estremeció.

—¿Pero por qué nosotros? —preguntó—, ¿y para qué querría el Señor esos sirvientes, y qué tiene que ver todo esto conmigo y con el Anillo?

—Es el único Anillo que queda —dijo Gandalf—. Y los hobbits son el único pueblo en el que el Señor no domina a nadie.

» En [65] tiempos remotos el amo oscuro fabricó muchos Anillos, y se mostró muy pródigo con ellos, para así atrapar a gentes en todas las tierras. Los elfos tenían muchos, y ahora hay en el mundo muchos espectros elfos; los trasgos tenían varios, y sus espectros son muy malignos y el Señor los domina. Se dice que los enanos tenían siete anillos, pero nada podía hacerlos invisibles. En ellos sólo convirtió en llamas el fuego de la codicia, y en el fondo de cada uno de los siete tesoros de los Enanos de antaño había un anillo de oro. Así los dominaba el amo. Pero esos tesoros han sido destruidos, y los dragones los han devorado, y los anillos se han fundido, o hay quienes lo aseguran. [66] Los Hombres tenían tres anillos, y encontraron otros en lugares recónditos donde los habían arrojado los espectros elfos; los hombres espectros son sirvientes del Señor, y le devolvieron todos los anillos que tenían, hasta que finalmente volvió a tener en su poder todos los anillos que no habían sido destruidos por el fuego, todos menos uno.

» Ese anillo se le escapó de la mano a un elfo mientras atravesaba un río; y lo trajo, porque iba huyendo de las antiguas guerras, y sus enemigos pudieron verlo, y los trasgos le dieron muerte. [67] Pero un pez se apoderó del anillo y enloqueció, y comenzó a remontar el río, saltando por sobre las rocas y subiendo por las cascadas hasta que se lanzó contra una orilla, y arrojó el anillo por la boca y murió.

» Hace mucho tiempo vivía junto a la orilla del río una sabia, diestra y sedentaria familia de gente pequeña. [68] Creo que eran [104] de raza hobbit, o que estaban emparentados con los padres de los padres de los hobbits. El más preguntón y curioso de esa familia se llamaba Dígor. Se interesaba en las raíces y en los orígenes; se zambullía en lagunas profundas, cavaba bajo los árboles y las plantas, abría túneles en los montículos verdes, y un día dejó de mirar las

flores, la cima de las colinas o los pájaros que se elevaban en el aire; llevaba la cabeza y los ojos siempre hacia abajo. Encontró el anillo en el barro a orillas del río, bajo las raíces de un espino; y se lo puso; y cuando volvió a su casa nadie de la familia podía verlo cuando tenía puesto el anillo. El hallazgo lo entusiasmó y ocultó el anillo, y lo empleó para cubrir secretos, y puso ese conocimiento al servicio de fines maliciosos, y adquirió ojo avisador y oído alerta para todo lo que fuera dañino. No es sorprendente que se haya hecho muy impopular, y que sus parientes se mantuvieran apartados de él (cuando era visible). Lo pateaban, y él les mordía los pies. Se acostumbró a andar murmurando entre dientes y gorgoteando. Por eso lo llamaron Gollum, y lo maldijeron y le ordenaron que se fuera lejos. Vagabundeara a solas remontando el río y pescando con los dedos en lagunas profundas y comiendo pescados crudos. Un día de mucho calor, cuando estaba agachado junto a un lago sintió que algo le quemaba la nuca, y una luz deslumbrante que venía del agua le lastimó los ojos. Se preguntó qué sería eso, pues casi se había olvidado del sol; y por última vez miró hacia arriba y lo amenazó con el puño; pero cuando bajó los ojos vio en la lejanía las cimas de las Montañas Nubladas. Y pensó de pronto: "Bajo aquellas montañas habrá fresco y sombra. El sol jamás me encontrará allí. Y las raíces de esas montañas tienen que ser verdaderas raíces, hay allí sin duda grandes secretos enterrados que nadie ha descubierto todavía". Gollum viajó pues durante la noche hacia las montañas, y encontró un pequeño agujero del que salía un arroyo; y fue abriendose paso como un gusano hacia el corazón de las colinas, y desapareció para el mundo. Y el anillo bajó con él a las sombras, y todos lo perdieron, aun el mismo Amo. Pero siempre que contaba sus anillos, además de los siete anillos que habían tenido y perdido los Enanos, faltaba uno.

—¡Gollum! —dijo Bingo—. ¿Quieres decir que es el mismo Gollum que Bilbo encontró? ¿Ésa es la historia? Es una historia [105] horrible y triste. Me disgusta saber que estaba emparentado con los hobbits, aunque de lejos.

—Pero el relato de Bilbo indica sin duda que así era —replicó Gandalf—. Es lo único que explica lo sucedido, o que lo explica en parte. En el fondo de los pensamientos y los recuerdos tenían muchas cosas parecidas; si te pones a pensar te darás cuenta que se entendían y bien, mucho mejor de lo que un hobbit se ha entendido jamás con los enanos, los elfos o los trasgos.

—Sin embargo, Gollum debe de haber sido, o es, mucho más viejo que el más viejo de todos los hobbits que haya vivido jamás en campos o madrigueras —dijo Bingo.

—Eso se debió al Anillo —dijo Gandalf—. Por supuesto, se puede vivir una larga vida gracias al Anillo, pero es una vida miserable, una vida prolongada en lugar de un continuo crecimiento, una especie de constante debilitamiento. Es aterradoramente agobiante, Bingo, en realidad al final se convierte en un tormento. El mismo Gollum llegó a sentirlo finalmente, a sentir que ya no podía

soportarlo, y a comprender nebulosamente la causa del tormento. Incluso decidió deshacerse de él. Pero era demasiado malvado. Si te interesa saberlo, creo que había empezado a forjar un plan que no pudo hacer realidad porque ya no tenía valor. No había nada nuevo que descubrir; nada sino sombras, nada más que devorar con indiferencia y recordar con dolor. Quería huir y abandonar las montañas, y oler nuevamente el aire fresco aun cuando eso fuera su fin, como pensaba que probablemente sería. Pero para hacerlo tendría que haberse deshecho del Anillo. Y eso no es fácil. Cuanto más tiempo lo conserves más difícil es. Y para Gollum era muy difícil, pues lo había conservado durante mucho tiempo, y le hacía daño y lo odiaba; y cuando ya no pudo seguir conservándolo quiso dárselo a alguien para quien pudiera convertirse en una carga, [aferrarse] como una bendición y convertirse en una maldición.<sup>[69]</sup> En realidad ésa es la mejor manera de escapar a su poder.

—¿Por qué no se lo dio a los trasgos, entonces? —preguntó Bingo.

—No creo que a Gollum le hubiese parecido suficientemente divertido —dijo Gandalf—. Los trasgos ya son tan abominables <sup>[106]</sup> y miserables que habría sido una maldad desperdiciada. También le habría sido difícil escapar de los perseguidores si se hubiese enfrentado a un trasgo invisible. Pero supongo que al fin lo habría puesto en su camino (si hubiera reunido suficiente coraje para hacer algo); pero entonces apareció Bilbo inesperadamente. Recordarás lo sorprendido que estaba. Pero tan pronto como empezaron los enigmas, concibió un plan, o medio plan. Probablemente sus viejos hábitos habrían sido más fuertes que sus propósitos y habría devorado a Bilbo si hubiese podido. Pero recordarás que tenía una espada. Me imagino que en el fondo de su corazón nunca pensó que tendría la oportunidad de devorar a Bilbo.

—Pero nunca le dio el anillo a Bilbo —dijo Bingo—, ¡Bilbo ya lo tenía!

—Lo sé —dijo Gandalf—. Y por eso dije que el origen de Gollum sólo explica en parte lo que sucedió. Por supuesto, había algo mucho más misterioso detrás de todo esto, algo que va más allá incluso que el Señor de los Anillos, algo que sólo se relaciona con Bilbo y su gran Aventura. Una extraña fatalidad pendía sobre los anillos, y sobre [éste] más que ningún otro. A veces desaparecían, y luego aparecían en lugares extraños. Este anillo ya se había escapado traicioneramente de su dueño una vez. También se había escapado de Gollum.

Por eso permití que Bilbo lo conservara durante tanto tiempo.<sup>[70]</sup> Pero ahora estoy tratando de explicar la conducta de Gollum.

—Entiendo —dijo Bingo sin convicción—. ¿Pero sabes lo que ocurrió después?

—No estoy seguro —dijo Gandalf—. He oído algunas cosas, y puedo adivinar otras. Estoy seguro de que al fin Gollum se enteró de que Bilbo se había apoderado de alguna manera del Anillo. Es posible que lo haya sospechado en seguida. Pero en todo caso lo que sucedió después se difundió por todas las

Tierras Ásperas y mucho más allá, por el Este, el Oeste, y el Sur y el Norte. En las montañas se oían innumerables rumores y nuevas, y es posible que eso le haya dado a Gollum mucho que pensar.<sup>[71]</sup> De todos modos, se dice que Gollum se marchó de las montañas, porque ya quedaban allí muy pocos trasgos, y los lugares subterráneos estaban más sombríos y solitarios que nunca, y el poder del anillo lo había abandonado. Probablemente <sup>[107]</sup> se sentía viejo, muy viejo, pero menos temeroso. Aunque no creo que se haya vuelto menos malvado. No se sabe lo que le sucedió después. Como es natural, es muy posible que el viento y la sola sombra de la luz del sol lo hayan destruido en poco tiempo. Pero tal vez eso no haya sucedido. Era astuto. Podía ocultarse de la luz del sol o de la luna hasta acostumbrarse poco a poco a las cosas. En realidad, tengo la horrible impresión de que se arrastró paso a paso hasta llegar a la torre oscura, hasta donde estaba el Nigromante, el Señor de los Anillos. Pienso que es muy probable que Gollum sea la causa de los problemas que hoy tenemos, y que, por medio de él, el Señor haya descubierto dónde tenía que buscar este último y más valioso y poderoso de todos sus Anillos.

—¡Qué lástima que Bilbo no haya apuñalado a esa abominable criatura al despedirse! —dijo Bingo...

—¡Qué tonterías dices a veces, Bingo! —dijo Gandalf—. ¡Qué lástima! Fue lástima lo que le impidió matarlo. Y no podía hacerlo sin cometer un mal. Eso estaba prohibido. Si lo hubiese hecho, no habría poseído el anillo; el anillo se habría apoderado de él en seguida. Podría haberse convertido en un espectro en ese mismo instante.

—Por supuesto, por supuesto —dijo Bingo—. ¡Fue una tontería decir eso sobre Bilbo! ¡El querido Bilbo! ¿Pero por qué se quedó con esa cosa, o por qué le permitiste conservarlo? ¿Le advertiste que tuviese cuidado con él?

—Sí —dijo Gandalf—. Pero ejercía *cierto* poder incluso sobre Bilbo. Sentimentalismo Le gustaba conservarlo como un recuerdo. Seamos frances: seguía sintiéndose orgulloso de su Gran Aventura, y miraba el anillo de vez en cuando para avivar sus recuerdos, y eso lo hacía sentirse un poco heroico. Pero de todos modos le habría sido muy difícil evitarlo; si piensas por un momento, te darás cuenta de que en realidad no es fácil deshacerse de un Anillo una vez que se lo tiene.

—¿Por qué? —preguntó Bingo después de reflexionar un instante—. Puedes dárselo a alguien, tirarlo, o destruirlo.

—Sí —dijo Gandalf—, o puedes entregarlo, dárselo al Amo. Si deseas ayudarle, claro está, y que te domine, y que su poder se acreciente notablemente.

—¡Pero nadie querría hacerlo! —dijo Bingo, horrorizado. <sup>[108]</sup>

—Nadie que puedas imaginar, tal vez —respondió Gandalf—, Bilbo evidentemente no. Por eso le resultó difícil. No se atrevía a tirarlo, porque temía

que cayera en manos malvadas, y que lo usarán indebidamente, y que regresara al Amo después de causar mucho daño. Tampoco estaba dispuesto a dárselo a seres malignos por el mismo motivo; y no quería dárselo a seres bondadosos o a gentes que conocía y en las que confiaba, porque no quería imponerles esa carga antes de verse obligado a hacerlo. Y no podía destruirlo.

—¿Por qué?

—Y bien, ¿cómo lo destruirías? *Lo intentaste alguna vez?*

—No; pero supongo que se podría destruirlo a martillazos, o fundirlo, o todo eso.

—¡Prueba! —dijo Gandalf—, y descubrirás lo que Bilbo descubrió ya hace mucho.

Bingo sacó el Anillo de un bolsillo interior, y lo miró. Parecía liso y suave, sin marcas, emblemas o runas; pero era de oro y mientras Bingo lo miraba le pareció de hermoso y vivo color y de una redondez perfecta. Era admirable y extremadamente delicado. Había pensado en arrojarlo a las brasas ardientes. Comprobó que no podía hacerlo sin vencer una enorme resistencia. Sopasó el Anillo en la mano, y con esfuerzo hizo entonces un movimiento para arrojarlo a las llamas; pero en seguida advirtió que había vuelto a guardarlo en el bolsillo.

Gandalf rió.

—¿Ves? Siempre lo has considerado un gran tesoro, y un legado de Bilbo. Ahora no te es fácil deshacerte de él. Aunque en realidad, aun si lo pusieras sobre un yunque y lograras reunir toda la voluntad necesaria para golpearlo con un martillo, no lograrías hacerle daño. Aun si avivaras esta pequeña fogata con un fuelle durante toda una noche, no podría fundir un objeto de oro. Pero el viejo Adán Corneta, el herrero que vive al pie del camino, no podría fundirlo en su fragua. Dicen que sólo el fuego de los dragones puede fundirlos, pero me pregunto si será una leyenda, o si aún quedan dragones en los que el viejo fuego siga teniendo suficiente ardor. Imagino que tendrías que encontrar las Grietas de la Tierra en las profundidades de la Montaña de Fuego y arrojar el Anillo al Fuego Secreto, si de veras quisieras destruirlo.<sup>[72]</sup> [109]

—Después de todo lo que has dicho —dijo Bingo, con cierta solemnidad y cierto fingido fastidio—, de veras quiero destruirlo. No sé cómo Bilbo pudo soportarlo tanto tiempo, si sabía todo esto; pero a veces incluso lo usaba, y hacía bromas sobre el anillo cuando hablaba conmigo.

—Lo único que se puede hacer con tesoros tan peligrosos que hayan caído en tus manos en una aventura es no darles demasiada importancia —dijo Gandalf—. Bilbo nunca usó el anillo con ningún propósito serio después de su regreso. Sabía que se trataba de algo muy importante. Y pienso que te enseñó bien, después de haberte elegido como su heredero entre todos los hobbits de su linaje.

De nuevo hubo un largo silencio, mientras Gandalf fumaba la pipa aparentemente satisfecho, aunque observaba a Bingo con atención, entornando

los párpados. Bingo miraba fijamente las rojas ascuas, que empezaban a brillar mientras la luz agonizaba y el cuarto se iba sumiendo lentamente en la oscuridad. Pensaba en las fabulosas Grietas de la Tierra y en el terror de la Montaña de Fuego.

—Bien —dijo Gandalf por último—. ¿En qué piensas? ¿Tienes algún plan o se te ha ocurrido algo?

—No —dijo Bingo volviendo en sí, y sorprendiéndose de que ya estuviese oscuro—. ¡O quizás sí! Por lo que comprendo, tengo que salir de Hobbiton, abandonar la Comarca, abandonarlo todo e irme, y atraer el peligro. Tengo que encontrar la forma de salvar la Comarca, aunque a veces he sentido que era demasiado estúpida y aburrida, y pensaba que una buena explosión o una invasión de dragones le vendría bien. Pero no siento lo mismo ahora. Siento que mientras la Comarca siga a salvo, en paz y tranquila, mis peregrinajes y aventuras serán soportables. Sabré que en alguna parte hay suelo firme, aunque nunca vuelva a pisarlo. Pero supongo que he de partir solo. No sabes lo insignificante que me siento, y muy desarraigado... y tengo miedo supongo. Ayúdame, Gandalf, el mejor de todos los amigos.

—Alégrate, muchacho —dijo Gandalf, arrojando dos pequeños leños al fuego y soplando para avivarlo. El fuego comenzó a arder de inmediato y el cuarto se llenó de luces danzarinas—. No, no creo que debas partir solo. ¿Por qué no les pides a tus tres mejores amigos que te acompañen? Ruégales, ordénales que lo [110] hagan (si es necesario). Hablo de tus tres amigos, los únicos tres a los que (tal vez indiscretamente, pero quizás sabientemente) les has hablado de tu Anillo secreto: Odo, Frodo y Marmaduke [*escrito encima*: Meriadoc]. Pero debes darte prisa, y hacer de tu partida una broma, Bingo, una broma, una gran broma, una broma rimbombante. No te muestres triste o grave. En realidad, tienes carácter bromista. En caso de que te interese saberlo, te diré que a Bilbo le gustaba eso de ti (entre otras cosas).

—¿Y adónde iremos, y qué nos guiará, y qué buscaremos? —dijo Bingo, sin un atisbo de sonrisa ni destello de broma—. ¿Qué haremos cuando la gran broma haya terminado?

—Por ahora no lo sé —dijo Gandalf con seriedad, lo que sorprendió y desilusionó mucho a Bingo—. Pero en todo caso, para empezar, tu aventura tendrá que ser absolutamente distinta de la aventura de Bilbo. Tienes que emprender un viaje sin rumbo conocido; y en caso de que tengas un objetivo no será conquistar nuevos tesoros sino deshacerte del que (como se podría decir) has recibido sin poder evitarlo. Pero no puedes partir de viaje sin ir hacia el Este, el Oeste, el Sur o el Norte; ¿y qué rumbo elegiremos? Hacia el peligro, pero de modo no demasiado imprudente ni demasiado directo. Ve hacia el Este. Sí, sí, ya sé. Ve a Rivendel primero, y luego veremos. Sí, entonces veremos. En realidad, ya empiezo a comprender. —De pronto Gandalf comenzó a reír entre dientes. Se

frotó las largas manos nudosas e hizo crujir los nudillos. Se inclinó hacia Bingo—. Se me acaba de ocurrir una broma —dijo—. Es una idea nada más, puedes desarrollarla con tu ingenio. —La barba se le mecía hacia atrás y hacia adelante mientras murmuraba largamente al oído de Bingo. El fuego ardía débilmente otra vez, pero de pronto se oyó un sonido inesperado entre las sombras. Bingo se estremecía de tanto reír.



[112]

Como se observará, en «La sombra del pasado» (capítulo 2 de la CA) se desarrolló desde un comienzo gran parte del elemento «Gollum», aunque Digo<sup>[73]</sup> (después Déagol) no es otro que Gollum, no el amigo al que asesinaba, aunque Gandalf nunca lo había visto (y, por lo tanto, [113] no se da ninguna explicación de cómo conoce su historia, que por sus características sólo él podría haberle contado) y aunque sólo se puede suponer que finalmente se dirigía a donde estaba el Señor Oscuro.

Es importante tener presente que cuando mi padre escribió esto lo hizo con todas las limitaciones impuestas por la historia relatada originalmente en *El hobbit*. En la primera edición de *El hobbit*, y hasta 1951, Gollum se encontraba con Bilbo a orillas del lago subterráneo y le proponía el juego de los enigmas con estas condiciones: «Si precioso pregunta y él no responde, nos lo comemos, precioso. Si él pregunta y no contestamos, le hacemos un regalo, ¿eh?». Cuando Bilbo ganaba el torneo, Gollum cumplía lo prometido y regresaba en bote a su isla del lago a buscar su tesoro, el anillo que habría de regalarle a Bilbo. No lo encontraba, porque Bilbo lo tenía en el bolsillo, y cuando regresaba le robaba muchas veces que lo perdonara. «Decía una y otra vez: —Lo ssentimos; no tuvimos intención de hacer trampas, teníamos intención de dar nuestro único, único regalo, si lo ganaba en la competición.» «—¡No importa! —dijo [Bilbo] —. El anillo habría sido mío ahora si lo hubiera encontrado; de modo que lo habría perdido de cualquier modo. Y lo libraré de su compromiso con una condición.» «—¿Sí? ¿Cuál es? ¿Qué dessea que hagamos, mi precioso?» «—Ayúdeme a salir de este sitio —dijo Bilbo.» Y Gollum lo hizo, y Bilbo «dijo adiós a la desagradable y desdichada criatura». Cuando iba trepando por los túneles, Bilbo se ponía al anillo y Gollum lo perdía de vista inmediatamente, de modo que Bilbo se daba cuenta de que el anillo era como Gollum lo había descrito: lo hacía invisible.

Por ese motivo, en el presente texto Gandalf dice: «Estoy seguro de que al fin Gollum se enteró de que Bilbo se había apoderado de alguna manera del anillo»; y, también por ese motivo, mi padre hizo que Gandalf desarrollara la teoría de que en realidad Gollum estaba dispuesto a deshacerse del anillo: «quiso

dárselo a alguien... supongo que al fin lo habría puesto en su camino [el camino de los trasgos]... pero entonces apareció Bilbo inesperadamente... tan pronto como empezaron los enigmas concibió un plan». Esto fue concebido de tal manera que concordara con la versión de *El hobbit* existente en ese entonces, para solucionar un problema de grandes proporciones: si el Anillo tenía las características concebidas en esa época por mi padre, ¿cómo era posible que Gollum hubiese pretendido dárselo a un extraño que había ganado un torneo de enigmas?; y en el texto original de *El hobbit* no quedaban dudas de que eso era lo que pretendía. Pero es interesante observar que el comentario de Gandalf sobre la afinidad de ideas entre Gollum y Bilbo, que sobrevivió en la CA (pág. 81), surgió originalmente en este contexto, con el objeto de explicar por qué Gollum estaba dispuesto a renunciar a su tesoro. [114]

En cuanto a los comentarios sobre los Anillos que aparecen en este texto, aún está presente aquí la idea original (pág. 99) según la cual los Elfos habían tenido muchos Anillos y había muchos espectros elfos en el mundo, pero no aparece la frase «el Señor del Anillo no los puede dominar». Por otra parte, los Enanos, de los que inicialmente se decía que no tenían ningún anillo, ahora tienen siete, cada uno de ellos en el fondo de uno de «los siete tesoros de los Enanos», y por primera vez se habla de su peculiar reacción ante el poder corruptor de los Anillos (aunque el antecedente de esta idea se encuentra ya en el primer borrador sobre el tema: «hay quienes dicen que los anillos no ejercen ninguna influencia sobre ellos, porque son muy fuertes»). Los Hombres, de los que originalmente se decía que tenían «unos pocos», ahora tienen tres, aunque «encontraron otros en lugares recónditos donde los habían arrojado los espectros elfos» (lo que hace posible la existencia de más de tres Jinetes Negros). Pero aún no aparece el tema fundamental del Anillo Soberano, aunque, por así decirlo, estaba a punto de surgir, puesto que se dice que el Anillo de Gollum no sólo era el único que el Señor Oscuro no había recuperado (además de los anillos que habían perdido los Enanos), sino que también era el «más valioso y poderoso de todos sus Anillos» (pág. 107). Pero no se nos dice en qué consistía su peculiar poder; este texto tampoco nos permite saber algo más sobre la relación entre el hecho de que los Anillos permitieran volverse invisible, la agobiante longevidad (que aquí aparece por primera vez) y la transformación de sus portadores en «espectros».

Se insiste en la fortaleza moral que debe tener el dueño de un Anillo para no dejarse dominar por su poder. Esto se refleja en el consejo que Gandalf le da a Bilbo en el borrador original (pág. 98): «no lo uses para hacer daño o para descubrir secretos de otros, y por supuesto no lo uses para robar o con peores propósitos. *Porque puede apoderarse de lo mejor que hay en ti*»; y se expresa aún más claramente cuando Gandalf reprende a Bingo por haber dicho que era una lástima que Bilbo no hubiese matado a Gollum: «no podía hacerlo sin cometer un mal. Eso estaba prohibido. Si lo hubiese hecho, no habría poseído el anillo; el

*anillo se habría apoderado de él en seguida»* (pág. 107). Esta idea reaparece en la CA (pág. 88), aunque expresada con más cautela: «puedes estar seguro: la maldad lo rozó apenas y al fin pudo escapar por el modo en que tomó posesión del Anillo, con lástima».

El final del capítulo —en el que el mismo Gandalf le sugiere a Bingo que dé una fiesta de cumpleaños y haga una «broma rimbombante»— fue descartado rápidamente y el pasaje nunca volvió a aparecer.

## IV

### HACIA LA GRANJA DE MAGGOT Y LOS GAMOS

[115]

La versión completa del tercer capítulo consecutivo original sólo se encuentra en un texto mecanografiado que lleva el número «III», pero que no tiene título; también hay algunos borradores incompletos y muy esquemáticos escritos a mano, que se completaron y perfeccionaron en el texto mecanografiado, pero cuyos elementos esenciales no sufrieron ninguna modificación. Hacia el final, el texto mecanografiado se interrumpe (nota 89), no al pie de una página, y el resto del capítulo fue escrito a mano; también hay borradores correspondientes a esa parte del capítulo.

Presento el texto en su totalidad, porque en este capítulo la narración original era muy diferente de la versión publicada. Se hicieron muy pocos cambios posteriores. Incorporo al texto algunos cambios manuscritos que, casi con toda seguridad, fueron hechos cuando se estaba escribiendo el texto a máquina.

El final del capítulo corresponde al capítulo 5 de la CA, «Conspiración desenmascarada»; en esta etapa todavía no existía ninguna conspiración.

## III

A la mañana siguiente Bingo despertó renovado. Estaba acostado bajo una enramada, que formaban las ramas entrelazadas de un árbol que bajaban hasta el suelo; la cama era de helecho y musgo, profunda, suave y extrañamente fragante. El sol refulgía entre las hojas temblorosas, todavía verdes. Bingo se levantó de un salto y salió de allí.

Odo y Frodo estaban sentados en la hierba, cerca del límite del bosque; no había señales de los elfos.

—Nos han dejado frutas y bebidas, y pan —dijo Odo—. Ven a desayunar. El pan es casi tan sabroso como anoche.

Bingo se sentó junto a ellos y empezó a comer.

—Y bien —dijo Odo—. ¿Descubriste algo?

—No, nada —dijo Bingo—. Sólo insinuaciones y enigmas. Pero [116] por lo que alcancé a descifrar, parecería que Gildor piensa que hay varios Jinetes; que andan detrás *de mí*; que ahora están delante de nosotros y a nuestras espaldas y a ambos lados; que no serviría de nada regresar (al menos para mí); que debemos ir a Rivendel a toda prisa, y que sería mucho mejor que encontráramos a Gandalf; y que nos divertiremos mucho durante el viaje y nos enfrentaremos a muchos peligros.

—Yo diría que eso es mucho más que nada —dijo Odo—. ¿Qué nos dices del olfateo?

—No lo discutimos —dijo Bingo con la boca llena.

—Tendrías que haberlo hecho —dijo Odo—. Estoy seguro de que es muy importante.

—En ese caso estoy seguro de que Gildor no me habría dicho nada. Pero dijo que ustedes pueden acompañarme. Por lo que entendí, los jinetes no los persiguen a ustedes, y más bien son un estorbo para ellos.

—¡Espléndido! Odo y Frodo van a cuidar al Tío Bingo. No dejarán que lo olfateen.

—Muy bien —dijo Bingo—. De acuerdo, entonces. ¿Cómo recorreremos el camino?

—¿Qué quieres decir? —preguntó Odo—. ¿Vamos a ir saltando, brincando, corriendo, arrastrándonos, o simplemente caminando y cantando?

—¡Exactamente! ¡E iremos por el camino o tomaremos un atajo por los campos! Pero no cabe duda de que debemos caminar de día, porque Marmaduke nos espera esta noche. En realidad, tenemos que partir lo más pronto posible; dormimos hasta tarde, y todavía nos quedan unas dieciocho millas.

—*Tú* dormiste hasta tarde, querrás decir —dijo Odo—. Nosotros nos levantamos hace mucho.

Frodo no había dicho nada hasta entonces. Miraba hacia el este sobre las copas de los árboles. Se volvió hacia ellos.

—Creo que deberíamos tomar un atajo por los campos —dijo—. Los campos no son tan escabrosos de aquí al Río. Nos será fácil decidir en qué dirección iremos antes de salir de esta colina, y no desviarnos. Los Gamos está casi exactamente al sudeste de Casa del Bosque,<sup>[74]</sup> allá abajo, entre los árboles. Así evitaríamos un largo desvío, porque el camino va hacia la izquierda, desde aquí se alcanza a ver un trecho, y luego tuerce hacia el sur [117] cerca del Río.<sup>[75]</sup> Podríamos salir al camino más arriba de Los Gamos, antes de que oscurezca del todo.

—Los atajos cortos traen retrasos largos —indicó Odo—; y no creo que sea peor encontrar a un Jinete en el camino que en el bosque.

—Pero probablemente le sería más difícil vernos, y tal vez tendría que cabalgar más despacio —dijo Bingo—. También soy partidario de no tomar el camino.

—¡Muy bien! —dijo Odo—. Los seguiré por todos los pantanos y zanjas. Ustedes dos son tan difíciles como Marmaduke. Supongo que serán tres contra uno, en lugar de dos contra uno, cuando nos unamos a él, si llegamos a hacerlo.

Empezaba a hacer calor nuevamente, pero unas nubes comenzaban a levantarse en el oeste. Parecía que iba a llover, si el viento se calmaba. Los hobbits descendieron a gatas una verde barranca empinada y se internaron en la arboleda que había en el fondo. El itinerario que habían elegido dejaba Casa del Bosque a la izquierda, y frente a ellos había un espeso bosque, aunque desde lo alto parecía que después de una o dos millas el terreno era más despejado. Había mucha maleza, y no avanzaban muy rápido. Al pie de la ladera se encontraron con un arroyo que corría por un lecho profundo, con bordes empinados y resbaladizos y cubiertos de zarzas. No podían saltarlo, pero podían volver atrás y tomar otro rumbo, o desviarse hacia la izquierda y caminar a lo largo del arroyo hasta que fuera más fácil cruzarlo. Odo miró hacia atrás. Entre los árboles alcanzaban a ver la cumbre de la barranca que descendía desde las tierras verdes que acababan de dejar atrás.

—¡Mira! —dijo, tomando el brazo de Bingo. En la cima de la ladera había un jinete negro montado a caballo; parecía girar de lado a lado, como si recorriera todas las tierras del oriente con los ojos.

Los hobbits abandonaron la idea de regresar, y se escondieron rápida y silenciosamente entre los arbustos más espesos que había a orillas del arroyo. La hondonada cerraba el paso al viento del oeste, y poco después empezaron a sentirse acalorados y cansados. Todo les impedía avanzar: los arbustos, las zarzas, el terreno escarpado y sus fardos. [118]

—¡Vaya! —dijo Bingo—. ¡Todos teníamos razón! El atajo no es nada seguro, pero nos salvamos a tiempo. Eres tú el que tiene oídos más finos, Frodo. ¿Oyes algo detrás de nosotros?

Se quedaron quietos, mirando y escuchando; pero no se veía ninguna señal ni se oía ningún ruido de persecución. Siguieron avanzando, hasta que las márgenes del arroyo se hicieron más bajas y su lecho se hizo amplio y menos profundo. vadearon el arroyo y se internaron de prisa en el bosque que había en la otra orilla; ya no estaban tan seguros del rumbo que debían tomar. No había sendas, pero el suelo era bastante llano, con poca maleza. Estaban en medio de altos robles jóvenes, entremezclados con fresnos y olmos, de modo que no podían ver muy lejos. Unas ráfagas súbitas hacían que las hojas de los árboles se elevaran, y comenzaron a caer las primeras gotas de lluvia; luego el viento cesó, y la lluvia se abatió sobre ellos.

Caminaban ahora penosamente, de prisa, sobre montones de hojas, mientras alrededor de ellos la lluvia golpeteaba y se deslizaba; no hablaban, pero no dejaban de mirar a los costados, y a veces hacia atrás. Una hora más tarde, Frodo dijo:

—Espero que no nos hayamos desviado demasiado hacia el sur y que no estemos cruzando el bosque de punta a punta. Desde arriba parecía un bosque angosto, y pienso que ya tendríamos que haberlo cruzado.

—No serviría de nada que comenzáramos a zigzaguar —indicó Bingo—. Sigamos por aquí. Parece que las nubes ya se están dispersando, y tal vez pronto volvamos a ver el sol; eso nos ayudará.

Bingo tenía razón. Después de recorrer otra milla, el sol brilló entre nubes desgarradas y comprobaron que, en efecto, se habían desviado demasiado hacia el sur. Torcieron un poco hacia la izquierda, pero poco después su apetito y el sol les hicieron pensar que tenían que hacer un alto y almorzar.

Seguía lloviendo a intervalos; de modo que se sentaron bajo un olmo de espeso follaje, pero con muchas hojas amarillas. Advirtieron que los Elfos les habían llenado las botellas con una bebida pálida de color dorado; tenía la fragancia, más que el sabor, de una miel de muchas flores, y era muy refrescante. Comieron alegremente, y pronto comenzaron a reír y a burlarse de la lluvia y de los jinetes negros. Sentían que pronto dejarían [119] atrás el siguiente trecho de unas pocas millas. Odo se recostó en el tronco de un árbol y empezó a cantar suavemente, como si se cantara a sí mismo:

¡Ho! ¡Ho! ¡Ho! A la botella acudo  
para curar el corazón y ahogar las penas.  
La lluvia puede caer, el viento puede soplar  
y aún tengo que recorrer muchas millas,  
pero me acostaré al pie del olmo  
y dejaré que las nubes naveguen en el cielo.

¡Ho! ¡Ho! ¡Ho!

Nunca se sabrá si la siguiente estrofa era mejor que la primera; porque en ese mismo instante se oyó un sonido que parecía un estornudo o un olfateo. Odo nunca terminó de cantar la canción. Volvieron a escuchar el sonido: alguien olfateaba, olfateaba, olfateaba; parecía estar muy cerca. Se incorporaron de un salto, y miraron rápidamente en torno; pero no se veía nada cerca del árbol. [76]

Odo dejó de pensar en recostarse y mirar pasar las nubes. Fue el primero en guardar las cosas en los fardos y estar listo para partir. Pocos minutos después del

último olfateo ya habían echado a andar lo más de prisa que podían. El bosque terminó de pronto; pero eso no les agració porque la tierra era blanda y cenagosa, y a los hobbits no les gusta tener lodo o barro en los pies (ni siquiera cuando salen de viaje). El sol brillaba de nuevo, y se sentían muy acalorados y muy al descubierto por estar fuera del abrigo de los árboles. Lejos, detrás de ellos, se alzaba el verde promontorio donde habían desayunado; cada vez que se volvían a mirar en esa dirección esperaban ver la figura distante de un jinete recortada contra el cielo. Pero no apareció ningún jinete; y, a medida que avanzaban, el paisaje que los rodeaba era cada vez más doméstico. Había cercos y portones y zanjas de desague; todo parecía tranquilo y apacible, como cualquier rincón de la Comarca.

—Creo que reconozco estos campos —dijo Frodo de pronto—. Son los campos del viejo Granjero Maggot,<sup>[77]</sup> a menos que esté muy desorientado. Debe de haber una senda cerca de aquí, <sup>[120]</sup> una senda que va desde su propiedad hasta el camino y que lo cruza una o dos millas más arriba de Los Gamos.<sup>[78]</sup>

—¿Vive en una agujero o en una casa? —preguntó Odo, que no conocía esa región.

Curiosamente, para los hobbits de esa época ésa era una importante distinción. Por supuesto, en un principio todos los hobbits habían vivido en agujeros; pero ahora, por lo general, sólo lo hacían los mejores y los más pobres. Los hobbits importantes vivían en versiones muy lujosas de los sencillos agujeros de antaño; pero no en todas partes había terrenos propicios para construir buenos agujeros-hobbit. Incluso en Hobbiton, una de las villas más importantes, había casas. Los que más gustaban de vivir en casas eran los granjeros, los molineros, los herreros, los carpinteros y otros de su clase. Se suponía que los hobbits habían empezado a construir casas en las regiones boscosas cercanas a los ríos, donde la tierra era sólida y húmeda y donde no había buenas colinas o barrancas adecuadas. Empezaron a hacer agujeros artificiales de barro (y más adelante de ladrillo), con techos de paja que imitaban el pasto natural. Eso había sucedido hacia mucho tiempo, en el límite de la historia; pero se seguía considerando que las casas eran una novedad. Los hobbits más pobres aún vivían en agujeros muy primitivos; en realidad, eran simples agujeros con una sola ventana, o incluso sin ventanas.<sup>[79]</sup> Pero a Odo no le interesaba la historia de los hobbits. Lo único que quería saber era dónde estaba la granja. Si el Granjero Maggot hubiese vivido en un agujero, tendría que haber habido una elevación cerca de allí, pero el terreno parecía perfectamente llano.

—Vive en una casa —respondió Frodo—. Hay muy pocos agujeros en estas tierras. Dicen que aquí se inventaron las casas. Por supuesto, los Brandigamo tienen una enorme madriguera en Gamoburgo, en las tierras altas que hay en la

otra orilla del Río; pero la mayoría de los suyos viven en casas. Hay muchas casas modernas de ladrillo; no son malas, creo, en su estilo; pero parecen demasiado sencillas, si entienden lo que quiero decir: no tienen un buen techo de turba, son nada más que un esqueleto.

—¡Imaginense tener que subir a acostarse! —dijo Odo—. Me parece muy incómodo. Los hobbits no son pájaros.

—No sé —dijo Bingo—. No es tan desagradable como parece; [121] aunque no me gusta mirar por la ventana cuando está en la planta alta, me da un poco de vértigo. Algunas casas tienen tres plantas, un dormitorio encima de otro dormitorio. Una vez dormí en una cuando andaba de viaje; el viento no me dejó dormir en toda la noche.

—¡Qué fastidio si necesitas un pañuelo o alguna otra cosa cuando estás abajo y descubres que está arriba! —dijo Odo.

—Podrías tener los pañuelos abajo, si quisieras —dijo Frodo.

—Sí que podrías, pero no creo que nadie lo haga.

—Pero eso no es porque las casas sean malas —dijo Bingo—, sino porque los hobbits que viven en ellas son unos necios. Según las viejas historias, los Elfos Sabios tenían la costumbre de construir altas torres; y sólo subían por sus altas escaleras cuando querían cantar o contemplar el cielo, o quizás incluso el mar, desde las ventanas. Guardaban todas las cosas en la planta baja, o en largos pasillos excavados bajo las torres. Siempre he pensado que la idea de construir casas proviene sobre todo de los Elfos, aunque nuestras construcciones son muy diferentes. En otra época había torres de los elfos en el remoto oeste, más allá del linde de la Comarca. Una vez las vi. Brillaban con una luz blanca bajo la luna. La torre más alta era la más alejada, se elevaba solitaria sobre una colina. Decían que desde la cima de la torre se divisaba el mar; pero no creo que ningún hobbit haya subido jamás a esa torre. [80] Si viviera en una casa, tendría todo lo que necesitara en la planta baja y sólo subiría cuando no necesitara nada; o tal vez comería una cena fría arriba en la oscuridad en una noche estrellada.

—Y tendrías que bajar los platos y todo lo demás, siempre que no te cayeras —dijo Odo riendo.

—¡No! —dijo Bingo—. Tendría platos y cuencos de madera, y los tiraría por la ventana. Mi casa estaría rodeada de un grueso manto de hierba.

—Pero de todos modos tendrías que llevar tu cena a *arriba* —dijo Odo.

—Bueno, tal vez no cenaría arriba —dijo Bingo—. Era una idea, nada más. No creo que viva alguna vez en una casa. Por lo que veo, creo que seré simplemente un mendigo errante.

Esta charla tan típica de los hobbits se prolongó por un rato. Eso demuestra que los tres empezaban a sentirse tranquilos [122] otra vez, al encontrarse de nuevo en una región doméstica y conocida. Pero ni siquiera los invisibles olfateos podían desalentar por mucho tiempo, en ninguna región, a esos hobbits

extraordinarios e igualablemente aventureros.

Mientras charlaban seguían caminando penosamente. Faltaba poco para el anochecer cuando vieron el techo de una casa que sobresalía entre un grupo de árboles delante de ellos y a su izquierda.

—¡Es la casa del Granjero Maggot! —dijo Frodo.

—Creo que la bordearemos —dijo Bingo—, y que saldremos a la senda al otro lado de la casa. Se supone que he desaparecido, y no me gustaría que me vieran escabulléndome hacia Los Gamos, aunque quien me viera fuera el buen Granjero Maggot.

Siguieron caminando, dejando atrás la granja, a su izquierda, oculta entre los árboles a lo lejos. De pronto un perro pequeño salió por un boquete de un cerco, y echó a correr ladrando hacia ellos.

—¡Ven aquí! ¡Ven aquí! ¡Zarpa! ¡Zarpa! —gritó una voz. Bingo se puso el anillo. Los otros no alcanzaron a ocultarse. Por encima del cerco bajo asomó la ancha cara regordeta de un hobbit.

—¡Hola! ¡Hola! ¿Quiénes pueden ser y qué pueden estar haciendo? —preguntó.

—¡Buenas tardes, Granjero Maggot! —dijo Frodo—. Sólo un par de Tuk que vienen de muy lejos y que no están haciendo ninguna maldad, espero.

—Y bien, déjenme mirar; usted debe de ser el señor Frodo Tuk, el hijo del señor Folco Tuk, si no me equivoco (y rara vez me equivoco, tengo una memoria excepcional cuando se trata de reconocer a alguien). Usted solía alojarse en casa del joven señor Marmaduke. Todos los amigos del señor Marmaduke Brandigamo son bienvenidos en esta casa. Le ruego que me perdone por haberle hablado con dureza antes de reconocerlo. A veces llega gente extraña a estas tierras. Demasiado cerca del río —dijo, echando atrás la cabeza—. No hace más de una hora apareció por aquí un parroquiano muy raro. Por eso salí con el perro.

—¿A qué parroquiano se refiere? —preguntó Frodo.

—Era un parroquiano raro que hacía preguntas raras —dijo el Granjero Maggot, meneando la cabeza—. Vengan a casa y bebamos [123] algo, y así hablaremos más cómodamente de las últimas novedades, si usted y su amigo están de acuerdo, señor Tuk.

Era evidente que el Granjero Maggot sólo les diría algo más cuando quisiera hacerlo y en su casa, y se les ocurrió que eso podría ser interesante, de modo que Odo y Frodo lo siguieron. El perro se quedó atrás, dando saltos y brincos alrededor de Bingo que se sentía muy molesto.

—¿Qué le pasa al perro? —preguntó el granjero, mirando hacia atrás—. ¡Vete, Zarpa! ¡Fuera! —gritó.

Para alivio de Bingo, el perro le obedeció, aunque se dio vuelta una vez más y ladró.

—¿Qué te pasa? —dijo el Granjero Maggot regañándolo—. Parece que hoy sucede algo raro. Zarpa casi enloqueció cuando apareció el forastero, y ahora parecería que ve o huele algo que no existe.

Entraron en la cocina y se sentaron junto a la amplia chimenea. La señora Maggot les trajo cerveza en enormes picheles de barro. Era una buena cerveza, y Odo se descubrió pensando que le agradaría quedarse a pasar la noche en la casa.

—He oido que han pasado cosas extraordinarias en Hobbiton —dijo el Granjero Maggot—. Fuegos de artificio y cosas por el estilo; y que el señor Bolger-Bolsón desapareció, y que regaló todo lo que tenía. He oido cosas más raras aún en mi vida. Supongo que todo eso es por vivir con el señor Bilbo Bolsón. Cuando era niño, mi madre me contaba historias muy extrañas sobre él, aunque parecía ser un caballero muy agradable. Lo vi vagar muchas veces por estas tierras cuando yo era un muchacho, y ese señor Bingo lo acompañaba. Ahora nos interesamos por él en estas tierras, puesto que es de aquí, por ser medio Brandigamo, como se podría decir. Siempre pensamos que nada bueno le podía ocurrir en Hobbiton, y la gente es un poco rara allá. Le ruego que me disculpe por decir eso; olvidaba que usted es de esas tierras.

—Sí, la gente es muy extraña en Hobbiton, y en las Tierras de Tuk —dijo Frodo—. No nos importa. Pero conocemos bien al señor Bingo, lo conocíamos quiero decir. No creo que le haya pasado nada malo. En realidad fue una fiesta maravillosa, y pienso que nadie tiene ningún motivo para quejarse. —Le hizo un largo y divertido relato de todo lo que había sucedido, [124] que al granjero le gustó muchísimo. Golpeó el suelo con los pies, y se palmeó las piernas, y pidió más cerveza; y les pidió que contaran nuevamente casi toda la historia para que su esposa la escuchara, sobre todo la parte de los fuegos de artificio. Ni él ni la señora Maggot habían visto jamás fuegos de artificio.

—Debe de ser algo que da gusto ver —dijo el granjero.

—¡No me gustan los dragones! —dijo la señora Maggot—. Pero me habría encantado asistir a esa cena. Es de esperar que el viejo señor Rory Brandigamo decida hacer lo mismo y dé una fiesta en estas tierras para celebrar su próximo cumpleaños. ¿Y qué dijo que le había sucedido al señor Bolger Bolsón? —dijo volviéndose hacia Frodo.

—¡Bueno!... Sí, bueno, desapareció, ¡no lo sabía? —dijo Frodo. Le pareció oír el eco de una risa ahogada no lejos de sus oídos, pero no estaba seguro.

—¡Y bien! Eso me recuerda... —dijo el granjero Maggot—. ¿Qué cree que dijo ese extraño parroquiano?

—¿Qué dijo? —preguntaron Odo y Frodo a coro.

—Bien, vino cabalgando en un caballo negro y enorme, y cruzó el portón y llegó hasta mi puerta. Él también era todo negro, y estaba envuelto en una capa y encapuchado como si no quisiera que lo reconociesen. « ¡Cielos! », pensé. « ¡Es

uno de la Gente Grande! ¿Qué demonios querrá?» No vemos mucha Gente Grande por aquí, aunque a veces cruzan el Río; pero nunca oí hablar de nada parecido a este individuo negro. «Buen día», le dije. «Esta senda llega hasta aquí, y vaya a donde vaya lo más corto será que vuelva en seguida al camino.» No me gustaba su aspecto, y cuando Zarpa acudió, lo husmeó una sola vez y soltó un aullido como si lo hubiesen mordido; se escapó con la cola entre las patas, lloriqueando.

» “Vengo de más allá”, dijo muy tieso y lentamente, señalando hacia el oeste, sobre *mis* campos, hacia Casa del Bosque. “¿Ha visto al señor Bolger-Bolsón?”, me preguntó con una voz rara, inclinándose hacia mí, pero no pude verle la cara, oculta bajo la capucha. Sentí que una especie de escalofrío me corría por la espalda; pero no entendía cómo había atravesado a caballo mis tierras con tanta audacia. “¡Váyase!”, le dije. “El señor Bolger-Bolsón desapareció, se esfumó, si me entiende lo que quiero decir; se hizo humo, y usted podría hacer lo mismo.” [125]

» El hombre lanzó una especie de silbido; parecía furioso y asombrado, eso me pareció; y me echó encima el caballo. Yo estaba junto al portón, pero me aparté rápidamente de su camino, y él desapareció por el portón y bajó por la senda como si estuviera loco. ¿Qué piensa de todo esto?

—No sé qué pensar —dijo Frodo.

—Bien, entonces yo mismo voy a decírselo —dijo el granjero—. Ese señor Bingo se ha metido en algún lío, y desapareció *a propósito*. Sin duda, hay gente muy interesada en encontrarlo. Oiga bien lo que le digo: todo esto se debe a algo de lo que hizo el viejo señor Bilbo. Tendría que haberse quedado con el nombre Bolger y no llamarse Bolsón también. Hay gente rara en Hobbiton, le ruego que me perdone. Oiga bien lo que le digo: se ha metido en líos por llamarse Bolsón.

—Es posible —dijo Frodo—. Lo que nos dice es muy interesante. Supongo que nunca había visto a uno de esos... individuos negros.

—No que yo recuerde —dijo el Granjero Maggot—, y no quiero volver a ver a ninguno. Ahora espero que usted y su amigo se queden a comer y beber algo conmigo y con mi esposa.

—¡Muchas gracias! —dijo Odo tristemente—, pero temo que debemos marcharnos.

—Sí —dijo Frodo—, tenemos que recorrer un trecho antes que caiga la noche, y en realidad hemos descansado demasiado. Pero de todos modos es muy amable de su parte.

—¡Bueno! ¡Salud y buena suerte! —dijo el granjero, estirando la mano para tomar el pichel. Pero en ese mismo instante el pichel se apartó de la mesa, se elevó, se inclinó en el aire, y luego volvió vacío a su lugar—. ¡Misericordia! —gritó el granjero incorporándose de un salto—. ¡Vieron eso? Es un día muy raro, no cabe duda. Primero el perro y luego yo vemos cosas que no existen.

—¡Pero yo también vi el pichel! —dijo Odo, incapaz de ocultar una sonrisa.  
—Lo vio, ¿verdad? —dijo el granjero—. No veo que haya motivo para reír.  
—Les echó una rápida y extraña mirada a Odo y Frodo, y pareció alegrarse al verlos partir. Odo y Frodo se despidieron cortésmente pero de prisa, y bajaron corriendo los escalones y cruzaron rápidamente el portón. El Granjero Maggot [126] y su esposa se quedaron murmurando ante la puerta y los siguieron con la vista hasta que desaparecieron.

—¿Por qué hiciste esa broma estúpida? —dijo Odo cuando estuvieron lejos de la casa—. El viejo te hizo un favor con ese Jinete, eso me parece al menos.

—Eso diría yo —dijo una voz a sus espaldas—. Pero ustedes me hicieron una mala jugada al entrar en la casa y ponerse a beber y a charlar, abandonándome a mi suerte. Sólo alcancé a beber medio pichel. Y ahora estamos atrasados. Después de esto los voy a hacer trotar.

—¡Muéstranos cómo se hace! —dijo Odo.

Bingo reapareció en seguida y echó a andar lo más rápido que podía por la senda. Odo y Frodo lo siguieron caminando rápidamente.

—¡Miren! —dijo Frodo señalando hacia un costado. Junto a la senda, en el lodo que había dejado la lluvia, se veían profundas huellas de cascós.

—¡No te preocupes! —dijo Bingo—. Por lo que dijo el viejo Maggot sabemos que tomó este camino. No podía ir en otra dirección. ¡Vengan!

No se cruzaron con nadie en la senda. Empezó a anochecer y el sol se ocultó entre unas nubes bajas a sus espaldas. La luz declinaba cuando llegaron al extremo de la senda y regresaron finalmente al camino. [81] Comenzaba a hacer frío y los campos se iban cubriendo con finas hebras de niebla. Era un crepúsculo frío y húmedo.

—No está mal —dijo Frodo—. Estamos a cuatro millas del embarcadero que hay frente a Gamoburgo. Llegaremos allí antes que oscurezca.

Doblaron a la derecha siguiendo el camino, que ahora corría casi en línea recta, acercándose cada vez más al Río. No se veían rastros de ningún otro viajero en el camino. Pronto divisaron las luces a lo lejos, frente a ellos y hacia la izquierda, más allá de la difusa silueta de los sauces sombríos que bordeaban el río, donde la orilla opuesta se elevaba hasta casi convertirse en una pequeña colina.

—¡Ése es Gamoburgo! —dijo Frodo.

—¡Qué alegría! —dijo Odo—. Tengo los pies doloridos, [127] sudorosos y embarrados. Y también está empezando a hacer frío. —Tropezó con un charco y salpicó una verdadera fuente de agua sucia—. ¡Maldita sea! —dijo—. Ya estoy casi harto de caminar por hoy. ¿Creen que haya alguna posibilidad de bañarnos esta noche? —Sin esperar que le respondieran, empezó a cantar de pronto una de las canciones de baño de los hobbits:

¡Oh, agua tibia y agua caliente!  
¡Oh, agua hervida en calderas y marmitas!  
¡Oh, agua azul y agua verde!  
¡Oh, agua pura y limpia  
    del baño! ¡Te dedico esta canción!  
¡Oh, la nariz ansiosa canta loas al vapor!  
¡Oh, mis pies cansados bendicen esta tina!  
¡Oh, dedos felices, venid a juguetear!  
¡Oh, brazos y piernas, aquí podéis quedaros  
    y descansar largamente en la tibiaza!  
¡Olvidad los pantanos! ¡No penséis en el barro!  
¡Dejad la noche atrás! ¡Limpiaos del día!  
El mentón y las rodillas lamen el agua,  
descansan tranquilos en agua cordial,  
    hasta que suene el gong llamando a comer.

—¡Tendrías que esperar a estar *dentro* de una tina! —le dijo Frodo.

—Te advierto —añadió Bingo— que ya podrás darte un baño, pero no te podrás revolcar en el agua por mucho rato.

—Muy bien —dijo Odo—, pero si se bañan antes que yo *les* advierto que no acaparen toda el agua caliente, o los ahogaré en su propio baño. Quiero un baño caliente y limpio.

—Quizá ni siquiera puedas darte un baño —dijo Bingo—. No sé qué habrá dispuesto Marmaduque ni dónde dormiremos. No pedí que nos tuvieran un baño listo, pero si llegamos a bañarnos supongo que será la última vez que lo hagamos en mucho tiempo.

La charla languideció. Empezaban a sentirse realmente cansados, y siguieron caminando con el mentón hundido y los ojos clavados delante de los pies. Se sorprendieron cuando de pronto oyeron un grito detrás de ellos: [128]

—¡Hola! —Y luego alguien comenzó a cantar en voz muy alta:

Cuando estaba sentado junto al camino  
vi pasar a tres hobbits:  
uno era bobo y no tenía nada que decir,  
los otros no hablaban.

« ¡Buenas noches! », les dije. « ¡Buenas noches  
a todos! » Pero no me escucharon:  
uno de ellos era sordo, y los otros dos también.  
Fue un encuentro muy divertido.

—¡Marmaduke! —gritó Bingo, dándose vuelta—. ¿De dónde saliste?  
—Pasasteis delante de mí; estaba sentado a la orilla del camino —dijo Marmaduke—. Tal vez tendría que haberme tendido en el camino, pero me habrías pasado por encima y habrías seguido tan contentos.

—Estamos cansados —dijo Bingo.

—Así parece. Os lo advertí, os pusisteis tan tercos y engreídos. « ¡Poneys!  
¿Para qué? », me dijisteis. « Vamos a estirar un poco las piernas antes que  
empiece lo más difícil del viaje. »

—Los poneys no nos habrían servido de mucho —dijo Bingo—. Hemos  
tenido algunas *aventuras*. —Se detuvo súbitamente y recorrió con la vista el  
oscuro camino.- Ya te contaremos después.

—¡Maldición! Eso estuvo muy mal de vuestra parte. No deberíais haber  
tenido aventuras cuando no estaba con vosotros. ¿Y qué estás mirando? ¿Has visto  
acaso a algún enorme conejo malvado?

—¡No empieces a comportarte tan marmaduquemente! No lo soporto al final  
del día —dijo Odo—. Salgamos de aquí y vayamos a comer, y después te  
contaremos un cuento. ¿Puedo darme un baño?

—¿Qué? —exclamó Marmaduke—. ¿Un baño? Eso volvería a ablandarte de  
inmediato. ¡Un baño! Me sorprende tu pregunta. ¡Animaos y seguidme!

Unas pocas yardas más adelante el camino se desviaba hacia la izquierda.  
Bajaron por un sendero limpio y bien cuidado, [129] bordeado de grandes  
piedras blancas. El sendero los llevó rápidamente a la orilla del río. Había allí un  
ancho embarcadero en el que cabían varios botes. Los postes blancos brillaban en  
la oscuridad. La bruma se extendía por los campos casi hasta la altura de las  
cercas, pero delante de ellos el agua era oscura, y unas pocas espirales grises  
como de vapor flotaban entre las cañas de las orillas. El Río Brandivino fluía lento  
y ancho. Al otro lado parpadeaban dos linternas sobre otro embarcadero con

muchos escalones que ascendían por la alta orilla. Detrás asomaba la colina baja, y en la falda de la colina, entre jirones de niebla, brillaban muchas ventanas hobbits redondas, rojas y amarillas. Eran las luces de Casa Brandi, el antiguo hogar de los Brandigamo.

Mucho tiempo atrás, los Brandigamo habían cruzado el Río (el límite original de ese extremo de la Comarca), atraídos por la alta orilla y las tierras secas que se extendían detrás. Pero su familia (una de las familias más antiguas de hobbits) aumentó y aumentó, hasta que Casa Brandi ocupó toda la colina baja, y llegó a tener tres amplias puertas principales, varias puertas posteriores, y cincuenta ventanas por lo menos. Los Brandigamo y las numerosas gentes que dependían de ellos comenzaron a excavar y más tarde a construir alrededor. Ése fue el origen de la villa de Gamoburgo-junto-al-Río. Gran parte de las tierras que se extendían al oeste del río aún pertenecían a la familia, casi hasta llegar a Casa del Bosque, pero en ese entonces la mayoría de los Brandigamo vivía en Los Gamos, una faja de tierra densamente poblada entre el Río y el Bosque Viejo, una especie de colonia de la vieja Comarca.

Como es natural, la gente de la vieja Comarca contaba extrañas historias sobre los habitantes de Los Gamos; aunque en realidad eran hobbits que no se diferenciaban mucho de los hobbits del Norte, el Sur o el Oeste, excepto en un punto: eran aficionados a los botes y algunos de ellos sabían nadar. En el lado este no tenían ninguna defensa, salvo una cerca, la cerca. Había sido plantada mucho tiempo atrás. Corría desde el Puente del Brandivino hasta el Fin de la Cerca describiendo una amplia curva, y en el punto más apartado del Río pasaba detrás de Gamoburgo; tenía unas cuarenta millas de extremo a extremo.<sup>[82]</sup> Era tupida y elevada, y la cuidaban constantemente.<sup>[130]</sup> Pero por supuesto la protección no era completa. Los habitantes de Los Gamos cerraban las puertas con llave al oscurecer, y eso tampoco se acostumbraba en la Comarca.

Marmaduke ayudó a sus amigos a subir a un pequeño bote que había en el atracadero. Desamarró el bote y empezó a impulsarlo con un par de remos a través del río. Frodo y Bingo habían ido a Los Gamos muchas veces antes. La madre de Bingo era una Brandigamo. Marmaduke era primo de Frodo, porque su madre, Yolanda, era hermana de Folco Tuky Folco era el padre de Frodo. Por tanto, Marmaduke era Tuk y Brandigamo, y ésa podía ser una vigorosa combinación.<sup>[83]</sup> Pero Odo nunca se había internado tanto hacia el este. Mientras cruzaban el río lento y silencioso tenía una curiosa sensación, como si estuviese cruzando una frontera y lo que había sido su vida hasta entonces quedara en la otra orilla.

Salieron en silencio del bote. Marmaduke estaba amarrándolo cuando Frodo dijo en un murmullo:

—¡Miren atrás! ¡Ven algo?

En el atracadero del que habían salido les pareció ver un bulto negro sentado en la oscuridad; parecía estar escudriñando o bien olfateando, de un lado a otro, el suelo cubierto con sus pisadas.

—¿Qué demonios es eso? —dijo Marmaduke.

—Nuestra Aventura; la aventura que hemos tenido y dejado en la otra orilla; eso espero, al menos —dijo Bingo—. ¡Pueden cruzar el Río los caballos?

—¿Qué importan ahora los caballos? Supongo que pueden cruzarlo, si pueden nadar; aunque nunca vi a un caballo cruzarlo en este punto. Hay puentes. ¡Pero qué importan ahora los caballos?

—¡Mucho! —dijo Bingo—. ¡Pero alejémonos de aquí! —Tomó a Marmaduke del brazo y lo obligó a subir rápidamente los peldaños hasta llegar al sendero que había en lo alto del embarcadero. Frodo miró hacia atrás, pero la otra orilla estaba envuelta en niebla y no se veía nada.

—¿Dónde nos llevarás a pasar la noche? —preguntó Odo—. ¡No a Casa Brandi!

—¡Por supuesto que no! —dijo Marmaduke—. Allí hay mucha gente. [131] Y de todos modos pensé que no queríais que nadie os viera. Os llevo a una hermosa casita en el otro extremo de Gamoburgo. Temo que tendremos que andar otra milla, pero es un lugar muy acogedor y apartado. Supongo que nadie nos verá. ¡No querías encontrarte con el viejo Rory precisamente ahora, Bingo! Todavía anda de mal humor, por lo que hiciste. La noche de la fiesta lo trajeron mal en la posada de Delagua (había más gente que en Casa Brandi), y luego se le rompió el carroaje cuando regresaba a su casa, en la colina que hay cerca de Casa del Bosque, y también te culpa a ti por todo eso.

—No quiero verlo ahora, y no me importa lo que diga o piense —dijo Bingo

—. Quería salir de la Comarca sin que nadie me viera, para que la broma fuera perfecta, pero ahora tengo otros motivos para querer ocultarme. ¡De prisa!

Al fin llegaron a una casita de un solo piso. Era una casa antigua, lo más parecida que se pudiera pedir a un agujero-hobbit: tenía una puerta redonda y ventanas redondas y un techo bajo y redondeado de turba. Un sendero verde conducía a la casa, que estaba rodeada de un círculo de césped verde bordeado de tupidos matorrales. No se veía ni una sola luz.

Marmaduke abrió la puerta, y una luz acogedora se derramó hacia afuera. Los hobbits entraron rápidamente en la casa, y se encerraron junto con las luces. Vieron que estaban en un vestíbulo amplio con varias puertas a los lados.

—¡Y bien! ¡Aquí estamos! —dijo Marmaduke—. No es un mal lugar. Solemos traer aquí a los invitados, puesto que en Casa Brandi hay demasiados Brandigamo. La arreglé en silencio en un par de días.

—¡Eres un individuo extraordinario! —dijo Bingo—. ¡Me da tanta lástima que te hayas perdido esa cena!

—Yo también lo sentí mucho —dijo Marmaduque—. Y después de oír las historias que contaron Rory y Melissa [84] (las dos absolutamente diferentes, pero supongo que las dos igualmente ciertas), me da más lástima aún. Pero me divertí mucho en el camino con Gandalf y los enanos y los Elfos. [85] Nos cruzamos con otros Elfos en el camino, [86] y oí hermosas canciones. Nunca había oído nada parecido antes.

—¿Gandalf me mandó algún mensaje? —preguntó Bingo. [132]

—No, nada en especial. Cuando llegamos al Puente del Brandivino le pregunté si quería acompañarme y esperarte aquí, para que me guiara y me ayudara. Pero dijo que tenía prisa. En realidad, si te interesa saberlo, dijo: «Bingo ya es bastante mayor e imprudente como para no necesitar ayuda por un tiempo». [87]

—Espero que tenga razón —dijo Bingo.

Los hobbits colgaron los mantos y las varas, y apilaron los fardos en el suelo. Marmaduque se adelantó y abrió de golpe una puerta por la que escaparon el resplandor de un fuego y una bocanada de vapor.

—¡Un baño! —exclamó Odo—. ¡Oh, bendito Marmaduque!

—¿En qué orden entraremos? ¿Primero los más viejos o los más rápidos? De cualquier modo —dijo Frodo—, tú serás el último, Odo.

—¡Ah! ¡Ah! —dijo Marmaduque—. ¿Qué clase de posadero creéis que soy? En esa habitación hay tres tinas y una caldera que ya parece estar hirviendo sobre un fuego vivo. También hay toallas, jabón, esteras, jarras y lo que deseéis. ¡Entrad!

Los tres entraron corriendo y cerraron la puerta. Marmaduque fue a la cocina, y mientras trabajaba afanosamente oía trozos de canciones que competían unas con otras, mezcladas con el chapoteo y el ruido que hacían al moverse. La voz de Odo se elevó de pronto en una canción:

¡Que mis pies y mis dedos bendigan el agua!

¡Que mis diez dedos la bendigan!

¡Bendicela, oh Odo!

Y canta loas a Marmaduque, [88]

Marmaduque llamó a la puerta.

—Dentro de poco, todo Gamoburgo se enterará de que habéis llegado —dijo —. Y también hay algo que se llama cena. No puedo seguir viviendo de loas por mucho tiempo más.

Bingo salió de la habitación.

—¡Cielos! —dijo Marmaduke mirando hacia adentro. El suelo empedrado estaba cubierto de agua. Frodo se secaba frente al fuego; Odo seguía moviéndose en el agua. [133]

—Ven, Bingo —dijo Marmaduke—. ¡Vamos a comer y dejémoslos solos!

Cenaron en la cocina, sentados en una mesa próxima al fuego. Los otros los siguieron poco después. Odo fue el último en aparecer, pero recobró rápidamente el tiempo perdido. Cuando terminaron, Marmaduke apartó la mesa y puso sillas alrededor del fuego.

—Limparemos todo más tarde —dijo—. Ahora ¡cuéntame! [89]

Bingo estiró las piernas y bostezó.

—¡Qué cómodo es esto! —dijo—, nuestra aventura parece un poco absurda, y menos importante que allá afuera. Pero esto es lo que sucedió. Un Jinete Negro se apareció a nuestras espaldas ayer en la tarde (parece que hubiera pasado una semana), y estoy seguro de que nos andaba buscando, o de que andaba detrás de mí. Después de eso, volvió a aparecer varias veces (siempre a nuestras espaldas). Déjame recordar, sí, lo vimos cuatro veces, si contamos también la figura que vimos en el desembarcadero, y una vez oímos al caballo, [90] y una vez pensamos que habíamos oído un olfateo.

—¿De qué estás hablando? —dijo Marmaduke—. ¿Qué es un jinete negro?

—Una figura negra que va a caballo —dijo Bingo—. Pero ya te lo contaré todo.

Bingo relató entonces todos los incidentes del viaje, con algunos comentarios e interrupciones de Frodo y Odo. Sólo Odo seguía estando seguro de que el olfateo que creían haber oido era en realidad parte del misterio.

—Podría pensar que todo es un invento —dijo Marmaduke— si no hubiese visto aquella extraña silueta negra esta misma tarde. Me pregunto qué querrá decir todo eso.

—Nosotros también —dijo Frodo—. ¿Qué piensas de la suposición del Granjero Maggot, para quien se trata de algo relacionado con Bilbo?

—Bueno, es sólo una suposición —dijo Bingo—. Estoy seguro de que el viejo Maggot no sabe nada. Si los Jinetes estuvieran relacionados con las aventuras de Bilbo, supongo que los Elfos me lo habrían dicho.

—El viejo Maggot es un sujeto muy perspicaz —dijo Marmaduke—. [134] Detrás de esa cara redonda pasan muchas cosas que no aparecen en la conversación. En una época solía internarse en el Bosque Viejo, y se decía que sabía de algunas cosas que pasaban fuera de la Comarca. En todo caso, eso es todo lo que se me ocurre. ¿Qué pensáis hacer?

—No hay nada que podamos hacer —dijo Bingo—, salvo regresar a casa. Pero eso es difícil para mí, porque ya no tengo casa. Tengo que seguir, como me

aconsejaron los Elfos. Pero, por supuesto, no tienes que acompañarme.

—Por supuesto que no —dijo Marmaduque—. Me uní a vosotros sólo para divertirme un poco y no voy a abandonarlos ahora. Además, me necesitaréis. Tres es compañía y cuatro aún más. Y si las insinuaciones de los Elfos significan lo que supones, quiere decir que hay cuatro Jinetes al menos, además de un olfateo invisible, y un bullo negro en un embarcadero. Éste es mi consejo: partamos mañana temprano, aun antes de lo que habíamos pensado, y veamos si podemos partir con buen pie. Supongo que los Jinetes tendrán que atravesar los puentes para cruzar el Río.

—Pero tendremos que recorrer casi el mismo camino —dijo Bingo—. Tendremos que salir al Camino del Este cerca del Puente del Brandivino.

—No es esa mi idea —dijo Marmaduque—. Creo que tendríamos que evitar el camino por ahora. Es una pérdida de tiempo. En realidad si queremos llegar al cruce de caminos cerca del Puente retrocederemos hacia el oeste. Tenemos que tomar un atajo por el Bosque Viejo hacia el nordeste. Yo os guiaré.

—¿Pero cómo? —preguntó Odo—. ¿Has estado alguna vez allí?

—¡Oh, sí! —dijo Marmaduque—. Todos los Brandigamo van allí a veces, cuando les da por ahí. Voy a menudo; sólo durante el día, por supuesto, cuando los árboles están quietos y adormecidos. Pero me oriento bien. Si salimos temprano y caminamos de prisa, estaremos a salvo y habremos dejado el Bosque atrás antes de mañana en la noche. Tengo cinco buenos poneys esperándonos, animales fuertes; no muy rápidos, claro está, pero resistentes para una larga jornada. Están en un cobertizo, allá en los campos detrás de la casa.

—No me gusta ese plan —dijo Odo—. Preferiría cruzarme con los Jinetes en un camino (en caso de que tengamos que cruzarnos [135] con ellos); allí también podríamos encontrarnos con honrados viajeros. No me gustan los bosques, y he oído extrañas historias sobre el Bosque Viejo. Pienso que los Jinetes Negros se sentirán mucho más a sus anchas que nosotros allí.

—Pero probablemente salgamos del Bosque antes que ellos lleguen —dijo Marmaduque—. En todo caso, me parece absurdo empezar un viaje arriesgado retrocediendo y avanzando al paso por un tedioso camino que bordea un río, donde nos verían todos los numerosos hobbits de Los Gamos.[91] Quizá quieras ir a la Casa a visitar al viejo Rory y despedirte de él. Sería muy cortés y correcto; y tal vez te preste un carroaje.

—Yo sabía que propondrías algo arriesgado —dijo Odo—. Pero si los otros están de acuerdo no seguiré discutiendo. Votemos, aunque estoy seguro de que perderé.

Así fue, aunque Bingo y Frodo tardaron un tanto en decidirse.

—¿Ven? —dijo Odo—. ¿Qué les dije esta mañana? ¡Tres contra uno! Bueno, espero que todo salga bien.

—De acuerdo, entonces —dijo Marmaduque—, es mejor que nos acostemos.

Pero antes tenemos que limpiar, y empacar todo lo que podamos. ¡Vamos!

Los hobbits tardaron en ordenar todo, limpiar, y empacar todas las provisiones que necesitaban para el viaje. Finalmente se acostaron y durmieron en buenas camas (aunque sin sábanas) por última vez en mucho tiempo.[\[92\]](#) Bingo tardó en dormirse, porque le dolían las piernas. Le alegraba saber que partirían a caballo en la mañana. Al fin cayó en un vago sueño, en el que creía estar acostado bajo una ventana que daba a un mar oscuro de árboles enmarañados: afuera se oía un olfateo.

[138]

*Nota sobre el Mapa de la Comarca*

Se conservan cuatro mapas de la Comarca hechos por mi padre y dos hechos por mí, pero tengo la impresión de que sólo en uno de ellos se puede encontrar un elemento o un estrato que date de la época en que se escribieron estos capítulos (los primeros meses de 1938). Sin embargo, me parece oportuno presentar aquí ciertas indicaciones sobre todos los mapas.

- I Mapa muy esquemático (que se reprodujo en el frontispicio), hecho por etapas, a lápiz y con tinta azul, roja y negra; se extiende desde Hobbiton en el oeste hasta las Quebradas de los Túmulos en el este. Éste fue el primer mapa o al menos el más antiguo que se conserva. Algunos de sus elementos fueron dibujados a lápiz y marcados posteriormente con tinta.
- II Mapa muy esquemático (que se reprodujo en el frontispicio), hecho por etapas, a lápiz y con tinta azul, roja y negra; se extiende desde Hobbiton en el oeste hasta las Quebradas de los Túmulos en el este. Éste fue el primer mapa o al menos el más antiguo que se conserva. Algunos de sus elementos fueron dibujados a lápiz y marcados posteriormente con tinta.
- III Mapa de caminos y ríos a mayor escala que el mapa II y que se extiende desde Cavada Grande en el oeste hasta la Cerca de Los Gamos, pero en el que no se indica ningún nombre (véase el mapa V).
- IV Mapa a pequeña escala que se extiende desde el país de la Colina Verde hasta Bree, minuciosamente dibujado con tinta y tizas de colores, pero que fue abandonado poco después y en el que sólo se indican unos pocos puntos.
- V Mapa elaborado, a lápiz y con tizas de colores, que hice en 1943 (véase la pág. 254); evidentemente se basa en el mapa III (en el que sólo se indican los caminos y los ríos), que tomé como guía. Sin duda, mi padre dibujó el mapa III con ese propósito.
- VI El mapa que aparece en *La Comunidad del Anillo*; fue dibujado poco antes de la publicación del libro (es decir, unos diez años después del mapa V).

A continuación sólo me refiero a algunos elementos mencionados en este capítulo.

*Los Gamos* está casi exactamente al sudeste de *Casa del Bosque* (pág. 116). En este caso, *Los Gamos* seguía siendo el nombre de la villa (véase la nota 74 *supra*); *Gamoburgo* aparece mencionado por primera vez en la pág. 120. En el mapa I Gamoburgo se encuentra efectivamente al sudeste (o, para ser más precisos, al este sudeste) de Casa del Bosque, pero en el mapa II Balsadera está al este y en el mapa III está al este nordeste, lo que explica su ubicación en mis mapas V y VI. En la edición [139] original de la CA (pág. 127) se dice que «Balsadera está al sudeste de Casa del Bosque»; en la versión revisada (segunda reimpresión, 1967) mi padre sustituyó «sudeste» por «este» al observar la discrepancia con el mapa publicado. Sin duda, ese cambio había sido involuntario. [Cabe indicar incidentalmente que en todos los mapas Casa del Bosque está junto a un camino lateral (la «senda») que va hacia Los Gamos; véanse las págs. 88-89, nota 34.]

*el camino va hacia la izquierda... y luego tuerce hacia el sur cerca del Río* (págs. 116-117). Ese desvío hacia el sur está claramente indicado en el mapa I (y se repite en el mapa II), en el punto donde el camino hacia Los Gamos se une a la calzada más arriba de la villa de Cepeda (como dice Frodo en la CA, pág. 127: «Bordea a Marjala por el extremo norte y se une a la calzada del Puente en Cepeda»). Cuando se escribió este capítulo no había una calzada (nota 81). Éste es otro caso en que el texto de la CA concuerda con el mapa I, pero no con el mapa publicado (VI); sin embargo, en este caso mi padre no corrigió el texto. En el mapa III, el camino que va hacia Los Gamos no «tuerce hacia el sur»; después de desviarse hacia la izquierda o hacia el norte (antes de llegar a Casa del Bosque) sigue *en linea recta hacia el este* hasta unirse al camino que viene del Puente. Esto se refleja en mi mapa V, pero la villa de Cepeda no aparece en el mapa III, en el que sólo se indican los caminos y los ríos, e hice que los caminos se unieran en la misma villa, no al norte de ella. Aunque, como recuerdo claramente, dibujé el mapa V en el estudio de mi padre y, consultándolo, es imposible que haya advertido mi error. El mapa publicado simplemente se basa en el mapa V.

Hay otro elemento que cabe mencionar aquí. En dos oportunidades (págs. 130, 134), Marmaduke se refiere a los «puentes» que cruzan el Brandivino, pero en los mapas sólo aparece el puente del Camino del Este, el Puente del Brandivino.



La carta citada en la pág. 62 que mi padre le escribió a Stanley Unwin demuestra que para el 4 de marzo de 1938 ya había terminado este capítulo. Tres meses

después, el 4 de junio de 1938, le escribió una carta a Stanley Unwin, en la que le decía:

Hace ya mucho que tenía intención de agradecer a Rayner por molestarse en leer los capítulos provisionales y por su excelente crítica. Concuerda sorprendentemente con la del señor Lewis, la que, por tanto, queda confirmada. Debo inclinarme ante mis dos críticas principales (y mejor dispuestas). La dificultad radica en [140] que la «conversación de hobbits» [93] me divierte mucho privadamente (y, hasta cierto punto, también a mi hijo Christopher) más que las aventuras; pero debo poner a esto un severo freno. Aunque lo deseaba, no he tenido oportunidad de dedicarme a la escritura de la historia desde las vacaciones de Navidades.

Más adelante añadía que no pensaba que pudiera tener ninguna «escapatoria durante meses». El 24 de julio le escribió una carta a Charles Furth de Allen & Unwin, en la que le decía:

La continuación del *Hobbit* ha quedado donde se detuvo. Ha perdido mis simpatías y no tengo idea de qué hacer con ella. Por empezar, nunca hubo intención de que el *Hobbit* original tuviera una continuación: Bilbo «fue muy feliz hasta el final de sus días, y éstos fueron extraordinariamente largos»; me parece que esta oración final constituye un obstáculo casi insuperable como para que pueda tener un eslabón satisfactorio. Además, casi todos los «motivos» que puedo utilizar se acumularon en el libro original, de modo que una continuación parecerá «pobre» o meramente repetitiva. En tercer lugar: personalmente los hobbits, en cuanto a tales, me divierten de modo que me puedo quedar contemplándolos comer o hacer sus bromas más bien tontas indefinidamente; pero sé que no ocurre lo mismo con mis más devotos admiradores (como el señor Lewis ¿o? Rayner Unwin). El señor Lewis dice que los hobbits son sólo divertidos cuando se encuentran en situaciones que no son propias de su esencia. Y en último lugar: mi mente está centrada, desde el punto de vista de las «historias», sobre los cuentos de hadas o las mitologías puras del *Silmarillion*, a las cuales aun el mismo Señor Bolsón fue arrastrado en contra de mi voluntad original, y no creo que pueda apartarme mucho fuera de ellas —a no ser que se terminen (y quizás se publiquen)—, lo cual tiene un efecto liberador.

Al comienzo de este extracto mi padre repetía lo que había dicho en sus cartas del 17 y 18 de febrero citadas en las págs. 61-62, cuando sólo había escrito «Una reunión muy esperada». Pero es muy difícil comprender por qué consideraba que la frase de *El hobbit* en la que se decía que Bilbo «se sintió muy feliz hasta el

fin de sus días, que fueron extraordinariamente largos» era «un obstáculo casi insuperable [141] para escribir un eslabón satisfactorio», cuando lo que había escrito hasta entonces no se refería a Bilbo sino a su «sobrino» Bingo, y cuando se mencionaba a Bilbo no se decía nada que demostrara que no se había sentido feliz hasta el fin de sus extraordinariamente largos días.

Aquí se interrumpió entonces la narración, que quedó detenida por lo menos durante seis meses. Con abundantes «conversaciones de hobbits» en el camino, mi padre ya había hecho que Bingo, Frodo y Odo llegaran a Los Gamos y fueran en camino a Rivendel, lugar al que Gandalf había llegado antes que ellos. Se habían encontrado con los Jinetes Negros, con Gildor y su compañía de Elfos y con el Granjero Maggot, encuentro que tenía un final mucho menos agradable que el final que se le daría posteriormente debido a la extravagante broma de Bingo (cuya capacidad de comediante no se había explotado todo lo posible); habían cruzado el Brandivino y habían llegado a la casita que Marmaduke Brandigamo había preparado para ellos. En la carta a Charles Furth que acabo de citar, mi padre decía «no sé qué hacer con ella»; pero Tom Bombadil, el Hombre-Sauce y los Tumularios ya habían surgido como posibilidades (véanse las págs. 60-61).

El 31 de agosto de 1938, mi padre le escribió otra carta a Charles Furth, pero ya se había producido un importante cambio:

Durante los dos o tres últimos días... he empezado otra vez la continuación del «Hobbit» : El Señor del Anillo. Se está expandiendo ahora y escapándose a mi control. Ha llegado hasta aproximadamente el capítulo VII y avanza hacia metas del todo imprevistas.

Mi padre dijo «hasta aproximadamente el capítulo VII», porque no sabía con exactitud cuál sería la división de los capítulos (véase la página 171).

Estoy seguro de que el pasaje manuscrito al final del presente capítulo (véase la nota 89 *supra*) fue añadido al texto mecanografiado en esa época, y fue el comienzo de este nuevo arranque de inspiración narrativa. Mi padre ya había decidido que el viaje de los hobbits los llevaría al Bosque Viejo, la «región sospechosa» que había aparecido en la tercera versión de «Una reunión muy esperada» (pág. 44) y donde en notas anteriores (pág. 61) ya había indicado que los hobbits se perderían y caerían en poder del Hombre-Sauce. Y, al parecer por primera vez, se da un título a la continuación de *El Hobbit El Señor del Anillo* (véanse la pág. 98 y la nota 55).

## V

## EL BOSQUE VIEJO Y EL TORNASAUCE

[142]

En la carta del 31 de agosto de 1938 citada al final del capítulo anterior, mi padre decía que «durante los dos o tres últimos días» había vuelto a trabajar en el libro, que la narración «se está expandiendo» y escapaba a su control, y que había llegado «hasta aproximadamente el capítulo VII». Es evidente que en esos pocos días los hobbits habían cruzado el Bosque Viejo por el valle del Tornasauce, se habían quedado en casa de Tom Bombadil, habían escapado del Tumulario y habían llegado a Bree.

Hay muy pocos esquemas preliminares del cuarto capítulo original, y aquí los presento todos. Hay una primera página escrita de prisa con lápiz blando y que ahora es prácticamente ilegible; intercalo los signos de puntuación necesarios y algunas palabras que faltan, y en los casos en que sólo se anotó la inicial de un nombre pongo el nombre completo.

Montaron en los poneyes y echaron a cabalgar hacia la niebla. Luego de más de una hora, llegaron a la Cerca. Era alta y estaba envuelta en una red de plateadas telarañas.

—¿Cómo vamos a atravesarla? —dijo Odo.

—Hay una manera de hacerlo —dijo Marmaduke. Siguiéndolo a lo largo de la Cerca llegaron a un pequeño túnel con paredes de ladrillo. El túnel llegaba hasta una hondonada y pasaba por debajo de la Cerca para desembocar a unas veinte yardas al otro lado, donde estaba cerrado por una puerta con tupidos barrotes de hierro. Marmaduke abrió la puerta, los dejó pasar y volvió a cerrarla. Todos se sobresaltaron cuando se cerró de golpe.

—¡Ya está! —dijo Marmaduke—. Hemos dejado la Comarca, y ahora estamos [?] fuera] y cerca del linde del Bosque Viejo.

—¿Son ciertas las historias que se cuentan? —dijo Odo.

—No sé a qué historias te refieres; si es a esas historias de miedo sobre trasgos y lobos y cosas así que nos contaban las nodrizas, te diré que no. Pero es un lugar extraño. En el Bosque Viejo todo está más vivo, más atento a lo que ocurre, que en la [143] Comarca. Y no les gustan los extraños. Los árboles te vigilan, pero no vigilan tanto de día. [?] A veces] los más hostiles pueden dejar

caer una rama o levantar una raíz o atraparte con largas lianas. Pero de noche las cosas pueden ser muy inquietantes, eso me han dicho. Sólo estuve una vez en el Bosque Viejo, y sólo cerca del linde, cuando ya estaba oscuro. Me pareció que todos los árboles murmuraban entre sí aunque no había viento, y las ramas se balanceaban y se movían a tientas. Dicen que los árboles se mueven realmente y pueden rodear y envolver a los extraños. Hace mucho tiempo solían atacar la Cerca, venían y se plantaban al lado y la cubrían. Pero quemaron[mos] el terreno en una franja de muchas millas al este de la Cerca y los árboles se rindieron. También hay criaturas extrañas que viven en lo profundo del Bosque y en el otro extremo. Pero no he oído decir que sean feroces, al menos durante el día. Pero algo abre senderos y los mantiene despejados. Allí nace un largo y ancho sendero que va aproximadamente en nuestra dirección. Ése es el sendero que estoy tratando de encontrar.

El suelo se elevaba continuamente y mientras los poney's avanzaban penosamente los árboles se hacían más oscuros, y más espesos y altos. No se oía nada, excepto alguna gota ocasional; pero todos tenían la incómoda impresión de que estaban observándolos con desaprobación e incluso con disgusto, y esa impresión iba creciendo. Marmaduque trató de cantar, pero su voz se convirtió rápidamente en un canturreo y luego enmudeció. Una rama pequeña se desgajó de un árbol viejo golpeando en el suelo detrás de ellos. Se detuvieron, sobrecogidos, y miraron en torno.

—Parece que a los árboles no les gusta mi canto —dijo Marmaduque alegremente—. Está bien; esperaremos a llegar a un lugar más despejado.

Claro loma vista sol alto la bruma se desvanece

empieza a hacer calor

Los árboles les cierran el paso.

Se desvían [? Siempre ..... lado]

Hombre-Sauce. Encuentro con Tom Bombadil.

[*Tachado*: Tumularios]

Acampan en las quebradas. [144]

Aunque este texto empieza como una narración y luego se convierte en una serie de notas, hay otra página que es explicitamente un «esquema» del relato:

El sendero sigue serpenteando y se sienten cansados. No ven nada. Finalmente ven una loma despejada (coronada por unos pocos pinos) delante de ellos, desde la que se divisa el sendero. Llegan allí y ven que la bruma se ha desvanecido, y el sol está casi en el céntit y hace mucho calor, n de la mañana. Descansan y comen. Pero sólo ven árboles alrededor de ellos y no alcanzan a distinguir la Cerca o el camino hacia el norte, aunque ven a lo lejos las tierras bajas y desnudas hacia el este y el sur. Al otro lado de la loma el sendero se

desvía hacia el sur. Deciden salir de allí e ir hacia el N. E. guiándose por el sol. Pero los árboles les cierran el paso. Van bajando, y las zarzas, los matorrales, los avellanos y otras cosas les impiden avanzar. Todos los [? claros] los llevan hacia la derecha. En la tarde llegan finalmente a un río bordeado de sauces: el Tornasauce.<sup>[94]</sup> Marmaduke sabe que atraviesa el bosque bajando por las quebradas y que se une al Brandivino en Fin de la Cerca. Parece haber un sendero accidentado que va río arriba. Pero empiezan a sentir una profunda somnolencia. Odo y Bingo no pueden seguir caminando sin descansar un momento. Se sientan apoyándose de espaldas en el tronco de un enorme sauce, mientras Frodo y Marmaduke se quedan cuidando los poney's. El Hombre-Sauce atrapa a Bingo y Odo. De pronto se oye un canto distante. (No se dice el nombre de Tom Bombadil.) El Sauce los deja salir.

Llegan al extremo del bosque al caer la noche, y enseguida suben a las quebradas. Empieza a hacer mucho frío; se levanta una bruma y luego comienza a caer una fría llovizna. Buscan protección junto a un enorme túmulo. El Tumulario los encierra en su interior. Al despertar descubren que están enterrados vivos. Gritan. Finalmente Marmaduke y Bingo empiezan a cantar. Otra canción les responde desde fuera. Tom Bombadil abre la puerta de piedra y los deja salir. Van a su casa para pasar la noche allí; aparecen dos Tumularios [? galopando] que los persiguen, pero se detienen cada vez que Tom Bombadil se da vuelta y los mira.<sup>[145]</sup>

En esta etapa se suponía que el primer encuentro con Tom Bombadil sería muy breve y que no se quedarían en su casa hasta que escaparan del túmulo en lo alto de las quebradas; pero no hay ningún relato que case con este esquema, y sin duda no se escribió ninguno.

Por supuesto, es posible que se hayan perdido otros borradores preliminares, pero el primer texto del cuarto capítulo original que se conserva (texto que lleva el número «IV», pero que no tiene título) parece ser una composición *ab initio*, muchas de cuyas palabras y frases e incluso páginas enteras se descartaron y sustituyeron mientras se iba escribiendo. Sin embargo, gran parte de este manuscrito está en orden y es legible, aunque fue escrito rápidamente y cada vez más de prisa (véase la nota 101). Por lo tanto, es notable que este texto contenga toda la narración, escrita de una plumada, que aparece en la CA (capítulo 6, «El Bosque Viejo»), y que sólo presente algunas diferencias mínimas, además de las relacionadas con los personajes (lo que en gran medida se limita a los nombres) y la distribución de los «papeles», y en muchos casos hay extensos pasajes cuya redacción es prácticamente idéntica al texto definitivo. Mi padre tenía razón al decir que *El Señor del Anillo* flúia «sin tropiezos».

Hay unos pocos puntos dignos de mención. En primer lugar, en cuanto a los personajes, hay diferencias en la distribución de los «parlamentos» entre la

primera versión y la definitiva. Por supuesto, Fredegar Bolger no está presente para despedirse de ellos a la entrada del túnel que cruza la Cerca, y su pregunta «¿Cómo vas a atravesarla?» (CA, pág. 155) pasa a ser hecha por Odo («¿Cómo vamos a atravesarla?»; compárese con la pág. 142). En este texto no es Frodo (CA, pág. 159) sino Marmaduque quien recita *Oh, vagabundos de la tierra en sombras*,<sup>[95]</sup> pero, posiblemente enseguida, se lo sustituyó por Frodo Tuk. No es Pippin, sino Bingo, quien no quiere tomar el sendero que bordea el Tornasauce (CA, pág. 164); y en la escena con el Viejo Hombre-Sauce los papeles varían. En la versión original, Bingo y Odo son los que se sienten dominados por el sueño y se apoyan en el tronco del sauce, y Marmaduque es quien se muestra más resistente y se alarma más cuando empieza a sentirse adormilado. Frodo Tuk («más aventurero») baja hasta la orilla del río (al igual que Frodo Bolsón en la CA) y, al quedarse dormido a los pies del Sauce, una raíz lo arroja al agua y lo mantiene sumergido, mientras Marmaduque hace lo que Sam haría después: atrapa a los poney, saca a Frodo (Tuk o Bolsón) del río y discurre con él cómo pueden liberar a los que han quedado prisioneros en el árbol. No obstante, pese a la redistribución posterior de los papeles en esta escena y a la aparición de Sam Gamay, el texto anterior es muy similar al definitivo, como se puede observar en este ejemplo (compárese con la CA, pág. 166). [146]

Marmaduque lo tomó [a Frodo Tuk] de la chaqueta por la espalda y tironeó sacándolo de abajo de la raíz del árbol, y lo dejó en la orilla. Frodo se despertó casi inmediatamente, tosiendo y farfullando.

—¿Sabes? —dijo—, ¡el maldito me *arrojó* al agua! Lo sentí y lo vi: la enorme raíz me envolvió y me arrojó al agua.

—Estabas soñando —dijo Marmaduque—. Cuando te dejé estabas dormido, aunque me pareció que era absurdo sentarse allí.

—¿Qué pasó con los otros dos? —preguntó Frodo—. Me pregunto qué clase de sueños habrán tenido *ellos*.

Rodearon el árbol alejándose de la orilla. Marmaduque entendió entonces por qué había oido el sonido de una cerradura. Odo había desaparecido. La abertura junto a la cual estaba se había cerrado de tal modo que no se veía ni siquiera una grieta. Bingo estaba atrapado; su abertura se había cerrado rodeándolo casi hasta la cintura...

También cabe mencionar algunos detalles topográficos secundarios. En el esbozo (pág. 144) se dice que la loma estaba coronada por pinos y esto se conservó: «tenía un haz de pinos en la cima» bajo los cuales se sentaban los hobbits. En la CA (pág. 160) se compara la loma con una cabeza calva y los árboles que la rodean con una «cabellera espesa que terminaba de pronto en un círculo alrededor de una testa rasurada». Cuando llegaban después al final de la

hondonada y divisaban el Tornasauce entre los árboles, estaban en la cima de un acantilado:

De pronto los árboles del bosque se acababan, y la hondonada terminaba en lo alto de una barranca que parecía un acantilado. Allí el río descendía, y caía en una serie de pequeñas cascadas. Mirando hacia abajo vieron que a sus pies había una amplia extensión de hierba y cañas...

Marmaduke bajó a gatas hasta el río, y desapareció entre altas hierbas y arbustos achaparrados. Reapareció al cabo de un rato y les gritó desde un sitio cubierto de pasto, unos treinta pies más abajo. Les informó que el suelo era bastante firme entre la barranca y el río...

En la CA (pág. 163) es evidente que, siguiendo el arroyo por la hondonada, los hobbits habían llegado a la altura del valle del Tornasauce cuando todavía estaban rodeados de árboles: [147]

Saliendo al claro descubrieron que habían venido caminando por una hendidura en una barranca empinada, casi un acantilado. Allá abajo había un ancho espacio de hierba y cañas...

[Merry] salió a la luz y desapareció entre las hierbas altas. Poco después reapareció, informando...

Más adelante, en la versión original, a los hobbits les preocupaba que los poney's no pudieran bajar por el acantilado; de hecho, bajaban sin ningún problema, pero Frodo Tuk « se apoyó con demasiada fuerza en una protuberancia cubierta de hierba que parecía un peldaño, y recorrió patas arriba los últimos quince pies; pero no se hizo daño al llegar al fondo, porque el terreno era blando». En la CA (pág. 164) los hobbits simplemente se alejaban de los árboles « uno detrás de otro» .

La última parte del capítulo, en la que aparece Tom Bombadil y que termina con las mismas palabras que en la CA (« envueltos todos en una luz dorada» ), es tan similar al texto definitivo<sup>[96]</sup> que sólo cabe mencionar un punto de menor importancia. Tanto en esta versión como en la CA se indica claramente que el sendero que tomaban los hobbits y que bordeaba el Tornasauce estaba en la orilla norte del río, la orilla por la que descendían al salir del bosque, y por lo tanto es curioso que se describa de esta manera cómo se acercaban a la casa de Tom Bombadil:

La hierba por la que caminaban era corta y suave, como si la hubieran segado. Detrás, el linde del bosque parecía recortado como una cerca. El sendero estaba bordeado de piedras blancas; y *desviándose súbitamente a la izquierda cruzaba un puentecillo*. Luego subía serpenteando a la cima de una

loma redondeada...

Pero el sendero estaba en la orilla izquierda del río si se lo seguía río arriba. Posteriormente se hicieron muchas correcciones en ese texto, que es casi idéntico al de la CA, aunque se conservó este detalle: «El sendero estaba bordeado de piedras blancas; y desviándose súbitamente a la izquierda los condujo a través de un puente de madera». Más adelante, donde decía «izquierda» se escribió «derecha», lo que hace suponer que la casa de Tom Bombadil estaba en la orilla sur del Tornasauce. En la CA no se menciona el puente. El mapa de la Comarca hecho por mi padre (véase la pág. 138, mapa I) probablemente demuestre que cambió de opinión con respecto a esto; porque en las indicaciones originales escritas a lápiz dice «TB» y al lado hay una señal bien marcada, en la orilla sur, aunque en las notas escritas encima con tinta se indica que la casa estaba al norte del río. Véanse también las págs. 406-408.

[148]

*Nota sobre Tom Bombadil*

Tom Bombadil, Baya de Oro, el Viejo Hombre-Sauce y el Tumulario ya habían sido creados hacia cierto tiempo y se los mencionaba en un artículo publicado en *The Oxford Magazine* (vol. LII, n.º 13, 15 de febrero de 1934). En una carta escrita en 1954 mi padre decía: [149]

No creo que sea necesario filosofar sobre Tom, y hacerlo no lo mejoraría en nada. Pero muchos lo han considerado un elemento extraño e incluso discordante. El hecho histórico es que lo incluí porque ya lo había «inventado» independientemente (apareció por primera vez en el *Oxford Magazine*) y quería añadir una «aventura» en el camino. [97]

En un pedazo de papel aislado se encuentran los versos que presento a continuación. En la parte superior de la página mi padre escribió: «Fecha desconocida, origen de Tom Bombadil por lo tanto evidentemente a mediados de los años treinta»; y esta nota fue escrita en la misma época que el texto, ciertamente mucho después. Ésta es una copia y no quedan rastros del texto original.

(Dije yo)

«¡Ho!, Tom Bombadil  
¿adónde vas  
con John Pompadour  
bogando por el río?»

(Dijo él)

«Por el largo Congleby,  
Stoke Canonicorum,<sup>[98]</sup>  
más allá de King's Singleton  
hasta Bumby Cocalorum...»

En busca de Bill Willoughby  
no me importa qué esté  
haciendo,  
y a sacar a Harry Larraby

no me importa qué cerveza  
esté preparando.»

(Y él cantó)

«¡Adelante, bote! ¡Avanza! Los  
sauces se doblan,  
las cañas se inclinan, el  
viento mece las hierbas.

¡Corre, río, corre! Las olas no  
acaban jamás;  
brillan verdes y relumbran a  
su paso.

¡Corre, hermoso sol, cruza el  
cielo en la mañana,  
ondulando dorado! ¡Tu canto

es alegre! [150]

Enfría las lagunas, aunque el  
verano queme;  
¡que la risa retumbe en los  
claros sombreados!»

El título del poema publicado en *The Oxford Magazine* en 1934 era *The Adventures of Tom Bombadil* [*Las aventuras de Tom Bombadil*] (en versiones anteriores era *The History of Tom Bombadil* [*La historia de Tom Bombadil*]). Muchos años más tarde (1962) mi padre lo colocó al comienzo de la colección de poemas que lleva el mismo título (y añadió un nuevo poema, *Bombadil sale a pasear en bote*, en el que se encuentra con el Granjero Maggot en Marjala). El poema sufrió diversos cambios, y se añadieron referencias al Tornasauce, pero se conservó gran parte del antiguo poema. En él se encuentra el origen de muchos elementos que aparecen en este capítulo y los capítulos siguientes: la hendidura en el Gran Sauce que luego se cerraba (aunque en el poema era Tom Bombadil quien quedaba atrapado en ella), la cena de «crema amarilla y panales de miel, y pan blanco, y mantequilla», los «ruidos nocturnos» —entre otros, el golpeteo de las ramas del Viejo Hombre-Sauce en las ventanas—, las palabras del Tumulario (que en el poema estaba dentro de la casa de Tom), «Estoy esperándote», y mucho más.

## VI TOM BOMBADIL

[151]

En un esbozo muy breve aparecen las primeras ideas de mi padre relacionadas con la siguiente etapa del viaje de los hobbits: su visita a la casa de Tom Bombadil.

Tom Bombadil los libera del Hombre-Sauce. Les dice que tuvieron suerte de que pasara por allí: había ido a la laguna donde crecen los lirios de agua a cortar algunos para Baya de Oro (mi esposa).

Descubren que conoce al Granjero Maggot. (Que Maggot no sea un hobbit, sino otra criatura; no un enano, sino alguien emparentado con Tom Bombadil.) Descansan en su casa. Les dice que el *único* camino que pueden tomar es el sendero que bordea el Tornasauce. Descripción del banquete y del fuego [? sauce]. *Se oyen muchos ruidos en la noche.*

Tom Bombadil los despierta cantando *derry dol* y abriendo todas las ventanas (vive en una casita que en la parte inferior da al linde del bosque y al [? extremo este] del bosque). Les dice que vayan hacia el norte, pero que eviten las Quebradas y los túmulos. Les *advierte que tengan cuidado con los tumulares*; les enseña a cantar una canción para que la canten si los tumulares los atemorizan o

Día frío. La bruma se hace más espesa y se extravían.

Este esquema fue escrito rápidamente a lápiz. Como se verá dentro de poco, en esta etapa los hobbits sólo se quedaban una noche en casa de Tom Bombadil y se marchaban a la mañana siguiente. Hay otra serie de notas, que sin duda también precedieron a la primera narración y cuya lectura también es difícil:

Motivo de los lirios de agua; últimos lirios del verano para Baya de Oro.

Relación entre Tom Bombadil y el Granjero Maggot (¿Maggot no es un hobbit?)

Tom Bombadil es un «aborigen»; conoció las tierras antes [152] de la aparición de los hombres, de los hobbits, de los tumulares, sí, antes del nigromante... antes que los Elfos llegaran a esta región del mundo.

Baya de Oro dice que es «señor del agua, la madera y las colinas». ¿Todas

estas tierras le pertenecen? ¡No! Las tierras y las cosas no tienen otro dueño que ellas mismas. No es su dueño sino su señor, porque es dueño de sí mismo.

Descripción de Baya de Oro, que tiene cabellos amarillos como los lirios, una túnica verde y pies ligeros.

Los Tumulares se relacionan con los Jinetes Negros. ¿Los Jinetes Negros son Tumulares que van a caballo?

Los huéspedes duermen; sonido que parece un viento que nace en los lindes del bosque y ..... a través de los vidrios y el techo y las puertas. Galope de [?] caballos] alrededor de la casa.

La primera narración (incompleta) correspondiente a este capítulo se encuentra en un manuscrito muy esquemático y complejo escrito con tinta, que se convierte en un texto muy poco elaborado y se interrumpe en la mañana del primer día que pasan en casa de Bombadil. No tiene título, sino una curiosa numeración: « V o VI ». Aquí, aún más que en el último capítulo y casi hasta el final, la narración ya aparece en su forma definitiva, con la excepción de unos cuantos detalles de forma.

Los sueños que tienen los hobbits durante la noche son muy interesantes y se relatan de la siguiente manera:

En la noche profunda Bingo se despertó y oyó ruidos: un repentino temor se apoderó de él [?de modo que] no pudo hablar, sino que se quedó acostado, sin aliento. Oyó un sonido que parecía un viento huracanado que rodeaba la casa y la remecía, y con el viento llegó el sonido de un galope, un galope, un galope: cascós que parecían precipitarse por la ladera de la colina desde el este, hasta llegar a las paredes, y daban vueltas y vueltas, los cascós golpeteaban y el viento soplaban, y luego se alejaban colina arriba y desaparecían en la oscuridad.

« Jinetes Negros», pensó Bingo. « Jinetes Negros, un grupo de Jinetes Negros», y se preguntó si alguna vez, incluso en la mañana, tendría el coraje de dejar la seguridad de esos gruesos muros de piedra. Se recostó y se quedó escuchando por un rato, pero luego todo volvió a quedar en silencio, y al cabo de [153] un rato se durmió. A su lado Odo dormía hundido en sueños. Se dio vuelta y se quejó, y se despertó en medio de la oscuridad, pero siguió soñando. Tap, tap, cuic; el sonido era como el susurro de unas ramas que se rozaran con el viento, de ramas como dedos que rascaran la pared y la ventana... [etc., lo mismo que en la CA, pág. 180].

Era el murmullo de un agua que caía lo que Frodo oía en su sueño tranquilo y que lo despertó lentamente. Un agua que fluía dulcemente en un comienzo, y que luego se extendía alrededor de la casa, gorgoteando bajo las paredes... [etc. lo mismo que en la CA, pág. 180].

Meriadoc<sup>[99]</sup> durmió toda la noche muy satisfecho.

Por lo que se dice aquí, parece imposible no comprender que los Jinetes Negros (o los Tumularios) llegaban a la casa de Tom Bombadil y la rodeaban durante la noche. Como se observará, se dice explícitamente que Bingo *se despertó* y al cabo de un rato *se durmió*. Según el esquema inicial presentado en la pág. 144 (en el que los hobbits sólo iban a casa de Tom Bombadil después de que un Tumulario los atrapaba en las Quebradas) «aparecen dos Tumularios [? galopando] que los persiguen», véase también la nota presentada en la pág. 152: «Los Tumularios se relacionan con los Jinetes Negros. ¿Los Jinetes Negros son Tumularios que van a caballo?», después de lo cual se decía: «Galope de [? caballos] alrededor de la casa». En todo caso, el final del presente texto (que lamentablemente fue escrito de prisa y tan excéntricamente que es muy difícil interpretarlo) es explícito. Aquí, al igual que en el relato posterior, al despertar Bingo mira por la ventana del este de la habitación y ve una huerta gris de rocío.

Había esperado ver un césped que llegara hasta las paredes, césped marcado con huellas de cascos. En verdad, no podía ver muy lejos a causa de una alta estacada de habas, pero por encima y a lo lejos la cima gris de la colina se alzaba contra la luz del amanecer. Era una mañana gris con nubes suaves, y detrás de ellas había profundos piélagos amarillos y rojo claro. La luz se extendía rápidamente y las flores rojas de las habas comenzaban a brillar entre las húmedas hojas verdes.

Frodo mira desde la ventana del oeste, al igual que Pippin en la CA, y ve el Tornasauce que se pierde en la bruma y el jardín de flores: «no se veía ningún sauce». [154]

—Buenos días, mis alegres amigos —dijo Tom abriendo de par en par la ventana del este. Un aire fresco entró en el cuarto—. El sol os dará [? calor] más tarde. He estado caminando lejos de aquí, subiendo a las cumbres de las colinas, desde que [? surgió] la tenue luz gris y la noche desapareció, con hierba húmeda a mis pies...

Cuando se vistieron [*tachado en seguida*: Tom los llevó a la ladera], el sol ya se asomaba sobre la colina, y las nubes se iban dispersando. En el valle del bosque los árboles empezaban a asomar como altas cabezas entre rizos de bruma. El desayuno los alegró; en realidad, se sentían felices de estar despiertos y a salvo y por el alegre final de un día más. La idea de marcharse les resultaba abrumadora; y no sólo por temor al camino. Aun si hubiese sido un [? alegre] camino y un camino que los llevara a casa habrían querido demorar la partida.

Pero sabían que eso era imposible. Bingo descubrió también que el sonido de cascos no había sido sólo un sueño. Tenían que huir de prisa, porque de lo contrario... [? perseguirían] allí. De modo que decidió pedirle a [? viejo]

Bombadil que les diera todos los consejos y la ayuda que pudiera o quisiera darles.

—Señor —le dijo—, no podemos agradecerlos por vuestra bondad porque ha sido extraordinaria. Pero debemos irnos, contra nuestros deseos y rápidamente. Porque anoche oí a varios jinetes y temo que nos estén persiguiendo.

Tom lo miró.

—¡Jinetes! —dijo—. Cadáveres [? que cabalgan en el viento. Hace mucho que no vienen por aquí.] ¿Qué lleva a los Tumularios a alejarse de sus viejos montículos? Sois gentes extrañas, por atreveros a salir de la Comarca [? aún más extrañas de lo que he oído decir.] Ahora es mejor que me lo digáis todo, y os aconsejaré.

Aquí termina el texto, pero a continuación hay las siguientes anotaciones a lápiz:

Que de pronto empiece a llover. Se quedan todo el día en casa de Tom y le cuentan la historia; y él les habla del Hombre-Sauce y el ..... [100] Le preocupan los jinetes, pero dice que pensará [155] en algo. El día siguiente es un día espléndido. Los lleva a la cima de la colina. Ellos .....los túmulos.

Aquí se añadió el pasaje sobre el segundo día lluvioso en que se quedaban charlando largamente con Bombadil; de acuerdo con la idea anterior, ése tendría que haber sido un día espléndido y los hobbits se habrían marchado después de contarle su historia a Tom y de escuchar su consejo. En esta primera narración Bingo estaba tan seguro de que lo que había oído la noche anterior había sucedido en realidad que se lo comentaba a Tom y al parecer Tom le creía; y en este contexto la expresión «En verdad» (que aparece en la CA) en la frase «En verdad, no podía ver muy lejos, a causa de una alta estacada de habas» sugiere que, de no haber sido por la estacada, habría visto el césped «marcado con huellas de cascos» .

A continuación, sin duda inmediatamente después de la primera, se escribió una segunda narración que se conserva en su totalidad. En este caso el capítulo lleva el número «V» y tampoco tiene título. Se depuró el primer texto y se le dio una forma más clara, la mañana trae augurios de lluvia y, hasta el punto en que terminaba la primera, la nueva versión apenas puede distinguirse de la que aparece en la CA, salvo en lo que se refiere a los «sueños». En este caso también se los describe claramente, como si se tratara de hechos reales que ocurren en la noche, pero más adelante los únicos comentarios sobre los sueños son los que figuran en la CA. En la historia definitiva, Frodo ve en sueños a Gandalf sentado en la cima del Orthanc y Gwaihir desciende sobre él para llevárselo; pero, junto con la visión, también se oye galopar a los Jinetes Negros

desde el este, y era el sonido de los cascos lo que lo despertaba. Aquí también se dice que en la mañana esperaba ver marcas de cascos alrededor de la casa, pero sólo como una manera de acentuar la intensidad de lo que había sentido en la noche.

En general, el resto de la segunda versión del capítulo es extraordinariamente similar a la versión definitiva, [101] pero hay muchas diferencias interesantes.

En la larga charla del segundo día entre Tom Bombadil y los hobbits, se describe su voz como «un constante canturreo o en realidad un canto» (compárese con la CA, pág. 183: «A menudo la voz se le cambiaba en canto»). En el pasaje original sobre el Viejo Hombre-Sauce decía lo siguiente:

En la charla dijo muchas cosas, aquí y allá, sobre el Viejo Hombre-Sauce, y Merry aprendió todo lo que necesitaba para sentirse satisfecho [102] (en verdad, más aún, pues no era aquél un conocimiento [156] satisfactorio), aunque no le bastaba para comprender cómo había quedado atrapado ese espíritu griseo, sediento y apegado a la tierra en el Sauce más grande del Bosque. El árbol no había muerto, aunque tenía el corazón podrido y la malicia del Viejo Hombre sacaba fuerzas de la tierra y el agua, y se extendía como una red, como delgadas raíces en el suelo, y como dedos invisibles en el aire, hasta envenenar o subyugar a casi todos los árboles a ambos lados del valle. [103]

Los comentarios de Bombadil sobre los Tumulares de las Quebradas de los Túmulos se repiten casi palabra por palabra en la CA (págs. 184-185), con una sola diferencia: en la CA dice «De sitios lejanos y oscuros vino una sombra», en tanto que este texto dice «Una sombra salió desde el centro del mundo»; en el texto escrito primero a lápiz (véase la nota 101) se alcanza a leer «una oscura sombra vino desde el sur». Al final, donde en la CA dice «y siempre yendo y viniendo Tom cantó la luz de las estrellas antiguas», en esta versión dice «y Tom siguió cantando hasta remontarse a tiempos anteriores al sol y la luna, y llegar a las antiguas estrellas».

Un detalle digno de mención es la siguiente frase que aparece en la antigua versión: «Bingo no hubiese podido decir si había pasado la mañana y la noche de un solo día o de muchos (ni llegó a saberlo con certeza)». Las palabras entre paréntesis se eliminaron poco después, cuando se definieron las fechas del viaje hacia Bree; los hobbits se quedaban con Bombadil el 26 y el 27 de septiembre, y partían el 28 en la mañana (véase la pág. 204).

En la respuesta de Tom Bombadil a la pregunta de Bingo «¿Quién sois, Señor?» se encuentran interesantes diferencias con respecto a la versión definitiva (CA, pág. 185):

—¡Eh? ¡Qué? —dijo Tom enderezándose, y los ojos le brillaron en la

oscuridad—. Soy un Aborigen; eso es lo que soy, el Aborigen de esta tierra. [Tachado inmediatamente: he hablado muchas<sup>[104]</sup> lenguas y me he dado muchos nombres.] Prestad atención, alegres amigos: Tom estaba aquí antes que el Río y los Árboles. Tom recuerda la primera bellota y la primera gota de lluvia. Abrió senderos antes que la Gente Grande, y vio llegar a la Gente Pequeña. Estaba aquí antes que los reyes y las tumbas y los [fantasmas >] Tumularios. Cuando los Elfos fueron hacia el oeste, Tom ya estaba aquí; antes que los mares se replegaran. Vio salir el sol en el oeste y la luna después, antes que se estableciera<sup>[157]</sup> el nuevo orden de los días. Conoció la oscuridad bajo las estrellas antes que apareciera el miedo, antes que el Señor Oscuro viniera de Afuera.

En la CA Tom Bombadil no dice que es el «Aborigen» sino «el Antiguo» (compárese con las notas presentadas en la pág. 151: «Tom Bombadil es un “aborigen”»); y se eliminó la frase que aparecía aquí en la que se decía que había visto «salir el sol en el oeste y la luna después» (aunque la frase «Tom recuerda la primera bellota y la primera gota de lluvia», que se conservó, expresa la misma idea). Estas palabras son muy sorprendentes, porque en el *Quenta Silmarillion*, que mi padre había dejado a un lado sólo a fines del año anterior, se dice que «Rana [la luna] fue forjada y creada primero, y fue la primera que se elevó hasta la región de las estrellas, y fue la luz más antigua, como Silpion de los Árboles» (vol. V)<sup>[105]</sup>; y la luna aparecía por primera vez cuando Fingolfin llegaba a la Tierra Media, pero el sol aparecía cuando llegaba a Mithrim (vol. V)<sup>[106]</sup>.

Tom Bombadil estaba «allí» en las Edades de las Estrellas, antes que Morgoth regresara a la Tierra Media después de la destrucción de los Árboles; ¿a eso se refería al decir (como dice también en la CA): «Conoció la oscuridad bajo las estrellas antes que apareciera el miedo, *antes que el Señor Oscuro viniera de Afuera*»? Se debe señalar que parece poco probable que al decir «Afuera» Bombadil se refiriera a Valinor, al otro lado del Gran Mar, sobre todo porque eso había ocurrido mucho antes que «los mares se replegaran», cuando Númenor quedó sumergida bajo las aguas; parecería mucho más natural interpretar esta palabra como «la Oscuridad Exterior», «el Vacío» más allá de los Muros del Mundo. Pero, de acuerdo con la estructura de la mitología, cuando mi padre comenzó a escribir *El Señor de los Anillos*, Melkor llegaba «al Mundo» con los otros Valar y no lo abandonaba hasta su derrota final. Sólo cuando volvió a trabajar en *El Silmarillion* después de terminar *El Señor de los Anillos*, incorporó el relato de la Primera Guerra que aparece en la obra publicada (págs. 42-44), en el que Tulkas derrotaba a Melkor y lo hacía retroceder hasta la Oscuridad Exterior, de donde regresaba en secreto mientras los Valar

descansaban de sus trabajos en la Isla de Almaren y quebraba las Lámparas, poniendo fin así a la Primavera de Arda. Por lo tanto, da la impresión de que en realidad Bombadil debe de referirse al regreso de Morgoth a la Tierra Media desde Valinor, acompañado por Ungoliant y llevando los Silmarils, o bien que para entonces mi padre ya había concebido de otra manera la historia anterior de Melkor.

Después de mencionar al Granjero Maggot, que había informado a Tom Bombadil sobre la Comarca, y «a quien parecía atribuirle [158] una importancia que los hobbits no habían imaginado» (CA, pág. 187), en este texto se añade: «Él y yo estamos emparentados. Se podría decir que nuestro parentesco es distante y remoto, pero bastante cercano como para ser amigos» (en el borrador original: «Somos parientes, dijo, distantes, muy distantes, pero bastante cercanos como para considerarnos como tales»). Compárese esto con las notas presentadas en la pág. 151, en las que se planteaba la posibilidad de que el Granjero Maggot no fuese un hobbit, sino que perteneciera a otra raza y que estuviese emparentado con Bombadil.<sup>[107]</sup> Al final de este pasaje en este texto no se dice que Tom había tenido tratos con los Elfos ni que se había enterado por Gildor de la huida de Frodo (Bingo), lo que sí se menciona en la CA. (De hecho, Tom decía antes, CA pág. 178, que él y Baya de Oro habían oído hablar de sus andanzas y sabían que no tardarían «en llegar a orillas del río», y esto se encuentra en los dos textos originales.)

En relación con las preguntas que Tom le hacía a Bingo, aquí se dice que Bingo «se encontró hablándole de Bilbo Bolsón y de su propia historia y de su súbita desaparición como no lo había hecho antes ni siquiera con sus tres amigos»; en la CA (pág. 187) esto se transforma en «se encontró hablándole de Bilbo y de sus propias esperanzas y temores como no se había atrevido a hacerlo ni siquiera con Gandalf». Cabe señalar que hasta este punto en la antigua narración no se hablaba de la partida de Bingo de Hobbiton como una «súbita desaparición», salvo tal vez en la «introducción» del capítulo III, donde Gandalf decía antes de la Fiesta «Pero debes darte prisa» (pág. 110).

El episodio sobre Tom y el Anillo se relata virtualmente con las mismas palabras que en la CA y la única diferencia, de menor importancia, es que cuando Bingo se pone el Anillo Tom grita: «¡Eh! ¡Ven Bingo, ven aquí! ¿Adónde te ibas? ¿Por qué te reías? ¿Te cansaste de caminar? Sácate ese Anillo y siéntate un momento. Tenemos que hablar un poco más...». Junto a estas frases mi padre escribió más adelante: «Hacer que vea con más claridad» y sustituyó lo que había escrito (después de «¿Adónde te ibas?») por: «¿Creíste que no te vería cuando te pusieras el Anillo? ¡Ha! Tom Bombadil todavía no está tan ciego. ¡Sácate ese Anillo dorado y siéntate un momento!».

Por último, al final del capítulo, la canción que Tom Bombadil les enseñaba a cantar a los hobbits en caso de que lo necesitaran es diferente de la que aparece

en la CA:

*¡Oh, Tom Bombadil! ¿Dónde estás?  
¿Arriba, abajo, cerca o lejos? ¿Aquí, allá o más allá?  
Por la colina que se eleva, el bosque que crece y el agua que cae,  
¡desde aquí te llamamos! ¿Oyes nuestras voces?* [158]

La canción aparecía originalmente en el siguiente capítulo, cuando Bingo la cantaba en el túmulo, pero cuando se estaba escribiendo ese capítulo se la sustituyó por *¡Oh, Tom Bombadil, Tom Bombadilló!*, etc., como aparece en la CA (pág. 199). Mi padre escribió al margen del presente pasaje: «O sustituir la canción del capítulo VI», y eso fue lo que hizo (CA, pág. 189).

## VII EL TUMULARIO

[161]

En la pág. 144 se presentan las primeras ideas de mi padre sobre el encuentro con el Tumulario (escritas mientras trabajaba en el relato sobre los hobbits en el Bosque Viejo). Cuando mi padre empezó a escribir este capítulo, comenzó con un borrador a lápiz,<sup>[108]</sup> en el que el relato se extendía hasta el punto en que los hobbits despertaban junto a la piedra que se elevaba en una depresión circular en las Quebradas, y llevaban a los poney's loma abajo en medio de la niebla (CA, págs. 205-206). Como muchos de sus borradores preliminares, éste sería prácticamente ilegible si no se hubiese guiado fielmente por ese borrador para escribir el primer manuscrito completo (con tinta), porque las palabras que podrían interpretarse de muchas maneras fuera de contexto se identifican de inmediato. En este caso se limitó a mejorar la redacción del borrador que había escrito apresuradamente y añadió el pasaje en el que se describe la vista hacia el norte desde la columna de piedra y la linea oscura a la distancia que, según Merry, formaban los árboles que bordeaban el Camino del Este.

Si el borrador continuaba más allá de este punto, ese texto ha desaparecido, pero en realidad el texto escrito con tinta bien podría ser la composición original. Sin embargo, hay un esbozo muy esquemático de la trama escrito a lápiz, que se inicia cuando «Bingo recobró el conocimiento en el interior de un túmulo» y se prolonga hasta Rivendel. Fue escrito tan de prisa y es tan borroso que, a pesar de intentarlo con gran esfuerzo, no puedo descifrarlo en su totalidad. La peor parte es el comienzo, que se extiende desde que Bingo descubre que está dentro del túmulo hasta que Tom despierta a Odo, Frodo y Merry, y por lo que se alcanza a leer se observa que aunque es muy conciso y limitado contiene todos los elementos esenciales de la narración. Por lo tanto, no intentaré reproducir este fragmento, pero a continuación presento todo el resto del esbozo, dado que es muy interesante porque en él se reflejan las ideas que tenía mi padre entonces (antes de terminar el capítulo sobre el «Tumulario») con respecto a la continuación del relato.

Tom canta una canción junto a Odo Frodo Merry. ¡Despertaos mis alegres...!

..... [109] de la [? columna] y cómo se separan. Tom bendice [162] o maldice el oro y lo deja en lo alto del montículo. Los hobbits no quieren llevarse ningún objeto de oro pero Tom elige un broche para Baya de Oro.

Tom dice que los acompañará, después de reprenderlos por dormir junto a la columna de piedra. Poco después encuentran el Camino que parece ser corto. Toman el Camino. [? Galope] a sus espaldas. Tom se da vuelta y alza la mano. Retroceden rápidamente. [110] Cuando empieza a anochecer ven... una luz. Tom se despide de ellos, porque Baya de Oro lo espera.

Duermen en la posada y oyen nuevas de Gandalf. Posadero jovial. Canción de taberna.

Relatar brevemente el resto del viaje hacia Rivendel. ¿Algún jinete en el Camino? Hacer que se desvien imprudentemente para ir a ver las Piedras de los Trolls. Esto los hace retrasarse. Por fin un día se detienen en un lugar elevado y ven el Vado adelante. Galope a sus espaldas. Siete (¿3? ¿4?) Jinete Negros avanzan muy rápido por el Camino. Llevan anillos de oro y coronas. Huyen por el Vado. Bingo [*escrito encima: ¿Gandalf?*] arroja una piedra e imita a Tom Bombadil. ¡Atrás, alejaos! Los Jinete se detienen como si estuvieran asombrados, y cuando miran hacia arriba a los hobbits que están en la orilla los hobbits no ven caras dentro de las capuchas. Atrás, dice Bingo, pero no es Tom Bombadil, y los jinetes entran cabalgando en el vado. Pero en ese instante se oye un estruendo y una enorme [?muralla] de agua que arrastra piedras se precipita rugiendo por el río desde las montañas. *Llegan Elfos*.

Los jinetes retroceden consternados en el momento preciso. Los hobbits cabalgan lo más rápido que pueden hasta Rivendel.

En Rivendel *Bilbo dormido* Gandalf. Algunas explicaciones. Cota de malla de anillos de Bingo en el túmulo y las rocas negras (los 3 hobbits habían pasado corriendo junto a las rocas cuando de pronto quedaban [?apartados] ¿de?) Gandalf había lanzado las aguas río abajo con autorización de Elrond.

Gandalf consternado cuando oye hablar de Tom.

Conciliáculo entre los hobbits, Elrond y Gandalf.

Búsqueda de la Montaña de Fuego.

Este boceto termina aquí. Aunque mi padre ya había concebido la cena en el Vado, en la que se producía una súbita crecida de las aguas [163] del Bruinen (y Bingo/Frodo les gritaba «¡Atrás!» a los Jinete), Trancos (que originalmente no tenía ese nombre) sólo aparecería cuando la Posada de Bree (mencionada aquí por primera vez) adquiriera más importancia en el siguiente capítulo; y no hay ninguna alusión a la Cima de los Vientos. Si las «rocas negras» son las «dos piedras enormes» entre las cuales pasaba Bingo/Frodo en medio de la niebla en las Quebradas (CA, pág. 195) —en la primera versión se las llamaba «rocas

erguidas» —, es curioso que el comentario sobre ellas se aplazara hasta la llegada de los hobbits a Rivendel; pero es posible que las palabras «algunas explicaciones» sugieran que Gandalf podía aclarar lo que había sucedido.<sup>[111]</sup> En relación con «Cota de malla de anillos de Bingo en el túmulo», véase las págs. 281-282. Gandalf decía que las Grietas de la Tierra que había en el fondo de la Montaña de Fuego encerraban el único calor capaz de destruir el anillo de Bilbo (pág. 108); aquí se habla por primera vez de la Montaña de Fuego como el lugar al que tendrán que dirigirse finalmente.

El primer manuscrito completo de este capítulo (en cuyo encabezamiento dice simplemente «VI» y que, como era habitual en esa fase, no tenía título) es perfectamente legible casi en toda su extensión, pero como en muchos casos fue escrito cada vez más de prisa y en forma más esquemática, y termina con notas escritas rápidamente a lápiz.

Aquí y allá, mi padre escribió encima con tinta, en parte para mejorar la redacción, en parte para aclarar lo que había escrito; esto fue hecho sin duda en el mismo período, pero cuando ya había empezado el siguiente capítulo.

Al igual que en los dos capítulos anteriores, en muchos casos ya está presente el texto definitivo del capítulo 8 de la CA («Niebla en las Quebradas de los Túmulos»): en gran parte del texto posteriormente sólo se hicieron cambios secundarios. A continuación, indico las diferencias que me parecen de interés, aunque, en realidad, la mayoría son muy leves.

En el párrafo inicial se describen con las mismas palabras que en el texto anterior la canción y la visión «en sueños o fuera de los sueños», pero no se atribuye solamente a Bingo (Frodo en la CA), sino a todos los hobbits.

Cuando miraban hacia atrás por sobre el bosque y veían la colina en la que se habían detenido a descansar antes de bajar al valle del Tornasauce, «los abetos que crecían allí se veían ahora diminutos y oscuros en el oeste» (véase la pág. 146).

Cuando los hobbits se separaban en la niebla y Bingo gritaba como en un lamento «¿Dónde estás?» (CA, pág. 196), en un comienzo mi padre escribió algo muy diferente:<sup>[164]</sup>

—¡Por aquí! ¡Por aquí! —oyó decir con voces súbitamente claras y no lejos de él a la derecha. Precipitándose a ciegas hacia ellas se tropezó de pronto en la cola de un poney. Una voz que indudablemente pertenecía a un hobbit (era Odo) lanzó un chillido de pavor y [él] cayó sobre algo que había en el suelo. La cosa le dio un puntapié y lanzó un aullido. «¡Auxilio!» gritó con la voz inconfundible de Odo.

—¡Qué suerte! —dijo Bingo, rodando entre los brazos de Odo—. ¡Qué suerte que te encontré!

—¡Sí, qué suerte! —dijo Odo con voz aliviada—, pero ¿por qué tenías que

huir sin avisarnos y luego dejarte caer encima de mí como si hubieras caido del cielo?

Mi padre descartó este pasaje apenas lo escribió y, para sustituirlo, escribió lo mismo que dice en la CA: « Nadie respondió. Se detuvo, escuchando» , etc.

Se eliminó la primera versión del encantamiento del Tumulario, que fue sustituido por el que aparece en la CA (pág. 198); pero sólo se hicieron leves cambios, salvo en la séptima linea, donde en lugar de « hasta que el señor oscuro alce la mano» , en la primera versión decía « hasta que el señor de la torre oscura alce la mano» .<sup>[112]</sup> En los borradores de este poema mi padre escribió: « El señor oscuro está sentado en la torre y contempla los mares oscuros y el mundo oscuro» , y también « estira la mano por sobre el mar frío y el mundo muerto» .

El brazo que « caminaba... apoyándose en los dedos» se arrastraba hacia Frodo Tuk (Sam en la CA); y mientras en la CA « Frodo cayó hacia adelante, sobre Merry, y la cara de Merry estaba fría» , en la antigua versión Bingo caía sobre Frodo Tuk. Los cambios en los comentarios que hacía cada uno de los personajes debidos a la nueva « distribución de los papeles» no parecen obedecer a una pauta determinada; así es como más adelante en el capítulo Odo dice « ¿Dónde están mis ropas?» (Sam en la CA), y cuando Tom Bombadil dice « No encontraréis vuestras ropas» es Frodo Tuk quien pregunta « ¿Qué queréis decir?» (Pippin en la CA). En general, no me refiero a otros casos como éste cuando no parecen importantes.

En relación con la forma descartada de la canción que Tom Bombadil les enseñaba a los hobbits y que Bingo cantaba en el túmulo, véase la pág. 158. Las primeras dos líneas de esa canción se utilizaron más adelante en el capítulo, cuando Tom va a buscar los poney's (CA, pág. 202).

Después de que Merry decía « ¿Qué es esto, por todos los misterios?» al sentir que la diadema dorada le había caído sobre un ojo, [165] en la antigua versión decía: « Entonces se detuvo, y una sombra le cruzó la cara. —Empiezo a recordar —dijo—. Creí que estaba muerto, pero no hablemos de eso» . No se menciona a los Hombres de Carn Dûm (CA, pág. 201).

Los nombres que les da Tom Bombadil a los poney's se remontan al comienzo, con la excepción de « Oreja-Fina» , ¡que originalmente se llamaba « Cuatro Patas» ! Cuando decía que los tesoros que brillaban al sol en lo alto del montículo debían quedar allí « para cualquiera que los encontrara, pájaros, bestias, elfos y hombres, y todas las criaturas bondadosas» , añadía: « Porque los creadores y los dueños de estos objetos no se encuentran aquí, y son algo del pasado, y los creadores no pueden recuperarlos hasta que se enmiende el mundo» . Y cuando tomaba el broche para Baya de Oro decía: « Hermosa era quien lo llevó en el hombro, y Baya de Oro lo llevará ahora, y no olvidaremos a

los que desaparecieron, los reyes de antaño, los niños y las doncellas, y todos aquellos que caminaron por la tierra cuando el mundo era más joven».

Aunque en el esbozo presentado en la pág. 162 los hobbits se niegan a llevarse algunos de los tesoros que hay en el montículo, en el primer texto se dice que Tom Bombadil escogía para ellos « espadas de bronce, cortas, en forma de hoja y afiladas», pero no se las describe más en detalle (compárese con la CA, pág. 205), aunque se añadió a lápiz lo siguiente, probablemente cuando se estaba escribiendo el manuscrito: « Dijo que habían sido hechas mucho tiempo atrás por hombres venidos del oeste. Eran enemigos del Señor del Anillo». El manuscrito continúa:

y las colgaron de los cinturones de cuero bajo las chaquetas; aunque no sabían de qué podían servirles. Ninguno de ellos había considerado la posibilidad de un combate entre las aventuras que esta huida podría traerles. Por lo que Bingo recordaba, hasta el grandioso y heroico Bilbo había evitado de algún modo usar la espada corta, incluso para defenderse de los trasgos; y entonces recordó las arañas del Bosque Negro y se ajustó el cinturón.

Por supuesto, no hay ninguna alusión a las insinuaciones de Tom en la CA sobre la historia de Angmar y la aparición de Aragorn.

Como indiqué anteriormente, el final del capítulo es un texto esquemático escrito a lápiz, encima del cual se escribió con tinta en algunos puntos. El cruce de la fosa —frontera de un antiguo reino que «(a Tom) pareció que le recordaba algo triste y no dijo mucho»— [166] y el anhelado regreso al Camino son muy similares a la CA (págs. 206-207) pero es preferible presentar todo el resto del texto, tal como se lo escribió originalmente a lápiz, en la medida que es posible descifrarlo.

Bingo bajó cabalgando hasta la senda y miró a ambos lados. No se veía a nadie.

—¡Bueno, aquí estamos al fin! —dijo—. Supongo que el atajo de Merry no nos hizo perder más de un día. Pero después de esto es mejor que sigamos por esta senda transitada.

—Sí, es mejor —dijo Tom—, y cabalgad rápido.

Bingo lo miró. Recordó a los Jineteros Negros. Miró un tanto inquieto a sus espaldas, hacia el sol poniente, pero el camino era pardo y estaba desierto.

—¿Creéis? —preguntó con voz titubeante—, ¿creéis que... que nos perseguirán esta noche?

—No esta noche —dijo Tom—. No, no esta noche. Ni quizás mañana. Ni quizás por algunos días.

El siguiente pasaje es muy confuso y (el primer texto escrito a lápiz) es casi

indescifrable; en el texto escrito con tinta encima del anterior dice lo siguiente:

Pero no estoy seguro. Tom no es señor de los jinetes que vienen de la Tierra Tenebrosa, mucho más allá de su país. —De todos modos, los hobbits hubieran querido que Tom los acompañara. Tenían la impresión de que nadie como él habría sabido enfrentarlos, si alguien sabía hacerlo. Por fin se internarían en tierras que les eran totalmente extrañas, y más allá de todo lo conocido excepto en las leyendas más remotas de la Comarca, y empezaron a sentirse realmente solitarios, exiliados e indefensos. Pero Tom estaba despidiéndose, diciéndoles que no se desanimaran, y que cabalgaran sin detenerse hasta que oscureciera.

El texto escrito a lápiz continúa:

Pero les dio (un poco) de ánimo diciéndoles que suponía que los Jinetes (algunos al menos) estarían buscándolos en los montículos. Porque al parecer creía que había ciertos lazos o cierto entendimiento entre los jinetes y los Tumularios. [167] En ese caso, quizás al fin se descubriría que había sido bueno que los capturaran. Tom les dijo que a unas pocas millas de allí, siguiendo por el camino, estaba la vieja villa de Bree, en la ladera oeste de la Colina de Bree. [113] La villa tenía una buena posada: el Caballo Blanco [*escrito encima*: Poney Pisador]. El propietario era un hombre bondadoso y Tom lo conocía.

—Bastará con que le mencionéis mi nombre para que os trate bien. Allí podréis dormir profundamente, y luego la mañana os hará avanzar de prisa. Partid ahora con mi bendición.

Le rogaron que los acompañara hasta la posada y que bebiera con ellos una vez más. Pero Tom se rió y rehusó diciendo:

—Tom tiene que ocuparse de su casa, y Baya de Oro lo espera.

Luego se volvió, arrojó al aire el sombrero, saltó sobre el lomo de Terronillo, y se fue barranca arriba cantando en el crepúsculo que empezaba a caer.

Hasta «Partid ahora con mi bendición», este pasaje se descartó y se escribió una nueva versión con tinta en otra hoja; este segundo texto es igual a la despedida de Tom en la CA, págs. 207-208 («Los consejos de Tom os serán útiles...»), pero aquí está escrita en verso y presenta estas diferencias: el «afortunado propietario» no es Cebadilla sino Barnabás Mantecona, y después de mencionarlo dice:

*Conoce a Tom Bombadil, y el nombre de Tom os será útil.*

*Decid: «Tom nos envía» y os tratará amablemente.*

*Allí podréis dormir profundamente, y luego la mañana*

*os hará avanzar de prisa. ¡Partid ahora con mi bendición!*

*¡Animo en los corazones, y cabalgad al encuentro de vuestra suerte!*

Lo que demuestra que estas revisiones son posteriores al primer borrador del siguiente capítulo escrito a lápiz es el hecho de que en todo el borrador el propietario de la posada no se llamaba todavía Barnabás Mantecona, sino Timoteo Tito (págs. 180-181, nota 116).

El final de este capítulo también fue escrito con tinta sobre el primer texto pero, por lo que alcanzo a descifrar, sólo para facilitar la comprensión del texto casi ilegible escrito a lápiz:

Los hobbits se quedaron quietos y lo observaron hasta que se perdió de vista. Luego, sintiéndose tristes (a pesar del ánimo que les había dado), montaron los poney s, sin dejar de volverse [168] a mirar el Camino, y partieron lentamente hacia la noche. No cantaban ni hablaban ni comentaban lo que había sucedido la noche anterior, sino que avanzaban paso a paso en silencio. Bingo y Merry iban delante, Odo y Frodo iban más atrás, llevando al poney sin jinete.

Era casi de noche cuando divisaron unas luces que parpadeaban a cierta distancia. Delante, cerrándoles el paso, se elevaba la Colina de Bree, una ladera oscura contra las estrellas neblinosas, y al pie, en el flanco oeste, anidaba la pequeña villa.

## VIII

### LA LLEGADA A BREE

[170]

A continuación, mi padre pasó a describir a los habitantes de Bree sin dividir el relato. Más adelante, escribió con tinta sobre el texto original escrito a lápiz y, como es evidente, ésa es la versión que presento aquí. [114]

En cierto sentido, era pequeña: tenía tal vez unas 50 casas en la ladera de la colina, y una gran posada por todas las idas y venidas por el Camino (aunque eran menos frecuentes que en el pasado). Pero en realidad era una villa construida sobre todo por Gente Grande (el poblado más cercano a la Comarca habitado por esa numerosa y misteriosa raza). Eran pocos los que vivían tan al oeste en esos días, y las gentes de Bree (junto con las villas vecinas de Entibo y Crica) formaban una comunidad extraña y aislada, que no obedecía a nadie más que a ellos mismos (y que estaban más avezadas a tratar con los hobbits, los enanos y los otros extraños habitantes del mundo de lo que estaba o está la Gente Grande). Eran morenos, de cabellos oscuros, corpulentos, más bien bajos, alegres e independientes. Ni ellos ni nadie sabía por qué o cuándo se habían afincado allí. En esos días las tierras cercanas y las que se extendían por muchas millas hacia el este estaban casi deshabitadas. Como es natural, también había hobbits dispersos: algunos vivían en lo alto de las laderas de la Colina de Bree y muchos otros en el valle de Combe, en el este. Porque no todos los hobbits vivían en la Comarca. Pero las Gentes del Exterior eran rústicas, por no decir (como se solía decir en la Comarca) incivilizadas. Algunos, sin duda, no eran sino vagabundos, siempre dispuestos a cavar un agujero en cualquier barranca, y a quedarse allí poco o mucho tiempo, mientras se sintieran cómodos. Por eso, como veis, las gentes de Bree conocían bien a los hobbits, los civilizados y los otros, porque el Puente del Brandivino no estaba muy lejos. Pero nuestros hobbits no conocían a las gentes de Bree, y las casas les parecieron extrañas, muy grandes y altas (casi como montecillos), cuando entraron cabalgando en la villa.

[171]

Mi padre tachó luego este pasaje y empezó a escribirlo otra vez. Siguió

numerando las páginas sin interrupción desde el comienzo del capítulo VI (el relato sobre el Tumulario), pero cuando llegó a la canción de Bingo en la posada se dio cuenta de que ya había escrito un largo fragmento de un nuevo capítulo y escribió «VII» en ese punto, es decir al comienzo de esta nueva descripción de los habitantes de Bree. Este texto tampoco tiene título.

El manuscrito de este capítulo es un texto extremadamente complejo: hay fragmentos escritos a lápiz sobre los que se escribió con tinta (en algunos casos, son legibles en parte y en otros absolutamente ilegibles), fragmentos escritos a lápiz encima de los cuales no se escribió nada pero que fueron tachados, fragmentos escritos a lápiz que se conservaron y otros escritos desde un comienzo con tinta, además de agregados en hojas sueltas e intrincadas indicaciones sobre fragmentos que se debía intercalar. Nada permite suponer que los «estratos» hayan sido escritos en distintas épocas con largos intervalos entre una y otra, pero la historia evolucionaba a medida que mi padre la escribía; y la única manera de ofrecer un texto coherente es presentar el manuscrito en su forma definitiva. El capítulo se presenta casi en su totalidad ya que, aunque se conservó gran parte del material, el relato sólo se puede comprender claramente al leer el texto completo; por motivos prácticos, en este libro lo divido en dos capítulos, interrumpiendo la narración donde en la CA termina el capítulo 9, «Bajo la enseña del Poney Pisador», y comienza el capítulo 10, «Trancos».

Las interrelaciones entre las estructuras de los capítulos en la continuación del relato son obligatoriamente complejas, como se puede observar en el cuadro:

<i>Texto original</i>	<i>Este libro</i>
IX Llegada a Bree y canción de Bingo	VIII 9 «Bajo la enseña del Poney Pisador»
Conversación con Trotter y Mantecona	IX 10 «Trancos»
Ataque contra la posada	11 «Un cuchillo en la oscuridad»
Viaje hacia la Cima de los Vientos	
VIII Ataque en la Cima de los Vientos	X
De la Cima de los Vientos a Rivendel	XI 12 «Huyendo hacia el Vado» [172]

Como se observará al comienzo de este texto, por un tiempo se abandonó la idea

de que hubiese Hombres en Bree y la descripción de su apariencia en el pasaje descartado que acabo de presentar se utilizó para describir a los hobbits de las tierras de Bree; el posadero es un hobbit y *El Poney Pisador* tiene una puerta de entrada redonda que da a la ladera de la Colina de Bree.

Por supuesto, había hobbits que vivían en Bree (y en las villas vecinas de Combe y Archet). [115] No todos los hobbits vivían en la Comarca, pero las Gentes del Exterior eran rústicas, por no decir (como se solía decir en la Comarca) incivilizadas, y no gozaban de mucha estimación. Probablemente en esos días había muchas más dispersas en el oeste del mundo de lo que imaginaban los habitantes de la Comarca, aunque muchas no eran sino vagabundos, siempre dispuestos a cavar un agujero en cualquier barranca, y a quedarse allí mientras se sintieran cómodos. Pero los habitantes de Bree, Combe y Archet eran gente bien afincada (en realidad no más rústicos que la mayoría de sus parientes lejanos de Hobbiton), pero eran bastante extraños e independientes, y no obedecían a nadie más que a ellos mismos. Eran más morenos, tenían los cabellos más oscuros, y eran algo más robustos, mucho más corpulentos (y tal vez un poco más fuertes) que los típicos hobbits de la Comarca. Ni ellos ni nadie sabía por qué o cuándo se habían afincado precisamente allí; pero allí vivían, moderadamente prósperos y satisfechos. En esos días, las tierras cercanas estaban casi deshabitadas por leguas de leguas, y en una jornada de marcha se veía a muy pocas gentes (Grande o Pequeña). Debido al Camino, la posada de Bree era bastante grande, pero las idas y venidas, hacia el este o el oeste, eran menos frecuentes que en otros tiempos, y la posada era más que nada un lugar de reunión para los habitantes ociosos, charlatanes, sociables e inquisitivos de las villas y los extraños habitantes de las tierras más salvajes que las rodeaban.

Cuando nuestros cuatro hobbits llegaron por fin a Bree se alegraron mucho. La puerta de la posada estaba abierta. Era una enorme puerta redonda que daba a la ladera de la Colina de Bree, donde el camino se desviaba, curvándose hacia la derecha, y se perdía en la oscuridad. Un torrente de luz se escapaba por la puerta hacia el camino, sobre la puerta se balanceaba [173] un farol y debajo de él había un tablero: un gordo poney blanco encabritado. Encima de la puerta habían pintado con letras blancas: El Poney Pisador de Barnabás Mantecona. [116] Alguien cantaba una canción en el interior.

Cuando los hobbits desmontaron, la canción terminó y hubo una explosión de risas. Bingo entró en la posada, y casi se llevó por delante al hobbit más grande y más gordo que había visto en toda su vida en la Comarca, donde todos comen muy bien. Evidentemente no era otro que el señor Mantecona. Tenía puesto un delantal blanco y se escurría de una puerta a otra llevando una bandeja llena de jarros llenos hasta el borde.

—¿Podríamos...? —dijo Bingo.

—¡Medio momento, por favor! —gritó el posadero por sobre el hombro, y desapareció en una babel de voces y una nube de humo al otro lado de la puerta. Un momento después estaba de vuelta secándose las manos en el delantal—. ¡Buenos días, señor! —dijo—. ¿En qué podría servirlo?

—Necesitamos camas para cuatro y albergue para cinco poneys, si es posible —dijo Bingo—. Hemos recorrido un largo trecho hoy. ¿Es usted el señor Mantecona, por casualidad?

—¡Sí, señor! —respondió—. Me llamo Barnabás, Barnabás Mantecona para servirlos, si es posible. Pero apenas hay lugar en la casa, y en los establos.

—Temía que eso pudiera suceder —dijo Bingo—. He oído que es una excelente casa. Nuestro amigo Tom Bombadil nos recomendó muy especialmente que viniéramos aquí.

—¡En ese caso *todo* es posible! —dijo el señor Mantecona, palmeándose los muslos y mostrándose muy contento—. ¡Entren, entren! ¿Y cómo está el viejo? ¡Loco y feliz, pero más feliz que loco, estoy seguro! ¿Por qué no vino también? ¡Nos habríamos divertido! ¡Eh! ¡Nob! [117] ¡Ven aquí! ¿Dónde estás, camastrón de pies lanudos? ¡Llévate los bolsos de los huéspedes! ¿Dónde está Bob? ¿No lo sabes? ¡Bueno, búscalos! ¡Rápido! ¡No tengo seis piernas, ni seis brazos, ni tampoco seis ojos! Dile a Bob que hay cinco poneys para llevar al establo. Y bien, ocúpate de eso. ¡Bien, tienes que encontrarles un lugar entonces, siempre que necesiten un dormitorio! [118] Entren, señores, entren todos. ¡Me alegra conocerlos! ¿Cómo dijeron que se llamaban? El señor Colina, el señor Ríos, el señor Verde y el señor Pardo. [119] No podria [174] decir que he oido esos nombres antes, pero es un placer conocerlos y oírlos ahora.

Bingo los había inventado, claro está, en ese mismo instante, porque de pronto había sentido que no sería prudente revelar sus verdaderos nombres en una posada de hobbits en el camino. A los hobbits les sonaban mucho más extraños que a nosotros los nombres Colina, Ríos, Verde y Pardo, y el señor Mantecona tenía sus propios motivos para pensar que no eran sus nombres, pero no hizo ningún comentario todavía.

—Pero vean ustedes —siguió diciendo—. Yo diría que hay muchas gentes extrañas y muchos nombres extraños de los que nunca hemos oido hablar en estas tierras. No vemos a muchas gentes de la Comarca en estos días. En otra época los Tuk solían venir a charlar conmigo y con mi viejo padre. Eran gente excepcionalmente buena esos Tuk. Dicen que tenían sangre de Bree, y que no eran como las demás gentes de la Comarca, pero no sé si es cierto. ¡Pero vean ustedes! Tengo que irme corriendo. Pero ¡un momento! ¡Cuatro jinetes y cinco poneys? Déjenme pensar, ¿qué me recuerda eso? No se preocupen, ya lo recordaré. En su momento. Un clavo saca a otro, como se dice. Estoy un poco

ocupado esta noche. Ha llegado mucha gente que no esperaba. ¡Eh! ¡Nob! Lleva esos bolsos a los cuartos de los huéspedes. Eso es. Del siete al diez en el pasillo del oeste. ¡Date prisa! ¿Y querrán cenar? Sí. Lo supuse. Pronto, sin duda. Muy bien, señores, será pronto entonces. ¡Por aquí ahora! Espero que este cuarto les convenga. Perdónenme ahora. Tengo que correr. Es mucho para dos piernas, pero no adelgazo. Volveré más tarde. Si necesitan algo, toquen la campanilla, y vendrá Nob. Si no viene, griten!

Mantecona se fue dejándolos casi sin aliento. No había dejado de hablarles (y de dar órdenes e instrucciones a otros hobbits que corrían por los pasillos) desde que le había dado la bienvenida a Bingo hasta que los había hecho entrar en una salita privada, que era pequeña pero cómoda. Había un fuego menudo y ardiente; había algunas sillas muy confortables, y había una mesa redonda, ya cubierta con un mantel blanco. Encima de la mesa había una gran campanilla. Pero Nob, un hobbit pequeño y redondo de cabello rizado y cara ruborosa, apareció corriendo mucho antes que pensaran en usarla. [175]

—¿Desean algo para beber, señores? —preguntó—. ¿O prefieren que les muestre los cuartos mientras esperan la cena?

Ya se habían lavado y estaban bebiendo grandes picheles de cerveza cuando el señor Mantecona apareció trotando de nuevo, seguido de Nob. Un delicioso aroma apareció junto con ellos. En un abrir y cerrar de ojos tendieron la mesa. Sopa caliente, carne fría, pan recién horneado, mucha mantequilla, queso y frutas frescas; ante ellos pusieron grandes cantidades de todas esas cosas sencillas que tanto les gustaban a los hobbits. Comieron con mucho entusiasmo, sin dejar de pensar a ratos (sobre todo Bingo) que tendrían que pagarlas, y que el dinero que tenían no les duraría eternamente. Pronto llegaría el momento en que tendrían que pasar sin detenerse junto a buenas posadas (aun si llegaban a encontrarlas). [120] El señor Mantecona se entretuvo allí unos momentos, y luego se dispuso a partir.

—No sé si querrán unirse a los huéspedes después de la cena —dijo desde la puerta—. Quizá prefieran acostarse. De cualquier modo les agradaría mucho que los acompañaran, si lo desean. No recibimos a menudo a viajeros de la Comarca... Gentes del Exterior los llamamos, les ruego que me perdonen; y nos gusta enterarnos de las últimas noticias, o quizás oír alguna nueva canción que recuerden. Lo que ustedes prefieran, señores. Cualquier cosa que quieran, ¡toquen la campanilla!

No faltaba nada que hubiesen podido desechar, así que no tuvieron que tocar la campanilla. Luego de la cena (que había durado unos 55 minutos, sin la interrupción de palabras inútiles) se sintieron tan frescos y animados que decidieron unirse a los huéspedes. Al menos Odo, Frodo y Bingo decidieron hacerlo. Merry dijo que el aire del salón debía de ser sofocante.

—Me quedaré aquí sentado junto al fuego, o quizás salga a tomar un poco de

aire. Cuidense y no olviden que hemos escapado en secreto y que son el señor Colina, el señor Verde y el señor Pardo.

—¡Bueno, bueno! —dijeron—. ¡Cuidate también! ¡No te pierdas, y no olvides que adentro estarás mucho más seguro!

Luego se fueron y se unieron a los huéspedes en el amplio salón de la posada. La concurrencia era numerosa, como descubrieron cuando los ojos se les acostumbraron a la luz. Esta procedía sobre todo de un enorme fuego que ardía en un [176] ancho hogar, pues la débil luz de los tres faroles que pendían del techo estaba velada por el humo. Barnabás Mantecona estaba de pie junto al fuego. Los presentó tan rápidamente que los hobbits no entendieron la mitad de los nombres que dijo ni supieron a quién pertenecían. Al parecer, había varios Artemisa (un nombre que les pareció raro, y otros nombres botánicos como Juncales, Matosos, Helechal y Manzanero (y Mantecona), [121] también había algunos nombres que a los hobbits les resultaban naturales, como Bancos, Cuevas, Tejonera, Arenas y Tunelo, que no eran poco comunes entre los habitantes más rústicos de la Comarca.

Pero se entendieron perfectamente sin necesidad de nombres (los presentes no los mencionaban a menudo). Además, tan pronto como descubrieron que los forasteros venían de la Comarca, se mostraron amistosos, y curiosos. Bingo no había tratado de ocultar de dónde venían, sabiendo que sus ropas y su manera de hablar los traicionaría de inmediato. Pero dijo que le interesaban la historia y la geografía, y aquí hubo muchos cabeceos de asentimiento (aunque esas palabras no eran muy comunes en el dialecto de Bree); y declaró que estaba escribiendo un libro (lo que provocó un asombro mudo), y que él y sus amigos iban a tratar de informarse acerca de los hobbits dispersos en el este. Ante eso estalló un coro de voces, y si Bingo hubiese querido realmente escribir un libro (y hubiera tenido muchas orejas y bastante paciencia) habría aprendido mucho en unos pocos minutos, y también habría recibido muchos consejos sobre quién le podría dar más y mejor información.

Pero al cabo de un rato, como Bingo no diera ninguna señal de querer escribir un libro allí mismo, todos volvieron a ocuparse de temas más novedosos e interesantes, y Bingo se sentó en un rincón, escuchando y mirando en torno. Odo y Frodo se sintieron cómodos en seguida y poco después (ante la inquietud de Bingo) empezaron a describir animadamente los acontecimientos recientes de la Comarca. Algunos rieron, otros sacudieron la cabeza, y hubo quienes hicieron preguntas. De pronto Bingo advirtió que un hobbit moreno y de aspecto extraño, sentado en la sombra detrás de los otros, escuchaba también con atención. Tenía un enorme pichel (más bien una jarra) delante de él, y fumaba una pipa de caño quebrado [177] por debajo de la larga nariz. Estaba cubierto con una tela oscura y tosca, y tenía puesta una capucha, a pesar del calor; y, lo que era extraordinario, ¡tenía zapatos de madera! Bingo los veía asomar por debajo de la

mesa delante de él.

—¿Quién es el que está allí? —preguntó Bingo cuando pudo susurrarle algo al señor Mantecona—. No recuerdo que lo haya presentado.

—¡Él! —dijo Barnabás, apuntando con un ojo sin volver la cabeza—. ¡Ah!, es de las gentes salvajes; montaraces los llamamos. En los últimos años ha estado viniendo de vez en cuando (sobre todo en otoño y en invierno), pero rara vez habla. Aunque cuenta buenas historias cuando tiene ganas, se lo aseguro. Nunca he oído su verdadero nombre, pero por aquí se lo conoce como Trotter. Se lo oye venir por el camino con esos zapatos que tiene, clap-clap, cuando va por un sendero, lo que no ocurre muy a menudo. ¿Por qué usa esos zapatos? No sabría decirle. Pero no hay modo de entender a los del este y a los del oeste, como decimos en Bree, refiriéndonos a los Montaraces y a las gentes de la Comarca, con el perdón de usted.

Pero en ese momento alguien llamó al señor Mantecona; si no lo hubieran llamado, habría seguido susurrando así indefinidamente.

Bingo notó que Trotter lo miraba, como si hubiese oido o adivinado todo lo que se había dicho. Casi en seguida, con un golpecito y un movimiento de la mano, el Montaraz invitó a Bingo a acercarse; y cuando Bingo se sentó a su lado, echó hacia atrás la capucha descubriendo una hirsuta cabellera oscura con rizos que le caían sobre la frente. Pero no ocultaba un par de ojos oscuros y perspicaces.

—Soy Trotter —dijo con una voz grave—. Me complace conocerlo, señor... Colina, si el viejo Mantecona ha oido bien el nombre de usted. [122]

—Ha oido bien —dijo Bingo, con cierta dureza: no se sentía nada cómodo bajo la mirada de aquellos ojos oscuros.

—Bien, señor Colina —dijo Trotter—, si yo fuera usted, trataría de que sus jóvenes amigos no hablaran demasiado. La bebida, el fuego y los conocidos casuales están bien, pero... bueno, esto no es la Comarca. Hay gente rara por aquí, aunque no soy yo quien puede decirlo —añadió con una sonrisa, [178] advirtiendo la mirada de Bingo—. Y no hace mucho pasaron por Bree extraños viajeros —continuó, observando con curiosidad la cara de Bingo.

Bingo le devolvió la mirada, pero Trotter no dijo más. Parecía escuchar a Odo. Odo estaba haciendo una cómica descripción de la Fiesta de Despedida, y se acercaba al momento de la desaparición de Bingo. Hubo un silencio de expectación. Bingo se sintió muy fastidiado. ¡De qué servía desaparecer de la Comarca si el burro seguía hablando y le decía sus nombres a una multitud de gentes de todo tipo en una posada en el camino! Odo ya había dicho bastante como para que alguien astuto (como Trotter) empezara a hacer conjetas; y no faltaba mucho para que fuera evidente que «Colina» no era otro que Bolger-Bolsón (de Bolsón Cerrado Bajo la Montaña). Y Bingo sintió que sería peligroso, incluso desastroso, que Odo mencionara el Anillo.

—¡Será mejor que haga algo, y rápido! —le dijo Trotter al oído.

Bingo se subió de un salto a la mesa, y empezó a hablar. De inmediato dejaron de escuchar a Odo, y varios hobbits rieron y aplaudieron (pensando que posiblemente el señor Colina había tomado demasiada cerveza). Bingo se sintió muy nervioso de pronto, y se encontró, como era su costumbre cuando pronunciaba un discurso, jugueteando con las cosas que llevaba en el bolsillo. Tocó la cadena y el Anillo, y lo hizo tintinear contra unas pocas monedas de cobre; pero eso no le sirvió de mucho y después de pronunciar unas pocas palabras de circunstancias, como hubiesen dicho en la Comarca (como «Estamos todos muy agradecidos por esta acogida tan amable» y cosas por el estilo), se detuvo y tosió.

—¡Una canción! ¡Una canción! —gritaron todos—. ¡Vamos, señor, cántenos algo!

Desesperado, Bingo comenzó a cantar una canción absurda que a Bilbo le gustaba (probablemente la había escrito). [123]

[Canción] [124]

El aplauso fue ruidoso. Bingo tenía buena voz y los huéspedes no eran muy exigentes. [179]

—¿Por dónde anda el viejo Barni? —gritaron—. Tiene que oír esto. Podría enseñarle al gato a tocar el violín, y tendríamos un baile. Que traigan más cerveza, y cántela otra vez.

Hicieron tomar un jarro más a Bingo, y luego cantar otra vez la canción, mientras muchos se le unían, pues la melodía era bien conocida y se les había pegado la letra.

Muy animado por los demás, Bingo zapateaba sobre la mesa; y cuando llegó por segunda vez a *la vaca salta por encima de la luna* dio un salto en el aire. Fue un salto demasiado vigoroso, [125] porque fue a dar, bum, sobre una bandeja repleta de picheles, y resbaló, y se cayó de la mesa con un estruendo, un alboroto, y un golpe sordo. Pero lo que más asombró a los huéspedes, que dejaron de aplaudir y de reír, fue su desaparición. Cuando se cayó de la mesa, simplemente desapareció con un estruendo como si hubiera atravesado el suelo sin hacer un agujero.

Los hobbits locales se incorporaron de un salto y llamaron a gritos a Barnabás. Se apartaron de Odo y Frodo, que se encontraron solos en un rincón, observados desde lejos con miradas sombrías y desconfiadas, como si hubiesen sido los compañeros de un mago ambulante de dudoso origen y con poderes y propósitos desconocidos. Había un individuo de tez oscura que los miraba con la expresión de alguien que está sobre aviso que los inquietó. Casi enseguida se escurrió fuera del salón seguido por uno de sus amigos; era un par poco

agraciado. [126] Bingo, sintiéndose estúpido (con toda razón) y no sabiendo qué hacer, se arrastró por debajo de las mesas hacia el rincón donde Trotter seguía sentado con gesto impasible. Se apoyó de espaldas contra la pared, y se quitó el Anillo. Lamentablemente, había estado jugueteando con él en el bolsillo en el instante fatal, y la súbita consternación ante la caída había hecho que se le deslizara en el dedo.

—¡Hola! —dijo Trotter—. ¿Por qué lo hizo? Cualquier indiscreción de los amigos de usted no habría sido peor. Ha metido la pata... y el dedo también, ¿verdad?

—No sé a qué se refiere —dijo Bingo (molesto y alarmado).

—Oh, sí que lo sabe —dijo Trotter—. Pero será mejor esperar a que pase el alboroto. Luego, si le parece bien, señor Bolger-Bolsón, me agradaría que tuviésemos una charla tranquila. [180]

—¿A propósito de qué? —dijo Bingo aparentando no advertir que de pronto le había dicho su verdadero nombre.

—¡Oh!, una charla sobre magos y ese tipo de cosas —dijo Trotter sonriendo—. Le diré algo que le interesa.

—Muy bien —dijo Bingo—. Lo veré más tarde.

Mientras, un coro de voces discutía junto a la chimenea. El señor Mantecona había llegado al trote, y ahora trataba de escuchar a la vez muchos relatos contradictorios sobre lo que había ocurrido.

Hasta el final del capítulo 9 de la CA, el siguiente fragmento es prácticamente idéntico a la versión definitiva, con la excepción de algunas diferencias previsibles: el «señor Sotomonte» de la CA es el «señor Colina»; en lugar de «Y aquí está el señor Tuk, que no ha desaparecido», dice «Aquí están el señor Verde y el señor Pardo, que no han desaparecido»; y no se menciona a los Hombres de Bree, a los Enanos ni a los Hombres extraños: se habla simplemente de «los huéspedes» que se marchaban indignados. Sin embargo, al final, cuando Bingo le decía al posadero «¿Podría ordenar que nuestros poneys estén preparados?», la narración anterior es diferente:

—¡Ahora recuerdo! —dijo el posadero haciendo chasquear los dedos—. ¡Medio momento! Ya recuerdo, les dije que lo recordaría. ¡Cielos! ¡Cuatro hobbits y cinco poney!

Como expliqué anteriormente, aunque concluyo este capítulo en este punto la primera versión se prolonga sin interrupción en lo que más tarde pasó a ser el capítulo 10, «Trancos»; véase el cuadro en la página 171.

(i) *La canción del Troll*

Cuando mi padre llegó a la escena en la que Bingo canta una canción en *El Poney Pisador*, en un comienzo utilizó la «Canción del Troll» (nota 124 *supra*). La versión original de esta canción, titulada *La raíz de la bota*, data del período de la Universidad de Leeds; fue publicada en una edición privada de un librito titulado *Songs for the Philologists [Canciones para filólogos]*, en University College, Londres, 1936 (véase la historia de esta publicación en las págs. 185-186). A mi padre le gustaba mucho esta canción, que tenía la melodía de *The fox went out on a winter's night*, y entre mis primeros recuerdos figura la alegría que me causaba el verso *Si hoguera hay en verdad, no es arriba sino abajo donde está*. Más adelante, mi padre recibió dos ejemplares de este librito (en 1940-1941) y en algún momento, es imposible saber cuándo, corrigió el texto, eliminando pequeños errores que se habían deslizado en el poema. A continuación presento el texto publicado en *Canciones para filólogos*, con esas correcciones:

LA RAÍZ DE LA BOTA

*Un troll estaba solo sentado a sus asentaderas de piedra,  
y mordisqueaba y roía un viejo hueso pelado;  
mucho, mucho tiempo había estado allí sentado a solas  
sin ver hombre ni mortal...  
¡Total! ¡Portal!*

*Mucho, mucho tiempo había estado allí sentado a solas  
sin ver hombre ni mortal.*

*Llegó por allí Tom con sus grandes botas puestas;  
«¡Salve!» dice, «¿qué es eso, si lo tiene a bien?  
Se parece a la pierna de mi tío John  
que debería estar enterrada en el cementerio.*

*¡Valiente sahumerio!» etc. [184]*

*«Joven», dice el troll, «este hueso lo he robado;  
pero ¿qué son los huesos cuando el alma quizá  
esté en el cielo en lo alto envuelta en una aureola*

*grande y brillante como una hoguera?*

*¡Hoguera! ¡Hoguera!»*

*Dice Tom: «Si hoguera hay en verdad, no es arriba  
sino abajo donde está;  
porque el viejo John era un ladrón tan decoroso  
como cualquiera que viste de negro en domingo...  
¡Gazmoñero pingo!*

*Pues no veo aún cómo es que lo tienes tú,  
siendo yo mismo su pariente;  
vete al infierno pues y déjalo estar  
antes de acabar de comértelo.*

*¡Vaya modo!»*

*En el sitio justo de la base  
Tom le da con la bota... pero ¡ay! esa raza  
tiene asentaderas más pétreas que la cara;  
lamentó pues ese golpe en el trasero,  
¡de estrépito certero!*

*Tom va cojo desde que volvió a casa  
y tiene el pie descalzo en lamentable estado;  
pero las asentaderas del troll no han cambiado mucho.*

*¡Y le deshuesó el hueso al propietario,  
donante equivocado!*

Además de corregir los errores en el texto publicado en *Canciones para filólogos*, mi padre también cambió la tercera línea de la tercera estrofa por *Tiene un halo en el cielo sobre la cabeza*.

Aún se conserva el original de la canción escrito a lápiz, cuyo título era *Pēro & Pōdex* («Bota y asentaderas»), y en la primera versión de la sexta estrofa decía:

En el sitio justo de la base  
Tom le da con la bota... peor  
¡ay! esa raza  
tiene asentaderas tan duras como  
la cara,  
y Pero castigó a Podex.  
¡Odex, Codex! [185]

Mi padre escribió una nueva versión de la canción para que Bingo la cantara en *El Poney Pisador*, adecuada al contexto que se preveía darle, y como dije anteriormente esa versión se encuentra en el manuscrito de este capítulo; pero es un borrador preliminar y poco definido que se descartó cuando aún estaba incompleto. Cuando mi padre decidió que, después de todo, no la incluiría en este punto no lo reincorporó en seguida en *El Señor de los Anillos*; como se observará en el capítulo XI, aunque la llegada de los hobbits al lugar donde Bilbo se había encontrado con los tres Trolls aparecía en su totalidad ya en la primera versión, no había ninguna canción. Sólo se incorporó la canción más adelante; pero los borradores anteriores de la «Canción del Troll» que cantaba Sam fueron compuestos por etapas a partir de la versión que se suponía que Bingo cantaría en Bree.

#### *Canciones para filólogos*

El material publicado en este librito tiene su origen en los años veinte en la Universidad de Leeds, cuando el profesor E. V. Gordon (colega y amigo íntimo de mi padre, que murió prematuramente en el verano de ese mismo año, 1938) escribió a máquina algunos textos para los estudiantes del Departamento de Inglés. Según mi padre: «Sus fuentes fueron los manuscritos de poemas escritos por mí y por él... a los que añadió muchas canciones islandesas modernas y

tradicionales tomadas en su mayor parte de los libros de canciones en islandés para estudiantes».

En 1935 o 1936 el Dr. A. H. Smith de la Universidad de Londres (que había estudiado en Leeds) le dio uno de esos textos mecanografiados (sin corregir) a un grupo de estudiantes para que lo imprimieran en el taller gráfico isabelino. El resultado fue un librito titulado:

## CANCIONES PARA FILÓLOGOS

J. R. R. Tolkien, E. V. Gordon y otros

Edición privada del Departamento  
de Inglés de University College, Londres  
MCMXXXVI

En noviembre de 1940 Winifred Husbands de University College le escribió a mi padre, explicándole que «cuando los libros estaban listos, el doctor Smith se dio cuenta de que nunca le había pedido a usted o al profesor Gordon la autorización para publicarlos, y dijo que no deberían distribuirse antes de hacerlo; pero, por lo que sé, nunca le ha escrito ni le ha hablado del tema, aunque lo mencioné en más de una oportunidad. Lo lamentable es que la mayoría de los ejemplares impresos, [186] que estaban guardados en nuestros cuartos en Gower Street, se quemaron, junto con la imprenta, en el incendio que destruyó esa parte del edificio del College». Por lo tanto, le pidieron a mi padre que diera su autorización con efecto retroactivo. En esa época Winifred Husbands sabía de la existencia de trece ejemplares, pero posteriormente encontró más, no sé cuántos; mi padre recibió dos (pág. 183).

Hay treinta *Canciones para filólogos* en gótico, islandés, inglés antiguo, medio, moderno, y latín, y algunos poemas escritos en una mezcla macarrónica de idiomas. Mi padre es el autor de trece poemas (seis en inglés moderno, seis en inglés antiguo y uno en gótico) y E. V. Gordon es el autor de dos. Tres de los poemas de mi padre en inglés antiguo y un poema en gótico se publicaron, junto con las correspondientes traducciones, como apéndice de *The Road to Middle-earth [El camino a la Tierra Media]* del profesor T. A. Shippey (1982).<sup>[127]</sup>

### (ii) *El gato y el violín*

«*El gato y el violín*», que se convirtió en la canción que cantaba Bingo en *El Poney Pisador*, fue publicado en 1923 en *Yorkshire Poetry*, vol. II, n.º 19 (Leeds, Swan Press). Presento el texto que aparece en el manuscrito original y que fue escrito en papel de la Universidad de Leeds.

EL GATO Y EL VIOLÍN  
O  
Canción infantil arruinada y su escandaloso secreto  
revelado

*Dicen que hay una  
pequeña posada  
ruinosa  
detrás de una vieja  
colina gris,  
donde preparan una  
cerveza tan oscura  
que hasta el hombre de  
la luna  
baja a veces a  
beberla. [187]*

*El palafrnero tiene un*

*gato  
que toca un violín de  
cinco cuerdas;  
y tengo un perrito tan  
astuto  
que se ríe con todos los  
chistes  
y a veces en el medio.*

*Ellos también tienen una  
vaca cornuda,  
dicen que con patas de  
oro,  
la música la trastorna  
como la cerveza  
y mueve la cola*

*empenachada  
y baila en los techos.*

*Pero ¡oh!, las pilas de  
fuentes de plata  
y el cajón de cucharas  
de plata:  
hay un par especial de  
domingo  
que ellos pulen con  
mucho cuidado  
la tarde del sábado.*

★

*El hombre de la luna  
había bebido  
largamente,*

*el gato del palafrenero  
estaba mareado,  
un plato arrullaba a una  
cuchara de domingo,  
el Perrito entendía  
enseguida los chistes,  
y la vaca bailaba  
tambaleándose.*

*El hombre de la luna  
empinó el codo otra  
vez  
y rodó bajo la silla,  
y desde allí pidió aún  
más cerveza,  
aunque las estrellas ya  
se borraban*

*y el alba se acercaba.*

*Luego el palafrenero le  
dijo al gato ebrio:  
«Los caballos blancos  
de la luna  
tascan los frenos de  
plata y relinchan  
porque su amo ha  
perdido la cabeza  
¡y ya viene el día!»*

*Ven a tocar en el violín  
una jiga-jiga  
que despierte a los  
muertos».*

*Así que el gato toca una  
canción borracha  
y el posadero sacude al  
hombre de la luna  
diciendo: «¡Son las  
tres pasadas!». [188]*

*Llevan al hombre  
rodando loma arriba  
y lo arrojan a la luna,  
y los caballos galopan  
de espaldas  
y la vaca cabriola como  
un ciervo  
y la fuente abraza a la  
cuchara.*

*De pronto el gato  
cambia la melodía,  
el perro lanza un  
rugido,  
los caballos están patas  
arriba,  
los huéspedes saltan de  
la cama  
y bailan en el piso.*

*El gato hace estallar las  
cuerdas del violín,  
la vaca salta por  
encima de la luna,  
el Perrito grita  
divertido, y en medio  
de todo eso*

*la fuente de sábado se  
escapa corriendo  
con la cuchara de  
domingo.*

*La luna redonda rueda  
por la colina  
y en ese mismo  
instante  
el sol levanta la ardiente  
cabeza  
y ordena que todos  
vuelvan a la cama  
y que termine la  
canción.*

Las dos versiones que se encuentran en el manuscrito se asemejan cada vez más al texto definitivo, y después de los cambios que se introdujeron en la segunda versión éste adquiere prácticamente su forma final (CA, págs. 223-225).

## IX

### TROTTER Y EL VIAJE HACIA LA CIMA DE LOS VIENTOS

[189]

El capítulo VII original, que no tiene título, se prolonga sin interrupción hasta lo que pasó a ser el capítulo 10 de la CA, «Trancos», para terminar en medio del capítulo n de la CA, «Un cuchillo en la oscuridad»; pero la primera parte de la narración que se presenta a continuación se encuentra en dos versiones muy distintas desde el punto de vista de la estructura (los dos son textos legibles escritos con tinta). Mi padre tituló estos textos «Corto» y «Alternativo», pero en este capítulo los llamaré A («Alternativo») y B («Corto»). La relación entre los dos es sumamente compleja, aunque es posible explicarla.<sup>[128]</sup> En todo caso, no es un elemento muy importante de la historia de la narración, porque evidentemente las dos versiones fueron escritas en la misma época. Presento en primer lugar el texto alternativo A (en el que mi padre escribió posteriormente «Usar esta versión»),

—¡Ahora recuerdo! —dijo el posadero haciendo chasquear los dedos—. ¡Medio momento! Ya recuerdo, les dije que lo recordaría. ¡Cielos! ¡Cuatro hobbits y cinco poneys! En los últimos días me han preguntado varias veces por un grupo como el de ustedes, y tal vez convendría que habláramos.

—¡Sí, por supuesto! —dijo Bingo abatido—. Pero no aquí. ¿No desea venir a nuestro cuarto?

—Como usted quiera —dijo el posadero—. Cuando haya arreglado una o dos cositas, iré a desecharles buenas noches y a ver si Nob les ha llevado todo lo que necesitan; entonces hablaremos.

Bingo, Odo y Frodo volvieron a la salita.<sup>[129]</sup> No había luz. Merry no estaba allí, y el fuego había dejado de arder. Sólo después de avivar un rato las llamas y de haberlas alimentado con un par de troncos, descubrieron que Trotter había venido con ellos. Estaba tranquilamente sentado en una silla en el rincón.

—¡Hola! —dijo Odo—. ¿Qué desea?

—Es Trotter —dijo Bingo apresuradamente—. Sospecho que también quiere hablar conmigo.

—Sí y no —dijo Trotter—. Tengo mi precio.

—¿Qué quiere decir? —preguntó Bingo, perplejo y alarmado. [190]

—No tenga miedo. Sólo esto: le contaré lo que sé, y le daré lo que tengo y, aún más, guardaré su secreto bajo la capucha (mucho mejor que usted y sus amigos), pero quiero una recompensa.

—¿Y cuál es su recompensa, me podría decir? —dijo Bingo, enfadado; como es natural, pensaba que habían caído en manos de un pillo, y recordó con disgusto que le quedaba poco dinero. [130] El total no contentaría a un pillo, y no podía prescindir ni siquiera de una parte.

—No es mucho —respondió Trotter con una mueca de satisfacción—. Sólo esto: tendrá que llevarme con usted hasta que yo decida dejarlo.

—¡Oh!, ¿de veras? —replicó Bingo, sorprendido pero no muy aliviado—. Aun en el caso de que aceptara, no podría prometerle una recompensa hasta saber mucho más de usted y de sus noticias, señor Trotter.

—¡Excelente! —dijo Trotter cruzando las piernas—. Parece que está recobrando el buen sentido; mejor así. Hasta ahora no se ha mostrado ni siquiera la mitad de lo desconfiado que debía. Muy bien, entonces, diré lo que sé, y usted se encargará del resto. Eso me parece justo.

—¡Adelante entonces! —dijo Bingo—. ¿Qué sabe?

—Y bien, le diré lo que sé —dijo Trotter, bajando la voz; se incorporó y fue hasta la puerta, la abrió rápidamente, miró fuera, y luego la cerró en silencio y se sentó otra vez—. Tengo oído fino, y aunque no puedo desvanecerme en el aire, puedo asegurarme de que nadie me vea, si así lo deseo. Estaba detrás de una cerca cuando un grupo de viajeros se detuvo en el Camino no lejos de aquí, hacia el oeste. Llevaban un carro y caballos y poney's; había muchos enanos, uno o dos elfos y... un mago. Era Gandalf, claro está; es inconfundible, usted estará de acuerdo conmigo. Hablaban de un tal señor Bingo Bolger-Bolsón y de sus tres amigos, que se suponía que venían detrás de ellos en el Camino. Debo decir que eso fue un tanto imprudente de parte de Gandalf; pero hablaba en voz baja y tengo oído fino, y estaba muy cerca de ellos.

» Seguí a Gandalf y a los demás hasta la posada. Hubo bastante agitación para una mañana de domingo, les aseguro, y el viejo Barnabás corría dando vueltas en redondo; pero se mantuvieron [191] apartados y nunca hablaron fuera de un cuarto cerrado. Fue hace cinco días. [131] Se marcharon a la mañana siguiente, y ahora veo aparecer a un hobbit y tres amigos suyos de la Comarca, y aunque dice llamarse Colina, él y sus amigos parecen saber bastante de las andanzas de Gandalf y del señor Bolger-Bolsón de Bajo la Montaña. Soy capaz de atar cabos. Pero no tienen que preocuparse, porque guardaré la respuesta bajo la capucha, como dije. Quizá el señor Bolger-Bolsón tenga buenos motivos para cambiar de nombre. Pero si es así, le aconsejaré recordar que hay otros, fuera de Trotter, que son capaces de atar cabos; y no todos son dignos de confianza.

—Se lo agradezco —dijo Bingo, sintiéndose aliviado porque al parecer lo que Trotter sabía no era nada grave—. *Tengo* motivos para cambiar de nombre, como dice usted; pero no entiendo cómo alguien podría adivinar mi verdadero nombre por lo ocurrido, a menos que sea tan hábil como usted para escuchar indiscretamente... para... averiguar cosas. Tampoco entiendo por qué tendrían que interesarle por conocer mi verdadero nombre en Bree.

—¿No lo entiende? —preguntó Trotter en tono sombrío—, pero en Bree también saben escuchar indiscretamente, como dice usted, y además no le he dicho todo lo que tengo que decirle.

En ese momento los interrumpió un golpe en la puerta. El señor Barnabás Mantecona estaba allí, con una bandeja de velas, y detrás venía Nob con jarras de agua caliente.

—Pensé que tal vez querían pedir algo antes de acostarse —dijo el posadero, dejando las velas en la mesa—. He venido a desearles buenas noches. ¡Nob! ¡Lleva el agua a los cuartos!

Entró y cerró la puerta.

—El asunto es así, señor... señor Colina —dijo—. Me han pedido varias veces que estuviese pendiente de cuatro hobbits de la Comarca, cuatro hobbits con cinco poney s. ¡Hola, Trotter! ¡Así que aquí estás!

—No se preocupe —dijo Bingo—. Puede decir lo que quiera. Trotter está aquí con mi consentimiento.

Trotter sonrió.

—Bueno —empezó a decir el señor Mantecona otra vez—, el asunto es así. Hace cinco días (sí, así es, el domingo en la mañana, [192] cuando todo estaba en silencio y tranquilo) llegó un grupo de viajeros. Gentes extrañas, enanos y todo tipo de gente, con un carro y caballos. Y el viejo señor Gandalf venía con ellos. Entonces me dije han estado pasando cosas curiosas en la Comarca, y seguramente regresan de la Fiesta.

—¿De la Fiesta? —dijo Bingo—. ¿Qué Fiesta?

—¡Cielos, señor! La fiesta de la que habló el señor Verde. La fiesta del señor Bolger-Bolsón. Este mismo mes pasó mucha gente por aquí hacia el oeste. Unos cuantos Hombres también, Gente Grande-Grande. Nunca había visto algo igual. Los que hablaban algo decían que iban a la fiesta de cumpleaños del señor Bolger-Bolsón o que le llevaban cosas. Parece que es pariente de ese señor Bilbo Bolsón del que en una época se contaban historias extrañas. En verdad, se siguen contando en Bree, señor; aunque yo diría que en la Comarca ya las han olvidado. Pero, por decirlo así, en Bree somos más lentos y nos gusta escuchar historias antiguas más de una vez. No creo todas esas historias, por supuesto. Leyendas las llamo. Tal vez sean ciertas, o tal vez no. Entonces, ¿dónde estaba? Sí. Gandalf y los enanos y todos ellos llegaron el domingo en la mañana. «Buenos días», les dije. «¿Se podría saber de dónde vienen y adónde van?», dije amablemente.

Pero él me hizo un guiño y no dijo nada, y los demás tampoco. Pero después me llevó a un lado y me dijo: «Mantecona», eso dijo, «unos amigos míos vienen detrás de mí y pasarán pronto por aquí. Deberían llegar aquí el martes, [132] si pueden ir por un camino descubierto. Son hobbits: uno es un individuo rollizo y pequeño (le ruego que me disculpe, señor) de mejillas rojas, y los otros son simplemente hobbits jóvenes. Vendrán en poneys. ¿Puedes decirles que no se detengan? Iré despacio cuando salga de aquí, y espero que me den alcance, si pueden. Pero no se lo digas a nadie más, y no les digas que se queden a descansar aquí. Tu cerveza es buena, pero tendrán que tomar lo que puedan rápidamente, y seguir su camino. ¿Me entiendes?».

—Gracias —dijo Bingo, creyendo que el señor Mantecona había terminado; y otra vez aliviado porque le parecía que el misterio no ocultaba nada grave.

—Un momento! —dijo Barnabás Mantecona, bajando la voz—. No he terminado todavía. Otros también han preguntado por [193] cuatro hobbits; y eso es lo que me desconcierta. El lunes en la noche llegó un individuo alto en un enorme caballo negro. Veía cubierto con una capucha y una capa. Yo estaba de pie ante la puerta, y me habló. Su voz me pareció muy extraña, y al comienzo apenas entendí lo que me decía. No me gustó su aspecto Pero, por supuesto, preguntó por cuatro hobbits con cinco poneys [133] que venían de la Comarca. Esto es curioso, pensé; pero recordé lo que me había dicho el viejo señor Gandalf y no respondí a sus preguntas. «No he visto a ningún grupo como ése», le dije. «¿Qué quiere de ellos o de mí?» Al oír eso le dio un latigazo al caballo sin decir una palabra más, y partió cabalgando hacia el este. Los perros aullaban y los gansos graznaban cuando pasó por la villa. Le puedo asegurar que no me molestó que se fuera. Pero después oí decir que habían visto a tres individuos que iban por el camino hacia Combe, más allá de la colina, aunque nadie sabía con certeza de dónde habían salido los otros dos.

» Pero regresaron, aunque usted no me crea, o eran otros tan parecidos a ellos como la noche y la oscuridad, y que venían detrás. El martes en la noche llamaron a la puerta, y mi perro empezó a aullar y a gritar en el patio. “Es otro Hombre negro”, dijo Nob que me vino a buscar con los pelos de punta. Cuando fui a la puerta, me di cuenta de que era cierto: pero no había uno solo, sino cuatro, y uno de ellos estaba sentado en la oscuridad con el caballo cerca de la puerta. Se inclinó hacia mí, y habló como susurrando. Sentí un escalofrío en la espalda, ¿me entiende?, como si me hubieran echado agua fría por debajo de la camisa. [134] Era la misma historia: me preguntó por cuatro hobbits con cinco poneys. Pero parecía más impaciente y ansioso. En realidad, tengo que decirle que me ofreció un poco de oro y plata si le decía qué camino habían tomado, o si le prometía estar atento a su llegada.

» “Hay muchos hobbits y poneys por aquí y en el Camino”, le dije (se me

ocurrieron cosas muy curiosas y no me gustaba su voz). "Pero no he visto ningún grupo como ése. Si usted me da algún nombre, tal vez pueda darle un mensaje, en caso de que lleguen a mi casa." Al oír eso, se quedó en silencio un momento. Y entonces, señor, me dijo: "Se llama Bolsón, Bolger-Bolsón", y dijo lo último siseando como una víbora. "¿Algún mensaje?", [194] le pregunté, tiritando de pies a cabeza. "No, dígale solamente que queremos encontrarlo pronto", dijo siseando; "tal vez nos vea otra vez", y partió con sus compañeros, y desaparecieron rápidamente en la oscuridad, así, por todas esas ropas negras que llevaban.

» ¿Y qué le parece todo eso, señor Colina? Debo confesarle que no estoy muy seguro de que ése sea su verdadero nombre, le ruego que me perdone. Pero espero haber hecho lo que tenía que hacer, porque me parece que esos individuos negros quieren hacerle daño al señor Bolger-Bolsón, en caso de que sea usted.

—¡Sí! Es el señor Bolger-Bolsón —dijo Trotter de pronto—. Y tendría que estarte agradecido. Sólo puede agradecerse a sí mismo y agradecerles a sus amigos si toda la villa sabe su nombre ya.

—Sí, le agradezco —dijo Bingo—. Lamento no poder explicárselo todo, señor Mantecona. Estoy muy cansado, y preocupado. Pero en pocas palabras esos... bueno... esos jinetes negros son precisamente de quienes estoy tratando de escapar. Le estaré muy agradecido (y Gandalf y me imagino que el viejo Tom Bombadil también lo estarán) si olvida que alguien más fuera del señor Colina pasó por aquí, aunque espero que esos detestables jinetes no vuelvan a molestarlo.

—¡Espero que no! —dijo Barnabás.

—¡Bien, buenas noches entonces! —dijo Bingo—. Le agradezco nuevamente su amabilidad.

—Buenas noches, señor Colina. ¡Buenas noches, Trotter! —dijo Barnabás—. Buenas noches, señor Pardo y señor Verde. ¡Cielos! ¿Dónde está el señor Ríos?

—No sé —dijo Bingo—, pero supongo que está fuera. Dijo que iba a salir a tomar un poco de aire. Volverá pronto.

—Muy bien. No lo dejaré fuera —dijo el posadero—. ¡Buenas noches a todos! —Luego salió y sus pasos se perdieron en el pasillo.

—¡Bien! —dijo Trotter, antes que Bingo pudiera decir nada—. El viejo Barnabás ya le dijo mucho de lo que tenía que decirle. Yo mismo vi a los Jinete. Hay siete por lo menos. Eso cambia todo, ¿verdad?

—Sí —dijo Bingo, ocultando su temor lo mejor que podía—. [195] Pero ya sabíamos que nos estaban persiguiendo, y al parecer no descubrieron nada nuevo. ¡Qué suerte que hayan venido *antes* que nosotros!

—Yo no estaría tan seguro —dijo Trotter—. Todavía tengo algo más que decirle. [Añadido a lápiz. El sábado pasado vi a los jinetes por primera vez, al

oeste de Bree, antes de cruzarme con Gandalf. Es posible que también hayan ido siguiendo su rastro. Y también vi a los que visitaron a Barnabás. Y] el martes en la noche estaba recostado en un montículo junto a la cerca del jardín de Bill Helechal y lo oí hablar. Es un individuo extraño, y sus amigos se le parecen. Lo habrá visto usted entre los huéspedes: un sujeto moreno y malhumorado. Salió inmediatamente después de la canción y el «accidente». Yo desconfiaría de él. Le vendería cualquier cosa a cualquiera. ¿Me entiende? No vi con quién estaba hablando Helechal ni escuché lo que decían; sólo oí siseos y susurros. Eso es todo lo que tengo que decirle. En cuanto a mi recompensa, haga lo que le plazca. Pero en cuanto a acompañarlo o no, sólo le diré esto: conozco todas las tierras entre la Comarca y las Montañas, pues las he recorrido casi todas a lo largo de mi vida; y soy más viejo de lo que parezco. Le puedo ser útil. Supongo que tendrá que dejar el Camino descubierto después del accidente de esta noche. Pero presiento que no querrá cruzarse con ninguno de esos Jinetes Negros si puede evitarlo. Les tengo pavor.

Trotter se estremeció, y vieron con sorpresa que se había cubierto la cara con la capucha y las manos. La habitación parecía muy tranquila y silenciosa, y la luz pálida.

—¡Bien! ¡Ya pasó! —dijo al cabo de un instante, echando atrás la capucha y apartando los cabellos que le caían sobre la cara—. Quizá sé o adivino más que usted sobre esos Jinetes. Usted no les teme bastante... todavía. Sin embargo, es muy posible que oigan hablar de usted esta misma noche. Mañana tendrá que marcharse de prisa y en secreto (si es posible). Pero Trotter podría guiarlo por senderos poco transitados. ¿Lo llevará con usted?

Bingo no respondió. Miró a Trotter, un individuo sombrío, indómito y toscamente vestido. Era difícil tomar una decisión. No dudaba que gran parte de la historia fuese cierta (y, además, el relato del posadero la confirmaba); pero no era tan fácil estar [196] seguro de sus buenas intenciones. Tenía una mirada misteriosa, pero había algo en él, y algo en su manera de hablar que con frecuencia se apartaba de los rústicos modales de los montaraces y las gentes de Bree; algo que parecía cordial, e incluso familiar. El silencio se hizo más profundo, y Bingo aún seguía indeciso.

—Bueno, yo digo que venga, si necesitas que te ayude a decidir —dijo Frodo finalmente—. En todo caso, yo diría que puede seguirnos dondequieras que vayamos, aun si no quisieramos llevarte con nosotros.

—¡Gracias! —dijo Trotter, sonriéndole a Frodo—. Es verdad: podría seguirlos y tendría que seguirlos, porque sentiría que es mi deber. Pero tengo una carta para usted; creo que le ayudará a tomar una decisión.

Ante el asombro de Bingo, sacó de un bolsillo una pequeña carta sellada y se la pasó. Afuera decía «B de G X».

—Léala —dijo Trotter.[\[135\]](#)

Bingo examinó cuidadosamente el sello antes de romperlo. Parecía ser el de Gandalf; también parecían ser suyas la letra y la runa X. Dentro, había el siguiente mensaje. Bingo lo leyó en voz alta:

*Mañana del lunes 26 de septiembre. Querido B. No te detengas mucho tiempo en Bree; no pases la noche aquí si puedes evitarlo. Me han llegado algunas noticias en el camino. Los perseguidores están cerca: hay 7 por lo menos, tal vez más. No vuelvas a usarlo, ni siquiera para hacer una broma. No viajes cuando esté oscuro ni cuando haya niebla. Avanza todo lo que puedas de día. Trata de alcanzarme. No puedo esperarte aquí, pero avanzaré despacio por un día o dos. Busca nuestro campamento en la Colina de la Cima de los Vientos.*

[136] *Té esperaré allí todo lo que pueda. Le daré esta carta a un montaraz (un hobbit salvaje) llamado Trotter: es moreno, tiene cabellos largos, ¡usa zapatos de madera! Puedes confiar en él. Es un viejo amigo y sabe mucho. El te llevará a la Cima de los Vientos y más lejos si es necesario. ¡Date prisa! Tuyo.*

X F + M F G Y [137]

Bingo miró la letra arrastrada, parecía tan genuina como el sello.

—¡Bien, Trotter! —dijo—, si me hubieras dicho en seguida que [197] tenías esta carta, todo habría sido más fácil, y nos habría ahorrado una larga charla. ¿Pero por qué inventaste toda esa historia de lo que habías escuchado indiscretamente?

—¡No la inventé! —dijo Trotter riendo—. Le di un buen susto al viejo Gandalf cuando me asomé por detrás de la cerca. Le dije que tenía suerte de que fuese un viejo amigo suyo. Tuvimos una larga charla, sobre muchas cosas. Bilbo y Bingo y el [añadido a lápiz: Jinetes y el] Anillo, si quieres saberlo. Se alegró mucho al verme, porque tenía prisa pero estaba muy ansioso por ponerte en contacto contigo.

—Bueno, debo reconocer que me alegra que me haya escrito —dijo Bingo—. Y si eres amigo de Gandalf, ha sido una suerte encontrarte. Lamento haberme mostrado tan desconfiado sin necesidad.

—No lo hiciste —dijo Trotter—. No te mostraste ni siquiera la mitad de lo desconfiado que debías. Si hubieras sabido quién es tu enemigo, no habrías confiado ni en tus propias manos antes de mirarlas bien después de saber que te seguía el rastro. Ahora el que sospecha soy yo: y tuve que asegurarme de que *eras tú* antes de entregarte la carta. He oído hablar de grupos fantasmales que recogen mensajes que no les están dirigidos: los enemigos ya lo han hecho en el pasado. Y también, si te interesa saberlo, me divirtió ver si podía convencerte de que me llevaras contigo... sólo por mi poder de persuasión. ¡Habría sido agradable (aunque un gran error) que me hubieras aceptado solamente por mis

modales! Pero en esto yo diría que las apariencias están contra mí.

—¡Así es! —dijo Odo riendo—. Pero luce bien quien hace bien, como decimos en la Comarca, y todos tendremos el mismo semblante cuando hayamos dormido día tras día en cercas y fosos.

—Necesitarías más de unos pocos días de vida errabunda en el mundo (o semanas o años) para parecerse a Trotter —le respondió, y Odo cerró la boca—. Antes de eso morirías, a no ser que estés hecho de una materia más dura de lo que parece.

—¿Qué debemos hacer? —preguntó Bingo—. No entiendo esta carta. Gandalf dice «no te detengas en Bree». ¿Se puede confiar en Barnabás Mantecona?

—¡Por supuesto! —dijo Trotter—. Es el mejor hobbit que puedas [198] encontrar entre las Torres del Oeste y Rivendel. Fiel, bondadoso, bastante listo en sus asuntos; pero nada le despierta demasiada curiosidad fuera de lo que les ocurre a diario a las sencillas gentes de Bree. Si sucede algo extraño, simplemente inventa alguna explicación o lo olvida. «¡Qué raro!», dice, y se rasca la cabeza, y vuelve a la despensa o al galpón de la cerveza. ¡Y hará lo mismo con ustedes! Supongo que ahora se ha convencido de que hubo «algún error», y de que la luz era engañosa y de que todos los hobbits que había en el salón simplemente imaginaron que el «señor Colina» había desaparecido. En una semana o dos, los jinetes negros se convertirán en simples viajeros que andaban buscando a un amigo... siempre que no regresen.

—Está bien que nos quedemos aquí esta noche? —dijo Bingo, echándole una mirada al fuego acogedor y a las velas—. Gandalf dijo: «date prisa»; pero también dijo: «no viajes cuando esté oscuro».

Es aquí donde la versión alternativa B (véanse la pág. 189 y la nota 128) se une y se fusiona con la versión A que acabo de presentar (aunque antes de este punto, como se observará, hay largos pasajes que se encuentran en las dos versiones). El comienzo de la narración es bastante diferente en este caso:

—¡Ahora recuerdo! —dijo el posadero haciendo chasquear los dedos—. ¡Medio momento! Ya recuerdo, les dije que lo recordaría. ¡Cielos! ¡Cuatro hobbits y cinco poney's! Creo que tengo una carta para ustedes.

—¡Una carta! —dijo Bingo, extendiendo la mano.

—Bien —dijo el posadero, titubeando—, me dijo que tuviera cuidado de entregársela a quien debía recibirla. Así que, si usted me perdoná, ¿tendría la bondad de decirme quién podría mandarle un mensaje?

—¿Gandalf? —dijo Bingo—. ¿Un... hombre viejo (pensó que tal vez no convenía decir *mago*) con un sombrero puntiagudo y barba larga?

—Sí, es de Gandalf —dijo Mantecona—, y es viejo, pero no es necesario describirlo. Todos *lo* conocen. Dicen que es un mago, pero quién sabe. ¿Cómo se

llama usted, entonces, si me permite preguntárselo, señor? [199]

—Bingo.

—¡Ah! —dijo Barnabás—. [138] Bueno, me parece bien; aunque me dijo que usted debería llegar aquí el martes, no el jueves, y hoy es jueves. [139] Aquí está la carta.

Sacó del bolsillo un pequeño sobre sellado en el que decía: *Para Bingo de G. X por cortesía del señor B. Mantecona, dueño del Poney Pisador, Bree.*

—Muchas gracias, señor Mantecona —dijo Bingo, guardando la carta en el bolsillo—. Y ahora, si me permite, me voy a dormir. Estoy muy cansado.

—¡Buenas noches, señor Colina! Le mandaré agua y velas a su cuarto en un instante.

Se alejó trotando, y Bingo, Frodo y Odo volvieron a la salita.

La versión B es virtualmente idéntica a la versión A a partir de aquí (pág. 189) y hasta que Trotter dice «pero en Bree también saben escuchar indiscretamente, como dice usted, y además no le he dicho todo lo que tengo que decirle» (pág. 191), punto en el que en A lo interrumpía la llegada del señor Mantecona; por lo tanto, en B Trotter también les cuenta que oyó indiscretamente a Gandalf cuando hablaba de Bingo con los Enanos y los Elfos en el Camino al oeste de Bree. B se aparta nuevamente del otro texto:

... Además, no le he dicho lo más importante. Hay *otros* que también han preguntado por cuatro hobbits.

Bingo se sintió desconsolado: adivinaba lo que le diría a continuación.

—Siga —dijo en voz baja.

—El lunes de noche casi me tropecé con un caballo y un jinete que iban a toda prisa en la oscuridad en el extremo oeste de la villa: el jinete iba cubierto con una capucha negra y un manto negro, y el caballo era grande y negro. Le grité una maldición, porque no me gustó su aspecto; y se detuvo y empezó a hablarme. Tenía una voz extraña, y en un comienzo me costó entenderle. Por supuesto, me preguntó por cuatro hobbits con cinco poneys que venían de la Comarca. Me quedé quieto y no le respondí; y él se acercó paso a paso con el caballo. Cuando estaba muy cerca, se detuvo y olfateó. Luego siseó y cruzó la villa hacia el este. Oí aullar a los perros y graznar a los gansos. Por lo que oí esa noche en la posada, me enteré de que habían visto [200] en la oscuridad a tres jinetes que iban por el camino hacia Combe, al otro lado de la colina, pero no sé de dónde habrán salido los otros dos.

» Estuve vigilando todo el martes. Por supuesto, cuando empezó a anochecer, vi aparecer a los mismos jinetes, o a otros que se les parecían tanto como la noche a la oscuridad; también venían por el Camino desde el oeste. Pero no eran

tres jinetes, sino cuatro. Cuando pasaron, les grité desde atrás de una cerca; y de pronto se detuvieron y se dieron vuelta hacia mí. Uno de ellos, que parecía más corpulento y que iba en un caballo más grande, se me acercó. “Adónde van y qué andan buscando?”, dije. El jinete se inclinó como si estuviera mirando, o tal vez olfateando; y después se acercó a la cerca y empezó a hablar como en un susurro. Sentí que me bajaba un escalofrío por la espalda. Era la misma historia; me preguntó por cuatro hobbits con cinco poney's. Pero parecía más impaciente y ansioso. En verdad (y eso es lo que me preocupa ahora) me ofreció plata y oro si le decía qué camino habían tomado o si le prometía estar atento a su llegada. “No he visto a ningún grupo como ése”, le dije, “y también yo soy un vagabundo, y quizás mañana esté muy lejos de aquí, hacia el oeste o el este. Pero si usted me da algún nombre, tal vez pueda darle un mensaje, si llego a encontrarme con ellos en el camino”. Al oír eso, se quedó en silencio por un rato; y de pronto dijo: “Se llama Bolsón, Bolger-Bolsón”, y dijo lo último siseando como una víbora. “¿Cuál es el mensaje?”, le pregunté, temblando. “Dígale solamente que queremos encontrarlo pronto”, dijo siseando; y partió con sus compañeros y sus ropas negras se perdieron rápidamente en la oscuridad. ¿Qué piensa de eso? Cambia todo, ¿verdad?

—Sí —dijo Bingo, ocultando su temor lo mejor que podía—. Pero ya sabíamos que nos estaban persiguiendo; y al parecer no descubrieron nada nuevo.

—Si confiara en mí... —dijo Trotter mirando a Bingo—. Pero aun así, no estaría muy seguro. Tengo algo más que decirle. El martes en la noche estaba recostado en un montículo junto a la cerca del jardín de Bill Helechal...

Aquí la versión B retoma una vez más la otra versión (pág. 195) y es prácticamente idéntica hasta «El silencio se hizo más profundo, y Bingo [201] aún seguía indeciso» (pág. 196), con una sola diferencia: después de «No dudaba que gran parte de la historia fuese cierta», naturalmente no dice «(y, además, el relato del posadero la confirmaba)», puesto que en esta versión el señor Mantecona no ha visto a los Jinetes. A continuación, en B dice lo siguiente:

—Si fuese usted, le echaría una mirada a la carta de Gandalf —dijo Trotter calmadamente—. Tal vez eso le ayude a tomar una decisión.

Bingo sacó la carta del bolsillo, casi la había olvidado. Examinó cuidadosamente el sello antes de romperlo. Parecía ser el de Gandalf; también parecían ser suyas la letra y la runa X. La abrió y la leyó en voz alta.

La carta es igual a la que aparece en la versión A, excepto al final, porque en este caso Gandalf no le había entregado la carta a Trotter sino al posadero. [140]

... Si encuentras a un montaraz (un hobbit salvaje: es moreno, tiene cabellos

*largos, ¡usa zapatos de madera!) llamado Trotter, no te separes de él. Puedes confiar en él. Es un viejo amigo: me encontré con él, y le dije que estuviera atento a tu llegada. Sabe mucho. El te llevará a la Cima de los Vientos y más lejos si es necesario. ¡Date prisa! Tuyo,*

X F + M F Γ Y Gandalf X

Bingo miró la letra arrastrada. Parecía tan genuina como el sello.

—¡Bien, Trotter! —dijo—, si me hubieras dicho en seguida que habías visto a Gandalf y que había escrito esta carta, todo habría sido más fácil, y nos habría ahorrado una larga charla.

—No sabía nada de la carta antes que el viejo Barnabás la sacara —dijo Trotter—, Gandalf te mandó más de un mensaje. Supongo que temía que yo no te encontrara.

—¿Pero por qué inventaste toda esa historia de que lo habías escuchado indiscretamente?

—¡No la inventé! —dijo Trotter riendo—. Es verdad. Le di un buen susto al viejo Gandalf cuando me asomé por detrás de la cerca. [202]

Los dos textos vuelven a coincidir a partir de este punto (pág. 197) excepto, como es natural, por el hecho de que aquí Trotter no dice «tuve que asegurarme de que *eras tú* antes de entregarte la carta», sino simplemente «tuve que asegurarme de que *eras tú*». Pero cuando Bingo dice «No entiendo esta carta. Gandalf dice “no te detengas en Bree”» (pág. 197), en la versión B no añade nada más porque:

En ese momento llamaron a la puerta. Allí estaba otra vez el señor Mantecona con una bandeja de velas, y detrás venía Nob con jarras de agua caliente.

—Aquí tienen agua y velas, en caso de que deseen acostarse —dijo el posadero—. Pero el señor Ríos no ha vuelto todavía. Espero que no tarde mucho, porque también querría acostarme, pero yo mismo trancaré las puertas esta noche; no dejaré que nadie lo haga mientras esos insopitables forasteros negros anden por aquí.

—Dónde se habrá metido Merry? —dijo Frodo—. Espero que esté bien.

—Espérelo unos minutos más, señor Mantecona —dijo Bingo—. Siento importunararlo.

—Está bien —dijo el posadero dejando las velas en la mesa—. ¡Nob, lleva el agua a los cuartos! Buenas noches, señores.

El posadero cerró la puerta.

—Lo que iba a decir —dijo calmadamente Bingo al cabo de un instante— era: ¿por qué no teníamos que detenemos en Bree? ¿Es digno de confianza Mantecona? Tom Bombadil dijo que sí; pero estoy aprendiendo a ser desconfiado.

—¡El viejo Barnabás! —dijo Trotter—. No hay nada que temer. Es el mejor hobbit que puedes encontrar entre las Torres del Oeste y Rivendel. ¡Gandalf sólo temía que se sintieran demasiado cómodos aquí! Barni es fiel, bondadoso, bastante listo en sus asuntos, y nada le despierta demasiada curiosidad fuera de lo que les ocurre a diario a las gentes de Bree. Si sucede algo extraño, simplemente inventa alguna explicación o lo olvida rápidamente. « ¡Qué raro! », dice, y se rasca la cabeza, y vuelve a la despensa o al galpón de la cerveza.

—¿Está bien que nos quedemos aquí esta noche? —dijo Bingo, echándole una mirada al fuego acogedor y a las velas—. En todo caso, Gandalf dijo « No viajes cuando esté oscuro » . [203]

En este punto las dos versiones se unen finalmente. Como se observará éstas son las principales diferencias entre B y A. En B Mantecona tiene en su poder la carta de Gandalf y se la entrega a Bingo al comienzo (aunque Bingo no la lee en seguida). Trotter no sólo escucha « indiscretamente » la conversación entre Gandalf y sus compañeros en el Camino, al oeste de Bree, como en A, sino que es él, no Mantecona, quien se encuentra con los Jinetes y, por supuesto, no ante la puerta de la posada sino en el camino. El « material » de los dos relatos es muy similar, salvo en lo que se refiere a la importancia fundamental de Mantecona en uno de ellos, y a las diferencias en cuanto a los lugares.

En la versión A Trotter le da la carta a Bingo después de que el señor Mantecona se va, para ayudarle a tomar una decisión; en B le recuerda que tiene la carta (al igual que en la CA, pág. 238). En B Mantecona entra después en la salita, de modo que tardan más en darse cuenta de que Merry no ha vuelto.

En la relación entre la versión definitiva que figura en la CA y las dos variantes originales se encuentra una típica combinación de los diversos relatos o una típica selección de fragmentos de los dos, puesto que el señor Mantecona entra en medio de la conversación entre los hobbits y Trotter/Trancos (A), pero es Mantecona quien tiene en su poder la carta de Gandalf (B). También es muy peculiar el hecho de que en la CA (pág. 230) Trancos escuche la conversación de los hobbits, lo que se basa en el pasaje en el que Trotter escuchaba « indiscretamente » a Gandalf y sus compañeros desde el otro lado de la cerca en el Camino, al oeste de Bree; porque evidentemente en la CA habían visto a Gandalf en Bree y había dejado la carta allí mucho antes, a fines de junio, y cuando se celebraba la Fiesta de Cumpleaños ya estaba muy lejos. Pero aunque la relación entre la cronología del viaje de Gandalf y de los hobbits se reconstruiría completamente, la de estos últimos no sufrió ninguna modificación.

Viernes 23 de septiembre	Bingo, Frodo y Odo se van de Hobbiton y duermen al aire libre [204]	
Sábado 24 de septiembre	Los hobbits pasan la noche con Gildor y los Elfos	
Dmgo. 25 de septiembre	Los hobbits llegan a Los Gamos en la noche	Gandalf y sus compañeros llegan a Bree en la mañana
Lunes 26 de septiembre	Los hobbits en el Bosque Viejo; primera noche con Tom Bombadil	Gandalf y sus compañeros se van de Bree, Gandalf deja una carta para Bingo. Un jinete Negro llega a la posada ( <i>o</i> se cruza con Trotter en el Camino)
Martes 27 de septiembre	Segunda noche con Tom Bombadil	Cuatro Jinetes llegan a la posada ( <i>o</i> Trotter se cruza con ellos en el camino)
Miércoles 28 de sept.	El Tumulario captura a los hobbits	
Jueves 29 de septiembre		Los hobbits llegan a Bree

Las fechas indicadas en el caso de los hobbits son las mismas que aparecen en «La cuenta de los años» del SA, Apéndice B (págs. 104-105). En la cuarta versión de «Una reunión muy esperada» se dice por primera vez que el 22 de septiembre, la fecha en que se celebraba la Fiesta de Cumpleaños, era un jueves (CA, pág. 43); originalmente se celebraba un sábado (véanse las págs. 33, 55).

Véase la pág. 275, nota 189, en relación con el sentido de los añadidos a lápiz (págs. 195-197) según los cuales Trotter veía a los Jinetes «al oeste de Bree» ya el sábado, antes que Gandalf llegara allí, y hablaba con Gandalf sobre ellos cuando se encontraban.

A partir del punto en que se unen las dos versiones, el texto [205] (escrito con tinta sobre un original a lápiz) continúa con lo siguiente. Lo presento en su totalidad, porque, aunque gran parte de él se repite en la CA, hay numerosos detalles que difieren.

—No deberías hacerlo —dijo Trotter—, de modo que no puedes evitar quedarte aquí esta noche. Lo que sucedió es inevitable; y esperemos que todo resulte bien. No creo que entren en la posada después de que tranquen las puertas. Pero, por supuesto, tendremos que partir lo más temprano que sea posible mañana. Me levantaré antes que salga el sol y me ocuparé de que todo esté preparado. Se han retrasado dos o tres días. Tal vez quieras contarme en el camino lo que han estado haciendo. Si no partimos temprano y avanzamos rápidamente, dudo que encuentres un campamento en la Cima de los Vientos.

—¡Entonces tenemos que ir a acostarnos de inmediato! —dijo Odo bostezando—. ¿Dónde está ese tonto de Merry? Sería el colmo que ahora tuviéramos que salir a buscarlo.

En ese momento oyeron un portazo, y unos pies corriendo por el pasillo. Merry entró precipitadamente, cerró de prisa la puerta, y se apoyó contra ella. Estaba sin aliento. Los otros lo observaron un momento alarmados; entonces Merry dijo jadeando:

—¡Vi a uno de ellos, Bingo! ¡Vi a uno de ellos!

—¿Qué? —gritaron los otros a coro.

—¡Un Jinete Negro!

—¿Dónde? —preguntó Bingo.

—Aquí. En la villa —respondió Merry—. Cuando regresé después de dar un paseo me detuve al lado de la luz que salía por la puerta, a mirar las estrellas; es una hermosa noche, pero oscura. Sentí que algo se acercaba, ¿me entiendes?, parecía una sombra negra; y entonces lo alcancé a ver por un instante, [141] cuando pasó delante del rayo de luz de la puerta. Iba guiando al caballo a lo largo de la cerca verde al otro lado del Camino, y casi no hacía ruido al caminar.

—¿Hacia dónde fue? —preguntó Trotter.

Merry se sobresaltó, advirtiendo por primera vez la presencia del extraño.

—Continúa —le dijo Bingo—. Es un mensajero de Gandalf. Nos ayudará.

[206]

—Lo seguí —dijo Merry—. Atravesó la villa, hasta el extremo del este, donde el Camino se desvía y bordea el pie de la colina. De pronto se detuvo junto a una cerca negra, y me pareció que lo oía hablar o susurrar con alguien que estaba del otro lado. No estaba seguro, aunque me acerqué arrastrándome todo lo que pude. Pero de pronto sentí algo raro y empecé a temblar, y regresé corriendo como una flecha.

—¿Qué debemos hacer? —preguntó Bingo volviéndose hacia Trotter.

—No iréis a vuestros cuartos —dijo Trotter en seguida—. Debe de haber sido Bill Helechal, porque su agujero está en el extremo este de Bree; y es muy posible que haya descubierto qué cuartos os dieron. Tienen ventanucos que miran al oeste y las paredes exteriores no son muy gruesas. Nos quedaremos aquí,

atracaremos la puerta y la ventana, y nos turnaremos para montar guardia.  
[142] Pero primero tenemos que ir a buscar vuestro equipaje... ¡y arreglar las camas!

En este punto mi padre interrumpió el borrador original escrito a lápiz para hacer un esquema de la continuación del relato, y como no escribió con tinta encima de este fragmento del manuscrito es posible leerlo... o sería posible, si no hubiese sido escrito apresuradamente en los límites de lo legible, y más allá aún.

Eso hicieron. Pusieron almohadas en las camas. Esa noche no pasa nada, pero en la mañana encuentran las ventanas abiertas, las almohadas en el suelo. Todos los poneys han desaparecido. Timoteo [Timoteo Tito, el posadero] muy inquieto. Ellos .....[? cuenta]. Tito paga por los poneys [? pero] no hay más. Hay pocos en la villa. Parten con Trotter a pie. Trotter los lleva al agujero de un hobbit salvaje y [? hace que su amigo] ¿se les adelante de prisa y vaya en poney a la Cima de los Vientos llevando un mensaje? Trotter [? los lleva por senderos apartados del...] camino y a través de los bosques. En una colina desde la que se divisaba un trecho del camino a la distancia les pareció ver un Jinete Negro a caballo [? escrutando] el camino [? y los campos de alrededor].

..... Cima de los Vientos [? a unas] 50 [*escrito al lado*: 100] millas de Bree.

[207]

Ven amplio panorama en torno.

Gandalf se ha marchado, pero dejó una pila de piedras; mensaje. Esperé dos días. Debo seguir. Id de prisa hacia el vado. En Rivendel me será más fácil conseguir ayuda, si llego allí.

Llegan a las Piedras de los Trolls ..... del Camino. El Río les corta el paso y [? se ven obligados] a regresar al Camino. Los Jinetes Negros evidentemente esperan que vayan al Bosque del Troll [> Soto de los Trolls] y están esperando en el camino en el cruce con el sendero.

En esa época mi padre no preveía aún que atacarían a los hobbits en la Cima de los Vientos, así como en el esquema anterior presentado en la pág. 162 no preveía que atacarían la posada. En ese esquema ya se planteaba la posibilidad de que los hobbits llegaran a las Piedras de los Trolls (lo que se describía como «una imprudencia») y en los dos casos los Jinetes sólo los atacarían finalmente en el Vado.

Aquí se menciona por primera vez el *Soto de los Trolls*, que aparece en el mapa del SA (*Sotos de los Trolls*), pero no en el texto.

El texto escrito con tinta continúa:

Aceptaron que Trotter los acompañara y, aun más, que fuera su guía.

Hicieron de inmediato lo que había sugerido; y fueron furtivamente a sus dormitorios y desarreglaron las mantas, y pusieron una almohada a lo largo en cada cama. Odo puso también un felpudo de color castaño, una imitación más realista de su cabeza. Cuando estuvieron reunidos nuevamente en la salita, apilaron sus cosas en el suelo, apoyaron una silla baja contra la puerta, y cerraron la ventana. Bingo espió hacia afuera y vio que la noche seguía siendo clara; luego cerró los pesados postigos interiores y los atrancó, corrió las cortinas, y apagó las velas. Los hobbits se tendieron sobre las mantas con los pies apuntando al fuego. Trotter se instaló en la silla apoyada contra la puerta. No hablaron mucho, y uno tras otro cayeron dormidos.<sup>[143]</sup> Nada los perturbó durante la noche. Merry y Bingo se despertaron temprano cuando aún estaba oscuro, creyendo que habían oído o sentido que algo se movía, pero no tardaron en dormirse de nuevo. Advirtieron que Trotter parecía estar sentado en la silla, despierto y con los ojos abiertos. Fue Trotter también quien descorrió las cortinas y abrió los postigos y dejó entrar la luz del alba. Parecía que casi no necesitaba dormir. <sup>[208]</sup> Tan pronto como los despertó, atravesaron en puntillas el pasillo hasta llegar a sus dormitorios.

Allí descubrieron que Trotter les había dado un buen consejo. Las ventanas estaban abiertas y se batían al viento, y las cortinas ondeaban. Las camas estaban todas revueltas, y las almohadas tiradas en el suelo, abiertas de arriba abajo. El felpudo de Odo estaba hecho pedazos.

Trotter fue a buscar en seguida al señor Mantecona, y lo hizo levantarse. No le dijo a Bingo lo que le había dicho, pero el posadero apareció poco después, y parecía aterrorizado, y les pidió disculpas una y otra vez.

—¡Nunca me ocurrió una cosa semejante y tampoco a mi padre! —dijo alzando horrorizado las manos—. ¡Huéspedes que no pueden dormir en sus camas, y todo lo demás! ¿Qué tiempos son éstos? Pero ésta ha sido una extraña semana, no cabe duda.

No pareció sorprenderse cuando le dijeron que querían irse lo más pronto posible, antes que los demás se levantarán; y corrió a ordenar que les prepararan el desayuno en seguida, y que les tuvieran listos los poney's.

Pero poco después regresó consternado. ¡Los poney's no estaban! Habían forzado las puertas del establo durante la noche, y los poney's habían desaparecido, y también los otros poney's que había en el establo. Era una noticia aplastante. Probablemente ya era demasiado tarde para darle alcance a Gandalf. No había esperanzas de poder hacerlo a pie; tardarían muchos días en llegar a la Cima de los Vientos, y semanas en llegar a Rivendel.

—¿Qué podemos hacer, señor Mantecona? —preguntó Bingo desesperado—. ¿Nos podrían prestar otros poney's en la villa, o en la vecindad? ¿O podríamos alquilarlos? —añadió con tono indeciso.

—Lo dudo —dijo el señor Mantecona—. Dudo que haya cuatro poney's de

silla en todo Bree; y no creo que haya ninguno en venta o para alquilar. Bill Helechal tiene un poney, una pobre criatura fatigada, pero si lo conozco bien no querrá separarse de ella por menos de tres veces su valor. Pero haré lo que pueda. Sacaré a Bob de la cama y lo mandaré a averiguar inmediatamente.

[209]

Al fin, después de más de una hora de atraso, se enteraron de que sólo había *un* poney disponible... y que lo vendían por seis centavos de plata (un precio muy alto en esas tierras). Pero el señor Barnabás Mantecona era un hobbit honesto y generoso (aunque podía permitirse ser lo uno y lo otro) e insistió en pagarle 20 centavos de plata [144] al señor Ríos (es decir Merry) por los animales perdidos, menos la comida y el albergue. Ésa fue una buena contribución a los fondos que tenían para el viaje, porque los centavos de plata eran muy valiosos en esa época, pero en ese instante no fue un gran consuelo por la pérdida y el retraso. Seguramente había sido un golpe duro para el pobre viejo Barnabás, aunque tenía una buena posición. [145]

Por supuesto, todo ese asunto de los poneys no sólo los retrasó, también impidió que salieran sin ser vistos y que nadie viera lo que hacían. Ya no había ninguna posibilidad de partir furtivamente, lo que los desalentó a todos, y también a Trotter. En realidad, eran ya más de las nueve cuando al fin partieron, y a esa hora todas las gentes de Bree habían salido de sus casas para verlos marcharse. Después de despedirse de Nob y Rob, [146] y de decirle adiós al señor Mantecona, partieron a pie, inquietos y deprimidos. Trotter marchaba a la cabeza con el único poney, cargado con la mayor parte del equipaje. Masticaba una manzana; al parecer, tenía un bolsillo lleno de manzanas. Las manzanas y el tabaco, dijo, eran las cosas que más extrañaba cuando no las tenía. No prestaron atención a las muchas cabezas inquisitivas que se asomaban por las puertas o por encima de los setos mientras cruzaban la villa; pero cuando se aproximaban al extremo este, Bingo vio un hobbit regordete y hosco (parece un trasgo, pensó), que miraba por encima de una ancha cerca. Tenía ojos negros, boca grande y miraba de soslayo, [210] y fumaba una pipa negra. Se la sacó de la boca y escupió hacia atrás por sobre el hombro cuando pasaron delante de él.

—¡Buenos días, Trotter! —dijo—. ¿Tienes nuevos amigos? —Trotter asintió con un movimiento de cabeza, pero no dijo nada.

—¡Buenos días, caballeros! —les dijo a los hobbits—. Supongo que ya saben con quién se han juntado. Es el infame Trotter; así dice que se llama... aunque he oído otros apodos no tan bonitos. Pero quizás un montaraz sea lo que se merecen.

Trotter se volvió rápidamente.

—¡Bill Helechal! —dijo—, aparta esa horrible cara de mi vista, si no quieres que te la haga pedazos. Aunque no creo que pueda quedar mucho peor.

Con un movimiento repentino, rápido como un relámpago, media manzana

salió de la mano de Trotter y golpeó a Bill en plena nariz. Bill se agachó y desapareció dando un alarido,<sup>[147]</sup> y no prestaron atención a los juramentos que salían del otro lado de la cerca.

Dejaron la villa y continuaron por el Camino durante algunas millas. El Camino torcía a la derecha, bordeando la ladera sur de la Colina de Bree, y luego empezaba a descender hacia los bosques.<sup>[148]</sup> Al norte del Camino, divisaron Archet en un promontorio, como una isla rodeada de árboles; y luego, en lo profundo de un valle, al este de Archet, vieron elevarse unas cintas de humo donde se encontraba Combe. El Camino descendió por un trecho y dejó atrás la Colina de Bree; luego llegaron a una senda estrecha que llevaba hacia el norte alejándose del Camino.

—Aquí es donde dejaremos el camino abierto y tomaremos el camino encubierto —dijo Trotter.

—Espero que *no* sea un atajo —dijo Bingo—. Nuestro atajo por los bosques nos retrasó dos días.

—Ah, pero todavía no estaba con vosotros —dijo Trotter—. Mis atajos, largos o cortos, siempre son buenos.

Por lo que alcanzaban a entender sin conocer la región, el plan de Trotter era pasar cerca de Combe<sup>[149]</sup> y seguir ocultándose en los bosques mientras el Camino estuviese cerca, y luego cruzar las tierras salvajes lo más en línea recta que pudiesen hacia la Colina de la Cima de los Vientos. De ese modo [211] (si todo va bien) podrían ahorrarse una gran vuelta del Camino, que más adelante doblaba hacia el sur para evitar la Ciénaga de las Moscas [*escrito encima*: Moscagua]. Trotter también pensaba que si llegaba a encontrarse con algún hobbit salvaje que fuera su amigo, alguien en quien pudiera confiar, podría decirle que se les adelantara en el poney hasta llegar a la Cima de los Vientos. Pero los demás no estaban de acuerdo con su plan, porque tendrían que cargar los pesados fardos, y (por la descripción que hacia Trotter) pensaban que el cruce de la Ciénaga de las Moscas [*escrito encima*: Moscagua] sería muy difícil aunque no tuviesen que cargar nada.<sup>[150]</sup> Mientras, sin embargo, no les desagradaba caminar. En verdad, si no hubiese sido por los acontecimientos perturbadores de la noche anterior, habrían disfrutado de esa parte del viaje más que de ninguna otra hasta entonces. El sol brillaba en un cielo despejado, pero no hacía calor. Los árboles aún estaban cubiertos de hojas de colores vivos, y parecían pacíficos, despejados y saludables. Trotter los guiaba sin titubear entre los muchos senderos entrecruzados, aunque muy pronto los demás se desorientaron por completo; pero Trotter les explicó que no avanzaban aún en línea recta sino zigzagueando para evitar cualquier persecución.

—Bill Helechal estaba espiándonos sin duda alguna cuando dejamos el Camino —dijo Trotter—, pero no creo que nos siga tan lejos, aunque conoce

bastante bien la región. Lo que importa es lo que podría decirles... a otros. Tanto mejor si piensan que fuimos hacia Combe.

Ya fuese por la habilidad de Trotter o por alguna otra razón, ese día y el siguiente no vieron señales ni oyeron sonidos de ninguna otra criatura viviente: ni bípedos (excepto pájaros), ni cuadrúpedos (excepto zorros y conejos). Al tercer día después de salir de Bree dejaron atrás el bosque. El terreno había ido descendiendo poco a poco, y ahora entraban en tierras más llanas y más difíciles de recorrer.

Estaban en el linde de los Pantanos de Moscagua. El suelo era cada vez más húmedo, barroso en algunos lugares, y de cuando en cuando había charcos, y anchos trechos cubiertos con cañas y juncos donde gorjeaban pajaritos escondidos. Tenían que cuidar dónde ponían los pies para no mojarse ni desviarse del curso adecuado. Al principio avanzaban [212] rápidamente: en realidad, probablemente no habrían ido más rápido cabalgando. Pero a medida que avanzaban la marcha se iba haciendo cada vez más lenta y peligrosa. Los pantanos eran anchos y traicioneros, y sólo había un sendero serpenteante que a Trotter le había costado mucho esfuerzo encontrar. Las moscas empezaron a atormentarlos, sobre todo las nubes de mosquitos minúsculos que se les metían por las mangas y los pantalones y en los cabellos.

—¡Me comen vivo! —dijo Odo—, ¡Moscagua! ¡Hay más moscas que agua! ¿De qué viven cuando no tienen un hobbit cerca?

Pasaron dos días desdichados en aquella región solitaria y desagradable. Los sitios donde acamparon eran húmedos y fríos, porque no había con qué hacer una buena fogata. Muchas brazadas de cañas y juncos y pasto se consumieron prontamente. Y por supuesto los insectos no los dejaban dormir. También había unos enormes y abominables primos de los grillos que chillaban en torno a ellos, y que casi enloquecieron a Bingo. Odiaba a los grillos, aunque no se viera obligado a escucharlos porque las picaduras no lo dejaban dormir. Pero el canto de esos grillos era más estridente que todos los que había oído en su vida, y más pertinaz. Se alegraron muchísimo cuando a la mañana del quinto día desde que habían salido de Bree vieron que el terreno empezaba a elevarse poco a poco delante de ellos, hasta convertirse en una cadena de colinas lejanas. [151]

A la derecha de la cadena había una colina cónica, alta y algo aplastada en la cumbre.

—Aquella es la Cima de los Vientos —dijo Trotter—. El viejo Camino que dejamos atrás a la derecha pasa no muy lejos del pie de la Cima por el lado sur. Podemos llegar allí mañana al mediodía, y pienso que deberíamos intentarlo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Bingo.

—Quiero decir que no sabemos a ciencia cierta qué encontraremos. Está cerca del Camino.

—Pero Gandalf iba a acampar allí, ¿verdad?

—Sí, pero él os esperaba tres o cuatro días antes y, entre una cosa y otra, os habéis retrasado. Cuando lleguemos a la cumbre serán cuatro o cinco. Me pregunto si *lo* encontraremos allí. Además, si les advirtieron a algunas personas que ibais hacia el este de Bree y no nos encontraron en estas tierras salvajes, [213] es probable que también vayan a la Cima de los Vientos. Desde allí se dominan todas las tierras de los alrededores. En verdad hay muchos pájaros y bestias de esta región que podrían ver dónde estamos ahora desde esa cima. En un día despejado incluso algunos montaraces podrían divisarnos desde allí cada vez que nos moviéramos. Y no todos los montaraces son dignos de confianza, ni todos los pájaros y las bestias.

Los hobbits miraron con inquietud la colina distante. Odo alzó los ojos al cielo pálido, como si temiera ver halcones o águilas revoloteando por sobre sus cabezas.

—Me haces sentir muy inquieto —dijo Bingo—, pero supongo que será por nuestro bien. Tenemos que comprender qué peligros nos acechan. ¿Qué nos aconsejas hacer?

—Pienso —respondió Trotter lentamente, como si por primera vez no estuviera del todo seguro de sus planes—, pienso que lo mejor sería avanzar en línea recta, o lo más en línea recta que podamos, hacia la cadena de colinas. Allí podemos tomar algunos senderos que conozco, que nos acercarán a la Cima de los Vientos desde el norte de un modo más encubierto. Veremos entonces lo que podemos ver.

Eso parecía ser lo único que podían hacer. En todo caso no podían detenerse en esa tierra desolada, y el camino que Trotter les proponía iba más o menos en la misma dirección en que debían ir para llegar algún día a Rivendel. Caminaron todo el día, hasta que cayó la noche fría y temprana. La tierra se hizo más seca y más árida; pero detrás de ellos flotaban nieblas y vapores sobre los amplios pantanos. Unos pocos pájaros melancólicos piaron hasta que el redondo sol rojo se hundió lentamente en las sombras occidentales. Pensaron que la débil luz del sol entraría por las alegres ventanas que daban al jardín de Bolsón Cerrado allá lejos. Llegaron a un arroyo que descendía serpeando desde las colinas y se perdía en las aguas estancadas, y lo siguieron mientras hubo luz. Ya era casi de noche cuando acamparon bajo unos alisos achaparrados en la orilla pedregosa del arroyo; delante de ellos se alzaba la ladera desnuda de la colina más cercana, sombría y árida. Aquella noche se turnaron para montar guardia, pero los que no vigilaban no durmieron tranquilos. Había luna creciente, y en las primeras horas [214] de la noche una claridad fría y grisácea se extendió sobre la tierra.

A la mañana siguiente se pusieron en marcha poco después de la salida del sol. Había un frío de escarcha en el aire, y el cielo era de un pálido color azul. Se sintieron renovados, como si hubiesen dormido bien, y se alegraron de alejarse

del aire húmedo y agobiante de los pantanos. Ya estaban acostumbrándose a caminar mucho con la ayuda de raciones escasas (más escasas al menos de lo que en la Comarca hubieran considerado necesario para caminar). Odo declaró que Bingo parecía dos veces más grande que antes.

—Muy raro —dijo Bingo, apretándose el cinturón—, teniendo en cuenta que hay bastante menos de mí. Espero que el proceso de adelgazamiento no continúe de modo indefinido, o llegaré a convertirme en un espectro.

—¡No hables de esas cosas! —dijo Trotter rápidamente, y con una sorprendente seriedad.

Poco después llegaron al pie de las colinas; y allí, por primera vez desde que habían dejado el Camino, encontraron una senda claramente trazada. Tomaron esa senda, doblando y siguiéndola hacia el sudoeste.<sup>[152]</sup> La senda subía y bajaba, de tal modo que a menudo y por largos trechos los ocultaba a las miradas de cualquiera que pudiera estar en las cimas vecinas o en las llanuras del oeste. Se hundía en las cañadas, y bordeaba barrancas escarpadas, y cruzaba arroyos y rodeaba las ciénagas que creaban en las tierras bajas. Cuando cruzaba terrenos más llanos y descubiertos, solía haber a sus lados hileras de peñascos que ocultaban a los viajeros casi como una cerca.

—Me pregunto quién habrá hecho este sendero, y para qué —dijo Frodo, mientras marchaban por una de esas avenidas, bordeada de piedras de tamaño insólito, apretadas unas contra otras—. No estoy seguro de que me guste... me recuerda la región de los túmulos. ¿Hay túmulos en la Cima de los Vientos?

—No —dijo Trotter—. No hay túmulos en la Cima de los Vientos, ni en ninguna de estas colinas. Los Hombres del Oeste no vivían aquí. No sé quién hizo este sendero, ni hace cuánto tiempo, pero lo hicieron para que hubiese un camino hacia la Cima de los Vientos que pudiera ser defendido. Se dice que Gilgalad y<sup>[215]</sup> Valandil [más adelante > Elendil] construyeron un fuerte y una fortaleza aquí en los Días Antiguos, cuando iban hacia el este.

—¿Quién era Gilgalad? —preguntó Frodo; pero Trotter no le respondió, parecía perdido en sus propios pensamientos.<sup>[153]</sup>

Era ya mediodía cuando llegaron cerca del extremo sudeste de la cadena de colinas, y vieron ante ellos, a la luz clara y pálida del sol de octubre, una loma verde-gris que llegaba como un puente combado a la falda norte de la alta colina cónica. Decidieron subir hasta la cima en seguida, mientras había luz. Ya no era posible ocultarse, y sólo podían esperar que la suerte los acompañara. Nada se movía en la colina.

Al cabo de una hora de lenta y fatigosa ascensión, Trotter llegó a la cumbre de la colina. Bingo y Merry llegaron detrás, agotados y sin aliento. La última pendiente había sido escarpada y rocosa. Odo y Frodo se quedaron abajo con el

equipaje y el poney, en un hueco abrigado en el flanco occidental de la colina. En la cima sólo encontraron una pila de piedras cuyo significado se perdía en el tiempo. No había rastros de Gandalf, ni de ninguna otra criatura viviente. Abajo y en torno se alcanzaba a ver un amplio panorama, en su mayor parte de tierras áridas, desiertas y sin ninguna característica, excepto unas manchas de bosques en las lejanías del sur, donde a ratos se veía brillar un agua distante. Abajo, del lado sur, corría como una cinta el Viejo Camino, viniendo desde el oeste y serpenteando en subidas y bajadas, hasta desaparecer en el este detrás de un reborde de tierra oscura. También estaba desierto. Nada se movía allí. Siguiéndolo hacia el este vieron las Montañas que ahora se distinguían claramente; las elevaciones más cercanas eran de un color castaño y amenazadoras; detrás se alzaban formas más grises y altas, y luego unos picos elevados y blancos que centelleaban entre nubes.

—¡Bueno, aquí estamos! —dijo Merry—. Y qué triste e inhospitalario parece todo. No hay agua ni cobijo. No culpo a Gandalf por no esperar aquí. Tendría que haber dejado abajo la carreta, y los caballos y a casi todos sus compañeros también, cerca del Camino.

—No estoy seguro —dijo Trotter pensativamente—. Debe de haber venido aquí, porque dijo que lo haría. Pero habría dejado [216] alguna señal. Espero que no le haya sucedido nada, aunque no es fácil que él pueda sentirse abatido. —Empujó la pila de piedras con el pie, y la que coronaba la pila hizo un estruendo al caer. Algo blanco quedó al descubierto y empezó a ondear al viento. Era un trozo de papel. Trotter lo recogió ansiosamente, y leyó un mensaje escrito de prisa:

*Esperé tres días. Debo partir. Qué os ha sucedido. Id de prisa hacia el Vado, más allá del Soto de los Trolls. Allí recibiréis ayuda de Rivendel, la pediré tan pronto pueda. Estad atentos. G. X*

—Tres días! —dijo Trotter—. Eso significa que se marchó cuando estábamos en los pantanos. Supongo que estábamos muy lejos para que alcanzara a divisar nuestras miserables fogatas.

—A qué distancia está el Vado, y Rivendel? —preguntó Bingo desanimadamente. El mundo parecía salvaje y vasto desde lo alto de la colina.

—Déjame pensar —dijo Trotter—. No sé si el Camino ha sido medido alguna vez más allá de *La Posada Abandonada*, a una jornada de marcha al este de Bree. Pero, por supuesto, se sabe perfectamente cuántos días se tarda entre una parada y otra ya sea en carreta, en poney, a caballo o a pie. Yo diría que hay unas 120 millas desde Bree a la Cima de los Vientos, si se va por el Camino, que se desvíe hacia el sur y hacia el norte. Hemos tomado un camino más corto pero no más rápido: entre 80 y 90 millas en los últimos seis días. No hay 30 sino casi

40 millas entre el Puente del Brandivino y Bree. No sé, pero entre el Puente y el Vado, bordeando las Montañas Nubladas, debe de haber más de 300 millas. De modo que debe de haber cerca de 200 entre la Cima de los Vientos y el Vado. He oído decir que se tarda dos semanas en llegar desde el Puente al Vado, siempre que se avance rápidamente y que haga buen tiempo; pero nunca he conocido a nadie que haya hecho ese viaje en dos semanas. La mayoría de los viajeros tarda casi un mes, y los pobres hobbits a pie tardan aún más.

Este pasaje, a partir de «cuántos días se tarda entre una parada y otra ya sea en carreta, en poney, a caballo o a pie», se dejó entre corchetes y al lado mi padre escribió: «? Eliminar, aunque se puede utilizar [217] como guía cronológica de la narración es muy previsible y estropea la atmósfera?». A continuación escribió el siguiente texto sustitutivo en un trozo de papel (compárese con la CA, pág. 263):

Algunos dicen que está a tal distancia, y otros a tal otra. Es un Camino extraño. Y las gentes se alegran de llegar a destino, tarde o temprano. Pero sé cuánto me llevaría a mí, a un pobre montaraz a pie, con tiempo bueno y sin contratiempos: entre tres semanas y un mes caminando de prisa desde el Puente del Brandivino hasta el Vado y bajo las Montañas Nubladas. Más de dos días desde el Puente a Bree, una semana desde Bree a la Cima de los Vientos. Eso hemos tardado, pero por un camino más corto, porque el Camino dobla hacia el sur y hacia el norte. Diez días entonces. Nos esperan dos semanas de marcha, tal vez menos, pero posiblemente más.

—¡Dos semanas! —dijo Bingo—. Pueden ocurrir muchas cosas en ese tiempo.

Todos se quedaron en silencio. En aquel sitio solitario Bingo tuvo conciencia por primera vez del peligro al que estaba expuesto y de lo lejos que estaba de sus tierras. Deseó que la suerte le hubiera permitido quedarse en la serena y querida Comarca. Observó el odioso Camino, que llevaba de vuelta al oeste, a su antiguo hogar. De pronto advirtió que dos puntos negros se movían a lo largo de la cinta rumbo al oeste, y mirando más atentamente vio que varios más avanzaban lentamente hacia el este. Dio un grito y apretó el brazo de Trotter.

—¡Mira! —dijo apuntando.

—¡Agáchate! —gritó Trotter, obligando a Bingo a tenderse en el suelo junto a él. Merry se echó junto a ellos.

—¿Qué es eso? —susurró.

—No sé, pero me hace temer —dijo Trotter. Se arrastraron hasta el borde de la cima aplastada y miraron ocultándose detrás de una saliente rocosa. La luz no era brillante, pues la claridad de la mañana se había desvanecido, y unas nubes avanzaban lentamente desde el este y cubrían ahora el sol, que comenzaba a ir

hacia el oeste. Alcanzaban a ver los puntos negros, pero Bingo y Merry no distinguían ninguna forma. [218] Sin embargo, algo les decía que allí abajo los Jinetes Negros estaban reuniéndose en el Camino, más allá del pie de la colina.

—Sí —dijo Trotter, que tenía ojos penetrantes y para quien no había ninguna duda—. El enemigo está aquí.

Se alejaron arrastrándose precipitadamente, y bajaron por el flanco norte de la colina a reunirse con Odo y Frodo.

Aquí termina el capítulo VII original, que he dividido en dos.



[222]

En la última parte de este capítulo, a partir del punto en que se unen las distintas versiones (págs. 202-203, 2-04-205), se encuentran todos los elementos esenciales de la estructura de la narración que aparece en la CA (págs. 242-264) y que corresponde a esta parte, aunque es evidente que el relato no se relaciona con el contexto más amplio de la historia antigua ni se hacen alusiones a dicha historia. En todo caso, la narración tiene dimensiones más limitadas, puesto que en esta historia no hay Hombres —Mantecona es un hobbit; los montaraces, entre ellos Trotter, son hobbits, Bill Helechal es un hobbit (págs. 209-210)—, aunque la gama de personajes hobbits se amplía considerablemente con la inclusión de las «Gentes del Exterior», que viven fuera de los límites de la Comarca.

Cabe mencionar unas pocas diferencias específicas. De hecho, no dice que el poney que compran en Bree era de Helechal (págs. 208-209), aunque al parecer ésa es la idea implícita; y más adelante se modificó considerablemente la historia de la suerte que corrían los cinco poneys de Los Gamos (CA, pág. 251), que en este texto se presenta en una nota al pie de página (pág. 209). El pasaje en que Merry se encuentra con un Jinete Negro fuera de la posada de Bree no termina cuando éste lo ataca; y, a diferencia de la narración posterior, no es Sam sino Trotter quien lleva manzanas en el bolsillo y desconcierta a Bill Helechal al tirarle una a la cara.

El viaje desde Bree a la Cima de los Vientos tiene la misma estructura que en la CA (págs. 255-260), excepto al final. Ésta es la cronología: [223]

<i>Días desde la salida de Bree</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>
1	viernes 30 de sept.	Bosques (bosque de Chet)
2	sábado 1 de octubre	Bosques
3	dmg. 2 de octubre	Primer día y noche en los

4	lunes 3 de octubre	Segundo día y noche en los pantanos
5	martes 4 de octubre	Acampan junto al arroyo bajo alisos

Pero en la CA los hobbits también acampaban una noche a los pies de las pendientes occidentales de las Colinas del Viento y «Era la noche del cinco de octubre, y estaban a seis días de Bree» (pág. 258); en la versión original no acampaban allí y, por lo tanto, llegaban a la Cima de los Vientos el miércoles 5 de octubre. Trotter dice en la Cima de los Vientos que han caminado entre 80 y 90 millas «en los últimos seis días»; también tomaba en cuenta ese día, porque ya era de tarde.

En el antiguo relato Gandalf se quedaba tres días en la Cima de los Vientos y allí dejaba una nota escrita en un pedazo de papel dentro de una pila de piedras. Ese mensaje («Allí [en el Vado] recibiréis ayuda de Rivendel, la pediré tan pronto pueda») ofrece la primera indicación clara de lo que Gandalf se proponía hacer; y esto puede relacionarse con las palabras escritas apresuradamente en el manuscrito que se citan en la nota 135. Lo que pretendía Gandalf era que los Jineteros lo siguieran a *él*.

Si consideramos el capítulo VII original en su totalidad, desde la llegada de los hobbits a Bree hasta que divisaban a los Jineteros Negros en el Camino, mucho más abajo de la Cima de los Vientos, encontramos que aquí se manifiesta nuevamente y con una notable intensidad una de las características de los escritos de mi padre: los elementos surgen de pronto y en forma muy definida, pero en la narración posterior (véase también la pág. 95) su «significado» y el contexto evolucionan notablemente o incluso aparecen totalmente transformados. Un ejemplo de menor importancia que se encuentra aquí es la cara parecida a la de un trasgo que Bingo ve a la salida de Bree (pág. 209); en este caso es la cara de Bill Helechal (un hobbit), pero en la CA (pág. 253) es la cara del «sureño bizco» que Frodo ve en la ventana de la casa de Helechal y que le hace pensar que «se parece bastante a un trasgo». Los «Montaraces», personajes que vagan por las tierras salvajes, [224] aparecen en estado embrionario y Trotter es un Montaraz de expresión sombría y rostro curtido por la intemperie, gran conocedor de historias de las tierras salvajes y de muchas otras cosas; pero los Montaraces son hobbits y no se encuentra ninguna indicación de la mayor importancia que podrían tener en la historia de la Tierra Media. El personaje de Trotter aparece tan desarrollado desde un comienzo que la descripción de su carácter en esta parte de la narración no sufrió ningún cambio posterior (y, de hecho, tampoco se

modificaron muchos de sus comentarios); sin embargo, por las mínimas referencias a su historia hechas en este período ésta no se relaciona en absoluto con la de Aragorn, el hijo de Arathorn. Trotter es un hobbit y su característica más notable es que usa zapatos de madera (el motivo por el cual lo llaman Trotter [Trotador]); al parecer, hay algo en su pasado que lo hace saber mucho acerca de los Espectros del Anillo y por lo que le despiertan terror (pág. 195); y Bingo descubre algo sobre él que lo diferencia de los demás «Montaraces» y que es de algún modo familiar (pág. 196). Todos estos elementos se explicarán más adelante, antes que desaparezcan definitivamente.

## X

## ATAQUE EN LA CIMA DE LOS VIENTOS

[225]

Este capítulo, que llevaba el número VIII y que, como era habitual, no tenía título (aunque posteriormente mi padre escribió a lápiz «Un cuchillo en la oscuridad») comienza en la misma página del manuscrito en que termina el anterior; sin duda, no se detuvo en este punto y el manuscrito tiene las mismas características: fue escrito con tinta, de prisa pero en forma legible, encima de borradores a lápiz en los que únicamente se distinguen algunas palabras o frases aisladas (véase la pág. 239). El texto se prolonga sin interrupción hasta el final del capítulo 12 de la CA, «Huyendo hacia el Vado», pero, al igual que el capítulo VII original, lo he dividido en dos partes (véase el cuadro en la pág. 171).

Junto a la saliente del noroeste de la Cima de los Vientos, bajo la loma alargada que la unía con las colinas que se elevaban detrás de ella, había una profunda cañada. Odo y Frodo se habían quedado esperándolos allí. Habían encontrado señales de un campamento y de fuego reciente y un gran (y asombroso) obsequio: detrás de una enorme piedra había una pequeña pila de leña. Y, lo que era aún mejor, bajo la leña encontraron una caja de madera con algunas provisiones, sobre todo *cram*, pero también tocino y frutas secas. ¡Además había un poco de tabaco!

Como quizás recordéis, *cram* era una palabra de la lengua de los hombres del Valle y del Lago Largo con la que describían un alimento especial que preparaban para llevar en largos viajes. No se echaba a perder y era muy nutritivo, aunque no muy agradable, porque había que masticarlo mucho y no tenía ningún sabor en especial. Bilbo Bolsón había traído la receta; después de regresar a casa, solía llevar *cram* en algunas de sus largas y misteriosas caminatas. Gandalf también se acostumbró a comer *cram* en sus perpetuos vagabundeoos. Decía que le gustaba remojarlo en agua (aunque cuesta creerlo). Pero en las tierras salvajes no eran nada despreciables, y los hobbits le agradecieron [226] a Gandalf por su amabilidad. Se sintieron aún más agradecidos cuando llegaron los otros tres trayendo las alarmantes noticias, y todos se dieron cuenta de que todavía tenían por delante un largo viaje antes que

pudieran esperar alguna ayuda. Celebraron un conciliáculo de inmediato, y descubrieron que les era difícil decidir qué debían hacer. Lo que finalmente los llevó a decidir que ese día no seguirían caminando y que esa noche acamparían en la cañada (porque no podrían haber llevado sino un poco). [154] Parecía imprudente, por no decir peligroso, echar a andar en seguida o antes de descubrir si ya se sabía que habían llegado a la colina o si los estaban esperando. Porque, a menos que tomaran un largo desvío retrocediendo hacia el noroeste a lo largo de las colinas y dejaran de avanzar hacia Rivendel por cierto tiempo, no les sería fácil encontrar cobijo ni ocultarse. Era imposible seguir por el Camino; pero al menos tenían que cruzarlo para internarse en las tierras más accidentadas, cubiertas de espesos matorrales, que se extendían hacia el sur. Al norte del Camino, más allá de las colinas, la tierra era árida y llana en una extensión de muchas millas.

—¿El... enemigo puede ver? —preguntó Merry—. Quiero decir, parece que siempre han *olfateado* en lugar de mirar, al menos durante el día. Pero tú hiciste que nos echáramos al suelo.

—No sé cómo perciben lo que buscan —dijo Trotter—, pero les temo. Y sus caballos pueden ver. [155]

Ya caía la tarde. No habían comido desde el desayuno. Estaban hambrientos a pesar del temor y la incertidumbre. En el fondo de la cañada, donde todo estaba sereno y silencioso, prepararon una comida; la mejor comida que se atrevieron a preparar después de examinar sus provisiones. Si no hubiese sido por el obsequio de Gandalf no se habrían atrevido a probar más que un bocado. Habían dejado atrás las regiones donde se podían encontrar posadas o villas. Al sur de donde se encontraban había Gente Grande (eso decía Trotter). Pero hacia el norte y el este en las tierras cercanas no había más que pájaros y bestias, eran lugares inhóspitos abandonados por todas las razas del mundo: los Elfos, los Hombres, los Enanos y los Hobbits, e incluso los trasgos. Los Montaraces más arriesgados atravesaban a veces esas regiones, pero pasaban sin detenerse. [227] Había otras pocas gentes errantes, pero no eran cordiales: Trolls que descendían a veces de las colinas más distantes o de las Montañas. Sólo en el Camino se podía encontrar algún viajero, rara vez Gente Grande en esa época, Elfos tal vez, casi siempre Enanos que pasaban de prisa ocupados en sus propios asuntos, y que no se detenían a hablar o a ayudar a gente extraña.

Por eso, ahora que Gandalf se había marchado, sólo podían contar con lo que llevaban, probablemente hasta que se encaminaran por fin hacia Rivendel. Sólo si tenían suerte encontrarían agua. Las provisiones que tenían tal vez les hubieran alcanzado para unos diez u once días; y ahora, con los alimentos que Gandalf les había dejado, podrían resistir más de dos semanas, siempre que no comieran demasiado. Podría haber sido peor. Pero la posibilidad de pasar hambre no era lo

único que los hacía temer.

El frío aumentaba junto con la oscuridad. Una niebla cubría nuevamente los pantanos lejanos; pero el cielo había aclarado de nuevo y un frío viento del este barría las nubes. Mirando desde los bordes del valle [*debe decir cañada*] no veían otra cosa que una tierra gris, que se borraba rápidamente hundiéndose en las sombras, bajo un cielo claro puntuado por estrellas centelleantes cada vez más numerosas.

Hicieron una pequeña fogata en lo más profundo de la cañada, y se sentaron en torno envueltos en todas las ropas y mantas que tenían; al menos, eso hicieron Bingo y sus compañeros. Trotter parecía contentarse con una sola manta, y estaba sentado a cierta distancia del fuego, aspirando el humo de la pipa corta. Se turnaron para montar guardia en el borde de la cañada, en un lugar desde donde se divisaban las escarpadas laderas de la Colina de la Cima de los Vientos y la ladera menos empinada de la loma, todo lo lejos que alcanzaban a ver en la creciente oscuridad.

Mientras caía la noche, Trotter se puso a contarles cuentos para que olvidaran el miedo. Conocía muchas historias de los animales salvajes, y decía que hablaba algunas de sus lenguas; y podía contar extrañas historias de sus vidas y aventuras poco conocidas. También conocía muchas historias y leyendas de los días antiguos, de los hobbits cuando la Comarca todavía era una región salvaje, y de cosas más remotas que los vagos recuerdos [228] del pasado de los hobbits. Se preguntaban dónde habría aprendido todas esas historias.

—¡Háblanos de Gil-galad! —dijo Frodo—, mencionaste ese nombre no hace mucho,<sup>[156]</sup> y todavía resuena en mis oídos. ¿Quién era?

—¡No lo sabes! —dijo Trotter—, Gil-galad fue el último de los grandes Reyes Elfos: Gil-galad significa Luz de las Estrellas en la lengua de los Elfos. Derrotó al Enemigo, pero perdió la vida. Pero no os contaré esa historia ahora, aunque supongo que la oiréis en Rivendel, cuando lleguemos allí. Elrond la contará, porque la conoce bien. Pero os contaré la historia de Tinúviel; resumida, pues es un cuento largo del que no se conoce el fin, y no hay nadie excepto Elrond que recuerde toda la historia tal como se la contaba antaño. Pero, aunque os la cuente resumida, es una historia hermosa, la más hermosa de los días más antiguos. —Se quedó en silencio un instante, y luego empezó no a hablar, sino a entonar dulcemente:

Intercalar *La luz en el tilo*, versión corregida. O las líneas aliteradas. Sigue la historia resumida de Tinúviel.

A continuación, mi padre siguió escribiendo en el manuscrito hasta el comienzo del resumen en prosa de la historia de Beren y Lúthien. Pero no había avanzado mucho cuando lo abandonó y, volviendo al comentario de Trotter sobre la historia, sustituyó el final por lo siguiente: «Es una historia hermosa, aunque

triste como las historias de la Tierra Media, y sin embargo quizá alivie los corazones de los enemigos del Enemigo». Luego escribió:

*He aquí a Beren Mano Vacía el audaz*<sup>[157]</sup>

pero también tachó esas palabras. Poco antes había planteado la posibilidad de usar «las líneas aliteradas», refiriéndose al pasaje en verso aliterado que precedía a *Light as Leaf on Lindentree* [Luz como hoja en el tilo] publicado en *The Gryphon* (Universidad de Leeds) en 1925,<sup>[158]</sup> pasaje que guarda una estrecha relación con algunas líneas de la segunda versión de *Lay of the Children of Húrin* [*Balada de los hijos de Húrin*] en verso aliterado, en las que Halog, uno de los guías de Túrin en su viaje hacia Doriath, cantaba esa canción «para aliviar los corazones» cuando vagaban por el bosque. Pero mi padre decidió no incluir esas líneas en ese punto y en el manuscrito escribió una nueva versión de *Light as Leaf on Lindentree*. En ese texto, el poema se asemeja mucho [229] más a la versión definitiva que aparece en la CA (págs. 268-270), pero contiene elementos del antiguo poema que después se perdieron y elementos que no aparecen en ninguna de esas dos versiones. Posteriormente se introdujeron muchos cambios en el texto y mientras se lo iba escribiendo se consideraron diversas alternativas (la mayoría de ellas incluidas en la versión definitiva), pero aquí presento el texto original sin las variantes ni las correcciones posteriores.

*Las hojas eran largas, la hierba era fina;  
cubría la tierra un grueso manto de otoños,  
raíces serpenteantes se asomaban y se hundían,  
la luna se elevaba brillando.*

*Los pies de Tinúviel ligeros y presurosos*

*se acercaron a la flauta de plata de Ilverin:<sup>[159]</sup>  
bajo las espesas cicutas y umbelas  
Tinúviel se alzaba centelleante.*

*Silentes mariposas recogieron las alas,  
la luz se perdió entre las hojas  
cuando allí llegó Beren desde los montes fríos,  
errante y afligido.  
Espió entre las hojas de la cicuta*

*y vio maravillado unas flores de oro,  
sobre el manto y las mangas de la joven,  
y el cabello la seguía como una sombra.*

*El encantamiento se apoderó de sus pies cansados,  
condenados a errar por sobre piedras,  
y se precipitó, vigoroso y rápido,  
a alcanzar los rayos de la luna.*

*Entre los bosques del país de los Elfos  
huyeron levemente con pies que bailaban,  
y lo dejaron a solas errando todavía,  
escuchando en la floresta callada.*

*A veces oía el sonido volante  
de los pies tan ligeros como hojas de tilo  
o la música que fluye bajo tierra  
en las ocultas estancias de Doriath. [230]*

*Pero las hojas de la cicuta se marchitaron,  
y una por una suspirando  
cayeron las hojas de las hayas  
en los fríos bosques de Doriath.*

*La siguió siempre, caminando muy lejos;  
las hojas de los años eran una alfombra espesa,  
a la luz de la luna y a los rayos de las estrellas  
que temblaban en los cielos helados.*

*El manto de la joven centelleaba a la luz de la luna  
mientras allá muy lejos en la cima  
ella bailaba, llevando alrededor de los pies  
una bruma de plata estremecida.*

*Cuando el invierno hubo pasado, ella volvió,  
y como una alondra que sube y una lluvia que cae  
y un agua que se funde en burbujas*

*su canto liberó la repentina primavera.*

*Allí él la oyó cantar con voz clara y viva,  
y las cadenas del invierno lo abandonaron;  
y ya no temió acercarse a la joven  
sobre los prados de hierba.*

*De nuevo ella huyó, pero él la llamó a voces:  
Tinúviel, Tinúviel.*

*Ella se detuvo por su voz hechizada  
y ante él se alzó centelleante.*

*Y el destino cayó al fin sobre ella,  
que se abandonó brillando en los brazos de Beren  
mientras un eco repetía en las colinas  
Tinúviel, Tinúviel.*

*Mientras Beren la miraba a los ojos  
entre las sombras de los cabellos  
vio brillar allí en un espejo  
la luz temblorosa de las estrellas.*

*¡Tinúviel!, ¡oh belleza élfica!,  
doncella inmortal de sabiduría élfica  
lo envolvió con su sombría cabellera  
y blancos brazos de plata resplandeciente. [231]*

*Larga fue la ruta que les trazó el destino  
sobre montañas pedregosas, grises y frías,  
por habitaciones de hierro y puertas de sombra  
y florestas nocturnas sin mañana.*

*Los Mares que Separan se extendieron entre ellos,  
y sin embargo al fin de nuevo se encontraron,  
y en el bosque cantando sin tristeza  
desaparecieron hace ya muchos años.*

Trotter hizo una pausa antes de hablar otra vez.

—Ésta es una canción —dijo— que habla del encuentro de Beren el mortal y Lúthien Tinúviel, pero es sólo el comienzo de la historia.

» Lúthien era la hija de Thingol, un rey de los elfos de Doriath al oeste del Mundo Medio, cuando la tierra era joven. Su madre era Melian, que no pertenecía a la raza de los Elfos porque venía del Remoto Oeste, de la tierra de los Dioses y el Reino Bienaventurado de Valinor. Se dice que la hija de Thingol y Melian era la doncella más hermosa que haya existido o que pueda existir entre todos los hijos del mundo. Piernas tan gráciles no volverán a correr jamás por la tierra verde, ni rostro tan hermoso contemplará el cielo jamás, hasta que todo haya cambiado.

El siguiente pasaje, en el que se elogia a Lúthien, es prácticamente idéntico al que aparece en el *Quenta Silmarillion* (1937), gran parte del cual se repite en la obra publicada (pág. 223, « Llevaba un vestido azul... »),

» Pero Beren era hijo de Barahir el Intrépido. En aquellos días, los padres de los padres de los Hombres abandonaron el Este; y algunos llegaron incluso hasta el oeste de la Tierra Media, y allí se encontraron con los Elfos, y ellos les enseñaron, y adquirieron sabiduría, pero eran mortales y tenían una corta vida, porque ése es su destino. Sin embargo, muchos de ellos ayudaron a los Elfos en sus guerras. Porque en esa época los Elfos cercaron al Enemigo en su siniestra fortaleza del norte. La fortaleza se llamaba Angband, las Estancias de Hierro bajo las torres atronadoras de la montaña tenebrosa, Thangorodrim.

» Pero el Enemigo rompió el cerco, e hizo retroceder a los [232] Elfos y los Hombres más y más hacia el sur; y Barahir murió. Las tierras del oeste fueron asoladas, pero Doriath resistió por largo tiempo gracias al poder y a los encantamientos de la Reina Melian que levantó una valla en torno a Doriath para que el mal no pudiese entrar allí. En la canción se cuenta [160] cómo Beren huyó hacia el sur enfrentándose a muchos peligros y llegó finalmente al reino escondido y descubrió a Lúthien. La llamó Tinúviel, es decir, Ruisenor, porque aún no sabía cómo se llamaba.

» Pero Thingol el Rey de los Elfos se mostró airado, despreciaba a Beren por ser un mortal y un fugitivo; y lo envió en una búsqueda desesperada para conquistar a Lúthien. Porque le ordenó que le llevara una de las tres joyas de la corona del Rey de Angband, que estaba en las profundidades del Palacio de Hierro. Esas joyas eran los Silmarils de los que se habla en muchas canciones, joyas poderosas y de brillo sagrado, porque habían sido hechas por los Elfos del Reino Bienaventurado, pero el Enemigo las había robado y estaban custodiadas por todos sus vasallos. Sin embargo, Beren tuvo éxito en su búsqueda, porque

Lúthien huyó del reino de su padre y lo siguió; y con la ayuda de Húan, el sabueso de los Dioses, que salió de Valinor, lo encontró otra vez, y a partir de entonces y juntos conocieron peligros y tristezas, y llegaron hasta Angband y engañaron al Enemigo, y lo derrotaron, y se apoderaron de un Silmaril y huyeron.

» Pero el lobo que custodiaba la oscura puerta de Angband le arrancó a Beren la mano en que llevaba el Silmaril, y Beren casi perdió la vida. Sin embargo, se cuenta que Lúthien y Beren lograron escapar al fin y regresaron a Doriath, y el rey y todo su pueblo se maravillaron. Pero Thingol le recordó a Beren que había prometido no regresar a menos que llevara un Silmaril en la mano.

» —Ahora mismo lo tengo en la mano —respondió Beren.

» —¡Enséñamelo! —dijo el rey.

» —No puedo hacerlo —dijo Beren— porque mi mano no está aquí —y extendió el brazo mutilado. Y desde entonces se lo conoció como Beren Erhamion, el Manco.

» Entonces relataron la historia de la Búsqueda en el salón del rey y eso lo hizo mostrarse compasivo, y Lúthien puso su mano en la de Beren ante el trono de su padre. [233]

» Pero el terror se apoderó pronto de Doriath. Porque el temible lobo guardián de Angband, enloquecido por el fuego del Silmaril que le consumía las entrañas malignas, vagaba por el mundo, feroz y aterrador. Y el hado y el poder de la joya le permitieron atravesar las fronteras vigiladas y llegar en su persecución aun hasta Doriath; y todas las criaturas huían a su paso. Entonces organizaron en Doriath la Caza del Lobo, y en ella participaron el Rey Thingol y Beren Erhamion y Beleg el Arquero y Mablung el de la mano pesada, y el sabueso Húan.

» Y el enorme lobo saltó sobre Beren y lo derribó y lo hirió gravemente; y Húan dio muerte al lobo, pero perdió la vida. Y Mablung sacó el Silmaril de las entrañas del lobo, y se lo entregó a Beren, y Beren se lo dio a Thingol. Entonces llevaron a Beren, con Húan a su lado, al palacio del rey. Y Lúthien le dijo adiós ante las puertas, pidiéndole que la esperara más allá de las Grandes Aguas; y él murió en sus brazos.

» Pero el espíritu de Lúthien se sumió en las sombras, porque ése era el destino que cayó sobre la doncella élfica por amar a un hombre mortal; y fue declinando lentamente, como les ocurre a los Elfos cuando sufren un dolor insoportable. Su hermoso cuerpo parecía una flor arrancada súbitamente y que queda por un tiempo sobre la hierba sin marchitarse, [161] pero su espíritu atravesó las Grandes Aguas. Y se dice que cantó ante los Dioses, y que en su canto hablaba de las tristezas de las dos razas, los Elfos y los Hombres. Lúthien era tan hermosa y su canto era tan conmovedor que los Dioses se apiadaron. Pero no tenían poder para retener por largo tiempo dentro de los confines del

mundo a los espíritus de los hombres mortales que perecían, ni podían alterar el destino de esas dos razas.

» Entonces le dieron a Lúthien estas alternativas. Por su dolor y porque el Silmaril había sido recobrado de manos del Enemigo, y porque su madre Melian provenía de Valinor, podría abandonar las Salas de Espera, y no regresar a los pesares de la Tierra Media sino ir al Reino Bienaventurado y vivir allí con los Dioses hasta el fin del mundo, olvidando todas las penas que había conocido en la vida. Beren no podría ir allí. La otra alternativa era ésta: podría regresar a la tierra, y llevar consigo a Beren por un tiempo, para vivir allí con él otra vez, mas sin ninguna seguridad de vida o de alegría. Lúthien se convertiría [234] en una criatura mortal como él; y poco después abandonaría el mundo para siempre, y su belleza no sería más que un recuerdo en las canciones, hasta que éstas también declinaran. Lúthien eligió ese destino, renunciando al Reino Bienaventurado, y así fue como se encontraron nuevamente, Beren y Tinúviel, más allá de las Grandes Aguas, como ella había dicho; y marcharon juntos, y hace ya mucho tiempo cruzaron los confines del mundo. Lúthien es la única de toda la raza élfica que murió realmente. Pero por su elección las Dos Razas se unieron y aunque el mundo ha cambiado ella fue la antecesora de muchos en quienes los Elfos ven todavía la imagen de la amada Lúthien a quien han perdido. [162]

Mientras Trotter hablaba, las sombras los rodearon; la noche cayó sobre el mundo. Los otros veían la cara extraña y vehemente de Trotter apenas iluminada por el rojo resplandor de la hoguera. Por encima de él se extendía un cielo negro y estrellado. De pronto una luz pálida apareció en la cumbre de la Cima de los Vientos, detrás de él. La luna, de la que se veía casi la mitad, subía poco a poco por encima de la colina que los cubría con su sombra. Las estrellas se desvanecieron en lo alto.

La historia había concluido. Los hobbits se movieron y estiraron.

—¡Mirad! —les dijo Merry—. La luna sube. Está haciéndose tarde.

Los otros alzaron los ojos. En ese momento vieron una silueta pequeña y sombría, que se recortaba a la luz de la luna, en la cima de la colina. Quizá no era más que una piedra grande o una saliente de roca visible a la luz pálida.

En ese instante Odo, que había estado de guardia (porque no le había importado tanto como a los otros no escuchar el cuento de Trotter) bajó corriendo hasta la hoguera.

—No sé qué es —dijo—, pero *siento* que algo trepa arrastrándose por la colina. Y *me pareció* (no podía estar seguro) que allá lejos hacia el oeste, donde cae la luz de la luna, había dos o tres sombras negras. Parecían moverse hacia aquí.

—¡Acercaos al fuego, con las caras hacia afuera! —dijo Trotter—. ¡Tened listas algunas ramas de pino en las manos!

Durante largo rato estuvieron allí, en silencio y alertas, de espaldas a las

débiles llamas, que así ocultaban casi por completo. [235] Nada ocurrió. No había ruidos ni movimientos. Bingo iba a preguntarle algo en voz baja a Trotter, que estaba a su lado, cuando Frodo dijo casi sin aliento:

—¿Qué es eso?

—¡Calla! —dijo Trotter.

Era exactamente lo que había descrito Odo: sobre el borde de la cañada, del lado opuesto a la colina, *sintieron* que se alzaba una sombra, una sombra o más. Miraron con atención, y les pareció que las sombras crecían. Pronto no hubo ninguna duda: tres o cuatro figuras altas estaban allí, de pie en la pendiente por encima de ellos. Bingo creyó oír un débil sonido como alguien que aspiraba con un siseo. Las sombras avanzaron lentamente.

El terror dominó a Odo y a Frodo, que se arrojaron al suelo. Merry se encogió junto a Bingo. Bingo estaba apenas menos aterrorizado que ellos; temblaba como si sintiera un frío intenso. Pero su temor se desvaneció ante la súbita tentación de ponerse el Anillo. La tentación se apoderó de él, y ya no pudo pensar en otra cosa. No había olvidado el Túmulo, ni el mensaje de Gandalf, pero sentía el imperioso deseo de desoir todas las advertencias. Algo parecía impulsarlo; sentía un profundo deseo de dejarse llevar. No con la esperanza de huir, o de obtener algo, malo o bueno. Sentía simplemente que tenía que sacar el Anillo, y ponérselo en el dedo. No podía hablar. Luchó por un rato, pero la resistencia se hizo insopportable; y al fin tiró lentamente de la cadena, sacó el Anillo, y se lo deslizó en el índice de la mano izquierda.

Inmediatamente, aunque todo lo demás continuó como antes, indistinto y sombrío, las sombras se hicieron terriblemente nítidas. Le parecía que podía ver bajo las negras envolturas. Eran tres figuras altas: en las caras blancas ardían unos ojos penetrantes y despiadados; bajo los mantos negros llevaban unas vestiduras largas y grises, y elmos de plata cubrían las cabelleras canosas, [163] y en las manos macilentas sostenían espadas de acero. Los ojos cayeron sobre Bingo y lo traspasaron, mientras las figuras se precipitaban hacia él. Desesperado, Bingo sacó la espada, y le pareció que emitía una luz roja y vacilante, como un tizón encendido. Dos de las figuras se detuvieron. Pero la tercera era más alta que las otras. Tenía una cabellera [236] larga y brillante, y llevaba una corona. La mano en que sostenía la larga espada resplandecía con una luz pálida. La figura acometió y se echó sobre Bingo.

En ese momento Bingo se arrojó al suelo y se oyó gritar en voz alta (aunque no sabía por qué): *¡Elbereth! ¡Githoniel! Gurth i Morthu.* [164] Al mismo tiempo lanzó un golpe contra los pies del enemigo. Un grito agudo se elevó en la noche; y Bingo sintió un dolor, como si un dardo de hielo envenenado le rozara el hombro [añadido: izquierdo]. En el mismo instante en que perdía el conocimiento alcanzó a ver a Trotter saltando de la oscuridad con un tizón ardiente en cada mano.

Haciendo un último esfuerzo, se sacó el Anillo del dedo, y lo apretó en la mano.



[239]

Dado que en esa época mi padre tenía la costumbre de escribir encima de los primeros borradores a lápiz, es casi imposible leer las primeras versiones de la narración. En este capítulo sólo se puede descifrar el texto original en puntos aislados y con gran dificultad, pero al menos se alcanza a ver que el pasaje inicial se convirtió rápidamente en un esbozo abreviado de la historia. Los cuentos de Trotter sólo debían ser relatos sobre los animales de las tierras salvajes, e inmediatamente después dice: «Lucha en la cañada», y hay un esquema de unas pocas líneas, escrito muy de prisa, pero del que se puede desenterrar lo siguiente:

Bingo siente la tentación de ponerse el anillo. Lo hace. Los jinetes lo [? atacan]. Los ve claramente... feroces caras blancas ..... Saca la espada y brilla como un fuego. Retroceden pero un Jinete con larga cabellera canosa y una [? mano roja] acomete. Bingo ..... se oye gritar *Elbereth Gilthoniel* ..... lanzó un golpe contra la pierna del Jinete. Sintió un [? dolor] ..... frío en el hombro. Hubo un destello ...

El ataque en la cañada surgió antes que la idea de que Trotter les cantara, y les contara un cuento de los días antiguos; y el material del cuento aún aparece en este manuscrito en forma muy esquemática, en la primera etapa de composición, y evidentemente había que resumirlo, como se hizo más adelante.

Hay un borrador más elaborado que continúa con el relato desde el punto en que Trotter termina de contar el cuento y, por lo que se alcanza a leer, parecería que ya había surgido la historia definitiva del ataque de los Espectros del Anillo. Posteriormente, y con la excepción de unos pocos detalles (por ejemplo, el hecho de que hubiera tres Espectros del Anillo en lugar de cinco), en el texto escrito con tinta encima del borrador ya se encuentra la historia definitiva; todos los elementos de esta impresionante escena están presentes: el aterrador suspenso en la fría ladera a la luz de la luna, las figuras oscuras que miran desde arriba a los hobbits acurrucados en torno al fuego, la irresistible exigencia de que el Portador del Anillo se delate y la revelación final de lo que se oculta tras los mantos negros de los jinetes, y todo se relata prácticamente con las mismas palabras que en *La Comunidad del Anillo*. La importancia del Anillo, en cuanto a su poder de revelar y de que se revele su presencia, la forma en que actúa como puente entre dos mundos, dos formas de ser, había sido concebida de una vez para siempre. [240]

Lo acabado de esta escena en la Colina de la Cima de los Vientos y su

resonancia adquieren un carácter aún más extraordinario si consideramos que (en relación con la versión definitiva de *El Señor de los Anillos*) el alcance de esto seguía siendo extremadamente limitado. Si bien la característica del Anillo relacionada con los efectos que tenía para su portador ya estaba plenamente desarrollada, aún no se encuentra ninguna indicación de que ese círculo diminuto encerrara el destino de la Tierra Media. En realidad, no hay ninguna certeza de que ya hubiera surgido la idea del Anillo Soberano. No hay ni siquiera una mínima alusión a las grandes tierras que se extendían al este y al sur de las Montañas Nubladas y a las notables historias de esas tierras, de Lothlórien, Fangorn, Isengard, Rohan, los reinos Númenóreanos. Considero muy improbable que cuando los Espectros del Anillo se alzaban por sobre el borde de la cañada bajo la Cima de los Vientos mi padre haya previsto que el viaje no se limitaría a que el Anillo debiera cruzar las Montañas y terminara en las profundidades de la Montaña de Fuego (págs. 162-163). En octubre de 1938 aún podía decirle a Stanley Unwin (véase la pág. 220) que esperaba poder entregarle el nuevo relato a comienzos del año siguiente.

## XI DE LA CIMA DE LOS VIENTOS AL VADO

[241]

El manuscrito del capítulo VIII original continúa sin interrupción y también está escrito con tinta sobre un texto a lápiz. Aunque he presentado el texto original de la primera parte en su totalidad, incluso en el caso del último pasaje, que apenas difiere del texto de la GA (puesto que el ataque de los Espectros del Anillo es una escena excepcionalmente importante), no hago lo mismo con respecto a esta parte. La narración es muy similar al capítulo 12 de la CA, « Huyendo hacia el Vado» (aunque presenta numerosas diferencias secundarias y otras que no lo son tanto), y en su mayor parte se emplean prácticamente los mismos términos que en la CA. Sin embargo, en aquellos casos en que no presento el texto original, se puede sobrentender que se mencionan todas las diferencias importantes.

Después de que los hobbits (Sam en la CA) oían a Bingo gritar palabras extrañas, se dice que «vieron un destello de luz roja, y Trotter se acercó velozmente con un madero encendido». En el esquema fragmentario presentado en la pág. 239 también se dice «Hubo un destello», pero eso no se menciona en la CA. Probablemente esto se refiera a la espada de Bingo, que «emitía una luz roja y vacilante, como un tizón encendido» (pág. 239), detalle que se repite en la CA (pág. 273). La descripción de la primera vez que Trotter regresa a la cañada es un tanto diferente, pero eso se debe sobre todo a que, como es natural, aún no se menciona la desconfianza que le inspira a Sam, y en la antigua versión no hay nada que corresponda a lo que Trancos le dice a Sam en un aparte (CA, pág. 276). Cuando Trotter levantaba la túnica negra del suelo decía solamente: «Ésa es la marca de tu espada. No sé qué daño pueda haberle causado al Jinete. El fuego es más eficaz».

No se dice que los Hombres del Oeste hayan llevado *Athelas* a la Tierra Media: «es una planta medicinal que sólo conocen los Elfos, y algunos de aquellos que recorren las tierras salvajes: la llaman *athelas*». [165] Lo que es un detalle curioso es que después de que le ponían *athelas* en la herida, Bingo notaba «que le disminuía el dolor y también aquella sensación de frío que tenía en el costado derecho»; y, más adelante en el capítulo, se dice que «No podía mover el brazo derecho» (CA, pág. 284). Asimismo, cuando Bingo sacaba la espada y

se enfrentaba a los Jinetes en el Vado, originalmente mi padre escribió: [242] « Se había colgado la espada del costado derecho; se aferró a la empuñadura con la mano izquierda y la sacó», pero tachó esa frase. Evidentemente, decidió que Bingo había sido herido en el hombro izquierdo y, por lo tanto, en la descripción del momento en que lo herían (pág. 236) añadió la palabra « izquierdo» pero no sustituyó « derecho» por « izquierdo» en los casos mencionados.

Cuando salían de la cañada que había bajo la Cima de los Vientos, se llevaban la leña que les había dejado Gandalf (« Pues Trotter decía que tendrían que llevar leña entre sus provisiones cuando no hubiese árboles cerca» ). No se menciona el rejuvenecimiento del poney de Bill Helechal (en caso de que en realidad hubiese sido el poney de Bill Helechal, pág. 222). En la versión antigua no se mencionaban los gritos lejanos de los jinetes Negros que escuchaban al cruzar el Camino en la CA (pág. 279).

En un comienzo, la descripción del viaje hacia el este desde la Cima de los Vientos es bastante similar a la que se encuentra en la CA, aunque la secuencia es un tanto distinta; pero los elementos geográficos sufrieron muchas modificaciones posteriores. A continuación presento en su totalidad el pasaje que empieza después de las palabras « Hasta el mismo Trotter parecía cansado y abatido» (CA, pág. 279).

Antes que terminara la primera jornada el dolor de Bingo se acrecentó de nuevo, pero por largo tiempo no dijo nada. Así pasaron tres o cuatro días sin que el terreno ni el escenario cambiaran mucho, aunque detrás de ellos la Cima de los Vientos se hundía lentamente, y delante de ellos las montañas distantes se perfilaban un poco más cerca. No volvió a llover, pero el cielo estaba cubierto de nubes, y el temor de que los persiguieran los oprimía. Pero durante el día no se veía a nadie y, aunque montaban guardia por la noche, nada ocurrió. Temían ver las siluetas negras acercándose en la noche gris bajo la luna creciente velada por una delgada capa de nubes, pero no veían nada, y no oían otro sonido que el suspiro de las hojas secas y la hierba. Aunque apenas se atrevían a abrigar esa esperanza, parecía que nadie los había visto cruzar de prisa el Camino, y que el enemigo les había perdido el rastro por el momento.

Al fin del cuarto día el terreno comenzó una vez más a elevarse desde el valle poco profundo y amplio en el que se habían internado. Trotter los guió de nuevo hacia el nordeste; y poco después, al llegar a lo alto de una ladera que se elevaba lentamente, vieron delante de ellos un grupo de colinas boscosas. [243] Al anochecer del quinto día llegaron a una loma en la que se alzaban unos pocos abetos macilentos. Un poco más abajo el Camino se curvaba, alejándose hacia un riachuelo que brillaba pálidamente bajo un débil rayo de sol, lejos de allí a la derecha. Al otro día, temprano de mañana, volvieron a cruzar el Camino. Lo recorrieron inquietos con la mirada, hacia el oeste y el este, lo cruzaron

velozmente, y siguieron caminando hacia las colinas boscosas.

Trotter seguía guiándolos hacia el lejano Vado lo más en línea recta que podía en esa región. No sabían qué rumbo tomarían en las colinas, pero no podían seguir avanzando por el borde sur del Camino, porque el terreno era árido y pedregoso y más adelante estaba el río.

—Este río baja de las Montañas —les dijo— y cruza Rivendel.<sup>[166]</sup> No es ancho, pero es profundo y caudaloso, porque lo alimentan muchos riachuelos que salen de las colinas boscosas. El Camino los cruza en pequeños vados o puentes, pero no encontraremos ninguno hasta llegar al Vado bajo las Montañas.

Los hobbits contemplaron las oscuras colinas que había más adelante, y aunque se alegraron de dejar atrás esas tierras inhospitalarias, la tierra que se extendía ante ellos parecía peligrosa y hostil.

De acuerdo con la topografía más elaborada, el Camino atravesía dos ríos entre la Cima de los Vientos y Rivendel: el Fontegris o Mitheithel, que descendía de las Landas de Etten y que se cruzaba por el Puente Ultimo, y el Sonorona o Bruinen, que se cruzaba por el Vado de Rivendel; esos ríos se unían en el norte, lejos de allí, y se convertían en el Aguada Gris. Pero en el relato original sólo hay un río, del que no se da el nombre, que pasa por Rivendel y que se cruza por el Vado.

En la CA los viajeros bajaban al Camino, temprano de mañana, el séptimo día desde su salida de la Cima de los Vientos (es decir, salían al Camino desde el sur) y seguían por allí a lo largo de una o dos millas hasta llegar al Puente Ultimo, donde Trancos encontraba la piedra élfica en el barro; cruzaban el puente y, al cabo de una milla, dejaban el Camino desviándose hacia la izquierda y empezaban a subir por las colinas. En el relato original llegaban al Camino el sexto día, temprano de mañana y lo cruzaban para luego empezar a subir por las colinas; no se habla de un río (el Fontegris) ni de un puente. Se da cierta explicación del motivo por el cual tenían que cruzar el Camino allí [244] y no seguir avanzando por el sur de él: «el terreno era árido y pedregoso y más adelante estaba el río». Pero el hecho de que no hubiera ni un vado ni un puente que cruzara el río, salvo el que se encontraba más abajo de Rivendel, sólo significaba que tendrían que cruzarlo allí; pero eso no explica por qué no podían seguir por el sur del camino hasta llegar a ese punto. Por lo tanto, la única explicación se encuentra en que el terreno al sur del Camino era «árido y pedregoso»: ¿es posible que Trotter hubiese querido tomar un camino que les permitiera estar menos al descubierto? Se podría decir que el «verdadero» motivo por el que cruzaban el Camino y se internaban en las colinas boscosas es muy diferente: en el esquema del viaje desde las Quebradas de los Túmulos a Rivendel (pág. 162) mi padre ya había insinuado que los hobbits debían desviarse «imprudentemente para ir a ver las Piedras de los Trolls». Además, Trotter

trataba de que fueran lo más en línea recta que pudieran hacia el Vado (pág. 243) y los esquemas presentados en la pág. 255 demuestran claramente que la amplia curva del Camino que lo desviaba hacia el sur (ya mencionada en el texto original, pág. 253) debía obligarlos a cruzarlo y subir por las dos versiones en colinas hacia el norte. En relación con las diferencias entre las dos versiones en cuanto a la cronología, véase la Nota sobre la Cronología (págs. 276-277).

Cuando llegaban a las colinas, el diálogo con Trotter que se planteaba cuando divisaban las ruinas de las torres es un tanto diferente al diálogo con Trancos que aparece en la CA (págs. 281-282):

—¿Quién vive en estas tierras? —preguntó [Bingo]—; ¿y quién edificó esas torres? ¿Es el país de los trolls?

—No —dijo Trotter—; los trolls no construyen. Nadie vive en estas tierras. Hace mucho tiempo moraron Hombres aquí. Pero hoy no queda ninguno. Eran gente mala, eso dicen los cuentos y las leyendas; porque cayeron bajo el dominio del Señor Oscuro. Se dice que fueron derrotados por Elendil, el Rey de los Hombres del Oeste, que ayudó a Gilgalad cuando lucharon contra el Señor Oscuro.<sup>[167]</sup> Pero eso ocurrió hace ya tanto tiempo que las colinas los han olvidado, aunque una sombra se extiende aún sobre estas tierras.

—¿Dónde aprendiste esas historias si todas estas tierras están desiertas y en ellas no se recuerda nada? —preguntó Frodo—. Los pájaros y las bestias no cuentan historias de esa especie.

—En Rivendel se recuerdan muchas cosas —dijo Trotter.

—¿Has estado con frecuencia en Rivendel? —dijo Bingo. [245]

—Sí —respondió Trotter—, muchas veces; y ahora me pregunto cómo pude ser tan insensato como para marcharme de Rivendel. Pero mi destino no es vivir en paz, ni siquiera en la hermosa casa de Elrond.

Los viajeros ya llevaban tres días en las colinas que había al norte del Camino cuando empezaba a llover, pero en la CA (pág. 282) sólo transcurrían dos días; por lo tanto, el trecho que recorrían desde la Cima de los Vientos hasta que volvían al Camino era más corto, aunque sigue habiendo un día de diferencia, puesto que en el relato original llegaban un día antes a la Cima (pág. 223): según mi interpretación, en la versión antigua el primer día después de la lluvia (CA, página 283) era el 16 de octubre, pero en la CA es el 17 de octubre. Cuando dejaba de llover, lo que ocurría el undécimo día desde la salida de la Cima de los Vientos, y Trotter subía a observar la configuración del terreno, a su regreso les decía:

—Nos hemos alejado demasiado hacia el norte; y *tenemos* que encontrar un modo de volver al sur, o al menos de desviarnos rápidamente hacia el este. Si

seguimos en esta dirección, llegaremos a una región que no se puede atravesar entre las faldas de las Montañas. De un modo u otro tenemos que regresar al Camino antes del Vado. Pero aun si logramos hacerlo de prisa, tardaremos algunos días en llegar a Rivendel, cuatro o temo que incluso cinco.

Cuando pasan la noche en las lomas (CA, págs. 284-285), no es Sam sino Merry quien le hace una pregunta a Trancos sobre la herida de Frodo; y ya aparece el sueño de Frodo, en el que «unas interminables alas negras barrián el aire sobre él, y que en esas alas cabalgaban unos perseguidores que lo buscaban en todos los huecos de las colinas». En el texto original no se dice que «los árboles y rocas de alrededor parecían sombríos e indistintos» ni que al día siguiente «una niebla parecía oscurecerle la vista» (CA, págs. 284-285); pero más adelante, cuando Glorfindel buscaba con los dedos la herida en el hombro de Bingo (CA, págs. 293-294), se dice que «veía ahora las caras de los amigos más claramente, aunque todo el día había tenido la inquietante sensación de que una bruma o una niebla se interponía entre él y los otros».

Cuando llegaban al lugar donde estaban los viejos trolls convertidos en piedra, «Trotter se adelantó como al descuido: —¡Hola, Guille! —le dijo, y le dio un sonoro golpe al troll inclinado». Y luego decía: «—De todos modos, hubieseis podido notar que Berto tiene un nido [246] de pájaros detrás de la oreja». En la CA no se mencionan los nombres de los trolls que aparecen en *El hobbit*.

Inmediatamente después de «Descansaron en el claro por un rato y almorcizaron a la sombra de las largas piernas del troll», en la narración original dice «Esa tarde siguieron descendiendo por los bosques»; no hay ninguna indicación de que en ese punto se fuera a intercalar la Canción del Troll (véase la pág. 185). Su regreso al Camino se describe así:

Finalmente llegaron a la cima de una loma que dominaba el Camino. Éste empezaba a desviarse alejándose del río, y se abrazaba a las colinas, un tanto más arriba del borde del estrecho valle al fondo del cual corría el río. No lejos de las orillas del Camino Trotter señaló una piedra que asomaba entre el pasto; toscamente talladas y ahora muy erosionadas podían verse aún en la piedra dos runas, las letras G y B dentro de un círculo: (XB).

—Ésa —dijo— es la piedra que señalaba el lugar donde Gandalf y Bilbo escondieron el oro de los trolls. —Bingo la miró con tristeza: ya hacía mucho tiempo Bilbo y él se habían gastado todo ese oro.

El Camino, que ahora doblaba hacia el norte, se extendía plácidamente bajo las sombras del comienzo del atardecer. No había rastros de ningún otro viajero.

Con una sola excepción, solamente cabe mencionar diferencias de poca importancia en el encuentro con Glorfindel: desde un comienzo aparecía ya toda la escena, descrita casi con las mismas palabras. En este texto no se encuentra la

frase que figura en la CA (página 291): « Frodo tuvo la impresión de que una luz blanca brillaba a través de la forma y las vestiduras del jinete, como a través de un velo tenue». [168] Glorfindel le gritaba a Trotter *¡Ai Padathir, Padathir! ¡Mai govannen!*[169] Pero más adelante no se dice que hablara con él en « lengua élfica» (CA pág. 295), sino en « voz baja». La bebida que Glorfindel les daba a los hobbits les recordaba de inmediato la que habían bebido en casa de Bombadil, porque « la bebida era clara como agua de manantial, pero también los hizo sentir un cálido vigor». Además del pan rancio y la fruta seca, que era todo lo que les quedaba para comer, también se menciona el « cram».

La conversación con Glorfindel en el camino es diferente de la que aparece en la CA (págs. 292-293), porque en esa etapa nadie sabía [247] cuántos Jinetes Negros había (ni siquiera mi padre) y en la CA Gandalf aún no había llegado a Rivendel cuando Elrond enviaba a Glorfindel y a otros nueve días antes; los Elfos comandados por Gildor con los que los hobbits se habían encontrado en la Comarca le habían llevado noticias. Por supuesto, tampoco se menciona que Glorfindel dejaba la joya en el Puente Último (pág. 243).

—Éste es Glorfindel, uno de los habitantes de Rivendel —dijo Trotter—. Nos trae noticias.

—¡Hola y feliz encuentro al fin! —le dijo Glorfindel a Bingo—. Me enviaron desde Rivendel a observar el Camino para verte venir. Gandalf estaba inquieto y temeroso, porque a menos que te hubiese ocurrido algo funesto ya deberías haber llegado allí hace tres días.

—Hoy hemos vuelto al Camino por primera vez después de muchos días —dijo Bingo.

—Bueno, ahora tendréis que regresar a él e ir a toda prisa —dijo Glorfindel—. A un día de rápida marcha de aquí hacia el oeste hay una compañía de siniestros jinetes, y vienen en esta dirección lo más velozmente que pueden, porque con frecuencia se detienen a buscar a ambos lados del Camino. No debéis deteneros aquí ni en ningún otro lugar esta noche, sino seguir avanzando todo y lo más lejos que podáis. Porque cuando descubran vuestras huellas, allí donde regresasteis al Camino, pondrán fin a su búsqueda y os perseguirán veloces como el viento. No creo que dejen de ver vuestras huellas en el sendero que baja del Bosque de los Trolls; porque tienen una aterradora habilidad para guiarse por el olfato, y la oscuridad no es un estorbo para ellos sino una ayuda.

—¿Por qué debemos seguir caminando de noche entonces, a pesar de la advertencia de Gandalf? —preguntó Merry.

—No temáis ahora por lo que os dijó Gandalf —respondió Glorfindel—. El ir de prisa es vuestra mayor esperanza y ahora os acompañaré. Y no creo que delante de nosotros se cierna ningún peligro; pero los perseguidores se acercan velozmente.

—Pero Bingo está herido y enfermo y extenuado —dijo Merry—. ¡No debe cabalgar sin descansar antes!

Glorfindel sacudió la cabeza con un gesto grave al oír el relato del ataque a la cañada bajo la Cima de los Vientos, y de la herida que Bingo había sufrido en el brazo. Miró la empuñadura [248] del cuchillo que Trotter había guardado, y que ahora había sacado para enseñárselo. Se estremeció.

—Hay cosas malas escritas en esta empuñadura —dijo—, aunque quizás tus ojos no puedan verlas. Guárdala hasta que lleguemos a Rivendel, Padathir, pero ten cuidado, y tócala lo menos posible.

La principal diferencia estructural entre este capítulo y la narración que aparece en la CA es que en este caso Glorfindel dice «no creo que delante de nosotros se cierra ningún peligro», lo que contrasta con lo que dice en la CA (pág. 293): «Hay cinco detrás de nosotros... Dónde están los otros cuatro, no lo sé. Temo descubrir que el Vado ya está defendido contra nosotros». En un comienzo, sólo tres Jinetes, no cinco como en la CA (pág. 296), salían del desfiladero cubierto de árboles que atravesaba el Camino antes del terreno llano que se extendía por una milla hacia el Vado. Aquí también se dice que Bingo se detenía, sintiendo que los jinetes le ordenaban esperar, pero un súbito odio se apoderaba de él y desenvainaba la espada; y Glorfindel le gritaba al caballo, de modo que se precipitaba hacia el Vado. Pero todos los jinetes estaban a sus espaldas; no había cuatro Jinetes esperándolos en el Vado para tenderles una emboscada. Presento el texto completo de la conclusión del capítulo.

—¡Corre! ¡Corre! —gritaron Glorfindel y Trotter; y luego Glorfindel dijo una palabra en la lengua élfica: *nora-lim, nora-lim*. Inmediatamente, el caballo blanco se precipitó hacia adelante, y echó a correr por el último trecho del Camino. En ese momento los caballos negros de los jinetes bajaron presurosos persiguiéndolo, y otros que los seguían asomaron rápidamente del bosque. Mirando por sobre el hombro, Bingo creyó contar [hasta doce >] al menos siete. Parecían correr como el viento, y cambiar rápidamente haciéndose más grandes y oscuros a medida que se le acercaban tranco a tranco. Ya no veía a sus amigos. Seguramente los jinetes se movían ahora rápidamente entre ellos y por encima de ellos. Se dio vuelta y se echó hacia adelante, animando al caballo con voz perentoria. El Vado aún parecía distante. Miró atrás una vez más. Le pareció que los Jinetes se habían quitado las capuchas y los mantos negros, y estaban vestidos de blanco y gris. Las manos pálidas esgrimían espadas, y llevaban yelmos y coronas en las cabezas; [170] los ojos fríos relampagueaban a lo lejos. [249]

El miedo se apoderó de Bingo. No pensó más en su espada. No lanzó ningún grito. Cerró los ojos y se aferró a las crines del caballo. El viento le silbaba en los oídos, y las campanillas se sacudían con un repiqueteo claro y agudo. Parecía

hacer un frío penetrante.

De pronto oyó el chapoteo del agua. Batía espumosa en torno a sus pies. Sintió los pasos tambaleantes del caballo que trataba de trepar por el sendero pedregoso de la orilla escarpada. ¡Había cruzado el Vado! Pero los Jinetes venían cerca.

En lo alto de la barranca, el caballo se detuvo resoplando. Bingo se volvió y abrió los ojos. [Tachado en seguida: Olvidando que el caballo era de Rivendel y que conocía toda esa región, decidió enfrentarse a sus enemigos, aunque le parecía inútil.] Le pareció inútil tratar de escapar por el largo e incierto camino que se extendía desde el Vado al linde de Rivendel, si los Jinetes llegaban a cruzar el agua. Aunque todos habían creído que una vez que llegaran al Vado no tendrían que seguir huyendo y que ya no correrían peligro, sintió que nada podría impedirles a los siniestros Jinetes cruzar el río tan fácilmente como él. De todos modos sintió que le ordenaban perentoriamente que se detuviera, y aunque la cólera lo dominó otra vez ya no tenía fuerzas para resistirse. Vio que el caballo del Jinete que iba delante observaba el agua y se encabritaba. Haciendo un gran esfuerzo, se enderezó sobre los estribos y esgrimió la espada.

—¡Atrás! —gritó—. ¡Volved junto al Señor Oscuro y dejad de seguirme! [171] —Su voz le pareció chillona. Los Jinetes se detuvieron, pero Bingo no tenía el poder de Tom Bombadil. [172] Los Jinetes rieron con una risa dura y escalofriante.

—¡Vuelve! ¡Vuelve! —gritaron—. ¡A Mordor te llevaremos! [173]

—¡Atrás! —murmuró Bingo.

—¡El Anillo! ¡El Anillo! —gritaron los Jinetes con voces implacables, e inmediatamente el cabecilla entró en el agua, seguido de cerca por otros dos.

—Por Elbereth y Lúthien la bella [174] —dijo Bingo con un último esfuerzo, alzando la espada—, no tendréis el anillo ni me tendréis a mí.

Entonces el cabecilla, que estaba ya en medio del río, se enderezó amenazante sobre los estribos y alzó la mano. Bingo Perdió la voz; sintió que tenía la lengua pegada al paladar, [250] y se le nublaron los ojos. La espada se le quebró y se le desprendió de la mano temblorosa. Debajo de su cuerpo, el caballo se encabritó y resopló cuando el primero de los caballos negros se acercó a la orilla.

En ese preciso momento se oyó un rugido y un estruendo: un ruido de aguas turbulentas que arrastraba muchas piedras. Bingo vio confusamente que el río se elevaba, y que una caballería de olas empenachadas se acercaba galopando aguas abajo. Los tres Jinetes que estaban todavía en el Vado desaparecieron, cubiertos y aplastados por la espuma enfurecida. Los que venían detrás retrocedieron consternados.

Casi aturdido, Bingo oyó gritos, y detrás de los jinetes creyó ver de pronto una blanca figura brillante a la que seguían formas más pequeñas y sombrías

llevando fuegos. Las llamas resplandecían rojizas en la niebla blanca que lo cubría todo. Dos Jinetes se dieron vuelta y se alejaron cabalgando desenfrenadamente hacia la izquierda por la orilla del río; llevados por los caballos que se arrojaron al agua, los otros Jinetes cayeron al río y fueron arrastrados por las aguas. Bingo oyó entonces un estruendo y sintió que caía, como si la crecida hubiera cubierto la alta orilla y lo envolviera llevándoselo junto con sus enemigos. No oyó ni vio nada más.



[252]

En este capítulo es evidente que los Espectros del Anillo le dan órdenes al portador del Anillo sin hablarle, y que ejercen un enorme poder sobre sus actos. Además, aquí se presenta por primera vez la idea de que la herida del cuchillo del Espectro del Anillo produce, o comienza a producir, un efecto similar al que tiene el ponerse el Anillo: el mundo empieza a parecerle sombrío e indistinto a Bingo, y al final del capítulo ve claramente a los Jinetes bajo las vestiduras negras que impiden a los demás descubrir que son invisibles.

*Nota sobre el curso del Camino entre la Cima de los Vientos y Rivendel*

Mi padre introdujo diversos cambios con respecto a este elemento geográfico en la edición inglesa revisada de *El Señor de los Anillos* (1966). En primer lugar, presento tres pasajes del capítulo «Huyendo hacia el Vado» para comparar los distintos textos.

- (1) Página 280

*Texto original:*

(en el texto original no hay ningún pasaje que corresponda al pasaje citado)

*Primera edición:* —El Sonorona, el Bruinen de Rivendel —respondió Trancos—. El Camino lo bordea durante varias leguas, hasta el Vado.

*Segunda edición:* —El Sonorona, el Bruinen de Rivendel —respondió Trancos—. El Camino bordea las colinas durante varias millas desde el Puente hasta el Vado del Bruinen. [253]

- (2) Página 282

*Texto original:* Las colinas los rodearon. El Camino se desvió hacia el sur, acercándose al río; pero ambos estaban ocultos ahora.

*Primera edición:* Las colinas comenzaron a cercarlos. El Camino retrocedía de nuevo hacia el Río, pero ahora ya no lo veían.

*Segunda edición:* Las colinas comenzaron a cercarlos. Del otro lado, el Camino seguía bordeando el Río Bruinen, pero ambos estaban ocultos ahora.

(3) Página 290

*Texto original (pág. 246):* Finalmente llegaron a la cima de una loma que dominaba el Camino. Éste empezaba a desviarse alejándose del río, y se abrazaba a las colinas, un tanto más arriba del borde del estrecho valle al fondo del cual corría el río.

*Primera edición:* Luego de unas pocas millas, llegaron a la cima de una loma que dominaba el Camino. Aquí la calzada había dejado atrás el angosto valle del río, y ahora se abrazaba a las colinas, bajando y subiendo <hacia el norte> entre los bosques y las laderas cubiertas de maleza hacia el Vado y las Montañas.

*Segunda edición:* Luego de unas pocas millas, llegaron a la cima de una loma que dominaba el Camino. Aquí la calzada había dejado muy atrás al Fontegris que corría por el angosto valle, y se abrazaba a las colinas, bajando y subiendo hacia el este entre los bosques (etc.)

En el caso de la cita 2, a juzgar por los mapas a gran escala y a pequeña escala hechos por mi padre, no cabe duda de que el Camino pasaba por el sur de la Cima de los Vientos y luego se alejaba hacia el nordeste en una amplia curva o vuelta; compárese con la CA, pág. 278: al salir de la Cima de los Vientos, Trancos planeaba «abreviar el trayecto cortando a través de otra gran vuelta del Camino; al este, más allá de la Cima de los Vientos, la ruta cambiaba de curso describiendo una amplia curva hacia el norte». Esta idea proviene del texto original. En ese caso el Camino describía una amplia curva hacia el sur, bordeando los Sotos de los Trolls, como se indicaba en el texto original y en la primera edición (cita 2). En todos los mapas hechos por mi padre el Camino sigue el mismo curso en lo que respecta a estas dos amplias curvas. Los dos bocetos presentados en la página 255 son reproducciones de mapas muy esquemáticos a gran escala hechos por mi padre (la interpretación del segundo mapa es particularmente difícil debido a las múltiples líneas que hizo mientras consideraba diversas configuraciones).

En 1943 hice un mapa elaborado a lápiz y con tizas de colores para [254] *El Señor de los Anillos* y un mapa similar de la Comarca (véase la pág. 133 item V).

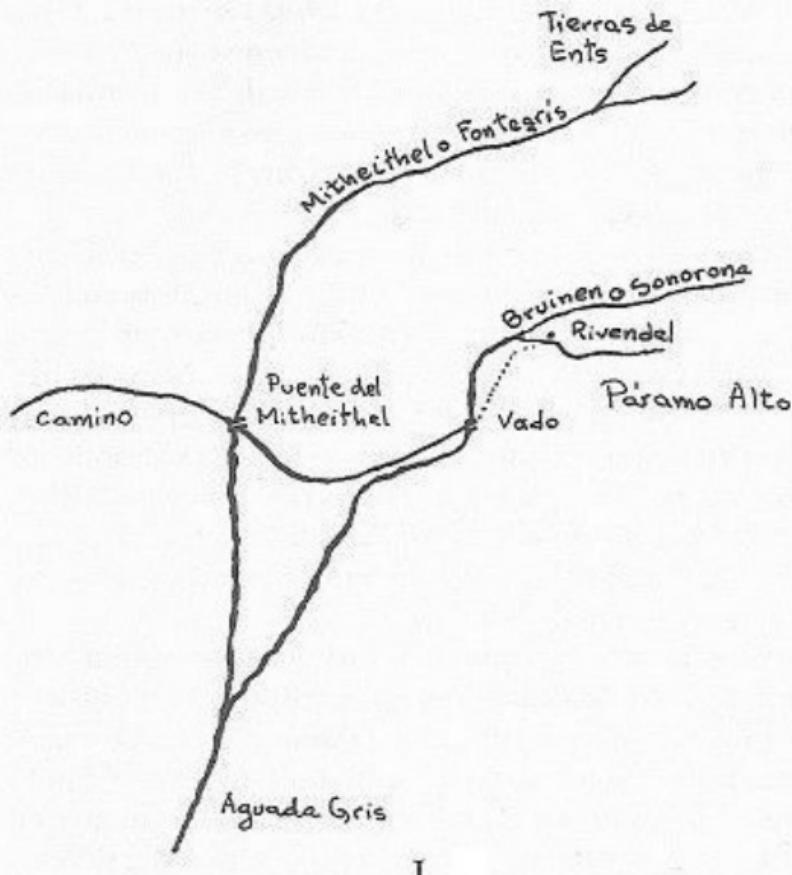
En *Cartas*, n.<sup>os</sup> 74 y 98 se encuentran referencias a esos mapas. En el mapa que hice para el SA, el Camino sigue el mismo curso desde la Cima de los Vientos hasta el Vado que en los mapas hechos por mi padre, y en él aparecen las dos amplias curvas hacia el norte y el sur. Sin embargo, en el mapa que hice en 1954

(publicado en los primeros dos volúmenes de *El Señor de los Anillos*), el Camino sólo describe una pequeña curva hacia el norte entre la Cima de los Vientos y el Puente del Fontegrís, y luego continúa en línea recta hacia el Vado. Sin duda, esto se debió a una simple distracción, puesto que lo hice apresuradamente. Mi padre evidentemente advirtió el error entonces, pero no lo consideró muy grave por tratarse de un mapa a muy pequeña escala; en todo caso, hice el mapa respondiendo a una urgencia. Pero considero que ese error motivó el cambio introducido en la segunda edición (cita 2): se sustituyó «el Camino retrocedía de nuevo hacia el Río» por «del otro lado, el Camino seguía bordeando el Río Bruinen»; mi padre hizo esto para que la discrepancia con el mapa fuera menos evidente. Ya se ha mencionado un cambio similar en la segunda edición con respecto a la relación entre Balsadera de Gamoburgo y Casa del Bosque (págs. 138-139). En la carta que mi padre le escribió el 28 de julio de 1965 a Austin Olney, de Houghton Mifflin (de la cual se presenta un extracto en *Cartas*, n.º 274), le decía: «Por fin he decidido, siempre que sea posible y sin que esto afecte al relato, considerar que los mapas son “correctos” y adaptar la narración a ellos».

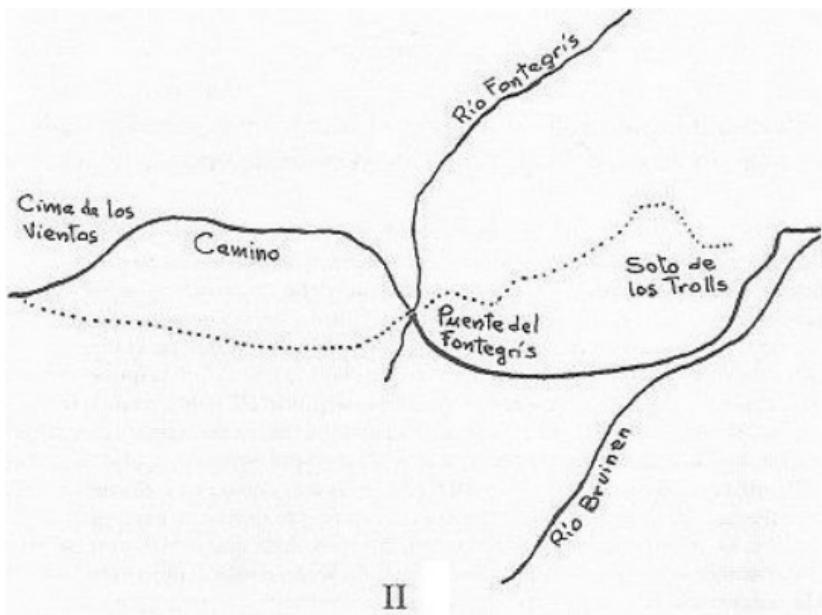
Barbara Strachey (que utilizó la primera edición) dedujo con gran precisión cuál era el curso del Camino en su atlas, *Journeys of Frodo* (1981), mapa 13, «La Cima de los Vientos y los Sotos de los Trolls».

Los bocetos de la página siguiente ilustran perfectamente la cita 1 de la primera edición, puesto que en ellos el Camino bordea el Fontegrís «durante varias leguas, hasta el Vado». Mi padre hizo varios mapas a pequeña escala de territorios más o menos extensos de las tierras mencionadas en *El Señor de los Anillos*; en tres de ellos aparece esta región y en dos mapas se indica que el Camino se acerca al Sonorona describiendo un ángulo agudo, pero no lo bordea. En el tercer mapa (el más antiguo) el Camino recorre un largo trecho cerca del río antes de llegar al Vado, lo que no se debe tanto a que el Camino sigue otro curso como al hecho de que en este mapa el río corre más hacia el oeste en un comienzo (después del Vado), en dirección al Fontegrís (al igual que en los

[175] bocetos). En el mapa que hice en 1943 (véase [256] el comentario anterior), se indica lo mismo y en forma muy marcada. Por otra parte, en el mapa publicado el Camino se acerca al río describiendo un ángulo muy abierto; y esto también se debió a un error. A mi juicio, es evidente que el texto modificado de la segunda edición que se presenta en la cita i, donde dice que «el Camino bordea las colinas» en lugar de «bordea el río [el Sonorona]», fue escrito con el objeto de cubrir las apariencias del mapa.



I



II

Al parecer, la cita 3 de la primera edición contradice la cita 1: el Camino bordea el Sonorona durante varias millas, hasta el Vado 1, pero cuando los viajeros bajaban al Camino después de salir de los Sotos de los Trolls, éste se había apartado del río 3. Pero posiblemente no se trate tanto de una contradicción como de la interpretación que se dé a la afirmación de que el Camino « bordea el Sonorona». El segundo esbozo parece ser claro, al menos con respecto a esto, porque en él se observa que el Camino se va acercando al río, lo bordea por un trecho y luego se desvía un tanto y « se (abraza) a las colinas» antes de regresar al río en el Vado.

De acuerdo con el cambio que se introdujo en la segunda edición, cita 3, con el propósito de evitar muchas modificaciones en el texto, las palabras « angosto valle» se refieren al Fontegrís y en este punto no hay ninguna otra alusión a la relación entre el Camino y el Sonorona. Sin duda, éste es otro caso en que se adaptó el texto al mapa publicado (y no es una solución del todo feliz), como ocurre también con la sustitución de « hacia el norte» (compárese con el Boceto II) por « hacia el este» .

Es interesante que no se mencione el Río Fontegrís (págs. 243-244), que sigue sin aparecer en la siguiente versión de esta parte del relato [257] (pág. 447). En el original del capítulo II de *El hobbit*, cuando Bilbo, Gandalf y los Enanos se acercaban a las colinas coronadas por viejos castillos en un atardecer muy lluvioso, llegaban a orillas de un río:

... empezó a oscurecer. Se levantó viento, y los sauces se mecían y susurraban a lo largo de las orillas [*no se había mencionado ningún río*]. No sé de qué río se trataba, era un río precipitado de aguas rojizas, crecido por las lluvias caídas durante los últimos días, que bajaba de las colinas y las montañas que tenían por delante.

Pronto ya todo estuvo casi a oscuras. Los vientos desgajaron las nubes grises...

Aquí el río corría *a lo largo* del camino (descrito como un «sendero enlodado»); finalmente lo cruzaban por un vado y al otro lado encontraban la escarpada ladera que subía hacia las Montañas (al comienzo del capítulo III, «Un breve descanso»). En la tercera edición se introdujeron algunos cambios en el pasaje citado:

... cuando descendían hacia un valle profundo con un río en el fondo, empezó a oscurecer. Se levantó viento, y los sauces se mecían y susurraban a lo largo de las orillas. Por fortuna el camino atravesaba un antiguo puente de piedra, pues el río crecido por las lluvias bajaba precipitado de las colinas y las montañas del norte.

Era casi de noche cuando lo cruzaron. El viento desgajó las nubes grises...

El río se convierte en el Fontegrís, que el camino atravesaba en el Puente Último (y con la sustitución de «vadearon el río» por «vadearon un río» no queda duda de qué río vadearon antes de empezar a subir hacia Rivendel [el Sonorona]). Pero mi padre no tuvo ninguna intención de cambiar el texto a partir de ese punto en el relato original. Allí la compañía se detenía a pasar la noche en el lugar que lo hacía, precisamente porque en ese punto empezaba a oscurecer y estaba junto a un río. Desde ese lugar se alcanzaba a ver la luz del fuego de los Trolls. Al mencionar el Puente Último en este punto de la antigua narración sin modificar el resto del texto, la compañía se detiene por esa noche inmediatamente después de cruzarlo —bastante cerca del río como para que uno de los poney's se suelte de las amarras y se arroje al agua, con lo que pierden gran parte de la comida— y, por lo tanto, el fuego de los Trolls se divisa desde el Puente, o muy cerca de él. Al final del capítulo se dice que las ollas con oro de la guarida de los Trolls siguen enterradas «no lejos de la senda que bordea [258] el

rio», frase que ya aparecía en el relato original, en el que el río corría a lo largo de la senda.

Karen Fonstad explica claramente esta situación (*The Atlas of Middle-earth*, 1981, pág. 97) al referirse a la incoherencia entre *El hobbit* (en su versión actual) y *El Señor de los Anillos* en lo que respecta a la distancia entre el río y el claro donde estaban los Trolls:

El fuego de los Trolls estaba tan cerca del río que se divisaba «desde cierta distancia», y posiblemente los Enanos no tardaban más de una hora en llegar allí, en tanto que Trancos conducía a los Hobbits al norte del camino [desviándose una milla después del Puente], donde perdían el rumbo y tardaban seis días en llegar al claro donde encontraban a los Trolls de Piedra. Parece prácticamente imposible que, disponiendo de tan poco tiempo y habiéndose extraviado o no, el Montaraz hubiera tardado seis días en llegar a un lugar que los Enanos encontraban en una hora.

Anteriormente, al parecer en 1960, en una compleja nueva versión del capítulo II de *El hobbit* que nunca se llegó a utilizar,<sup>[176]</sup> mi padre mencionaba el Puente Último en el mismo punto de la narración; pero en ese texto cruzaban el río en la mañana, y al final del día acampaban en el lugar desde el que se divisaba el fuego de los Trolls, muchas millas más hacia el este. En este punto del texto actual de *El hobbit*, que se basa en correcciones hechas en 1965 y que fue publicado por primera vez en 1966, aquí se introduce un elemento de *El Señor de los Anillos*, pero sin hacer concordar las características geográficas. Este error tan poco característico de mi padre sin duda debe atribuirse simplemente a la prisa con que tuvo que trabajar en 1965, bajo una gran presión.

#### *Nota sobre el río de Rivendel*

Trotter dice expresamente que el río que el Camino atraviesa en el Vado cruza Rivendel (pág. 243). En el pasaje correspondiente de la CA (pág. 280), Trancos menciona el nombre del río: «El Sonorona, el Bruinen de Rivendel». Más adelante, en «Muchos encuentros» (CA, pág. 329), se dice que el cuarto de Bilbo «se abría sobre los jardines [259] y miraba al sur por encima de las barrancas del Bruinen», y al comienzo de «El Concilio de Elrond» (CA, pág. 331) Frodo «caminó a lo largo de las terrazas que dominaban las aguas tumultuosas del Bruinen». Esto no presenta ambigüedades, pero los mapas no son perfectamente claros en este caso.

En el mapa de las Tierras Ásperas que aparece en *El hobbit*, el río cuyo nombre no se menciona recibe un afluente, a cierta distancia al norte del Vado, y

la casa de Elrond se encuentra entre los dos, cerca de la confluencia y más cerca del afluente, exactamente como en el boceto I, presentado en la pág. 255.<sup>[177]</sup> En uno de sus ejemplares de *El hobbit* mi padre añadió posteriormente a lápiz algunos nombres en el mapa de las Tierras Ásperas, entre otros *Bruinen* o *Sonorona* al lado del río y al norte de la casa (también como en el boceto I), y escribió *Merrill* junto al afluente que corría inmediatamente al sur.<sup>[178]</sup> Por lo tanto, cuando en *El hobbit* (capítulo III), el elfo le decía a Gandalf:

Te has desviado un poco del camino. Es decir, si quieres ir por el único sendero que cruza el río hacia la casa de más allá. Nosotros te guiaremos, pero sería mejor que fueseis a pie hasta pasar el puente

parecería que el río que debían cruzar por el puente era el Merrill. Barbara Strachey (*Journeys of Frodo*, mapas 15-16) indica claramente que la barranca de Rivendel es la barranca del afluente, puesto que la casa de Elrond estaba más o menos a una milla y media de la confluencia con el Sonorona; Karen Fonstad (*The Atlas of Middle-earth*, págs. 80, 101, etc.) también indica que Rivendel está junto al río del sur, y lo llama *Bruinen* (pág. 127).

En un comienzo, los ríos y el Camino fueron dibujados con tinta en el boceto I y más adelante se los coloreó con tiza azul y roja. Simultáneamente, mi padre modificó el curso del «afluente» que pasaba al sur de la casa de Elrond, desviándolo hacia el norte y uniéndolo con el *Bruinen* poco más al este; por lo tanto, la casa de Rivendel estaba [260] en el extremo oeste de las tierras bordeadas por los dos ríos que bajaban de las Montañas, se separaban y luego volvían a confluir. Cabe suponer entonces que tanto el uno como el otro se llamaban «*Bruinen*» (sin considerar el nombre «*Merrill*» escrito en el mapa de las Tierras Ásperas en *El hobbit*). Pero no creo que sea posible sacar conclusiones detalladas en base a este boceto.

#### *Nota sobre las Tierras de Ent*

La inclusión del nombre *Tierras de Ent* en el boceto I hace necesaria cierta explicación. La región en la que nacía el Fontegrís se llamaba originalmente *Valle(s) del Arroyo Sombrio* (pág. 447), pero cuando se sustituyó ese nombre por un tiempo pasó a ser el *Valle Cano* (pág. 534, nota 393) y más adelante *Valles de Ent, Tierras de Ent*. El término *Ent* proviene del inglés antiguo: *ent*, ‘gigante’; las *Tierras de Ent* eran las «tierras de los trolls» (véanse también los nombres posteriores de esta región en la CA, *Valles de Etten* y *Landas de Etten*, que se basan en la palabra *eoten* ‘gigante’ del inglés antiguo) y que no se relacionan en

absoluto con los *Ents* de *El Señor de los Anillos*.

## XII EN RIVENDEL

[261]

En la pág. 162 se presentan algunas ideas preliminares sobre este capítulo (capítulo 1 del Libro Segundo de la CA, «Muchos encuentros»). El borrador original se encuentra en un manuscrito muy esquemático, escrito primero con tinta, más adelante a lápiz y cuya escritura fue perdiendo paulatinamente su impulso. Se introdujeron varios cambios y añadidos en el texto, pero aquí presento lo que al parecer escribió mi padre originalmente, dado que en muchos casos no se puede hacer una clara distinción entre los cambios hechos en seguida y los cambios posteriores (y, de todos modos, probablemente no haya transcurrido mucho tiempo entre unos y otros). Este borrador y los dos borradores siguientes llevan al número «IX» y no tienen título.

Al despertar se encontró tendido en una cama, y también sintiéndose mucho mejor.

—¿Dónde estoy y qué hora es? —le preguntó en voz alta al techo. El sol se reflejaba en las vigas oscuras y esculpidas. Oía el rumor de una cascada lejana.

—En casa de Elrond, y son las diez de la mañana; la mañana del 24 de octubre, para ser exactos<sup>[179]</sup> —dijo una voz.

—¡Gandalf! —dijo Bingo, incorporándose.

Allí estaba el mago, sentado en una silla junto a la ventana abierta.

—Sí —dijo el mago—. Aquí estoy, y tienes suerte de estar también aquí, luego de todos los disparates que hiciste desde que saliste de casa.

Bingo se sentía demasiado cómodo y en paz para discutir, y de cualquier manera sabía que no llevaría la mejor parte de una discusión: recordó el desastroso atajo por el Bosque Viejo, la estupidez que había cometido en la posada, y la tontería de haberse puesto el Anillo en la Colina de la Cima de los Vientos, que casi había tenido consecuencias fatales.

Hubo un largo silencio, interrumpido sólo por las suaves bocanadas de la pipa de Gandalf, que lanzaba anillos de humo blanco por la ventana. [262]

—¿Qué pasó en el Vado? —preguntó Bingo al fin—. Parecía todo tan confuso, y todavía lo parece.

—¡Si! —respondió Gandalf—. Empezabas a desaparecer. No habrían tardado mucho en convertirte en un espectro, y sin duda eso es lo que habría sucedido si te hubieras puesto el Anillo de nuevo.<sup>[180]</sup> ¿Cómo sientes ahora el brazo y el costado?

—No sé —dijo Bingo—. No lo siento, lo que es preferible al dolor, pero —hizo un esfuerzo— puedo moverlo un poco, sí, creo que está volviendo a la vida. No está frío —añadió, tocándose la mano derecha con la izquierda.<sup>[181]</sup>

—¡Bien! —dijo Gandalf—. Elrond te lavó el brazo y lo estuvo curando durante horas de horas anoche, desde que te trajeron. Tiene grandes poderes y es muy hábil, pero yo estaba muy inquieto, porque el Enemigo es extraordinariamente diestro y maligno.

—¿Me trajeron? —preguntó Bingo—. Por supuesto: lo último que recuerdo es el torrente de agua. ¿Qué sucedió? ¿Dónde están los otros? ¡Cuéntame, Gandalf!

—Por lo que dijeron Glorfindel y Trotter (los dos son astutos, aunque cada cual a su modo), esto es lo que sucedió: los perseguidores fueron directamente detrás de ti (como Glorfindel esperaba que hicieran). Podrían haber aplastado a los otros, pero Glorfindel les ordenó que se apartaran del camino. Si no te salvaba el caballo élfico blanco estabas perdido; de modo que te siguieron cautelosamente a pie, ocultándose cuanto podían detrás de arbustos y rocas. Cuando llegaron lo más cerca del Vado que se atrevían, encendieron rápidamente un fuego, y se abalanzaron hacia los Jinetes con antorchas encendidas, en el mismo momento en que se produjo la crecida. El fuego y el agua aniquilaron a todos los perseguidores, salvo dos que desaparecieron en las tierras salvajes, siempre que puedan ser aniquilados de esa manera.

» Tus compañeros y el elfo cruzaron el vado, con cierta dificultad porque es muy profundo para los hobbits y aun para un caballo. Pero Glorfindel lo cruzó en tu poney y recuperó su caballo. Te encontraron de brúces sobre la hierba en lo alto de la ladera, pálido y frío. En un comienzo temieron que hubieses muerto. Te llevaron a Rivendel, muy lentamente, y no sé cuándo habrían llegado si Elrond no hubiese enviado a algunos Elfos en tu ayuda, precisamente cuando soltaron las aguas.<sup>[263]</sup>

—¿Entonces fue Elrond quien provocó la crecida? —preguntó Bingo.

—No, yo la provoqué<sup>[182]</sup> —dijo Gandalf—. No es algo difícil, porque el río baja de las montañas. Ha hecho mucho calor durante todo el día. Pero me sorprendió ver lo bien que respondió el río. El rugido y el estruendo eran aterradores.

—Sí, lo eran —dijo Bingo—. ¿Fuiste tú también quien envió a Glorfindel?

—Sí —dijo Gandalf—; en realidad, le pedí a Elrond que me lo prestara. Es un elfo sabio y noble. Bilbo lo aprecia... lo apreciaba mucho. También envié a Rimbedir<sup>[183]</sup> (como lo llaman aquí), ese tal Trotter. Por lo que Merry me ha

dicho, pienso que les ha ayudado.

—¡Sin duda! —dijo Bingo—. En un comienzo le tenía mucha desconfianza, pero nunca habríamos podido llegar aquí sin él. He llegado a apreciarlo mucho. En verdad, me gustaría que siguiera acompañándome en mis andanzas mientras tenga que seguir vagando. Es curioso, ¿sabes?, pero sigo teniendo la impresión de haberlo visto antes en alguna parte.

—Imagino que sí —dijo Gandalf—. A menudo tengo esa impresión cuando miro a un hobbit; todos me recuerdan a los demás, si entiendes lo que quiero decir. ¡Son extraordinariamente parecidos!

—¡Tonterías! —dijo Bingo—. Trotter es muy peculiar. Pero yo mismo me siento bastante hobbit, y quisiera no estar condenado a vagabundear. Ya llevo más de un mes caminando y me habría bastado con unos 28 días menos. —Se quedó en silencio y empezó a cabecer—. ¿Qué me hicieron esos horribles perseguidores en la cañada de la Cima de los Vientos? —dijo, hablando a medias consigo mismo, en el borde de un lóbrego sueño.

—Trataron de atravesarte con la espada del Nigromante —dijo Gandalf—. Pero por fortuna, y por tu valor (ya he oído un relato de la lucha) y por la confusión que provocaste al gritar ese nombre élfico, sólo te rozaron el hombro. Aunque eso ya era bastante peligroso, sobre todo porque te habías puesto el anillo. Porque mientras tenías puesto el anillo, estabas en el mundo de los espectros, y podían herirte con sus armas.<sup>[184]</sup> Ellos te podían ver, y tú podías verlos.

—¿Por qué vemos los caballos?<sup>[264]</sup>

—Porque son verdaderos caballos. Así como las ropas negras que usan son verdaderas ropas que dan forma a la nada que ellos son.

—¿Entonces por qué, cuando todos los demás animales (perros, caballos, poney's) se espantan al verlos, esos caballos soportan cargarlos?

—Porque nacen y son criados bajo el poder del Señor malvado en el reino tenebroso. ¡No todos los sirvientes y animales del Señor son espectros!

—Todo esto es muy amenazante y confuso —dijo Bingo somnoliento.

—Bueno, por el momento estás a salvo —dijo Gandalf—, y te estás restableciendo rápidamente. En tu lugar, no me preocuparía por nada ahora.

—Bien —dijo Bingo, y se quedó profundamente dormido.<sup>[185]</sup>

Como sabéis, Bingo estaba ahora en el Último Hogar al oeste de las Montañas, en el línde de las tierras vírgenes, la casa de Elrond; esa casa era (como Bilbo Bolsón había informado hacia mucho tiempo) «una casa perfecta, tanto te guste comer como dormir o trabajar o contar cuentos o cantar, o sólo quedarte sentado y pensando, o una agradable combinación de todo eso». Bastaba estar allí para curarse del cansancio y la melancolía. A la caída de la noche, Bingo despertó de nuevo, y descubrió que ya no sentía necesidad de

dormir, y que en cambio tenía ganas de comer y beber, contar alguna historia y cantar. Se levantó entonces, y descubrió que podía usar el brazo casi como antes. Apenas terminó de vestirse, salió en busca de sus amigos. Estaban sentados en el pórtico de la casa que miraba al oeste: las sombras habían cubierto el valle, pero en las altas pendientes orientales de las elevadas colinas aún había luz, y el aire era cálido. Rara vez hacia frío en el hermoso valle de Rivendel. El sonido de las cascadas resonaba en esa quietud. Había un [? armonioso] perfume de árboles y flores.

—¡Hola! —dijo Merry—, ¡he aquí a nuestro noble tío! ¡Tres hurras por Bingo, el Señor del Anillo!

—¡Calla! —dijo Gandalf—. Las cosas malas no tienen cabida en este valle, pero aun así es mejor no nombrarlas. El Señor del Anillo no es Bingo, sino el Señor de la Torre Oscura de Mordor,[\[186\]](#) [\[265\]](#) cuyo poder aumenta nuevamente, y sólo estamos en una fortaleza donde reina la paz. Afuera caen las sombras.

—Gandalf ha estado diciéndonos muchas cosas así, todas muy alentadoras —dijo Odo—. Sólo para llamarnos al orden, pero de algún modo parece imposible sentirse triste o deprimido en casa de Elrond. Siento que podría ponerme a cantar, si supiese hacerlo, pero nunca he podido inventar canciones o melodías.

—Eso es cierto —dijo Bingo—, pero yo diría que aun eso podría llegar a remediarlo si te quedaras aquí bastante tiempo. Yo siento casi lo mismo. Aunque por ahora tengo más deseos de comer que de cualquier otra cosa.

Pronto sació el hambre. Porque poco después los llamaron a cenar. El salón estaba colmado de diversas gentes: elfos en su mayoría, aunque también había unos pocos huéspedes y viajeros de otras especies. Elrond estaba sentado en un sillón alto, y Gandalf estaba a su lado. Bingo no vio a Trotter ni a Glorfindel; probablemente se encontraban en uno de los otros salones rodeados de amigos, pero le sorprendió ver a su lado a un enano de aspecto venerable y ricamente vestido: tenía una barba blanca, casi tan blanca como el blanco de nieve de las ropas; llevaba un cinturón de plata y una cadena de plata y diamantes.

—¡Bienvenido y feliz encuentro! —dijo el enano, levantándose y haciendo una reverencia—. Glóin, para servir a usted —y se inclinó otra vez

—Bingo Bolger-Bolsón para servir a usted y a la familia de usted —respondió Bingo—. ¿Me equivoco al pensar que usted es el Glóin, uno de los doce compañeros del gran Thorin?

—No se equivoca —dijo el enano—. Y no necesito preguntarle quién es, pues ya me han dicho que es amigo e hijo por adopción de nuestro querido amigo Bilbo Bolsón. No alcanzo a imaginar qué motivos pueden tener cuatro hobbits para alejarse tanto de sus casas. Nada semejante había ocurrido desde que Bilbo se fue de Hobbiton. Pero quizás no debería preguntárselo, pues ni Elrond ni Gandalf parecen dispuestos a hablar del asunto.

—Pienso que no hablaremos de eso, al menos por ahora —le dijo Bingo cortésmente; deseaba olvidar las dificultades pasadas por el momento—. Aunque también me pregunto qué traerá a un enano tan importante a tanta distancia de la Montaña. [266]

Glóin lo miró y rió, incluso hizo un guiño.

—No soy un aguafiestas —dijo—. De modo que no se lo diré... aún. Pero hay muchas otras cosas de las que se puede hablar.

Conversaron durante toda la comida. Bingo le contó noticias de la Comarca, pero escuchaba más de lo que hablaba, porque Glóin tenía mucho que decir del Reino de los Enanos bajo la Montaña, y también del Valle. Allí Dáin seguía siendo el rey de los enanos, [187] y ya era viejo (tenía unos 200 años), venerable, y fabulosamente rico. De los diez compañeros que habían sobrevivido a la batalla, siete estaban todavía con él: Dwalin, Dori, Nori, Bifur y Bofur y Bombur. [188] Pero este último era ahora tan gordo que no podía trasladarse por sus propios medios de la cama a su asiento, y se necesitaban cuatro jóvenes enanos para levantarla. El señor del Valle era el nieto de Bard, Brand hijo de Bain.

Mi padre se detuvo aquí, y escribió apresuradamente unas pocas notas antes de comenzar a reescribir el capítulo desde el comienzo. Entre las notas escritas al final del primer borrador se encuentra la siguiente:

Qué pasó con Balin, etc. Partieron a colonizar (¿necesitaban un Anillo para fundar una colonia?) Se debe ver a Bilbo. ¿Quién es Trotter?

El segundo texto es un manuscrito de fácil lectura, pero después de que Gandalf relataba la crecida del Bruinen mi padre se detuvo otra vez y empezó a escribir de nuevo desde el comienzo. Éste es un texto intermedio mucho más similar al tercero que al primero, y no es necesario analizarlo más en detalle.

El tercer texto, el último de esta etapa pero que también fue abandonado antes del final (en realidad, sólo se extiende hasta un poco más adelante que el primer borrador) es muy similar al texto de «Muchos encuentros» de la CA, pero hay numerosas diferencias de menor importancia (además, claro está, de las diferencias constantes en este período; entre otras, Trotter/Trancos-Aragorn y la ausencia de Sam). El comienzo es prácticamente idéntico al que aparece en la CA, pero es el 26 de octubre y después de decir «Empezabas a desaparecer», Gandalf añade: «Trotter lo advirtió y eso lo inquietó mucho, aunque por supuesto no dijó nada». Pero después de que Gandalf dice «No es poca hazaña...» (CA, pág. 304), la antigua narración continúa con lo siguiente: [267]

... Pero estoy encantado de verlos a todos a salvo aquí. En realidad, yo tengo la culpa. Sabía que corrían algunos riesgos, pero si hubiese sabido más antes de salir

de la Comarca habría tomado otras medidas. Pero todo sucede muy de prisa — añadió en voz baja como si se hablara a sí mismo—, aun más rápido de lo que temía. *Tuve que* venir aquí rápidamente. ¡Pero si hubiera sabido que los Jinetes ya habían aparecido...!

—¿No lo sabías? —preguntó Bingo.

—No, no lo sabía... hasta que llegamos a Bree. Trotter me lo dijo.<sup>[189]</sup> Si no hubiese conocido a Trotter y hubiera confiado en él, os habría esperado allí. Pero finalmente fue él quien te salvó y te mantuvo vivo.

—Jamás habríamos llegado aquí sin él —dijo Bingo—. En un comienzo le tenía mucha desconfianza, pero he llegado a apreciarlo mucho. Aunque es extraño. Me gustaría que siguiera acompañándome en mis andanzas, mientras tenga que seguir vagando. Es curioso, ¿sabes?, pero sigo teniendo la impresión de haberlo visto antes en alguna parte... y de que debería saber su nombre, un nombre que no es Trotter.

—Imagino que sí —dijo Gandalf riendo—. A menudo tengo esa sensación cuando miro a un hobbit; todos me recuerdan a algún otro, si entiendes lo que digo. ¡Son prodigiosamente parecidos!

—¡Tonterías! —dijo Bingo, incorporándose indignado—, Trotter es muy peculiar. ¡Y usa zapatos! Pero en este momento yo mismo me siento bastante hobbit. Quisiera no tener que ir más lejos. Ya llevo más de un mes de exilio y aventuras, y me habría bastado con unas cuatro semanas menos.<sup>[190]</sup>

A partir de este punto, el texto es muy similar al de la CA, páginas 305-308, pero hay varias diferencias entre los dos. Al igual que en la CA, Bingo no puede comprender por qué se equivocó al calcular qué día era, pero en esta versión Gandalf ya le ha dicho que es el 26 de octubre (no el 24, como en la CA) y Bingo calcula que deben de haber llegado al Vado el día 23 (el 20 en la CA). En relación con este tema, véase la Nota sobre la Cronología en las págs. 276-277. A diferencia del primer borrador, en el que Gandalf le dice a Bingo que lo trajeron a Rivendel «anoche», en este texto ha estado inconsciente por largo tiempo y se insiste en que la herida puede ser mortal. Gandalf dice que el arma era «una espada implacable, el puñal del Nigromante [268] que queda en la herida», no «un puñal de Morgul», y le explica a Bingo que «Te habrías convertido en un Espectro del Anillo (el único hobbit Espectro del Anillo) y habrías estado bajo el dominio del Señor Oscuro. Y se habrían apoderado del Anillo. Y el Señor Oscuro habría encontrado la manera de atormentarte por haber tratado de impedir que cayera en sus manos, y de atacar a todos tus amigos y los de tu raza a través de ti, si hubiese podido». Gandalf dice que los jinetes llevan ropas negras «que dan forma a la nada que ellos son en nuestro mundo» y cuando se refiere a los sirvientes del Señor Oscuro menciona también a los «orcros y trasgos» y a «reyes, guerreros y magos».

Cuando Bingo le pregunta «¿Está Rivendel a salvo?», la respuesta de Gandalf es similar a la que le da en la CA (pág. 308), pero tiene algunos elementos notables:

—Sí, espero que sí. Rara vez ha derrotado a algún Elfo, y ahora todos los Elfos son enemigos de él. Los Elfos de Rivendel son descendientes de los mayores enemigos del Señor Oscuro: los Gnomos, los Sabios Elfos, que vinieron del Remoto Oeste, y a los que Elbereth Gilthoniel sigue protegiendo.<sup>[191]</sup> No temen a los Espectros del Anillo, pues viven a la vez en ambos mundos, y cada mundo sólo ejerce una mitad de poder sobre ellos, pero ellos ejercen el doble de poder sobre ambos. Pero lugares como Rivendel (o la Comarca a su modo) pronto serán islas sitiadas, si las cosas continúan como hasta ahora. El Señor Oscuro se ha puesto otra vez en movimiento. El poder del Nigromante es terrible. Sin embargo —dijo, incorporándose de pronto y adelantando el mentón mientras se le erizaban los pelos de la barba como alambre de púas—, los Sabios dicen que finalmente será derrotado. No nos desanimaremos. Te estás restableciendo rápidamente, y no tienes que preocuparte por ahora.

En este texto no aparece el pasaje en el que Gandalf miraba con atención a Frodo y luego se decía algo a sí mismo; pero su relato sobre lo ocurrido en el Vado es esencialmente idéntico al de la CA, y conserva algunos detalles del primer borrador; el más importante de todos es que Gandalf vuelve a decir que dos Jinetes huyeron hacia las tierras salvajes. Aquí también se describe el difícil cruce del vado profundo, al igual que en el primer borrador, y Gandalf dice otra vez «Me sorprendió ver lo bien que respondió el río a un simple truco de magia». Pero aquí se mencionan por primera vez el poder de Elrond sobre el río y las olas parecidas a caballos blancos montados por <sup>[269]</sup> jinetes blancos que levantaba Gandalf. Sin embargo, el final de la conversación entre Bingo y Gandalf presenta algunas diferencias:

—... Pensé que me ahogaba, y que también se ahogaban todos mis amigos y enemigos. Es maravilloso que Elrond y Glorfindel y gentes tan importantes como ellos, sin hablar de Trotter, se molesten tanto por mí.

—Bueno, hay muchas razones para que así sea. Yo soy una buena razón. Y puedes encontrar otras.<sup>[192]</sup> En primer lugar, aprecian... apreciaban mucho a Bilbo Bolsón.

—¿Qué quieres decir con eso, «aprecian mucho a Bilbo»? —dijo Bingo somnoliento.

—Eso dije? Me equivoqué —respondió Gandalf—. Creí que había dicho «apreciaban».

—Me gustaría que Bilbo estuviese aquí, y pudiese oír toda esta historia —

murmuró Bingo—. Yo podría haberlo hecho reír. ¡La vaca salta por encima de la luna! ¡Hola Guille! —dijo—. ¡Pobre viejo troll! —y se durmió.

El siguiente fragmento de la narración es muy similar al primer borrador (pág. 264), pero por primera vez se habla de las ropas de color verde que Bingo descubría que le habían dejado, y hay otro añadido que sólo se repite en parte en la CA:

Se puso su mejor chaleco con botones de oro (que había traído en el equipaje como el único tesoro que conservaba). Pero le quedaba muy suelto. Mirándose en el espejo se sobresaltó al descubrir una imagen mucho más delgada de Bingo, que no había visto por mucho tiempo. Se parecía notablemente al joven sobrino de Bilbo que solía acompañar al tío en muchos paseos a pie por la Comarca, aunque estaba un poco pálido.

—¡Y así me siento! —dijo, golpeándose el pecho y ajustando la trabilla del chaleco. Luego salió en busca de sus amigos.

En este texto no hay nada que corresponda al pasaje en que Sam entra en el cuarto de Frodo.

El festín en la casa de Elrond se asemeja mucho al texto definitivo. Ahora aparecen las descripciones de Elrond, Gandalf y Glorfindel (escritas en una hoja intercalada, pero al parecer en la misma oportunidad), en las que se emplean casi las mismas palabras que en la CA (pág. 314), [270] pero no se hace alusión a la sonrisa de Elrond, «como el sol del verano», ni a su risa. Tampoco se menciona a Arwen. Bingo «no veía a Trotter, ni a sus sobrinos. Los habían llevado a otras mesas».

La conversación con Glóin se desarrolla al igual que en el primer borrador, con algunos cambios menores y frases que la asemejan al texto definitivo (CA, págs. 315-318). Aquí se describe a Glóin como un «enano señorial y ricamente vestido», pero también hace un guiño (como en la CA).

Al final del primer borrador (pág. 266), mi padre sólo añadió un par de líneas antes de detenerse una vez más:

En el Valle gobernaba el nieto de Bard el Arquero, Brand hijo de Bain hijo de Bard, y se había convertido en un rey poderoso en cuyos dominios se encontraban Esgaroth, y muchas tierras al sur de las grandes cascadas. [193]

En el dorso de la hoja la conversación continúa con otra caligrafía y otra tinta: Glóin relata la historia de Balin (su regreso a Moria), pero no habla con Bingo sino con Frodo, y este texto corresponde a una etapa posterior de la escritura del libro (véanse las págs. 458, 485).

Hay un pasaje escrito en una hoja suelta, que forma parte de la conversación entre Gandalf y Bingo y al parecer corresponde a la misma época que el tercer borrador de este capítulo. No hay ninguna indicación sobre el punto en que debía intercalarse, y no se refleja en absoluto en la CA.

Suceden cosas extrañas. Porque, de no haber sido por ese «atajo» no habrías conocido al viejo Bombadil, ni habrías llevado la única espada que temen los Jinetes.<sup>[194]</sup> ¿Por qué no pensé antes en Bombadil? Si no estuviese tan lejos, regresaría de inmediato a consultarle. Nunca hemos tenido una relación muy estrecha hasta ahora. No creo que apruebe lo que hago. Pertenece a una generación mucho mayor, y no actúa como él. Vive retirado y no cree en los viajes. Pero pienso que de algún modo todos necesitaremos que nos ayude al fin... y que posiblemente tenga que interesarse en lo que sucede fuera de su país.

Entre las primeras ideas de mi padre relacionadas con esta parte del relato (pág. 162) se encuentra la siguiente: «Gandalf consternado cuando oye hablar de Tom». Hay otro breve pasaje escrito en la misma hoja, que fue tachado mientras se estaba escribiendo el texto: [271]

Por no hablar de valor... y también de las espadas y de un nombre antiguo y extraño. Más adelante tendrás que hablarme de esa curiosa espada, y decirme por qué conocías el nombre de Elbereth.

—Creía que lo sabías todo.

—No —dijo Gandalf—. Tú

Algunas notas escritas de prisa en Sidmouth (Devon) a fines del verano de 1938 (véase Carpenter, *Una biografía*, pág. 209) en una hoja con líneas garabateadas evidentemente representan las ideas que tenía mi padre en ese entonces con respecto a la continuación del relato:

Conciliáculo. Cruce de las M[ontañas] N[ubladas], Bajan por el Río Grande hasta Mordor. Torre Oscura. Más allá (?) está la Colina de Fuego.

¿Historia de Gilgalad relatada por Elrond? ¿Quién es Trotter? Glorfindel habla de su linaje en Gondolin.

En el esbozo presentado en la pág. 162 se mencionaba la «búsqueda de la Montaña de Fuego» (antes de eso decía «Conciliáculo entre los hobbits, Elrond y Gandalf»), pero aquí se encuentra la primera alusión al viaje que deberían emprender desde Rivendel, y por primera vez en el contexto de *El Señor de los Anillos* se habla del Río Grande.

Mi padre ya había planteado la pregunta «¿Quién es Trotter?» y lo haría otra

vez. Una posible respuesta, que finalmente se descartó, se ha encontrado ya en lo que Bingo le dice a Gandalf en este capítulo: «sigo teniendo la impresión de haberlo visto antes en alguna parte... y de que debería saber su nombre, un nombre que no es Trotter»; y de hecho, anteriormente, en la posada de Bree (pág. 196) se decía: «Tenía una mirada misteriosa, pero había algo en él... que parecía cordial, e incluso familiar».

También es notable la frase «Glorfindel habla de su linaje en Gondolin». Años más tarde, mucho después de la publicación de *El Señor de los Anillos*, mi padre reflexionó detenidamente sobre Glorfindel y en esa época escribió: «[El empleo de *Glorfindel*] en *El Señor de los Anillos* es un caso de empleo indiscriminado de los nombres que aparecen en las antiguas leyendas, conocidas ahora como *El Silmarillion*, que no se volvió a considerar para la publicación de la versión definitiva de *El Señor de los Anillos*». Mi padre llegó a la conclusión de que el Glorfindel de Gondolin, que perdía la vida en el enfrentamiento con un Balrog después del saqueo de la ciudad (II, 244-247)<sup>[195]</sup>, y el Glorfindel [272] de Rivendel eran una sola persona: le habían permitido abandonar Mandos y regresaba a la Tierra Media en la Segunda Edad.

Es posible que una hoja suelta, que no tiene ningún elemento que la relacione con otros textos, contenga la «historia de Gilgalad relatada por Elrond» que se menciona en estas notas y la presento aquí. Con la excepción del primero, todos los cambios son posteriores y fueron hechos a lápiz en un texto escrito con tinta.

—En los días oscuros Sauron el Mago [*originalmente decía Nigromante y luego se volvió a escribir Nigromante encima de Mago*] había sido muy poderoso en las Tierras Grandes, y casi todas las criaturas habían sido sus sirvientes porque le temían. Y persiguió con particular encono a los Elfos que vivían a este lado del Mar que Separa, porque no eran sus sirvientes, aunque sentían temor. Y había algunos Hombres que eran amigos de los Elfos, aunque en las épocas más tenebrosas sólo eran unos pocos.

—¿Y cómo lo derrotaron [> debilitaron su poder]? —preguntó Bingo.

—Esto es lo que ocurrió —dijo Elrond—. En tiempos antiguos, las tierras y las islas del noroeste de las Tierras Grandes del Viejo Mundo se llamaban Beleriand. Allí habían vivido los Elfos del Oeste por largo tiempo hasta [> durante] las guerras con el Poder de las sombras, en las que el Poder fue derrotado pero la tierra quedó destruida. Sauron fue el único de sus principales sirvientes que logró escapar. Pero aun después de que la mayoría de los Elfos se marcharon [> Aunque la mayoría de los Elfos regresaron] al oeste, había muchos Elfos y amigos de los Elfos que vivían [> seguían viviendo] en esa región. Y allí llegaron muchos de los Grandes Hombres de antaño que venían de la Isla del Remoto Oeste, llamada Númenor por los Elfos (pero que algunos llamaban Avallon) [>

de la tierra de Oesternesse (que ellos llamaban Númenor)]; porque Sauron había destruido su isla [>> tierra], y eran exiliados y lo odiaban. En Beleriand había un rey de la raza Númenóreana llamado Elendil, que significa « Amigo de los Elfos». Y Elendil concertó una alianza con el Rey de los Elfos de esas tierras, que se llama Gilgalad (Luz de las Estrellas), un descendiente del afamado Fëanor. Recuerdo claramente el concilio que celebraron, porque me hizo recordar los grandes días de la antigua guerra, tantos nobles príncipes [273] y capitanes estaban allí presentes, aunque no muchos ni tan nobles como en otros tiempos.

—¿Lo recuerda usted? —dijo Bingo, contemplando asombrado a Elrond—. Creía que ésa era una historia muy antigua.

—Así es —dijo Elrond riendo—. Pero mis recuerdos se remontan a tiempos muy antiguos [>> mucho tiempo atrás]. Mi padre es Eärendel que nació en Gondolin siete años antes de su caída, y mi madre es Elwing, hija de Lúthien, hija del Rey Thingol de Doriath, y he visto transcurrir muchas edades en el oeste del mundo. Estuve presente en el concilio del que hablo, porque era menestral y consejero de Gilgalad. Los ejércitos de los Elfos y los Hombres se unieron una vez más, y marchamos hacia el este y cruzamos las Montañas Nubladas, y nos internamos en las tierras del interior alejadas del recuerdo del Mar. Y la fatiga se apoderó de nosotros, y nos sentimos muy enfermos por los hechizos de Sauron; porque al fin habíamos llegado a Mordor, el País Tenebroso, donde Sauron había reconstruido su fortaleza. En esa región de esa tierra siniestra se encuentra ahora el Bosque Negro,<sup>[196]</sup> que es lóbrego y tenebroso a causa de la antigua perversidad [añadido: de ese suelo], Sauron no consiguió expulsarnos, porque el poder de los Elfos seguía siendo notable en esos días, aunque se iba debilitando; y sitiámos su fortaleza durante 7 [>> 10] años. Y finalmente el mismo Sauron salió de la fortaleza, y se enfrentó a Gilgalad, y Elendil fue en su ayuda, y los dos quedaron mortalmente heridos; pero derrotaron a Sauron y su cuerpo fue destruido. Los sirvientes de Sauron se dispersaron y la hueste de Beleriand entró en su fortaleza y no dejó piedra sobre piedra. Gilgalad y Elendil murieron. Pero el espíritu maléfico de Sauron huyó y se ocultó durante mucho tiempo en regiones desiertas. Pero al cabo de una edad recuperó su forma y ha asolado por largo tiempo el mundo del norte [añadido: pero su poder ya no es el de antaño].

Si se compara este fragmento extraordinariamente interesante con el final de la segunda versión de *La caída de Númenor* (« CN II »), vol. V<sup>[197]</sup>, se observa que, si bien aquí se incorpora un importante elemento, existe una estrecha relación entre los dos textos, que tienen frases muy similares: en la CN II se dice que «en Beleriand surgió un rey, que era de la raza Númenóreana, y se llamaba Elendil, que significa Amigo de los Elfos»; las huestes de la Alianza «cruzaron las montañas [274] y se internaron en las tierras del interior alejadas del Mar»;

« al fin llegaron a Mordor, el País Tenebroso, donde Sauron... había reconstruido su fortaleza» ; « derrotaron a Thû y su cuerpo fue destruido, y sus sirvientes se dispersaron, y la hueste de Beleriand destruyó su morada» ; « el espíritu de Thû huyó y se ocultó en regiones desiertas» . Además, en los dos textos se indica que Gil-galad era descendiente de Fëanor. El nuevo elemento es la aparición de Elrond como menestral y consejero de Gil-galad (en la CN II § 2 Elrond era el primer Rey de Númenor, un mortal; por supuesto, esa idea fue descartada al aparecer Elros, su hermano, V, § 28) [198]. Aquí no se indica que se estuviese celebrando ningún « Concilio» ; más bien, da la impresión de que Elrond le estaba relatando la historia a Bingo, como Trotter había dicho en la Cima de los Vientos (pág. 228): « supongo que la oiréis en Rivendel, cuando lleguemos allí. Elrond la contará, porque la conoce bien» . Pero hay un elemento que reaparece en la CA (II), capítulo 2, « El Concilio de Elrond» : el asombro de Bingo ante la avanzada edad de Elrond y la respuesta de Elrond, en la que habla de su linaje y recuerda las huestes de la Ultima Alianza. [199]

[276]

*Nota sobre la Cronología*

En el primer borrador de este capítulo cuando Bingo despierta en la casa de Elrond Gandalf le dice que es la mañana del 24 de octubre; pero eso parece diferir de todas las indicaciones presentadas en relación con las fechas. (En la CA, pág. 303, es el 24 de octubre, pero eso se debe a otros motivos.) [277]

En la Cima de los Vientos sólo hay un día de diferencia entre la cronología original y la cronología de la CA: en la versión antigua llegaban a la Cima de los Vientos el 5 de octubre, pero en la CA llegaban allí el 6 de octubre (véase la pág. 223). Los hobbits volvían al Camino desde las tierras del sur, y lo cruzaban el sexto día desde que abandonaban la Cima de los Vientos (pág. 243), es decir el 11 de octubre, mientras que en la CA tardaban un día más (compárese « Al fin del cuarto día el terreno comenzó una vez más a elevarse» , en la versión antigua, pág. 242, con la CA, pág. 279 « Al fin del quinto día» ); por lo tanto, hay una diferencia de dos días entre los dos relatos, y en la CA regresaban al Camino y cruzaban el Puente Ultimo el 13 de octubre. Por otra parte, en la versión antigua (págs. 243-244) tardaban un día más en cruzar las colinas que había al norte del Camino y, por lo tanto, descendían de las colinas, y se encontraban con Glorfindel, al anochecer del decimoséptimo día (decimooctavo en la CA). En este capítulo no hay otras diferencias con respecto a la cronología y, por lo tanto, en el relato original el grupo llegaba al Vado el 19 de octubre (el 2c de octubre en la CA). ¿Cómo es posible entonces que sea el 24 de octubre cuando Bingo despierta en Rivendel si, como dice Gandalf, lo trajeron la noche anterior?

En la segunda y la tercera versión del comienzo de este capítulo Bingo

despierta en la casa de Elrond el 26 de octubre y dice que debe de ser el día 24, «a menos que haya perdido la cuenta en algún momento, debemos de haber llegado al Vado el dia 23». Gandalf le dice que Elrond lo estuvo cuidando «durante tres noches y dos días, para ser exactos. Los Elfos te trajeron a Rivendel en la noche del 23, y es ahí donde perdiste la cuenta»; y dice que Bingo había tenido incrustada la esquirla de la espada «por lo menos durante quince días» (diecisiete en la CA). Esto no ayuda en absoluto a solucionar el problema que plantea la cronología, porque en todos los borradores del comienzo del capítulo IX mi padre suponía que los hobbits llegaban al Vado el 23 de octubre, en lugar del 19, como al parecer se indica claramente en la narración. Asimismo, es extraño que Gandalf le diga a Bingo que había tenido incrustada la esquirla de la espada «por lo menos durante quince días» si en realidad habían cruzado el Vado el dia 23 y Elrond le había extraído el fragmento «la noche anterior» (el 25 de octubre); en total deberían haber transcurrido 20 días (del 6 al 25 de octubre); en la CA transcurren diecisiete días (del 7 al 23 de octubre).

### XIII «DUDAS Y CAMBIOS»

[278]

En este capítulo presento una serie de notas que mi padre tituló *Dudas y cambios*. Considero que puede demostrarse claramente que corresponden a la misma época a la que hemos llegado.

Mi padre había interrumpido el tercer borrador del capítulo IX (que pasaría a llamarse « Muchos encuentros» ) en el punto en que Glóin le estaba hablando a Bingo del Rey Brand del Valle; esto se encuentra al pie de una página que lleva el número IX. 8. Ya he señalado (pág. 270) que la conversación continúa en el dorso de la hoja (IX. 9), pero no cabe duda de que no escribió los dos textos en forma consecutiva, porque el segundo está escrito con otra tinta y la caligrafía es diferente, y Glóin no está hablando con « Bingo» sino con « Frodo» ; de hecho, a partir de este punto de la narración no se vuelve a mencionar a « Bingo» en *El Señor de los Anillos*.

La primera nota de estas *Dudas y cambios* se relaciona precisamente con la conversación entre Bingo y Glóin, y se refiere a la última página (IX. 8) del fragmento del capítulo relacionado con « Bingo» (posiblemente acababa de ser escrito). En otra de estas notas mi padre consideraba por primera vez la posibilidad de sustituir a « Bingo» por « Frodo» , pero en ésta decidía no hacerlo, y cuando comenzó a escribir una nueva versión de « Una reunión muy esperada» (tema analizado en estas mismas notas) el heredero de Bilbo seguía siendo « Bingo» , no « Frodo» .

Por lo tanto, deduzco que escribió *Dudas y cambios* en la misma época en que dejó a un lado el capítulo IX, que cuando lo hizo regresó una vez más al comienzo del libro y que pasó mucho tiempo —etapa en la que « Bingo» se convirtió en « Frodo» — antes que retomara la conversación con Glóin en Rivendel.

Estas notas están escritas en dos páginas, en su mayor parte con tinta, y son apuntes ordenados y legibles; pero también hay muchos añadidos hechos apresuradamente a lápiz, que pueden o no, en determinados casos, corresponder a la misma época (teniendo en cuenta que es poco probable que haya habido un

largo intervalo entre una y otra, pero para la reconstrucción de esta historia los «estratos» y las «etapas» son más importantes que las semanas o los meses transcurridos). Algunas de las posibilidades planteadas en estas notas no llegaron [279] a concretarse, pero otras son extremadamente interesantes porque indican la aparición de nuevas ideas.

Presento estas notas en el orden que parecen haber sido escritas, incluyendo los añadidos pertinentes e importantes, y agregando una o dos notas de la misma época.

- (1) Hombres del Valle y Enanos en la Fiesta; ¿está bien? Empobrece el encuentro entre Bingo y Glóin (IX. 8). Tampoco conviene que vaya Gente Grande a Hobbiton. Simplemente hacer que Gandalf y los enanos traigan cosas del Valle.

Véase la pág. 32 en relación con los «Hombres corpulentos y pelirrubios de andar lerdo», que avanzaban «pesadamente por el camino hobbit como elefantes» y que se bebían toda la cerveza que había en la posada de Hobbiton (la descripción de esos Hombres se repite casi sin ningún cambio en la cuarta versión de «Una reunión muy esperada»). Al decir «Hombres del Valle y Enanos en la Fiesta» es evidente que mi padre no quería decir que asistían a la Fiesta, sino que se refería a los que había «en Hobbiton en esa época». En la siguiente versión de «Una reunión muy esperada» ya no se mencionaba a los Hombres, pero en la CA (pág. 41) también se habla de los Enanos. Es posible que mi padre haya pensado que los Hombres seguramente le habrían contado las noticias del Valle a Bingo, pero que los Enanos no tenían que tener ninguna relación en particular con la Montaña Solitaria.

- (2) *Demasiados hobbits*. Además, Bingo Bolger-Bolsón es un mal nombre. Dejar Bingo = Frodo, uno de los hijos de Prímla Brandigamo, pero el padre tiene que ser Drogo Bolsón (primo hermano de Bilbo). Por lo tanto, Frodo (= Bingo) es primo segundo de Bilbo, tanto por parte de los Tuk como de los Bolsón. También se apellida *Bolsón*.

[Frodo *tachado*] No, ya estoy demasiado acostumbrado a Bingo.

Frodo [Tuk] y Odo ya están al tanto de lo que ocurre y despiden a Bingo junto a la puerta después de la Fiesta. ¿No sería preferible abandonar la idea de la *venta*, y que Odo sea el heredero y se quede a cargo de la casa?, aunque se podrían regalar muchas cosas. ¿Los Sacovilla-Bolsón podrían pelear con Odo?

Frodo (y posiblemente Odo) recorren juntos el primer trecho del camino (porque Frodo tiene que llevar noticias de los Jinete Negros) [véanse las págs. 74-75].

Pero Frodo se despide en Gamoburgo. Sólo Merry y Bingo [280] se marchan al exilio, porque *Merry insiste*. Originalmente Bingo tenía la intención de ir solo.

Probablemente sería mejor incluir solamente a Frodo Tuk que atiende a Bingo en Gamoburgo, y después a Merry. *Eliminar a Odo*. Mejor incluso sería que Frodo y *Merry* estuvieran junto a la puerta, Frodo se despide y queda a cargo de la Comarca [«en la Comarca», en Bolsón Cerrado]. *Merry* ve a los Jinetes Negros en el norte.

Todo lo anterior, a partir de «No, ya estoy demasiado acostumbrado a Bingo», fue tachado a lápiz y en la misma oportunidad mi padre escribió «Sam Gamyi» en el margen, y después de «Originalmente Bingo tenía la intención de ir solo» añadió «con Sam». Es posible que aquí haya escrito por primera vez el nombre de Sam Gamyi.

En la frase «Frodo se despide en Gamoburgo» se encuentra la primera alusión al hobbit que se quedaría en Cricava cuando los demás se internaran en el Bosque Viejo, en tanto que las frases «Demasiados hobbits» y «Eliminar a Odo» son los primeros indicios de algo que poco después se convertiría en un problema de grandes proporciones y en una confusión prácticamente insoluble.

En las págs. 53-54 se presenta la genealogía que corresponde a la cuarta versión de «Una reunión muy esperada». Bingo ya era primo segundo de Bilbo, por parte de los Tuk, pero su padre era Rollo Bolger (y cuando Bilbo lo adoptaba le daba el apellido Bolger-Bolsón en lugar de Bolger). Con la aparición de Drogo Bolsón, Bingo se convierte en primo segundo de Bilbo también por parte de los Bolsón: debemos suponer que el padre de Drogo era hermano del padre de Bilbo, Bungo Bolsón. Según la genealogía desarrollada posteriormente, Drogo pasó a ser primo segundo de Bilbo, como explicaba el Tío Gamyi a quienes lo escuchaban en *La Mata de Hiedra*: «Así el señor Frodo es primo hermano y segundo [del señor Bilbo], o sobrino por ambas partes, si ustedes me siguen» (CA, pág. 37).

Una genealogía que se encuentra en una de estas páginas y que fue abandonada demuestra cómo mi padre fue creando el linaje de los Bolsón. Al comienzo de este pequeño cuadro aparece Inigo Bolsón (véase la pág. 29, donde se indica quién tenía ese nombre antes), cuyo hijo era Mungo Bolsón, padre de Bungo; Mungo, mencionado en esta nota por primera vez, pasó a formar parte del árbol genealógico definitivo de la familia. Bungo tenía una hermana, Rosa, que se casó con el «Joven Tuk»; Rosa también sobrevivió, pero no como tía de Bilbo: pasó a ser prima hermana de Bungo, aunque siguió teniendo un esposo Tuk (Hildigrim). En este cuadro se indica que Drogo es hermano de Bungo, pero el cuadro fue dejado a un lado en este punto. [281]

La referencia a la «venta» en esta nota es muy desconcertante a primera vista. «Una reunión muy esperada» se encontraba todavía en su cuarta versión,

en la que Bingo Bolger-Bolsón ofrecía la Fiesta, y aún no se había iniciado la importante revisión del texto, en virtud de la cual Bilbo volvería a ser quien daba la Fiesta. ¿Qué venta es ésta entonces? No se había vendido Bolsón Cerrado, puesto que Bingo legaba hacia entrega y transfería «a modo de obsequio la apetecible propiedad» a los Sacovilla-Bolsón (pág. 55). La venta de Bolsón Cerrado a los Sacovilla-Bolsón apareció junto con el nuevo relato. Sin embargo, hay otra referencia a la *venta* en una lista escrita de prisa de los días transcurridos desde que los hobbits salían de Hobbiton, que se encuentra en el manuscrito de la Canción del Troll que Bingo cantaría en Bree (pág. 182 nota 124); la lista se inicia con «*Fiesta jueves, viernes 'Venta'*” y partida de Odo, Frodo y Bingo», etc. El hecho de que la palabra aparezca entre comillas puede indicar que mi padre sólo pensaba entonces en la subasta de Bolsón Cerrado que Bilbo descubría que iban a realizar cuando regresaba al final de *El hobbit*, como antes se decía que sacaban los efectos de la casa de Bilbo para venderlos, esta palabra puede haber servido para referirse en forma abreviada a la distribución de sus pertenencias en el nuevo relato, que no era una venta, pero el empleo de ese término da una impresión errónea.

Al pie de la página se encuentra la siguiente nota escrita apresuradamente a lápiz y tachada:

- (3) Gandalf se opone a que Bingo le diga a *alguien* adónde va. Bingo se irá con *Merry*. Bingo no quiere que Odo y Frodo sufran a causa de él. Se lo dice, y se despide repentinamente, y cuando va subiendo por la colina, Frodo (Odo) se cruza con alguien que parece ser un *hobbit*. Le pregunta por Bingo, y Frodo u Odo le dicen que se ha ido a Gamoburgo. Así se enteran los Jinetes Negros y parten detrás de Bingo.

Éste es el origen del relato definitivo, en el que un Jinete se aparecía y hablaba con el Tío Gamy i, que lo enviaba a Gamoburgo (CA, página 110).

- (4) *Dardo*. ¿Bilbo se la llevaba? ¿Qué pasa con la armadura? Varias posibilidades: a) Bingo tiene una armadura, pero la pierde en el Túmulo; b) Gandalf le pide con insistencia que lleve una armadura, pero es pesada y la deja en Gamoburgo; c) le gusta y la salva en el Túmulo, pero se la *roban* en Bree. [282]

Naturalmente, esto significa que no puede ir cubierto con una armadura en la Cima de los Vientos. Esta nota debe compararse con la «cota de malla de anillos de Bingo en el túmulo», mencionada en el «esquema» original del capítulo VII (pág. 162); al parecer éste debía ser uno de los elementos de las «explicaciones»

que les darían a los hobbits cuando llegaran a Rivendel.

Hay otra nota, escrita en otra página, que es prácticamente igual a ésta, pero en ella se indica que Bilbo se llevaba a Dardo y que si a Bingo le robaban la armadura en Bree «descubrían que habían entrado a robar en los cuartos antes de la noche». Posiblemente esto signifique que, de acuerdo con el relato escrito hasta entonces (págs. 206-207), los hobbits habían llevado todas las pertenencias que tenían en los dormitorios a la salita antes que entraran en el cuarto, y que esto tendría que modificarse. En la CA (pág. 384) Bilbo le entregaba Dardo a Frodo en Rivendel, junto con la cota de malla de *mithril*.

- (5) Las gentes de Bree *no* deben ser hobbits. Breve comentario sobre las *ventanas de los pisos superiores*. Como a los hobbits no les gustan, el posadero les da cuartos en un costado de la casa, donde el segundo piso queda al nivel de la tierra debido a la ladera de la colina.

El «breve comentario sobre las ventanas de los pisos superiores» posiblemente sea el pasaje del capítulo III original (págs. 120-121) en el que, cuando los hobbits se acercaban a la casa del Granjero Maggot, hablaban sobre las inconveniencias de vivir en una casa de varios pisos. De hecho, en el pasaje inicial del capítulo que transcurre en el *Poney Pisador* (pág. 171) se dice que la mayoría de los habitantes de Bree eran Hombres («había hobbits dispersos», «algunos vivían en lo alto de las laderas de la Colina de Bree y muchos otros en el valle de Combe, en el este») de modo que, en cierta medida, esta nueva idea constituye una reversión. Pero en una nota escrita a lápiz en la misma página, añadida posteriormente, se plantea la pregunta: «¿Qué sucederá ahora en Bree? ¿Qué puede decir el señor Colina que revele su identidad?»; según mi interpretación, supongo que esto significa que todas las gentes de Bree tendrían que ser Hombres (porque serían menos curiosos y sabrían menos de la Comarca). Véase la pág. 297.

- (6) Quizá sea preferible que los Montaraces *no* sean hobbits. Pero o bien Trotter (por ser un montaraz) *no* debe ser un hobbit o debe ser alguien muy conocido: por ejemplo, Bilbo. Pero esto último es muy extraño si se tiene en cuenta el «vivió feliz por siempre jamás». Se me ocurrió que Trotter podría ser Fosco [283] Tuk (primo hermano de Bilbo), que había desaparecido cuando era muchacho, debido a Gandalf. ¿Quién es Trotter? Debe de haber tenido una desagradable experiencia con los Espectros del Anillo, etc.

Esta nota sobre Trotter debe compararse con la impresión que tenía pingó de haberlo visto antes y de que tenía que poder recordar su verdadero nombre (véase la pág. 271). No se había mencionado antes a Fosco Tuk, primo hermano

de Bilbo; tal vez debía ser el hijo de Rosa Bolsón, tía de Bilbo, que se había casado con un Tuk, según el pequeño árbol genealógico descrito antes (pág. 280). El hecho de que se responsabilice a Gandalf por la desaparición de Fosco Tuk se relaciona con el comienzo de *El hobbit*, donde Bilbo le dice: «¿No sois vos el Gandalf responsable de que tantos y tantos jóvenes apacibles partiesen hacia el Azul en busca de locas aventuras?».

Aquí se encuentra la primera indicación de que mi padre, en sus reflexiones sobre el misterio de Trotter, contemplaba la posibilidad de que no fuese un hobbit. Pero la redacción de esta nota, como la de muchas otras, es elíptica. A mi juicio, lo que quería decir es: Si los montaraces no son hobbits, entonces Trotter no lo es; pero si *es* lo uno y lo otro, debe ser un hobbit muy conocido.

- (7) Bingo NO debe ponerse el Anillo cuando pasan los Jinetes Negros, por lo que sucede después. Debe *pensaren* hacerlo, pero algo se lo impide. La tentación debe ser cada vez más imperiosa.

Esto se refiere al segundo capítulo original, págs. 74, 78. En relación con lo que impide a Frodo ponerse el Anillo en el relato posterior, véase la CA, págs. 110, 114. Por supuesto, «lo que sucede después» se refiere a la evolución del concepto del Anillo que ya se había producido: los Jinetes podían ver al Portador del Anillo, así como él podía verlos, cuando se lo ponía. La tentación de ponérselo se debía al poder de los Espectros del Anillo de trasmisión sus órdenes al Portador del Anillo y de hacerle sentir que lo hacía respondiendo a un apremiante deseo (véase la pág. 252); pero no se debe permitir que Bingo se deje llevar por la tentación hasta el desastre en la cañada bajo la Cima de los Vientos.

- (8) Hay que encontrar algún motivo que explique la inquietud de Gandalf y la huida de Bingo, que no se relacione con los Jinetes Negros. Gandalf sabía que existían (por supuesto), pero no tenía la menor idea de ya hubiesen aparecido. Pero Gandalf puede advertir de alguna manera que no se debe usar el Anillo [284] (¿después de su partida de la Comarca?). Tal vez la idea de usar de improviso el Anillo en la fiesta como una broma de despedida debería responder a una actitud típica de Bingo, y Gandalf no está de acuerdo (no la acepta, como en la introducción).

La «introducción» mencionada aquí es el texto presentado en las págs. 101 y siguientes, la primera versión del capítulo 2 de la CA, «La sombra del pasado», donde Gandalf no sólo considera aceptable la idea, sino que incluso la sugiere (pág. no).

En cuanto a la primera frase de esta nota, en la «introducción» hay una referencia a «extraños indicios y presagios de problemas que empezaban a surgir después de una larga temporada de paz y tranquilidad», pero no se los

describe (pág. 111 nota 61). En el mismo texto, Gandalf dice que «es muy probable que Gollum sea la causa de los problemas que hoy tenemos»; pero si «los problemas que hoy tenemos» se refería al hecho de que Gandalf sabía que el Señor Oscuro estaba buscando el único Anillo perdido en la Comarca, no se explica por qué lo sabía. Esto planteó un problema muy grave con respecto a la estructura de la narración: Gandalf no puede saber que los Espectros del Anillo van hacia allá, porque en ese caso jamás habría permitido que Bingo y sus compañeros partieran solos. Para solucionar este problema hubo que hacer una extensa reestructuración de algunos fragmentos del comienzo de la narración desarrollada hasta entonces, con respecto a los lugares donde iba Gandalf en el verano de ese año (lo que, a su vez, se relacionaba con la nueva versión de la Fiesta de Cumpleaños); y, en último término, esto conduciría a Isengard.

- (9) ¿Por qué tenía prisa Gandalf? Porque el Señor Oscuro sabía de *su* existencia y lo odiaba. Tenía que llegar pronto a Rivendel, y creía que así atraía a los perseguidores e impedía que siguieran a Bingo. También sabía que se había convocado un concilio en Rivendel a mediados de septiembre (*¿Glóin etc. venían a ver a Bilbo?*). El concilio se postergaba cuando en Rivendel se recibían noticias sobre los jinetes Negros y se celebraba después de la llegada de Bingo.

En relación con la idea de que Gandalf procuraba que los jinetes Negros lo persiguieran a él en lugar de seguir a Bingo, véase la pág. 219 nota 134; véase también lo que le dice a Bingo en Rivendel (pág. 267): «Pero todo sucede muy de prisa, aun más rápido de lo que temía. *Tuve* que venir aquí rápidamente. ¡Pero si hubiera sabido que los jinetes ya habían aparecido...!» . [285]

Es probable que aquí haya surgido la idea del Concilio de Elrond, aunque anteriormente se hablaba de un «conciliáculo» con Elrond cuando los hobbits llegaban a Rivendel (págs. 162, 271).

- (10) ¿Los Elfos deberían tener anillos del Nigromante? Ver la nota sobre su existencia «en ambos mundos». ¿Pero quizás sólo los Altos Elfos del Oeste? También es posible que, si se corrompieran, los Elfos usasen los anillos de otra manera: normalmente siempre eran *visibles en ambos mundos* y con un anillo podrían aparecer *en uno solo* si quisieran hacerlo.

En el primer comentario sobre los Elfos y los Anillos (pág. 99) se dice que «los Elfos tenían muchos, y ahora hay en el mundo muchos espectros elfos, pero el Señor del Anillo no los puede dominar»; esto se repite con las mismas palabras en la «introducción» (pág. 103), aunque no se dice «pero el Señor del Anillo no los puede dominar». No he encontrado ninguna nota en la que se afirme que los Elfos vivían «en ambos mundos», pero quizás mi padre se refiriera a lo que decía

Gandalf en el capítulo anterior (pág. 268): « [Los Elfos de Rivendel] no temen a los Espectros del Anillo, pues viven a la vez en ambos mundos, y cada mundo sólo ejerce una mitad de poder sobre ellos, pero ellos ejercen el doble de poder sobre ambos» . Compárese lo que dice en esta nota, « ¿Pero quizás sólo los Altos Elfos del Oeste [viven en ambos mundos]?», con la versión definitiva del mismo pasaje en la CA (pág. 308): « Ellos no temen a los Espectros del Anillo, pues quienes han vivido en el Reino Bienaventurado viven a la vez en ambos mundos, y tienen grandes poderes contra lo Visible y lo Invisible» .

(11) En Rivendel Bilbo debe ser visto por Bingo etc.

¿Duerme... apartado?

Las sombras se congregan en el sur. Se sospecha que el Señor del Valle está corrompido y lo oculta. ¿Se ve a extraños hombres en el Valle?

¿Qué pasó con Balin, Ori y Óin? Partieron a colonizar; les habían hablado de espléndidas colinas en el sur. Pero al cabo de un tiempo no se oyó más de ellos. Dáin temía al Señor Oscuro; había oído hablar de sus idas y venidas. (Una posibilidad es que los enanos necesitan *un Anillo* para colocarlo en el fondo de su tesoro, y enviaron a Balin o Dáin al encuentro de Bilbo para que descubrieran qué había sucedido con el anillo. Los enanos podían haber recibido mensajes amenazadores de Mordor, porque el Señor sospechaba que tenían el Anillo Único entre sus tesoros.) [286]

Evidentemente aquí no se plantea la idea de que Trotter fuese en realidad Bilbo; y compárese esto con el esbozo presentado en la pág. 162, « En Rivendel Bilbo dormido» .

[200]

En una nota aislada que no pertenece a esta serie dice: « Glóin ha venido a ver a Bilbo. Noticias del mundo. Pérdida de la colonia de Balin etc.». Pero es posible que en la mención de las « espléndidas colinas del sur» en la nota 11 se encuentre la primera alusión a la idea de Moria, que se deriva de *El hobbit*, aunque el hecho de que aquí no se mencione el nombre puede significar que aún no se les identificaba con Moria. Véanse también las notas al final del primer borrador abandonado del capítulo anterior (pág. 266): « Qué pasó con Balin, etc. Partieron a colonizar (¿necesitaban un Anillo para fundar una colonia?)» .

En la primera descripción de los Anillos (pág. 99) se dice que probablemente los Enanos no tenían ningún anillo (« hay quienes dicen que los anillos no ejercen ninguna influencia sobre ellos, porque son muy fuertes» ); pero en la « introducción» (pág. 103) Gandalf le cuenta a Bingo que, según se decía, los Enanos tenían siete, « pero nada podía hacerlos invisibles. En ellos sólo convirtió en llamas el fuego de la codicia, y en el fondo de cada uno de los siete tesoros de los Enanos de antaño había un anillo de oro» .

Al final de la nota 11 mi padre escribió *perdido* encima de las palabras *Único Anillo*. Por lo tanto, debe de haberse referido al «único Anillo perdido», pero el hecho de que lo haya escrito con mayúsculas hace pensar que era muy importante, y en la «introducción» el Anillo que falta es el «más valioso y poderoso de todos sus Anillos» (págs. 107, 114).

- (12) El anillo de Bilbo resultaba ser el *único Anillo perdido*; todos los demás habían vuelto a Mordor, pero éste se había perdido. Hacer que se lo arrebaten al Señor cuando Gilgalad lucha con él, y que un Elfo huya llevándolo consigo. Era más poderoso que todos los demás anillos. ¿Por qué el Señor Oscuro tenía tanto interés en poseerlo?

Como se acaba de indicar, en la «introducción» se decía que el Anillo de Bilbo era el único anillo que estaba perdido y el más poderoso de todos; en la primera frase de la nota 12 se repite una idea ya planteada anteriormente. [287] El nuevo elemento que aparece aquí es la relación que se establece entre la historia anterior del Anillo y la lucha entre Gil-galad y el Nigromante (véanse las págs. 273-274); en la «introducción» (pág. 103) se dice que el Anillo de Gollum «se le escapó de las manos a un elfo mientras atravesaba un río; y lo trajo, porque iba huyendo de las antiguas guerras, y sus enemigos pudieron verlo, y los trasgos le dieron muerte». Aquí comienza la historia de Isildur; pero ahora el Elfo (que se convertiría en el Númenóreano Isildur) lo recibe de Gil-galad, que le había arrebatado el Anillo al Señor Oscuro. Y se plantea la pregunta «¿Por qué el Señor Oscuro tenía tanto interés en poseerlo?», lo que significa «¿En qué consistía su poder?», puesto que ya se consideraba que ése era el más poderoso de todos los Anillos y, por lo tanto, el objeto que evidentemente más le interesaba poseer al Señor Oscuro.

Más adelante, mi padre escribió rápidamente a lápiz algunos añadidos a esta nota. Indicó que se deberían eliminar las palabras «todos los demás habían vuelto a Mordor» y, después de «Era más poderoso que todos los demás anillos», escribió:

aunque su poder dependía de quien lo usara, y también su peligro, cuanto más simple fuera quien lo usara y cuanto menos lo usara. A Gollum simplemente le servía para perseguir (pero lo había convertido en un ser malvado). A Bilbo le había servido, pero lo había obligado a volver a vagabundear. A Bingo lo mismo que a Bilbo. Gandalf podría haber triplicado su poder, pero no se atrevía a usarlo (no después de descubrir todo lo relacionado con el anillo). Un Elfo podría haber llegado a ser casi tan poderoso como el Señor, pero se habría convertido en un ser siniestro.

En esa oportunidad mi padre también subrayó las palabras «¿Por qué el Señor Oscuro tenía tanto interés en poseerlo?», puso un signo de exclamación al lado, y escribió: [288]

Porque si lo hubiese poseído habría visto dónde estaban todos los demás, y habría sido el amo de sus dueños; se habría apoderado de todos los tesoros de los enanos, y habría sometido a los dragones, y conocido los secretos de los Reyes de los Elfos y los [? planes] secretos de los hombres malvados.

Aquí se plantea por fin y claramente la idea del Anillo Soberano, que es de fundamental importancia, y cabe la posibilidad de que haya surgido entonces. Pero no cabe duda de que la nota escrita con tinta y el añadido a lápiz (un apunte borroso, que ahora es apenas legible) fueron escritas en distintas oportunidades.

En el dorso de la segunda página de estas notas se encuentra la siguiente nota a lápiz:

(13) Relato más simple.

Bilbo desaparece en su centésimo cumpleaños [*escrito encima*: centésimo décimo primero]. Fiesta de cumpleaños. Bingo es su heredero, lo que fastidia mucho a los Sacovilla-Bolsón.

[«Si queréis conocer los antecedentes de estos hechos misteriosos, debemos remontarnos a un mes o dos antes». Luego incluir una conversación entre Bilbo y Gandalf.]

La charla languidece, y a Gandalf se lo vuelve a ver muy pocas veces después en Hobbiton.

El siguiente capítulo comienza con la vida de Bingo. Visitas furtivas de Gandalf. Conversación. Bingo está cansado de la Comarca (¿inquietud provocada por el anillo?), y decide salir en busca de Bilbo. También ha estado actuando con cierta imprudencia y se le está acabando el dinero. De modo que les vende Bolsón Cerrado a los Sacovilla-Bolsón que lo reciben con 90 años de retraso, se guarda el dinero, y se va a los 72 años (144 años); tiene la misma tendencia a la longevidad que Bilbo. Gandalf lo anima por motivos propios. Pero le advierte que no debe usar el Anillo fuera de la Comarca, si puede evitarlo [compárese con la nota 8]. Bilbo lo usó para hacer una última broma, pero tú no deberías hacerlo. (Bingo no le dice a Gandalf que el motivo de su viaje es buscar a Bilbo.)

Todo esto fue tachado de punta a punta más adelante; y en otra oportunidad se tachó el párrafo entre corchetes, posiblemente cuando se estaba escribiendo el texto.

En lo que respecta a las principales relaciones, la estructura de la narración

ya es la misma del relato definitivo: [289]

Bilbo desaparece (poniéndose el Anillo) en la fiesta de su cumpleaños centésimo décimo primero, y deja a Bingo como heredero.

Años más tarde, Gandalf le habla a Bingo en Bolsón Cerrado; Bingo está ansioso por partir por motivos propios y Gandalf lo anima a irse (pero aparentemente sin decirle mucho, aunque le advierte que no debe usar el Anillo).

Aunque ahora vuelve a ser Bilbo quien da la Fiesta, que se celebra el día de su cumpleaños centésimo décimo primero, la edad que cumplía al marcharse de la Comarca en la versión existente de «Una reunión muy esperada» (pág. 68), aquí Bingo también se va a los 72 años, la edad que cumplía cuando era él quien daba la Fiesta. La cifra entre paréntesis, 144, probablemente se refiera a la edad que tenía Bilbo entonces, al igual que en la versión existente, de lo que se deduce que cuando Bilbo daba la Fiesta de Despedida Bingo tenía 39 años; los dos sumaban 150 años. Es imposible saber qué pensaba mi padre al respecto, puesto que nunca escribió esa versión del relato.

El párrafo entre corchetes permite pensar que se ofrecería alguna explicación, en una conversación entre Bilbo y Gandalf uno o dos meses *antes* de la fiesta, del motivo por el cual Bilbo había decidido irse de la Comarca de esa manera; y esa explicación se presentaría *después* del primer capítulo, en el que se describiría la fiesta. Hay otra nota, escrita sin duda en la misma oportunidad, que ofrece cierta indicación de lo que habrían discutido en esa conversación:

Intercalar el capítulo sobre Gollum después de «Una reunión muy esperada» con un encabezamiento: «Si queréis conocer los antecedentes de estos hechos misteriosos, debemos remontarnos a un mes o dos antes» .

Possiblemente esto signifique que mi padre pensaba que en la conversación entre Bilbo y Gandalf antes de la Fiesta (aunque en la narración se incluiría más adelante) debían hablar de Gollum y el Anillo. Por lo tanto, el «capítulo sobre Gollum» ocuparía el mismo lugar que en la versión definitiva, aunque posteriormente se modificaría por completo el contexto que se le da aquí.

Por último, hay una nota escrita apresuradamente en la que dice:

- (14) Bilbo se lleva las «memorias» a Rivendel.

## **SEGUNDA ETAPA**

## XIV

### REGRESO A HOBBITON

[293]

Mi padre se decidió entonces por el «relato más simple» que había esbozado en *Dudas y cambios* (nota 13); y así fue como Bilbo volvió a ser, como en un comienzo, quien daba la Fiesta de Cumpleaños en Bolsón Cerrado (págs. 23, 31, 57). El esbozo esquemático que se presenta a continuación sin duda fue escrito inmediatamente antes de la nueva versión del primer capítulo, es decir, la quinta, un documento extremadamente complejo.

*Bilbo* desaparece en su cumpleaños centesimodecimoprimeros. Cambios necesarios en el capítulo «Una reunión muy esperada» [202] hasta el punto en que Gandalf desaparece en el interior de Bolsón Cerrado. Luego una corta conversación entre Gandalf y Bilbo en la casa.

Bilbo dice que está empezando a ser agotador, se siente estirado. Debe deshacerse del anillo. También está cansado de Hobbiton, ansia irse. ¡La maldición del dragón arrojada sobre el oro? o el Anillo. ¡Adónde vas a ir? No lo sé. ¡Cuidate! No me importa. Consigue que Gandalf le prometa que le entregará el Anillo a Bingo, su heredero. Se lo deja; pero no quiero que se preocupe ni que trate de seguirmé; no todavía. De modo que ni siquiera le habla a Bingo de la broma. Al final del capítulo, Bilbo debe despedirse de Gandalf ante el portón, entregarle un atado (con el Anillo) para Bingo, y desaparecer.

El capítulo II es sobre Bingo. Visitas furtivas de Gandalf. Gandalf lo anima a irse, por motivos propios. Bingo no le dice a Gandalf que anhela ir en busca de Bilbo. Gandalf no le [?cuenta ?habla] del Anillo. La historia de Gollum debe venir más adelante (en Rivendel), después de que Bingo se encuentre con Bilbo; y Gandalf ya ha descubierto mucho más. Posiblemente este capítulo II deba prolongarse hasta el comienzo del actual capítulo II, «Dos es compañía y tres aún más» [203].

La cuarta versión de «Una reunión muy esperada» estaba ya bastante desarrollada en muchos sentidos, y en algunos ya había alcanzado [294] virtualmente su forma definitiva; pero la Fiesta se celebraba en el 1 cumpleaños

septuagesimosegundo de Bingo, treinta y tres años después de la silenciosa desaparición de Bilbo de la Comarca, cuando tenía m años y Bingo 39, y aparte de ofrecer el espectáculo de fuegos de I artificio, Gandalf no hacía nada más en el capítulo.

En el esbozo recién presentado se dice que tendrían que hacerse los « cambios necesarios en el capítulo hasta el punto en que Gandalf desaparece en el interior de Bolsón Cerrado», y el relato comienza ahora con lo siguiente: « Cuando Bilbo Bolsón de la muy conocida familia de Hobbiton se disponía a celebrar su cumpleaños centesimodecimoprimerº, corrieron algunos rumores en el vecindario» , etc. (véanse las págs. 42-43, 52). A continuación se repite el texto de la cuarta versión<sup>[204]</sup> hasta « Y si estaba (en casa), nunca se sabía con quién podía estar: hobbits de familias pobres, o gentes de villas remotas, enanos, e incluso elfos a veces» (pág. 52); en este punto se intercaló un nuevo pasaje relacionado con Gandalf y Bilbo.

A veces también se veía subir por la colina al mago Gandalf. La gente decía que Gandalf « lo animaba» y lo acusaban de « animar» a algunos de sus sobrinos más vigorosos (y primos lejanos), especialmente por parte de los Tuk; pero era imposible saber qué querían decir. Tal vez se refirieran a sus misteriosas ausencias, y al extraño hábito de recorrer toda la Comarca desaliñadamente vestidos que tenían Bilbo y sus animados jóvenes amigos.

Cuando el tiempo debilitó el prolongado vigor, por no decir prolongada juventud, del señor Bilbo Bolsón, también se convirtió en un objeto de comentarios. A los noventa años parecía ser el mismo de siempre. A los 99 empezaron a decir que estaba « bien conservado» ; pero habrían estado más acertados al decir que « no había cambiado nada». Sin embargo, ese año los sorprendió a todos al cambiar notablemente sus hábitos: adoptó como heredero a su sobrino favorito y el más « animado» de todos, Bingo. Bingo Bolsón era entonces un joven de 27 años<sup>[205]</sup> y, en sentido estricto, no era sobrino de Bilbo (título que él empleaba con cierta libertad), sino un primo hermano y segundo de Bilbo, o sobrino por parte de su padre y su madre,<sup>[206]</sup> pero cumplía años el mismo día que Bilbo, el 22 de septiembre, y al parecer ésa era otra cosa que los unía.<sup>[207]</sup> Bingo era hijo de la pobre Prímula Brandigamo y [> que se había casado tarde y como último recurso con] Drgo Bolsón (primo segundo de Bilbo pero, fuera de eso, alguien poco importante). [295]

En la nota 2 de *Dudas y cambios* mi padre decía que estaba « demasiado acostumbrado a Bingo» como para llamarlo Frodo, pero ahora se guiaba por las indicaciones que aparecen en esa nota, en las que decía que tendría que eliminar el nombre *Bolger-Bolsón* (« un mal hombre» ) y que Bingo debería ser un Bolsón

por derecho propio. Más adelante en este pasaje Drogo sufre el comentado accidente durante un paseo en bote en el Brandivino que antes sufria Rollo Bolger (pág. 53): «algunos decían que Drogo Bolsón había muerto por comer demasiado cuando estaba visitando al viejo glotón Gorboduc; otros decían que fue el peso de Drogo lo que hizo que el bote se hundiera». Ahora se dice que Bingo tenía doce años entonces y que

después de eso vivió la mayor parte del tiempo con su abuelo [Gorboduc Brandigamo, pág. 53] y los ciento un parientes de su madre en el Gran Agujero de Gamoburgo,<sup>[208]</sup> la residencia ancestral y atestada de los gregarios Brandigamo. Pero sus visitas al «Tío» Bilbo se hicieron cada vez más frecuentes, hasta que al fin, como se ha dicho, Bilbo lo adoptó cuando era un joven de 27 años.

Pero todo eso era una historia antigua. En los últimos doce años la gente se había acostumbrado a que Bingo anduviera por allí. Ni Bilbo ni Bingo hacían nada extravagante. Las fiestas que daban podían ser a veces un tanto bulliciosas (y la concurrencia poco selecta); pero a los hobbits no les molestaba ese tipo de bullicio de vez en cuando. Bilbo —«animado» ahora por Bingo— gastaba el dinero sin medirse, y su riqueza se convirtió en una leyenda local. Según la creencia popular, gran parte de la Colina estaba plagada de túneles atestados de oro y plata. De pronto se empezó a decir que Bilbo, tal vez impresionado por el curioso número 111, tenía la intención de ofrecer una fiesta de cumpleaños excepcional. 111 años era una edad respetable incluso para los hobbits.<sup>[209]</sup> Como es natural, las lenguas empezaron a moverse, y se avivaron viejos recuerdos y surgieron nuevas expectativas. Una vez más empezaron a calcular la riqueza de Bilbo... (*etc., como antes, véase la pág. 44*).

Hay unos pocos cambios de menor importancia en la descripción de las idas y venidas en Bolsón Cerrado. Ya no se habla de los Hombres ni del carro con una V (págs. 32, 45), como se indicaba en *Dudas y cambios* (nota 1), pero se sigue mencionando a los Elfos y a los Enanos. Los paquetes con fuegos de artificio no sólo estaban marcados con [296] una gran G roja sino también con X; «Era la marca de Gandalf» (la misma runa aparece en la carta que deja en Bree y en la nota que deja en la Cima de los Vientos). Aparecen los decepcionados niños que reciben centavos, pero no fuegos de artificio (CA, pág. 41); y ahora aparece por fin la «corta conversación entre Gandalf y Bilbo» en Bolsón Cerrado mencionada en el esbozo de la pág. 293.

Bilbo y Gandalf estaban sentados en la casa de Bolsón Cerrado, frente a la ventana abierta de la sala que miraba al oeste sobre el jardín. Era el final de una tarde clara y serena; las flores eran rojas y doradas: escrofularias, girasoles y

capuchinas cubrían todo el césped hasta los muros y se asomaban a las ventanas.

—¡Qué hermoso luce tu jardín! —dijo Gandalf.

—Sí —respondió Bilbo—, le tengo mucho cariño, lo mismo que a toda la vieja Comarca; pero creo que ha llegado el momento.

—¿Quieres decir que seguirás adelante con tu plan? —preguntó Gandalf.

—Así es —respondió Bilbo—. Por fin me he decidido. Debo deshacerme de él.<sup>[210]</sup> « ¡Bien conservado! » —resopló—. En verdad me siento adelgazado, estirado, ¿entiendes lo que quiero decir?; como una cuerda que no alcanza a rodear un paquete o... como mantequilla extendida sobre demasiado pan. Y eso no puede ser.

—¡No! —dijo Gandalf pensativo—. No. Yo diría que tu plan es lo mejor, para ti al menos. Por ahora no sé nada que me haga pensar lo contrario, y no se me ocurre nada mejor.

—Sí, supongo que puede parecer algo duro para Bingo —dijo Bilbo—. ¿Pero qué puedo hacer? No puedo destruirlo, y después de lo que me has dicho no lo voy a tirar; pero no quiero conservarlo, en realidad ya no lo soporto. Pero me prometiste que estarás pendiente de Bingo, y que lo ayudarás si lo necesita más adelante, ¿verdad? De lo contrario, claro está, tendré que hacerlo yo.

—Haré lo que pueda por él —dijo Gandalf—. Pero espero que tengas cuidado.

—¡Tener cuidado! ¡No me importa! —dijo Bilbo, y luego poniéndose de pronto a recitar (lo que hacía cada vez con más frecuencia) siguió en voz baja, mirando por la ventana con expresión abstraída:

[297]

*El Camino*, etc., como en II. 5

(Ésta es una referencia a la versión mecanografiada de « Tres es compañía », págs. 72-73). Todo este nuevo pasaje, a partir de « Debo deshacerme de él », fue tachado a lápiz y se añadió una indicación: « Más adelante » (véanse las págs. 298 y 300-302).

El texto continúa: « Al día siguiente más y más carros subieron por la Colina. Hubo sin duda alguna queja acerca del “comercio local” », etc. (pág. 32). A partir de este punto de la cuarta versión (esencialmente igual a la tercera y a la segunda, págs. 45-46, 55 y como en CA), la quinta versión es muy similar a los antiguos borradores, aunque se sustituyó « Bingo » por « Bilbo » en los casos necesarios. A los invitados a la cena especial se añaden ahora los miembros de las familias Boboger<sup>[211]</sup> (Tallabuena en la CA) y Tejonera; estos últimos « no vivían en la Comarca, sino en Combe-bajo-Bree, una villa junto al Camino del Este, más allá del Brandivino. Se suponía que eran parientes lejanos de los Tuk, pero también eran amigos que Bilbo había hecho durante sus viajes ». En

relación con lo anterior, véase la nota 5 de *Dudas y cambios* y mi comentario al respecto; véase también el capítulo VII original (pág. 176), donde en relación con los hobbits que había en *El Poney Pisador* se dice: «también había algunos nombres que a los hobbits les resultaban naturales, como Bancos, Cuevas, Tejonera... que no eran poco comunes entre los habitantes más rústicos de la Comarca».

No deja de ser curioso que en esta etapa se haya dicho que a la cena ofrecida en el pabellón, bajo el árbol, asistían «ciento sesenta invitados» en lugar de 144; y en el discurso Bilbo decía: «Porque, claro está, también es el cumpleaños de Bingo, mi heredero y sobrino. Juntos sumamos ciento sesenta años. El número de ustedes fue elegido para que correspondiera a este notable total». Se introdujeron los siguientes cambios en el fragmento anterior del capítulo: Bingo no tenía 27 sino 37 años cuando Bilbo lo adoptaba, de modo que cuando Bilbo cumplía ni años (doce años después) Bingo tenía 49, lo que daba un total de 160. Evidentemente, mi padre había decidido que, como Bilbo daba la fiesta y tanto él como Bingo estaban presentes, el número de invitados ya no debía corresponder a la edad del mayor de los hobbits, sino a la suma de la edad de los dos; pero no sabría decir por qué no decidió conservar 144 y reducir como correspondía la edad de Bingo a 144 menos 111.

Bilbo dice ahora que es el aniversario de su llegada a la Ciudad del Lago en un tonel; pero aún no se producía un relámpago cuando bajaba de la silla y desaparecía.

Poco después se hizo una revisión de esta parte del texto, [298] de hecho antes de avanzar mucho en el relato, [212] y en una nueva versión del discurso de Bilbo se vuelve a decir que hay 144 invitados, Bingo cumple 33 años (su «mayoría de edad»), y cuando Bilbo desaparece hay un relámpago enceguecedor. Debido a nuevas enmiendas a la primera parte del texto, la edad de Bingo en la fecha de su adopción cambió de nuevo, y definitivamente, a 21 años.

En el alboroto que se producía después de la desaparición de Bilbo

hubo alguien más afectado que todos los demás; y ése fue Bingo. Se quedó por un rato sentado junto a la silla vacía de su tío, ignorando todos los comentarios y preguntas; y luego abandonando la fiesta para ocuparse de sus cosas se deslizó fuera del pabellón sin que nadie lo advirtiera. [213]

—¿Qué haremos ahora? —Comenzaron a repetir cada vez más esta pregunta, y en voz más y más alta. De pronto, se oyó gritar al viejo Rory Brandigamo, al que ni la edad ni la sorpresa ni la gran comilonza le habían nublado la razón:

—No lo vi marcharse. ¿Dónde está en todo caso? ¿Dónde está Bilbo... y Bingo? ¡Maldito sea! —Los anfitriones no estaban en ninguna parte.

En realidad, mientras pronunciaba el discurso Bilbo Bolsón no había dejado de juguetear con un pequeño anillo que tenía en el bolsillo; el anillo mágico que

había guardado en secreto tantos años. Cuando bajó de la silla se deslizó el anillo en el dedo, y nunca se lo volvió a ver en Hobbiton.

Ahora se introdujo un nuevo elemento en la narración, y no cabe duda de que entonces se tachó gran parte del pasaje de la conversación que sostenían Gandalf y Bilbo en Bolsón Cerrado antes de la fiesta y se añadió la indicación «Más adelante» (pág. 296); en esa oportunidad también se volvió a prolongar la conversación a partir del punto en que Bilbo decía: «Así es. Por fin me he decidido», con el texto presentado a continuación (compárese con la CA, pág. 41):

—Muy bien —dijo Gandalf—. Veo que estás decidido a hacer lo que quieras. Espero que todo salga bien, para todos nosotros.

—Así lo espero —dijo Bilbo—. De cualquier modo, quiero divertirme el jueves, y hacer mi bromita como quiero hacerla.

—Bueno, espero que sigas riéndote dentro de un año —dijo Gandalf. [299]

—Y espero que tú también —replicó Bilbo.

La nueva versión continúa (a partir de «y nunca se lo volvió a ver en Hobbiton»):

Regresó a su agujero a paso vivo, y se quedó por unos instantes escuchando con una sonrisa los alegres sonidos que venían de distintas partes del campo. Luego entró. Se quitó la ropa de fiesta, dobló y envolvió en papel de seda el chaleco bordado con botones de seda [> oro], y lo guardó. Se puso rápidamente algunas viejas y desaliñadas vestiduras, [214] y de una de las gavetas de más abajo cerrada con llave (que apestaba a bolas de alcanfor) tomó un viejo manto y una vieja capucha, que parecían haber estado guardados allí con tanto cuidado como si fuesen un tesoro, pero estaban tan remendados y destejidos por el tiempo que el color original (verde oscuro quizás) apenas podía adivinarse. Eran demasiado grandes para él. En la repisa de la chimenea dejó un sobre abultado en el que decía BINGO.

Tomó su grueso bastón favorito del perchero del vestíbulo, y luego silbó. Varios enanos se asomaron de las habitaciones en las que habían estado trabajando afanosamente.

—¿Está todo listo? —preguntó Bilbo—. ¿Todo embalado [*añadido*: y rotulado]?

—Todo —dijeron los enanos.

—¡Entonces, en marcha! Lofar, tú te quedas atrás, por supuesto [*añadido*: por Gandalf]; por favor, asegúrate de que Bingo reciba la carta que está en la repisa de la chimenea del comedor en cuanto regrese. Nar, Anar, Hannar, ¿estáis listos?

[215] ¡Bien! Nos vamos.

Salió por la puerta de entrada. Era una noche clara y magnífica, y el cielo oscuro estaba salpicado de estrellas. Bilbo miró, olfateando el aire.

—¡Qué alegría! ¡Qué alegría partir otra vez, estar en el Camino con los enanos; esto es lo que he estado esperando por años de años! —se despidió de la puerta—: ¡Adiós! —dijo. Se alejó de las luces y voces de los campos y tiendas, y seguido por sus tres compañeros dio una vuelta hasta llegar al jardín en el lado oeste de Bolsón Cerrado, y bajó trotando la larga pendiente. [300] Al llegar abajo, saltaron la cerca en un punto bajo y fueron hacia los prados, pasando como un susurro entre los pastos.

Al pie de la Colina llegaron a una puerta que conducía a un estrecho sendero. En el mismo instante en que trepaban por encima de la puerta, una silueta oscura con un sombrero puntiagudo se asomó por la cerca.

—¡Hola, Gandalf! —gritó Bilbo—. Me estaba preguntando si vendrías.

—Y yo me preguntaba si *tú* vendrías —respondió el mago—; o si lo pensarias mejor. [216] Supongo que crees que todo ha salido espléndidamente, y tal como querías.

—Sí —dijo Bilbo—. Aunque el relámpago me sorprendió: me sobresaltó de veras, y no digamos nada de los otros. ¿Fue un pequeño agregado tuyo?

—Sí —respondió Gandalf—. Tuviste la prudencia de mantener en secreto ese Anillo todos estos años; y me pareció necesario dar a los invitados algo que explicara el que no te hubiesen visto desaparecer repentinamente [> darles a todos algo que creyeran que explicaba tu desaparición repentina].

—Eres un viejo entrometido —rió Bilbo—; pero espero que tengas razón, como de costumbre.

—Así es —dijo Gandalf—, cuando sé algo. Pero no me siento demasiado seguro acerca de todo este asunto. De todos modos, ha llegado a su punto final. Has hecho tu broma, y has conseguido alarma u ofender a todos tus parientes y amigos, y has dado a toda la Comarca tema de que hablar durante nueve días (o más probablemente noventa y nueve). ¿Piensas ir todavía más lejos?

—Sí, lo haré —respondió Bilbo—. [217] Gandalf, tengo que deshacerme de él. ¡*Bien conservado!* —resopló—. En verdad me siento adelgazado, estirado, ¿entiendes lo que quiero decir?; como una cuerda que no alcanza a rodear un paquete o... como mantequilla extendida sobre demasiado pan. Y eso no puede ser.

—No —dijo Gandalf pensativo—. No. Temía que eso llegara a suceder. Yo diría que tu plan es lo mejor, para ti al menos. Por ahora no sé nada que me permita decir algo en contra de ese plan.

—¿Qué otra cosa puedo hacer? No puedo destruirlo, y después [301] de lo que me has dicho no lo voy a tirar. Lo curioso es que me resulta imposible decidirme a hacerlo; simplemente lo guardo otra vez en el bolsillo. ¡Incluso me

cuesta dejarlo! Y sin embargo no quiero conservarlo, en realidad ya no lo soporto. Pero me prometiste que estarás pendiente de Bingo, y que lo ayudarás si llega a necesitarlo más adelante, ¿verdad? De lo contrario, claro está, me resultaría muy difícil irme. Tendría que quedarme y soportarlo.

—Haré lo que pueda —dijo Gandalf—. ¿Qué hiciste entretanto con él?

—Está en el sobre, junto con mi testamento y otros papeles. Lofar se lo entregará a Bingo en cuanto venga.

—¡Querido Bilbo! ¡Con Otho Sacovilla-Bolsón merodeando por aquí, y su esposa Lobelia! En realidad *te estás* poniendo imprudente. Y supongo que habrás dejado la puerta abierta como siempre...

—Sí, temo que sí. Tenía la esperanza de que Bingo volviera furtivamente antes que los demás.

—¡Las esperanzas no bastan! Pero tal vez tengas razón. Supongo que sabe de su existencia.

—Sabe que tengo, o que tenía, el Anillo; entre otras cosas, ha leído mis memorias íntimas;<sup>[218]</sup> y también tiene cierta idea de que [>> quizás sospeche que] tiene otros... efectos, además de hacerte invisible a veces. Pero no sabe, o no sabía lo que yo estaba empezando a sentir. Pero, después de todo, puesto que es imposible destruirlo y todo lo que se puede hacer es dejárselo a otra persona, es mejor que se lo deje a él: lo considero el más adecuado en toda la Comarca, y es mi heredero. Sabe que se lo dejo con todo lo demás. Supongo que no va a pedir que no le deje esa responsabilidad, y aceptar solamente el dinero.

—Te extrañará mucho, ¿lo sabes?

—Sí, me cuesta mucho decidirme. Es duro para él, pero pienso que no demasiado. Ha llegado el momento de que no dependa de nadie. Después de todo, si las cosas hubiesen sido más... normales, me habría perdido pronto de cualquier modo, si no me hubiese perdido ya. Lamento privar a todos mis seres queridos de un buen funeral; ¡se divirtieron tanto en el funeral del Viejo Tuk!

Pero así es...

—¿Sabe adónde vas? [302]

—¡No!; en realidad, ni siquiera yo estoy seguro. Creo que es lo mejor para todos. Tal vez querría *seguirme*.

—Y también yo. Espero que tengas cuidado.

—¡Tener cuidado! No me importa. No estés triste por mí; me siento más feliz que nunca, lo que es mucho decir. Pero la hora ha llegado. Estoy perdiendo la cabeza —añadió misteriosamente, y luego en voz baja como para sí mismo se puso a cantar en la oscuridad:

El Camino sigue y sigue  
desde la puerta.  
El Camino ha ido muy lejos,  
y si es posible he de seguirlo  
recorriéndolo con pie fatigado  
hasta llegar a un camino más ancho  
donde se encuentran senderos y cursos.

¿Y de ahí adónde iré? No podría decirlo.<sup>[219]</sup>

Bilbo se quedó en silencio un momento. Luego gritó:

—¡Adiós, Gandalf! —y desapareció en la noche. Nar, Anar y Hannar lo siguieron.<sup>[220]</sup> Gandalf se quedó junto al portón por un rato, luego lo cruzó de un salto, y empezó a subir por la Colina.<sup>[221]</sup>

En este pasaje, que es muy diferente del que ocupa el mismo lugar en la CA, págs. 50-56, se observa que la idea de mi padre sobre la influencia que ejercía el Anillo en su dueño era muy similar a la que se refleja en el capítulo sobre Gollum (la «introducción»), págs. 105-106. Además, en la CA Bilbo y Gandalf conversan (y discuten) en Bolsón Cerrado, de modo que en la presente versión no se encuentran elementos tales como la preocupación de Gandalf por el Anillo, dejado imprudentemente en un sobre en Bolsón Cerrado, ni su ascenso por la Colina en busca de Bingo; Gandalf estaba sentado allí esperando que Bilbo apareciera.

Por supuesto, la descripción de los objetos que retiran después de la fiesta es similar a la versión anterior (CA, pág. 57); pero hay dos versiones del final del capítulo, en las que se indicó que se trataba de variantes. Una de ellas, mucho más extensa que la otra y anterior, sufrió numerosas modificaciones. En primer lugar, la lista de regalos no varía, pero se introdujeron nuevos cambios en los nombres.<sup>[222]</sup> Después de «Por supuesto, esto es sólo una muestra de los regalos», el nuevo<sup>[303]</sup> texto continúa en forma muy similar a la CA (págs. 58-60), con los comentarios sobre los desordenados agujeros-hobbit (refiriéndose a ellos, Bingo había dicho: «Dentro de poco no podremos sentarnos ni ver la hora, tantos serán los taburetes y los relojes que habrá en Bolsón Cerrado»), y los regalos que recibe el Tío Gamy i (aunque se conservó la colección de juguetes mágicos de Bilbo, págs. 45, 55); y Rory Brandigamo recibe la docena de botellas de Viejo Los Vientos, de las que aún no se dice que son de la Cuaderna del Sur,

sino sólo « del sur de la Comarca» .

A partir de « no se regaló ni una moneda ni un cuarto de penique de bronce» , hay un texto que fue descartado y un texto sustitutivo, que difieren sobre todo con respecto a la estructura. En el texto escrito en un comienzo, los Sacovilla-Bolsón aparecen en seguida exigiendo ver el testamento, que se presenta en su totalidad; [223] luego viene el rumor de que se está distribuyendo todo lo que hay en Bolsón Cerrado y, «en medio de la conmoción», Bingo descubre a Lobelia fisigoneando, expulsa a los tres jóvenes hobbits y tiene una pelea con Sancho Ganapié, [224] y el pasaje termina con «En realidad, el oro de Bilbo había llegado a ser legendario ...» (CA, pág. 61).

El texto sustitutivo presenta la misma estructura que el de la CA (págs. 59-61), con una sola diferencia importante: el enano Lofar, que se ha quedado atrás después de la partida de Bilbo (pág. 299), hereda el papel de Merry; y las únicas y mínimas diferencias con respecto a la CA son que Otho Sacovilla-Bolsón sigue siendo un abogado, que se indica la fecha en que Bingo recibirá la herencia (la medianoche del 22 de septiembre), que tres hobbits de más de 33 años atestiguan el testamento, como era habitual, y que los Sacovilla-Bolsón «dieron a entender claramente que él o el mago (o los dos juntos) eran los culpables de todo el enredo». Naturalmente, aquí no aparece el diálogo entre Frodo y Merry en el que comentan que Lobelia le dijo a Frodo que era un Brandigamo: Bingo simplemente cierra «la puerta detrás de ella haciendo una mueca» .

La breve variante es muy corta, y no se la incorporó al texto. Lo único que hace la multitud que llega a Bolsón Cerrado la mañana siguiente a la fiesta es irse después de ver un cartel en el portón de entrada en el que dice: « El señor Bilbo Bolsón se ha ido. No sabemos nada más. A menos que vengáis por algún motivo urgente, os ruego no golpear ni tocar la campanilla. Bingo Bolsón» . Los Sacovilla-Bolsón «pensaron que venían por algún motivo urgente. Golpearon y tocaron varias veces la campanilla» . El enano Lofar los hace pasar y el resto del pasaje es idéntico a la variante extensa (revisada) y a la CA: Bingo y los Sacovilla-Bolsón conversan en el estudio y la conversación termina cuando Bingo le dice a Lofar que no abra la puerta principal [304] aunque la golpeen con un ariete (y no aparece la expulsión de los tres jóvenes hobbits y de Sancho Ganapié). Por lo tanto, en esta variante se eliminó todo el «asunto» de los regalos y de la invasión de Bolsón Cerrado. En relación con las intenciones que tenía mi padre al respecto, véase la pág. 346.

Por primera vez ahora se incluye en el relato la reaparición de Gandalf en Bolsón Cerrado, que al comienzo es casi idéntica a ese pasaje de la CA (pág. 61), pero poco más adelante empiezan a aparecer importantes diferencias en la conversación, a partir del punto en que Gandalf le dice a Bingo «¿Qué sabes ya?» (CA, pág. 61).

—Sólo lo que Bilbo me contó de cómo había llegado a sus manos,<sup>[225]</sup> por esa criatura, Gollum; y de cómo lo había usado después, en el viaje quiero decir. No creo que lo haya usado muchas veces desde que volvió a casa; aunque a veces desaparecía misteriosamente (y era imposible encontrarlo), cuando había algún problema. Un día salimos a caminar y vimos que los Sacovilla-Bolsón venían hacia nosotros, y Bilbo desapareció, y cuando se fueron apareció detrás de una cerca.<sup>[226]</sup> Ser invisible tiene algunas ventajas.

—Pero también tiene desventajas. No hace gran daño cuando se lo usa para hacer una broma, ni siquiera para evitar «problemas», pero incluso por esas cosas hay que pagar un precio. Y, además, el hacerte invisible a voluntad no es la única propiedad del Anillo.

—Entiendo lo que dices —dijo Bingo—; al parecer, Bilbo no cambió mucho. Decían que estaba bien conservado. Pero debo decir que también me parece que tiene ciertas ventajas. No entiendo por qué el querido Bilbo no se lo llevó.

—No, supongo que todavía no puedes entenderlo. Pero en su debido momento es posible que descubras qué desventajas tiene. Por ejemplo, en los últimos años Bilbo parecía estar un tanto inquieto, ¿no crees tú?

—Sí, durante mucho tiempo.

—Bueno, pienso que ése es otro síntoma. No quiero alarmarte, pero quiero que tengas cuidado. Cuida el Anillo, y cuídate, y presta atención a lo que haces. No uses el Anillo,<sup>[227]</sup> ni permitas que ejerza demasiado... *poder* sobre ti. Guárdalo en *secreto* y hazme saber si oyes, ves o sientes algo raro.

—De acuerdo. ¿Pero de qué se trata?<sup>[305]</sup>

—No estoy seguro. He empezado a hacer conjeturas, pero no me gustan. Ahora partiré a averiguar todo lo que pueda. Antes de hacerlo, no diré nada más, excepto prevenirté, y prometerte que te ayudaré cuanto pueda.

—¿Pero dices que te vas a ir?

—Sí, por un tiempo. Pero, en todo caso, no correrás peligro durante uno o dos años. No te preocupes. Volveré y te veré apenas pueda, pero sin hacer ruido, ¿entiendes? No creo que vuelva a dejarme ver a menudo en la Comarca. Pienso que me he vuelto bastante impopular: dicen que soy un estorbo y un perturbador de la paz; y algunos me acusan de haber hecho desaparecer a Bilbo. Se supone que es una confabulación entre tú y yo (por si te interesa saberlo).

—Eso es algo que se les podría ocurrir a Otho y Lobelia.<sup>[228]</sup> ¡Qué absurdo! Todo lo que querría saber es por qué y adónde se fue el viejo Bilbo. ¿Lo sabes? ¿Crees que podría darle alcance o encontrarlo si partiera en seguida? Si pudiera hacerlo, les regalaría Bolsón Cerrado y todo lo que hay adentro a los Sacovilla-Bolsón.

—Yo no lo intentaría. Deja que el pobre Bilbo se libre del Anillo; sólo pudo

hacerlo (aunque de mala gana) al dártelo a ti, por un tiempo.<sup>[229]</sup> Haz lo que Bilbo quería y esperaba que hicieras.

—¿Qué?

—Seguir viviendo aquí; cuidar Bolsón Cerrado; proteger el Anillo... y esperar.

—Muy bien, lo intentaré, pero preferiría seguir a Bilbo.<sup>[230]</sup> No sé si ése es un síntoma, como dices tú, aunque sólo he tenido el Anillo en mi poder durante un día o menos.

—No, no todavía. Eso sólo significa que le tenías cariño a Bilbo. Él sabía que iba a ser duro para ti. Lamentaba abandonarte. Pero lo hizo. Tal vez todos comprendamos mejor esto antes del fin. Ahora debo despedirme. Espérame en cualquier momento, sobre todo cuando te parezca improbable que venga. Si en verdad me necesitas manda un mensaje a los enanos que estén más cerca; trataré de hacerles saber dónde estoy.<sup>[231]</sup> ¡Adiós!

Bingo lo acompañó hasta la puerta. El enano Lofar se fue con él cargando un pesado bolso. Se alejaron por el sendero hasta llegar a la puerta de entrada a paso sorprendentemente rápido,<sup>[232]</sup> pero Bingo pensó que el viejo mago parecía bastante agobiado, casi como si una pesada carga lo hiciera inclinarse.<sup>[306]</sup> La tarde moría, y pronto se perdió en el crepúsculo. Bingo no volvió a verlo por largo tiempo.

Alrededor de esa época, mi padre escribió una nueva tentativa del inicio del capítulo, en que los hechos y los comentarios relacionados con la historia de la familia se daban a conocer en una conversación entre el Tío Gamyi, el Viejo Nogales y Arenas, el molinero, en la *Mata de Hiedra*. El hecho de que se diga que Sam Gamyi era el jardinero de Bolsón Cerrado indica que este fragmento fue escrito después del segundo capítulo, «Una historia antigua»; si el texto hubiese sido escrito antes, mi padre no habría explicado quién era Sam Gamyi cuando aparecía en «Una historia antigua» (pág. 318). Pero conviene señalarlo aquí.

Esta versión de la conversación tendría que sufrir muchos cambios antes de adoptar la forma en que aparece en la CA (págs. 37-40). El comienzo del capítulo se redujo notablemente:

Cuando el señor Bilbo Bolsón de Bolsón Cerrado, Bajo la Montaña, anunció que muy pronto celebraría su cumpleaños centésimodecimoprimer con una fiesta de especial magnificencia, hubo muchos comentarios y excitación en Hobbiton. Poco después el rumor se difundió por toda la Comarca, y la historia y el carácter del señor Bolsón fueron de nuevo el tema principal de conversación. Las gentes más viejas, que recordaban algunos de los extraños hechos que se habían producido sesenta años antes, descubrieron que los cuentos del pasado

eran de pronto bien recibidos, y cuando no recordaban lo que había sucedido respondían a ese grato interés con divertidas invenciones.

Nadie tuvo auditorio más atento que el viejo Ham Gamyi, conocido comúnmente como «el Tío». Contaba sus historias en la *Mata de Hiedra*, [233] una pequeña posada en el Camino de Delagua; y hablaba con cierta autoridad, pues había cuidado el jardín de Bolsón Cerrado durante medio siglo, y anteriormente había ayudado a su padre en esas mismas tareas. Ahora que había envejecido y le crujían las articulaciones, le había cedido el trabajo a uno de sus hijos, Sam Gamyi.

Éste es el comentario sobre Bingo:

—¿Y quién es ese señor Bingo Bolsón que vive con él? [307] —preguntó el viejo Nogales de Delagua—. [234] He oído que cumple la mayoría de edad el mismo día.

—Así es —dijo el Tío—. Cumple años el mismo día que el señor Bilbo, el 22 de septiembre. Se podría decir que es algo que los une. Pero se entienden extraordinariamente bien y así ha sido durante los últimos doce años, desde que el señor Bingo llegó a Bolsón Cerrado. Son muy parecidos en todo, porque son parientes cercanos. Aunque el señor Bingo es mitad Brandigamo, y he oído decir que ésa es una familia rara. Se divierten con botes y en el agua, y eso no es natural. No me asombra que no salga nada bueno de eso.

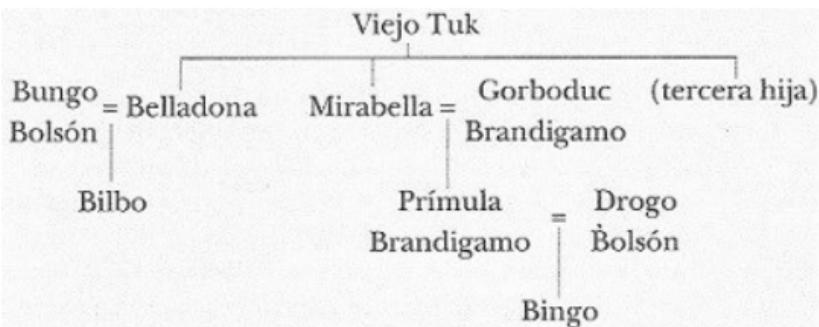
En cuanto al resto, aquí no aparece el señor Dospiés de Bolsón de Tirada; el Tío dice que Gorboduc Brandigamo es «el jefe de la familia, y me han dicho que es alguien muy poderoso en Los Gamos»; el molinero no insinúa que la muerte de Drogo Bolsón y su esposa en el río se haya debido a algo más siniestro que el peso de Drogo; el hobbit que empieza a hablar de los túneles atiborrados de tesoros que hay en la Montaña no es un visitante de Cavada Grande, sino «uno de los hobbits de Delagua»; y hay muchas diferencias en la redacción.



[312]

A continuación presento toda la genealogía de Bilbo y Bingo desarrollada en el texto escrito hasta esta época. El linaje de los Bolsón se basa en el testamento de Bilbo (nota 223); los nombres entre paréntesis [313] son aquellos que difieren de los presentados en el Apéndice C del SA, *Bolsón de Hobbiton*.

Evidentemente, ya se sabía que el Viejo Tuk había tenido muchos hijos además de sus «tres extraordinarias hijas» (véase la nota 209).



## XV

### UNA HISTORIA ANTIGUA

[314]

En esta etapa se intercaló un capítulo titulado «II: Una historia antigua», el precursor de «La sombra del pasado» de la CA, que debía ir a continuación de «Una reunión muy esperada». Este capítulo es fundamental en la evolución de *El Señor de los Anillos*, puesto que aquí aparecen por primera vez en la narración el concepto del Anillo Soberano y el personaje de Sam Gamy i, el compañero de Bingo (Frodo) en su largo viaje. No hay rastros de borradores anteriores, con la excepción de unas pocas notas tan deshilvanadas e inconexas que es prácticamente imposible reproducirlas. En esas notas mi padre apuntó de prisa los hechos más destacados de la vida de Bingo después de la desaparición de Bilbo, y concibió la historia de la partida de Bingo diecisiete años después, celebrada con una cena a la que asistían Merry, Frodo y Odo (que aparentemente recibían el producto de la venta de Bolsón Cerrado). Junto a estas notas mi padre escribió: «Sam Gamy i reemplazará a Odo» (compárese con *Dudas y cambios*, pág. 280).

Éste es un manuscrito esquemático, en realidad muy esquemático en algunos puntos, pero legible casi en su totalidad. Hay algunas modificaciones correspondientes a una etapa posterior, que no incorporo al texto, y numerosos cambios a lápiz, algunos de los cuales parecen haber sido hechos mientras se estaba escribiendo el capítulo. Incorporo estos últimos al texto, pero en algunos casos presento el texto original en las notas.

La charla no decreció ni en nueve ni en noventa y nueve días. La segunda y definitiva desaparición del señor Bilbo Bolsón se discutió en Hobbiton y Delagua, y en verdad en toda la Comarca, durante un año y un día, y se recordó todavía mucho más. Llegó a ser uno de esos cuentos que se relatan junto al fuego a los niños hobbits; y al fin (después de un siglo o más) el Loco Bolsón, que tenía la costumbre de desaparecer con una detonación y un relámpago para reaparecer con sacos repletos de oro y alhajas, se convirtió en un personaje legendario que continuó viviendo cuando ya los hechos verdaderos se habían olvidado del todo.

Pero entre tanto los serios hobbits adultos aceptaron que [315] Bilbo (después

de dar muestras de estar un poco chiflado por largo tiempo) se había vuelto loco de pronto, y había escapado a lo desconocido, donde indudablemente habría caído en un hoyo o en una laguna, y había encontrado un fin trágico aunque nada prematuro. Había un Bolsón menos y eso era todo.<sup>[235]</sup> Ante la evidencia de que el mismo Bilbo había decidido cuándo y cómo desaparecería, al fin dejaron de sospechar de Bingo. También quedó claro que la partida de Bilbo lo había entristecido más que a cualquier otro amigo de Bilbo, aun los más íntimos. Pero se culpó a Gandalf de haber incitado y animado al «pobre viejo Bilbo» por motivos propios misteriosos y desconocidos.

«Si por lo menos ese mago dejara tranquilo al joven Bingo, quizás se asentaría y llegaría a tener un poco de buen sentido hobbit», decían. Y aparentemente el mago lo dejó tranquilo, y Bingo se asentó, pero el desarrollo del sentido hobbit no era demasiado visible. En efecto, de inmediato empezó a hacerse merecedor de la reputación de excéntrico que tenía su tío. Se negó a guardar duelo; y al año siguiente dio una fiesta en honor del centésimodecimosegundo cumpleaños de Bingo, que llamó la Fiesta de los Cien; pero sólo invitó a unos pocos amigos que no llegaron a comer cien libras entre todos. Eso afligió a la gente; pero Bingo siguió celebrando «la fiesta de cumpleaños de Bilbo» año tras año, hasta que al fin todos se acostumbraron. Bingo decía que no creía que Bilbo hubiera muerto.

Cuando le preguntaban «¿Dónde está entonces?», se encogía de hombros.<sup>[236]</sup> Vivía solo, pero salía mucho con algunos hobbits más jóvenes por los que Bilbo había sentido gran estima, y seguía «animándolos». Frecuentaba sobre todo a Meriadoc Brandigamo (llamado comúnmente Merry), Frodo Tuk y Odo Bolger.

<sup>[237]</sup> Merry era hijo de Caradoc Brandigamo (primo de Bingo) y de Yolanda Tuk, y por lo tanto era primo de Frodo, hijo de Folco (hermano de Yolanda). Frodo, llamado también Frodo Segundo, era tataranieto de Frodo Primero (conocido comúnmente como el Viejo Tuk), y el heredero y la última esperanza del Agujero Tuk, como llamaban al clan. La madre de Odo también era una Tuk y Odo era primo tercero de los otros dos.<sup>[238]</sup> Bingo salía con ellos (a menudo con desaliñadas vestimentas) y recorría toda la Comarca. Solía ausentarse de casa. Pero siguió<sup>[316]</sup> derrochando el dinero que tenía, aun con más soltura que Bilbo. Pero al parecer le quedaba mucho dinero, de modo que como es natural, nadie prestaba mucha atención a sus rarezas siempre que fuera posible. A medida que el tiempo pasaba, es cierto que la gente comenzó a notar que Bingo también se «conservaba» bien; exteriormente tenía la apariencia de un hobbit robusto, más bien corpulento y de buena complexión que apenas había sobrepasado la «veintena». «Algunos tienen suerte en todo», decían, refiriéndose a la enviable combinación de la riqueza y lo bien que se conservaba; pero esto no les pareció algo notable, ni siquiera cuando Bingo empezó a acercarse a la más sobria edad de cincuenta años.

El mismo Bingo, pasada la primera conmoción provocada por la pérdida y el cambio, encontró bastante agradable no depender de nadie y ser *el señor Bolsón* de Bolsón Cerrado. Por un tiempo, en realidad durante algunos años, fue muy feliz, y no pensó mucho en el futuro. Pero, aunque nadie más lo supiera, Bingo sabía que el dinero no era ilimitado, y que iba desapareciendo rápidamente. El dinero rendía mucho en esos días, y se podían hacer muchas cosas sin él; pero Bilbo había agotado gran parte de la herencia y de los tesoros adquiridos durante sesenta años, y había gastado por lo menos 500 monedas de oro en la última Fiesta.<sup>[239]</sup> De modo que tarde o temprano se quedaría sin dinero. Pero Bingo no se preocupaba; aunque no lo reconocía, en el fondo aún quería seguir a Bilbo, o al menos irse de la Comarca y escapar a lo desconocido, o a donde lo llevara el azar.

Algun día lo haré, pensaba. Cuando se acercó a los 50 años —un número que le parecía significativo (o temible), porque a esa edad Bilbo había tenido su primera aventura— empezó a pensar más seriamente en irse. Se sentía inquieto. Solía mirar los mapas y preguntarse qué habría más allá de los bordes: los mapas hobbits hechos en la Comarca no se extendían muy lejos al este o el oeste de las fronteras. Y empezó a sentirse estirado a veces, como si hubiese vivido demasiados días y semanas y meses, pero no estuviera realmente presente. No se lo pudo explicar mejor a Gandalf, aunque lo intentó. Gandalf movió la cabeza pensativo.<sup>[317]</sup>

Gandalf había adquirido el hábito de aparecer furtivamente para verlo, sin hacer ruido y en secreto, y por lo general cuando no había nadie cerca. Daba el golpe acordado en la ventana o en la puerta, y lo dejaban entrar; generalmente llegaba cuando estaba oscuro, y no salía de la casa. Luego volvía a partir, por lo general sin avisar, de noche o por la mañana temprano antes de que saliera el sol. Además de Bingo, sólo Frodo y Merry sabían de esas visitas; aunque sin duda los que vivían en el campo lo veían pasar por el camino o los sembrados, y se rascaban la cabeza tratando de recordar quién era o preguntándose qué hacía allí.

Gandalf reapareció por primera vez unos tres años después de la partida de Bilbo, le echó una mirada a Bingo, escuchó las noticias insignificantes de la Comarca, y partió una vez más al ver que Bingo seguía estando asentado. Pero regresó una o dos veces al año (salvo por una larga ausencia de casi dos años) hasta el decimocuarto. Bingo tenía 47 años. A partir de entonces empezó a aparecer a menudo y a quedarse por más tiempo.<sup>[240]</sup> Comenzó a preocuparse por Bingo; y también sucedían cosas extrañas. Hasta los hobbits más sordos y más tranquilos habían empezado a oír los rumores. Bingo había oído mucho más que cualquier otro hobbit de la Comarca, porque, claro está, conservaba la costumbre de Bilbo de recibir a enanos y a extraños forasteros y a veces incluso a algunos elfos. En todo caso, Merry y Frodo, sus amigos íntimos, creían que los

elfos se mostraban amistosos con él [*puesto entre paréntesis cuando se escribió el texto*: y que conocía algunos de sus escasos refugios. Y eso era cierto. Bilbo le había enseñado a Bingo todo lo que sabía, e incluso lo que había aprendido de las dos lenguas élficas (que hablaban los Elfos) de esa época y esos lugares. En realidad, había muy pocos elfos en la Comarca, y rara vez los veía alguien además de Bilbo y Bingo. *Cuando se escribió el texto esto fue sustituido por*] y que conocía algo de sus lenguas secretas, que probablemente le había enseñado Bilbo. Y tenían razón.

Los elfos y los enanos estaban inquietos, sobre todo los que ocasionalmente llegaban allí desde lejos, del este o el sur, o pasaban por el lugar. Pero rara vez decían algo categórico. Aunque mencionaban constantemente al Nigromante, o al [Señor Oscuro >] Enemigo; y a veces hablaban de la Tierra de Mordor [318] y de la Torre Negra. Parecía que el Nigromante se había puesto en movimiento otra vez, y que la confianza de Gandalf en que el norte no sufriría su presencia por muchos años no se justificaba.<sup>[241]</sup> El Nigromante había huido del Bosque Negro sólo para recuperar la vieja fortaleza del sur, cerca del centro del mundo de esa época, en la Tierra de Mordor; y se decía que la Torre Negra había sido reconstruida. El poder del Nigromante se extendía una vez más por las tierras y las montañas y los bosques se cubrían de sombras. Los Hombres estaban inquietos y avanzaban hacia el norte y el oeste, y al parecer el Señor Oscuro ya dominaba en parte o absolutamente a muchos de ellos. Había guerras, y muchos incendios y mucha destrucción. Los enanos estaban atemorizados. Los trasgos se multiplicaban de nuevo y reaparecían. En todas partes había nuevos trolls, aun más maléficos; se hablaba de gigantes, Gente Grande mucho más grande y fuerte que los Hombres, [? considerados comúnmente como] la Gente Grande, y no más estúpidos que ellos, que en verdad solían actuar con gran astucia y emplear poderes mágicos. Y también se hablaba vagamente de cosas o criaturas todavía más espantosas que los trasgos, los trolls o los gigantes. Los elfos iban desapareciendo, o se alejaban sin cesar hacia el oeste.

En Hobbiton se empezó a hablar de las extrañas gentes que andaban por todas partes, y que con frecuencia cruzaban las fronteras. El siguiente relato de una conversación que tuvo lugar en el *Dragón Verde* de Delagua una noche [en esa época >] en la primavera del ¿cuadragésimo noveno? ¿quinquagésimo? [sic] año<sup>[242]</sup> de Bingo os dará una cierta idea de lo que se sentía en el aire.

Sam Gamyi (el hijo [mayor >] menor del viejo Tío Gamyi y un buen jardinero) estaba sentado en un rincón junto al fuego, de frente a Ted Arenas,<sup>[243]</sup> el hijo del molinero de Hobbiton; y otros rústicos hobbits escuchaban la conversación.

—Se oyen cosas extrañas en estos días, sin duda, Ted —dijo Sam.

El manuscrito continúa con el borrador original, muy esquemático y escrito de prisa, de la conversación en *El Dragón Verde*, reproducida en la CA, págs. 67-69; se introdujeron pocos cambios posteriores en este texto, salvo en algunos detalles de la redacción. El hobbit que había visto al hombre-árbol más allá de los Páramos del Norte (en la CA [319] Hal Gamyi, un primo de Sam, que trabajaba para el señor Boffin en pobemente) es simplemente José Botón, «el que trabaja para los Boboger [véase la pág. 297] y sale a cazar hacia el norte». En este texto Sam no habla de las «gentes extrañas» detenidas en la frontera de la Comarca por los Fronteros; habla de los Elfos que van hacia los puertos «lejanos del oeste, más allá de las Torres», [244] pero no se mencionan los Puertos Grises.

La referencia a los hombres-árboles es muy interesante. De acuerdo con lo que mi padre escribió originalmente, Sam decía: «¿Pero qué me cuentas de esos..., cómo los llamas... gigantes? Dicen que vieron a uno que era casi tan grande como una torre o por lo menos como un árbol más allá de los Páramos del Norte no hace mucho tiempo». Cuando se estaba escribiendo el texto, esto fue sustituido por: «¿Pero qué me cuentas de esos hombres-árboles, esos... gigantes? Dicen que vieron a uno que era casi tan grande como una torre», etc. (¿Es posible que este pasaje (que se repite en la CA, pág. 67) sea el primer antecedente de los Ents? Pero mucho antes mi padre se había referido a los «hombres-árboles» en relación con los viajes de Eärendel: II. 323, 332.)

El comentario de Sam sobre los Bolsón al final de la conversación es diferente (lo que explica por qué el torpe Ted Arenas usa la palabra «chiflado» en la CA):

—Bueno, no sé. Pero ese señor Bolsón de Bolsón Cerrado cree que es cierto; él me lo dijo y mi padre también; y mi padre y el viejo señor Bilbo saben algo sobre los Elfos, eso dice mi padre y él debe saber. Conoce a la gente de Bolsón Cerrado desde que era muchacho, y trabajó en sus jardines hasta que le empezaron a crujir las articulaciones de tanto agacharse, y entonces empecé a trabajar yo.

—Y los dos están chiflados...

Después del último comentario de Ted Arenas,

Sam se quedó sentado y no dijo nada más. Tenía que trabajar en el jardín de Bingo al día siguiente y pensaba que tal vez podría hablar con él, por el que sentía el mismo respeto que su padre había sentido por el viejo Bilbo. Era el mes de abril y el cielo estaba alto y claro después de una larga lluvia. El sol se había puesto, y un cielo frío y pálido desaparecía poco a poco. Cruzó Hobbiton para regresar a casa y se fue colina arriba silbando suave y pensativamente. [320]

Casi al mismo tiempo Gandalf entraba sigilosamente por la puerta principal

de Bolsón Cerrado que estaba entreabierta.

A la mañana siguiente después del desayuno, dos personas Gandalf y Bingo, estaban sentadas junto a la ventana abierta. Un fuego brillante ardía en el hogar, aunque el sol era cálido y el viento soplaba del sur; todo parecía fresco y el verde nuevo de la primavera asomaba en los campos y en las yemas de los dedos de los árboles. Gandalf recordaba otra primavera, unos ochenta años antes, cuando Bilbo había partido de Bolsón Cerrado sin llevarse ni siquiera un pañuelo. Gandalf quizás tenía el cabello más blanco ahora, y quizás la barba y las cejas eran más largas y la expresión más sabia; pero su mirada no era menos clara y penetrante, y fumaba haciendo anillos de humo con el vigor y el placer de siempre. Fumaba ahora en silencio, porque habían estado hablando de Bilbo (como hacían frecuentemente) y [de otras cosas >] del Nigromante y el Anillo.

—Es muy inquietante, y en realidad aterrador —dijo Bingo. Gandalf gruñó; aparentemente el sonido quería decir «Estoy de acuerdo, pero tu comentario no nos ayuda». Hubo otro silencio. Sam Gamay cortaba por primera vez el césped, y el ruido llegaba desde el jardín.

—¿Cuánto tiempo hace que sabes todo esto? —preguntó Bingo al fin—. ¿Y se lo dijiste a Bilbo?

—Sospeché mucho en seguida —respondió Gandalf lentamente...

Mi padre había vuelto a trabajar en el texto presentado en las págs. 101 y siguientes, la «introducción» como él lo llamaba (véase la pág. 284), que he analizado en las págs. 113-114, y en el que, por supuesto, se decía que Bingo daba la Fiesta: conversaba con Gandalf algunas semanas antes y Gandalf le daba la idea de ofrecerla. Pero mi padre se guió fielmente por algunos fragmentos del antiguo texto y lo amplió con ciertos elementos muy importantes.

Cuando Gandalf responde la pregunta de Bingo (texto original, pág. 102), le dice:

—Sospechaba muchas cosas, pero en un comienzo dije poco. Pensaba que Bilbo estaba bien, y que no corría mucho peligro, porque ese tipo de poder no podía afectarlo. Eso creía, [321] y en cierto sentido tenía razón, pero no toda la razón. Lo vigilaba, claro está, pero quizás no fui todo lo cauteloso que debía. No sabía entonces cuál de todos los Anillos era éste. Si lo hubiese sabido, no habría hecho lo que hice, aunque tal vez no. Pero ahora sé. —Bajó la voz hasta decir en un susurro—: Porque regresé a la tierra del Nigromante... dos veces. [245]

—Estoy seguro de que hiciste todo lo que podías —dijo Bingo...

Gandalf dice algo más sobre Bilbo: «No estaba muy preocupado por Bilbo: sabía casi todo lo que tenía que saber, y ya no me sentía responsable por él. Tenía que hacer lo que quisiese, cuando tomara alguna decisión». Y Gandalf dice que los

hobbits de la Comarca podrían ser «esclavizados» (como en la CA, pág. 74), no «convertirse en Espectros».

Pero a partir de la respuesta de Gandalf al comentario de Bingo «No entiendo qué relación tiene todo esto conmigo y con Bilbo y el Anillo», mi padre se apartó por completo del texto original.

—Te diré la verdad —respondió Gandalf—. Creo que hasta ahora, *hasta ahora*, ha pasado por alto la existencia de los hobbits, como el dragón Smaug. Tendrás que estar agradecidos. No creo que ni siquiera ahora esté muy interesado en los hobbits: serían sirvientes obedientes (quizá), pero no demasiado útiles. ¡Pero la maldad y la venganza existen! Preferiría ver que los hobbits son desdichados a verlos felices. Y en cuanto a la relación contigo y con el Anillo, creo que te lo puedo explicar, en parte al menos. No lo sé todo aún. Dame el Anillo un minuto.

Bingo lo sacó del bolsillo del pantalón, donde lo guardaba enganchado de una cadena que lo rodeaba como un cinturón.

—Bien —dijo Gandalf—. Veo que siempre lo andas trayendo contigo. Sigue haciéndolo. —Bingo lo soltó y se lo alcanzó a Gandalf. El Anillo pesaba, como si él mismo o Bingo curiosamente no quisiesen que Gandalf lo tocara. Parecía de oro puro y sólido, grueso, plano y abierto.<sup>[246]</sup> Gandalf lo alzó.

—¿Puedes ver alguna inscripción? —dijo Gandalf.

—¡No! —dijo Bingo—. Es liso, y ni siquiera tiene rayas ni señales de uso.

—Bien entonces, mira —dijo Gandalf, y ante la sorpresa y zozobra de Bingo el mago lo arrojó al fuego, en medio de [322] brasas ardientes. Bingo gritó y buscó las tenazas; pero Gandalf lo retuvo.

—¡Espera! —le ordenó con voz autoritaria, echando a Bingo una rápida mirada desde debajo de las cejas.

No hubo en el Anillo ningún cambio aparente. Al cabo de un rato Gandalf se levantó, cerró los postigos que cubrían la ventana redonda, y corrió la cortina. La habitación quedó oscura y silenciosa. Se alcanzaba a oír el ruido de las tijeras de Sam, que ahora estaban más cerca del agujero. Gandalf se quedó unos minutos mirando el fuego; luego se inclinó y sacó el Anillo con las tenazas, y en seguida lo tomó con los dedos. Bingo ahogó un grito.

—Está frío —dijo Gandalf—. ¡Tómalo!

Bingo lo recibió en la palma temblorosa; parecía más frío y pesado que antes.

—¡Álzalo! —le ordenó Gandalf—, y míralo por el lado de adentro.

Bingo lo hizo y vio líneas finas, más finas que los más finos trazos de una pluma, que corrían por el interior del Anillo: líneas de fuego que parecían los caracteres de un extraño alfabeto. Brillaban con una penetrante intensidad, pero con una luz remota, que parecía venir de unas profundidades abismales.

—No puedo leer las letras ígneas —dijo Bingo con voz trémula.

—No —dijo Gandalf—, pero yo sí. En la inscripción dice:  
*Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos,  
un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas,* [247]

» Es parte de una estrofa que ahora sé de memoria:

*Tres Anillos para los Reyes Elfos bajo el cielo.  
Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.  
Nueve para los Hombres Mortales condenados a morir.  
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro  
en la Tierra de Mor-dor donde se extienden las sombras.  
Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos,  
un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas  
en la Tierra de Mor-dor donde se extienden las sombras.* [248]

"Conceal any markings on it's head. "No? Just Dope  
It is quite plain", and ~~you~~ don't want even show any scratches on  
it's head.

"Well then I will" said Gandalf, and to Aragorn's consternation and distress — for somehow he had been thinking he would have to hand it over to Gandalf — he urged him to walk in middle of a hot patch in the fire.

Bugs gave a yell and ~~stamp~~<sup>leaped</sup> to get away from the poker; but Gandalf held him back. "Wait!" he said in commanding tones, ~~but he~~<sup>and</sup> gave Bugs a gentle shake under his eyebrows.

No apparent change came over the Army & Navy after  
after a while General got up about his shoulder and said  
and drew his revolver. The general became about  
~~about~~  
about him and said he would be a man with a bullet in his  
back. A Major General and remained in the Army from which  
he always, as he picked it up. Dugy, Sarge.

the parks and ~~the~~ sand Grotto! Take it!

"I cannot read the first lesson," said Agatha.  
"I apologize for everyone," No 3rd time off: "but  
I am now. The next says:

#### On First Looking into Nature

One Ring to rule them all, One Ring to find them  
One Ring to bring them all, One Ring to bind them  
at last and the darkness bind them

*que tanto se preocupa é que vive de pauperes  
que tanto se preocupa é que vive de pauperes*

—Éste —dijo Gandalf— es el Dueño de los Anillos, ¡el Anillo Único que los gobierna a todos! Éste es el Anillo Único que el Señor Oscuro perdió en tiempos remotos, junto con parte de su poder, y que aún desea terriblemente.<sup>[249]</sup> ¡Pero es necesario que *no* lo consiga!

Bingo se sentó en silencio e inmóvil. El miedo parecía extender una mano enorme, como una nube oscura que se levantara en el este y ya fuera a devorarlo.

—¿Este Anillo? —farfulló—. ¿Cómo rayos os ha venido a mí?

—Puedo contarte lo que sé de la historia —respondió Gandalf—. En los días antiguos el Nigromante, Sauron, el Señor Oscuro,<sup>[250]</sup> fabricó muchos anillos con variadas propiedades que conferían varios poderes a quienes los poseían. Los distribuyó generosamente y los envió a todas partes para atrapar a todas las gentes, pero sobre todo a los Elfos y a los Hombres. Porque aquellos que usaban los anillos, según la fortaleza y la voluntad y el valor que tuviesen, caían lenta o rápidamente bajo el poder de los anillos y el dominio de su hacedor.<sup>[251]</sup> Hizo Tres, Siete, Nueve anillos y un Anillo Único muy poderoso;<sup>[252]</sup> porque quienes los poseían no sólo se volvían invisibles a los ojos de todos en este mundo, si así lo deseaban, sino que también podían ver el mundo bajo el sol y el otro lado, donde se mueven las cosas invisibles.<sup>[253]</sup> Y tenían (lo que comúnmente se llama) buena suerte y (lo que parecía ser) una vida eterna. Aunque, como te dije, el poder que los Anillos conferían a cada uno de sus dueños dependía de cómo los usarán, de qué eran, y de lo que deseaban.

the last part of a very noble 9th century poem in full

3 ~~Something~~ for the Eleven Kings under the Sky,  
Serving in Draft-Lands where the tall of bone,  
The greatest War-danes are to be  
One foot in Dark Land and his hands turned  
In a land of Thunders where he shudders too.  
One Ring to rule them all, One Ring to find him,  
One Ring to bring them all, and in the darkness bind them,  
In the Land of Doom for them he shudders too.

'This,' said Gandalf' in the Master's voice; 'is One Ring  
to Rule them all.' Then the One Ring left the Master.  
leaving only one — to the great <sup>surprise</sup> ~~wonder~~ of the poor <sup>and</sup> ~~bold~~  
halberdier who had been so greatly <sup>surprised</sup> by it. And he  
had not quit it!

Things sat silent and motionless. There Fear seemed to stretch out like a dark cloud, stayed a moment, withdrew out of E. and running up to engulf him. How dare one to have a thought or a hankie? "The Ring?" he demanded. "How can early did it come to me?"

"I can tell you part of the story now I know," answered Seminal.  
In ancient days at ~~Siam~~<sup>the</sup> Siam or ~~Theravada~~<sup>Theravāda</sup> Buddhist P. D. land  
Siam made many magic rings of various properties and gave  
various powers to their possessors. Now he desired them  
extremely and spread them abroad to entice all people,  
especially Elas and their. For these that used the rings,  
~~possessing~~<sup>possessing</sup>, according to his strength and will and heart,  
felt themselves slaves under the power of the rings, and were  
to dominate others weaker. Little, few, ~~few~~<sup>2</sup>, ~~few~~<sup>2</sup> and one  
he made of especial potency; for his assessors became not  
unfamiliar to all in the world, especially, but could see  
but it was well nigh to sure and ~~safe~~<sup>safe</sup>. I think  
the remarkable ~~sorcery~~<sup>sorcery</sup> of ~~Elas~~<sup>Elas</sup>. And they had (~~what~~  
you could) things unique.

La estrofa sobre el Anillo y la primera mención del Anillo Soberano en la narración

» Pero los Anillos estaban sometidos al hacedor y siempre atraían a quienes

los poseían hacia él. Porque él conservaba el Anillo soberano que, cuando él lo usaba, le permitía ver todos los demás, e incluso leer los pensamientos de aquellos que los poseían.<sup>[254]</sup> Pero perdió ese Anillo, y así perdió el control de todos los demás. Poco a poco a través de los años ha ido recuperándolos y buscándolos, con la esperanza de recuperar el Único perdido. Pero los Elfos son la raza que más se resiste a someterse a su poder; y los altos elfos del Oeste, de los que aún quedan algunos en el mundo medio, perciben a la vez este mundo y el otro y viven [en] ambos sin ayuda de los anillos.<sup>[255]</sup> Y por haber padecido a causa de Sauron y haber luchado durante mucho<sup>[326]</sup> tiempo contra él no se dejan arrastrar fácilmente a su trampa ni engañar por él. No sé qué ha sucedido con los Tres Anillos de la tierra, el aire y el cielo.<sup>[256]</sup> Hay quienes dicen que los llevaron muy lejos por sobre el mar. Otros dicen que los Reyes Elfos ocultos aún los conservan. Los enanos también demostraron ser resistentes e indomables, porque no soportan dócilmente que los sometan o los dominen (ni siquiera los de su propia raza). Tampoco dejan que los transformen fácilmente en sombras. El mayor poder que ejercieron los Anillos sobre los enanos fue avivar en sus corazones el fuego de la codicia (y de allí surgió el mal que ha ayudado a Sauron). Se dice que en el fondo de cada uno de los Siete Grandes Tesoros de los enanos de antaño había un Anillo de oro. Pero se dice que esos tesoros fueron saqueados y que los dragones los devoraron, y que los Anillos desaparecieron al ser derretidos por el fuego de los dragones; sin embargo, también se dice que no todos los tesoros han desaparecido, y que aún se conservan algunos de los Siete Anillos.

» Pero Sauron recuperó los Nueve Anillos de los Hombres y junto con ellos se apoderó de quienes los poseían, reyes, guerreros y magos de otros tiempos,<sup>[257]</sup> que se convirtieron en Espectros del Anillo y sirvieron al hacedor, y fueron sus sirvientes más terribles. En realidad, los Hombres son quienes han caído con más frecuencia bajo su dominio, y ahora vuelven a hacerlo en toda la tierra media,<sup>[258]</sup> sobre todo en el este y el sur del mundo, donde hay pocos Elfos.

—¡Espectros del Anillo! —exclamó Bingo—. ¿Qué son los Espectros del Anillo?

—No hablaremos de ellos ahora —dijo Gandalf—. No hablaremos de cosas terribles si no es necesario. Pertenece a los días antiguos, y esperemos que nunca reaparezcan. Al menos Gil-galad logró eso.<sup>[259]</sup>

—¿Quién era Gilgalad? —preguntó Bingo.

—Gilgalad fue quien le arrebató el Anillo Único al Señor Oscuro —respondió Gandalf—. Fue el último de los grandes Reyes Elfos de la alta raza occidental que vivieron en la tierra media, y concertó una alianza con Orendil,<sup>[260]</sup> el Rey de la Isla que regresó al mundo medio en esos días. Pero no te contaré toda la

historia ahora. Tal vez la escuches un día de labios de alguien [327] que la conozca bien. Sólo te diré que atacaron a Sauron y lo sitiaron en su torre; y salió de allí y luchó contra Gilgalad y Orendil, y lo derrotaron. Pero Sauron perdió su cuerpo y huyó como un fantasma a tierras desiertas hasta llegar al Bosque Negro, donde recuperó su forma en la oscuridad. Pero Gil-galad y Orendil habían sido mortalmente heridos y murieron en la tierra de Mordor, aunque Isildor hijo de Orendil, cortó el Anillo Único del dedo de Sauron y se quedó con él.<sup>[261]</sup>

» Pero cuando regresaba de Mordor, los Trasgos se dejaron caer en gran número de las montañas y derrotaron a la hueste de Isildor. Y se dice que Isildor se puso el Anillo y dejaron de verlo, pero siguieron su rastro guiándose por las huellas y el olfato, hasta que llegó a las márgenes de un ancho río. Allí Isildor se zambulló y lo cruzó a nado, pero el Anillo lo traicionó,<sup>[262]</sup> y se le salió de la mano, y los enemigos pudieron verlo; y lo mataron con flechas.<sup>[263]</sup> Pero un pez tomó el Anillo y se enloqueció, y empezó a nadar río arriba saltando sobre las rocas y subiendo por las cascadas hasta que se arrojó contra una orilla, y escupió el Anillo y murió.

Gandalf hizo una pausa.

—Y allí —dijo— el Anillo murió para la tradición y la leyenda, y ahora muy pocos conocen y recuerdan aunque sólo sea esta parte de la historia. Pero creo que puedo añadir algo.

» Mucho después, pero aún en un pasado remoto, vivía junto a las márgenes de un río, en los límites de las Tierras Ásperas, una familia pequeña, sabia, diestra y sedentaria...

Para relatar la historia anterior de Gollum mi padre se basó en gran medida en el texto original (págs. 103-104), en el que sólo introdujo algunos cambios de forma en puntos aislados; por lo tanto, Dígol sigue siendo Gollum, en lugar de ser su amigo. Al final del pasaje, se sustituyó «y hasta el mismo Amo lo perdió» por «y ni siquiera el hacedor, cuando recobró el poder, pudo averiguar qué había ocurrido» y, por supuesto, se eliminó la frase siguiente, en la que el Nigromante contaba sus anillos y siempre descubría que le faltaba uno.

El comentario de Gandalf sobre las intenciones y los propósitos de Gollum cuando Bilbo se encontraba con él (que evidentemente se basaba aún en el relato original presentado en *El hobbit*, véanse las págs. 85-86) también es muy similar a la antigua versión (págs. 105-106). En muchos casos se pulió un tanto la redacción, pero solamente cabe mencionar dos cambios. El comentario de Gandalf sobre la longevidad [328] que confería el Anillo a quien lo poseía (pág. 105) se amplió con interesantes elementos:

... Es aterradoramente abrumador, Bingo, y en realidad llega a ser un tormento (incluso si no te conviertes en un Espectro) Sólo los Elfos lo soportan, e incluso ellos van declinando.

Y cuando Gandalf dice «entonces apareció Bilbo inesperadamente» (pág. 106) ahora añade:

... Recordarás lo asombrado que estaba, y cómo poco después empezó a hablar de un regalo, aunque se permitió conservarlo si la suerte lo quería así. Aun así, diría que sus viejos hábitos lo habrían dominado al fin, y que habría tratado de devorar a Bilbo, si hubiese sido fácil. Pero no estoy seguro; supongo que recurrió al Juego de los Enigmas (en el que ni siquiera alguien como Gollum se atrevía a hacer trampas, puesto que es sagrado y de inmensa antigüedad) como quien tira una moneda al aire para no tener que tomar una decisión. Y de todos modos como quizás recuerdes, Bilbo llevaba la espada Dardo, de modo que no era fácil.

A partir del punto en que Bingo dice que Gollum nunca le dio el Anillo a Bilbo, porque Bilbo ya lo tenía, el relato de Gandalf da un gran paso adelante cuando dice que él mismo encontró a Gollum (en el texto original no se explica por qué conocía la historia de Gollum). Presento todo el siguiente fragmento de este capítulo, que en su mayor parte es un texto muy esquemático.

—Lo sé —dijo Gandalf—. Y por eso dije que el origen de Gollum sólo explica en parte lo que sucedió. Por supuesto, había algo mucho más misterioso detrás de todo eso, posiblemente algo que escapaba a los propósitos del Señor de los Anillos, algo que se relacionaba con Bilbo y su Aventura. No puedo explicarlo más claramente sino diciendo que *Bilbo estaba «destinado» a tener el Anillo*, y que quizás ése fue el principal motivo que lo llevó a participar en la búsqueda del tesoro. En tal caso, tú estabas destinado a tenerlo. Lo que tal vez sirva (o no sirva) de consuelo. Y los Anillos siempre han tenido un destino peculiar. Se pierden, y reaparecen en extraños lugares. El Único [329] ya había abandonado a su dueño una vez y lo había traicionado, condenándolo a muerte. Ahora había abandonado a Gollum, pero el mal que provocan de acuerdo con los propósitos del hacedor suele convertirse en un bien contra su voluntad, e incluso ocasionarle una pérdida y una derrota.<sup>[264]</sup> Y eso también puede servir de consuelo, o tal vez no.

—Ninguna de tus ideas me parece muy alentadora —dijo Bingo—; aunque en realidad no entiendo lo que dices. ¿Pero cómo llegaste a saber tanto o a hacer tantas conjeturas sobre Gollum?

—No ha sido muy difícil hacer esas conjeturas, o sacar conclusiones —dijo Gandalf—. El Anillo que recibiste de Bilbo, y que Bilbo recibió de Gollum, ha demostrado ser el Anillo Único por la inscripción en letras de fuego. Y la historia

de Gilgalad e Isildor es conocida; los sabios la conocen. Añadir lo que le sucedió a Gollum y meterlo en la historia no es difícil para alguien que sabe tantas cosas que no te cuenta de la historia y las intenciones y las costumbres de las criaturas de la tierra media. ¿Cuál fue el primer enigma de Gollum? ¿Lo recuerdas?

—Sí —dijo Bingo pensando.

¿Qué tiene raíces que no se ven,  
y es más alta que los árboles,  
arriba y arriba sube,  
y sin embargo no crece?

—¡Bien!, pero no perfecto —respondió Gandalf—. ¡Raíces y montañas! Pero en realidad no tuve que hacer muchas conjeturas con indicios como ése.[\[265\]](#) Lo sé. Lo sé, puesto que encontré a Gollum.

—¡Encontraste a Gollum! —dijo Bingo perplejo.

—Era lo que tenía que tratar de hacer, evidentemente —dijo Gandalf.

—¿Qué sucedió entonces después de que Bilbo se fue? ¿Lo sabes?

—No tan claramente. Lo que te he contado es lo que Gollum estaba dispuesto a decir, aunque no con las mismas palabras; se sentía incomprendido y maltratado, y lo único que hacía era llorar por él, y odiar a todo lo demás. Pero después del Juego de [\[330\]](#) los Enigmas no quiso decir nada más, fuera de unas vagas alusiones. Se podía deducir que Gollum estaba dispuesto a recuperar de alguna manera el Anillo y a demostrarle a la gente que no toleraría que lo trataran a empujones y lo despreciaran y lo metieran en un agujero, y además lo hicieran pasar hambre y le *robaran*. Y podría haber hecho cosas aún peores por tratarse de él; porque ahora tenía amigos, amigos poderosos. Puedes imaginar el desprecio con que hablaba. Al fin había descubierto que Bilbo se había adueñado de alguna manera de «su» Anillo, y cómo se llamaba.

—¿Cómo? —preguntó Bingo.

—Se lo pregunté, pero sólo miraba de soslayo y reía entre dientes, y decía: «Gollum no es sssordo, ¿verdad?, no Gollum, y tiene ojosss, ¿verdad?, sí mi preciosso, sí Gollum». Pero [\[266\]](#) puede haberlo descubierto de muchas maneras. Por ejemplo, puede haber oído a los trasgos decir que Bilbo había huido por la puerta. Y las noticias de lo que sucedió después se conocieron en todas las Tierras Ásperas, sin duda le dieron a Gollum mucho en que pensar. De todos modos, después de que le «*robaron*» y lo «*engañaron*», como decía, dejó las Montañas: después de la Batalla había pocos trasgos allí y eran cautelosos; era difícil cazar, y las profundidades eran más sombrías y solitarias que nunca. Además, el poder del Anillo lo había abandonado; ya no estaba ligado a él. Se

sentía viejo, muy viejo, pero menos tímido aunque no menos malévolos.

» Se podría haber pensado que el viento y la sola sombra del sol habrían acabado pronto con él. Pero era astuto. Sabía esconderse de la luz del día y del fulgor de la luna, y moverse callada y velozmente en la noche con grandes ojos pálidos; y atrapar a pequeñas criaturas asustadizas e incautas. En verdad, la nueva alimentación y el nuevo aire le dieron más fuerzas por un tiempo. Llegó arrastrándose hasta el Bosque Negro, lo que no es sorprendente.

—¿Es allí dónde lo encontraste?

—Sí, lo seguí hasta allí: había dejado un rastro de historias terribles entre las bestias y los pájaros y hasta los Hombres del Bosque de las Tierras Ásperas. Había aprendido a treparse a los árboles en busca de nidos, y a entrar arrastrándose en las casas en busca de cunas. Se jactó de eso delante de mí. [331]

» Pero sus huellas también iban hacia el sur, mucho más al sur del lugar donde lo encontré al fin, con la ayuda de los Elfos los Bosques. No quiso explicar por qué. Sólo hacía muecas y reía entre dientes, y decía *Gollum*, frotándose divertido las horribles manos. Pero tengo una sospecha, que ahora es mucho más que una sospecha: Gollum fue arrastrándose paso a paso, hace ya mucho tiempo, hasta llegar a la tierra de... *Mordor* —dijo Gandalf casi en un susurro—. Es natural que criaturas como él vayan a esa tierra; y posiblemente allí se enteró de muchas cosas, y lo descubrieron y lo observaron con atención. En realidad, creo que Gollum es la causa de los problemas que hoy tenemos, [267] porque si no me equivoco a través de él el Nigromante descubrió qué había pasado con el Anillo Único que había perdido. Se podría temer que haya llegado a saber al fin de la existencia de los hobbits, y que ahora esté buscando la Comarca, si no sabe ya dónde está. En verdad temo que hasta haya oido [268] el humilde y durante mucho tiempo nada importante nombre Bolsón.

—¡Pero esto es terrible! —exclamó Bingo—. ¡Mucho peor de lo que imaginé! Oh Gandalf, ¿qué debo hacer?, porque ahora estoy realmente asustado. ¡Qué lástima que Bilbo no haya matado a esa detestable criatura cuando se despidió de él!

—¡Qué tonterías dices a veces, Bingo! —dijo Gandalf—. ¡Lástima! Fue lástima lo que detuvo la mano de Bilbo. Y no podría haberlo hecho, sin hacer un mal. Estaba prohibido. Si lo hubiese hecho, no habría poseído el Anillo; el Anillo lo habría poseído a él. Se habría convertido en esclavo del Nigromante.

—Por supuesto, por supuesto —dijo Bingo—. ¿Cómo pude decir eso de Bilbo? ¡El querido viejo Bilbo! Pero estoy asustado, y no puedo sentir lástima por ese vil Gollum. ¿Quieres decir que tú y los Elfos habéis dejado que siguiera viviendo, después de esas horribles historias? De cualquier modo, es peor que un trasgo, y nada más que un enemigo.

—Sí, merecía morir —dijo Gandalf—; pero no lo matamos. Es muy anciano, y muy infeliz. Los Elfos de los Bosques lo tienen prisionero, pero [lo] tratan con toda la benevolencia que hay en esos prudentes corazones. Le dan buena comida. Pero no creo que puedan hacer mucho para curarlo, aunque aun Gollum puede llegar a ser útil antes del fin.[\[269\]](#) [\[332\]](#)

—Y bien —dijo Bingo—, si no podía matar a Gollum, habría preferido que no permitieras que Bilbo conservara el Anillo ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué se lo permitiste? ¿Le contaste todo esto?

—Sí, permití que lo conservara —dijo Gandalf—. Pero, por supuesto, en un principio no imaginaba que fuese [uno] de los diecinueve[\[270\]](#) Anillos de Poder; pensaba que el que tenía no era más peligroso que uno de los anillos mágicos menores que fueron tan comunes en una época, y que sobre todo (como pretendía el hacedor) usaban bribonzuelos y pillos para cometer maldades. No temía que su poder afectara a Bilbo. Pero cuando empecé a sospechar que se trataba de algo más grave, le dije todo lo que mis sospechas me hacían pensar que debía decirle. Sabía que provenía del Nigromante. Pero debes recordar que había que estar pendiente del Anillo. Ni siquiera Bilbo pudo escapar del todo del poder del Anillo Soberano. Se puso... sentimental. Lo guardaba como un recuerdo. Francamente, empezó a sentirse muy orgulloso de su gran aventura, y tenía la costumbre de contemplar el Anillo de cuando en cuando (cada vez con más frecuencia) para avivar los recuerdos: lo hacía sentir un tanto heroico, aunque nunca perdió la capacidad de reír del sentimiento que le despertaba.

» Pero al fin se apoderó de él de esa manera. Finalmente descubrió que le daba una “larga vida” y que lo estaba agotando. Se cansó del Anillo. —“No lo soporto más”, decía—, pero no era fácil deshacerse de él. Le costó decidirse a hacerlo. Si lo piensas por un momento te darás cuenta de que no es muy fácil deshacerse del Anillo una vez que lo tienes.[\[271\]](#)

A partir de este punto, el texto vuelve a ser muy similar a la antigua versión (págs. 107-109). Por supuesto, Bingo saca «de nuevo» el Anillo del bolsillo y tiene la intención de arrojarlo «otra vez» al fuego; y Gandalf dice (como en la CA, pág. 90): «Este Anillo ha pasado ya por ese fuego y ni siquiera se calentó». Se conservó el personaje de Adán Corneta, el herrero de Hobbiton. Gandalf dice aquí «tendrías que encontrar una de las Grietas de la Tierra, en las profundidades de la Montaña de Fuego, y arrojarlo allí, siempre que quieras destruirlo de veras o impedir que caiga en manos de nadie hasta el Fin». Junto a «Grietas de la Tierra» (el nombre que aparecía en el texto original, pág. 108), mientras estaba escribiendo el pasaje mi padre escribió en [\[333\]](#) el margen: «Grietas del Destino»; cuando se menciona por segunda vez nombre escribió «Grietas del Destino», pero anotó «Tierra» encima de «Destino».

Se desarrolló y amplió el texto original a partir del punto en que pingo dice «¡De veras quiero destruirlo!» (pág. 109):

—No entiendo cómo Bilbo pudo soportarlo por tanto tiempo, y además, debo decirlo, no puedo dejar de preguntarme por qué me lo dio. Por supuesto, sabía que lo tenía... aunque sólo yo lo sabía o lo sé; pero hacía bromas cuando hablaba del Anillo, y las únicas dos o tres veces que lo sorprendí usándolo lo hizo para hacer una broma, sobre todo la última vez.

—Es típico de Bilbo; y no está mal hacerlo cuando el destino te ha otorgado tesoros tan peligrosos, siempre que puedas. ¿Por qué te lo dio? Sólo lo hizo porque pensaba que podía confiar en ti: no lo usarías indebidamente, no permitirías que cayera en manos malvadas, estarías a salvo de su poder por un tiempo, y eras un hobbit desconocido y poco importante que vivía en el corazón de la tranquila y pequeña Comarca que podía pasar fácilmente inadvertida para el enemigo. Además, le prometí ayudarte y aconsejarte, si surgía algún problema. Y debo decir también que sólo descubrí las letras de fuego y supuse que este anillo era el Anillo Único después de que decidió irse y dejarlo.[\[272\]](#) Y no se lo dije, porque no te habría impuesto esa carga, o no se habría ido. Pero yo sabía que tenía que irse por su propio bien. Había conservado el Anillo durante 60 años, y se le notaba, Bingo. Ya has tratado de describir lo que sientes, esa sensación de estar estirado.[\[273\]](#) En él era mucho más intensa. El Anillo habría acabado con su resistencia al fin. Sin embargo, lo único que podía hacer para librarse de él era dejar que alguien soportara esa carga, por un tiempo. Bilbo se ha liberado. Pero eres su heredero. Y ahora que (desde entonces) he descubierto muchas otras cosas, sé que es una herencia difícil. Preferiría que no hubiese sido así. Pero no culpes a Bilbo, ni me culpes a mí, si puedes evitarlo. Déjanos soportar la carga que nos han impuesto (si podemos). Pero tenemos que hacer algo rápido. El enemigo no se está quieto.

Hubo un largo silencio. Gandalf fumaba aparentemente satisfecho... [\[334\]](#)

Basándose en el antiguo texto (pág. 109), la nueva versión llega a ser muy similar al pasaje presentado en la CA (págs. 91-93); Bingo dice que muchas veces pensó en irse, pero que lo imaginaba como una especie de vacaciones, y se habla del repentino y ardiente deseo de Bingo, que no le comenta a Gandalf, de seguir a Bilbo y de encontrarlo tal vez, y de huir de Bolsón Cerrado en ese mismo momento. El nuevo texto continúa así:

—¡Mi querido Bingo! —dijo Gandalf—. Bilbo no se equivocó al elegirte como heredero. Sí, pienso que tendrás que irte pronto aunque no de inmediato o sin reflexionar un poco y tomar ciertas precauciones. Y no creo que debas partir solo; no si conoces a alguien en quien confies, y que esté dispuesto a

acompañarte y a quien estés dispuesto a exponer a peligros desconocidos. Pero ten cuidado en cómo eliges y con lo que dices hasta a tus amigos más íntimos. El enemigo tiene muchos espías y muchas maneras de enterarse.

De pronto Gandalf se detuvo, como si escuchara.

El resto del capítulo (en el que Gandalf sorprende a Sam del otro lado de la ventana y decide que será el compañero de Bingo; véase *Dudas y cambios*, nota 2, pág. 280) es prácticamente idéntico al texto definitivo (CA, págs. 93-95), escrito casi de una plumada<sup>[274]</sup> y que nunca fue modificado.

## XVI

### LOS RETRASOS SON PELIGROSOS

[342]

Después de «Una historia antigua», mi padre procedió a revisar el segundo capítulo original, que había titulado «Tres es compañía y cuatro aún más» (pág. 68); esta nueva versión se convirtió en el capítulo III, que no llevaba título. Más adelante, mi padre escribió de prisa al comienzo del texto «Los retrasos son peligrosos» (el título *ab initio* de la siguiente versión del capítulo) y conviene adoptar ese título en este caso.

Los únicos apuntes preliminares para esta revisión son una serie de notas muy esquemáticas y poco definidas, que se encuentran a continuación de las notas mencionadas al comienzo del capítulo anterior (pág. 314). Ya señalé anteriormente (pág. 314) que en este texto surge la historia de la cena a la que Bingo invitaba a Merry, Frodo Tuk y Odo Bolger en la víspera de la partida y que en el margen mi padre escribió «Sam Gamy i reemplazará a Odo» (estas notas son anteriores a «Una historia antigua», donde se mencionaba por primera vez a Sam Gamy). Pero no fue fácil deshacerse de Odo. Las notas continúan con lo siguiente:

*Se suponía que Gandalf debía asistir a la fiesta, pero no aparecía. Bingo lo espera hasta el viernes [23 de septiembre], pero comete el error de no seguir esperándolo, porque los Sacovilla-Bolsón amenazan con expulsarlo; parte el viernes de noche. Dice que se quedará con Merry y que restablecerá relaciones con sus parientes Brandigamo.*

Una indicación descartada, en la que se planteaba la posibilidad de que Odo se quedara en Hobbiton «para informar a Gandalf» demuestra que mi padre ya estaba considerando esa idea que, después de múltiples cambios, llevó a que Fredegar Bolger se quedara en Cricava (GA, pág. 153). En estas notas se habla de un Brandigamo que es primo de Merry llamado Lanorac (originalmente Bercilak), nombre que proviene de la leyenda del Rey Arturo, al que le habían «ordenado que tuviese todo preparado» en Los Gamos; y se plantea una idea sobre la continuación del relato después de que se fueran de Los Gamos y

entraran en el Bosque Viejo: «Frodo quiere ir, pero le dicen que *no*: debe informar a Gandalf. Merry no dice nada, pero también va: [343] cierra la puerta y tira la llave al otro lado de la cerca». Compárese esto con la nota 2 de *Dudas y cambios* (pág. 280): «Frodo se despide en Gamoburgo. Sólo Merry y Bingo se marchan al exilio, porque *Merry insiste*. Originalmente Bingo tenía la intención de ir solo» (esto fue escrito antes de que apareciera Sam Gamyi).

El texto de la nueva versión de este capítulo es el documento más complejo de todos los encontrados hasta ahora. El capítulo comienza como un manuscrito en el que hay dos variantes de parte de la narración, y luego retoma el texto mecanografiado original (presentado en su totalidad en las págs. 68-87) > en el que se introdujeron numerosos cambios agrupados en dos series (hechos con tintas de distintos colores que corresponden a las diferentes versiones); algunos de los cambios más extensos se encuentran en hojas intercaladas. Al final mi padre abandonó el antiguo texto mecanografiado y escribió la conclusión del capítulo en un nuevo manuscrito, de cuya primera parte hay tres versiones. Evidentemente es imposible presentar todo el complejo texto en este libro y, en todo caso, no es necesario para comprender el desarrollo de la narración.

La primera parte del manuscrito se extiende hasta el comienzo de la caminata de los hobbits en la primera noche («Caminaron sigilosamente, atravesando prados y bordeando setos y bosquecillos hasta que cayó la noche», pág. 69) y el capítulo se inicia con una narración totalmente nueva.

Dejando de lado por el momento el pasaje del que existen diversas variantes, en el nuevo texto, pese a ser muy esquemático, se encuentran todos los elementos esenciales de la versión definitiva (CA, págs. 96-103). Aún hay muchas diferencias de forma, y el capítulo comienza con los comentarios sobre la venta de Bolsón Cerrado que se hacían en Hobbiton y continúa con la conversación entre Bingo y Gandalf sobre su partida, en lugar de ser a la inversa; [275] pero hay pocas diferencias de fondo y la mayoría son poco importantes. Se da más importancia al hecho de que ese año el 22 de septiembre era nuevamente un jueves (al igual que en la CA, pág. 99): «[a Bingo] le parecía la fecha más adecuada para seguir a Bilbo». Gandalf le habla a Bingo en un tono más serio, y con más aspereza; y no dice que la tarea de Bingo pueda ser encontrar las Grietas del Destino, o que quizás no lo sea. Sus palabras de despedida son muy diferentes de lo que le dice en la CA; y la descripción del estado de ánimo de Bingo en la víspera de la partida tiene otro énfasis. A continuación presento un fragmento del texto, a partir del punto en que Gandalf dice que no debe saberse qué camino tomará Bingo cuando salga de Hobbiton (CA, al pie de la pág. 96). [344]

—Y bien —dijo Bingo—, en realidad sólo había pensado en irme, pero nunca decidi adónde iría. Porque, ¿adónde iré qué me guiará, y cuál será mi tarea?

Porque esta aventura será exactamente lo contrario de la de Bilbo: partiré sin rumbo conocido, y para deshacerme de un tesoro, no en busca de uno

—E irás *allí* pero no *regresarás*, eso es lo más probable —añadió Gandalf sombríamente.

—Lo sé —dijo Bingo, fingiendo no sentirse impresionado—. Pero en serio, ¿hacia dónde debo ir primero?

—Hacia el peligro, pero de modo no demasiado imprudente ni demasiado directo —respondió Gandalf—. Ve primero a Rivendel, aunque sólo sigas ese consejo. Despues de eso veremos... si llegas allí: el Camino es más difícil que antes.

—¡Rivendel! —dijo Bingo—. Muy bien. Eso le agradará a Sam. —No dijo que a él tambien le agradaba; y que aunque no lo había decidido había pensado muchas veces en ir a casa de Elrond, quizá tan solo porque pensaba que posiblemente Bilbo, una vez libre de nuevo, había decidido ir allí tambien.

La decisión de ir hacia el este determinó los planes posteriores de Bingo. Por ese motivo dijo que se trasladaría a Los Gamos, y de hecho les pidió a sus primos Brandigamo —Merry y Lanorac y los demás— que le buscaran una casita para vivir allí.<sup>[276]</sup> Mientras tanto, siguió viviendo como de costumbre y así transcurrió el verano. Gandalf había vuelto a partir. Pero estaba invitado a la fiesta de despedida, y había prometido regresar en la víspera de la fiesta, o a más tardar el mismo día 22.

—No te vayas antes de verme, Bingo —le dijo al despedirse de él en una lluviosa y oscura tarde de mayo—. Quizá traiga noticias, e importante información sobre el Camino. Y tal vez quiera ir contigo.<sup>[277]</sup>

Llegó el otoño. No había noticias de Gandalf. En Bolsón Cerrado empezó a haber signos de ajetreo. Dos vehículos cubiertos partieron cargados. Se sabía que en ellos llevaban los muebles que el señor Bolsón no les había vendido a los Sacovilla-Bolsón a su nueva casa de Los Gamos, a través del puente del Brandivino. Odo Bolger, Merry Brandigamo y Frodo Tuk se habían quedado allí con Bingo. Los cuatro parecían muy ocupados embalando y todo el agujero estaba patas arriba.<sup>[345]</sup> El miércoles 21 de septiembre Bingo empezó a esperar inquieto a Gandalf, pero no apareció. La mañana del 22 de septiembre, el día de su cumpleaños, amaneció tan clara y brillante como aquella otra, ya muy lejana (como le parecía a Bingo) de la fiesta de Bilbo. Pero Gandalf seguía sin aparecer. En la noche Bingo dio su fiesta de despedida. La ausencia de Gandalf lo inquietaba y le hizo perder algo del entusiasmo que había ido aumentando a medida que cada nueva mañana fría y nublada de otoño lo acercaba al día de la partida. Lo único que le dolía era despedirse de sus jóvenes amigos. El peligro no parecía tan grave. Quería partir, en seguida. Todos sabían que partiría a Gamoburgo lo más pronto posible después de su cumpleaños. Los Sacovilla-

Bolsón tomaron posesión del lugar después de la medianoche, el día 23. Sin embargo, quería ver a Gandalf antes de irse. Pero sus tres amigos estaban muy animados...

Desde el fin de la cena de cumpleaños de Bingo hasta que los hobbits parten de noche, el nuevo texto es prácticamente idéntico al de la CA (págs. 100-103), con la única excepción de que en los dos textos no aparecen los mismos hobbits (y sin tener en cuenta el fragmento del que existen diversas variantes). El tercer vehículo, en el que transportan «el resto del equipaje, los objetos más valiosos» parte en la mañana del día 23, al igual que en la CA; originalmente se decía que Odo Bolger estaba a cargo de la mudanza, pero se lo sustituyó, al parecer en seguida, por Merry Brandigamo. (En la CA Fredegar Bolger acompañaba a Merry, y en una nota escrita en el margen mi padre se preguntaba «¿Merry y Odo?».) Aquí se dice por primera vez que Bingo oía hablar al Tío Gamyi con un forastero en el extremo de Bolsón de Tirada (casi con las mismas palabras que en la CA); el origen de esto se encuentra en la nota 3 de *Dudas y cambios* (pág. 281). La única diferencia real es que aquí también se incluye la discusión entre los hobbits sobre si deben recorrer o no un largo trecho (pág. 69), y Odo está en desacuerdo con Frodo y Bingo, pero en este caso hay cuatro hobbits, y Bingo le pregunta a Sam qué desea hacer:

—Y bien, señor —respondió Sam, quitándose el sombrero y mirando el cielo —. Yo diría que mañana va a hacer mucho calor. Y, aun en esta época del año, puede ser agotador caminar al sol llevando una pesada carga a las espaldas. Si el señor quiere saber lo que pienso, le diré que estoy de acuerdo con el señor Frodo.

[346]

La variante fue escrita inmediatamente después del fragmento anterior de la narración; es decir, es la versión que mi padre se proponía relatar en un principio y la otra versión fue escrita más adelante originalmente como una alternativa. Los dos textos se diferencian a partir del punto en que Merry se marcha a Los Gamos el viernes 23 de septiembre, el último día de Bingo en Bolsón Cerrado.

Después del almuerzo empezó a aparecer gente, algunos habían sido invitados, otros llegaron atraídos por los rumores y la curiosidad. Encontraron la puerta abierta, y a Bingo esperándolos sentado en la estera del vestíbulo. Dentro del vestíbulo había apilada una gran cantidad de paquetes, baratijas y mueblecitos. Cada uno de ellos tenía una etiqueta...

Más adelante, mi padre indicó en el manuscrito que se eliminaría «esta variante, siempre que se resuma el capítulo I y se transfieran los regalos de despedida etc. al capítulo III». El resumen propuesto del capítulo I se refiere a la

variante breve del relato de lo que ocurría después de la Fiesta de Bilbo descrita en las págs. 303-304; como indiqué al referirme a ese texto, «en esta variante se eliminó todo el “asunto” de los regalos y de la invasión de Bolsón Cerrado», porque ahora todo el pasaje debía relacionarse con la partida de *Bingo*, o al menos se planteaba la posibilidad de hacerlo. Esto dio un nuevo giro a la compleja evolución de este elemento en *El Señor de los Anillos*, puesto que naturalmente suponía algo más que volver a la versión de «Una reunión muy esperada» desarrollada al final de la «primera etapa», en la que también era *Bingo*, no Bilbo, quien dejaba los regalos. De acuerdo con la nueva idea,<sup>[278]</sup> los regalos, la invasión de Bolsón Cerrado, la expulsión de los hobbits que estaban haciendo una excavación en la despensa y la disputa con Sancho Ganapié (cuyo adversario es en este caso Cósimo Sacovilla-Bolsón,<sup>[279]</sup> apoyado por su madre que rompe su sombrilla en la cabeza de Sancho) no debían aparecer después de la gran Fiesta de Cumpleaños (ofrecida en este caso por Bilbo), sino después de la modesta fiesta de cumpleaños de *Bingo* antes de su partida.

Es posible e incluso probable que en relación con esto la intención de mi padre haya sido limitar el elemento de comedia de Hobbiton con el que el lector se enfrenta desde un principio y presentar antes, en «Una historia antigua», los hechos mucho más importantes que habían surgido desde que había escrito por primera vez «Una reunión muy esperada».

En esta versión aún no aparece el pasaje en el que *Bingo* se aleja<sup>[347]</sup> un poco de Bolsón Cerrado y por lo tanto oye al Tío Gamyi hablando con el Jinete Negro; y *Bingo* parte solo después de ordenarle a Sam que le lleve la llave a su padre. No se menciona a Odo Bolger ni a Frodo Tuk antes del final de la variante, cuando *Bingo* baja por el sendero del jardín, salta por encima de la cerca que hay en el extremo y desaparece a la luz del crepúsculo. No podría decir con certeza si esto es o no importante. Al parecer, es poco probable que haya sido un simple error, pero en caso de que no lo sea posiblemente signifique que mi padre contemplaba la posibilidad de darle un nuevo giro al relato: hacer que *Bingo* y Sam cruzaran solos la Comarca. No cabe duda de que había pensado en algo similar anteriormente. En todo caso, nada de esto se concretó; y mi padre pasó en seguida a la segunda versión de esta parte de la narración (el texto que aparece en la CA), en la que, después de oír al Tío Gamyi hablando con el forastero, *Bingo* regresa a Bolsón Cerrado y encuentra a Odo y Frodo (Pippin en la CA) sentados sobre sus fardos en el pórtico.

Así fue cómo surgió el tercer capítulo de la CA, hasta el punto en que *Bingo* (Frodo) se va de Bolsón Cerrado. Como he dicho antes, mi padre retomó el texto mecanografiado original y en las mismas páginas escribió el nuevo texto hasta poco antes del final del capítulo. Hizo cambios con tintas de distintos colores y

escribió esta nota en el texto mecanografiado: *Las correcciones en negro corresponden a cualquier versión. Las correcciones en rojo corresponden a la versión revisada (en la que Bilbo da la fiesta y aparece Sam)*.<sup>[280]</sup> En el nuevo material, correcciones y añadidos, mi padre hizo una clara distinción entre los dos tipos de cambios: escribió «modificaciones en rojo» en el margen del primer fragmento en un nuevo pasaje y «modificaciones en negro» en el margen del siguiente fragmento, escrito inmediatamente a continuación (el pasaje se presenta en la nota 285 y la razón por la que hizo la distinción es evidente). Es difícil comprender por qué escribió todas esas indicaciones, a menos que en esa etapa mi padre aún no hubiese estado (en absoluto) seguro con respecto al nuevo relato, en el que «Bilbo da la fiesta y aparece Sam», y contemplara la posibilidad de volver al antiguo texto.

Como dije anteriormente, es imposible presentar en este libro los resultados de ese proceso,<sup>[281]</sup> pero aun si fuese posible sería innecesario. Debido a todas las modificaciones, la versión original es muy similar a la que figura en la CA (pág. 103 y siguientes). En ciertos casos la nueva versión está a medio camino entre las dos, y las correcciones de la última parte son menos minuciosas, pero sólo en algunos puntos aislados hay elementos dignos de mención desde el punto de vista de la narración; y en el texto que se presenta a continuación se puede [348] suponer que, a menos que se indique lo contrario, ya aparecen todos los elementos que se encuentran en el texto de la CA, aunque la redacción sea diferente. Pero ahora hay cuatro hobbits: Bingo, Frodo Tuk, Odo Bolger y Sam Gamyi; por lo tanto, también con respecto a esto hay una etapa intermedia entre el relato original (en el que hay tres hobbits: Bingo, Frodo Tuk y Odo Tuk) y la CA (en la que vuelve a haber sólo tres, pero que no son los mismos sino Frodo Bolsón, Peregrin Tuk y Sam Gamyi), y hay algunas diferencias entre las dos versiones en cuanto a los comentarios que hacen los distintos personajes (en relación con esto véanse las págs. 93-94). Pero en este texto Sam dice lo mismo que en la CA.<sup>[282]</sup>

Al comienzo de esta parte del capítulo, donde en el antiguo texto (pág. 69) decía: «Se encontraban ahora en las Tierras de Tuk, y comenzaron a trepar por el País de la Colina Verde, al sur de Hobbiton» en el nuevo texto dice: «Se encontraban ahora en las Tierras de Tuk e iban hacia el sur; pero una o dos millas más adelante cruzaron el camino que iba de Cicuta (en el país de Corneta) a Delagua y el Puente del Brandivino. Allí se desviaron hacia el este y comenzaron a trepar...»<sup>[283]</sup> Mi padre escribió en el margen: «?Cavada Grande (la ciudad más importante de la Comarca hacia el oeste en Quebradas Blancas)». Aquí se habla por primera vez de Cavada Grande y de Quebradas Blancas (véase la pág. 369). «Cicuta» [*Much Hemlock*] evoca el nombre de un lugar de Shropshire,

*Much Wenlock* (*Much*, ‘Grande’, como en *Cavada*).

No se dice que el Boscaje Cerrado es « un rincón salvaje de la Cuaderna del Este » —las « Cuadernas » aún no habían sido concebidas—, pero se añade que « No muchos de ellos [hobbits] vivían en esa región ».

El texto del poema *El Camino sigue y sigue*, que en este caso no recita Frodo Tuk sino Bingo, sigue siendo igual a la versión original (págs. 72-73).[\[284\]](#)

Cuando el Jinete Negro aparece por primera vez en el camino hay una leve diferencia con respecto a la CA (antigua versión, pág. 74):

Odo y Frodo corrieron rápidamente hacia la izquierda, y se metieron en un agujero no lejos del camino. Allí se agazaparon. Bingo dudó un segundo: la curiosidad, o algún otro sentimiento, luchaba con el deseo de esconderse. Sam esperó que su amo se moviera. El ruido de cascos se acercaba.

—¡Agáchate, Sam! —gritó Bingo justo a tiempo.[\[349\]](#)

Se arrojaron a un lugar de pastos altos, detrás de un árbol que sombreaba el camino.[\[285\]](#)

En el diálogo entre los hobbits después de que el primer Jinete Negro se iba, mi padre conservó en esta oportunidad la antigua versión (pág. 75) > en la que Frodo Tuk contaba que había visto un Jinete Negro en el norte de la Comarca:

... No he visto a nadie de esa raza en nuestra Comarca por muchos años.

—De todos modos, hay Hombres en los alrededores —dijo Bingo—; y he oído muchos relatos sobre gentes extrañas que han aparecido no hace mucho en nuestras fronteras, y también de este lado. Me han dicho que en el sur de la Comarca han tenido dificultades con la Gente Grande. Pero nunca he oido hablar de alguien como este jinete.

—Yo sí —dijo Frodo, que había escuchado atentamente la descripción del Jinete Negro que había hecho Bingo—. Ahora recuerdo algo que casi había olvidado. Este mismo verano iba caminando por el Páramo del Norte, como sabes está en la frontera norte de la Comarca, cuando me crucé con un jinete alto cubierto con un manto negro. Iba hacia el sur, y se detuvo y me habló, aunque no parecía hablar bien nuestro idioma; me preguntó si sabía si en esas tierras vivía alguien llamado Bolsón. En ese momento me pareció raro; y sentí algo extraño también. No alcanzaba a verle la cara debajo de la capucha. Le dije que *no*, porque no me gustaba su apariencia. Por lo que he oido, nunca llegó a Hobbiton ni al país de Bolsón.

—Perdón, señor —dijo Sam súbitamente—, pero llegó a Hobbiton, él o uno que se le parecía. En todo caso, este Jinete Negro viene de Hobbiton y sé adónde va.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Bingo, volviéndose bruscamente—. ¿Por qué no lo dijiste antes?

Sam repite la descripción que le había hecho el Tío Gamy i del Jinete que llegaba a Hobbiton con las mismas palabras que en la CA, páginas 110-111. A continuación dice:

—No se puede culpar a tu padre —dijo Bingo—. Pero si me lo hubieras dicho antes, me habría cuidado más en el camino. [350]

Ojalá hubiese esperado a Gandalf —murmuró—; pero quizás eso sólo habría empeorado las cosas.

—¿Entonces sabes o sospechas algo del Jinete? —dijo Frodo que había captado el murmullo—. ¿Quién es?

—No lo sé, y prefiero no sospecharlo —dijo Bingo—. Pero no creo que este jinete (o tu jinete o el de Sam, en caso de que no sean el mismo) sea uno de la Gente Grande; un Hombre cualquiera, quiero decir. Ojalá Gandalf estuviese aquí; pero ahora lo único que podemos esperar es que llegue pronto a Gamoburgo. ¡Quién habría pensado que una tranquila caminata desde Hobbiton a Los Gamos se iba a convertir en algo tan extraño! No tenía la menor idea que os exponía a algún peligro.

—¡Peligro? —dijo Frodo—. ¡Entonces crees que es peligroso? Eres muy reservado, Tío Bingo. No te preocupes, algún día lograremos que nos cuentes el secreto. Pero si es algo peligroso, me alegro de estar contigo.

—¡Bravo! ¡Bravo! —dijo Odo—, ¡y qué debemos hacer ahora? ¡Debemos partir en seguida, o quedarnos aquí y comer algo? ...

Mi padre siguió conservando el pasaje (véanse las págs. 76-77 y la nota 35) en el que el Jinete Negro pasaba junto al enorme árbol hueco en el que estaban sentados los hobbits y se agachaba por un instante al lado, y sólo modificó el final:

... Posiblemente no tengamos por qué preocuparnos [dijo Odo]. Es muy probable que este segundo jinete sólo haya sido un forastero errante que se había perdido; y si nos hubiese visto nos habría preguntado qué camino debía tomar hacia Los Gamos o el Puente del Brandivino, y habría seguido cabalgando.

—Pero qué haremos si se detiene y nos pregunta dónde está el señor Bolsón de Bolsón Cerrado? —dijo Frodo.

—Decirle la verdad —dijo Bingo—. Podéis decirle *Está en Hobbiton*, donde hay cientos de Bolsón, o *En ninguna parte*. Porque el señor Bingo Bolsón se fue de Bolsón Cerrado, y aún no ha encontrado una nueva casa. En verdad, creo que ha desaparecido; desde este momento me llamaré el señor Colina de Allá Lejos.

Hay una versión alternativa: [351]

—¿Pero qué haremos si se detiene y nos pregunta dónde está el señor Bolsón de Bolsón Cerrado? —dijo Frodo.

—¡Le diremos que ha desaparecido! —dijo Odo—. Al fin y al cabo, un Bolsón de Bolsón Cerrado ha desaparecido, ¿y cómo podríamos saber que no es al viejo Bilbo a quien quiere hacerle una visita tardía? Por lo que él mismo contaba, Bilbo se hizo amigo de gentes extrañas en sus viajes.

Bingo le echó una rápida mirada a Odo.

—Es una posibilidad —dijo—. Pero espero que nadie nos haga esa pregunta; y si llegan a hacérnosla, tengo la impresión de que el silencio será la mejor respuesta. Pongámonos en camino ahora. Me alegra de que sea un camino serpenteante.

En la CA (pág. 111) no aparece este pasaje.

Cuando los hobbits oyen cantar a los Elfos (versión antigua, página 79), en este texto Bingo también dice que Bilbo le había contado que a veces había Elfos en el Bosque Cerrado (véase también el pasaje de «Una historia antigua», pág. 317), y dice que vagabundean por la Comarca en primavera y en otoño «lejos de sus propias tierras, mucho más allá del río»; en la CA (pág. 114) Frodo sabe, sin que Bilbo se lo haya dicho, que a veces se encontraba a algunos Elfos en el Bosque Cerrado y dice que se alejan «de sus propias tierras, más allá de las Colinas de la Torre». Naturalmente, en esa época mi padre ya había concebido las tierras de los Elfos al oeste de la Comarca; compárese esto con el comentario de Sam sobre los Elfos, en el que dice que los Elfos «van hacia los puertos lejanos del oeste, más allá de las Torres» (pág. 319). En este texto se introdujo la última modificación que faltaba en el himno a Elbereth para que adquiriera su forma definitiva (véase la pág. 80): en la segunda línea de la segunda estrofa se sustituyó «frío» por «brillante». Aún se dice que alguien cantaba el himno «en la lengua élfica secreta». Al final del himno, Bingo hace el mismo comentario sobre los Altos Elfos que Frodo hace en la CA (pág. 115), aunque sin decir «¡Han nombrado a Elbereth!»; por lo tanto, no se explica por qué sabe que son Altos Elfos. [286]

Se conserva el desatinado comentario de Odo («Supongo que nos darán una muy buena cama y comida»), pero sólo se repite la traducción del saludo que Bilbo le había enseñado a Bingo: «las estrellas brillan en la hora de nuestro encuentro». Cuando Gildor le responde dice que Bingo es «un conocedor de la lengua élfica», expresión que sustituyó a «latín élfico» (pág. 82), en tanto que en la CA dice «la Lengua Antigua». En este texto también se dice que en el cielo se ve la luna, en lugar de las estrellas otoñales; y se conservan las distintas [352]

descripciones que hacían los hobbits de la comida que habían compartido con los Elfos en el antiguo texto, y se añade el pasaje sobre Sam (CA, pág. 119).

A partir de este punto, mi padre abandonó el antiguo texto mecanografiado y, aunque lo retomó al final, siguió escribiendo a mano Se conservan tres variantes del comienzo de la conversación entre Bingo y Gildor. El comienzo de las tres es idéntico al de la CA, pág. 110 («Hablaron de muchas cosas, viejas y nuevas»), pero en la primera después de decir «En lo que toca a nosotros, el secreto no llegará al Enemigo», Gildor añade «¿Pero por qué no partiste antes?», lo primero que le dice a Bingo en la versión original («¿Por qué elegiste este momento para partir?»), pág. 84. Bingo le responde refiriéndose brevemente a sus sentimientos contradictorios con respecto a la partida de la Comarca, y a continuación Gildor se explica su actitud:

—Puedo comprenderlo —dijo Gildor—. La mitad de tu corazón deseaba partir, pero la otra mitad te retenía; porque su hogar estaba en la Comarca y era feliz con el descanso y el sustento que encontraba allí y las voces de los amigos, y el paso de una dulce estación a otra entre los campos y los árboles. Pero como eres un hobbit esa mitad es más fuerte, como también lo era en Bilbo. ¿Qué la llevó a rendirse?

—Sí, soy un hobbit como cualquier otro y supongo que siempre lo seré —dijo Bingo—. Pero me ha sido impuesto un destino que no se asemeja en nada al de los hobbits.

—Entonces no eres un hobbit como cualquier otro —dijo Gildor—, porque de lo contrario eso no podría haber ocurrido. Pero temo que esa mitad tuya que es puramente hobbit sufrirá mucho al verse forzada a seguir a esa otra mitad que se ha hecho merecedora de un curioso destino, hasta que también se haga merecedora de él (y, sin embargo, siga siendo hobbit). Porque ése debe ser el propósito de tu destino, o el propósito de esa parte de tu destino que se relaciona sólo contigo. No debes despreciar a esa mitad hobbit que ama a la Comarca, sino enseñarle, y debe redescubrir el paso de las estaciones y la voz de los amigos perdidos.

Aquí termina este texto. La segunda de estas versiones descartadas es más similar a la CA, pero en ella Gildor comenta con dureza el retraso de Bingo en el camino: [353]

—¿Gandalf no te dijo nada?

—Nada sobre tales criaturas.

—Entonces no te fuiste de casa siguiendo su consejo. ¿Ni siquiera te apremió para que te marcharas de prisa?

—Sí. Quería que me fuera antes. Me dijo que un retraso podría ser peligroso;

y empiezo a temer que sea cierto.

—¿Por qué no partiste antes?

Bingo habla entonces de sus dos «mitades», aunque sin hacer ningún comentario; y luego le explica a Gildor por qué esperó hasta el otoño, y habla del temor que siente ante el peligro que ya se cierne sobre él.

El tercer texto es muy similar y en gran parte idéntico a la versión definitiva hasta poco antes del final de la conversación, en la que hablan esencialmente de lo mismo pero cuya estructura es un tanto diferente. El consejo de Gildor sobre sus compañeros es más explícito que en la CA («Lleva contigo amigos de confianza y de buena voluntad», pág. 122); aquí dice: «Si tienes amigos en quienes confies plenamente y que estén dispuestos a compartir el peligro, llévalos contigo». Gildor se refiere a los actuales compafieros de Bingo, porque a continuación dice (en forma muy similar a la antigua versión, pág. 86): «Te protegerán. Pienso que posiblemente tus tres compañeros ya te hayan ayudado a escapar: los Jinetes no sabían que estaban contigo y por ahora su presencia los ha confundido cuando olfatearon». Pero al final del texto se encuentra el siguiente pasaje:

... Pienso que quizás este encuentro no ha sido casual, pero no entiendo claramente por qué nos hemos encontrado, y temo decir demasiado. Pero —hizo una pausa y miró atentamente a Bingo—, ¿llevas acaso contigo el anillo de Bilbo?

—Sí —dijo Bingo, desconcertado.

—Entonces añadiré sólo esto. Si un Jinete se te acerca o está por darte alcance, no uses el anillo para huir de él. Presiento que el anillo sería más útil para él que para ti.

—¡Más misterios! —dijo Bingo—. ¿Cómo es posible que un Anillo que me hace invisible le ayude a un Jinete Negro a encontrarme?

—Sólo te diré esto —dijo Gildor—: en un comienzo el anillo pertenecía al Enemigo, y no fue hecho para engañar a sus sirvientes.

—Pero Bilbo usó el anillo para huir de los trasgos, y de criaturas malignas —dijo Bingo. [354]

—Los Jinetes Negros no son trasgos —dijo el Elfo—. No me pregunte más. Pero mi corazón me anuncia que antes del fin tú, Bingo hijo de Drogo, sabrás más de estas cosas terribles que Gildor Inglorion. ¡Que Elbereth te proteja!

—Eres mucho peor que Gandalf —exclamó Bingo—, y ahora estoy aterrorizado como no lo he estado jamás en la vida. Pero te estoy profundamente agradecido.

La conclusión del capítulo es prácticamente idéntica en la versión antigua, este texto y la CA; pero aquí Gildor añade «y que las estrellas brillen al final de tu camino».

## XVII

### UN ATAJO HACIA LOS HONGOS

[358]

A continuación se reescribió el tercer capítulo original (pág. 115 y siguientes) y se le dio un número, « IV », y un título, « Un atajo hacia los hongos ». Este texto es un manuscrito legible que contiene muchas modificaciones, numerosas variantes y material descartado. No obstante (si ignoramos por el momento una extensa variante del episodio en el que aparece el Granjero Maggot, que no se eliminó de inmediato) vemos que en esa oportunidad se escribió un texto muy similar al capítulo 5 de *La Comunidad del Anillo*, casi idéntico en cuanto a la redacción, y sobre el cual no hay mucho que comentar.

Por supuesto, la principal diferencia con respecto a la CA consiste en que, además de Pippin, Frodo Tuk y Odo Bolger siguen estando presentes. El personaje de Pippin y todos sus comentarios son prácticamente idénticos a la CA; pero mientras en la CA Pippin es quien está familiarizado con la región y conoce al Granjero Maggot, en este texto (como también en la versión original) ese papel corresponde a Frodo, y una vez que llegan al valle Odo pasa a un segundo plano.

Cuando los hobbits discuten si deben tomar un atajo o no (CA, págs. 126-127) se menciona por primera vez el nombre de muchos lugares. Aunque en el relato original (pág. 119) ya se describían las tierras bajas y cenagosas, ahora se las llama Marjala, y se explica por qué el camino describe una curva hacia el norte (págs. 116-117) « para bordear Marjala por el norte ». Ahora aparece el camino que va hacia el sur desde el Puente del Brandivino, que originalmente era « el camino elevado », luego pasó a ser « el camino inclinado » y más adelante « la calzada »: « la calzada que nace en el Puente, atraviesa Cepeda y después de Balsadera bordea el Río hasta llegar a Sagrario del Bajo ». Aquí se habla por primera vez de la villa de Cepeda (y de la posada que hay allí, *La Perca Dorada*, donde Odo dice que antes tenían la mejor cerveza de « la Comarca del Este ») y de Sagrario del Bajo, que aparece en el mapa de la Comarca hecho por mi padre y en el mapa de la CA, pero que no se menciona nunca en el texto de *El Señor de los Anillos*. (En la versión original de este capítulo no se hace alusión a la calzada y cuando los hobbits salen de la casa de Maggot la senda los lleva de vuelta al

camino que habían tomado anteriormente, poco antes de Balsadera; véanse la pág. 126 y la nota 81. Cepeda aún no existía. Más adelante, en la versión antigua, cuando Marmaduke [359] se muestra partidario de atravesar el Bosque Viejo dice que sería una insensatez iniciar el viaje « retrocediendo y avanzando al paso por un tedioso camino que bordea un río, donde nos verían todos los numerosos hobbits de Los Gamos», pero se refiere al camino que cruza Los Gamos, en la orilla este del Brandivino; pág. 137, nota 91.)

La discusión sobre el camino que deben tomar se desarrolla en su mayor parte entre Odo y Frodo, y es un tanto diferente a la que aparece en la versión definitiva. Por no conocer la región, Odo decía que encontrarían « toda clase de obstáculos» cuando llegaran a Marjala, y Frodo le respondía que no conocía esas tierras y que Marjala ya era « una región doméstica y seca» (en la CA Pippin, que heredó el papel de Frodo Tuk por ser quien conoce la región, y el de Odo, por ser quien está interesado en ir a *La Perca Dorada*, discutía con Frodo (Bolsón) diciéndole que en Marjala había « pantanos y toda clase de dificultades»). [287]

En este texto se dice que el arroyo que les corta el paso se llama el Arroyo de Cepeda. El único otro elemento que cabe mencionar antes de referirnos al Granjero Maggot es un pasaje descartado que debía sustituir al pasaje en el que un misterioso olfateo interrumpía la canción de Odo en la que cantaba loas a la botella en la versión original (pág. 119). En ese punto había una nota a lápiz en el manuscrito (página 136, nota 76) en la que decía: « Ruido de cascos no lejos de allí» .

—¡Ho! ¡Ho! ¡Ho! —volvieron a cantar, esta vez más fuerte.

—¡Silencio! —dijo Sam—, creo que oigo algo. —Se interrumpieron. Bingo se incorporó. Oyó o creyó oír ruido de cascos de un caballo que pasaba al trote no lejos de allí. Se quedaron en silencio por un rato después de que el sonido se apagó; pero al fin Frodo dijo:

—Es muy extraño. No sé de ningún camino que pase cerca de aquí, pero los cascos, si en realidad eran cascos, no pisaban pasto ni hojas.

—Pero si eran cascos, eso no quiere decir que haya sido un Jinete Negro —dijo Odo—. Estas tierras no están totalmente deshabitadas: hay granjas y villas.

Esto fue sustituido por los gritos estremecedores que también aparecen en la CA (pág. 130). Por lo que dice en una página descartada, poco después, cuando llegaban a las « tierras domésticas y ordenadas», es evidente que el ruido de cascos que habían oído no era tan misterioso: « Ya empezaban a pensar que sólo habían creído oír el ruido de cascos cuando llegaron a un portón; más allá corría una senda [360] transitada hacia un distante grupo de árboles» (las tierras del Granjero Maggot). El jinete que habían oido era el Jinete Negro que había llegado hasta la puerta de la casa de Maggot.

Cuando mi padre llegó en esta versión al punto en que aparecía el Granjero Maggot conservó los siguientes elementos de la antigua versión: Bingo se ponía el Anillo en la senda antes de llegar a la granja luego entraba en la casa sin que nadie lo viera, y se bebía la cerveza del Granjero Maggot, de modo que los otros partían sintiéndose muy avergonzados e infelices. Si se considera todo lo que se había dicho hasta entonces sobre el Anillo, esto es notable; pero pienso que mi padre no quería eliminar este episodio (véase también la nota 299) y, aunque en esa época también describió la visita de los hobbits a la granja de Maggot con las mismas palabras que en la CA, conservó esta primera descripción, totalmente diferente, de lo que ocurría en casa de Maggot e indicó que se trataba de una variante.

En esta versión Maggot se convierte en un personaje violento e intransigente, que siente un profundo odio por los Bolsón; a mi juicio este cambio evidentemente era necesario para explicar el temor de Bingo cuando descubre quién es el dueño de la granja, un temor tan intenso que (sumado a los perros furiosos) explica a su vez por qué se pone el Anillo contradiciendo todos los consejos recibidos. En la versión original Bingo se ponía el Anillo sin pensarla, como lo hacía cuando sentía acercarse a los Jinetes Negros. Además, de acuerdo con el relato escrito hasta entonces, Frodo y Odo sabían perfectamente que tenía un anillo mágico que lo hacía invisible, y al salir de la casa del Granjero Maggot Odo le hablaba a Bingo cuando aún permanecía invisible, diciéndole que había hecho una «broma estúpida» (pág. 126). Pero no ocurría lo mismo en este caso (véase también las págs. 307-308, nota 204: «Bilbo escribió sus aventuras en un libro de memorias íntimas, en el que hablaba de algunas cosas que nunca había mencionado (como el anillo mágico, por ejemplo); pero el libro nunca fue publicado en la Comarca, y nunca se lo mostró a nadie, salvo a su “sobrino” favorito, Bingo»). Como mi padre indicó en una nota escrita en el margen del manuscrito, esto planteaba un difícil problema: Odo, Frodo y Sam tenían que saber que Bingo tenía el anillo, «lo que es una lástima»; o bien, añadía, «los demás tendrían que asombrarse tanto como el Granjero Maggot, lo que es difícil». Sin embargo, como indicó en la misma nota, mi padre estaba dispuesto a modificar la estructura de la narración hasta el punto de no incluir a Odo y Frodo en este episodio, para lo cual tendría que haber hecho que fueran ellos quienes salian antes hacia Los Gamos, mientras Bingo se iba de Hobbiton con Merry y Sam, lo que al parecer hace suponer [361] que Bingo le habría hablado a Merry del Anillo. Se podía deducir que Sam se había enterado de la existencia del Anillo cuando había escuchado furtivamente desde el otro lado de la ventana en Bolsón Cerrado al final del capítulo «Una historia antigua»; y mi padre también introdujo algunos cambios a lápiz en el texto para «conservar esta versión en caso de que nadie sepa que Bingo tiene el anillo salvo Sam». Mi padre no se refirió aquí a la diferencia entre el hecho de que los demás supieran de la

existencia del Anillo y de que Bingo supiese que sabían; y cuando llegó a la conversación en la casa de Los Gamos (poco después, porque en el manuscrito no hay una división entre los dos capítulos) ya había decidido que los demás sabían, pero que no habían dicho nada (al igual que en la CA, pág. 148).

Presento ahora la mayor parte de esta primera variante.

Llegaron a un portón; más allá, entre setos de poca altura, corría una senda transitada hacia un distante grupo de árboles. Frodo se detuvo.

—¡Conozco estos campos! —dijo—. Son parte de las tierras del viejo Granjero Maggot.<sup>[288]</sup> Esa debe de ser la granja, allá entre los árboles.

—¡Dificultad tras dificultad! —dijo Bingo; parecía casi tan asustado como si Frodo le hubiese dicho que la senda llevaba a la guarida de un dragón. Los otros lo miraron sorprendidos.

—¿Qué ocurre con el viejo Maggot? —preguntó Frodo.<sup>[289]</sup>

—No me gusta, y él tampoco me tiene simpatía —dijo Bingo—. Si hubiera sabido que el atajo me iba a traer cerca de su granja hoy, habría tomado el camino más largo. Hace muchos años que no vengo cerca de esta granja.

—¿Por qué no? —preguntó Frodo—. Es un buen tipo, siempre que te ganes su favor. Creía que era amigo de todo el clan de los Brandigamo. Aunque es el terror de los intrusos, y tiene perros de aspecto feroz. Después de todo, estamos cerca de la frontera, y la gente ha de estar más prevenida.

—Así es —dijo Bingo—. Cuando yo era un joven y vivía en Gamoburgo solía entrar en sus tierras. El viejo cultivaba los hongos más exquisitos que había.<sup>[290]</sup> Una vez maté a uno de los perros que tenía. Le rompé la cabeza con un pedrejón. Por suerte lo hice; porque estaba aterrorizado, y pienso que me habría descuartizado. Maggot me golpeó, me dijo que la próxima vez que pusiera un pie en sus tierras me mataría. «Te mataría ahora mismo», [362] me dijo, «si no fueras sobrino del señor Rory,<sup>[291]</sup> tanto peor y más vergüenza para los Brandigamo».

—Pero eso pasó hace mucho tiempo —dijo Frodo—. No mataría al señor Bingo Bolsón, que antes era de Bolsón Cerrado, por las travesuras que hizo cuando era uno de los muchos pilluelos de Casa Brandi. Aun si las recordara.

—No creo que Maggot olvide fácilmente —dijo Bingo—, sobre todo cuando se trata de sus perros. Decían que los quería más que a sus propios hijos. Y Bilbo me dijo (sólo un año o dos antes de irse de la Comarca) que una vez andaba por aquí y fue a la granja a pedir algo de comer y de beber. Cuando le dije cómo se llamaba, el viejo Maggot le ordenó que se fuera. «No dejaré que ningún Bolsón entre en esta casa. Son ladrones, asesinos y bribones. Vuelve al lugar de donde vienes», le dijo, y lo amenazó con un palo. Desde entonces me ha amenazado muchas veces con el puño cuando pasábamos por el camino.<sup>[292]</sup>

—¡Misericordia! —dijo Odo—. Supongo que ahora nos golpearán o nos morderán, si nos llegan a ver con un ladrón como Bingo.

—¡Tonterías! —dijo Frodo—. Vayamos por la senda, y no se podrá decir que somos intrusos. Maggot era muy amable con Merry y conmigo. Yo le hablaré.

Siguieron por la senda hasta que vieron los techos bardados de una casa grande y los edificios de la granja que asomaban entre los árboles que tenían delante. Los Maggot y los Barroso de Cepeda y la mayoría de los habitantes de Marjala habitaban en casas ...

En este punto se intercaló una larga divagación sobre los hobbits que vivían en casas (basada en la que parecía en la versión original, página 120); véanse las págs. 368-369.

... y la granja estaba sólidamente construida con ladrillos y estaba rodeada por un muro alto. Un portón ancho de madera se abría en el muro sobre la senda. Bingo se quedó atrás. Cuando se acercaron, unos aullidos y ladridos temibles estallaron de pronto, y una voz gritó:

—¡Garra! ¡Colmillo! ¡Lobo! ¡Adelante, muchachos! ¡Adelante! [363]

Eso fue demasiado para Bingo. Se puso el Anillo, y desapareció. «No importa si lo hago una sola vez», pensó. «Estoy seguro de que Bilbo habría hecho lo mismo.»

Se había puesto el Anillo en el momento preciso. El portón se abrió y tres perros enormes se arrojaron sobre la senda, y se lanzaron veloces sobre los viajeros. Odo y Sam se encogieron contra la pared, mientras dos enormes perros grises con aspecto de lobos los olfateaban. El tercer perro se detuvo cerca de Bingo olfateando y gruñendo con los pelos del cuello erizados, y una mirada de asombro. Frodo dio un par de pasos sin que se le acercaran.

Un hobbit macizo y rechoncho de cara redonda y roja, [293] que llevaba un sombrero puntiagudo de tela blanda, atravesó el portón.

—¡Hola! ¡Hola! ¿Y quiénes pueden ser y qué pueden estar haciendo? — preguntó.

—¡Buenas tardes, Granjero Maggot! —dijo Frodo.

El granjero lo miró detenidamente.

—Bueno, bueno —dijo—. Déjeme mirarlo; usted debe de ser el señor Frodo Tuk, el hijo del señor Folco, si no me equivoco. Rara vez me equivoco y tengo muy buena memoria para las caras. Hace mucho tiempo que no viene por aquí con el señor Merry Brandigamo...

A partir de este punto, el encuentro con Maggot es idéntico al que aparece en la otra variante del episodio, y por tanto idéntico a la CA, pág. 133, hasta «Los perros se alejaron, para alivio de Odo y Sam». A continuación dice:

Odo y Frodo cruzaron en seguida el portón, pero Sam titubeó. El tercer perro hizo lo mismo. Se quedó gruñendo y con los pelos erizados.

Esto se modificó a lápiz de modo que el texto quedó como sigue:

Odo se acercó a Frodo junto al portón, pero Sam titubeó en la senda. Frodo se dio vuelta para hacerle una seña a Bingo, y se preguntó cómo lo presentaría, si diría su verdadero nombre, o confiaría en que Maggot no tuviese tan buena memoria como presumía tener, y no diría nada; no se veía a Bingo por ninguna parte. [364] Sam miraba a uno de los perros, que seguía gruñendo y con los pelos erizados. Todo parecía muy extraño.

Éste es uno de los cambios que se hicieron para «conservar esta versión en caso de que nadie sepa que Bingo tiene el anillo salvo Sam» (pág. 361).

—¡Ven aquí, Lobo! —gritó el Granjero Maggot, volviéndose a mirar—. ¡Maldición!, ¿qué le pasa al perro? ¡Fuera, Lobo!

El perro obedeció de mala gana, y al llegar al portón se dio vuelta y ladró.

—¿Qué te pasa? —preguntó el granjero—. Hoy es un día muy extraño, sin duda. Lobo casi enloqueció cuando llegó ese sujeto a caballo, y ahora se podría decir que ve o huele algo que no existe.

Entraron en la cocina de la granja, y se sentaron junto a la amplia chimenea. Encerraron a los perros, porque Odo y Sam no podían ocultar su inquietud cuando estaban cerca de ellos.

—No les harán daño —dijo el granjero—, a menos que yo les ordene hacerlo.

La señora Maggot trajo cerveza y llenó cuatro grandes picheles de barro. Era una buena cerveza, y Odo se sintió compensado por no haber ido a *La Perca Dorada*. Sam la habría saboreado más si no hubiese estado preocupado por su amo.

—¿Y de dónde vienen y hacia dónde van, señor Frodo? —preguntó el Granjero Maggot con una mirada perspicaz—. ¿Venian a visitarme? Porque si es así, habrían pasado delante del portón sin que yo los viera.

—Bueno, no —dijo Frodo—. A decir verdad (puesto que lo ha adivinado), hemos atravesado los campos de usted. Pero fue sólo por accidente. Perdimos el camino cerca de Casa del Bosque, tratando de tomar un atajo hacia la calzada cerca de Balsadera. Queremos llegar pronto a Los Gamos.

—Entonces les hubiera convenido más tomar el camino —dijo el granjero—. Pero usted y el señor Merry pueden andar por mis tierras, siempre que no hagan daño, como esos ladronzuelos del oeste; con el perdón de usted, me olvidaba que su nombre es Tuk, y que sólo es mitad Brandigamo como se podría decir. [294]

Pero el señor no es un Bolsón, porque de serlo no estaría [365] en esta casa. Ese señor Bingo Bolsón mató a uno de mis perros, les aseguro. Fue hace más de 30 años, pero no lo he olvidado, y se lo recordaré claramente si se atreve a aparecer por aquí. He oído decir que vuelve a vivir a Los Gamos. Tanto peor. No entiendo cómo lo permiten los Brandigamo.

—Pero el señor Bingo también es mitad Brandigamo —dijo Odo (tratando de no sonreír)—. Es un buen tipo, siempre que uno se gane su favor, aunque tenga la costumbre de cruzar por los campos y le encanten los hongos.

Odo creyó oír un susurro, una exclamación apagada, cerca de él, pero no estaba seguro. [295]

—Así es —dijo el granjero—. Tenía la costumbre de robarme hongos, aunque lo golpearía por eso. Y lo golpearía otra vez, si lo sorprendiera haciéndolo. Pero eso me recuerda algo; ¿qué creen que me preguntó ese extraño parroquiano?

El Granjero Maggot comienza entonces a hablar del extraño parroquiano y su relato, aunque más corto, es muy similar a la otra variante y a la CA, [296] con una sola diferencia:

» ... Sentí que un escalofrío me corría por la espalda. Pero esa pregunta era más de lo que podía soportar. "Váyase", le ordené. "No hay aquí ningún Bolsón, y no habrá ninguno mientras pueda evitarlo. Si es amigo de los Bolsón, no será bien recibido. Le doy un minuto antes de llamar a mis perros."

A partir de « No sé qué pensar —dijo Frodo», esta versión adquiere un tono de farsa.

—Entonces yo mismo voy a decírselo —dijo Maggot—. Ese señor Bingo Bolsón se ha metido en dificultades. He oido decir que perdió o dilapidó gran parte del dinero que le dejó el viejo Bilbo Bolsón. Y dicen que él obtuvo *ese* dinero de modo extraño, y en lugares distantes también. Oiga bien lo que le digo: todo esto se debe a algo de lo que hizo el señor Bilbo. Quizá alguien desee saber qué ocurrió con el oro y todas las cosas que dejó. Recuerde lo que le digo.

—Lo haré, puede estar seguro —dijo Frodo, sorprendido ante la hipótesis del viejo Maggot. [297]

—Y si quiere que le dé un consejo —dijo el granjero—, [366] manténgase alejado del señor Bingo, o se meterá en más líos de los que pueda querer.

Esta vez Frodo escuchó un claro susurro y un jadeo contenido a su lado. [298]

—Tendré presente ese consejo —dijo Frodo—, pero ahora debemos seguir hacia Gamoburgo. El señor Merry Brandigamo nos espera esta noche.

—¡Qué lástima! —dijo el granjero—. Iba a invitarlos a usted y a sus amigos

a quedarse y tomar un bocado y beber algo conmigo y mi esposa.

—Es usted muy amable —dijo Frodo—; pero temo que tendremos que partir en seguida; queremos llegar a Balsadera antes de que anochezca.

—Bien entonces, ¡un trago más! —dijo el granjero, y su esposa sirvió más cerveza—. ¡Salud y buena suerte! —dijo, acercando la mano al pichel. Pero en ese momento el pichel se escapó de la mesa, se elevó, se inclinó en el aire y volvió vacío a su lugar.

—¡Misericordia! —gritó el granjero boquiabierto, incorporándose de un salto—. Este día está embrujado. Primero el perro y ahora yo vemos cosas que no existen.

—Pero yo también vi elevarse el pichel —dijo Odo indiscretamente, sin ocultar del todo una sonrisa.

Esta última frase fue tachada a lápiz, porque no se aplicaba en caso de que nadie supiera que Bingo tenía el anillo salvo Sam. El resto de esta versión fue escrito de acuerdo con esa idea.

Odo y Frodo se quedaron sentados con la mirada fija. Sam parecía inquieto y preocupado.

—No me preguntó si quería tomar un bocado y beber algo —dijo una voz que parecía venir del centro de la habitación. El Granjero Maggot retrocedió hacia la chimenea; su esposa lanzó un grito—. Es una lástima —siguió diciendo la voz, que Frodo reconoció azorado como la voz de Bingo—, porque me gusta su cerveza. Pero no vuelva a jactarse de que ningún Bolsón entrará jamás en su casa. Ahora mismo hay uno aquí. Un ladronzuelo. Un Bolsón que está muy enfadado.

Hubo una pausa.

—¡BINGO! —gritó de pronto la voz junto al oído del granjero. [367] En ese mismo instante algo lo empujó sobre el chaleco, y Maggot cayó con estruendo entre los morillos. El granjero volvió a sentarse justo a tiempo para ver que su sombrero se escapaba el banco en el que lo había tirado, y salía por la puerta, que se abría para dejarlo pasar.

—¡Aquí! ¡Aquí! —gritó el granjero poniéndose de pie de un salto—. ¡Eh, Garra, Colmillo, Lobo! —El sombrero se alejó rápidamente hacia el portón; pero mientras el granjero corría detrás de él volvió deslizándose por el aire y cayó a sus pies. Lo cogió cautelosamente, y lo miró asombrado. La señora Maggot había soltado a los perros, que se acercaron brincando; pero el granjero no les ordenó que hicieran nada. Se quedó quieto rascándose la cabeza y dándole vueltas al sombrero una y otra vez, como si esperara descubrir que le habían crecido alas.

[299]

Odo y Frodo salieron de la casa seguidos por Sam.

—Bueno, es lo más extraño que ha sucedido jamás en mi casa! —dijo el

granjero—. ¡Hay fantasmas! Supongo que no habrán estado haciéndome bromas —dijo de pronto, mirándolos uno a uno fijamente.

—¿Nosotros? —dijo Frodo—. Estamos tan asustados como usted. No soy capaz de hacer que un pichel se vacie solo, ni de hacer que un sombrero salga volando de la casa.

—Bueno, es algo muy extraño —dijo el granjero, que no parecía del todo satisfecho—. Primero el jinete me pregunta por el señor Bolsón. Luego llegan ustedes; y mientras están en la casa la voz del señor Bolsón empieza a hacer bromas. Y supongo que son amigos del señor Bolsón. «Es un buen tipo», dijo usted. Si no hay alguna conexión entre todas estas brujerías, me como este sombrero. Pueden decirle de mi parte que deje la voz en casa, o iré a hacerlo callar, aunque tenga que cruzar el Río a nado y perseguirlo por todo Gamoburgo. Y ya es hora de que regresen a donde están sus amigos, y de que me dejen en paz. Buenos días.

Los observó con el ceño fruncido hasta que desaparecieron en un recodo de la senda y los perdió de vista.

—¿Qué pensáis de todo eso? —preguntó Odo mientras se alejaban—: ¿Y dónde rayos está Bingo?

—Lo que pienso —respondió Frodo— es que el Tío Bingo se volvió loco; y pienso que pronto nos cruzaremos con él en esta misma senda. [368]

—No os cruzaréis conmigo, porque estoy detrás —dijo Bingo. Y allí estaba, al lado de Sam.

Aquí termina esta versión del episodio, con una nota en la que dice: «La continuación de esta variante debe ser muy similar al antiguo capítulo III mecanografiado»; esto se refiere al camino que tomaban los hobbits desde la casa del Granjero Maggot hasta Balsadera, en caso de que Maggot no los llevara allí en carreta (véanse las págs. 126, 129).

Dejando a un lado cualquier otra consideración (y es posible que haya habido otras), pienso que el principal motivo por el que se descartó esta versión fueron los problemas que planteaba el Anillo. En el siguiente capítulo se dice que los otros hobbits sabían que Bingo tenía el Anillo, pero que él lo ignoraba. De modo que el feroz y rencoroso Granjero Maggot ya había desaparecido, y con él la última oportunidad en que se usaba el Anillo irreflexivamente (aunque no del todo). [300] La segunda versión del episodio sobre Maggot que se encuentra en este manuscrito es indudablemente muy similar a la primera y, como he dicho antes (con excepción de los nombres), es idéntica al relato que figura en la CA, salvo en el caso de algunos términos aislados.

Aún nos queda por comentar el pasaje sobre la arquitectura de los hobbits mencionado en la pág. 362. Al lado de ese pasaje mi padre escribió «Ponerlo en

la Introducción» [301] y no lo incluyó en la segunda versión del episodio sobre Maggot. Este pasaje se basa en cierta medida en el que aparecía en la versión original del capítulo (pág. 120), pero es menos detallado que el incluido en el Prólogo de la CA (páginas 16-18 en la primera edición). Aún no se habían concebido las ramas en que se dividían los hobbits —los Pelosos, los Albos y los Fuertes— y se atribuía el hecho de que algunos habitantes de Marjala eran «más bien grandes y de piernas fuertes y algunos hasta tenían vello en las barbillas» a que no eran hobbits puros. En esta descripción se sigue diciendo que el arte de la edificación provenía, o se creía que provenía, de los mismos hobbits, que lo habían desarrollado en las regiones ribereñas (en el Prólogo se indica que posiblemente proviniera de los Dúnedain e incluso de los Elfos); pero «lo modificaron hace mucho tiempo (y tal vez incluso lo perfeccionaron) con técnicas aprendidas de los enanos y los elfos e incluso de la Gente Grande, y de otros pueblos que no vivían en la Comarca».

Aquí se encuentra el pasaje del Prólogo en el que se afirma que en muchas villas de los hobbits había casas, y Alforzada aparece por primera vez. En el primer borrador de este pasaje decía lo siguiente: [369]

Aun en Hobbiton y Delagua, y en Alforzada en las lejanas Tierras de Tuk, y en Los Bajos de tierras gredosas, en el centro de la Comarca, que tenían una población numerosa

Mi padre tachó *Los Bajos*, probablemente con la intención de dejar *de tierras gredosas*, y escribió [Much >] *Micheldelving* (Cavada Grande) antes de abandonar la frase y comenzar de nuevo. Cavada Grande en Quebradas Blancas había aparecido en el capítulo anterior (pág. 348), en el que sustituyó a «Cicuta [Much Hemlock] (en el país de Corneta)». Es probable que mi padre haya pensado poner «Cicuta» en este caso también. Al parecer, no había decidido aún que el pueblo más importante de la Comarca debía estar en el oeste, siempre que hubiese un pueblo más importante; pero reescribió el pasaje en seguida, y es muy posible que entonces haya surgido Cavada Grande, en Quebradas Blancas (que posteriormente incluyó en «Los retrasos son peligrosos»). Ésta es la versión definitiva de la frase:

En Hobbiton, en Alforzada en las lejanas Tierras de Tuk, e incluso en la aldea [la villa >] más poblada de la Comarca, Cavada Grande, en Quebradas Blancas, en el oeste, había muchas casas de piedra y madera y ladrillo.

No se vuelve a citar a *Los Bajos*; compárese con las *Tierras del Interior (Mittalmar)*, la región central de Númenor, *Cuentos Inconclusos*, pág. 214.

Conservando la estructura de la versión original, el texto de este capítulo pasa sin interrupción de « De repente, Bingo se echó a reír; de la canasta cubierta que tenía en las manos subía un olor a hongos» , frase con que termina el capítulo 4 en la CA, a « Lo mejor que podemos hacer es irnos también a casa —dijo Merry» , con la que empieza el capítulo 5 de la CA; pero poco después mi padre dividió el texto en este punto e intercaló el número « V» y el título, « Conspiración desenmascarada» , y he adoptado esa misma división.

## XVIII

### DE LOS GAMOS AL TORNASAUCE UNA VEZMÁS

[373]

(i)

#### *Conspiración desenmascarada*

Como ya indiqué, el texto de «Un atajo hacia los hongos» continuaba sin ninguna interrupción, pero (poco después, véase la pág. 378) mi padre intercaló el número del capítulo, «V», y el título, «Conspiración desenmascarada». El texto pasa a ser muy similar al capítulo 5 de la CA (por supuesto, con la excepción del número de hobbits y de los nombres), y sólo contiene unos pocos elementos que conviene comentar. La versión original se presenta en las págs. 128 y siguientes.

Gorhendad Gamoviejo, el fundador del clan Brandigamo (CA, pág. 140), aún no forma parte de la historia de la familia. En el manuscrito original el nombre de la villa era «Brandigamo allende el Río» y (ampliando el texto original, pág. 129) se dice que «los granjeros de la región, incluso los que vivían en lugares tan alejados hacia el oeste como Casa del Bosque (que, según se suponía, se encontraba en el país de Boffin), aún reconocían la autoridad del jefe de familia de los Brandigamo».<sup>[302]</sup> Esta frase fue sustituida por «los granjeros entre Cepeda y Junquera aún reconocían», al igual que en la CA. Aquí aparece Junquera por primera vez.<sup>[303]</sup>

En este pasaje surgieron las Cuatro Cuadernas de la Comarca, como lo demuestra esta frase: «No se diferenciaban mucho de los otros hobbits de las Cuatro Cuadernas (del Norte, el Oeste, el Sur y el Este), como se llamaban los distritos de la Comarca». Aquí también aparecen por primera vez los nombres Colina de Los Gamos y Cerca Alta, pero Fin de la Cerca se remonta a la primera versión (pág. 129). La larga cerca sigue teniendo «poco más de cuarenta millas de extremo a extremo».<sup>[304]</sup> Cuando Bingo pregunta «¿Pueden cruzar el río los caballos?», Merry le responde: «Pueden ir quince millas hasta el Puente del Brandivino» y encima de la palabra quince se escribió «¿20?» a lápiz. En la CA la Cerca Alta tiene «unas veinte millas de extremo a extremo», pero Merry

dice: « Pueden ir *veinte* millas al norte hasta el Puente del Brandivino» . Barbara Strachey (*Los viajes de Frodo*, mapa 6) se refiere a este problema y supone que Merry « quería decir 20 millas en total: 10 millas al norte del Puente y 10 millas al sur en la otra orilla» ; [374] pero esto es forzar el lenguaje, puesto que no es eso lo que quería decir Merry. En realidad, se trata de un error que mi padre nunca advirtió: cuando se redujo la distancia entre el extremo norte y el extremo sur de Los Gamos, se debería haber cambiado proporcionalmente el cálculo de la distancia entre el Puente y Balsadera que hacía Merry. [305]

Del camino principal que cruza Los Gamos se dice (solamente en una página descartada) que va « desde el Puente hasta Entelfo y Fin de la Cerca» . En el texto del SA no se menciona Entelfo en ninguna oportunidad, aunque figura en el mapa de la Comarca que hizo mi padre y en los dos mapas que dibujé; en los tres mapas el camino llega hasta ese punto y no continúa hasta Fin de la Cerca, que no aparece como una villa o un lugar poblado. [306]

En los dos primeros casos en que se menciona Cricava en este capítulo originalmente decía *Henares*, nombre que fue sustituido por *Cricava* (en el pasaje citado en la nota 276, pág. 354, el nombre fue añadido posteriormente). Cuando el nombre aparece por tercera vez, se escribió *Cricava desde* un comienzo. *Henares* se refiere « al extenso círculo de césped rodeado por un cinturón de árboles dentro de la cerca exterior» . [307]

El cambio más importante de este capítulo consiste en que después de « la otra orilla parecía estar envuelta en niebla y no se veía nada» mi padre interrumpió la narración con la siguiente nota antes de continuar:

A partir de este punto se supone que Odo se iba antes con Merry. En el viaje preliminar sólo iban Frodo, Bingo y Sam. Frodo tiene algunas características que antes tenía Odo. Ahora Odo habla poco (y es codicioso).

Mi padre escribió en el margen: « Christopher quiere que conserve a Odo» . Lamentablemente, sólo tengo recuerdos muy vagos de esas conversaciones de hace ya medio siglo, y no recuerdo qué discutimos. Al parecer, el que yo quisiera que mi padre conservara a Odo debe querer decir que yo quería que formara parte del grupo que salía a pie de Hobbiton, porque mi padre no se había planteado la posibilidad de eliminar por completo el personaje; por otra parte, como mi padre tenía la intención de combinar las características de Odo con las de Frodo Tuk, es muy posible que quisiera que abandonara la expedición después de que los hobbits salieran de Cricava. Quizá ya existía la posibilidad de que Odo se quedara en Cricava, y « Christopher quiere que conserve a Odo» era una defensa de la inclusión del personaje en la narración, como integrante de la principal expedición. Éstas son sólo conjeturas, pero si encierran algo de verdad

tengo [375] la impresión de que mi objeción tuvo una buena acogida momentánea, porque al final del capítulo Odo reaparece y se dispone a internarse con los demás en el Bosque Viejo, como efectivamente lo hace en la revisión de este capítulo en esta «etapa».

En todo caso, la interpretación del texto que se presenta a continuación de esta nota relacionada con Odo es extraordinariamente difícil. Originalmente, Merry dice que se adelantará a los demás y le dirá a *Olo* que los otros llegarán pronto; cuando Bingo golpeaba la puerta de la casa en (Henares) Cricava, Olo Bolger le abría, y Merry dice que él y «*Olo*» habían llegado a Cricava el día anterior con el último cargamento; Merry y Olo preparaban la cena en la cocina. En este texto «*Olo*» desempeña el papel de Gordo (Fredegar) Bolger en la CA (págs. 143-144), pero desaparece después de estas menciones al personaje (y no vuelve a aparecer). Mi padre escribió con tinta roja: «Si conservo a Odo, hacer las correcciones en rojo» y a partir de ese punto hizo algunos cambios con tinta roja en los que sustituyó «De cualquier modo tú serás el último, Frodo» (cuando discuten en qué orden se bañarán) por «Odo», sustituyó «tres tinas» por «cuatro tinas», y eliminó todas las referencias a «*Olo*». [308]

Aparentemente, lo más probable es que cuando se suponía que Odo no iría caminando con el grupo sino que acompañaría a Merry, también tendría que haberse cambiado su nombre. Se hicieron algunos cambios para no descartar la posibilidad de conservar el relato escrito hasta entonces. Pero desde el momento en que se sentaban a cenar Odo reaparece en el texto original, no como si estuviese simplemente presente (lo que sólo demostraría que se había eliminado el personaje de *Olo* y se había reincorporado a *Odo*), sino como si hubiese venido caminando desde Hobbiton (aunque en ese caso se puso su nombre entre paréntesis). Pero Frodo Tuk hace ahora los comentarios que antes hacía «Odo-Pippin» (por ejemplo, «¡Oh! ¡Eso era poesía!», CA, pág. 151, lo que probablemente no habría dicho antes). Véanse también las págs. 402-403.

La canción de baño (cantada en este texto por Frodo, que ha adquirido las características de Odo) es virtualmente idéntica a la que canta Pippin en la CA; pero en un añadido escrito con tinta roja (uno de los añadidos optativos escritos con el propósito de que Odo recuperara su papel original) se presentan trozos de las «canciones que competían unas con otras» (CA, pág. 144) y que cantaban Bingo y Odo: la primera estrofa de la canción de baño que cantaba Odo en el camino, entre la casa del Granjero Maggot y Balsadera, en la versión original (pág. 127), y que, por lo tanto, ya no se incluye, y las dos primeras líneas de la canción de baño que cantaba Odo cuando llegaban a su destino (pág. 132) y que fueron descartadas. [376]

La revelación de la conspiración es casi igual a la que aparece en la CA; en los dos casos, Merry hace la mayoría de los comentarios (aquí no es Pippin sino Frodo Tuk quien dice «¡No entiendes!»), igual que en la CA, Merry cuenta

cómo descubrió que Bilbo tenía el Anillo, relato que antes se presentaba en otro contexto (véanse la pág. 304 y la nota 226) y dice que le echó una rápida ojeada a las «memorias» de Bilbo («el libro secreto» en la CA). [309]

La referencia al consejo de Gildor (que en este caso no hace el mismo Sam sino Merry), en el que decía que Bingo debía llevar a algunos compañeros, es un reflejo del texto de ese episodio existente en esa época (véase la pág. 353). «Sé que te han aconsejado que nos lleves contigo. Gildor te lo dijo, y no puedes negarlo.»

En este texto Merry, Frodo Tuk y Odo [310] cantan la canción cantada por Merry y Pippin en la CA (pág. 151), y ésta es muy diferente:

¡Adiós, adiós ahora, hogar y sala!  
Aunque sople el viento y caiga la lluvia  
hemos partir antes que amanezca  
lejos, por el bosque y la montaña alta.

¡Ya se acercan! La Sombra extiende  
la mano sobre las tierras.  
Hemos partir antes que amanezca  
hacia las Torres Tenebrosas.

Con enemigos delante y enemigos detrás,  
dormiremos bajo el dosel del cielo  
hasta que al fin arrojemos el Anillo  
en el Fuego oculto de la Montaña Roja.

¡Hay que partir! ¡Hay que partir!  
¡Saldremos a caballo antes que amanezca!

En una versión descartada de la respuesta de Merry cuando Bingo preguntaba si sería prudente quedarse un día en Cricava esperando a Gandalf (CA, pág. 152), pasaje que fue reescrito varias veces, dice que los guardias de la puerta podrían haberle enviado un mensaje «a mi padre, el Señor de la Casa». El padre de Merry era Caradoc Brandigamo (Saradoc «Esparce Oro» en el SA); véanse la pág. 315 y la nota 238.

Cuando Bingo dice que podrían atravesar el Bosque Viejo, es Odo quien,

horrorizado ante la idea, plantea la objeción que en la CA plantea Gordo Bolger (que se quedará atrás). [377]

El final del capítulo es diferente del que aparece en la CA y corresponde a la versión original (págs. 134-135). (Incidentalmente, Merry no dice que Bingo ha estado en el Bosque.)

—... Yo he estado varias veces allí, sólo durante el día, por supuesto, cuando los árboles están quietos y adormecidos. Sin embargo, lo conozco un poco, y trataré de guiaros.

Odo no estaba convencido, y sin duda tenía menos temor a cruzarse con una tropa de Jinetes en el camino que a aventurarse a entrar en el temible bosque. Incluso Frodo se oponía al plan.

—Me parece una idea abominable —dijo Odo—. Preferiría correr el riesgo de encontrarme con los perseguidores en el Camino, donde también podríamos encontrarnos con viajeros comunes y decentes. No me gustan los bosques, y siempre me han aterrorizado las historias que cuentan sobre el Bosque Viejo. Estoy seguro de que los Jinetes Negros se sentirán mucho más cómodos que nosotros en ese lugar tenebroso.

En esa oportunidad, hasta Frodo estuvo de acuerdo con Odo.

—Pero probablemente saldremos de allí antes que lleguen a descubrir o a suponer que hemos entrado —dijo Bingo—. En todo caso, si queréis venir conmigo, no podéis asustaros ante el primer peligro; estoy seguro de que os enfrentaréis a peligros mucho peores que el Bosque Viejo. ¿Queréis seguir al Capitán Bingo, o preferís quedáros en casa?

—Seguiremos al Capitán Bingo —dijeron al unísono.

—¡De acuerdo, entonces! —dijo Merry—. Ahora tenemos que ordenar las cosas y dar los últimos toques al equipaje. Y ahora a la cama. Os despertaré antes que amanezca.

Cuando por fin se acostó, Bingo tardó en dormirse. Le dolían las piernas. Le alegró saber que en la mañana partirían a caballo. Al fin cayó en un vago sueño: creía estar mirando a través de una ventana, sobre un mar oscuro de árboles enmarañados. De abajo, entre las raíces, venía el sonido de algo que se arrastraba y resollaba.

En una nota escrita antes en el manuscrito decía: « Indicaciones a lápiz = Odo se queda atrás». En realidad, esas indicaciones se limitan al fragmento recién presentado. La frase « En esa oportunidad, [378] hasta Frodo estuvo de acuerdo con Odo» está entre paréntesis y fue sustituida por otro comentario de Odo: « Además, estoy seguro de que hacemos mal en no esperar a Gandalf». Y después de « Seguiremos al Capitán Bingo —dijeron al unísono» se intercaló lo siguiente:

—Seguiré al Capitán Bingo —dijeron Merry, Frodo y Sam. Odo no dijo nada.

—¡Escuchad! —dijo después de una pausa—. No me importa reconocer que tengo miedo del Bosque, pero también pienso que tendrías que tratar de ponerte en contacto con Gandalf. Me quedaré aquí y no dejaré acercarse a los curiosos. Cuando llegue Gandalf, porque llegará sin duda, le diré lo que habéis hecho y os daré alcance con él, si acepta que lo acompañe.

Merry y Frodo estuvieron de acuerdo en que era un buen plan.

Éste habría sido un cambio importante, pero finalmente fue descartado. No obstante, estos cambios corresponden a una etapa un tanto posterior.

(ii)

### *El Bosque Viejo*

Después de terminar «Conspiración desenmascarada», mi padre pasó a revisar el siguiente capítulo, que más adelante tituló «El Bosque Viejo». En este caso no escribió un nuevo manuscrito, sino que se limitó a hacer correcciones en el texto original (descrito en las págs. 145-147) que, como indiqué, sólo presentaba diferencias mínimas con respecto a la narración publicada. También cambió el número del capítulo, de IV a VI, lo que demuestra que había separado el capítulo V, «Conspiración desenmascarada», de «Un atajo hacia los hongos». Con la introducción de numerosas enmiendas, hechas con tinta roja en el manuscrito original, el texto pasó a ser aún más similar al que aparece en la CA en cuanto a detalles de forma (aunque subsistieron las diferencias topográficas mencionadas en las págs. 146-147). La presencia de Sam Gamay hace que varíe lo que hacen los personajes en el episodio del Hombre-Sauce. Bingo y Odo siguen siendo los que quedan atrapados en la hendidura del árbol, y también es Frodo Tuk quien es arrojado al río; pero mientras en el relato original Marmaduke (Merry) atrapaba a los poney's y sacaba a Frodo Tuk del agua, aquí lo hace [379] Sam (al igual que en la CA), mientras Merry «duerme profundamente» .

(iii)

### *Tom Bombadil*

El manuscrito del capítulo sobre Tom Bombadil, que dejó de ser el capítulo V para convertirse en el VII pero que aún no tenía título, sufrió (con una importante excepción) mínimas modificaciones en este período (en realidad, se le hicieron

muy pocos cambios en general): apenas algo más que la referencia a que Sam, y Merry, están profundamente dormidos y el cambio del número de hobbits de cuatro a cinco. La mayoría de las diferencias mencionadas en las págs. 155-159 no sufrieron ninguna modificación, pero se puso una X junto al comentario de Bombadil sobre el Granjero Maggot («Él y yo estamos emparentados...»), probablemente entonces.

El único cambio importante es muy interesante. En el manuscrito mi padre anotó «Intercalar» antes del pasaje en el que se relatan lo que sueñan los hobbits la primera noche en casa de Tom Bombadil; y lo que demuestra que esa inserción corresponde a este período es el hecho de que Cricava estuviese *vacía* (lo que significa que Odo había partido hacia el Bosque Viejo con los otros).

Mientras dormían allí, en casa de Tom Bombadil, las tinieblas se extendían en Los Gamos. La niebla se movía por las hondonadas. La casa de Cricava estaba silenciosa y solitaria, abandonada poco después de prepararla para la llegada del nuevo dueño.

El portón de la cerca se abrió y, en silencio pero de prisa, un hombre gris envuelto en una larga capa avanzó por el sendero. Se detuvo y miró la casa oscura. Dio un leve golpe en la puerta, y esperó; y luego fue de una ventana a otra, y al fin desapareció tras el extremo de la casa. Hubo un nuevo silencio. Al cabo de un largo rato se oyó un ruido de cascos que se acercaban veloces por la senda. Eran caballos. Se detuvieron antes de cruzar el portón, y luego otras tres siluetas avanzaron veloces por el sendero; iban cubiertas con capuchas, envueltas con vestiduras negras, y se inclinaban hasta llegar muy cerca del suelo. Una de ellas fue a la puerta, las otras dos a los extremos de la casa; [380] y allí se quedaron en silencio como sombras de tejos negros, mientras el tiempo transcurría lentamente, y la casa y los árboles de alrededor parecían esperar conteniendo el aliento.

De pronto algo se movió. Estaba oscuro, y sólo brillaban unas pocas estrellas, pero la cuchilla desenvainada centelleó súbitamente, como si encerrara una luz fría, afilada y amenazante. Se oyó un golpe, sordo pero pesado, y la puerta se estremeció.

—¡Abre, son los sirvientes del Señor! —dijo una voz atiplada, fría y clara. La puerta cedió ante el segundo golpe y cayó hacia atrás, con los cerrojos rotos.

En ese instante un cuerno resonó detrás de la casa. El sonido desgarró la noche como un fuego en lo alto de una colina. Retumbaba agudo y penetrante en el campo y la colina: *¡Despertad, despertad, peligro, fuego, enemigos! ¡Despertad!*

El hombre gris apareció en el extremo de la casa. Se había abierto la capa y echado atrás el sombrero. La barba le ondeaba. En una mano llevaba un cuerno, en la otra una vara. Una luz resplandeciente brilló delante de él. Se oyeron

sollozos y gritos, como de feroces animales de caza golpeados súbitamente que se alejan corriendo, furiosos y dolidos.

En la senda estalló un ruido de cascos, que comenzaron a galopar rápidamente y se internaron en las sombras en frenética carrera. Otros cuernos respondieron a lo lejos. Surgieron distantes sonidos de gentes que despertaban y voces de alarma. Ya cabalgaban por los caminos y corrían hacia el norte. Pero delante de ellos galopaba un caballo blanco. En él iba un anciano de largos cabellos plateados y barba ondulante. Su cuerno resonaba en las colinas y los valles. La vara brillaba y titilaba en su mano como un haz de relámpagos. Gandalf cabalgaba veloz como un trueno hacia la Puerta Norte.

En el margen, al final de esta inserción, mi padre escribió a lápiz: «Habrá que modificarlo si dejan a Odo atrás»; véase el pasaje escrito a lápiz que se añadió al final del capítulo anterior (pág. 378). Y al final del texto, después de «un haz de relámpago», añadió: «Apegada a él iba una silueta menuda envuelta en una capa ondeante» y el nombre «Odo». La importancia de esto quedará en evidencia más adelante.

### **TERCERA ETAPA**

## XIX

### TERCERA ETAPA (1): EL VIAJE HACIA BREE

[385]

Es muy probable que la «segunda etapa» de escritura, que comienza con la quinta versión de «Una reunión muy esperada» (el capítulo XIV de este libro), haya perdido su impulso inicial, y que mi padre haya comenzado a escribir desde un comienzo toda la obra. La «tercera etapa» consiste en una larga serie de manuscritos homogéneos que abarcan desde la sexta versión de «Una reunión muy esperada» hasta la llegada a Rivendel. Aunque posteriormente se escribió encima de estos manuscritos, se les intercalaron páginas, se tacharon o se «desintegraron» para convertirlos en textos posteriores; originalmente eran manuscritos claros y ordenados, y la caligrafía característica y pareja permite reconstruir la serie con bastante precisión pese al maltrato que recibió más adelante, y a pesar de que una parte quedó en Inglaterra mientras otra fue enviada a Marquette University. En realidad se trata de copias en limpio de textos caóticos ya existentes, y se introdujeron pocos cambios importantes en la narración. Pero en estos nuevos textos «Bingo» fue sustituido finalmente por «Frodo» y «Frodo Tuk» pasó a ser «Folco Tuk», que hasta entonces había sido el nombre de su padre (véanse las págs. 315, 363). En la descripción de estas versiones correspondientes a la tercera etapa me limito casi exclusivamente a su forma original, e ignoro la extrema complejidad que adquirieron después.

Disponemos de tres elementos que nos permiten determinar cuándo fueron escritas. Uno de ellos es la carta escrita por mi padre el 13 de octubre de 1938, en la que decía que el libro «ha llegado al capítulo XI (aunque en un estado más bien ilegible)» (*Cartas*, n.º 34). El segundo es una carta del 2 de febrero de 1939, en la que mi padre indicaba que, aunque no había podido trabajar en él desde el mes de diciembre del año anterior, «[la nueva historia] había llegado al capítulo 12 (ha sido reescrito varias veces) con lo que alcanzaba a cubrir más de 300 páginas manuscritas del tamaño de este papel y por lo general escritas con igual densidad». El tercero es una serie de notas, esbozos de la trama y breves borradores de la narración fechados «agosto de 1939»; como se observará más adelante, éstos demuestran que ya se había pasado a la tercera etapa.

Mi deducción —que difícilmente podría ser sino eso— es que en [386] octubre de 1938 aún no se había comenzado a escribir la tercera etapa

que no se había avanzado mucho en la escritura, puesto que el libro se encontraba en un estado «más bien ilegible»; por otra parte, cuando mi padre dijo que había tenido que dejar el libro a un lado en diciembre de 1938, se refería a la tercera etapa; por eso decía que «había sido reescrita varias veces» (además, en el «capítulo XII» de esta etapa se relata la llegada a Rivendel, y a mi juicio en ese punto se interrumpió la nueva versión).

La tercera etapa puede describirse rápidamente hasta el final de «Niebla en las Quebradas de los Túmulos»; pero antes de eso debemos presentar un interesante nuevo texto. Mi padre lo tituló *Introducción* (antecedente del *Prólogo* de la obra publicada). No se conserva ningún material preliminar, pero hay un fragmento que se basa en el episodio de la segunda versión de «Un atajo hacia los hongos» en el que se habla de la arquitectura de los hobbits, al lado del cual mi padre anotó «Ponerlo en la Introducción» (véanse las págs. 368-369).

Se hicieron muy pocos cambios en este pasaje para incluirlo en la *Introducción*, pero se añadió una referencia a las «Torres de los Elfos», que proviene de la primera versión del pasaje sobre el tema incluida en el capítulo original (págs. 120-121), en el que Bingo decía que había visto las torres en una oportunidad.

Se introdujeron diversos cambios en el manuscrito de la *Introducción*, pero, con la excepción de los que parecen haber sido hechos cuando se lo estaba escribiendo, los ignoro y presento el texto escrito en un comienzo.

## INTRODUCCIÓN

### *De los Hobbits*

Este libro trata principalmente de los hobbits, y en él se puede descubrir mucho acerca de su vida actual (o sobre su pasado), y si vale la pena oír hablar de ellos. Pero es muy agotador ir descubriendo cosas mientras se avanza penosamente por un camino o se lee pausadamente un relato, aun cuando (como ocurre a veces) sea interesante o emocionante. Aquellos que deseen comprender todo claramente desde un comienzo encontrarán valiosa información en el breve relato sobre la gran Aventura del señor Bilbo Bolsón, que es el origen de las aventuras más difíciles y peligrosas narradas en este libro. Ese relato se llama [387] *El hobbit* o *Historia de una ida y una vuelta*, porque en él se habla sobre todo del más famoso de todos los hobbits legendarios de antaño, Bilbo, y porque llegó hasta la Montaña Solitaria y regresó a su hogar. Pero es posible que los lectores prefieran una sola historia o no tengan tiempo para leer más de una. Por

lo tanto, a continuación presentaré algunos datos de interés.

Los hobbits son un pueblo muy antiguo que, por desgracia, fue más numeroso en otros tiempos que en la actualidad, cuando (al menos éso son los tristes rumores que he oído) van desapareciendo rápidamente, porque los hobbits gustan de la paz y la quietud, y de la tierra bien cultivada: no hay para ellos pareja mejor que un campo bien ordenado y aprovechado. Entienden muy poco de maquinarias más complicadas que una fragua o un molino de agua; aunque son bastante hábiles en el uso de herramientas. Siempre desconfiaron de la Gente Grande (como nos llaman), y es indudable que ahora nos temen.

Y sin embargo es evidente que son parientes nuestros: están más cerca de nosotros que los elfos, y aun que los enanos. En primer lugar, hablaban una o varias lenguas similares a las nuestras, y tenían casi las mismas preferencias y aversiones que nosotros. Pero es difícil saber con precisión en qué consiste la relación. Para saberlo habría que redescubrir gran parte de la historia ya perdida y de las leyendas de los Días Primeros;<sup>[311]</sup> y es poco probable que eso ocurra, porque sólo los Elfos conservan algunas tradiciones de los Días Primeros y, como es natural, se refieren casi exclusivamente a ellos: los Elfos eran el pueblo más importante en esos tiempos. Pero aun esas tradiciones son incompletas: los Hombres sólo aparecen ocasionalmente, y a los Hobbits ni siquiera se los menciona. Los Elfos, los Enanos, los Hombres y otras criaturas sólo llegaron a saber de la existencia de los Hobbits cuando ya llevaban muchas edades de lento y plácido andar. Y, en general, siguieron moviéndose pausadamente, llevando una vida retirada y manteniéndose apartados de las historias. En los días de Bilbo (y de Frodo, su heredero) fueron muy importantes por un tiempo, por lo que suele llamarse una casualidad, y los grandes personajes del mundo, incluso el Nigromante, se vieron obligados a tenerlos en cuenta, como lo demuestran estos relatos. Aunque los Hobbits ya tenían una larga (y apacible) historia, eso sucedió en [388] tiempos muy antiguos, y los lugares donde vivían (y muchas otras cosas) eran muy diferentes entonces. Pero aunque las tierras donde vivían han cambiado, tienen que haber estado en el mismo lugar que las tierras donde viven hoy en día: el noroeste del viejo mundo.

Los hobbits son (o eran) gente diminuta, más pequeña que los enanos; menos corpulenta y fornida, aunque en realidad no mucho más baja. Como ocurre con nosotros, la Gente Grande, la estatura de los Hobbits era variable, entre dos y cuatro pies de nuestra medida: la mayoría tenía unos tres pies. Muy pocos hobbits tenían tres pies y seis pulgadas, con la excepción de los personajes de las leyendas más fantásticas. Bandobras Tuk, hijo de Isengrim Primero, conocido como Toro Bramador, fue el único en toda la historia de los hobbits cuya altura sobrepasaba los cuatro pies. Media cuatro pies y cinco pulgadas y montaba a caballo.<sup>[312]</sup>

En la vida de los hobbits hay, y siempre ha habido, poca o ninguna magia.

Poseen, por supuesto, un poder que a veces se confunde con la verdadera magia; en realidad sólo es una especie de habilidad profesional, que ha llegado a ser sobrenatural gracias a una larga práctica, a la que ha contribuido su íntima amistad con la tierra y todo lo que crece en ella: pueden desaparecer rápidamente y en silencio cuando gente grande y estúpida como nosotros se acerca sin mirar por dónde va, haciendo un ruido de elefantes que pueden oír a una milla de distancia. Aun en tiempos remotos su mayor deseo era evitar cualquier problema, y tenían el oido agudo y la mirada penetrante. Y se movían con habilidad y destreza, aunque solían tener vientres abultados, y nunca se apresuraban si no era necesario.

Vestían de colores brillantes, y preferían el verde y el amarillo; pero no usaban zapatos, pues tenían en los pies suelas naturales de cuero y un pelo espeso y abrigador de color castaño, rizado como el pelo castaño que les crecía en la cabeza. Por esa razón el único oficio que no practicaban era el de zapatero; pero tenían dedos largos, de piel oscura y habilidosos y podían fabricar muchos otros objetos útiles. Tenían rostros bonachones, porque en general eran bondadosos, y reían larga y profundamente, pues les gustaban las bromas sencillas en todo momento, [389] especialmente después de las comidas (comían dos veces al día siempre que podían). Les gustaba hacer regalos, y daban muchos regalos y los aceptaban de buena gana.

Todos los hobbits habían vivido en un principio en agujeros hechos en la tierra, o eso es lo que creían; aunque lo cierto es que ya en tiempos de Bilbo sólo los hobbits más ricos y los más pobres lo seguían haciendo. Los más pobres continuaron viviendo en agujeros muy primitivos, en realidad simples agujeros, con una sola ventana, o bien ninguna. Las familias más importantes continuaron viviendo (siempre que podían) en versiones lujosas de las simples excavaciones de tiempos antiguos. Pero los terrenos adecuados para esos grandes túneles ramificados no se encontraban en cualquier parte. En Hobbiton, en Alforzada en las Tierras de Tuk, e incluso en la única aldea realmente populosa de la Comarca, Cavada Grande en Quebradas Blancas, había muchas casas de piedra y madera y ladrillo. Por lo general eran las preferidas por molineros, herreros, carreteros y otros de su clase; porque aun cuando vivían en agujeros, los hobbits tenían la costumbre de construir cobertizos y graneros para talleres y depósitos.

La costumbre de edificar granjas y casas dicen que comenzó entre los habitantes de las regiones ribereñas (especialmente en Marjala, a orillas del Brandivino), donde la tierra era llana y húmeda; y donde quizás la raza de los hobbits era menos pura. Algunos de los hobbits de Marjala, en la Cuaderna del Este, eran más bien grandes y de piernas fuertes; y a algunos les crecía algo de vello en las barbillas (ningún hobbit puro tenía barba); y uno o dos incluso usaban botas en los días de barro.

Es posible que la idea de construir, como muchas otras cosas, proviniera de

los Elfos. En la época de Bilbo aún había tres Torres de los Elfos poco más allá de las fronteras occidentales de la Comarca. Las torres brillaban a la luz de la luna. La más alta de todas era la más lejana, que se elevaba solitaria en una colina. Los hobbits de la Cuaderna del Oeste decían que desde lo alto de esa torre podía verse el Mar, pero no se tiene noticia de que alguno de ellos haya subido a la torre. Pero aunque la idea de construir hubiese provenido de los Elfos, los hobbits la aplicaban a su manera. No les interesaban las torres. Las casas de los hobbits eran generalmente largas y bajas, y cómodas. [390] En realidad, las más antiguas eran agujeros artificiales de barro (y I más adelante de ladrillo), techadas con pasto seco o paja o turba, y de paredes algo combadas. Pero, por supuesto, ese tipo de construcciones corresponden a una época remota. El arte hobbit de la edificación cambió (y tal vez mejoró) mucho desde entonces, con técnicas aprendidas de los enanos e incluso de la Gente Grande, y de otras gentes que no vivían en la Comarca. La principal peculiaridad que subsistió de la arquitectura hobbit fue la afición a las ventanas redondas y también (aunque menos) a las puertas redondas.

Tanto las casas como los agujeros de los hobbits eran generalmente grandes y estaban habitados por familias numerosas. (Como en muchas otras cosas, Bilbo y Frodo Bolsón eran excepcionales en este sentido.) A veces, como en el caso de los Brandigamo de Casa Brandi, muchas generaciones de parientes vivían en paz (relativa) en una mansión ancestral con ramificaciones. Todos los hobbits eran, de cualquier modo, gente aficionada a los clanes y llevaban cuidadosa cuenta de sus parientes. Dibujaban grandes y detallados árboles genealógicos con numerosas ramas. Cuando se trata con los hobbits es muy importante recordar quién está relacionado con quién, y cómo y por qué.

Sería imposible presentar en este libro un árbol genealógico, aunque sólo incluyera a los miembros más importantes de las familias más destacadas de la Comarca en la época de la que hablamos. Habría que escribir todo un libro sobre el tema, que a nadie le parecería interesante salvo a los hobbits. (A los hobbits les fascinaría, siempre que contuviera datos precisos: les encanta tener libros colmados de cosas que ya saben, expuestas sin contradicciones y honradamente.) Los hobbits llamaban «la Comarca» a ese apacible rincón del mundo en el que vivían en los tiempos de Bilbo los hobbits más numerosos, puros y representativos. En verdad, en esos tiempos era la única región del mundo cuyos habitantes de dos piernas eran todos Hobbits, y en la que los Enanos, la Gente Grande (e incluso los Elfos) eran simplemente forasteros que llegaban allí de cuando en cuando. La Comarca se dividía en cuatro distritos, denominados las Cuatro Cuadernas, las Cuadernas del Norte, del Sur, del Este y del Oeste; y también se dividía en regiones que llevaban [391] el nombre de algunas de las familias más importantes, aunque en ese entonces esos nombres no se encontraban sólo en las regiones respectivas. Casi todos los Tuk vivían aún en las

Tierras de Tuk, lo que no era tan común en otras familias, como los Bolsón o los Boffin. En este libro se incluye un mapa de la Comarca con la esperanza de que sea útil (y de que los hobbits aficionados a la historia lo consideren correcto). Para completar la información, se presentan también algunos árboles genealógicos (abreviados), en los que se indican las relaciones de parentesco entre los hobbits mencionados, y la edad que tenían al comienzo del relato. Esto aclarará al menos el parentesco entre Bilbo y Frodo, y entre Folco Tuk y Meriadoc Brandigamo (apodado generalmente Merry) y los demás personajes destacados [313]

Frodo Bolsón se convirtió en heredero de Bilbo por adopción, no sólo heredó lo que aún quedaba de la abundante riqueza de Bilbo, sino también su tesoro más misterioso: un anillo mágico. Ese anillo provenía de una cueva de las Montañas Nubladas, en el remoto este. Había pertenecido a una desdichada y desagradable criatura llamada Gollum, de quien se hablará más en este relato, aunque espero tener tiempo de leer en *El hobbit* la descripción del juego de los enigmas en el que se enfrentó a Bilbo. Es importante en esta historia, como Gandalf trató de explicárselo a Frodo. El anillo podía hacer invisible a quien lo usara. También tenía otros poderes, que Bilbo no descubrió sino mucho después de regresar e instalarse nuevamente en casa. Por esa razón, no se habla de esos poderes en el relato de su viaje. Pero este relato posterior se relaciona sobre todo con el anillo, y por tanto no es necesario hablar más de ellos ahora.

Se dice que Bilbo « se sintió muy feliz hasta el fin de sus días, que fueron extraordinariamente largos». Así es. Ya descubriréis cuán largos fueron, y también sabréis que el hecho de que haya sido feliz no significa que haya vivido por siempre jamás en Bolsón Cerrado. Bilbo regresó a casa el 22 de junio de su quincuagésimo segundo año, y desde entonces nada excepcional ocurrió en la Comarca hasta sesenta años después, cuando Bilbo comenzó a hacer los preparativos para celebrar su cumpleaños centesimodecimoprimer. Y es entonces cuando comienza este relato sobre el Anillo.

[392]

### *Capítulo I: «Una reunión muy esperada»*

Al comienzo de esta sexta versión del capítulo inicial se eliminó el pasaje revisado en el que se hablaba del libro de Bilbo (pág. 253, nota 3) y se lo sustituyó por: « Se suponía que estaba escribiendo un libro en el que relataba todas las misteriosas aventuras que había vivido durante ese año, y no le permitía a nadie verlo» .

La conversación en *La Mata de Hiedra* proviene de la versión preliminar descrita en las págs. 306-307, y ahora pasa a ser casi idéntica al texto presentado en la CA; pero en esta etapa el narrador también relata ante todo lo que el Tío

Gamy i sabe acerca de Bilbo y Frodo y sus antepasados.<sup>[314]</sup>

Los «carros de extraño aspecto cargados con bultos de extraño aspecto», conducidos por «elfos o enanos encapuchados», que habían sobrevivido de la segunda versión del capítulo (pág. 32), se redujeron a un solo vehículo, conducido por enanos, y no se menciona a los elfos (véase la pág. 295); sin embargo se conservó la marca de Gandalf en los fuegos de artificio, descrita aquí como «una runa», y Gandalf sigue siendo «un pequeño anciano». Se continúa manteniendo a los «Boboger» entre los huéspedes, pero se eliminó el comentario en el que se decía que los Tejonera venían de Combe-bajo-Bree (pág. 297). El joven Tuk que bailaba sobre una mesa deja de llamarse Próspero para convertirse en Everardo (al igual que en la CA), pero su compañera todavía sigue siendo Melissa Brandigamo (Melilot en la CA).

Se adoptó el añadido hecho a lápiz en la quinta versión (pág. 308, nota 213), que demuestra que Bingo/Frodo sabía perfectamente lo que Bilbo se proponía hacer (pero, al igual que en la CA, Frodo se queda junto a la mesa el tiempo suficiente para saciar la sed de Rory Brandigamo: «¡Eh, Frodo, haz circular esa garrafa otra vez!»); y también se adoptó el pasaje en el que Bilbo se llevaba a Dardo consigo (pág. 309, nota 214). En este texto (al igual que en la CA), Bilbo saca un manuscrito encuadrado en cuero de una caja grande (no es «un atado envuelto en viejos trapos»), pero le entrega el abultado sobre, en el que escribe el nombre de Frodo y guarda el Anillo, al enano Lofar, y le pide que lo lleve al cuarto de Frodo.

Gandalf aún se encuentra con Bilbo al pie de la Colina después de que se va de Bolsón Cerrado con los Enanos (que siguen llamándose Nar, Anar y Hannar) y la conversación entre los dos casi no se modificó (págs. 300-302): cuando Gandalf le dice «Supongo que [Frodo] sabe de su existencia», Bilbo responde «Sabe que tengo un Anillo. Ha leído mis memorias íntimas (es el único a quien le he permitido leerlas)». Se incorporó el texto poco elaborado del pasaje en el que Gandalf regresa <sup>[393]</sup> a Bolsón Cerrado después de despedirse de Bilbo, que formaba parte de la quinta versión (pág. 310, nota 221), con una sola diferencia: ahora Frodo está leyendo la carta de Bilbo sentado en la sala.

La lista de regalos de despedida de Bilbo (pág. 310, nota 222) sufrió un nuevo cambio con la desaparición de Caramella Redondo y el reloj que recibía y de Primo Cavada y su juego de cubiertos (supervivientes del borrador original, pág. 29, en el que eran Caramella Tuk e Inigo Cavada-Tuk); Colombo Corneta y el barómetro también desaparecieron. Lofar sigue desempeñando el papel de Merry Brandigamo al día siguiente de la Fiesta, y la conversación que sostienen Gandalf y Frodo ese mismo día no sufre ningún cambio, aunque se repiten algunas incorporaciones y omisiones posteriores correspondientes a la quinta versión (págs. 311-312, notas 24-26, 28-30); por lo tanto, evidentemente se eliminó el comentario en el que Bingo decía que Bilbo había usado el Anillo para

huir de los Sacovilla-Bolsón, en vista de que se incorporó el episodio a «Conspiración desenmascarada» (pág. 376), y también se eliminó el comentario de Gandalf de que Bingo podría ponerse en contacto con él, si fuera necesario, por intermedio de los «enanos que estén más cerca».

### *Genealogía de los Tuk*

En el dorso de una de las páginas de este manuscrito de «Una reunión muy esperada» se encuentra la genealogía más completa de los Tuk desarrollada hasta entonces.

A primera vista, las cifras que acompañan a los nombres son muy desconcertantes: evidentemente, no corresponden a las fechas de otro calendario, ni a la edad de los personajes en la fecha de su muerte. La clave de la genealogía se encuentra en la indicación «Bilbo Bolsón III» y en el comentario que aparece en la *Introducción* (página 391) en el que se dice que en los árboles genealógicos (de los cuales sólo se conserva éste o es el único que se hizo en esa época) se indica «la edad que tenían al comienzo del relato». La base (cero) es el año en que se celebra la Fiesta; y las cifras corresponden a la edad de las personas *en la fecha de la Fiesta*. Si se comparan dos cifras, se puede determinar la diferencia de edad entre dos personas. Por lo tanto, como la cifra que aparece junto a Ferumbras es 311 y la que aparece junto a Fortinbras es 266, esto significa que Ferumbras nació 45 años antes que su hijo; Isengrim I nació 374 años antes que Meriadoc Brandigamo, nacido ocho generaciones después; Drogo Bolsón tenía 23 años menos que Bilbo, y si no hubiese muerto ahogado en el Brandivino y hubiese podido asistir a la Fiesta habría tenido 88 años; y así sucesivamente. [394] Las cruces, como es natural, indican que las personas ya habían muerto cuando se celebraba la Fiesta.

En el manuscrito se modificaron algunas de las cifras, las primeras de las cuales son las siguientes: Isengrim II 172, Isambard 160, Flambard 167, Rosa Bolsón 151, Bungo Bolsón 155, Yolanda 60, Folco Tuk 23 Meriadoc 25, Odo 24.

Como se observará, aunque no hay una estructura cronológica externa, la estructura interna o relativa no presenta grandes diferencias con respecto al árbol genealógico de *Los Tuk de Grandes Smials* que aparece en el Apéndice C del SA. En el SA se indica que Meriadoc nació 362 años después de Isengrim II (= Isengrim I en el antiguo árbol) y ocho generaciones después.

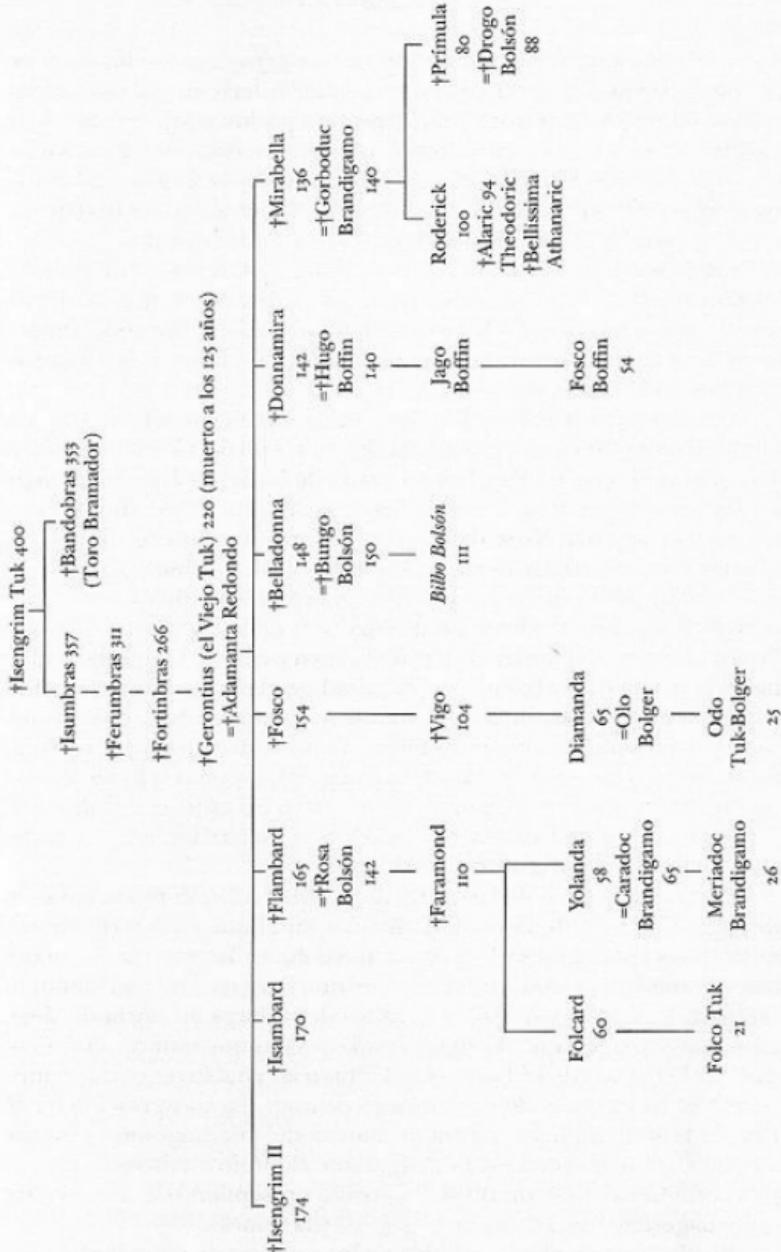
En este árbol genealógico Bandobras, el Toro Bramador (véanse la pág. 388 y la nota 312), es hijo de Isengrim, el primero del linaje de los Tuk incluido en el árbol genealógico; y en el *Prólogo* del SA (pág. 10) también se dice que era hijo de ese Isengrim (II). Cuando se hizo el árbol genealógico definitivo no se tomó en cuenta esto, porque Bandobras pasó a formar parte de la siguiente generación y a

ser el hijo (no el hermano) de Isengrim, hijo de Isumbras (III).<sup>[315]</sup>

En este caso el Viejo Tuk pasa a llamarse Gerontius, al igual que en el SA (antes era « Frodo Primero» , pág. 315). Aquí se indica que tuvo cuatro hijos; en el SA tenía nueve. Rosa Bolsón, la esposa de uno de ellos (Flambard), aparece en la breve genealogía incluida en *Dudas y cambios* (pág. 280), donde es la hermana de Bungo Bolsón y está casada con el « Joven Tulo». Aquí se repite lo indicado en las páginas 334-335 en lo que respecta a los padres de Merry; Frodo Tuk se ha convertido en Folco Tuk, y su padre es Folcard (véase la pág. 385). Anteriormente (pág. 315) se decía que Odo, al que aquí se le da un nombre compuesto, Tuk-Bolger, era hijo de una Tuk y primo tercero de Merry y Frodo (Folco), como se indica en este árbol genealógico.

Aquí se menciona a Donnamira Tuk, la segunda hija del Viejo Tuk, esposa de Hugo Boffin, al igual que en el SA, pero en ese árbol genealógico no tienen descendientes; en relación con esto véanse las págs. 479-480.

Por último, Mirabella Tuk y Gorboduc Brandigamo tienen cinco hijos además de Prímula (seis en el SA); uno de ellos es Rory Brandigamo (véase la pág. 334, nota 238), cuyo nombre verdadero es Roderick en este caso (Rorimac en el SA); los otros hijos tienen nombres visigodos que no se parecen en absoluto a los nombres de los Brandigamo que aparecen en el árbol genealógico del SA.



Las versiones anteriores de este capítulo se presentan en las páginas 101 y ss. y 314 y ss. En algunos puntos es difícil interpretar la versión correspondiente a la tercera etapa, porque se introdujeron muchos cambios cuando se la estaba escribiendo y numerosas modificaciones posteriores, y no es fácil distinguir los distintos «estratos»; además este texto se dividió y algunas de sus páginas quedaron en Inglaterra en tanto que otras fueron enviadas a Marquette University.

En general, el contenido de la narración es muy similar al de la versión anterior; no cabe duda de que mi padre tenía el texto delante de él y, en la mayoría de los casos, se conformó con ir modificando la redacción, en muchos puntos a la vez, pero sin hacer demasiados cambios en el relato que ya había escrito.

Los principales hobbits jóvenes que acompañaban a Frodo en sus andanzas son ahora Meriadoc Brandigamo, Folco Tuk y Odo Bolger (véase el comentario sobre la sustitución de *Frodo* por *Folco* en la página 385); no se presenta información genealógica sobre ellos (véase también la pág. 315). No se dice que Frodo «recorriá toda la Comarca» ni que «solía ausentarse de casa», sino que «nunca iba muy lejos, y después de que Bilbo se fue sus paseos se fueron haciendo cada vez más cortos y más restringidos a los alrededores de su agujero». Cuando Frodo empezaba a pensar en irse de la Comarca, y se preguntaba qué había más allá de las fronteras, «la mitad de él no quería partir, y los largos paseos empezaron a atemorizarlo, por temor a que el barro que tuviera en los pies lo arrastrara lejos». Ya no se dice que se sentía «estirado» como en la versión anterior (pág. 316), «como si hubiese vivido demasiados días y semanas y meses, pero no estuviera realmente presente», y Gandalf tampoco se refiere a esa sensación más adelante en el capítulo (véase también la pág. 333).

En la descripción de las visitas de Gandalf a Hobbiton se cambió de lugar el pasaje de la versión anterior en el que se describían sus misteriosas apariciones y los golpes que daba en la ventana, de modo que se refiere al período anterior en el que iba a menudo a Hobbiton (compárese con la CA, pág. 69), antes de su larga ausencia de siete años (pág. 335, nota 240). El mago reaparecía «unos quince años después de la partida de Bilbo» y «en el último año había regresado a menudo y se había quedado por un largo tiempo». La conversación en *El Dragón Verde* tiene lugar en «la primavera del cuadragésimo noveno año de Frodo» (al comienzo del siguiente capítulo escrito en esta etapa Frodo decide irse de Bolsón Cerrado en septiembre de «ese [su quincuagésimo] año»; véanse la

pág. 318 y la nota 242).

En el pasaje en el que se habla de los rumores de dificultades y de [397] las migraciones por el ancho mundo, la antigua fortaleza de Sauron en el sur ya no está «cerca del centro del mundo de esa época» (página 318) > sino «cerca del centro de la Tierra Grande», pero se tachó en seguida esa frase; y en el pasaje sobre los gigantes ahora dice: «En todas partes había nuevos trolls y gigantes aún más maléficos; ya no eran torpes, sino muy astutos y conocedores de la magia». En la conversación en la posada ahora aparece el pasaje sobre los Puertos Grises y toda la conversación varía hasta adquirir una forma muy similar a la de la CA (págs. 67-69); pero José Botón sigue siendo quien ha visto a los «hombres-árboles» más allá de los Páramos del Norte, aunque ahora trabaja para el «señor Fosco Boffin», y más adelante se añadió «de Nortada» que luego fue sustituido por «en Sobremonte». Fosco Boffin, primo segundo de Bilbo, aparece en el árbol genealógico de los Tuk presentado en la pág. 395; véanse las págs. 479-480.

Se modificó el comienzo de la conversación entre Gandalf y Frodo en Bolsón Cerrado, probablemente mientras se la estaba escribiendo o muy poco después, a partir de un texto muy similar al de la versión anterior (págs. 320-321), y en ella Gandalf aún menciona sus dos visitas a la tierra del Nigromante. En la nueva versión dice lo siguiente:

—Dices que el anillo es peligroso, mucho más peligroso de lo que supongo —dijo Frodo al fin—. ¿Desde cuándo lo sabes? ¿Y lo sabía Bilbo? Me gustaría que ahora me contaras más.

—En un comienzo sabía muy poco —respondió Gandalf lentamente, como si tratara de recordar. Los días del viaje y del Dragón y de la Batalla de los Cinco Ejércitos empezaban a parecerle vagos y lejanos. Quizá incluso él comenzaba a sentir el paso de los años; y en todo caso había vivido desde entonces muchas aventuras misteriosas y extrañas—. Cuando regresé del sur y del Concilio Blanco, empecé a preguntarme qué clase de anillo mágico tenía; pero no le dije nada a Bilbo. Parecía estar bien, y pensé que ese poder no podía dominarlo. Eso fue lo que pensé; y en cierto sentido tenía razón; aunque no estaba del todo en lo cierto. Tal vez tendría que haber averiguado más, y entonces podría haberle prevenido. Pero antes de que se fuera le dije todo lo que podía; para entonces ya había empezado a sospechar la verdad, pero no estaba completamente seguro.

—Estoy seguro de que hiciste todo lo que podías —dijo Frodo—. Has sido un buen amigo, y un sabio consejero de los dos. Pero la desaparición de Bilbo debe de haber sido un duro golpe para ti. [398]

Cuando Gandalf describe los Anillos (págs. 324-326) ahora dice: «Los ha venido buscando lentamente a lo largo de los años, con la esperanza de recuperar su poder, y siempre esperando encontrar el Único»; y desde un comienzo se

modificó el comentario de Gandalf sobre los Tres Anillos que aparecía en la segunda versión (pág. 326, y se sustituyó «la tierra, el aire y el cielo» por «la tierra, el mar y el cielo»):

No sé qué uso les dan a los Tres Anillos de la Tierra, el Mar y el Cielo, como tampoco sé qué ha ocurrido con ellos. Hay quienes dicen que los Reyes de los Elfos ocultos aún los conservan en lugares recónditos de la Tierra Media, pero pienso que ya en tiempos lejanos los llevaron muy lejos por sobre el Gran Mar.

Otro cambio, también hecho de inmediato o poco después de escribir el texto, hace que Gandalf concluya los comentarios sobre los Siete Anillos de los Enanos, que según dicen algunos fueron destruidos por el fuego de los dragones, con estas palabras: «Sin embargo, es posible que eso no sea del todo cierto»; a continuación no se refiere a la creencia de que aún se conservan algunos de los Siete Anillos, pero sin duda lo da a entender (compárese con el primer borrador del Concilio de Elrond, pág. 493).

Cuando mi padre escribió por primera vez aquí el pasaje sobre Gil-galad, comenzó prácticamente copiando el texto anterior, y escribió «Valandil, el Rey de la Isla» (véanse la pág. 326 y la nota 260), pero mientras iba escribiendo lo cambió por «y concertó una alianza con Valandil, el Rey de los hombres de Númenor, que en esos días regresó a la Tierra Media desde Oesternesse cruzando el mar». Luego sustituyó *Valandil* por *Elendil*, posiblemente muy poco después, y también sustituyó el nombre en todos los casos en que aparecía posteriormente en el pasaje. Ahora dice *Isildur* en lugar de *Isildor*, el nombre escrito en el segundo texto. La hueste de Isildur no era derrotada por los «Trasgos», sino por los «Orcos» (véase la pág. 541, nota 425).

No se añadió nada ni se hicieron cambios en la versión anterior (véase la pág. 327) de la historia de Gollum relatada por Gandalf, con la excepción de «la abuela, que dominaba a toda la familia, lo echó del agujero».

El tenor de la descripción del carácter de Gollum que hace Gandalf y de lo que se proponía hacer con respecto al Anillo es idéntico al de la segunda versión, aunque por supuesto la redacción siguió sufriendo ligeras transformaciones, y se ampliaron considerablemente algunos pasajes. Se omitió la frase «Sólo los Elfos lo soportan, e incluso ellos van declinando» (pág. 328). Ahora se aclara la respuesta de [399] Gandalf al comentario de Frodo en el que decía que Gollum nunca le había dado el Anillo a Bilbo:

—Pero Gollum nunca le dio el Anillo a Bilbo —dijo Frodo—. Bilbo ya lo había encontrado en el suelo.

—Lo sé —replicó Gandalf—, y siempre he pensado que ésa es una de las cosas más extrañas de la aventura de Bilbo. Por eso dije que el origen de Gollum sólo explica en parte lo que sucedió...

Gandalf sigue siendo quien encuentra a Gollum, aunque posteriormente se sustituyó la exclamación de Frodo, « ¡Encontraste a Gollum! » (pág. 329) por « ¡Has visto a Gollum! », y la respuesta de Gandalf a la pregunta de Frodo, « ¿Es allí [en el Bosque Negro] dónde lo encontraste? » (pág. 330), fue sustituida por « Lo vi allí, pero algunos amigos míos le siguieron el rastro, con la ayuda de los Elfos de los Bosques ». Compárese esto con la primera versión del Concilio de Elrond, pág. 497 y la nota 376. La descripción que hace Gandalf de la historia de Gollum es más extensa:

—Lo que te he contado es lo que Gollum estaba dispuesto a decir, aunque, claro está, no con las mismas palabras. Gollum es un mentiroso, y hay que desbrozar lo que dice. Por ejemplo, tal vez recuerdes que le dijo a Bilbo que el Anillo era un « regalo de cumpleaños ». Algo muy poco probable a primera vista e increíble cuando se sospecha qué clase de anillo era en realidad. Lo dijo solamente para que Bilbo lo aceptara como una especie de juguete inofensivo; fue una de esas ideas de Gollum que se parecen a las de los hobbits. A mí me dijo el mismo disparate, pero me reí de él. Entonces me contó la verdadera historia, entre lloriqueos y rezongos. Se sentía incomprendido y maltratado...

Curiosamente, en este texto Gandalf también dice que Gollum « por supuesto, al fin había descubierto que Bilbo se había adueñado de alguna manera de su Anillo, y cómo se llamaba, y de dónde venía » (véanse la pág. 330 y la nota 266); de hecho, esto se expresa aún más enfáticamente: « Y las noticias de lo que sucedió después se conocieron en todas las Tierras Ásperas, y *el nombre de Bilbo* se repetía en todas partes ».

Cuando Gandalf hace una pausa después de decir « fue arrastrándose [400] paso a paso, años atrás, hasta llegar a la Tierra de Mordor », se produce el pesado silencio mencionado en la CA, pág. 87, y « no se escuchaban los tijeretazos de la podadora de Sam ». Se conserva la frase « en realidad, creo que Gollum es la causa de los problemas que hoy tenemos » ; véase la pág. 340, nota 267.

A partir de « Y bien —dijo Frodo—, si no podía matar a Gollum », en un comienzo mi padre conservó gran parte del texto anterior (página 332), pero luego lo reescribió dándole otra forma.

—Y bien —dijo Frodo—, si no podía matar a Gollum, preferiría que Bilbo no hubiese conservado el Anillo. ¿Por qué lo hizo?

—¿No lo entiendes después de todo lo que te he dicho? —respondió Gandalf —. Recuerdo haberte oido decir, cuando lo recibiste, que el Anillo tenía algunas ventajas y te preguntabas por qué Bilbo no se lo había llevado [véase la pág. 304]. Lo había tenido en su poder mucho tiempo antes de descubrir que era muy importante. Y cuando lo hizo ya era muy tarde: había que estar pendiente del

Anillo. Tiene poderes y propósitos propios que enturbian los sabios consejos. Ni siquiera Bilbo podía escapar del todo a su influencia. Comenzó a ponerse sentimental. Aunque sabía que provenía del Nigromante, quería conservarlo como un recuerdo...

Finalmente, se modificó y amplió el pasaje que comienza con « ¡De veras quiero destruirlo! » (pág. 333):

—¡De veras quiero destruirlo! —exclamó Frodo—. Pero lo que más quisiera es que el Anillo no hubiera llegado nunca a mis manos. ¿Por qué fui yo el elegido?

—Bilbo te lo dio para evitar que lo destruyera; y porque no pudo encontrar a nadie más. Lo hizo de mala gana, pero creyendo que, cuando supieras más, aceptarías esa carga por un tiempo por el amor que sentías por él. Pensaba que podía confiar en ti: no lo usarías indebidamente ni permitirías que cayera en manos malvadas, y estarías a salvo de su poder por un tiempo y a salvo de que su hacedor llegara a saber de tu existencia en la tranquila Comarca de los hobbits. Y le prometí ayudarte. Él confiaba en eso. En realidad, por él y por ti he emprendido muchos viajes arriesgados.

» También puedo decirte que yo no había descubierto las [401] letras de fuego ni lo que significaban y tampoco estaba seguro *de* que fuera el Anillo Soberano antes de que se decidiera a partir. No se lo dije, porque no te habría impuesto esta carga. Lo dejé partir. Había tenido el Anillo en su poder durante sesenta años, y se le notaba, Frodo. El Anillo habría acabado con su resistencia al fin, y no quiero imaginar lo que habría sucedido entonces.

» Pero ahora, por desgracia, sé más. He visto a Gollum. He llegado incluso a la Tierra de Mordor. Temo que el Enemigo haya comenzado a buscar. Bilbo jamás imaginó que te acecharía un peligro tan grave. No le culpes entonces.

—Pero no tengo toda la fuerza que necesitaría —dijo Frodo—. Tú eres sabio y poderoso. ¿No quieres el Anillo?

—¡No! —dijo Gandalf, incorporándose de un salto—. Con ese Anillo mi poder sería demasiado grande y terrible. Y conmigo el Anillo adquiriría un poder todavía mayor y más mortal. —Los ojos de Gandalf relampaguearon y la cara se le iluminó como con un fuego interior—. ¡No me tientes! Pues no quiero convertirme en algo semejante al Señor Oscuro. Todo mi interés en el Anillo se basa en la misericordia por los débiles y en el deseo de poder hacer el bien. ¡No me tientes!

Gandalf fue hacia la ventana, descorrió las cortinas y abrió los postigos. El sol entró nuevamente en la habitación. Sam pasaba silbando por el sendero.

—En todo caso —dijo el mago volviéndose hacia Frodo—, ya es demasiado tarde. Me odiarías y me llamarías ladrón; y acabaría nuestra amistad. Tal es el

poder del Anillo. Pero juntos soportaremos la carga que nos ha sido impuesta. — Se acercó a Frodo y le puso una mano en el hombro—. Pero tenemos que hacer algo rápido —dijo—. El Enemigo no se está quieto.

Aquí se repite una curiosa idea: Gandalf había descubierto las letras de fuego en el anillo de Bilbo y sabía que era el Anillo Soberano *antes* de que Bilbo se fuera, pero *no* se lo había dicho (es decir, sin que Bilbo supiera que había hecho la prueba); véanse la pág. 333 y la nota 272. Es posible que el comentario de Gandalf (pág. 400), «en realidad, creo que Gollum es la causa de los problemas que hoy tenemos», que provenía de la segunda versión, parezca menos enigmático ahora (véase la pág. 340, nota 267): «He llegado incluso a la Tierra de Mordor. Temo que el Enemigo haya comenzado a buscar» .

[402]

### *Capítulo III: «Los retrasos son peligrosos»*

El nuevo texto del tercer capítulo, al que ahora se le dio este título (escrito de prisa en la segunda versión), es otro manuscrito claro y ordenado que reemplazó a la versión anterior, que era de una complejidad extraordinaria (págs. 342 y siguientes).

En este caso, el capítulo también comienza con los chismes en *La Mata de Hiedra y El Dragón Verde* (pág. 343 y nota 275) antes de pasar a la conversación entre Gandalf y Frodo. En esa conversación Gandalf se refiere ahora, al igual que en la CA, a la posibilidad de que la tarea de Frodo consista en encontrar las Grietas del Destino, e incluso añade lo siguiente:

—E irás *allí*, pero *no* regresarás —añadió Gandalf sombríamente—. Porque creo que al fin deberás llegar a la Montaña de Fuego, aunque aún no puedes hacer que ésa sea tu meta.

A partir del cambio hecho a lápiz en la versión anterior (pág. 354 nota 276), se dice que, con la ayuda de Merry,<sup>[316]</sup> Frodo había elegido una casita en Cricava (véase la pág. 374). Gandalf vuelve a partir de Hobbiton en «una lluviosa y oscura tarde de mayo» .

Pero se introduce un importante cambio en el relato cuando Odo Bolger (no Tuk-Bolger, como en el árbol genealógico, pág. 395) se va de Hobbiton con Merry Brandigamo en el tercer carro. Mi padre había planteado esa posibilidad antes (pág. 374): «A partir de este punto [después de la llegada a Los Gamos] se supone que Odo se iba antes con Merry. En el viaje preliminar sólo iban Frodo [Tuk], Bingo y Sam. Frodo tiene algunas características que antes tenía Odo. Ahora Odo habla poco (y es codicioso)». Pero el texto basado en esta indicación

era confuso y contradictorio, al parecer debido a que yo no estaba de acuerdo con esa idea (véase la pág. 374). Ahora la posibilidad se había convertido en realidad.

En las versiones anteriores del capítulo, los jóvenes hobbits Frodo y Odo tenían caracteres bien diferenciados (véase la pág. 93). Sin embargo, el hecho de que se excluyera a Odo de la expedición no significó que se eliminara su personaje, puesto que mi padre siempre se basaba en los borradores anteriores, y conservó gran parte del material original de este capítulo. Aunque Frodo Tuk, que pasó a llamarse Folco Tuk (dado que Bingo se había convertido en Frodo), era el personaje que seguía estando presente en la nueva narración, tenía que decir lo que antes había dicho Odo, a menos que mi padre hubiese hecho cambios mucho más drásticos de lo que deseaba al reescribir el texto. [403] Pese a que en una nota anterior se decía « Sam Gamy i reemplazará a Odo» (pág. 314), desde un comienzo Sam había tenido características muy peculiares y, por lo tanto, no podía adquirir fácilmente las de Odo. Además, en esta versión del capítulo se redujo aún más la contribución original de Folco (Frodo) Tuk. En la segunda versión ya se había asignado el poema *El Camino sigue y sigue* a Bingo (pág. 348); en este texto se eliminó su descripción del encuentro con el Jinete Negro en los Páramos del Norte y su entusiasta exclamación cuando se escuchaba el canto de los Elfos (« ¡Elfos! ¡Qué maravilla! Siempre he querido oír el canto de los elfos bajo las estrellas»), aparentemente mientras se estaba escribiendo esta versión, y se la sustituyó por lo que decía Sam en un murmullo ronco (« ¡Elfos! »). Así fue como Folco Tuk, cuya participación « por derecho propio se había reducido y que había heredado gran parte de lo que hacía Odo», se adueñó mucho más del personaje de Odo de lo que mi padre aparentemente había previsto cuando escribió « Frodo [Tuk] tiene algunas características que antes tenía Odo». [317]

Sin embargo, Folco sigue ocupando el mismo lugar en el *árbol genealógico*; porque Odo (que antes había sido Tuk, pero que ahora pasaba a ser Bolger y era hijo de una Tuk) había partido antes a Los Gamos, donde viviría una aventura distinta y singular (ya vislumbrada antes, págs. 378, 380), mientras que más adelante Peregrin Tuk (Pippin) ocuparía el lugar que antes había ocupado Folco en el *árbol genealógico* de los Tuk, como primo hermano de Merry Brandigamo (págs. 335, 395).

Miranda, la esposa sometida de Cósimo Sacovilla-Bolsón, desaparece nuevamente, junto con el comentario en el que se decía que él y su madre, Lobelia, vivieron en Bolsón Cerrado « por muchos años» (pág. 354, nota 279). *El Camino sigue y sigue* adquiere aquí su forma definitiva (pág. 356, nota 284). Cuando el Jinete Negro aparece por primera vez en el camino, en el pasaje citado en la pág. 348, « Odo y Frodo» se convierten en « Folco y Sam» y el

texto pasa a ser idéntico al de la CA (págs. 109-110).

Como indiqué anteriormente, se eliminó el relato de Frodo Tuk sobre su encuentro con el Jinete Negro en los Páramos del Norte de la Comarca (pág. 349), y la conversación entre Bingo y Frodo Tuk en la que hablan de los Jinetes Negros (págs. 349-350) después de la revelación de Sam pasa a ser igual a la que aparece en la CA (págs. 110-111), aunque por supuesto Folco ocupa el lugar de Pippin. Sin embargo, en esta versión también se menciona la breve detención del Jinete junto al árbol roto en el que los hobbits se refugiaban para comer y en la conversación que tienen a continuación Frodo vuelve a decir, [404] como antes decía Bingo, que se hará llamar señor Colina de Allá Lejos.

Cuando oyen cantar a los Elfos, Frodo dice, al igual que en la CA, pág. 114: « Se los encuentra a veces en el Boscaje Cerrado», pero vuelve a decir, como en la versión anterior (pág. 351), que vagabundean por allí en primavera y en otoño, « lejos de sus propias tierras, mucho más allá del Río». En este texto se dice, al igual que en la CA, que cantan el himno a Elbereth « en la bella lengua de los Elfos» y al final de la canción Frodo dice: « ¡Son Altos Elfos! ¡Han nombrado a Elbereth! » .

El desatinado comentario de Odo sobre la buena suerte que han tenido porque les darán buena comida y un lugar donde dormir desaparece y Folco no lo repite. Al igual que antes, en un comienzo sólo se daba la traducción de la frase de Frodo « Las estrellas brillan en la hora de nuestro encuentro» (pág. 351), pero, sin duda mientras estaba escribiendo el manuscrito, mi padre añadió las palabras en élfico, *Eleni silir lúmesse omentiemman*, y luego las sustituyó por *Elen silë...*, « Una estrella brilla... ». El comentario de Gildor es el mismo que figura en la CA: « He aquí un conocedor de la Lengua Antigua» .

La luna sigue inspirando la canción de los Elfos; pero se modificó la frase anterior (« La luna amarilla asomó de pronto entre las sombras, y luego se elevó redonda y lenta en el cielo» ), incluida en la versión original del capítulo (pág. 83), al parecer cuando se estaba escribiendo este texto o poco después, y se la sustituyó por: « La delgada hoz de plata de la luna nueva se elevó sobre las nieblas lejanas del oriente, y asomándose rápida y clara entre las sombras se meció brillando en el cielo» . Sin duda, mi padre introdujo ese cambio teniendo en cuenta lo que había dicho sobre la luna en otros pasajes, porque cuando los hobbits se acercaban a la Cima de los Vientos la luna estaba en creciente y la noche en que los atacaban « se veía casi la mitad» (págs. 213, 234): el ataque se producía la noche del 5 de octubre (página 223) y el 24 de septiembre, cuando los hobbits pasaban la noche con los Elfos en el Boscaje Cerrado (véase la pág. 204), no podría haber habido luna llena o casi llena. Esa noche tendría que haber faltado poco para la luna nueva. De acuerdo con las fechas que correspondían a las distintas fases de la luna en el otoño y a comienzos de invierno de ese año, presentadas en la pág. 537, nota 409, el 25 de septiembre habría habido luna

nueva, el 2 de octubre luna creciente (media luna) y el 10 de octubre luna llena. Pero el hecho de que mi padre haya supuesto que la luna nueva aparecía ya bien entrada la noche en el este es un desliz extraño y muy poco característico de él.

[318] Por supuesto, en la CA no se habla de la luna en este pasaje; lo que inspiraba la canción de los Elfos era «el Espada del Cielo, Menelvagor, y su brillante cinturón». [405]

El texto del pasaje en el que los hobbits recuerdan lo que comieron con los Elfos pasa a ser igual al de la CA, y Folco evoca lo que antes evocaba Frodo Tuk además de recordar el pan como lo hacía Odo.

El consejo de Gildor a Bingo (Frodo) de que lleve consigo compañeros de confianza y su impresión de que sus actuales compañeros ya han confundido a los Jineteros se repiten en este texto (véase la página 353); pero al final no se menciona el Anillo y la conversación entre los dos termina como en la CA (págs. 122-123).

#### *Capítulo IV: «Un atajo hacia los hongos»*

Lo único que cabe mencionar de esta nueva versión del capítulo es la curiosa consecuencia de la exclusión de Odo Bolger: Folco Tuk suma el papel de Odo a lo heredado del papel de Frodo Tuk en la narración anterior. En la antigua versión Odo no estaba de acuerdo en tomar un atajo hacia Balsadera, porque, aunque no conocía esa región, había estado en *La Perca Dorada* de Cepeda, y Frodo Tuk era partidario de tomar el atajo... porque conocía la región. [319] En este texto, la característica de Frodo, su conocimiento de la región, le sirve a Folco para respaldar el deseo de tomar cerveza en Cepeda que antes expresaba Odo, y quien está en desacuerdo con él en la discusión es Frodo (Bolsón); por lo tanto, en este punto y en todo el capítulo, Folco se convierte en Pippin en todos los aspectos, con la excepción del nombre (véanse las págs. 358-359).

Sagrario del Bajo desaparece del texto (véase la pág. 358).

#### *Capítulo V: «Conspiración desenmascarada»*

En la segunda versión (págs. 373 y ss.) este capítulo había llegado a ser muy similar al de la CA, pero aún no se sabía si Odo había salido a pie desde Hobbiton con el grupo o si había partido antes con Merry hacia Los Gamos (véanse las págs. 374-375, 402). La duda desapareció, por supuesto, cuando se escribió la nueva versión del capítulo III: Odo está en Cricava, les abre la puerta cuando llegan y prepara la cena con Merry; en realidad, en resto del capítulo actúa como Fredegar (Gordo) Bolger. Hasta el final de este capítulo, el texto pasa a ser

idéntico al de la CA, incluso en los más mínimos detalles de forma, con las siguientes excepciones: aún no surge el pasaje sobre Gorhendad Gamoviejo (página 373); la Cerca sigue teniendo cuarenta millas de extremo a extremo (*ibid.*); y el texto de la «canción de los enanos», *¡Adiós, adiós ahora, hogar y sala!*, sigue siendo igual al de la versión anterior (pág. 376). [320]

Sin embargo, el final del capítulo sigue siendo muy diferente [406] del incluido en la CA. Se conservó el pasaje de la segunda versión y se le incorporaron los añadidos a lápiz (págs. 378-379). Odo dice «*Pero no tendremos ninguna suerte en el Bosque Viejo*» (mientras en la CA Fredegar dice «*Pero no tendrás ninguna suerte*»), porque aún existe la posibilidad de que acompañe a los hobbits en la continuación del viaje, aunque de hecho mi padre había decidido que se quedaría en Cricava hasta que llegara Gandalf. Presento el texto a partir de «*¿Queréis seguir al Capitán Frodo, o preferís quedarnos en casa?*».

—Seguiremos al Capitán Frodo —dijeron Merry y Folco (y Sam, por supuesto).

Odo se quedó en silencio.

—¡Escuchad! —dijo después de una pausa—. No me importa reconocer que tengo más miedo del Bosque que de cualquier otra cosa. No me gustan los bosques, pero las historias que he oído sobre el Bosque Viejo son una pesadilla. Pero también pienso que tendríais que tratar de poneros en contacto con Gandalf, porque supongo que ahora ha de saber más que vosotros sobre los Jinetes Negros. Me quedaré aquí y no dejaré acercarse a los curiosos. Cuando llegue Gandalf, porque llegará sin duda, le diré lo que habéis hecho y os daré alcance con él, si acepta que lo acompañe.

Los otros estuvieron de acuerdo en que en general parecía un plan excelente; y en seguida Frodo le escribió una breve carta a Gandalf, y se la dio a Odo.

—De acuerdo, entonces —dijo Merry.

El resto del capítulo es igual a la versión anterior.

En el texto publicado queda un curioso vestigio de este período. Como la posibilidad de que Odo se quedara atrás no era parte de la «conspiración», Merry había preparado seis poney, cinco para los hobbits y uno para el equipaje. Cuando se modificó el relato y, «de acuerdo con el plan original» de los conspiradores (CA, pág. 153), Fredegar Bolger debía quedarse atrás, no se advirtió este detalle, y se conservaron los seis poney en este punto (CA, pág. 152).

Finalmente se le dio un título a este capítulo. Odo se despide ahora de los demás a la entrada del túnel que se abre bajo la Cerca con estas palabras: [407]

—Desearía que no os internarais en el Bosque. No creo que podáis atravesarlo sin correr ningún peligro; y pienso que es muy importante que alguien le diga a Gandalf que habéis entrado en el Bosque. Estoy seguro de que necesitaréis auxilio antes de terminar el día. Pero os deseo buena suerte y espero, tal vez, daros alcance algún día.

La colina que hay en el bosque sigue estando coronada por un haz de árboles (pág. 144), pero se sustituyó esa frase por la «*testa rasurada*» de la CA cuando se estaba escribiendo este manuscrito. La hondonada por la que los hobbits se veían obligados a bajar porque no podían salir de ella termina como antes (*ibid.*):

De pronto los árboles del bosque se acababan, y la hondonada se hacia más profunda y escarpada; en el fondo estaba casi cubierta por las aguas retumbantes y veloces. Llegaba finalmente a un angosto promontorio en lo alto de una barranca rocosa, por la que el río descendía y caía en una serie de pequeñas cascadas. Mirando hacia abajo vieron que a sus pies había una amplia extensión de hierba y cañas...

Se conservó el antiguo relato del descenso por la barranca de treinta pies de altura, por la que Folco caía a lo largo de los últimos quince pies.

En la versión original del encuentro con el Viejo Hombre Sauce (pág. 144) el árbol atrapaba a Bingo y Odo, y Merry (que entonces se llamaba Marmaduque) era el que reunía a los poney's y sacaba a Frodo Tuk del río. En la etapa siguiente (págs. 378-379) se modificó el pasaje de tal modo que Sam pasó a hacer lo que antes hacia Merry mientras éste «dormía profundamente». Ahora, con Frodo Tuk y Odo «reducidos» a Folco Tuk, Frodo Bolsón y Folco siguen quedando atrapados en el árbol, pero Merry es quien cae al río empujado por el árbol en lugar de Frodo Tuk.

En la primera versión, el sendero que bordeaba el Tornasauce de pronto se desviaba misteriosamente hacia la izquierda antes de llegar a la casa de Tom Bombadil y cruzaba un puente; esto se conservó en la revisión posterior y, más adelante, se sustituyó «izquierda» por «derecha», lo que sugiere que la casa de Bombadil estaba en la ribera sur del Tornasauce (véase la pág. 147). En el presente texto decía originalmente lo siguiente: [408]

[El sendero] se desvió bruscamente a la derecha, y los condujo a través de un puente de madera que cruzaba otro río menos caudaloso de aguas alborotadas.

Aquí reaparecen el desvío del sendero y el puente, pero el puente cruza un río tributario y, por lo tanto, la casa de Bombadil está en la ribera norte del Tornasauce. Sin embargo, mi padre tachó el pasaje, aparentemente mientras iba escribiendo.

### *Capítulo VII: «En casa de Tom Bombadil»*

Como se había hecho con el anterior, ahora se le dio un título a este capítulo. Se incorporó al texto el episodio del ataque a Cricava (páginas 379-380), en el que se hicieron muy pocos cambios de importancia y que es prácticamente idéntico al anterior. El « hombre gris» subía por el sendero llevando un caballo blanco, pero en la primera versión se indicaba más adelante que Gandalf tenía un caballo blanco. Lo más importante es que mi padre repitió en un comienzo las palabras « De pronto algo se movió» , pero luego las tachó y las sustituyó por « La cortina de una de las ventanas se agitó. De pronto, la figura que estaba ante la puerta se movió rápidamente» (es indudable que este cambio fue hecho cuando se estaba escribiendo el manuscrito). Naturalmente, Odo estaba dentro de la casa. En la siguiente versión no hay nada que corresponda a las palabras escritas a lápiz al final de la primera versión del episodio, « Apegada a él iba una silueta menuda envuelta en una capa ondeante» y « Odo» , y pienso que en realidad aún no se las había incorporado al texto anterior; al parecer, en ese periodo mi padre no tenía ningún otro plan con respecto a Odo. Pero en el segundo texto hay un añadido hecho a lápiz en el que, aunque fue borrado, el señor Taum Santoski ha determinado que dice lo siguiente: « Detrás de él corría Odo ... y ... viento. Compárese con IX. 22». En relación con esto, véanse las págs. 418-419).

*Los sueños.* El sueño de Frodo sigue siendo igual, prácticamente idéntico, al que tenía Bingo en la versión original (págs. 152-153), salvo que después de « los cascos golpeteaban y el viento soplaban» se añadió « y (se oía) el débil y lejano eco de un cuerno» ; sin duda, esto evoca el episodio en que Gandalf hacía sonar un cuerno en Cricava, lo que en este texto aparece mencionado inmediatamente antes del sueño de Frodo. Pero mientras en el relato escrito en la primera etapa se decía « Bingo se despertó» y « al cabo de un rato se durmió» (véase el comentario en el que se dice que Bingo tenía motivos para oír esos ruidos, pág. 153), en esta versión Frodo « tuvo un sueño sin luz» ; [409] esto se repite en la CA, pero en este texto no hay nada que sugiera que se despertaba (a diferencia de la CA: « ¡Los jinetes Negros!» , pensó Frodo despertando). Por otra parte, en este texto el fin del pasaje es igual al de la CA: « al fin se volvió y se durmió otra vez, o se perdió en un sueño que no le dejó ningún recuerdo» . Folco sueña lo que originalmente soñaba Odo y, al igual que Pippin en la CA, « despertó, o pensó que

había despertado» y luego « volvió a dormirse» . Merry sueña con agua, como antes lo hacía Frodo Tuk, y se conservó la frase « un agua que caía en su sueño tranquilo y que lo despertó lentamente» , que aparecía en la antigua versión, aunque se la tachó, probablemente en seguida; el pasaje termina, al igual que en la CA, con « Respiró profundamente y se durmió otra vez» . Sam « durmió toda la noche, muy satisfecho, si los troncos duermen satisfechos» .

En la conversación entre Tom y los hobbits el segundo día, se conservó la frase « Una sombra salió desde el centro del mundo» (véase la pág. 156); y la respuesta de Tom a la pregunta de Frodo, « ¿Quién sois, Señor?» , es casi igual a la que aparecía en la antigua versión (págs. 156-157): Tom Bombadil dice « Soy un aborigen, eso es lo que soy» y se repitió la frase « Vio salir el sol en el oeste y la luna después, antes que se estableciera el nuevo orden de los días» (véase mi comentario sobre este pasaje en la pág. 157).

Con respecto a todas las demás diferencias de menor importancia mencionadas en las págs. 157-159, el presente texto adquiere la forma definitiva.

### *Capítulo VIII: «Niebla en las Quebradas de los Túmulos»*

No es necesario hacer mayores comentarios sobre este capítulo, basado en el texto original (págs. 164-169) y al que ahora se le dio un título. El « brazo (que) caminaba apoyándose en los dedos» en la quebrada se le acercaba a Folco, y Frodo le caía encima (pág. 164). No se modificó lo que decía Merry al despertar (*ibid.*) y lo único que se agregó a lo dicho sobre las espadas de bronce que Tom Bombadil sacaba para los hobbits del tesoro que había en el montículo fue el añadido al texto original: Tom decía que « habían sido hechas mucho tiempo atrás por hombres venidos del oeste, enemigos del Señor oscuro» .

La conclusión del capítulo se asemeja un tanto más al relato definitivo, pero se conservaron algunos elementos de la versión original (págs. 166-169). Por lo tanto, cuando Frodo baja al Camino, vuelve a decir: « Espero que después de esto podamos seguir por la senda transitada» , a lo que Bombadil responde: « Eso es lo que tendréis que hacer, siempre que podáis: no os apartéis de la senda transitada, [410] pero cabalgad de prisa y con cautela» . Su consejo al despedirse de los hobbits sigue siendo: « Barnabás Mantecona es el afortunado propietario; conoce a Tom Bombadil y el nombre de Tom os será útil. Decid “Tom nos envía” y os tratará amablemente» . Después de la partida de Tom no se describe ninguna conversación entre los hobbits y el final del capítulo es muy similar al del texto original. Sam cabalga delante, junto a Frodo, y Merry y Folco van detrás, llevando al poney sin jinete; Bree sigue siendo « una pequeña villa» .

XX

**TERCERA ETAPA (2):**

**BAJO LA ENSEÑA DEL PONEY PISADOR**

[412]

Con el capítulo IX, titulado ahora «Bajo la enseña del Poney Pisador» la narración correspondiente a esta etapa evolucionó notablemente pero ésta no la aproximó en absoluto al relato definitivo presentado en la CA. Antes de tratar este tema, debemos considerar un curioso elemento del inicio del capítulo.

El comienzo se aparta notablemente de las versiones anteriores (págs. 170-171): se modificó la descripción inicial de Bree como una villa habitada por Hombres pero en la que «había hobbits dispersos», de modo que Bree pasó a estar habitada exclusivamente por hobbits, y el señor Mantecona también era un hobbit. Sin embargo, en una nota posterior (pág. 282) mi padre decía que «las gentes de Bree *no* deben ser hobbits». En esta etapa mi padre solucionó el problema al retomar, en términos generales, la idea original: Bree estaba habitada por Hombres y por Hobbits. Pero le fue difícil escribir un pasaje inicial que le satisficiera, y escribió versión tras versión que luego abandonaba para reemplazarla por la siguiente. Todos estos borradores son muy similares y sólo difieren con respecto a la ordenación del material y la inclusión u omisión de ciertos detalles; sin lugar a dudas, todos fueron escritos en la misma época y no es necesario analizarlos minuciosamente, excepto en relación con un elemento. En todos los borradores aparece el pasaje de la CA (pág. 210) en el que se habla del origen de los Hombres de Bree —en uno de ellos se añade que eran «descendientes de los hijos de Bœr»— y del regreso de los Reyes de los Hombres a través de las Grandes Aguas.<sup>[321]</sup> Al igual que en la CA, el pasaje siguiente está dedicado a los Montaraces, y es prácticamente igual en todos los borradores:

Ningún otro grupo de Hombres se había afincado tan al oeste, ni a menos de cien leguas de la Comarca. Es decir, ningún pueblo sedentario; porque había Montaraces, nómadas misteriosos muy respetados (y un tanto temidos) por los Hombres de Bree, porque se decía que eran los últimos vestigios del noble pueblo de allende las Aguas. Pero había pocos Montaraces y rara vez se los veía, e iban

de un lado a otro por las tierras salvajes del este, aun hasta las Montañas Nubladas. [413]

Lo curioso es que en la versión del pasaje inicial que se conservó la descripción de los Montaraces es muy diferente y no comienza después de « En aquellos días ningún otro grupo de Hombres se había afincado tan al oeste, ni a menos de cien leguas de la Comarca», sino más adelante (después de « Era opinión común que había sangre de Bree en los Brandigamo», CA pág. 212). En esta versión dice:

En las tierras salvajes al este de Bree había unas pocas gentes que iban de un lado a otro (hombres y hobbits). Las gentes de las tierras de Bree los llamaban Montaraces. Algunos de ellos eran bien conocidos en Bree, donde aparecían con mucha frecuencia, y eran bien recibidos porque traían noticias y contaban extrañas historias.

Más adelante en el capítulo, Mantecona responde la pregunta de Frodo sobre Trotter diciéndole lo siguiente:

No lo sé muy bien. Es uno de esos que van de un lado a otro. Montaraces, los llamamos. No es un Montaraz en realidad, si usted entiende lo que quiero decir, aunque actúa como si lo fuera. Parece ser un hobbit de alguna clase. Ha estado viniendo a menudo en los últimos doce meses, especialmente desde la última primavera; pero rara vez habla.

En la versión original (pág. 177) Mantecona dice en este punto: « ¡Ah!, es de las gentes salvajes; montaraces los llamamos». Y en el texto escrito en la tercera etapa Gandalf aún le dice a Frodo en su carta, al igual que en la versión antigua, que Trotter es « un Montaraz... un hobbit moreno y delgado que usa zapatos de madera» (pág. 437).

Compárense estas citas con la nota 6 de *Dudas y cambios* (pág. 282): « Quizá sea preferible que los Montaraces no sean hobbits» .

Es difícil interpretar esto. En la tercera etapa se nos dice (en los borradores) que los Montaraces son « los últimos vestigios del noble pueblo de allende las Aguas» ; y también que los Montaraces son hombres y hobbits, que un hobbit en particular es un Montaraz (como afirma Gandalf) y que el mismo hobbit « no es un Montaraz en realidad, aunque actúa como si lo fuera» (como afirma Mantecona). La explicación más simple sería suponer que en los borradores mi Padre había contemplado la posibilidad de que los Montaraces descendieran de los Númenóreanos, pero que dejó a un lado esa idea cuando escribió el texto del capítulo y la continuación de la narración [414] (véase también la pág. 487). Cualquiera que sea la explicación, es evidente que la concepción de la naturaleza definitiva de los Montaraces presentó dificultades en un comienzo; y, como

ocurrió en muchos casos, incluso cuando ya había surgido la idea de que los Montaraces fuesen los últimos descendientes de los exiliados Númenóreanos y por lo tanto, por decirlo de alguna manera, ya se había preparado el lugar que ocuparía Trotter, no lo ocupó de inmediato.

En esta etapa reaparece la villa de Entibo (véase la pág. 170), al otro lado de la colina; y Combe está «en un valle profundo un poco más al este», Archet está «en los límites del Bosque de Chet», todo esto al igual que en la CA, pág. 210. Se dice por primera vez que Bree está junto a un antiguo cruce de los dos caminos, el Camino del Este y el Camino Verde, que iba hacia el norte y el sur. En el único borrador del episodio inicial que es idéntico a la narración definitiva, los hobbits

dejaron atrás una o dos casas apartadas antes de llegar a la posada, y Sam y Folco las miraron sorprendidos. Sam sintió una profunda desconfianza, y se preguntó si sería prudente pedir alojamiento en un lugar tan ridículo.

—¡Imagínense tener que subir por una escalera para acostarse! —dijo—. ¿Por qué lo hacen? No son pájaros.

—Es más fresco —dijo Frodo—, y también es más protegido en las regiones bárbaras. Por lo que veo, Bree no está rodeada por una valla.

Mi padre se detuvo en este punto, probablemente cuando decidió que eso era inverosímil. En el texto final del capítulo aparecen el foso, la cerca y la puerta de trancas.

Frodo y sus compañeros llegaron al fin al cruce del Camino Verde y se acercaron a la villa. Encuentran que estaba rodeada por un profundo foso con una cerca y una valla que se alzaban en la otra orilla. El Camino lo cruzaba, pero una enorme puerta de maderos sueltos apoyados en gruesas estacas clavadas a ambos lados bloqueaba el paso (tenían la costumbre de cerrarla al caer la noche).

En la pág. 417 se reproduce el boceto de un pequeño mapa que muy probablemente fue hecho en esta época. Junto a la línea que señala los límites de Bree se escribió «foso & v» (valla). (En la pág. 221, nota 148, se menciona un boceto muy simple de Bree.)

El texto continúa: [415]

Había una casa del otro lado de la barrera, y un hombre estaba sentado junto a la puerta. Se incorporó de un salto y tomó una linterna, y los miró por encima de la puerta de trancas, sorprendido.

—Buscamos la posada que hay aquí —dijo Frodo respondiendo sus preguntas —. Vamos hacia el este, y no podemos ir más lejos esta noche.

—¡Hobbits! —dijo el hombre—. Y lo que es más, hobbits de la Comarca,

según parece por el acento. Esto es extraordinario: ¡gentes de la Comarca que viajan de noche y van hacia el este!

Quitó lentamente los maderos y los dejó pasar.

—Y es más extraño aún —siguió diciendo—, porque en los últimos días he visto pasar a más de un viajero que iba hacia el este, y que preguntaba por un grupo de cuatro hobbits montados en poney's. Pero me reí de ellos y les dije que nunca había aparecido por aquí ningún grupo como ése y que probablemente nunca aparecería. ¡Y helo aquí! Pero si van donde el viejo Mantecona, estoy seguro de que serán bien recibidos, y tal vez oirán más noticias de sus amigos.

Le desearon buenas noches; pero Frodo no hizo ningún comentario sobre lo que había dicho el hombre, aunque a la luz de la linterna alcanzaba a ver que los miraba con curiosidad. Le alegró oír el golpe de los maderos cuando la puerta se cerró detrás de ellos mientras avanzaban. Por lo menos un Jinete Negro se les había adelantado, o eso le hacía suponer lo que había dicho el hombre, pero era muy posible que aún hubiera otros detrás de ellos. ¿Y Gandalf? ¿Había pasado también por allí, tratando de darles alcance mientras ellos se demoraban en el Bosque y las Quebradas?

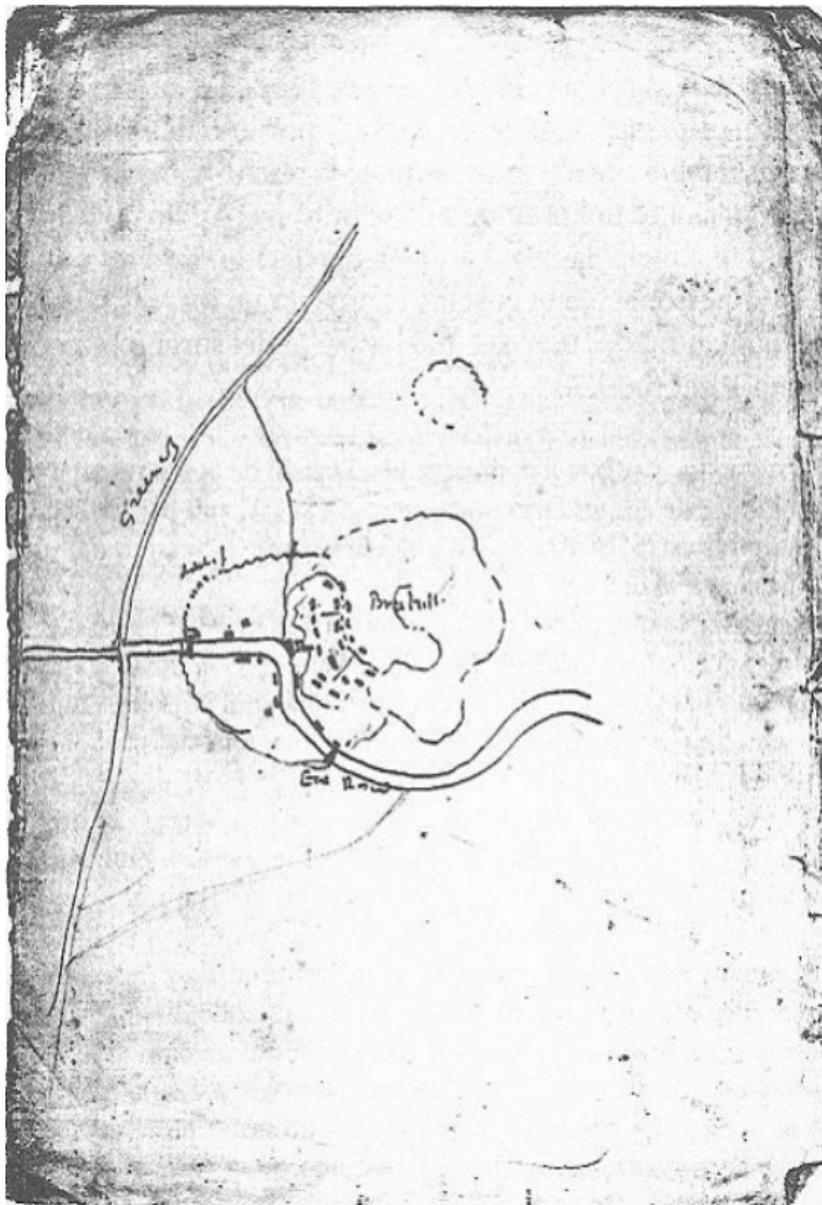
Los hobbits subieron por una pendiente suave, dejaron atrás unas pocas casas apartadas, y se detuvieron ante la posada. ...

La descripción del asombro de Sam ante las altas casas, de la estructura de la posada y de su llegada es prácticamente idéntica a la que aparece en la CA, págs. 214-215; y Barnabás Mantecona ahora no es un hobbit, sino un hombre. Pero se conservó el pasaje de la versión original en el que Bingo (Frodo) menciona la recomendación de Tom Bombadil cuando llegan a *El Poney Pisador* y gracias a eso el posadero lo recibe amablemente (pág. 173). En este texto Frodo dice [416] los nombres verdaderos de sus compañeros, pero él se presenta como «el señor Colina de Allá Lejos» (véanse las págs. 350, 404). La respuesta de Mantecona es muy similar a la que aparecía en la antigua versión (pág. 173), pero los comentarios que antes hacía sobre los Tuk se aplican ahora a los Brandigamo, y no los hace refiriéndose en general a las gentes de la Comarca porque Merry ha sido presentado como el señor Brandigamo; y ahora se refiere a los extranjeros que habían llegado por el Camino Verde la noche anterior. Se conservó el pasaje sobre el dinero que tenían (véanse la pág. 175 y la nota 120), aunque su situación no es tan desesperada («Frodo había traído algo de dinero, claro está, todo el dinero que era prudente o conveniente traer; pero no podrían quedarse indefinidamente en buenas posadas»).

A partir de «El posadero se entretuvo allí unos momentos, y luego se dispuso [322] a dejarlos solos», hay un largo fragmento en que el nuevo capítulo presenta la forma definitiva, con la excepción de algunas diferencias de menor importancia y en gran parte con las mismas palabras. Los que están reunidos en

el salón común de la posada (incluidos los extranjeros del sur, que los miraban «con curiosidad») son los mismos que aparecen en la CA (y se mencionan los nombres botánicos de los Hombres de Bree, véanse la pág. 176 y la nota 121); pero «[Frodo] advirtió que entre los presentes se encontraba el guardián de la puerta, y se preguntó vagamente si esa noche no estaba de guardia». El sujeto «bizco, poco agraciado» que en la CA pronosticaba que «en el futuro cercano más y más gente se dirigiría al norte» en este texto es simplemente «uno de los viajeros» que habían llegado por el Camino Verde. Como es natural, Folco Tuk se ha convertido en el «ridículo joven Tuk»; pero aún no relata cómo se había venido abajo el techo de la alcaldía de Cavada Grande. Frodo «oyó que alguien preguntaba dónde vivían los Colina y dónde estaba Allá Lejos; y deseó que Sam y Folco tuviesen cuidado».

Como se indicó anteriormente, Trotter sigue siendo un hobbit;<sup>[323]</sup> y su descripción es muy similar a la presentada en la versión original (págs. 176-177) e incluso se mencionan los zapatos de madera; cuando se estaba escribiendo el texto se sustituyó la pipa «rota» por una «pipa de caño corto» y Trotter tenía «un enorme tazón (grande incluso para un hombre)» delante de él. En la primera conversación entre Frodo y Trotter, y en todo el texto hasta el final del capítulo 9 de la CA, este texto pasa a ser casi idéntico a la versión definitiva (cuya última parte, en todo caso, ya se había desarrollado prácticamente en su totalidad en la versión original; véase la pág. 180). Se dice que Frodo sentía que la sugerencia de ponerse el Anillo «le venía desde afuera, de alguien o algo en la habitación». En un comienzo mi padre escribió [418] simplemente que el «individuo de tez oscura» (Bill Helechal)<sup>[324]</sup> «se escurrió fuera del salón seguido por uno de los sureños; era un par poco agraciado» pero, al parecer poco después de escribir el manuscrito, sustituyó el pasaje por lo siguiente:



Mapa de Bree

Casi en seguida el hombre se escurrió fuera del salón, seguido por Harry, el guardián de la puerta, y por uno de los sureños; los tres habían pasado gran parte de la noche hablando juntos en voz baja. Por un instante, se preguntó si el Anillo no le había jugado una mala pasada o si había obedecido órdenes venidas de otra persona. No le gustaba el aspecto de los tres hombres que habían salido, menos aún el aspecto del sureño bizco [de mirada sombría >].

En este texto ya se había dicho que el guardián de la puerta estaba en la posada; este comentario no aparece en la CA, aunque se dice que salía detrás de los otros dos. En esta etapa surge la versión definitiva de *El gato y el violín*.

Para facilitar la presentación, en la versión original dividi el texto donde termina el capítulo 9 de la CA, aunque en el manuscrito no hay ninguna división. La versión que se presenta aquí también continúa sin interrupción, y en este caso es preferible considerar el antiguo capítulo como un todo.

La continuación del relato es muy similar a la versión original (págs. 189-190) hasta el punto en que Trotter le cuenta a Bingo que escuchó indiscretamente una conversación en el Camino. En el texto original Trotter había oído a Gandalf, los Enanos y los Elfos (que regresaban de Hobbiton después de la «reunión muy esperada» de Bingo Bolger-Bolsón y de su desaparición) hablar de Bingo y sus compañeros que, por lo que suponían, venían detrás de ellos en el Camino; eso ocurría el domingo 25 de septiembre en la mañana (pág. 204). En la presente versión se introduce aquí un importante cambio en la estructura de la narración que, sin embargo, no afecta en absoluto el relato que aparece en la CA, en el que Trancos oye hablar a los hobbits con Bombadil cuando se despide de ellos en el Camino del Este (y oye decir a Frodo que no dirá que se llama Bolsón, sino Sotomonte).

Es posible que este nuevo relato, en el que aparecen por primera vez las nuevas aventuras de Odo Bolger en una narración estructurada, haya surgido cuando mi padre llegó a este capítulo mientras escribía los manuscritos de la tercera etapa, y que en ese período haya escrito a lápiz las notas en las que decía que Odo se iba de Cricava con [419] Gandalf<sup>[325]</sup> después de que los Jinetes Negros huían atropelladamente (véase la pág. 408); por ese motivo mi padre se refirió a «IX. 22» en la nota escrita en el segundo texto sobre el ataque a Cricava. IX. 22 es la página del manuscrito del presente capítulo en la que se menciona que Trotter había escuchado indiscretamente a Gandalf y a Odo en el Camino del Este.

Como se observará, se utiliza la versión «A» del relato original; véanse las págs. 189 y 218 nota 128.

Se repite el comienzo de este fragmento del relato, las dos versiones parecen haber sido escritas en la misma época, y no se tachó ninguna de las dos; pero se

eligió la segunda versión que se presenta aquí. En una de ellas dice:

... estaba detrás de una cerca cuando un hombre que venía a caballo se detuvo en el Camino, no lejos de Bree hacia el [oeste de Bree > (*cuando se estaba escribiendo el texto*)] este de Bree. Me sorprendió ver que un hobbit iba detrás de él en el mismo caballo. Desmontaron para comer algo, y empezaron a hablar. Ahora bien, lo curioso es que hablaban de un tal Frodo Bolsón y sus tres compañeros. Deduje que esos cuatro extraños sujetos eran hobbits que se habían marchado precipitadamente de la Comarca (por la puerta de atrás, como podría decirse) el lunes pasado, y que debían estar en algún punto del Camino. Los viajeros estaban muy preocupados por el señor Bolsón, y se preguntaban si estaría o no en el Camino, delante o detrás de ellos. Querían encontrarlo y *prevenirle*.

» Debo decir que en realidad Gandalf se mostró algo imprudente —era Gandalf, sin duda; usted estará de acuerdo conmigo en que es inconfundible—, al haberse puesto a hablar así al lado del Camino. Pero hablaba en voz baja, y yo estaba muy cerca. Eso sucedió ayer a mediodía, el miércoles.

En la otra versión dice:

... Me había ocultado detrás de una cerca, junto al Camino, no lejos de Bree hacia el oeste, tratando de ponerme a cubierto porque llovía, cuando un hombre que venía a caballo se detuvo cerca de mí. Me sorprendió ver que un hobbit iba con él en el mismo caballo. Desmontaron para descansar, y para comer algo, y empezaron a hablar. En caso de que le interese saberlo, [420] le diré que hablaban de un tal Frodo Bolsón y sus tres compañeros. Deduje que eran cuatro hobbits que habían salido precipitadamente de la Comarca el día anterior. El jinete quería darles alcance, pero no estaba seguro si estaban en el Camino o no delante o detrás. Parecía muy preocupado, pero esperaba encontrarlos en Bree. Me pareció muy extraño, porque es poco común que los planes de Gandalf fracasen.

Frodo se estremeció al oír el nombre, y Trotter sonrió.

—¡Sí, Gandalf! —dijo—. Sé qué aspecto tiene y usted estará de acuerdo conmigo en que basta con verlo una vez para que sea inolvidable. Hablaba en voz muy baja, pero no sabía que el viejo Trotter estaba tan cerca. Eso sucedió el martes de tarde, cuando empezaba a anochecer.

Los hobbits salían de Cricava el lunes 26 de septiembre temprano de mañana y llegaban a Bree al caer la noche del jueves 29 de septiembre (pág. 204). En la primera de estas variantes Trotter ve a Gandalf y a Odo en el camino, al este de Bree, el día miércoles, es decir, después de su paso por la villa; en la segunda variante los ve un día antes, el martes en la noche, antes que llegaran a Bree. Por

lo tanto, en el pasaje que se presenta a continuación, Frodo calcula que Gandalf había llegado a Cricava «el lunes, después de que ellos se habían ido», puesto que Bree estaba a una jornada a caballo del Puente del Brandivino. La lluvia que había llevado a Trotter a buscar cobijo el día martes era la lluvia que caía el segundo día que los hobbits pasaban en casa de Tom Bombadil. El texto continúa:

Y entonces aparecen un hobbit y tres amigos que vienen de la Comarca, y aunque dice llamarse Colina, los amigos lo llaman Frodo y todos parecen saber mucho de las andanzas de Gandalf y de los Bolsón de Hobbiton. Soy capaz de atar cabos, cuando es tan fácil hacerlo. Pero no se preocupe; no le diré a nadie a qué conclusión he llegado. Tal vez el señor Bolsón tenga un buen motivo para cambiar de nombre. En ese caso le aconsejaré recordar que hay otros además de Trotter que pueden hacer conjeturas tan fáciles como ésa... y que no todos son dignos de confianza.

—Le estoy agradecido —dijo Frodo, sintiéndose muy aliviado. En todo caso, éas eran noticias de Gandalf; y también de Odo, al parecer. Seguramente Gandalf había aparecido en Cricava el [421] lunes, después de que ellos se habían ido. Pero Frodo seguía sospechando de Trotter, y estaba decidido a aparentar que el asunto no tenía mayor importancia—. No he cambiado de nombre, como usted dice —le dijo con dureza—. En la posada dije que me llamaba Colina simplemente para evitar preguntas inútiles. El señor Mantecona ya tiene bastante que decir. No sé cómo podrían adivinar mi verdadero nombre por lo que ha ocurrido, a menos que sean capaces de escuchar indiscretamente como usted. Y tampoco veo por qué mi nombre ha de interesarle a nadie en Bree, ni tampoco a usted.

Trotter se rió de él.

—¿No lo sabe? —le preguntó en tono sombrío—. Pero en Bree también saben escuchar indiscretamente, como dice usted. Y, además, no le he dicho todo acerca de mí.

En ese momento un golpe en la puerta lo interrumpió. El señor Mantecona había traído una bandeja de velas, y detrás venía Nob con jarras de agua caliente.

—He venido a deseárselas buenas noches —dijo el posadero, dejando las velas en la mesa—. ¡Nob! ¡Lleva el agua a los cuartos!

Entró y cerró la puerta.

—El asunto es así, señor Colina —comenzó a decir—. Me han pedido varias veces que estuviese pendiente de un grupo de cuatro hobbits con cinco poney s. ¡Hola, Trotter! ¿Estás aquí?

—No se preocupe —dijo Frodo—. Puede decir lo que quiera. Trotter está aquí con mi consentimiento.

Trotter sonrió.

—Bueno —empezó a decir el señor Mantecona otra vez—, el asunto es así: hace un par de días, sí, el martes de noche, ya tarde, cuando iba a cerrar la puerta oí que alguien tocaba la campanilla en el jardín. ¿Y quién cree usted que estaba ante la puerta? El mismísimo viejo Gandalf, si sabe a quién me refiero. Estaba empapado; había estado diluviendo todo el día. Venía con un hobbit, y un caballo blanco; la pobre bestia estaba muy cansada, porque parecía que los había cargado a los dos por un largo trecho. « ¡Cielos, Gandalf! », le dije. « ¿Qué andas haciendo con este tiempo y a esta hora de la noche? ¿Y quién es tu amiguito? » Pero él me hizo un guiño, y no me respondió. « ¡Algo caliente para beber y camas bien abrigadas! » gruñó, y subió tambaleándose por los peldaños. [422]

» Más tarde me mandó llamar. “Mantecona”, me dijo, “ando buscando a unos amigos, cuatro hobbits. Uno de ellos es un hombrecillo rollizo de mejillas rojas” —le ruego que me perdone— “y los otros son simplemente hobbits jóvenes. Seguramente vienen con cinco poneys y mucho equipaje. ¿Los has visto? Tendrían que haber pasado hoy por Bree, a alguna altura del día, [326] a menos que se hayan quedado aquí”.

» Se asombró mucho cuando le dije que en *El Poney* no había ningún grupo como el que me describía, y que no había pasado por aquí, de eso estaba seguro. “¡Qué malas noticias!”, dijo, tironeándose la barba. “¿Podrías hacerme dos favores? Si el grupo aparece, dales este mensaje: *¡Daos prisa! Gandalf va delante*. Nada más. No lo olvides, porque es importante. Y si alguien, escúchame bien, si alguien, por extraño que sea, pregunta por un hobbit llamado Bolsón, dile que Bolsón se marchó hacia el este con Gandalf. No olvides eso tampoco, y te lo agradeceré.”

El posadero hizo una pausa, mirando detenidamente a Frodo.

—Le estoy muy agradecido —dijo Frodo, creyendo que el señor Mantecona había terminado, y sintiéndose aliviado al pensar que su relato era muy similar al de Trotter, y no más alarmante. De todos modos, estaba desconcertado por el misterioso comentario de Gandalf sobre *Bolsón*. Se preguntaba si Mantecona lo había confundido todo.

—¡Ah! ¡Un momento! —dijo el posadero, bajando la voz—. Pero eso no fue todo. Y eso es lo que me desconcierta. El lunes un sujeto alto y negro atravesó Bree montado en un enorme caballo negro, y toda la gente empezó a murmurar. Los perros aullaban y los gansos graznaban cuando pasó por la villa. Después oí decir que habían visto a tres jinetes como ése en el Camino, cerca de Combe; aunque no podría decir de dónde habían salido los otros.

» Gandalf y su amiguito Bolsón se fueron ayer, después de dormir hasta tarde, a media mañana. Al anochecer, poco antes de que cerraran la puerta que da al camino, los sujetos negros la cruzaron otra vez, o tal vez eran otros tan parecidos a ellos como la noche y la oscuridad. “¡El Hombre Negro está a la

puerta!”, gritó Nob mientras corría a buscarme con los pelos de punta. [423] Y si, allí estaban; ni uno ni tres, sino cuatro. Uno de ellos estaba sentado allí a la luz del crepúsculo con el enorme caballo negro, casi en la puerta de la casa. Iba cubierto con una capucha y una capa. Se inclinó y comenzó a hablarme, y pensé que tenía una voz gélida. ¿Y qué cree usted que sucedió? Me preguntó por *cuatro hobbits* que venían de la Comarca y que iban hacia el este. [327]

» Su voz y su aspecto me desagradaron, y le respondí solamente “No he visto a ningún grupo como ése”, eso le dije, “y es muy probable que no lo vea. ¿Qué quiere de ellos o de mí?”.

» Me respondió con un susurro que me dio escalofríos. “Queremos que nos des noticias de ellos. Buscamos a *Bolsón*”, dijo, pronunciando el nombre con un siseo, como una serpiente. “*Bolsón* va con ellos. Nos harás saber si viene, y te pagaremos con oro. Si no nos avisas, te pagaremos... de otra manera.”

» “¡Bolsón!”, dije yo. “¡No va con ellos! Si andan buscando a un hobbit que se llama así, les diré que esta mañana partió hacia el este con Gandalf.”

» Al oír el nombre contuvo el aliento y se enderezó. Luego se agachó otra vez hacia mí. “¿Es cierto?”, dijo en voz alta y muy tranquilo. “¡No nos mientas!”

» Yo tiritaba de pies a cabeza, les puedo asegurar, pero le respondí con toda la valentía que pude: “¡Por supuesto! Conozco a Gandalf, y él y su amigo estuvieron aquí anoche, le aseguro”. Al oír eso, los cuatro dieron media vuelta y se alejaron cabalgando hacia la oscuridad sin decir una sola palabra más.

» ¿Qué piensa de todo eso, señor Colina? Espero haber hecho lo que debía. Si no hubiese sido porque Gandalf me lo había ordenado, nunca les habría dicho nada de *Bolsón*, ni de nadie. Porque esos Hombres Negros no tienen buenas intenciones, se lo juro.

—Por lo que dice, creo que ha hecho lo correcto —dijo Frodo—. Conozco a Gandalf, y generalmente es preferible hacer lo que él dice.

—Sí —dijo el posadero—, pero de todos modos estoy desconcertado. ¿Por qué creían esos Hombres Negros que *Bolsón* iba con *ustedes*? Y por lo que he oído y visto esta noche, debo decirle que me pregunto si no tendrán razón. Pero sea o no sea *Bolsón*, [424] le daré toda la ayuda que pueda a un amigo del viejo Tom y de Gandalf.

—Le estoy muy agradecido —dijo Frodo—. Lamento no poder explicárselo todo, señor Mantecona. Estoy muy cansado, y muy preocupado. Pero, si desea saberlo, soy Frodo *Bolsón*. No sé qué habrá querido decir Gandalf cuando dijo que *Bolsón* se había ido hacia el este con él; porque pienso que el hobbit se llama Bolger. Pero esos... Jinetes Negros nos persiguen, y corremos peligro. Le estoy muy agradecido por la ayuda que nos ha dado; pero espero que no se meta en ningún lío a causa de nosotros. Espero que esos abominables Jinetes no vengan otra vez.

—¡Espero que no! —dijo Mantecona estremeciéndose.

—Si regresan, no debe arriesgarse a provocar su cólera por mí. Son peligrosos. Cuando nos marchemos, usted no nos podrá hacer daño si les dice que un grupo de cuatro hobbits *pasó* por Bree. Buenas noches, señor Mantecona. Le agradezco una vez más su amabilidad. Tal vez Gandalf se lo explique todo algún día.

—Buenas noches, señor Bolsón... ¡señor Colina, debo decir! Buenas noches, señor Tuk ¡Maldición! ¿Dónde está el señor Brandigamo?

—No sé —dijo Folco—, pero supongo que está afuera. Dijo que iba a salir a tomar un poco de aire. Seguramente regresará pronto.

—¡Muy bien! —dijo el señor Mantecona—. Daré órdenes de que no cierren la puerta. ¡Buenas noches a todos!

Mantecona salió luego de mirar a Trotter con aire perplejo y de sacudir la cabeza, y sus pasos se perdieron en el pasillo.

—¡Otra vez lo mismo! —dijo Trotter antes que Frodo alcanzara a hablar—. ¡Sigue siendo muy confiado! ¿Por qué le dijo al viejo Barnabás que os perseguían?; ¿y por qué decirle que el otro hobbit era un Bolger?

—¿No se puede confiar en él? —preguntó Frodo—. Tom Bombadil dijo que sí, y al parecer Gandalf confió en él.

—¿Se puede confiar en él? —exclamó Trotter, alzando las manos—. Sí, se puede confiar en él, es más digno de confianza que una casa. ¿Pero para qué darle más motivos de los necesarios para sentirse desconcertado? ¿Y por qué interferir con los [425] planes de Gandalf? No es usted muy listo, porque de lo contrario habría comprendido en seguida que Gandalf quería que *creyeran* que el hobbit que iba con él era Bolsón, precisamente para que usted tuviese más posibilidades de escapar, en caso de que aún fuera detrás de él. ¿Y yo? ¿Soy digno de confianza? Usted no está seguro (lo sé), ¡y sin embargo habla con Mantecona delante de mí! Pero yo sabía todo lo que él dijo; y al menos no tendré que hablarle de tantas cosas: casi todo lo que tenía que decirle se relaciona con los Jinetes Negros, como usted los llama. Los vi con mis propios ojos. Debo decir que siete de ellos han pasado por Bree desde el lunes. No puede seguir fingiendo que no sabe qué interés puede tener su verdadero nombre. Han ofrecido una recompensa a todo el que les informe que cuatro hobbits están aquí, y que uno de ellos probablemente sea un Bolsón después de todo.

—Sí, sí —dijo Frodo—. Lo entiendo. Pero yo ya sabía que Ellos me estaban persiguiendo; y en todo caso hasta ahora parecen ir siguiendo una pista falsa.

—Yo no estaría tan seguro de que todos se han ido en seguida —dijo Trotter—, o de que todos se le han adelantado, y que ahora van persiguiendo a Gandalf. Son astutos, y dividen sus fuerzas. Aún puedo decirle algunas cosas que Mantecona no le dijo. El lunes por la noche vi a un Jinete por primera vez, al este

de Bree cuando salía de las tierras salvajes. Casi me tropecé con él, porque iba muy rápido por el Camino en la oscuridad. Le lancé una maldición, porque casi me había pasado por encima; y se detuvo y dio media vuelta. Me quedé quieto, sin hacer ruido, pero hizo que el caballo se me acercara paso a paso. Cuando estaba muy cerca, se inclinó y olfateó. Luego siseó, y se volvió y siguió cabalgando.[328] Ayer vi a los cuatro que llegaron a la posada. Anoche me mantuve alerta. Estaba tendido en un montículo junto a la cerca del jardín de Bill Helechal; y lo oí hablar. Es un tipo hosco, y tiene mala reputación en las tierras de Bree, y se sabe que a veces llegan a su casa gentes extrañas. Lo habrá visto usted entre los huéspedes: un sujeto moreno y malhumorado. Esta noche estaba muy cerca de Harry Madreselva, el guardián de la puerta del oeste (un viejo malvado y cascarrabias), y de uno de esos extranjeros del sur. Salieron todos juntos inmediatamente después de la canción y el accidente. [426] No confío en Helechal. Le vendería *cualquier cosa a cualquiera*, si entiende lo que quiero decir.

—No le entiendo —dijo Frodo.

—Bueno, no lo explicaré más claramente —dijo Trotter—. Simplemente me pregunto si habrá alguna relación entre la insólita llegada de extraños viajeros por el Camino Verde y la aparición de los jinetes que andan siguiendo un rastro. Quizá todos anden buscando lo mismo... o a la misma persona. De todos modos, anoche oí hablar a Bill Helechal. Reconozco su voz, aunque no entendí lo que decía. La otra voz hablaba en un murmullo, o siseando. Y eso es todo lo que tengo que decirle. En cuanto a mi recompensa, haga lo que le plazca. Pero en cuanto a acompañarlo o no, le diré lo siguiente: conozco todas las tierras entre la Comarca y las Montañas Nubladas, pues las he recorrido muchas veces a lo largo de mi vida, y soy más viejo de lo que parezco. Le puedo ser útil. Tendrá que dejar el Camino descubierto después de esta noche; porque si me pregunta lo que pienso le diré que los Jinetes lo vigilan... y aún os están esperando. No creo que desee encontrarse con ellos. ¡Yo no! Les tengo pavor —dijo deteniéndose súbitamente con un escalofrío.

Los otros lo miraron, y vieron con sorpresa que había ocultado la cara en las manos, y que la capucha se la cubría por completo. La habitación estaba muy tranquila y silenciosa y la luz parecía más pálida.

—¡Sí! —exclamó al cabo de instante, echando hacia atrás la capucha y apartando los cabellos que le caían sobre la cara—. Quizá sepa más que usted acerca de esos perseguidores. Usted no les teme bastante... todavía. Me parece muy probable que oigan hablar de usted esta misma noche. Mañana tendrá que marcharse de prisa, y en secreto si puede. Pero Trotter podría guiarlo por senderos poco transitados. ¿Lo llevará con usted?

Frodo no respondió. Miró a Trotter, un individuo sombrío, indómito y toscamente vestido. Era difícil tomar una decisión. No dudaba que gran parte de

la historia fuese cierta; pero no era tan fácil estar seguro de sus buenas intenciones. ¿Por qué mostraba tanto interés? Tenía una mirada misteriosa, pero había algo en él que parecía cordial e incluso curiosamente atrayente. Y su manera de hablar había ido cambiando: al comienzo [427] tenía el extraño acento de las Gentes del Exterior pero luego había adquirido un tono más familiar, que a Frodo parecía recordarle a alguien. [329] El silencio se hizo más profundo, y Frodo aún seguía indeciso.

—Bueno, yo digo que venga, si necesitas que te ayude a decidir —dijo Folco de pronto—. En todo caso, yo diría que puede seguirnos dondequiera que vayamos, aun si no quisiéramos llevarlo con nosotros.

—¡Gracias! —dijo Trotter, sonriéndole a Folco—. Podría seguirlos y tendría que seguirlos, porque sentiría que es mi deber. Pero tengo una carta para usted; le ayudará a tomar una decisión.

Ante el asombro de Frodo, sacó del bolsillo una pequeña carta sellada y se la pasó. Afuera decía: *F. de G. X*

—¡Léala! —dijo Trotter.

Aquí termina el capítulo. Como se observará, pese a las marcadas diferencias en lo que dicen Trotter y Mantecona, esta narración se basa en gran parte en el relato original (en la versión «A», pero véase la nota 328).

Más adelante, el manuscrito de este capítulo sufrió modificaciones extremadamente intrincadas, en las que se intercalaron y se eliminaron largos fragmentos, porque mi padre se basó en el texto original para escribir dos variantes claramente diferenciadas, que en ambos casos llevaban consigo un importante cambio estructural. A una de esas variantes la llamó versión «roja», por estar numerada y tener anotaciones con tinta roja, y a la otra «azul»; así es como un añadido en una hoja intercalada lleva la siguiente indicación: «añadido a IX. 3(g) = roja IX. 9 = azul IX. 4». De hecho, es perfectamente posible establecer la relación entre los dos textos. La versión «azul» es posterior y hacia el final va perdiendo impulso; refleja una trama concebida más adelante, en la que se eliminaron todas las referencias a la visita de Gandalf y Odo a *El Poney Pisador*. Por otra parte, la versión «roja» bien podría ser contemporánea o casi contemporánea del texto original; fue escrita ordenadamente (las modificaciones que constituyen la versión «azul» fueron hechas con mucho menos cuidado), y en ella se presenta el mismo relato sobre Gandalf y Odo, pero de otra manera. Esta versión comienza después de la descripción de Bree y se inicia con la llegada de Gandalf a Bree con Odo, que ahora se relata directamente y no a través de la narración de Mantecona.

El día martes había llovido copiosamente. La noche ya había caído hacia algunas horas, y aún seguía lloviendo a cántaros. [428] Estaba tan oscuro que sólo

se escuchaba el sonido agitado de la lluvia, y el murmullo de las aguas que bajaban por la colina... y un ruido de cascos chapoteando en el Camino. Un caballo subía lentamente por la larga pendiente hacia la villa de Bree.

La silueta de una ancha puerta que cruzaba el Camino sujetada en dos gruesas estacas se alzó de pronto amenazante, y alguien la cerró. Al otro lado de la puerta había una casita, oscura y gris. El caballo se detuvo rozando con el hocico el primer madero de la puerta, y el jinete, un anciano, desmontó dificultosamente, y alzó a una pequeña figura que había venido cabalgando en un asiento colocado en la grupa, a sus espaldas. El anciano llamó a la puerta, y ya comenzaba a treparla cuando la puerta de la casa se abrió y salió un hombre con una linterna, rezongando y gruñendo.

—¡Excelente noche para venir a dar golpes en la puerta y sacar a un hombre de la cama! —dijo.

—¡Y excelente noche para estar a la intemperie, empapado de pies a cabeza y con frío, y del lado de afuera de la puerta! —respondió el jinete—. ¡Vamos, Harry! Ábrela rápido.

—¡Cielos! —gritó el guardián de la puerta, levantando la linterna—. Es Gandalf, y podría haberlo adivinado. Nunca se sabe cuándo vas a aparecer.

Abrió lentamente la puerta, observando sorprendido la enlodada y diminuta figura que estaba junto a Gandalf.

—¡Gracias! —dijo Gandalf, haciendo avanzar al caballo—. Éste es un amigo, un hobbit de la Comarca. ¿Has visto a otros hobbits en el Camino? Un grupo de cuatro debe ir más adelante, montados en poney's.

—No ha pasado ningún grupo de hobbits, mientras he estado aquí —dijo Harry—. Quizás hayan venido al mediodía, cuando yo estaba en Entibo y mi hermano estaba aquí. Pero no he oído hablar de eso. No vigilamos mucho el Camino entre la salida del sol y el anochecer, cuando la puerta queda abierta. Pero pienso que tendríamos que estar más atentos.

—¿Por qué? —preguntó Gandalf—. ¿Han venido gentes extrañas?

—¡Yo diría que sí! Gentes muy extrañas. Hombres negros a caballo; y muchos extranjeros del sur que vienen por el Camino [429] Verde al atardecer. Pero si vas al *Poney*, tendrías que ir allá antes de que cierren. Ya te enterarás de todas las noticias allí. Volveré a acostarme y te deseo buenas noches.

Cerró la puerta y entró en la casa.

—¡Buenas noches! —dijo Gandalf, y echó a andar hacia la villa, guiando al caballo. El hobbit caminaba tambaleante a su lado.

Todavía brillaba una linterna sobre la entrada de la posada, pero la puerta estaba cerrada. Gandalf tocó la campanilla en el jardín, y al cabo de un rato un hombre gordo, en mangas de camisa y con pantuflas, entornó la puerta y miró hacia afuera.

—¡Buenas noches, Mantecona! —dijo el mago—. ¿Tienes una habitación

para un viejo amigo?

—¡Cielos!, no han desaparecido todos con la lluvia —gritó el posadero—. ¡Gandalf! ¿Y qué andas haciendo con este tiempo y a esta hora de la noche? ¿Y quién es tu amiguito?

Gandalf le hizo un guiño.

—Algo caliente para beber y camas bien abrigadas, eso es lo que queremos, y que no nos hagan muchas preguntas —dijo, y subió pesadamente los peldaños.

—¿Qué hago con el caballo? —preguntó el posadero.

—¡Dale lo mejor que tengas! —replicó Gandalf—. Y si Bob rezonga porque lo haces levantarse de nuevo a esta hora, dile que el animal lo merece: Narothal<sup>[330]</sup> nos ha traído a los dos, velozmente y desde lejos. Ya recompensaré a Bob en la mañana de acuerdo con lo que me informe el caballo.

Poco después el mago y su compañero estaban sentados ante las brasas ardientes de un fuego en la habitación del señor Mantecona, calentándose y secándose y bebiendo cerveza caliente. El posadero entró a decirles que su habitación ya estaba lista.

—¡No se den prisa! —dijo—, pero cuando estén listos me acostaré en mi cama. Hoy ha llegado una multitud poco común de viajeros, hace años que no llegaban tantos, y estoy cansado.

—¿Has visto a algún hobbit? —preguntó Gandalf—. Ando buscando a cuatro hobbits, un amigo mío de la Comarca y tres compañeros.

Describió a Frodo en detalle, pero no le dijo cómo se llamaba. [430]

—Seguramente vienen con cinco poneys y mucho equipaje, y tendrían que haber llegado hoy a Bree. Harry no los ha visto pero tenía la esperanza de que hubiesen llegado sin que él se diera cuenta.

—No —dijo el posadero—, hasta Harry se habría enterado si hubiera aparecido un grupo como ése, aunque es un viejo rezongón. Muy pocas Gentes del Exterior venidas de la Comarca llegan a Bree en estos días. Ese grupo no ha llegado al Poney, y estoy seguro de que no ha pasado por el Camino.

—¿Qué malas noticias! —dijo Gandalf, tironeándose la barba—. Me pregunto adónde habrán ido.<sup>[331]</sup> —Se quedó en silencio un momento—. ¡Escúchame, Mantecona! —siguió diciendo—. Tú y yo somos viejos amigos. Tienes ojos y orejas en la cabeza, y aunque hablas mucho sabes lo que no debes decir. Quiero que nadie sepa que estoy aquí, y preferiría no ver a nadie más que a ti y a Bob. ¡No le digas a nadie que he preguntado por ese grupo! Pero mantente alerta, y si aparecen después de que me vaya, dales este mensaje: ¡*Daos prisa!* *Gandalf va delante*. Nada más. No lo olvides, porque es importante. Y si alguien, escúchame bien, si alguien, por extraño que sea, pregunta por un hobbit llamado *Bolsón*, dile que *Bolsón* se marchó hacia el este con Gandalf. No olvides eso tampoco, y te lo

agradeceré.

—¡Muy bien! —dijo el señor Mantecona—. Espero no olvidarlo, aunque un clavo saca a otro cuando estoy ocupado con huéspedes en la casa. ¿Bolsón dijiste? Déjame ver... recuerdo ese nombre. ¿No había un Bilbo Bolsón del que contaban extrañas historias en la Comarca? Mi padre me dijo que se había quedado en esta casa varias veces. Pero tu amigo no puede ser él, porque desapareció de una manera muy curiosa hace casi veinte años; en medio de una detonación mientras estaba hablando, eso he oido al menos. Aunque no creo todas las historias que vienen del oeste.

—No tienes que hacerlo —dijo Gandalf riendo—. En todo caso, este joven amigo no es el viejo Bilbo Bolsón. Nada más que un pariente.

—¡Así es! —dijo el hobbit—. Nada más que un pariente... un primo en realidad.

—Entiendo —dijo el posadero—. Bien, eso dice algo a tu favor. Bilbo era un buen sujeto, y rico como un rey además, si la mitad [431] de lo que he oido es cierto. Daré tus mensajes, Gandalf, si tengo oportunidad de hacerlo, y no haré preguntas, aunque todo esto me parece extraño. Pero tú conoces tus asuntos mejor que nadie, y me has hecho muchos favores.

—¡Gracias, Barnabás! —dijo Gandalf—. Y ahora te haré otro... dejar que te acuestes en seguida.

Vació el pichel y se puso de pie. El posadero apagó las luces, y con una vela en cada mano los condujo a su habitación.

En la mañana Gandalf y su amigo se levantaron tarde. Desayunaron en una sala privada, y hablaron solamente con el señor Barnabás Mantecona. Ya eran cerca de las once cuando Gandalf pidió la cuenta y su caballo.

—Dile a Bob que lo lleve por la senda y que me espere cerca del Camino Verde —dijo—. No tomaré el Camino para que los curiosos me vean hoy de mañana.

Se despidió del posadero en una puerta lateral.

—Adiós, amigo —le dijo—. ¡No te olvides de los mensajes! Quizá algún día te lo explique todo, y te recompense también con algo mejor que buenas noticias, siempre que todo este asunto no termine mal. ¡Adiós!

Echó a andar con el hobbit por una estrecha senda que iba hacia el norte de la posada después de cruzar el foso que rodeaba la villa y seguía hacia el Camino Verde.<sup>[332]</sup> Bob, el palfrenero, los esperaba fuera de los límites de la villa. El caballo blanco lucía lustroso y bien cuidado, y parecía haber descansado bien y estar dispuesto a emprender otra jornada de marcha. Gandalf pronunció su nombre, y Narothal<sup>[333]</sup> relinchó, levantó la cabeza, y se acercó trotando a su amo, y frotó el hocico contra la cara de Gandalf.

—Dice que lo has tratado bien —dijo Gandalf, dándole una moneda de plata

al mozo. Gandalf montó y Bob ayudó al hobbit a sentarse en un cojín colocado detrás del mago, luego retrocedió con la gorra en la mano, y con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Muy bien, muchacho! —dijo Gandalf riendo—. Hemos de parecer un extraño par. Pero no somos tan raros como parecemos. Cuando partamos, recuerda que nos hemos ido hacia el este, pero olvida que tomamos esta senda. ¿De acuerdo? ¡Adiós!

Echó a cabalgar y dejó a Bob rascándose la cabeza. [432]

—¡Misericordia! ¡Qué tiempos tan extraños! —se dijo Bob—. Hombres negros que quién sabe de dónde salen, y gentes que vienen por el Camino Verde, y el viejo Gandalf con un hobbit sentado en la grupa, y todo eso. ¡Están empezando a pasar muchas cosas en Bree! Pero es mejor que te cuides, querido Bob porque el viejo Gandalf puede dar cosas más peligrosas que una moneda de plata.

La agradable mañana que había seguido a la lluvia empezó luego a cubrirse de nubes y niebla. Nada más sucedió ese día en Bree hasta el anochecer. Cuatro jinetes se abrieron paso entonces entre la bruma y llegaron hasta la puerta. Harry los miró con curiosidad por una ventana, y luego retrocedió rápidamente. Había estado pensando en salir y cerrar la puerta de trancas, pero decidió no hacerlo. Los jinetes estaban envueltos en ropajes negros, y venían en grandes caballos negros. Dos días antes habían visto a otros jinetes como éhos en Bree y se contaban fantásticas historias. Algunos decían que no eran humanos, y que hasta los perros les temían. Harry le echó cerrojo a la puerta y se quedó temblando detrás de ella.

Pero los jinetes se detuvieron, y uno de ellos desmontó y se acercó a la puerta de la casa y golpeó.

—¿Qué desea? —preguntó Harry desde adentro.

—¡Queremos que nos den noticias! —siseó una voz fría a través del ojo de la cerradura.

—¿De qué? —respondió Harry, tiritando.

—Noticias de cuatro hobbits<sup>[334]</sup> que salieron de la Comarca cabalgando en poney. ¿Han pasado por aquí?

Harry deseó que hubiesen pasado, porque si les hubiese respondido «*sí*» los jinetes quizá se habrían quedado satisfechos. La voz fría tenía un tono amenazador y apremiante, pero no se atrevió a decir *sí* cuando no era verdad.

—¡No, señor! —dijo con voz temblorosa—. Ningún hobbit ha pasado por Bree cabalgando en un poney, y es muy posible que no pase ninguno. Pero anoche pasó por aquí un hobbit que iba sentado en un caballo blanco detrás de un anciano. Fueron al *Poney*.

—¿Sabes cómo se llaman? —dijo la voz.

—El anciano era Gandalf —dijo Harry. [433]

Se oyó un siseo a través del ojo de la cerradura, y Harry retrocedió, sintiendo que algo frío como el hielo lo había rozado.

—Te lo agradecemos —dijo la voz—. Sigue estando atento a ver si aparecen cuatro hobbits, si quieres complacernos. Regresaremos.

Harry oyó un ruido de cascos que se alejaban hacia la villa. Abrió la puerta con cautela y luego salió arrastrándose de la casa, y escudriñó el camino. Apenas se alcanzaba a ver algo porque la bruma era espesa y ya estaba muy oscuro. Pero oyó que los cascos se detenían en el recodo del Camino cerca de la posada. Esperó un rato, y luego cerró la puerta de trancas y le echó cerrojo sigilosamente. Iba regresando a su casa cuando en medio de la niebla oyó otra vez el ruido de cascos que salían de la posada y se perdían en el recodo y luego por el Camino hacia el este. Estaba empezando a hacer mucho frío, pensó. Tiritó y entró rápidamente en la casa, le echó cerrojo a la puerta y la cerró con una tranca.

El día siguiente, jueves, trajo otra vez una mañana clara, con un sol cálido y un viento que soplaban hacia el sur. Poco antes del anochecer una docena de enanos llegó a Bree desde el este, llevando pesados fardos a la espalda. Estaban malhumorados y no hablaron mucho con nadie. Pero ningún viajero atravesó la puerta del oeste en todo el día. Cayó la noche y Harry cerró la puerta, pero en seguida se dirigió a su casa. Temía la amenaza de la voz fría si no advertía el paso de algún hobbit extraño.

Estaba oscuro y brillaban unas estrellas blancas cuando Frodo y sus compañeros llegaron al fin al cruce del Camino Verde y siguieron hacia la villa. Encontraron que estaba rodeada por un profundo foso con una cerca y una valla que se alzaban en la otra orilla. El Camino lo cruzaba, pero una enorme puerta de trancas bloqueaba el paso. Vieron que del otro lado había una casa, y un hombre estaba sentado junto a su puerta. Se incorporó de un salto y tomó una linterna, y los miró por encima de la puerta de trancas, sorprendido.

—¿Qué quieren y de dónde vienen? —preguntó con tono áspero.

—Buscamos la posada que hay aquí —respondió Frodo—. Vamos hacia el este y no podemos ir más lejos esta noche. [434]

—¡Hobbits! ¡Cuatro hobbits! —dijo el hombre—. Y lo que es más, de la Comarca, según parece por el acento —dijo el guardián, en voz baja y casi como hablándose a sí mismo. Los examinó un momento con aire sombrío, y luego abrió lentamente la puerta y los dejó pasar.

—No vemos a menudo a gentes de la Comarca cabalgando por el Camino de noche —siguió diciendo mientras los hobbits hacían un alto junto a la puerta de la casa—. ¿Me excusarán si les pregunto qué los lleva al este de Bree?

—Puede preguntarlo —dijo Frodo—, aunque no nos parece asombroso. Pero

éste no parece un buen lugar para hablar de nuestros asuntos.

—Está bien —dijo el guardián—, sus asuntos son cosa suya, sin duda. Pero ya verá usted que no sólo el viejo Harry de la puerta hace preguntas. ¿Piensan encontrarse con amigos aquí?

—¿Qué quiere decir usted? —preguntó Frodo sorprendido—. ¿Por qué habriámos de hacerlo?

—¿Y por qué no? Muchas gentes se encuentran en Bree aun en estos días. Si van al *Poney* tal vez descubran que no son los únicos huéspedes.

Frodo le deseó buenas noches y no le respondió, aunque a la luz de la linterna alcanzó a ver que el hombre seguía mirándolos con curiosidad. Le alegró oír el golpe de la puerta que se cerraba detrás de ellos, mientras avanzaban. Se preguntó qué habría querido decir el hombre cuando le había hablado de «encontrarse con amigos». ¿Alguien había estado preguntando por cuatro hobbits? ¿Gandalf tal vez? Quizá había pasado por allí mientras ellos se demoraban en el Bosque y las Quebradas. Pero lo más posible era que hubiese sido un Jinete Negro. Había algo en la mirada y en la voz del guardián que le despertaba muchas sospechas.

Harry se quedó observándolos por un momento, y luego se acercó a la puerta de la casa.

—¡Ned! —gritó—. Tengo que hacer algo en *El Poney*, y tal vez me demore. Quédate en la puerta hasta que llegue.

A partir de este punto, la única diferencia entre la «versión roja» y el primer texto consiste en que, como es natural, se reduce considerablemente el relato de Mantecona sobre las visitas de Gandalf presentado en las págs. 420-422.

**XXI**  
**TERCERA ETAPA (3):**  
**HACIA LA CIMA DE LOS VIENTOS Y RIVENDEL**

[437]

El siguiente capítulo, que lleva el número X y se titula «Camino accidentado hacia la Cima de los Vientos», forma parte del mismo texto en el que se encuentra «Bajo la enseña del Poney Pisador» y no hay una división entre los dos; pero al comienzo se repite prácticamente todo lo dicho al final del anterior, desde «Frodo no respondió» hasta «“¡Léala!”, dijo Trotter», (pág. 427). A continuación dice lo siguiente:

Frodo examinó cuidadosamente el sello antes de romperlo. Parecía ser el de Gandalf, y también parecían ser suyas la letra y la runa G  Adentro había el siguiente mensaje. Frodo leyó la carta y luego se la repitió en voz alta a Folco y Sam.

*El Poney Pisador, miércoles, 28 de septiembre. Querido F. ¿Dónde diablos estás? Espero que no estés todavía en el Bosque. No pude evitar el atraso, pero tendrás que esperar a que te lo explique. Si llegas a recibir esta carta, ya me habré adelantado. ¡Date prisa, y no te detengas en ningún lugar! La situación es peor de lo que temía, y los perseguidores nos siguen de cerca. Debes estar atento a jinetes vestidos de negro, y evitarlos. Son peligrosos, tus peores enemigos. No lo uses nuevamente, por ningún motivo. No viajes cuando esté oscuro. Trata de darme alcance. No me atrevo a esperar aquí pero el portador de esta carta sabe dónde me detendré, y allí te esperaré. Le daré esta carta a un montaraz llamado Trotter: un hobbit moreno y delgado que usa zapatos de madera. Es un viejo amigo y sabe mucho. Puedes confiar en él. El te guiará por las tierras salvajes hasta el lugar señalado. PS. Odo Bolsón está conmigo. ¡Date prisa! Tuyo*

X F + M F ↗ ↘ ..::..

Frodo examinó la letra arrastrada, parecía tan genuina como el sello.

—La escribió el miércoles y en esta casa —dijo—. ¿Cómo llegó a tus manos?

—Había quedado con Gandalf en encontrarnos cerca de Archet —respondió Trotter—. Al salir de Bree no tomó el Camino sino una senda lateral y bordeó la colina por atrás.

—Bien, Trotter —dijo Frodo después de una pausa—. Si me hubieras entregado la carta en seguida, todo habría sido más fácil y nos habría ahorrado mucho tiempo y una larga charla. ¿Por qué inventaste toda esa historia de lo que habías escuchado indiscretamente?

—¡No la inventé! —dijo Trotter riendo—. Le di un buen susto al viejo Gandalf cuando me asomé por detrás de la cerca. Pero se alegró mucho cuando me vio. Dijo que era lo mejor que le había sucedido en mucho tiempo. Fue entonces cuando acordamos que os esperaría aquí en caso de que os hubieseis quedado atrás, mientras él seguía avanzando para atraer a los Jinetes. Sé de todos vuestros problemas, incluso del Anillo.

—Entonces no tengo nada más que agregar —dijo Frodo—, salvo que me alegra que te hayamos encontrado. Lamento haberme mostrado tan desconfiado sin necesidad.

La conversación continúa en forma muy similar al relato original (pág. 197) hasta que Folco (Odo) «cierra la boca» al oír lo que Trotter piensa de él.<sup>[335]</sup> A continuación dice lo siguiente:

—Por lo que veo, todos moriremos, seamos fuertes o no, si una extraordinaria buena suerte no nos acompaña —dijo Frodo—. No logro entender por qué quieres exponerte a los mismos problemas que nosotros, Trotter.

—Entre otras cosas, porque Gandalf me pidió que te ayudara —replicó calmadamente.

—¿Qué aconsejas, entonces? —preguntó Frodo—. No entiendo esta carta: *no te detengas en ningún lugar*, dice, y *no viajes cuando esté oscuro*. ¿Podemos quedarnos aquí hasta la mañana? —Frodo observó el fuego acogedor y la habitación iluminada por la pálida luz de las velas, y suspiró.

—No, quizás no tendríais que hacerlo, pero sería mucho más peligroso salir de noche. Nos quedaremos aquí hasta que se haga de día y esperaremos que todo salga bien. Pero deberíamos irnos temprano; nos espera un largo camino hasta la Cima de los Vientos. [439]

—¿La Cima de los Vientos? —preguntó Folco—. ¿Dónde está y qué es?

—El *lugar señalado* mencionado en la carta —replicó Trotter—. Es una colina, justo al norte del Camino, casi a medio camino entre aquí y Rivendel.  
[336] Domina todas las tierras vecinas. Pero partiréis casi dos días después de Gandalf, y tendréis que daros prisa para encontrarlos con él allí.

—¡Vamos a acostarnos en seguida, entonces, mientras todavía podemos dormir un poco! —dijo Folco bostezando—. ¿Dónde está ese tonto de Merry?

Sería el colmo, si hay que salir a buscarlo ahora.

El relato de Merry sobre el Jinete Negro que había visto fuera de la posada y al que había seguido es diferente en esta versión, porque mientras en la versión original (págs. 205-206) decía que el Jinete había cruzado la villa de oeste a este y se había detenido en la casa (el agujero) de Bill Helechal, en ésta

—Venía *del* este —siguió diciendo Merry—. Lo seguí por el Camino, casi hasta llegar a la puerta. Se detuvo en la casa del guardián, y me pareció que hablaba con alguien. Traté de arrastrarme hasta donde estaban, pero no me atreví a acercarme mucho. En realidad, de pronto empecé a temblar y tiritar, y regresé corriendo como una flecha.

—¿Qué debemos hacer? —preguntó Frodo, volviéndose hacia Trotter.

—¡No iréis a vuestros cuartos! —respondió en seguida—. Esto no me gusta nada. Harry Madreselva estaba aquí esta noche y se fue con Bill Helechal. Es muy posible que hayan descubierto qué cuartos os dieron.

Si bien en el resto del capítulo hay detalles que lo hacen ser más similar al texto de la CA (desde la pág. 245, el final del capítulo 10, «Trancos», hasta la pág. 264, en el capítulo 11, «Un cuchillo en la oscuridad»), la narración escrita en la tercera etapa es muy similar al original (págs. 206-218) prácticamente en todos los aspectos en que ésta difiere de la CA, y termina en el mismo punto.

Ahora es Trotter quien coloca un felpudo en la cama para imitar la cabeza de Frodo. Se dice expresamente que el poney es de Bill Helechal, y se lo describe como «una bestia huesuda, mal alimentada y floja». [440] Hay dos hombres mirando por encima de la cerca que rodea la casa de Helechal: el mismo Helechal y «un sureño de cara cetrina y con una expresión taimada y muy parecida a la de los trasgos en los ojos oblicuos». No se dice que este último sea el «sureño bizco» que la noche anterior había salido de la posada con Helechal y el guardián (pág. 418). En el antiguo relato (pág. 209) Bill Helechal estaba solo allí, y Bingo pensaba que parecía «un trasgo». Trotter sigue siendo quien lleva las manzanas, y quien golpea a Helechal en la nariz con una de ellas. Los comentarios sobre Archet, Combe y Entibo son iguales a los que aparece en la CA (págs. 253-254) y concuerdan con la descripción de las tierras de Bree al comienzo del capítulo IX (página 414), y en este caso Trotter se propone llegar hasta Archet y bordear la villa por el este (compárese con las págs. 210-211 y la nota 149).

Las luces que ven los viajeros en el cielo oriental cuando están en los Pantanos de Moscagua sólo aparecieron después de que se modificaron todas las idas y venidas de Gandalf en este período. Cuando Frodo dice «Pero al menos tenemos la esperanza de encontrar a Gandalf» (CA, pág. 257; versión original, pág. 212), Trotter le responde:

—Sí, pero la esperanza es débil. Hace ya cuatro días que salimos de Bree y si Gandalf pudo llegar a la Cima de los Vientos sin que lo persiguieran de cerca, debe de haber llegado hace dos días por lo menos. Dudo que se haya arriesgado a esperar tanto tiempo, solamente pensando que podrías venir detrás de él; Gandalf no está seguro de que vayas más atrás ni de que hayas recibido los mensajes...

En este texto Trotter vuelve a decir: « Hay Montaraces que podrían vernos desde allí en un día despejado si nos moviéramos. Y no todos los Montaraces son de fiar...»

La cronología es la siguiente (compárese con la pág. 223):

- |       |         |    |  |
|-------|---------|----|--|
| Sept. | miér.   | 28 | Gandalf y Odo salen de Bree  |
| Sept. | jueves  | 29 | Frodo y sus compañeros llegan a Bree   |
| Sept. | viernes | 30 | Trotter, Frodo y sus compañeros salen de Bree;<br>pernoctan en el bosque de Chet     |
| Oct.  | sábado  | 1  | Pernoctan en el bosque de Chet   |
| Oct.  | domin.  | 2  | Primer día en los pantanos, donde acampan  |
| Oct.  | lunes   | 3  | Segundo día en los pantanos, donde acampan [441]                                     |
| Oct.  | martes  | 4  | Comienzan a salir de los pantanos. Acampan al lado de<br>un arroyo, bajo unos alisos |

Ese día Trotter calculaba que, si hubiese llegado a la Cima de los Vientos, Gandalf debería de haberlo hecho « hace dos días por lo menos», es decir el domingo 2 de octubre, lo que indica que podría haber tardado hasta cuatro días con sus noches cabalgando desde Bree.

En la versión original llegaban a la Cima de los Vientos el 5 de octubre, mientras que en la CA esa noche acampaban al pie de las colinas (véase la pág. 223). En este texto mi padre repitió el relato anterior, pero luego lo sustituyó por el que aparece en la CA:

A la noche habían alcanzado el pie de las pendientes del Oeste, y acamparon allí. Era la noche del cinco de octubre, y estaban a seis días de Bree. A la mañana siguiente, y por vez primera desde que habían dejado Bree [> el bosque de Chet], descubrieron un sendero claramente trazado.

Poco más adelante se verá que este cambio fue hecho antes de terminar de escribir el capítulo.

El pasaje que se inicia después de que Folco pregunta «¿Hay túmulos en la Cima de los Vientos?» (CA, pág. 259) sigue siendo igual al texto original (pág. 214) y en lugar de *Valandil* dice *Elendil*; y cuando llegan a la cumbre se repite todo el texto anterior, aunque naturalmente hubo que sustituir el comentario de Merry, «¡No culpo a Gandalf por no esperar aquí! Tendría que haber dejado abajo la carreta, y los caballos y a casi todos sus compañeros también, cerca del Camino», por «No culpo a Gandalf por no esperar más, si es que llegó aquí». Pero el mensaje escrito en el papel que se asoma revoloteando entre las piedras es diferente (véase la pág. 216):

*Miércoles 5 de octubre. Malas noticias. Llegamos tarde el lunes. Odo desapareció anoche. Debo ir de inmediato a Rivendel. Id a toda prisa hacia el Vado, más allá del Soto de los Trolls, pero estad atentos.*

*Es posible que los enemigos traten de vigilar el lugar.* G X [337]

—¡Odo! —gritó Merry—. ¿Eso significa que los Jinetes lo capturaron? ¡Es terrible!

—El desencuentro con Gandalf ha resultado desastroso —dijo Frodo—. [442] ¡Pobre Odo! Supongo que eso le sucedió por hacerse pasar por un Bolsón. ¡Si al menos pudiéramos haber seguido juntos...!

—¡El lunes! —dijo Trotter—. Eso significa que llegaron aquí cuando estábamos en los pantanos, y que Gandalf se fue poco antes de que llegáramos a las colinas. No podrían haber visto nuestras miserables fogatas el lunes, o el martes. Me pregunto qué habrá pasado aquí esa noche. Pero no sirve de nada hacer conjeturas: lo único que podemos hacer es encaminarnos a Rivendel del mejor modo posible. [338]

—¿A qué distancia está Rivendel? —preguntó Frodo, mirando alrededor desanimadamente. El mundo parecía salvaje y vasto desde la Cima de los Vientos.

A partir de este punto el texto es prácticamente igual a la antigua versión (págs. 216-218) hasta el final del capítulo —aunque se modificó la respuesta de Trotter a esa pregunta, pág. 217—, y Trotter, Frodo y Merry se arrastran desde la cumbre de la Cima de los Vientos hasta la cañada donde están Sam y Folco (donde terminaba también el capítulo VII original).

Como Gandalf y Odo se habían marchado de Bree la mañana del miércoles 28 de septiembre pero sólo habían llegado a la Cima de los Vientos ya tarde el lunes 3 de octubre, habían tardado todavía más de lo que Trotter calculaba (pág.

441): casi seis días a caballo, aunque Trotter dice (tanto en este texto como en el anterior, pág. 217) que un «montaraza pie» tardaría cerca de una semana desde Bree a la Cima de los Vientos (en el pasaje descartado del antiguo texto, pág. 216, Trotter decía que de acuerdo con sus cálculos estaba «a unas 120 millas» si se iba por el Camino). El comentario de Trotter sobre la noche en que Odo había desaparecido (el martes 4 de octubre), «Me pregunto qué habrá pasado aquí esa noche», demuestra que ya se había incorporado a la narración la noche en que acampaban al pie de las colinas (5 de octubre), y que ese día era el jueves 6 de octubre, porque de lo contrario Trotter no habría dicho «esa noche», sino «anoche». Por lo tanto, la cronología presentada en las págs. 440-441 puede completarse con los siguientes elementos que corresponden a esta etapa del desarrollo de la narración:

- |               |  |
|---------------|--|
| Oct. lunes 3  | Segundo día en los pantanos, donde acampan. Gandalf y Odo llegan tarde a la Cima de los Vientos [443]                                  |
| Oct. martes 4 | Comienzan a salir de los pantanos. Acampan al lado de un arroyo bajo unos alisos. Odo desaparece de la Cima de los Vientos en la noche |
| Oct. miér. 5  | Acampan al pie de las colinas. Gandalf se va de la Cima de los Vientos   |
| Oct. jueves 6 | Trotter, Frodo y sus compañeros llegan a la Cima de los Vientos  |



El siguiente capítulo, que lleva el número XI pero que no tiene título,[\[339\]](#) comienza con una descripción de lo que habían estado haciendo Sam y Folco (CA, pág. 264), el punto en que empieza el capítulo VIII de la versión original que corresponde a éste (pág. 225).

Sam y Folco no habían perdido el tiempo. Habían explorado la pequeña cañada y el valle de alrededor. No muy lejos, habían encontrado un manantial de agua clara, y cerca de allí unas huellas de pisadas que no tenían más de un día o dos. En la cañada misma había señales de un fuego reciente y otros signos de un pequeño campamento. Pero Sam había hecho el descubrimiento más inesperado y alentador. Había algunas piedras caídas cerca del borde de la cañada más cercano a la colina. Detrás de esas piedras Sam tropezó con una ordenada pila de leña, y bajo la leña había una bolsa con alimentos, sobre todo *crarn*[\[340\]](#) en dos

cajitas de madera, pero también un poco de tocino y frutas secas.

—El viejo Gandalf estuvo aquí, entonces —le dijo Sam a Folco—. Este *cram* lo demuestra. Nunca he oído hablar de nadie, aparte de los dos Bolsón y el mago, que coman estas cosas. Dicen que es preferible a morirse de hambre, pero no mucho mejor.

—Me pregunto si lo habrá dejado para nosotros, o si Gandalf estará todavía cerca de aquí —dijo Folco—. Ojalá regresaran Frodo y los otros dos.

Sam apreció más el *cram* que les habían dejado cuando los otros regresaron corriendo a la cañada con las alarmantes noticias. Tenían un largo camino por delante antes que pudieran esperar alguna ayuda; y parecía evidente que Gandalf les había [444] dejado toda la comida que podía en caso de que no tuvieran suficientes provisiones.

—Tal vez no haya necesitado estos alimentos después de la desaparición del pobre Odo —dijo Frodo—. ¿Pero por qué dejó la leña?

—Piensó que la recogieron el martes —dijo Trotter—, y que tenían intenciones de acampar aquí por un tiempo. Seguramente tuvieron que ir a buscarla lejos, porque no hay árboles cerca de aquí.

Ya era tarde y el sol se iba ocultando. Discutieron por un rato qué debían hacer. Lo que finalmente los llevó a decidir que ese día no seguirían caminando y que esa noche acamparían en la cañada fue la leña.

A partir de este punto el texto es muy similar a la antigua versión (págs. 226-227). Cuando Merry pregunta «¿Los enemigos pueden ver?» ahora Trotter le responde «Los caballos ven. Los enemigos no ven el mundo de luz como nosotros, pero no son ciegos y son muy temibles en la oscuridad». Trotter ya no dice que había Hombres que vivían en las tierras que se extendían al sur de donde estaban; tampoco se dice que se turnaban para montar guardia al borde de la cañada. El pasaje en el que se describen las historias que cuenta Trotter es una típica combinación de la antigua versión (págs. 227-228) y los nuevos elementos que se repetirían en la CA (pág. 267):

Mientras caía la noche y el fuego comenzaba a arder con llamas brillantes, Trotter se puso a contarles historias para que olvidaran el miedo. Conocía muchas historias de los animales salvajes, y comprendía algo de sus lenguas; y sabía extrañas historias de sus vidas ocultas y sus aventuras poco conocidas. También conocía muchas historias y leyendas de los días antiguos, de los hobbits cuando la Comarca aún no había sido explorada, y de cosas más remotas que los vagos recuerdos del pasado de los hobbits. Los otros se preguntaban cuántos años tendría, y dónde habría aprendido todas esas historias.

—Háblanos de Gilgalad —dijo Merry de pronto, cuando Trotter hizo una pausa al terminar una historia acerca de los Reinos de los Elfos—. Mencionaste

ese nombre no hace mucho, y aún resuena en mis oídos. Creo recordar que lo oí antes, pero no recuerdo nada más. [445]

—Tendrías que preguntarle al dueño del Anillo por ese nombre —respondió Trotter en voz baja. Merry y Folco miraron a Frodo, que clavaba los ojos en el fuego.

De aquí en adelante, el manuscrito está incompleto, pues le faltan dos hojas; pero el relato continúa en una página que fue descartada y se interrumpe poco después:

—Sólo sé lo poco que me contó Gandalf —dijo Frodo—. Gil-galad fue el último de los grandes Reyes Elfos. Gilgalad significa *Luz de las Estrellas* en la lengua de los Elfos. Con la ayuda del Rey Elendil, el Amigo de los Elfos, derrotó al Enemigo, pero los dos perdieron la vida. Me gustaría saber más si Trotter quisiera hablarnos de él. El hijo de Elendil se llevó el Anillo. Pero no puedo contar esa historia. Cuéntanos más, Trotter, por favor.

—No —dijo Trotter—. No os contaré la historia ahora y en este lugar, con los sirvientes del Enemigo a mano. Posiblemente la escuchéis en casa de Elrond. Porque Elrond conoce toda la historia.

—Entonces cuéntanos otra historia antigua —dijo Merry...

Por lo tanto, en este texto no encontramos la canción de Trotter ni su relato sobre Beren y Lúthien, y el manuscrito continúa con la frase «Mientras Trotter hablaba, le observaban la cara extraña y vehemente...». A partir de este punto y hasta el final del capítulo 11, «Un cuchillo en la oscuridad», ya aparece el texto de la CA, con mínimas diferencias incluso en lo que respecta a la forma y con excepción de lo siguiente: Folco ocupa el lugar que antes ocupaba Pippin; los Jineteros que los atacan en la cañada siguen siendo tres en lugar de cinco; y cuando Frodo se arroja al suelo grita *¡Elbereth! ¡Elbereth!*

En este punto comienza el capítulo 12 de la CA, «Huyendo hacia el Vado», pero al igual que en el texto original (pág. 241) esta versión continúa sin interrupción hasta el Vado de Rivendel. La relación entre las estructuras de los capítulos correspondientes a esta etapa y a la CA puede ilustrarse de la siguiente manera (compárese con el cuadro presentado en la pág. 171):

	<i>Esta «etapa»</i>	<i>CA</i>
IX	<i>Bajo la enseña del Poney Pisador.</i> Termina cuando Trotter le da la carta de Gandalf a Frodo.	9 <i>Bajo la enseña del Poney Pisador.</i> Termina cuando Frodo, [446] Pippin y Sam regresan a su habitación en la posada.

- |    |   |    |   |
|----|---|----|---|
| X  | <i>Camino accidentado hacia la Cima de los Vientos.</i> Conclusión de la conversación con Trotter. Ataque a la posada, partida de Bree; termina cuando ven a los Jineteros bajo la Cima de los Vientos. | 10 | <i>Trancos.</i> Conversaciones con Trancos y Mantecona. |
| 11 | <i>Un cuchillo en la oscuridad.</i> Ataque a la posada, partida de Bree; termina con el ataque en la Cima de los Vientos.   | 12 | <i>Huyendo hacia el Vado.</i>                           |
| XI | <i>Sin título.</i> Ataque en la Cima de los Vientos. Viaje desde la Cima de los Vientos hasta el Vado.  |    |   |

Como es característico en los capítulos de la tercera etapa, este texto es muy similar al de la CA en cuanto a los detalles de forma y las descripciones, pero conserva muchos elementos de la versión original; aquí también aparece la «luz roja» durante el ataque en la Cima de los Vientos, Trotter vuelve a decir solamente «No sé qué daño pueda haberle causado al Jinete Negro» cuando ve la túnica negra desgarrada, y no se oyen los gritos de los Jineteros a lo lejos cuando cruzan el Camino, pero no se dice que se llevaban la leña que había dejado Gandalf, y se describe el rejuvenecimiento del poney de Bill Helechal (véanse estos elementos de la narración en las págs. 241-242). En este texto Trotter se aparta con Sam para hablarle, pero lo que le dice es diferente:

—Creo que ahora entiendo mejor —dijo en voz baja—. Nuestros enemigos sabían que el Anillo estaba aquí; quizás porque capturaron a Odo, y sin duda porque pueden advertir su presencia. Han dejado de perseguir a Gandalf. Pero ahora se han alejado de nosotros por un tiempo, porque somos muchos y más valientes de lo que suponían, pero más que nada porque imaginan que han matado a tu amo o lo han herido mortalmente, y que el Anillo caerá pronto en sus manos.

Aparte de esto, le dice a Sam lo mismo que en la CA (pág. 276). Cuando discuten qué deben hacer a continuación (CA, pág. 278), en la presente versión dice lo siguiente:

Los otros discutían ese mismo problema. Decidieron dejar la Cima de los Vientos tan pronto como fuera posible. Ya era el [447] viernes por la mañana, y no faltaba mucho para que pasaran los dos días de plazo que pedía Gandalf en el mensaje. En todo caso, no era prudente quedarse en un sitio tan desierto e indefendible, ahora que los enemigos los habían descubierto, y también sabían que Frodo tenía el Anillo. Tan pronto como se hizo de día, comieron algo de prisa y empacaron.

En relación con «los dos días de plazo que pedía Gandalf en el mensaje», véanse las notas 3 y 4.

La cronología del viaje sigue siendo idéntica a la del texto original (véanse las págs. 243-244, 276-277): volvían a cruzar el Camino en la mañana del sexto día desde que habían dejado la Cima de los Vientos (el séptimo en la CA) y pasaban tres días en las colinas antes que empezara a llover (dos en la CA). Pero ya ha desaparecido la diferencia de un día entre el texto original y la CA (porque el grupo llegaba antes a la Cima de los Vientos), de modo que llegaban al Vado de Rivendel el 19 de octubre (véanse las págs. 442-443).

En este texto se menciona la lluvia que según Trotter había caído unos dos días antes en el punto donde volvían a cruzar el Camino (CA, pág. 280), pero aún no aparecen el Río Fontegrís (Mitheithel) ni el Puente Ultimo. El río que veían a lo lejos, cuyo nombre no se mencionaba en la primera versión (pág. 243), pasa a ser ahora el «Río Riven, que bajaba de las Montañas y cruzaba Rivendel» (más adelante en el capítulo se lo llama «el Río Rivendel»).

La conversación entre Trotter, Folco y Frodo cuando veían las ruinas de las torres en las colinas en la primera versión (págs. 244-245; CA, pág. 281) no sufre ninguna variación.

Cuando dejaba de llover y Trotter subía a observar la configuración del terreno, en la primera versión (pág. 245) decía: «si seguimos en esta dirección, llegaremos a una región que no se puede atravesar entre las faldas de las Montañas». Esto se convierte ahora en «llegaremos a [las tierras del Arroyo Sombrío >] los valles del Arroyo Sombrío, muy al norte de Rivendel».<sup>[341]</sup> Lo que dice a continuación es similar al comentario de Trancos en la CA:

He oido decir que éste es un país de los trolls, aunque nunca he estado aquí. Tal vez podríamos encontrar un modo de atravesarlo y de alcanzar Rivendel desde el norte; pero nos llevaría mucho tiempo, y las provisiones no nos alcanzarían. De todos modos tenemos que hacer lo que nos decía Gandalf en el último mensaje y tratar de llegar al Vado de Rivendel. De un modo u otro tenemos que regresar al Camino. [448]

El descubrimiento de los Trolls de Piedra se basa en la primera versión: Trotter golpea al troll inclinado, lo llama Guille y señala el nido de pájaros que tiene Berto detrás de la oreja. Aún no aparece la *Canción del Troll* que cantará Sam; y al ver esa reliquia Frodo «deseó que Bilbo no hubiese regresado a casa con ningún tesoro más peligroso que el dinero robado por los trolls que habían recuperado». En este texto la descripción del Camino es muy similar a la presentada en la primera edición de la CA (véase la pág. 290): «Aquí el Camino había dejado atrás el río, que corría por el fondo de un angosto valle, y se abrazaba a los pies de las colinas, bajando y subiendo hacia el norte entre

bosques y laderas cubiertas de brezos hacia el Vado y las Montañas».

Glorfindel ya no le dice *Padathir* a Trotter (pág. 246), sino *Du-finnion*, y grita *¡Ai, Du-finnion! ¡Mai govannen!* Hay dos variantes del pasaje que comienza cuando Trotter les indica a Frodo y a los otros que bajen al camino; todo hace suponer que la segunda sustituyó a la primera en seguida. En la primera dice:

—¡Hola y feliz encuentro al fin! —le dijo Glorfindel a Frodo—. Me enviaron a buscarte desde Rivendel. Gandalf temía que pudieras ir por el Camino.

—¿Entonces Gandalf ya llegó a Rivendel? —gritó Merry—. ¿Encontró a Odo?

—Un hobbit que se llama así lo acompaña, no hay duda —dijo Glorfindel—, pero no oí que se hubiese perdido. Llegó cabalgando detrás de Gandalf desde el norte, del Valle del Arroyo Sombrío.

—¿Del Valle del Arroyo Sombrío? —exclamó Frodo.

—Sí —dijo el elfo—; y pensamos que tú también vendrías por allí para evitar cualquier peligro en el Camino. Han enviado a algunos a buscarte en esas tierras. ¡Pero, vamos! No hay tiempo para más noticias ni discusiones, hasta que nos detengamos. Debemos partir a toda prisa, y sin charlar demasiado. A menos de una jornada a caballo hacia el oeste hay jinetes que buscan tus huellas en el Camino y en las tierras de ambos lados...

A continuación, Glorfindel repite lo que decía en la primera versión (pág. 247). En la mayoría de los casos, el pasaje sustitutivo sólo presenta diferencias secundarias: al referirse a Odo, Glorfindel no dice «pero no oí que se hubiese perdido»; en este pasaje se escribió *Dimrildale* (compárese con la pág. 447), en lugar de *Dimrildale* [449] [valle del Arroyo Sombrío], el nombre que aparece en el texto descartado; y se invirtieron los comentarios de Merry y Frodo. La única diferencia importante es el siguiente comentario de Glorfindel:

Hacia el oeste hay jinetes que buscan tus huellas en el Camino, y cuando encuentren el sitio donde comenzaste a bajar de las colinas, nos perseguirán veloces como el viento. Pero no son los únicos: hay otros, que pueden ir delante de nosotros, o a ambos lados. Si no avanzamos lo más rápido que podamos y si la suerte no nos acompaña, descubriremos que el enemigo ya defiende el Vado contra nosotros.

Hasta el final del capítulo y desde el punto en que Frodo se tambalea y Sam se opone a que partan de inmediato como propone Glorfindel, este texto es prácticamente idéntico al de la CA.<sup>[342]</sup> Sin embargo, subsisten algunas diferencias. Sólo tres Jinetes aparecen en el desfiladero cubierto de árboles detrás de los fugitivos; y «otros Jinetes asomaron rápidamente entre los árboles y rocas a la izquierda. Tres fueron hacia Frodo; tres galoparon como enloquecidos hacia

el Vado, para cerrarle el paso». Y al final del capítulo «Tres Jinetes dieron media vuelta y cabalgaron como enloquecidos hacia la izquierda, por la orilla del Río; los otros, impulsados por los caballos aterrorizados que saltaron hacia adelante, cayeron al río y las aguas los arrastraron». Esto se basa en la primera versión (pág. 250), en la que sólo dos caballos escapaban a la crecida. En el manuscrito se sustituyó esta descripción por la que figura en el último párrafo del capítulo en la CA, donde ningún Jinete logra escapar, y esto se hizo antes de escribir el siguiente capítulo o mientras se lo estaba escribiendo (véase la página 452).



La primera parte del siguiente capítulo, al que se le dio el número XII, se deriva directamente del capítulo IX original que no tenía título y del que se conservan tres textos, ninguno de los cuales se prolonga más allá de la conversación entre Bingo y Glóin durante la fiesta celebrada en Rivendel (págs. 262 y ss., 267 y ss.). La nueva versión se titula «El Concilio de Elrond»; véanse las págs. 495-496. Por razones que se comprenderán poco más adelante, sólo presento aquí el fragmento del capítulo que se deriva del capítulo IX correspondiente a la «primera etapa». En este texto se encuentran largos fragmentos del capítulo I del Libro Segundo de la CA, «Muchos encuentros», [450] que sólo presentan diferencias mínimas en la redacción; además, se conservó mucho material del texto original. En el siguiente análisis se debe entender que en aquellos casos en que no se hace ningún comentario el texto escrito en este período es idéntico o muy similar al de la CA.

Frodo despierta en casa de Elrond el 24 de octubre, y todos los detalles relacionados con las fechas son iguales a los que figuran en la CA (véanse las págs. 276-277, 447). Hasta el comienzo de la fiesta, las referencias a Sam en el texto de la CA no aparecen en el texto original de esta versión, sino que se añadieron al manuscrito probablemente poco tiempo después de escribirlo.

Después de decir «Empezabas a desaparecer» (pág. 266; CA, página 304), Gandalf añade ahora «Glorfindel lo advirtió, pero sólo se lo comentó a Trotter»; y vuelve a decir (véase la pág. 262) «No habrías tardado mucho en convertirte en un espectro, y sin duda eso es lo que hubiese sucedido si te hubieras puesto el Anillo de nuevo después de que te hirieron». Después de que Gandalf dice «No es poca hazaña haber llegado tan lejos y a través de tantos peligros, y conservar todavía el Anillo» (CA, pág. 304), la conversación, que se basa en el texto anterior (pág. 266), tiene una evolución muy interesante, aunque naturalmente aún es muy diferente a la presentada en la CA:

—... Nunca deberías haber abandonado la Comarca sin mí.

—Lo sé... pero no viniste a la fiesta, como habíamos acordado; y no sabía

qué hacer.

—Me retrasé —dijo Gandalf—, y esto casi fue nuestra ruina, como pretendían. Sin embargo, después de todo lo que sucedió es mejor que cualquier plan que me hubiera atrevido a hacer, y hemos derrotado a los jinetes negros.

—Me gustaría que me contaras qué sucedió.

—¡Todo a su tiempo! Hoy no tienes que hablar ni preocuparte por nada; son órdenes de Elrond.

—Pero hablar me impediría pensar y hacer suposiciones, lo que es casi tan agotador —dijo Frodo—. Ahora estoy muy despierto, y recuerdo muchas cosas que deben ser explicadas. ¿Por qué te retrasaste? Tendrías que contarme eso al menos.

—Ya oirás todo lo que quieras saber —dijo Gandalf—. Tendremos un Concilio, tan pronto como te encuentres bien. Por el momento sólo te diré que estuve prisionero.

—¡Tú! —exclamó Frodo.

—¡Sí! —dijo Gandalf riendo—. Hay muchos poderes en el mundo, [451] para el bien y para el mal, que superan al mío. Me capturaron en Fangorn y el Gigante Bárbol me tuvo cautivo por muchos y fatigosos días. Fueron días de gran desesperación, porque yo regresaba de prisa a la Comarca para ayudarte. Acababa de enterarme que habían enviado a los jinetes.

—Entonces tú no sabías de los jinetes Negros antes.

—Sí, sabía de ellos. Te hablé de ellos una vez, porque aquellos que tú llamas Jinetes Negros son los Espectros del Anillo, los Nueve Siervos del Señor del Anillo. Pero yo ignoraba que habían reaparecido, y que los habían mandado a recorrer el mundo otra vez... hasta que los vi. He tratado de encontrarme contigo desde entonces, pero si no me hubiese encontrado con Trotter supongo que jamás lo habría conseguido. Trotter nos ha salvado a todos.

—Nunca habríamos llegado aquí sin él —dijo Frodo—. Al comienzo sospechaba de él, pero ahora he llegado a apreciarlo de veras, aunque es misterioso. Es curioso, ¿sabes?, pero sigo teniendo la impresión de haberlo visto antes en alguna parte, y de que tendría que conocer su nombre, un nombre que no es Trotter.

—Imagino que sí —dijo Gandalf riendo—. A menudo tengo esa impresión cuando miro a un hobbit; todos me recuerdan a los demás, si entiendes lo que quiero decir.

—¡Tonterías! —dijo Frodo, incorporándose molesto—. Trotter es muy peculiar. ¡Y usa zapatos! Pero ya veo que estás insoportable otra vez. —Volvió a recostarse—. Tendré que ser paciente. Y es agradable descansar, después de todo. Para serte franco, no querría tener que ir más lejos que Rivendel. Ya llevo un mes de exilio y aventuras, y me habría bastado con unas cuatro semanas menos.

Se quedó en silencio y cerró los ojos.

En este texto, la mayor parte del resto de la conversación entre Frodo y Gandalf es muy similar a la que aparece en la CA, y sólo cabe mencionar unas pocas diferencias.

El «puñal de Morgul» (CA, pág. 307) sigue siendo «el cuchillo del Nigromante» (págs. 267-268), y en este texto Gandalf dice: «Te habrías convertido en un espectro, bajo el dominio del Señor Oscuro. Pero no habrías tenido un Anillo propio, como los Nueve; porque tu Anillo es el Anillo Soberano, y el Nigromante se habría apoderado de él, [452] y te habría atormentado por querer conservarlo, si existiese un tormento mayor que perderlo.»

Entre los sirvientes del Señor Oscuro, Gandalf vuelve a mencionar, al igual que en la versión anterior, a «orcos y trasgos» y a «reyes, guerreros y magos» (pág. 268).

La respuesta de Gandalf a la pregunta de Frodo, «¿Está Rivendel a salvo?», se basa en el texto anterior, pero también se aproxima a la que aparece en la CA:

—Sí, eso espero. El Señor Oscuro ejerce menos poder sobre los Elfos que sobre otras criaturas; han sufrido mucho en el pasado para que él pueda engañarlos o intimidarlos ahora. Y los Elfos de Rivendel son descendientes de los principales enemigos del Señor Oscuro: los Gnomos, los Sabios Elfos, que vinieron del Oeste, y la Reina Elbereth Gilthoniel, la Dama de las Estrellas, aún los protege. No temen a los Espectros del Anillo, porque aquellos que han vivido en el Reino Bienaventurado allende las Aguas, viven a la vez en ambos mundos; y cada mundo sólo ejerce una mitad de poder sobre ellos, pero ellos ejercen el doble de poder sobre ambos.<sup>[343]</sup>

—Creí ver una figura blanca que brillaba y no empalidecía como las otras. ¿Era Glorfindel?

—Sí, lo viste un momento tal como es en el otro lado, una de las poderosas criaturas de la Raza Antigua. Es un señor elfo de una casa de príncipes.

—Entonces aún hay poderes que pueden resistir al Señor de Mordor —dijo Frodo.

—Sí, hay poder en Rivendel —respondió Gandalf—, y hay poder también, de otra especie, en la Comarca...

Al final de este pasaje Gandalf vuelve a decir «los Sabios dicen que será derrotado cuando llegue el Fin, aunque aún falta mucho» (página 268).

Cuando Gandalf relata lo que ocurrió en el Vado dice, al igual que en la CA: «Tres fueron arrastrados río abajo por el primer asalto de la crecida; luego los caballos echaron a los otros al agua». Por lo tanto, da la impresión de que ya se había reescrito el final del capítulo anterior (pág. 449).

Al final de la conversación entre Frodo y Gandalf, se menciona nuevamente a Odo: [453]

—Sí, todo me viene a la memoria ahora —dijo Frodo—: el tremendo rugido. Pensé que me ahogaba, con mis amigos y enemigos. ¡Pero ahora estamos a salvo! Y Odo también. Al menos eso dijo Glorfindel. ¿Cómo lo encontraste?

Gandalf le echó una [extraña >] rápida mirada a Frodo, pero había cerrado los ojos:

—Sí, Odo está a salvo —dijo el mago—. Lo verás pronto y oirás su relato. Habrá festejos y regocijo para celebrar la victoria en el Vado, y todos ocuparéis lugares de honor.

La «extraña» o «rápida» mirada que le echa Gandalf a Frodo sólo puede relacionarse con su pregunta sobre Odo, pero como nunca se relató la desaparición de Odo de la Cima de los Vientos y su posterior reaparición (¡rescate?), es imposible saber a qué se debía. Se insinúa que había algo extraño en la historia de su desaparición. El tono de Gandalf, unido a la forma en que mira a Frodo, parece ser un tanto inquisitivo. Glorfindel dice (pág. 448): «Un hobbit que se llama así lo acompaña, no hay duda»; sin embargo, el hecho de que los Jineteros Negros hubiesen capturado a un hobbit y su posterior rescate debían ser muy importantes para aquellos que estaban preocupados por los Espectros del Anillo. Pero, independientemente de lo que hubiese sucedido, al parecer hay algo que nunca se llegará a saber. Es curioso que en la CA (pág. 311) también se diga que Gandalf le echaba una rápida mirada a Frodo, cuando ya no se mencionaba lo que le había sucedido a Odo, y el comentario de Frodo que llevaba a Gandalf a mirarlo de esa manera era «¡Pero ahora estamos a salvo!».

De la primera versión (pág. 269) se conservaron el comentario que dejaba escapar Gandalf («Las gentes de Rivendel aprecian mucho a Bilbo»), que Frodo advertía nuevamente, y la evocación de lo que Trotter le había dicho al troll, que hacia Frodo antes de dormirse.

Cuando Frodo baja a reunirse con sus amigos en el pórtico de la casa, [344] la conversación es una repetición casi exacta de lo que decía en la versión original (págs. 264-265). Odo dice lo que antes decía Merry, «¡Tres hurras por Frodo, el señor del Anillo!», y además agrega, como dice Pippin en la CA, «Has mostrado tu astucia habitual levantándote justo a tiempo para una comida»; pero, aunque Odo (Pippin en la CA) participa mucho más en la recepción de Frodo, no se hace ninguna alusión a sus aventuras. Frodo tendría que haber hecho algún comentario sobre las peligrosas y absolutamente inesperadas experiencias de Odo desde que lo había visto por última vez al entrar en el Bosque Viejo, sobre todo porque Gandalf había evitado decirle lo que había sucedido en la Cima de los Vientos y después. [454]

La descripción de Elrond, Gandalf y Glorfindel durante el banquete ya aparecía casi en forma definitiva en el texto anterior. En esta etapa aún encontramos los comentarios sobre la sonrisa y la risa de Elrond (pág. 270) y, por supuesto, aún no se hace ninguna alusión a Arwen. En la descripción del lugar donde estaban sentados los personajes, se decía otra vez que Bingo «no veía a Trotter, ni a sus sobrinos. Los habían llevado a otras mesas», comentario que aparecía en la versión anterior (*ibid.*); pero cuando Frodo empezaba «a mirar en torno» los veía, aunque no veía a Trotter (este último pasaje se repite en la CA):

La fiesta era alegre y en ella había todo lo que podría haber deseado comer. No veía a Trotter, ni a los otros hobbits, y supuso que estaban en una de las mesas laterales. Sólo al cabo de un rato empezó a mirar en torno. Sam había suplicado que le permitieran atender a su amo, pero le respondieron que esa noche era un invitado de honor. Frodo podía verlo sentado junto a Odo, Folco y Merry a la cabecera de una mesa lateral, cerca del estrado. No veía a Trotter.

La conversación entre Frodo y Glóin es igual a la que aparece en la CA hasta «Pero yo también me pregunto qué traerá a un enano tan importante a tanta distancia de la Montaña Solitaria». En los textos originales Glóin decía que tenía mucha curiosidad por saber qué motivos podrían haber tenido *cuatro* hobbits para emprender un viaje tan largo (Bingo, Frodo Tuk, Odo, Merry; no incluía a Trotter, probablemente por ser tan distinto y por no ser un hobbit de la Comarca). En la CA hay cuatro hobbits (Frodo, Sam, Pippin, Merry); pero en el presente texto también se hace referencia a cuatro, aunque (sin contar a Trotter) ahora hay cinco: Frodo, Sam, Folco, Odo, Merry. Es posible que se haya escrito «cuatro» por error o bien que Glóin no tomara en cuenta a Odo porque sabía que no había llegado a Rivendel con los otros. La respuesta de Glóin a la pregunta de Frodo sigue siendo menos solemne que en la CA:

Glóin lo miró y rió, incluso hizo un guñío.

—Ya lo sabrá —le dijo—, pero no se lo puedo decir... todavía. ¡Tampoco hablaremos de eso! Pero hay muchas otras cosas de las que se puede hablar.

La conversación (hasta el punto en que termina en el fragmento del manuscrito que estamos analizando) sigue siendo prácticamente [455] igual a la anterior, y se le agregó el breve añadido hecho al final del tercer texto inicial (pág. 270); la única diferencia importante es que en este caso Dáin había «cumplido ya doscientos cincuenta años», al igual que en la CA.

Como se observará, en la serie de manuscritos escritos con gran claridad en un comienzo y que constituyen la «tercera etapa» de la escritura de *El Señor de los Anillos* ya se encuentra un relato absolutamente coherente. A continuación se

presentan los elementos esenciales de ese relato que sufrieron una intrincada evolución posterior:

- Gandalf no regresaba a Hobbiton a tiempo para asistir a la íntima fiesta de despedida de Frodo.
- Merry y Odo Bolger partían antes a Los Gamos.
- Frodo, Sam y Folco Tuk caminaban desde Hobbiton a Los Gamos.
- Odo decidía no internarse en el Bosque Viejo con los demás cuando estaban en Los Gamos, sino quedarse en Cricava y esperar a Gandalf.
- Gandalf llegaba a Cricava en la noche del día en que Frodo y sus compañeros se marchaban (lunes 26 de septiembre), ahuyentaba a los Jinetes, y los perseguía en su caballo con Odo.
- Gandalf y Odo (que, según se indicaba, se llamaba Odo Bolsón) pernoctaban en Bree la noche del martes 27 de septiembre. Se encontraban con Trotter cerca de Bree.
- Gandalf y Odo se iban de Bree el miércoles 28 de septiembre y, según lo acordado, se encontraban con Trotter cerca de Archet.
- Frodo, Sam, Merry y Folco llegaban a Bree el jueves 29 de septiembre, y se encontraban con Trotter, que le entregaba la carta de Gandalf a Frodo.
- Trotter era un hobbit; a Frodo le parecía curiosamente familiar, aunque no sabía por qué, pero no se insinúa quién podía ser.
- Gandalf llegaba a la Cima de los Vientos el lunes 3 de octubre, y se marchaba de allí el 5 de octubre.
- Trotter, Frodo y los demás llegaban a la Cima de los Vientos el jueves 6 de octubre y encontraban la nota de Gandalf en que decía que Odo había desaparecido.
- Glorfindel les decía que Gandalf había llegado a Rivendel, junto con Odo; venían del norte y habían atravesado el «Valle del Arroyo Sombrio».
- Gandalf explicaba en Rivendel que no había podido llegar a tiempo a Hobbiton (se había enterado de que los Espectros del Anillo andaban por todas partes) porque el Gigante Bárbol lo había tenido cautivo en Fangorn. [456]
- Los hobbits de la Comarca que llegaban a Rivendel eran Frodo Sam, Merry, Folco y Odo.

## XXII

### NUEVAS DUDAS Y NUEVOS PROYECTOS

[458]

En la primera etapa o primera oleada de composición de *El Señor de los Anillos* se escribió el relato que abarca hasta la llegada a Rivendel, y ésta se interrumpió en medio del capítulo IX original, cuando Glóin le estaba hablando a Bingo Bolger-Bolsón del reino del Valle (página 270):

En el Valle gobernaba el nieto de Bard el Arquero, Brand hijo de Bain hijo de Bard, y se había convertido en un rey poderoso en cuyos dominios se encontraban Esgaroth, y muchas tierras al sur de las grandes cascadas.

Esta frase se encuentra al pie de una página manuscrita; como se indica en la pág. 270, el texto continúa al dorso, pero la letra y la tinta son diferentes, y comienza con lo siguiente:

—¿Y qué se hizo de Balin y Ori y Óin? —preguntó Frodo.

Como en la segunda etapa el heredero de Bilbo aún se llamaba Bingo y nunca se menciona a «Bingo» en ningún fragmento de la narración posterior al relato de la fiesta celebrada en Rivendel, es evidente que transcurrió bastante tiempo entre «muchas tierras al sur de las grandes cascadas» e «¿Y qué fue de Balin y Ori y Óin?».

Por lo tanto, es muy curioso que en el capítulo XII de la tercera etapa se observe un marcado cambio en la letra precisamente en ese punto. Aunque la frase también fue escrita en forma clara y ordenada, de inmediato salta a la vista que la frase «¿Y qué fue de Balin y Ori y Óin? —preguntó Frodo» y el texto que le sigue no fueron escritos a continuación de lo anterior. Además, no hay coherencia entre la última parte del capítulo XII y lo anterior, porque Bilbo dice —como escribió mi padre originalmente en el manuscrito— «Tendré que recurrir a ese sujeto, Aragorn, para que me ayude» (compárese con la CA, pág. 320: «Tendré que recurrir a mi amigo el Dúnadan para que me ayude»).

No creo que pueda ser una simple coincidencia que las dos versiones se interrumpan precisamente en el mismo punto; y deduzco que la tercera etapa, si se considera como tal una serie de ordenados manuscritos continuos, terminaba

en el mismo punto que la primera, precisamente *porque* en ese punto terminaba la primera etapa. [459] Por tal motivo, me detuve en ese punto del capítulo anterior. Ya he señalado (págs. 386-387) que cuando mi padre comentó (en febrero de 1939) que para diciembre de 1938 ya había escrito hasta el capítulo XII de *El Señor de los Anillos* y «ha sido reescrito varias veces» se refería a la tercera etapa.

Esto plantea una serie de dudas de una gran complejidad en relación con la cronología del texto y dudo que se puedan disipar de un modo perfectamente satisfactorio en todos los casos. No hay ninguna evidencia externa, sino hasta muchos meses después de febrero de 1939, y nada que demuestre qué hizo mi padre en ese período pero, al menos, en todas las páginas que contienen esbozos de la trama, preguntas y fragmentos del texto se anotó (en forma muy poco característica) una fecha inequívoca: agosto de 1939. En esas páginas se observa que mi padre tenía dudas e incluso no sabía qué hacer, hasta el punto de perder la confianza en sí mismo, con respecto a elementos esenciales de la estructura de la narración que había ido desarrollando con tanta dificultad. La única evidencia externa de la que tengo conocimiento y que esclarece esta situación es una carta, en la que se refleja su desaliento, que le escribió a Stanley Unwin el 15 de septiembre de 1939, doce días después de que Inglaterra le declarara la guerra a Alemania; en esa carta se disculpaba por su «silencio sobre el estado en que se encuentra la posible continuación del Hobbit, por la que me preguntó hace mucho tiempo, el 21 de junio». «No creo», decía, «que aún esté muy interesado en ella, aunque aún espero terminarla algún día. Sólo he escrito cerca de las tres cuartas partes. No te tenido mucho tiempo, además de la tristeza que me produce el desastre que se avecina, y no me he sentido bien la mayor parte del año...». En las páginas escritas en «agosto de 1939» no hay nada que indique por qué había pensado que era necesario modificar tan radicalmente la estructura del relato.

Las ideas sobre nuevas estructuraciones de la trama planteadas en esa época se pusieron por escrito tan de prisa y están expresadas tan elípticamente que en algunos casos no es fácil comprenderlas (en ciertos puntos cabe suponer que pueda haber habido cierta confusión entre lo que se había escrito en la última oleada de composición y lo escrito antes); y es imposible determinar en qué orden se escribieron estas notas y esbozos. Empecemos por las ideas más drásticas:

- (1) Nueva trama. Bilbo es el héroe de toda la historia. Merry y Frodo son sus compañeros. Esto ayuda en relación con Gollum (aunque probablemente Gollum consiga un nuevo anillo en Mordor). O Bilbo simplemente se toma un «descanso» y nunca regresa, y Frodo da la fiesta sorpresa [la fiesta que concluye con una sorpresa]. [460] En tal caso Gandalf *no* está presente para

dar el espectáculo de fuegos de artificio.

La sorprendente posibilidad planteada en la primera parte de esta nota ignora el problema del «vivió feliz por siempre jamás», que había adquirido enormes proporciones anteriormente (véanse las págs. 140-141). En todo caso, por un breve período mi padre estuvo dispuesto a aceptar la posible demolición de toda la estructura de Bilbo-Frodo: la idea esencial y ya bien arraigada, según la cual Bilbo desaparecía «con una detonación y un relámpago» al final de la fiesta en que celebraba su cumpleaños centesimodecimoprimer y Frodo se iba de la Comarca siguiéndolo, más discretamente, diecisiete años después. Afortunadamente, mi padre no siguió pensando lo mismo por mucho tiempo, aunque incluso empezó a escribir un nuevo texto, que tenía el siguiente título:

Nueva versión, cuyo héroe es Bilbo. Agosto de 1939  
*El Señor de los Anillos*

El texto se inicia de la siguiente manera: «—Es muy inquietante, y en realidad aterrador —dijo Bilbo Bolsón», y el relato es el mismo que figura en «Una historia antigua» —se oye el sonido de las podadoras de Sam fuera de la casa—, en el que sólo se hicieron los cambios imprescindibles como consecuencia de que en este caso Gandalf no estaba hablando con Frodo sino con Bilbo; pero este texto se interrumpe después de un par de páginas.

La segunda parte de esta nota es un poco menos drástica: se retomó el relato desarrollado hasta el final de la primera etapa de escritura de este capítulo, en el que Bilbo simplemente desaparecía en silencio de la Comarca poco antes de su cumpleaños centesimodecimoprimer, y Bingo (Bolger-Bolsón) daba la fiesta; véase la pág. 57. Esta idea aparece desarrollada en el siguiente esbozo:

- (2) Retomar la idea original. Convertir a Frodo (o Bingo) en un personaje más cómico.

El Anillo no domina a Bilbo; lo usaba rara vez. Vivía por muchos años y luego se despedía, se ponía ropas viejas y se alejaba cabalgando. No decía adónde iba, sólo que iba al otro lado del Río. Tenía 2 «sobrinos» favoritos, Peregrin Boffin y Frodo [escrito encima: Folco] Bolsón. Peregrin era el mayor de los dos. Peregrin desaparecía y culpaban a Bilbo, y después de eso trataban de que los jóvenes no se le acercaran, y sólo Folco le seguía siendo fiel.

Bilbo le dejaba todo lo que tenía a Folco (que por lo tanto [461] heredaba con intereses toda la antipatía de los Sacovilla-Bolsón).

Bilbo vivía por muchos años (III); le dice a Gandalf que se siente cansado, y reflexiona qué puede hacer. Está preocupado por el Anillo. Dice que no quiere dejarlo y piensa que tal vez se lo lleve. Gandalf lo mira.

Al final deja el Anillo, pero se lleva a Dardo y se coloca la armadura álfica bajo un viejo manto verde remendado. También se lleva su libro. Su último comentario extravagante era «Creo que buscaré un lugar donde haya más paz y tranquilidad, y donde pueda terminar el libro».

—¡Nadie lo leerá!

—Oh, quizás lo lean, en años venideros.

El Anillo comienza a afectar a Folco. Empieza a sentirse inquieto. Y planea marcharse «siguiendo a Bilbo». Sus amigos son Odo Bolger y Merry Brandigamo.

Conversación con Gandalf al igual que en el Cuento.

Folco da una fiesta inesperada [debe decir muy esperada]<sup>[345]</sup> y desaparece como en el borrador original del Cuento.<sup>[346]</sup> Pero hay que incorporar a los Jinetes Negros.

Eliminar todas las referencias a que se suponía que Gandalf *debía ir allí*. Gandalf debe seguir a los fugitivos porque se ha enterado de lo que sucede con los Jinetes Negros (bastará con la escena en Cricava, pero sin la complicación de Odo).

Gandalf debe buscar a Folco (en ese caso *no* asistirá a la fiesta de despedida) y enviar a Trotter.

Encuentran a Bilbo en Rivendel. Allí Bilbo se ofrece (de mala gana) a soportar la carga del Anillo, pero Gandalf apoya a Folco que se ofrece a seguir haciéndolo.

Trotter resulta ser Peregrin, que había estado en Mordor.

Una de las características más curiosas de esas notas es que aquí vuelven a plantearse dudas con respecto a los nombres: en algunos casos se indicó «Frodo (o Bingo)», en otros se sustituyó a «Frodo» por «Folco» (y en una de las oportunidades en que se mencionaba a «Folco» mi padre escribió originalmente «B»); véanse también los §§ 5 y 9. Durante mucho tiempo supuse que «Bingo» se había convertido en «Frodo» cuando se estaban escribiendo estas notas y que, por tal motivo, las notas habían sido escritas antes de la tercera etapa. Los manuscritos de la tercera etapa son tan claros y parecen tener una orientación tan definida que es difícil imaginar que a continuación se pudiesen haber planteado dudas tan radicales; por el contrario, parecen representar un nuevo y confiado comienzo, cuando ya las dudas<sup>[462]</sup> se habían disipado. Pero esto es imposible. Aquí se menciona por primera vez la «armadura álfica» de Bilbo (compárese con la pág. 281 § 4) y sólo cuando se hizo una revisión posterior de la versión de «Una reunión muy esperada» escrita en la tercera etapa se incorporó a la narración la idea de que Bilbo se la llevaba consigo (véase la pág. 392); en la CA, pág. 50, se dice que Bilbo mete en la maleta el «atado envuelto en viejos

trapos» que había sacado de una caja grande. Asimismo, el comentario de Bilbo de que desea tener tranquilidad para terminar el libro y la réplica de Gandalf, «Nadie lo leerá», sólo aparecen en la *revisión* de la versión del primer capítulo escrita en la tercera etapa (esto se repite en la CA, pág. 51). Además, la referencia a la «escena de Cricava, pero sin la complicación de Odo» demuestra que ya se habían escrito los textos correspondientes a la tercera etapa (véase la pág. 418). Las evidencias que se encuentran en otras notas escritas en «agosto de 1939» son igualmente inequívocas. Por consiguiente, sólo se puede deducir que la pasajera confusión y la perdida de orientación de mi padre en esa época se hizo extensiva incluso a nombres que ya se habían adoptado en forma definitiva: se planteaba la posibilidad de reincorporar a Bingo o de sustituir a «Frodo» por «Folco».

La frase «Pero hay que incorporar a los Jinetes Negros» es desconcertante, porque naturalmente «en el borrador original del Cuento» se mencionaba en muchas oportunidades a los Jinetes Negros; pero sospecho que mi padre quería decir «Pero hay que incorporar al Jinete Negro» en singular, es decir el Jinete que iba a Hobbiton y hablaba con el Tío Gamyi. Los elementos esenciales del nuevo relato al que mi padre se refería tan elípticamente en las notas podrían describirse de la siguiente manera:

- |     |   |  |
|-----|---|--|
| I)  | Cuarta versión de «Una reunión muy esperada», la última de la «primera etapa»; véase la pág. 57 | Bilbo parte en silencio de Hobbiton a los 111 años.<br><i>Bingo</i> da la fiesta 33 años después y desaparece al final.<br>Gandalf se va de Hobbiton durante la Fiesta, después de los fuegos de artificio y se dirige a Rivendel.   |
| II) | Relato escrito hasta entonces   | <i>Bilbo</i> da la Fiesta a los 111 años y desaparece al final.<br>Frodo se va en silencio de Hobbiton con sus amigos 17 años después.<br>Gandalf no aparece antes de la partida de Frodo, como había prometido. [463]<br>Un Jinete Negro llega a Hobbiton la última noche.<br>Gandalf llega a Cricava después de la partida de los hobbits. |

- III) Trama esbozada      Bilbo se va en silencio de Hobbiton a los 111 años.
- Frodo* (« Folco ») da la Fiesta y desaparece al final.
- Gandalf no asiste a la Fiesta.
- Un Jinete Negro llega a Hobbiton.
- Gandalf llega a Cricava después de la partida de los hobbits.

Si mi interpretación de « Pero hay que incorporar a los Jinetes Negros» es correcta, esto significaría que, aunque en lo que respecta a un elemento fundamental de la estructura en III se repetiría lo dicho en I, se conservaría la llegada del Jinete, de modo que llegaría después de la Fiesta. Y, a diferencia de I, Gandalf ya no asistiría a la Fiesta (por lo tanto, como se indica en el § i, no habría fuegos de artificio o, al menos, éstos no serían los de Gandalf), sino que seguiría de prisa a los hobbits (« los fugitivos» ), « porque se ha enterado de lo que sucede con los Jinetes Negros» .

También en este caso, y también afortunadamente, mi padre no se permitió distraerse en una nueva reestructuración de la narración que ya había escrito (lo que habría supuesto un difícil proceso de reescritura en muchos puntos).

Las indicaciones de que Trotter era Peregrin Boffin, por lo que tenía la misma relación con Bilbo que Frodo pero era mayor que Frodo, y de que en sus andanzas por el ancho mundo había llegado a Mordor son muy interesantes. Anteriormente (págs. 283-284, § 6) mi padre había comentado lo siguiente: « Se me ocurrió que Trotter podría ser Fosco Tuk (primo hermano de Bilbo), que había desaparecido cuando era muchacho, debido a Gandalf. Debe de haber tenido una desagradable experiencia con los Espectros del Anillo, etc.». Véanse también las págs. 477-479.

(3) En algunos puntos sigue siendo difícil estar seguro del verdadero sentido de otro esbozo fechado « agosto de 1939 ». El esbozo se inicia con un plan de « modificación de nombres» .

Frodo >? Peregrin Faramond  
Odo > Fredegar Amilcar Bolger [464]

Más adelante, mi padre añadió « Demasiados hobbits. Sam, Merry y Faramond (= Frodo) son suficientes», pero lo tachó. Es indudable que no le parecía bien llamar « Frodo» al personaje principal. En el § 2 sustituyó a « Frodo» por « Folco» ; en los §§ 2, 5 y 9 « Bingo» reaparece y mi padre

considera aquí la posibilidad de « Faramond». Ésta parece ser la primera vez que se mencionan esos nombres, Fredegar y Amilcar.

En el texto escrito a continuación en la misma página, que al parecer difiere de lo indicado en esas notas sobre los nombres, dice lo siguiente:

*Modificaciones de la trama*

1. Darle menos importancia a la longevidad que otorga el Anillo, hasta que el relato esté más avanzado.
2. *Importante, a)* Ni Bilbo ni Gandalf deben saber mucho acerca del Anillo cuando Bilbo parte. Bilbo se va simplemente porque está *cansado*, por una inexplicable inquietud (y porque anhela volver a Rivendel, pero eso no se dice; su presencia en Rivendel debe ser una sorpresa).  
*b)* Gandalf *no* le dice a Frodo que abandone la Comarca; sólo una insinuación de que el Señor puede estar buscando la Comarca. Frodo es el único autor del plan de irse de allí. Por algunos sueños o por algún otro motivo [*añadido*: inquietud] ha decidido irse de viaje (*¿en busca de las Grietas del Destino?* después de pedirle a Elrond que le aconseje). Gandalf simplemente desaparece durante años. El grupo no trata de dar alcance a Gandalf. Gandalf solamente trata de *encontrarlos*, y se preocupa mucho cuando descubre que Frodo se ha ido de Hobbiton. Hay que eliminar o modificar a Odo (combinarlo con Folco) y Odo debe acompañar a F[rodo] en el viaje en poney. Sólo Meriadoc se adelanta.

En ese caso modificar lo que sucede en Bree. ¿Quién es Trotter? ¿Un Montaraz o un Hobbit? ¿Peregrin? Si Gandalf sólo anda buscando a Frodo, Trotter tendrá que ser un antiguo compañero.<sup>[347]</sup> Por lo tanto, si es un Hobbit debe ser uno de los que se marchó bajo la influencia de Gandalf (compárese con la introducción del *Hobbit*).<sup>[348]</sup> Por ejemplo...

Después de la corta aventura de Bilbo no se vio a Gandalf con frecuencia, y durante muchos años sólo se supo de una desaparición. Ése fue el curioso caso de Peregrin Boffin.

Por ser un pariente cercano de Bilbo, lo culparon a él de meterle ideas en la cabeza al muchacho con sus absurdas historias fantásticas; y muchos ancianos trataban de que los jóvenes no fueran a Bolsón Cerrado, pese a la generosidad de Bilbo. Pero tenía <sup>[465]</sup> varios jóvenes amigos que le eran fieles. El más importante de todos era Frodo (primo de Bilbo).

Se adoptaron las ideas expuestas en 1 y 2 a. En la versión de « Una reunión muy esperada» existente en esa época (véase la pág. 300; se repite sin mayores cambios en la versión escrita en la tercera etapa) el Anillo es el único motivo que da Bilbo para justificar su partida de la Comarca; y dice claramente que su

longevidad se debe a que tiene el Anillo: « Debo deshacerme del Anillo, Gandalf. ¡*Bien conservado!* En verdad me siento adelgazado, estirado, ¿entiendes lo que quiero decir?». En lo que respecta a estos elementos del texto, en las *revisiones de la versión escrita en la tercera etapa* aparecen las ideas expuestas en la CA (págs. 51-55), donde es evidente que Bilbo no es consciente de que desea irse a causa del Anillo (aunque el lector observa claramente la siniestra influencia que en realidad ejerce): Bilbo dice que necesita « un descanso; un descanso muy largo» (compárese con el § 1 *supra*: « Bilbo simplemente se toma un “descanso”»), y que desea « ver las tierras salvajes antes de morir, y las Montañas». Bilbo vuelve a decir «*Bien conservado!* En verdad me siento adelgazado, estirado, ¿entiendes lo que quiero decir?», pero en este caso esa sensación de vejez no se relaciona de ninguna manera con la posesión del Anillo; por lo tanto, más adelante, en una revisión de la versión de « Una historia antigua» escrita en la tercera etapa, Gandalf le dice a Frodo: « Sin duda nunca relacionó su larga vida y su aparente juventud con el anillo» (compárese con la CA, pág. 72: « Pero en cuanto a su larga vida, Bilbo nunca la relacionó con el anillo; se atribuyó todo el mérito, y estaba muy orgulloso» ).

En las notas incluidas en 2 b se esboza una nueva idea con respecto a las idas y venidas de Gandalf: durante muchos años antes que Frodo se fuera no regresaba a Hobbiton, y la partida de Frodo no se relacionaba en absoluto con el mago. Al enterarse (como podemos suponer) que los Espectros del Anillo andaban por todas partes, Gandalf finalmente regresaba de prisa a la Comarca, donde descubría con horror que Frodo se había marchado. Por supuesto, no se adoptó esta idea (y mi padre escribió en el margen: « Pero esto hace que el capítulo sobre Sam pierda sentido»; se refería al final de « Una historia antigua», cuando Gandalf sorprendía a Sam escuchando junto a la ventana de Bolsón Cerrado).

Es difícil comprender la frase « El grupo no trata de dar alcance a Gandalf». Parece increíble que mi padre se refiriera a la versión del relato escrito en la primera etapa, en la que Gandalf se iba de la Fiesta (dada por Bingo) después de ofrecer el espectáculo de fuegos de artificio, y se sabía que había partido hacia el este adelantándose a Frodo [466] y sus amigos; sin embargo, en las versiones posteriores sólo se sabe que Gandalf no había ido a la íntima fiesta de despedida ofrecida por Bingo /Frodo antes de marcharse de Bolsón Cerrado, como había prometido, y se suponía (justificadamente) que no iba delante de ellos sino detrás.

El pasaje relacionado con Odo (« Hay que eliminar o modificar a Odo (combinarlo con Folco) y Odo debe acompañar a F[rodo] en el viaje en poney. Sólo Meriadoc se adelanta») es aún más desconcertante. Si esto significa que se pensaba eliminar todo el relato sobre Odo escrito en la tercera etapa (su viaje

con Gandalf desde Cricava en el que pasaban por Bree, el pseudónimo «Bolsón», su desaparición de la Cima de los Vientos y su inexplicada aparición en Rivendel con Gandalf), cabría preguntarse cómo se podría haber combinado su personaje con el de Folco cuando «Folco» ya era una combinación de los personajes de Frodo y Odo originales, pero con muchos más elementos de este último. Hay que tener presente que estas notas no son de ningún modo una expresión lógica de un plan bien definido, sino vestigios de ideas que iban cambiando rápidamente. Debido a la exclusión de Odo de las aventuras de los otros hobbits, en la tercera etapa, Folco (anteriormente Frodo) Tuk había heredado el papel y el carácter de Odo en la narración de esas aventuras, porque ya se había escrito esa narración en las etapas anteriores, y Odo había tenido una importante participación en la conversación entre los hobbits (véanse las págs. 402-403). Pero el *conservar* a Odo en el trasfondo, haciéndolo vivir aventuras sin los demás, habría significado que cuando reapareciese en un primer plano en Rivendel habría dos «Odos», ¡lo que habría sido la irónica consecuencia de su eliminación!

En este caso es probable que se haya planteado la posibilidad de que «Odo Bolger» y «Folco Tuk» se convirtieran definitivamente en un solo personaje, que llevaría el nombre del segundo. Aparentemente «Folco» tiene ahora muchas características de «Odo», lo que hace innecesaria la «combinación»; pero tal vez mi padre no haya opinado lo mismo (y quizás tampoco haya tenido la clara imagen de la intrincada evolución del relato que se puede llegar a tener después de un largo estudio de los manuscritos). Es posible que el comentario «debe acompañar a Frodo en el viaje en poney» haya sido simplemente un error y que se debería hacer dicho «en el viaje a pie»; esto significa que el personaje resultante de la «combinación» acompaña a Frodo y no parte «antes» a Los Gamos con Merry. Todo esto son sutilezas, pero refleja el carácter extraordinariamente intrincado de la cambiante estructura desarrollada por mi padre.

Véanse también las págs. 412-413 en relación con «¿Quién es Trotter? ¿Un Montaraz o un Hobbit?». Se adoptó definitivamente la idea [467] de que Trotter era Peregrin Boffin, que se desarrollaría plenamente en la revisión del texto de «Una reunión muy esperada» correspondiente a la tercera etapa (págs. 477-480).

(4) Es posible que las demás páginas de esta serie de notas fechadas «agosto de 1939» que se relacionan con la primera parte del relato sean posteriores. Estas páginas, que contienen borradores muy esquemáticos de la narración, llevan el título *Conversación entre Bilbo y Frodo*, y en ningún otro caso, con la excepción del encuentro entre los dos en Rivendel mucho tiempo después, conversan así a puerta cerrada. La conversación tiene lugar en Bolsón Cerrado antes de la Fiesta

de Despedida de Bilbo; Bilbo le habla a Frodo del Anillo por primera vez, sólo para descubrir con auténtico asombro y falsa indignación que Frodo ya sabía de su existencia, y que le había echado una mirada al libro secreto de Bilbo. Esta historia difiere de la relatada en «Una reunión muy esperada», donde se dice que Frodo había leído las memorias de Bilbo porque él le había dado permiso para hacerlo (págs. 301, 392).

### *Conversación entre Bilbo y Frodo*

—Bueno, muchacho, nos llevamos muy bien y en cierto modo lamento partir. Pero voy a tomarme un descanso, un descanso muy largo. En realidad no tengo intención de volver. Me siento cansado. Voy a cruzar los ríos.<sup>[349]</sup> Tienes que estar preparado para una sorpresa durante la fiesta. Puedo decirte que te lo dejaré todo, prácticamente todo, excepto unas pocas baratijas.



El señor Bilbo Bolsón, de Bolsón Cerrado Bajo la Montaña (Hobbiton) estaba sentado en la sala del oeste de su casa una tarde de verano.

—Bien, ése es mi modesto plan, Frodo —dijo Bilbo Bolsón—. ¡No olvides que nadie debe conocerlo! Sólo les he hablado de él a ti y a Gandalf. Necesitaba que Gandalf me ayudara; y te lo he contado porque espero que te diviertas mucho más con la broma por saber lo que va a suceder, y por supuesto esto te ataña de cerca.<sup>[468]</sup>

—No me gusta en absoluto —dijo el otro hobbit, con aire perplejo y abatido—. Pero te conozco desde hace mucho tiempo y sé que no sirve de nada tratar de persuadirte de que abandones tus modestos planes.



—Bueno, ha llegado el momento de la despedida, querido muchacho —dijo Bilbo.

—Eso supongo —dijo Frodo con tristeza—. Aunque no entiendo por qué. [Tero te conozco muy bien como para tratar de persuadirte de que abandones tus modestos planes, especialmente después de todo lo que has hecho.]

—No te lo puedo explicar más claramente —respondió Bilbo—, porque ni siquiera yo lo tengo muy claro. Pero espero que esto sí sea claro: te lo dejo todo (excepto unas cuantas baratijas). El poco dinero que tengo te permitirá vivir tan bien como a mí en otros tiempos; y además todavía queda algo del tesoro... tú sabes dónde. Ya no queda mucho, pero siguen siendo unos buenos ahorros. Y una cosa más. Hay un anillo.

—¿El anillo mágico? —preguntó Frodo incautamente.

—¿Qué? —dijo Bilbo—. ¿Quién habló de un anillo mágico?

—Yo —dijo Frodo enrojeciendo—. Mi querido hobbit, no tomas en cuenta la curiosidad de tus jóvenes sobrinos.

—Sí, la tomo en cuenta —dijo Bilbo—, o eso creía al menos. Y no me llames querido hobbit.

—Ya hace muchos años que sé de la existencia del Anillo.

—¿En verdad? —dijo Bilbo—. ¡Me gustaría saber cómo! Habla entonces; más vale que lo confieses todo antes que me vaya.

—Bien, esto es lo que sucedió. Los Sacovilla-Bolsón fueron tu perdición.

—Estoy seguro —gruñó Bilbo.

Frodo le cuenta entonces que un día lo había visto huir de los Sacovilla-Bolsón, haciéndose invisible, cuando iba de paseo. Este episodio, en una versión muy abreviada, se había utilizado en la quinta versión de «Una reunión muy esperada» (pág. 304), cuando Bingo se lo contaba a Gandalf después de la Fiesta; en ese caso sólo era un ejemplo de cómo Bilbo había usado el Anillo para desaparecer en ocasiones poco importantes con la intención de evitarse una molestia [469] y un mal rato (porque, naturalmente, en el relato anterior Bingo sabía de la existencia del Anillo porque Bilbo le había hablado de él), posteriormente el episodio pasó a ser relatado por Merry, con más detalles, en «Conspiración desenmascarada» (pág. 376), para explicar por qué sabía de la existencia del Anillo (y, por lo tanto, ya no aparece en la sexta versión de «Una reunión muy esperada», pág. 393). En el presente texto mi padre simplemente repitió el relato incluido en «Conspiración desenmascarada», palabra por palabra, y se lo asignó a Frodo, para que le explicara a Bilbo cómo se había enterado de la existencia del Anillo; aquí Frodo repite, también palabra por palabra, el relato de Merry en el que describía cómo había llegado a ver el libro de Bilbo:

—Eso no lo explica todo —dijo Bilbo, con un brillo en los ojos—. Vamos, cuéntamelo, ¡sea lo que sea!

—Bueno, a partir de entonces me mantuve muy atento —dijo Frodo tartamudeando—. Yo... en verdad lo que hice fue vigilarte. Pero debes reconocer que fue algo muy curioso... y yo todavía no había cumplido veinte años. Así que un día encontré tu libro por casualidad.

—¡Mi libro! —dijo Bilbo—. ¡Misericordia! ¡Nada está a salvo?

—No demasiado —dijo Frodo—. Pero sólo le eché una rápida mirada. Nunca dejaste el libro a la vista, excepto esa vez; estabas en el estudio y te llamaron, y yo entré y lo encontré abierto. Me gustaría leer más, Bilbo. Supongo que ahora me lo dejarás.

—¡No, no te lo dejaré! —dijo Bilbo categóricamente—. No lo he terminado.

En realidad, uno de los principales motivos por los que me marcho es para ir a un lugar donde pueda seguir escribiendo sin tantos sobrinos picaros husmeando alrededor, y un maldito visitante tras otro tocando la campanilla.

—No deberías ser tan amable con todos —dijo Frodo—. Estoy seguro de que no tienes que marcharte.

—Pero me marcho —dijo Bilbo—. Y en cuanto al Anillo, supongo que ya no necesito describírtelo, ni contarte cómo llegó a mis manos. Había pensado dártelo.

En este punto mi padre interrumpió el texto y escribió a lo ancho de la página: « ¡Esto no sirve porque Bilbo usa el Anillo en la fiesta! » ; esto significa que Bilbo no podría haber tenido la intención de dárselo a Frodo entonces, antes de la Fiesta. Pero sin modificar nada de lo que había escrito siguió con el relato: [470]

Bilbo buscó a tientas en el bolsillo y sacó un pequeño anillo de oro unido con otro anillo a una delgada cadena. Lo desenganchó, se lo puso en la palma de la mano y se quedó largo rato contemplándolo.

—¡Aquí está! —dijo con un suspiro.

Frodo extendió la mano. Pero Bilbo volvió a guardar el anillo en el bolsillo. [Un gesto de asombro]. Un extraño gesto le cruzó la cara.

—Y bien —tartamudeó—, supongo que te lo daré antes de irme... o lo dejaré bajo llave en el cajón o algo.

Frodo parecía perplejo y lo miró fijamente, pero no dijo nada.

El texto termina después de la Fiesta:

Bilbo... va y se viste como en la versión antigua (pero se pone la *armadura* debajo del manto) [350] y se despide.

—El... el anillo —dijo— está en el cajón —y desapareció en [la] oscuridad.

A mi juicio, esta nueva versión debe relacionarse con las notas iniciales de « Modificaciones de la trama » presentadas en el § 3 *supra*, porque representa una desviación de la idea según la cual Bilbo estaba preocupado por el Anillo, el motivo más importante que lo llevaba a marcharse (aunque en lugar de eso se habla de su cansancio y su ansia de tranquilidad). Nunca le había hablado a Frodo del anillo. Al parecer, mi padre tenía la intención de que Bilbo simplemente se lo entregara a Frodo en ese momento, sin insinuar que pudiese haber tenido un conflicto interior; pero sólo se dio cuenta, mientras escribía, que « Esto no sirve », porque Bilbo tendría que conservar el Anillo hasta el momento de la partida. Por lo tanto, la entrega del regalo tendría que producirse más adelante; y sólo entonces adoptó la idea que aparecía en « Una reunión muy esperada », donde Bilbo le decía a Gandalf: « no lo voy a tirar. En todo caso me resulta imposible

decidirme a hacerlo; *simplemente lo guardo otra vez en el bolsillo*.<sup>[351]</sup> Esto tuvo una curiosa consecuencia: la escena termina precisamente, a través del desconcierto y la incertidumbre de Bilbo, con una demostración de la siniestra influencia que ha ejercido el Anillo en su dueño; y esta escena se convertiría en la discusión con Gandalf en la CA, págs. 52-54.

(5) En las páginas fechadas en agosto de 1939, en las que se encuentran planes más amplios relacionados con la continuación del relato [471] después de la estancia en Rivendel, en primer lugar se plantea la posibilidad de que un Dragón llegue a la Comarca y que su llegada induzca a los hobbits a demostrar que están hechos de «una materia más dura», y de que «Frodo (Bingo)» se quede «casi sin dinero; era oro del dragón. ¿Lo “atrae”?». Aquí hay una referencia a los «comentarios de Bilbo en hoja con antiguas notas», que indudablemente son los presentados en las págs. 58-59 (donde también se planteaba la posibilidad de que un Dragón llegara a Hobbiton).

(6) A continuación de estas notas y en la misma página hay una breve lista de elementos que podrían incorporarse mucho después a la narración.

Isla en el mar. Frodo debe llegar allí al final.

¿Radagast?<sup>[352]</sup>

Encarnizada batalla lejana de los ejércitos de los Elfos y los Hombres c[ontra el] Señor.

Aventuras . . . Hombres de Piedra.

Compárese el primer elemento con la nota presentada en la pág. 59: «Elrond le habla [a Bilbo] de una isla», etc. La referencia a la «encarnizada batalla» probablemente se relacione con el final del relato, cuando el Anillo cae en la Grieta del Destino.

El último elemento de estas notas es muy interesante. En una nota escrita por mi padre que se encontraba entre las páginas del SA indica que en 1964 examinó el material (al menos una parte); y es muy probable que en ese entonces haya añadido de prisa «Aventuras . . . Hombres de Piedra».

No era más que una «aventura». Toda la historia sobre Gondor (Tierra de Piedra) tuvo su origen en esta nota. (Aragorn, que seguía llamándose Trotter, no tenía ninguna relación con eso entonces, y originalmente fue concebido como uno de los hobbits que se sentían atraídos por la vida errante.)

(7) Corresponde presentar ahora las notas escritas a lápiz en una página que no está fechada y en las que aparece «Bingo». Al comienzo de la página dice: «Ciudad de Piedra y hombres civilizados». A continuación hay un esbozo

extremadamente resumido del final del relato.

#### Al final

Cuando Bingo [*escrito encima*. Frodo] llega finalmente a la Grieta y a la Montaña de Fuego *no se decide a arrojar el Anillo*. ¿? Oye la voz [472] del Nigromante que le ofrece una importante recompensa: compartir su poder con él, siempre que lo conserve.

En ese momento Gollum —que parecía haberse reformado y los había llevado por caminos secretos hasta Mordor— aparece e intenta apoderarse traidoramente del Anillo. Luchan y Gollum se *apodera del Anillo* y cae en la Grieta.

La montaña empieza a rugir.

Bingo se va rápidamente [huye rápidamente].

Erupción.

Mordor desaparece como una nube negra. Se ve pasar a los Elfos cabalgando como luces que apartan una nube negra.

La Ciudad de Piedra queda cubierta de cenizas.

Viaje de regreso a Rivendel.

¿Qué ocurre en la Comarca? Sacovilla-Bolsón ..... tierras ... los cuatro distritos.

Bingo hace las paces y se queda a vivir en una cabaña en la alta colina verde, hasta que un día se marcha con los Elfos hacia el oeste, más allá de las torres.

Es preferible que no haya tierras cultivadas, todos los hobbits estaban ocupados fabricando espadas.

Las palabras ilegibles podrían interpretarse de la siguiente manera: « Sacovilla-Bolsón [y] sus amigos destruyeron [las] tierras. Hubo guerras entre los cuatro distritos» .

Como aquí se hace referencia a « la Ciudad de Piedra», pero mi padre afirmó en 1964 que toda la concepción de Gondor tuvo su origen en esta referencia a los « Hombres de Piedra» en una nota fechada en agosto de 1939, si este esbozo se interpreta en sentido estricto se deduce que fue escrito en esa época o posteriormente; por otra parte, « Bingo» sigue siendo el héroe, de modo que este esbozo parecería ser anterior. No obstante, considero que esta contradicción puede ser sólo aparente, puesto que otras notas fechadas en agosto de 1939 dan la impresión de que mi padre aún se preguntaba si debía o no utilizar el nombre « Bingo» y, por tal motivo, yo diría que el último esbozo presentado fue escrito en la misma época que las demás notas.

En el esbozo no se mencionan otros detalles que mi padre ya debería haber sabido en términos generales; entre otros, cómo reaparecía Gollum. Pero no deja

de ser extraordinario descubrir que aquí —cuando aún no había nada que presagiara la vasta estructura que habría de desarrollarse más adelante— queda en evidencia que la decadencia de la Comarca, y la decisiva aparición de Gollum en la Montaña de Fuego, son elementos muy antiguos. [473]

(8) Al dorso de la página en que se escribió este esbozo dice lo siguiente:

—El anillo ha sido destruido —dijo Bilbo— y tengo sueño. Debemos despedirnos, Bingo [*escrito encima*: Frodo], pero éste es un buen lugar para decir adiós, la Casa de Elrond, donde se guardan antiguos y placenteros recuerdos. Dejo aquí el libro sobre mis modestas hazañas. Y no creo que pueda descansar hasta que haya escrito también el relato de lo que has hecho. Elrond se quedará con él, sin duda, después de que todos los hobbits se hayan convertido en algo del pasado. Bueno, muchacho, tú y yo éramos criaturas muy insignificantes, pero hemos hecho lo que nos correspondía. Hemos hecho lo que nos correspondía. Es indudable que hemos compartido un curioso destino.

Al parecer, en esa época mi padre preveía que Bilbo moriría en Rivendel.

(9) Hay otra página muy interesante, fechada en agosto de 1939, que contiene una serie de notas escritas a lápiz como las otras, y que lleva el título «Trama desde XII» .

¿Tienen que esperar hasta la primavera? O deben partir en seguida.

Van hacia el sur bordeando las Montañas. ¿Más adelante o pronto? Tormenta de nieve en el Paso Rojo. Viaje bordeando el R. del Camino Rojo.

Aventura con el Gigante Bárbol en el Bosque.

Minas de Moria. Están deshabitadas nuevamente, sólo hay *Trasgos*.

Tierra de Ond. Sitio de la Ciudad.

Se acercan a los límites de Mordor.

Gollum aparece en la oscuridad. ¿Finge haberse reformado? ¿O trata de estrangular a Frodo?; pero Gollum tiene ahora un anillo mágico que le ha dado el Señor y es invisible. Frodo no se atreve a usar su anillo.

Cabalgata de seres malignos encabezada por siete Jinetes Negros.

Ven la Torre Oscura en el horizonte. Tiene la horrible sensación de que un Ojo lo busca.

Montaña de Fuego.

Erupción de la Montaña de Fuego que destruye la Torre. [474]

En una nota escrita a lápiz en el margen se plantea una pregunta: ¿«Bingo» («Frodo» escrito al lado) debería ser capturado por el Señor Oscuro e interrogado, pero «Sam» lo salvaría?

Posteriormente, mi padre hizo algunos cambios con tinta en estas notas. En la primera linea, junto a «O deben partir en seguida», escribió «en seguida»; indicó que las «Minas de Moria...» debían preceder a la «Aventura con el Gigante Bárbol en el Bosque» e intercalarse entre «Tormenta de nieve en el Paso Rojo» y «Viaje bordeando el R. del Camino Rojo»; y después de «Están deshabitadas nuevamente, sólo hay *Trasgos*» añadió «Desaparición de Gandalf».

Algunos elementos de este esbozo ya habían sido mencionados antes: la aparente reforma de Gollum, su embestida contra Frodo, y la erupción de la Montaña de Fuego en el § 7; el anillo que Gollum había recibido en Mordor en el § 1. Pero aquí aparecen por primera vez otros importantes elementos de la narración posterior. El Anillo cruza las Montañas Nubladas a través del «Paso Rojo», que más adelante se convirtió en el Paso del Cuerno Rojo o la Puerta del Cuerno Rojo. Después de *El hobbit*, ésta es la primera oportunidad en que se mencionan las Minas de Moria, al menos con ese nombre; la referencia a la colonia fundada por los enanos Balin, Ori y Óin de la Montaña Solitaria en «espléndidas colinas en el sur» que se encuentra en la nota 11 de *Dudas y cambios* (pág. 285) no demuestra que se la identificara con las Minas de Moria. El vínculo se encuentra indudablemente en lo que Elrond dice en *El hobbit* (capítulo III, «Un breve descanso»): «He oído que hay quizá todavía tesoros ignotos en las cavernas desiertas de las Minas de Moria, desde la guerra de los enanos y los trasgos»; y si se relaciona esta indicación, «Están deshabitadas nuevamente, sólo hay Trasgos», con el comentario que aparece en *Dudas y cambios* (*ibid.*), «Pero al cabo de un tiempo no se oyó más de ellos», no cabe duda de que se refiere al relato presentado en *El Señor de los Anillos*. La tierra de los Hombres de Piedra (véase el § 6) es la «Tierra de Ond» y la «Ciudad de Piedra» (§ 7) será sitiada. Aquí hay también una primera alusión a la captura de Frodo y al hecho de que Sam Gamay le ayude a escapar de la torre de Cirith Ungol; probablemente lo más notable sea que aquí se menciona por primera vez al Ojo Escudriñador que está en la Torre Oscura.

Éstas son referencias a «instantes» de la narración que mi padre preveía; no constituyen un plan narrativo articulado. Es muy posible que no aparezcan en la secuencia que ya entonces percibía. Por lo tanto, según este esbozo la traición de Gollum se produce mucho antes de que Frodo llegue a la Montaña de Fuego, lo que de acuerdo con lo indicado en el § 7 no puede haber respondido a sus planes; y las Minas de Moria aparecen mencionadas después del pasaje sobre [475] las Montañas Nubladas. Esto se corrigió más adelante con tinta, pero es posible que no refleje las ideas de mi padre cuando escribió estas notas, porque en ninguna de las (seis) oportunidades en que se mencionan las Minas de Moria en *El hobbit* se indica donde se encuentran (compárese con la carta enviada a W. H. Auden

en 1955: « Las Minas de Moria habían sido para mí nada más que un nombre», *Cartas*, n.º 163).

(10) A continuación se debe decir algo con respecto al « Gigante Bárbol», porque el personaje aparece mencionado por primera vez en un fragmento de la narración escrito en esa época (y Gandalf le hablaba de él a Frodo en Rivendel, pág. 451: « Me capturaron en Fangorn y el Gigante Bárbol me tuvo cautivo por muchos y fatigosos días»). Hay una hoja suelta manuscrita que comienza como una carta fechada « 27-29 de julio de 1939», pero que mi padre cubrió por los dos lados con delicados trazos ornamentales (en la siguiente página se reproduce una de las caras). Entre otras cosas, escribió « Distracciones estivales en un día de julio» y reprodujo algunos versos de *The Reeve's Tale [El Cuento de Reeve]* de Chaucer, porque estas « distracciones» eran una serie de espectáculos públicos ofrecidos en Oxford en los que mi padre, ataviado como Chaucer, recitaba el Cuento. Pero un texto en el que más adelante escribió a lápiz *Bárbol* ocupa la mayor parte de la página.

Cuando Frodo oyó la voz alzó los ojos, pero no alcanzó a ver nada a través de las gruesas ramas enmarañadas. De pronto sintió que el nudoso tronco en el que se apoyaba se estremecía, y antes que alcanzara a alejarse de un salto algo lo empujó, o lo golpeó, haciéndolo caer de rodillas. Al incorporarse miró el árbol, y mientras lo miraba vio que se le acercaba de una zancada. Se apartó a gatas de su camino y oyó una risa sonora como un rugido que bajaba desde la copa del árbol.

—¿Dónde estás, minúsculo escarabajo? —dijo la voz—. Si no me dices dónde estás, no me podrás culpar por pisarte. Y, por favor, ¡no me hagas cosquillas en la pierna!

—No veo ninguna pierna —dijo Frodo—. ¿Dónde estás?

—Debes de ser ciego —dijo la voz—. Aquí estoy.

—¿Quién eres?

—Soy Bárbol —respondió la voz—. Tendrías que haber oído hablar de mí; y en todo caso estás en mi jardín.

—No veo ningún jardín —dijo Frodo.

—¿Sabes acaso lo que es un jardín?

ପ୍ରମାଣ ପ୍ରକାଶକାରୀଙ୍କ ପ୍ରତିଷ୍ଠାନ

copys. copyr. copyr. copyr. copyr.  
the Bear copyr.

When Frodo heard the voice he looked up, but he could see nothing through the thick entangled branches. Suddenly he felt a quiver in the gnarled tree-trunk against which he was leaning, and before he could spring away he was pushed, or kicked, forward on to his knees. Picking himself up he looked at the tree, and even as he looked, it took a stride towards him. He scrambled out of the way, and a deep rumbling chuckle came down out of the tree-top.

"Where are you, little beetle?" said the voice.  
"If you don't let me know where you are, you can't  
blame me for treading on you. And please, don't  
tickle my leg!"

JRR JRRTolkien

—Tengo un jardín, en el que hay flores y plantas, y una valla que lo rodea; pero aquí no hay nada de eso.

—¡Oh sí!, sí que hay. Sólo que has atravesado la valla sin darte cuenta; y no ves las plantas, porque estás debajo de ellas, cerca de las raíces.

Sólo entonces, cuando Frodo miró más detenidamente, vio que los suaves troncos de árboles que antes había creído ver eran tallos de flores gigantescas... y que aquello que le había parecido un tronco de un monstruoso roble en realidad era una gruesa pierna nudosa con un pie que parecía una raíz y muchos dedos.

Ésta es la primera imagen de Bárbol, que por su aspecto más parece provenir de *El hobbit* que del nuevo relato. Aquí también hay seis líneas escritas en la lengua élfica *tengwar* en las que, de acuerdo con su transliteración, dice:

Fragmento de El Señor de los Anillos, continuación de *El hobbit*. Frodo se encuentra con el Gigante Bárbol en el Bosque de Neldoreth cuando anda en busca de sus compañeros perdidos; el gigante lo engaña mostrándose cordial, pero en realidad está aliado con el Enemigo.

El bosque de Neldoreth, la región norte de Doriath, ya había sido mencionado en los últimos *Annals of Beleriand* [Anales de Beleriand] (vol. V)<sup>[353]</sup>; este nombre, que proviene de las antiguas leyendas, se utilizaría nuevamente (lo que también ocurrió con Glorfindel, véase la pág. 271).

Seis meses antes, en una carta fechada el 2 de febrero de 1939, mi padre había dicho que «aunque no hay dragones (hasta ahora), habrá un Gigante» (*Cartas*, n.º 35, nota el pie de página). Si el análisis que he propuesto de la cronología es correcto (véase la pág. 386), el «Gigante Bárbol» ya había aparecido, como el personaje que capturaba a Gandalf, al término de la tercera etapa (pág. 451).

(11) Aún queda por analizar en este capítulo otro texto, del que existen dos versiones: la historia de Peregrin Boffin (véanse los §§ 2, 3 *supra*). Una de ellas forma parte de un manuscrito poco elaborado de dos páginas que se inicia como una nueva versión de «Una reunión muy esperada»; es muy similar a la sexta versión del capítulo, correspondiente a la tercera etapa, pero sin duda fue escrito posteriormente. Este texto comienza con «A los noventa años tenía el mismo aspecto de siempre» (CA, pág. 35). [478]

A los noventa y nueve empezaron a decir que estaba *bien conservado*, pero habrían estado más acertados al decir que *no había cambiado nada*. Algunos decían que esa combinación de una aparente juventud eterna y lo que parecían ser bienes inagotables eran demasiadas cosas buenas.

—Tendrá que pagar —decían—. ¡No es natural, y traerá problemas!

Pero tales problemas no habían llegado, y como el Señor Bolsón era extremadamente generoso con su dinero, la mayoría de la gente (y especialmente los hobbits más pobres y menos importantes) le perdonaba sus rarezas. En cierto modo los habitantes de Hobbiton se sentían orgullosos de él (aunque no lo decían): las riquezas que había traído de sus viajes se habían convertido en una leyenda local, y era creencia común, contra todo lo que pudieran decir los viejos, que gran parte de la Colina estaba surcada de túneles atiborrados de tesoros.

—Quizá sea raro, pero no le hace daño a nadie —decían los hobbits más jóvenes. Pero no todos sus parientes más importantes estaban de acuerdo. Se mostraban recelosos ante la influencia que pudiera ejercer sobre sus hijos, y lo que más les desagradaba era que se reunieran con Gandalf en su casa. Su recelo aumentó considerablemente después del desdichado incidente de Peregrin Boffin.

Peregrin era nieto de la segunda hermana de la madre de Bilbo, Donnamira Tuk. Cuando Bilbo regresó de su viaje era una criatura de cinco años; pero cuando creció se convirtió en un muchacho de cabellos oscuros y larguirucho (de acuerdo con la estatura de los hobbits), mucho más parecido a los Tuk que a los Boffin. Siempre andaba dando vueltas por Hobbiton, porque su padre, Paladin Boffin, vivía en Nortada, sólo a una o dos millas detrás de la Colina. Cuando Peregrin empezó a hablar de montañas y enanos, y bosques y lobos, Paladin se alarmó, y finalmente le prohibió a su hijo acercarse a Bolsón Cerrado, y le cerró las puertas de su casa a Bilbo.

Esto entristeció a Bilbo, porque le tenía mucho afecto a Peregrin, pero no hizo nada para convencerlo de que visitara Bolsón Cerrado en secreto. Peregrin se fue de su casa y lo encontraron vagabundeando por los páramos de la Cuaderna del Norte, medio muerto de hambre. Finalmente, el día después [479] de cumplir la mayoría de edad (en la primavera del octogésimo año de Bilbo), [354] Peregrin desapareció, y jamás lo encontraron aunque su búsqueda se extendió por toda la Comarca.

En otros tiempos, siempre habían culpado a Gandalf cuando ocurría un ocasional y lamentable accidente como ése; pero en esa oportunidad la culpa recayó más que nada sobre Bilbo, y después de la desaparición de Peregrin impidieron que la mayoría de sus jóvenes parientes se le acercaran. Aunque en realidad Bilbo probablemente estaba más preocupado por la desaparición de Peregrin que todos los Boffin juntos.

Sin embargo, Bilbo tenía otros jóvenes amigos, a los que por una razón u otra no les habían impedido que se le acercaran. Poco después Frodo Bolsón se convirtió en su favorito; era nieto de Mirabella, la tercera de las extraordinarias hijas del Viejo Tuk, e hijo de Drgo (uno de los primos de Bilbo en segundo

grado). Alrededor de la época de la desaparición de Peregrin, Frodo quedó huérfano, cuando sólo era un niño de doce años, y por lo tanto no tenía padres ansiosos que lo mantuvieran alejado de las malas compañías. Vivía con su tío Rory Brandigamo y los ciento un parientes de su madre en el Gran Agujero de Gamoburgo: Casa Brandi.

Aquí termina este nuevo pasaje inicial. En una página intercalada en el manuscrito correspondiente a la tercera etapa hay una versión un tanto más corta; las dos versiones difieren en cuanto a algunos de los términos empleados pero no tienen ninguna diferencia de fondo. Aquí se dice que Bilbo llevaba al delincuente a Nortada y le pedía disculpas a Paladin Boffin cuando Peregrin «regresaba furtivamente a verlo», y que Bilbo «negó enérgicamente que tuviese alguna relación con lo sucedido».

La villa de *Nortada* se convirtió posteriormente en *Sobremonte* y en el segundo de estos textos se corrigió el nombre.<sup>[355]</sup> *Paladin* ya es el nombre definitivo del padre de *Peregrin*; en lo que respecta a los nombres, estos *Boffin* dieron origen a *Paladín* y *Peregrin Tuken* en el SA. *Donnamira Tuk*, la segunda hija del Viejo *Tuk*, aparece en el árbol genealógico de los *Tuk* presentado en la pág. 395, como esposa de *Hugo Boffin* (al igual que en el SA, donde no se indica que hubieran tenido hijos); su hijo era *Jago Boffin*, padre de *Fosco*, que era primo segundo de *Bilbo* y que tenía 54 años cuando se celebraba la Fiesta. En la versión de «Una historia antigua» escrita en la tercera etapa (pág. 397), se dice que *José Botón*, que había visto a los «hombres-árboles» más allá de los Páramos [480] del Norte, trabajaba para *Fosco Boffin* de *Nortada*, y probablemente éste es el mismo *Fosco Boffin* que aparece en el árbol genealógico nieto de *Donnamira*. En este caso, aunque naturalmente *Peregrin Boffin* (*Trotter*), que tenía 64 años cuando se celebraba la Fiesta (véase la nota 354), había desaparecido de la Comarca mucho tiempo atrás, pasa a ocupar el lugar de *Fosco* en el árbol genealógico, y su padre (*Paladin*) ocupa el lugar de *Jago*. Pero sólo ocupa su lugar, porque el *Boffin* de *Nortada* para el cual trabajaba *José Botón* evidentemente no estaba emparentado con el rebelde *Peregrin*.

De acuerdo con este relato, *Frodo* y *Trotter* eran primos en segundo grado y también eran primos segundos de *Bilbo*.<sup>[356]</sup>

**EL RELATO  
CONTINÚA**

## XXIII

### EN CASA DE ELROND

[485]

Es difícil deducir la secuencia de composición en la siguiente fase, o relacionarla con importantes revisiones posteriores de la «tercera etapa» hasta la llegada a Rivendel. La determinación de la secuencia depende de la forma que adoptaron ciertos elementos esenciales, y es imposible reconstruirla con precisión cuando éstos no aparecen.

En todo caso, después de que «Bingo» se convirtió en «Frodo» mi padre siguió escribiendo la interrumpida conversación con Glóin en la fiesta celebrada en casa de Elrond (véase la pág. 458). La continuación se encuentra en dos versiones, la segunda de las cuales es muy similar a la primera, y la primera se asemeja notablemente a la última parte de «Muchos encuentros» de la CA, pero hay algunas diferencias importantes entre las dos. A continuación presento la segunda versión (en parte).[\[357\]](#)

—¿Y qué se hizo de Balin y Ori y Óin?—preguntó Frodo.

Una sombra cruzó la cara de Glóin.

—Balin se marchó otra vez—respondió—. Posiblemente haya oído usted que visitó a Bilbo en Hobbiton hace muchos años;[\[358\]](#) bueno, no mucho después se marchó por dos o tres años. Luego regresó a la Montaña con muchos enanos que encontró vagando sin jefe por el sur y el este. Quería que Dáin regresara a Moria, o al menos que le permitiera fundar una colonia allí y reabrir las grandes minas. Como probablemente sepa usted, Moria era el hogar ancestral de los enanos de la raza de Durin, y los antepasados de Thorin y Dáin moraron allí, hasta que las invasiones de los trasgos los hicieron retirarse hacia lejanas tierras del norte. Pero Balin informó que Moria estaba deshabitada nuevamente, desde la gran derrota de los trasgos, pero las minas seguían conteniendo riquezas, sobre todo plata. Dáin no estaba dispuesto a abandonar la Montaña y la tumba de Thorin, pero autorizó a Balin para que fuera allí, y él se llevó a muchos habitantes de la Montaña, además de su propio séquito; y Ori y Óin lo acompañaron. Durante muchos años vivieron apaciblemente, y la colonia prosperó; se reanudó el tráfico entre Moria [\[486\]](#) y la Montaña, y se enviaron muchos obsequios de

plata a Dáin. Luego la suerte cambió. Hombres crueles y bien armados atacaron y desvalijaron a nuestros mensajeros. Ningún mensajero llegó desde Moria, pero nos llegaron rumores de que las minas y la ciudad de los enanos habían quedado nuevamente deshabitadas. Por largo tiempo no supimos qué había ocurrido con Balin y los suyos, pero ahora hemos recibido noticias, y son noticias siniestras. Para trasmítir esas nuevas y pedir consejo a... gentes que moran en Rivendel es que he venido aquí. ¡Pero por esta noche hablemos de cosas más alegres!

Al comienzo de la página mi padre escribió lo que sustituye a este texto en la CA (pág. 318): «—No lo sabemos —respondió—. He venido a pedir consejo a gentes que moran en Rivendel en gran parte a causa de Balin. ¡Pero por esta noche hablemos de cosas más alegres!». En la CA la historia de Balin se incorporó a «El Concilio de Elrond», donde aparece mucho más desarrollada.

La descripción que hace Glóin de los trabajos emprendidos por los Enanos en el Valle y bajo la Montaña Solitaria (CA, pág. 318) aparece en la antigua versión. [359] Al final, cuando Glóin decía «Usted quería mucho a Bilbo, ¿no es cierto?», Frodo le respondía simplemente «Sí», y a continuación se decía «luego hablaron de las antiguas aventuras que había vivido Bilbo con los enanos en el Bosque Negro, y entre los Elfos de los Bosques, y en las cavernas de la Montaña».

La entrada en la Sala del Fuego, y el descubrimiento y el reconocimiento de Bilbo son muy similares a la CA (véanse las referencias anteriores a Bilbo en Rivendel en las págs. 162, 284-285). En ambos textos se dice que la Sala del Fuego era casi tan grande como la «Sala de las Fiestas» o la «Gran Sala»; en el segundo texto esta sala «parecía no tener ventanas»; y en los dos había muchos fuegos encendidos: Bilbo estaba sentado junto al más lejano de todos, con un tazón y un poco de pan colocados en una mesa baja a su lado (en la CA no se menciona ninguna mesa).

Bilbo dice «Tendré que recurrir a ese sujeto, Peregrin, para que me ayude» (compárese con la pág. 458) y Elrond responde que hará que busquen a Ethelion [360] (en el capítulo XI de la «tercera etapa» Glorfindel llamaba *Dúfinnion* a Trotter, pág. 448). «Se enviaron mensajeros en busca del amigo de Bilbo. Se decía que había estado en las cocinas, porque su ayuda era tan estimada por los cocineros como por los poetas.» Al comienzo del capítulo (pág. 454) se decía que Frodo no alcanzaba a ver a Trotter durante la fiesta, y en la CA (pág. 323) también se comenta su ausencia, pero se explica por otros motivos. [487]

En el relato original no se reproducía lo que Bilbo podría haber contado sobre lo que había hecho. Falta todo el pasaje (CA, págs. 320-321) en el que Bilbo relata su viaje al Valle, su vida en Rivendel y su interés en el Anillo, y el doloroso incidente que se produce cuando pide verlo.

Estaban tan absortos en los acontecimientos de la Comarca que no advirtieron la llegada de otro hobbit. Durante algunos minutos se quedó junto a ellos, mirándolos con una sonrisa. De pronto alzaron los ojos.

—¡Ah, aquí estás Peregrin! —dijo Bilbo.

—¡Trotter! —dijo Frodo.

—Los dos tienen razón —dijo Trotter riendo.

—¡Gandalf es insoporable! —exclamó Frodo—. Yo sabía que me recordabas a alguien, y se rió de mí.<sup>[361]</sup> Claro está, me recordabas a ti mismo, y a Folco, y a todos los Tuk Viniste una vez a Los Gamos cuando era pequeño, pero nunca lo olvidé del todo, porque le hablaste al Viejo Rory de las tierras que hay fuera de la Comarca, y de Bilbo, al que no te permitían ver. Me he preguntado qué habría sido de ti. Pero tus zapatos me desconcertaron. ¿Por qué los usas?

—No te diré por qué ahora —dijo Trotter calmadamente.

—No, Frodo, no lo preguntes todavía —dijo Bilbo con aire desdichado—. ¡Ven, Perry! Necesito tu ayuda. Esta canción tiene que estar terminada esta noche.

En este punto, en medio de la redacción del segundo texto, mi padre escribió a lo ancho de la página: « ?? Es preferible que Trotter no sea un hobbit, sino un Montaraz, de los últimos vestigios de los Hombres del Oeste, como había previsto originalmente». Por supuesto, si se relean los textos desde la aparición de Trotter, es imposible que mi padre haya «previsto originalmente» que Trotter no fuese un hobbit. La primera insinuación de que pudiera no serlo aparece en *Dudas y cambios* (pág. 282, § 6). Pero es muy posible que al referirse a lo que había «previsto originalmente» mi padre sólo estuviese pensando en los borradores del fragmento inicial del capítulo sobre Bree escrito en la tercera etapa (pág. 412), donde se indicaba por primera vez que los Montaraces eran Hombres, «los últimos vestigios del noble pueblo de allende las Aguas», aunque no se incorporó esta idea al capítulo escrito en esa época. Es probable que mi padre haya pensado durante un tiempo que Trotter no debía ser un hobbit, pero [488] (como afirmó también con respecto al nombre «Bingo», pág. 279), ya estaba muy habituado a la idea como para modificarla. En esta etapa tampoco siguió esa indicación, y Trotter sigue siendo Peregrin Boffin.

Al igual que en la CA, Frodo se queda a solas y se duerme en medio de la música; pero la canción *Eärendil era un marino* no aparece (aunque hay una alusión a ella en la palabra «? Mensajero» escrita al comienzo de la página).  
<sup>[362]</sup>

Se despertó al oír sonoras risas. La música había cesado, pero al despertar oyó el eco de una voz que terminaba de cantar en ese instante. Miró, y vio a

Bilbo sentado en el taburete, que ahora estaba cerca del fuego del centro, en medio de un círculo de oyentes.

—¡Vamos, Bilbo, cuéntanos! —dijo uno de los Elfos—. ¿Cuál es la parte que escribió Peregrin?

—¡No! —dijo Bilbo riendo—. Vosotros tendréis que adivinarlo, os jactáis de vuestro dominio de las palabras.

—Es difícil diferenciar entre dos hobbits —dijeron riendo.

—¡Tonterías! —dijo Bilbo—. Pero no discutiré sobre este asunto. Tengo sueño luego de tanta música y canto.

Se incorporó y los saludó con una reverencia y regresó junto a Frodo.

—Bueno, se terminó —dijo—. Salí mejor parado de lo que creía. En realidad, Peregrin escribió gran parte de la canción.

—Lamento no haberla oído —dijo Frodo—. Oí reír a los Elfos cuando desperté.

—No te preocupes —dijo Bilbo—. Es muy posible que la oigas otra vez. De todos modos, no es más que tonterías. Pero es difícil mantenerse despierto en este sitio, hasta que te acostumbras... aparte de que los hobbits nunca llegarán a necesitar tanto la música y la poesía y todo tipo de cuentos como los Elfos. Seguirán así por mucho tiempo. ...

La letra del canto dedicado a Elbereth (idéntico en los dos textos) difiere de la que aparece en la CA:

Elbereth Gilthoniel sir evrin pennar oriel  
dir avos-eithen miriel  
bel daurion sel aurinon  
pennáros evrin ériol. [489]

Las dulces sílabas parecían joyas cristalinas de palabras y música entrelazadas, y se detuvo por un instante volviendo la cabeza.

—Es el comienzo del canto a Elbereth —dijo Bilbo—. Cantarán esa canción y otras del Reino Bienaventurado muchas veces esta noche.

Bilbo condujo a Frodo a su cuarto en el piso superior. Allí se quedaron sentados un rato, mirando por la ventana las estrellas brillantes, y charlando en voz baja. No hablaron más de las menudas y venturosas noticias de la Comarca distante, sino de los Elfos, y del ancho mundo, y de sus peligros, y del agobiante y misterioso Anillo.

Cuando Sam se asomaba en la puerta (al final del capítulo en la CA), Bilbo decía:

—¡Tienes mucha razón, Sam! Aunque nunca esperé vivir tantos años como para que el hijo de Ham Gamay me diera órdenes. ¡Cielos!, tengo cerca de 150 años y bien podría ser tu bisabuelo.

—No señor, y nunca imaginé que lo haría.

—Gandalf tiene la culpa —dijo Frodo—. Él eligió a Sam para que fuera mi compañero de aventuras, y Sam se toma muy en serio su tarea.

Cuando se estaba escribiendo el texto, esto fue sustituido por la conclusión del capítulo que figura en la CA. En realidad, Bilbo tenía 128 años.

Los dos textos se prolongan por un breve trecho en el capítulo que en la CA pasaría a llamarse «El Concilio de Elrond» (el título que mi padre le había dado al texto del capítulo XII, pág. 449, escrito en la «tercera etapa», y que más adelante se convirtió en «Muchos encuentros», cuando preveía que en él se incluiría el Concilio y los «muchos encuentros» anteriores a su celebración).

A la mañana siguiente Frodo despertó temprano, sintiéndose descansado y bien. Sam le llevó el desayuno, y no le permitió levantarse antes de terminarlo. Bilbo y Gandalf entraron a continuación y charlaron durante un rato. De pronto se oyó el tañido de una campana. [Se tachó todo el resto del texto a partir de este punto; véase la pág. 495.] [490]

—¡Cielos! —dijo Gandalf—. El concilio comenzará en media hora. Ése ha sido el llamado. Debo irme. Bilbo te llevará al sitio donde se celebrará, cuando estés listo. Sam debería acompañarte.

El concilio se celebró en un alto claro rodeado de árboles al costado del valle, mucho más arriba de la casa. Un río corría junto al sitio donde se habían reunido, y el canto de muchos pájaros se unía al paso de las aguas que se deslizaban burbujeantes. Había doce asientos de piedra tallada dispuestos en un amplio círculo; y detrás de ellos había muchos otros asientos más pequeños de madera. La tierra estaba salpicada de muchas hojas rojas y amarillas, pero los árboles aún estaban cubiertos de un verde que se iba marchitando; un cielo azul claro y pálido los cubría, desbordante de luz matinal.

Cuando Bilbo, Frodo y Sam llegaron, Elrond ya estaba en su sitio, y a su lado, como antes en la fiesta, estaban Gandalf y Glorfindel. Glóin también estaba allí con [un asistente >] un enano más joven; Frodo descubrió después que era Burin hijo de Balin.<sup>[363]</sup> Un extraño elfo, mensajero del rey de los Elfos de los Bosques... del Bosque Negro Oriental, estaba sentado junto a Burin.<sup>[364]</sup> Trotter (como Frodo seguía llamándole, en lugar de decirle Peregrin o Ethelion, su nombre élfico) estaba allí, y estaban todos los demás hobbits, Merry, Folco y Odo. Había además otros tres consejeros, asistentes de Elrond: un Elfo llamado

Erestor y otros dos de la estirpe de Elrond, de ese pueblo de medio elfos que los Elfos llamaban hijos de Lúthien.[\[365\]](#) Y sentado aparte y en silencio había un Hombre de cara noble, pero sombría y triste.

—He aquí a Boromir —dijo Elrond—. Llegó ayer de noche. Viene desde muy lejos en el sur, y las nuevas que trae pueden sernos útiles.

Tardaríamos mucho en contar todo lo que se habló en ese concilio bajo los hermosos árboles de Rivendel. El sol llegó al céntit y comenzó a inclinarse hacia el oeste antes que terminaran de contar todas las nuevas. Los Elfos trajeron entonces comida y bebidas para todos. El sol ya declinaba y los rayos inclinados cubrían el valle de rojo antes que pusieran fin al debate y [\[491\]](#) se incorporaran y regresaran a la casa bajando por el largo sendero.

Los dos textos terminan en este punto. Al final del segundo mi padre escribió: «(El Concilio debe celebrarse a puerta cerrada. Invitan a Frodo a presentarse ante Elrond. Nuevas del mundo. Deciden que el Anillo debe ser destruido)» .

Aunque Trotter es Peregrin Boffin y se produce el tan esperado «reconocimiento» entre Trotter y Frodo, Odo sigue estando presente, pero en las páginas fechadas «agosto de 1939», en las que se indica por primera vez que Trotter es Peregrin Boffin, da la impresión de que Odo ha quedado definitivamente fuera del relato. Una vez más, Odo parece haber demostrado ser indestructible, aunque, como se comenta en la pág. 466, Folco se había apropiado de su personaje. Por supuesto, es muy posible que estos manuscritos relacionados con Rivendel hayan sido escritos en la misma época, y es imposible reconstruir paso a paso el proceso. En todo caso, la eliminación de Odo y (más aún) la identidad de Trotter fueron temas sobre los que se reflexionó durante largo tiempo, y las notas en que se indica «es preferible que Trotter no sea un hobbit» o «hay que eliminar a Odo» no representan una serie de decisiones drásticas y sucesivas, sino más bien vestigios de una larga reflexión.

El último texto presentado se prolonga en otro manuscrito, diferente, en el que se encuentra la primera versión completa del Concilio de Elrond; pero antes de presentarlo, conviene considerar las dos caras de una hoja suelta que sin duda contienen las primeras ideas sobre el Concilio expresadas por mi padre. El texto está escrito a lápiz en forma tan borrosa y tan de prisa que sería ilegible en gran parte si mi padre no lo hubiera repasado con tinta; y ni siquiera él estaba seguro de lo que había escrito en algunos puntos, sino que simplemente supuso de qué palabras se trataba, y al lado de cada una puso un signo de interrogación. En la reproducción de este texto extraordinariamente interesante esas palabras aparecen en bastardilla entre paréntesis. Al comienzo de la página hay una indicación aislada en la que dice que «lo de la Cima de los Vientos» debe «simplificarse». Sería interesante saber en qué estaba pensando mi padre,

puesto que la única « complicación» que se eliminó posteriormente fue la desaparición de Odo, y es posible que se haya referido a eso. Desde la primera linea de este texto queda claro que ya se había concebido el papel que desempeña Odo en la « tercera etapa» .

Espectros del Anillo. (*¿No?*) conseguirán (*¿nuevos?*) caballos (*¿a tiempo?*).  
Explicación de la captura de Odo. [492]

Le ofrecen el Anillo a Elrond. Lo rechaza. « Es peligroso para todos aquellos que lo poseen, y para mí aún más que para otros. El destino les impone a los hobbits la tarea de librar al mundo de él.»

—*¿Qué sucederá con los otros anillos?*

—Perderán su poder. Pero debemos renunciar a ese poder para destruir al Señor. Mientras haya alguien en el mundo que tenga el Anillo Soberano es posible que *él* lo recupere. Hay dos alternativas. Podemos enviarlo al Oeste, o podemos destruirlo. Si lo hubiésemos enviado al Oeste hace ya mucho tiempo, eso habría estado bien. Pero ahora el poder del Señor se ha acrecentado enormemente, y está muy alerta. Sería muy peligroso, y su guerra podría extenderse a la Comarca y destruir los Puertos.<sup>[366]</sup> [Escrito en el margen: Radagast.]

Deciden que deben llevar el Anillo a la Montaña de Fuego. *¿Cómo?* Es casi imposible llegar allí a menos que se pase cerca de las fronteras de la Tierra de Mordor. *¿Bilbo?* No.

—Me mataría. Tengo muchos años y debo seguir viviendo por un tiempo. Pero no me quedan fuerzas para el Anillo.

Frodo se ofrece a ir.

*¿Quién lo acompañará?* Gandalf. Trotter. Sam. Odo. Folco. Merry. (7) Glorfindel y Frár [escrito debajo: Burin] hijo de Balin.

Hacia el sur bordeando las montañas. Por el Paso Rojo y siguiendo el Camino Rojo hasta el Río Grande.

—Tened cuidado con el Gigante Bárbol —dijo Gandalf—, deambula por el Bosque entre el Río y las Mont. del Sur.

*¿Fangorn?*

Después de descansar durante un tiempo emprenden la marcha. Bilbo se despide; le entrega Dardo y la armadura. Los demás van armados.

Tormenta de nieve.

Al dorso de la página hay un texto que no es la continuación del primero, pero que sin duda corresponde a la misma época, y también fue escrito con tinta sobre un texto borroso a lápiz:

Primero le pidieron que relatara su viaje lo más detalladamente que pudiera. Al parecer, lo que más les interesaba a Elrond y Gandalf era su encuentro con

Tom Bombadil. [493]

Frodo ya sabía muchas de las cosas que se dijeron. Gandalf habló por largo rato, relatando claramente la historia del Anillo, y explicando por qué el Señor Oscuro estaba tan ansioso por poseerlo.

—Porque no sólo desea descubrir dónde están los anillos perdidos, los anillos de los Elfos y de los enanos, y dominarlos; además, sin el Anillo se ve privado de gran parte de su poder. Dotó a ese Anillo de mucho poder, y sin él es más débil que antes [y se ve obligado a depender más de sus sirvientes].<sup>[367]</sup> En otras épocas podía adivinar o vislumbrar los propósitos secretos de los Señores de los Elfos, pero ahora ignora por completo todo lo que a ellos se refiere. No puede fabricar nuevos anillos mientras no recupere al dueño de los anillos. Y el afán de venganza y el odio que siente por los Elfos y los Hombres que (*lucharon contra él?*) inspiran sus actos.

—Ha llegado el momento de hablar de lo más importante. Dime, Elrond, si aún existen los *Tres* Anillos. Y dime, Glóin, si lo sabes, ¿existe aún alguno de los *Siete*?

—Sí, los Tres aún existen —dijo Elrond—, y sería nefasto que Sauron descubriera dónde están, o pudiera dominar a quienes se sirven de ellos; porque entonces es posible que su sombra se extendiera incluso hasta el Reino Bienaventurado.

—¡Sí! Algunos de los Siete Anillos aún existen —dijo Glóin—. No sé si tenga derecho a revelar esto, porque Dáin no me dio órdenes al respecto. Pero en otros tiempos Thráin tenía un anillo que había recibido de sus antepasados. No sabemos dónde está. Creemos que se lo quitaron, antes de que lo encontraran tiempo atrás en las mazmorras [o tal vez se perdió en Moria].<sup>[368]</sup> Sin embargo, en los últimos tiempos hemos recibido mensajes secretos de Mordor en los que nos ordenan que entreguemos todos los anillos que tengamos o de cuya existencia sepamos. Pero aún nos quedan otros. Dáin tiene uno, y en eso se funda su fortuna; su edad, su riqueza y (*.....?*) futuro. Sin embargo, en los últimos tiempos hemos recibido mensajes secretos de Mordor en los que nos exigen que entreguemos los anillos al Amo, y nos amenazan con iniciar una guerra contra nosotros y todos nuestros aliados del Valle.<sup>[369]</sup> Es por eso que he venido a Rivendel. Porque en los mensajes nos han preguntado a menudo por *un tal* Bilbo, y nos han ofrecido paz si conseguimos [493] que nos entregue el anillo que posee (a las buenas o a las malas). Dicen que aceptarán eso en lugar de todo lo demás. Ahora comprendo por qué. Pero estamos inquietos, porque suponemos que el Rey Brand tiene miedo, y que el Señor Oscuro (*¿hará?*) que los hombres del este cometan actos malvados. Ya se lucha en las fronteras (*del sur?*). Y (*¿por supuesto lo que me lleva?*) a pedir consejo, la desaparición de Balin y los suyos,

se (*¿revele?*) ahora como parte de ese mal.

Boromir el (*¿señor?* *¿Tierra?*) de Ond. Estos hombres están rodeados por hombres salvajes que vienen del Este. Envían al (*¿F* .....?) de Balin de Moria. Prometió ayudarles.

Aquí termina este texto. Junto al pasaje que empieza con la frase «—¡Si! Algunos de los Siete Anillos aún existen —dijo Glóin» mi padre escribió: « ¡No! Esto no sirve; porque los enanos se habrían mostrado más recelosos de Bilbo» .

En este texto también hay una aparente contradicción entre los papeles de «agosto de 1939» : Bilbo le da su cota de malla a Frodo en Rivendel, lo que indica que se la había llevado al marcharse de Bolsón Cerrado, idea que aparece por primera vez en las anotaciones hechas en agosto de 1939 (pág. 460, § 2), donde también se planteaba la posibilidad de eliminar el «relato sobre Odo», relato que está presente aquí. La Comunidad del Anillo estará integrada por cinco «hobbits de la Comarca» : Frodo, Sam, Merry, Folco y Odo, a los que acompañarán Trotter, Gandalf, Glorfindel y el enano Frár (> Burin).

Independientemente del lapso transcurrido entre la redacción de estos dos textos, y debe de haber mediado muy poco tiempo entre los dos, ahora aparecen el Enano más joven, hijo de Balin, que había acompañado a Glóin, precursor de Gimli hijo de Glóin, en el SA; el Elfo del Bosque Negro, precursor de Legolas; Erestor, consejero de Elrond; dos personajes de la estirpe de Elrond, y Boromir —a quien se dio definitivamente ese nombre desde un principio— [370] de la Tierra de Ond, que se encontraba muy lejos en el sur. La Tierra de Ond aparece mencionada en un esbozo de «agosto de 1939» (pág. 473). Bárbol ya no está en «el Bosque de Neldoreth» (pág. 477), sino en «el Bosque entre el Río [Grande] y las Montañas del Sur» , la primera referencia a las montañas que más adelante se convertirían en Ered Nimrais, las Montañas Blancas; y Gandalf les previene contra él (con mucho énfasis, por haber sido su prisionero «en Fangorn» , pág. 451).

El pasaje relacionado con los Tres Anillos de los Elfos y los Siete Anillos de los Enanos debe compararse con un pasaje de la versión de «Una historia antigua» escrito en la tercera etapa, pág. 398, en el que [495] Gandalf dice que no sabe qué ha sucedido con «los Tres Anillos de la Tierra, el Mar y el Cielo» , pero que cree que «ya en tiempos lejanos los llevaron muy lejos por sobre el Gran Mar» , lo que indudablemente se relaciona con lo que dice Elrond en este texto: «y sería nefasto que Sauron descubriera dónde están, o pudiera dominar a quienes se sirven de ellos; porque entonces es posible que su sombra se extendiera incluso hasta el Reino Bienaventurado» . En el mismo pasaje de «Una historia antigua» Gandalf dice que «en el fondo de cada uno de los Siete Tesoros de los enanos de antaño había un anillo de oro» , y que se dice que los Siete Anillos fueron destruidos por el fuego de los dragones: «Sin embargo, es posible

que eso no sea del todo cierto» .

Compárense los amenazadores mensajes enviados al Rey Dáin desde Mordor que se mencionan en este texto con *Dudas y cambios* (pág. 285, § 11): « Los enanos podían haber recibido mensajes amenazadores de Mordor, porque el Señor sospechaba que tenían el Anillo Único entre sus tesoros» . En la misma nota se dice que « al cabo de un tiempo no se oyó más de ellos [de Balin y sus compañeros]. Dáin temía al Señor Oscuro» ; de modo que aquí Glóin también dice que « la desaparición de Balin y los suyos se revela ahora como parte de ese mal» . Según el relato escrito en esta época, Sauron exigía que le devolvieran los Anillos que los Enanos aún tenían en su poder, o que le entregaran el Anillo de Bilbo « en lugar de todo lo demás» ; en la CA (pág. 334) se dice que les ofrecía devolverles tres de los antiguos Anillos de los Enanos a cambio del Anillo de Bilbo.

La referencia a Thráin, padre de Thorin Escudo-de-Roble, que estaba en las mazmorras del Nigromante, donde Gandalf se había encontrado con él, se remonta a *El hobbit* (capítulo I); pero aquí se dice que poseía uno de los Anillos de los Enanos, y que se lo quitaron después de capturarlo (véanse la CA, pág. 373 y el SA, Apéndice A, III, págs. 73-75, 81-82).

El texto de « Muchos encuentros» (del que se conservan dos versiones) presentado en las págs. 485 y ss., continúa con el comienzo de una descripción del Concilio de Elrond, celebrado al aire libre en un claro que había más arriba de la casa; pero a partir de « —¡Cielos! —dijo Gandalf—. El concilio comenzará en media hora» (pág. 490) mi padre tachó el pasaje, y al final añadió la nota en la que decía que el Concilio debía celebrarse « a puerta cerrada» (pág. 491). Aquí comienza un nuevo manuscrito, a partir de « —¡Cielos! —dijo Gandalf» , y en él se encuentra la primera narración completa de las deliberaciones en el Concilio. Originalmente se dio a todas las páginas el número « XII» y se las numeró en orden consecutivo desde « De pronto se oyó el tañido de una campana» (pág. 490). Como se indicó anteriormente, [496] en esa época mi padre pensaba que todas las reuniones y las deliberaciones que tenían lugar en Rivendel debían formar parte de un solo capítulo, y había dado al capítulo escrito en la tercera etapa, que se inicia cuando Frodo despierta en Rivendel (pág. 449), el número « XII» y el título « El Concilio de Elrond» .

Este texto fue escrito en parte con tinta y en parte a lápiz, pero a pesar de ser muy esquemático es legible de principio a fin. Por tratarse de un primer borrador, contiene numerosas alteraciones, frases y pasajes completos reescritos una y otra vez mientras se iba redactando, y muchas otras correcciones en pasajes que se habían conservado y que probablemente hayan sido hechas poco antes o después. En general, presento el texto en su forma definitiva, pero indico los cambios más importantes.

—¡Cielos! —dijo Gandalf—. Es la campana que llama al concilio. Será mejor que vayamos de inmediato.

Bilbo y Frodo (y Sam [añadido: que no estaba invitado]) lo siguieron a lo largo de muchos pasadizos y escaleras que llevaban al ala oeste de la casa, hasta llegar al pórtico donde Frodo había encontrado a sus amigos la noche anterior. Pero la luz de una clara mañana otoñal brillaba ahora en el valle. El cielo lucía claro y frío sobre las cumbres de las colinas; y en el aire transparente unas pocas hojas doradas se desprendían de los árboles. Un ruido de aguas burbujeantes subía desde el espumoso lecho del río. Los pájaros cantaban y una saludable paz se extendía sobre la tierra, y Frodo sentía que la peligrosa huida y los rumores de que la sombra tenebrosa estaba creciendo en el mundo exterior eran ahora meros recuerdos de un sueño agitado.

Pero las caras que se volvieron hacia él eran graves.<sup>[371]</sup> Elrond estaba allí y muchos otros que esperaban sentados en silencio alrededor de él. Frodo vio a Glorfindel y Glóin, y a Trotter (sentado en un rincón).

Elrond le dio la bienvenida a Frodo y le indicó que se sentara junto a él y lo presentó a la compañía diciendo:

—He aquí, amigos míos, al hobbit que con gran fortuna y valor ha traído el Anillo a Rivendel. Es Frodo hijo de Drogo.

Luego señaló y nombró a todos aquellos que Frodo no había visto aún. Había un enano más joven junto a Glóin, [Burin el hijo de Balin >] su hijo Gimli.<sup>[372]</sup> Había tres consejeros de la <sup>[497]</sup> casa de Elrond: Erestor, que era de la estirpe de Elrond (un hombre del mismo pueblo de medio elfos conocidos como los hijos de Lúthien),<sup>[373]</sup> y junto a él dos Señores de los Elfos de Rivendel. Había un extraño elfo, vestido de castaño y verde, Galdor, un mensajero del Rey de los Elfos de los Bosques del Bosque Negro Oriental.<sup>[374]</sup> Y sentado un poco aparte había un hombre alto de cara noble, pero sombría y triste.

—He aquí —dijo Elrond, volviéndose hacia Gandalf— a Boromir, de la Tierra de Ond, en el lejano sur. Llegó en la noche, y trae nuevas que debemos considerar.

Tardaríamos mucho en contar todo lo que se habló en ese concilio. Frodo ya sabía muchas de esas cosas. Gandalf habló por largo rato, relatándoles claramente a aquellos que aún no la conocían toda la antigua historia del Anillo, y explicándoles por qué el Señor Oscuro estaba tan ansioso por poseerlo. Bilbo relató entonces cómo había encontrado el Anillo en la cueva de las Montañas Nubladas, y Trotter describió su búsqueda de Gollum con la ayuda de Gandalf, y contó las peligrosas aventuras que había vivido en Mordor. Así fue como Frodo supo que Trotter había seguido a Gollum cuando se dirigía hacia el sur, cruzando el Bosque de Fangorn, y más allá de las Ciénagas de los Muertos,<sup>[375]</sup> hasta que

él mismo fue atrapado y hecho prisionero por el Señor Oscuro.

—Desde entonces siempre he usado zapatos —dijo Trotter estremeciéndose, y aunque no dijo nada más Frodo comprendió que lo habían torturado y que los pies le dolían. Pero Gandalf lo había rescatado y lo había salvado de la muerte.

[376]

De ese modo el relato fue acercándose lentamente a la mañana de primavera en que Gandalf le había revelado la historia del Anillo a Frodo. Entonces le pidieron a Frodo que continuara, e hizo una completa descripción de todas sus aventuras desde la huida de Hobbiton. Le hicieron una pregunta tras otra, y analizaron cada detalle que podía darles sobre los Jinetes Negros. [377]

Elrond también estaba muy interesado en lo que había sucedido en el Bosque Viejo y las Quebradas de los Túmulos.

—Sabía de la existencia de los Tumularios —dijo—, porque son muy parecidos a los Jinetes; [378] y me maravilla que hayas escapado [498] de ellos. Pero nunca antes había oído hablar del extraño Bombadil. Me gustaría saber más acerca de él. ¿Sabías de su existencia, Gandalf?

—Sí —respondió el mago—. Y fui en busca de él en seguida, cuando me enteré de que los hobbits habían desaparecido de Los Gamos. Cuando hube expulsado a los Jinetes de Cricava di media vuelta y lo visité. Pienso que habría hecho que los viajeros se quedaran por más tiempo en su casa si hubiese sabido que yo estaba cerca. Pero no estoy seguro, pues es un criatura extraña, y sólo se guía por sus propios juicios, que pocos comprenden. [379]

—¿No habría tiempo aún de enviarle mensajes y conseguir que nos ayude? —preguntó Erestor—. Parece que tiene poder aun sobre el Anillo.

—No es así en realidad —dijo Gandalf—. El Anillo no tiene poder sobre él o ningún poder que le afecte: no puede hacerle daño ni servirle, él es su propio amo. Pero no puede dominarlo, y no puede hacer que el Anillo cambie, ni quitarle el poder que tiene sobre otros. Y pienso que el poder de Tom Bombadil sólo se manifiesta en su territorio, que nunca ha abandonado por lo que recuerdo. [380]

—Pero en su territorio nada parece amedrentarlo —indicó Erestor—. ¿No tomaría el Anillo guardándolo allí, inofensivo para siempre?

—Es posible que sí, si todos los pueblos libres del mundo le suplicaran que lo hiciese —dijo Gandalf—. Pero no lo haría voluntariamente. Porque eso sólo sería posponer el día nefasto. El Señor del Anillo descubriría finalmente el escondite, y él mismo iría allí. [381] Dudo que Tom Bombadil pudiese resistir ese poder, incluso en su territorio; pero estoy seguro de que no tendríamos que hacerlo enfrentarse a esa situación. Además, vive muy lejos y el Anillo ha salido de sus tierras después de grandes aventuras. Habría que correr peligros aún mayores para que regresara allí. Si el Anillo ha de ocultarse, no cabe duda de que habría

que dejarlo aquí en Rivendel, si Elrond tiene la fuerza necesaria para resistir la llegada de Sauron en la plenitud de su poder.

—No la tengo —dijo Elrond.

—En tal caso —dijo Erestor—,[382] sólo nos queda intentar dos cosas: [499] enviarlo al Oeste, al otro lado del Mar, o tratar de destruirlo. Si el Anillo hubiese sido enviado al Oeste hace ya mucho tiempo, eso quizás habría estado bien. Pero ahora el poder del Señor se ha acrecentado una vez más, y está muy alerta, y sabe dónde está el Anillo. El viaje hacia los Puertos estará lleno de incomparables peligros. Además, los medios y las fuerzas de que disponemos no podrían destruirlo; y el viaje hacia la Montaña de Fuego parece aún más peligroso, pues conduce a la fortaleza del Enemigo. ¿Quién nos resolverá este enigma?

—Ninguno de los que estamos aquí puede hacerlo —dijo Elrond gravemente —.[383] Nadie puede predecir cuál es el camino correcto, si a eso te refieres. Pero yo puedo decidir qué camino me parece que debemos tomar... y pienso que está claro lo que debemos hacer. Hay que enviar el Anillo al Fuego. En el camino occidental el peligro es mayor; porque el corazón me dice que ése es el camino que Sauron esperará que tomemos cuando se entere de lo ocurrido. Y si tomamos ese camino nos perseguirá rápidamente, sin duda, porque tendremos que ir hacia los Puertos, más allá de las Torres. Y seguramente destruirá las Torres, aun si no nos encuentra, y entonces los Elfos ya no podrán escapar de las sombras que se extienden sobre el mundo.

—Y la Comarca también será destruida —dijo Trotter en voz baja, mirando a Bilbo y Frodo.

—Pero por el otro camino —dijo Elrond—, si los viajeros avanzan de prisa y con habilidad podrán llegar muy lejos sin que nadie lo advierta. No digo que esta búsqueda ofrezca grandes esperanzas; pero sólo de esta manera se podrá hacer algún bien que perdure. El Anillo encierra gran parte del antiguo poder de Sauron. Aunque no lo posee, ese poder sigue vivo y obra a su favor y le sirve. Mientras el Anillo esté en la tierra o el mar será imposible destruirlo. En tanto exista el Anillo seguirá medrando, y teniendo esperanzas, y el mundo vivirá dominado por el temor de que el Anillo vuelva a sus manos. Mientras ese temor subsista seguirá habiendo guerras, y todos los Hombres caerán bajo su poder.

—No comprendo esto —dijo Boromir—. ¿Por qué los Elfos y sus amigos no habrían de usar el Gran Anillo para derrotar a Sauron? Y *no* todos los hombres se unirán a él: los hombres de Ond nunca se someterán. [500]

—Nunca es una palabra muy larga, oh Boromir —dijo Elrond—. Los hombres de Ond son valientes y siguen siendo leales aunque están rodeados por muchos enemigos; pero el valor no basta para resistir eternamente a Sauron. Muchos de sus sirvientes son tan valientes como ellos. Pero el Anillo Soberano le

pertenece a Sauron y su espíritu lo domina. Es demasiado poderoso para aquellos que no tienen grandes fuerzas, como ya lo han descubierto Bilbo y Frodo, y si lo conservan los conducirá cautivos a Sauron. Para aquellos que tienen un poder propio es aún más peligroso. Con el Anillo tal vez puedan derrocar al Señor Oscuro, pero se instalarán en su trono. Llegarán a ser tan maléficos como él, o aun más. Pues nada es malo en un principio. Ni siquiera Sauron lo era. No tomaré el Anillo para utilizarlo.

—Yo tampoco —dijo Gandalf.

—Pero no es cierto, oh Elrond, como he oído decir —dijo Boromir—, que los Elfos aún poseen y utilizan Tres Anillos, y sin embargo ellos también fueron hechos por Sauron en los días antiguos? Y se dice que los enanos también tenían anillos. Dime, Glóin, si lo sabes, ¿existe aún alguno de los Siete Anillos?

—No lo sé —dijo Glóin—. Se decía en secreto que Thráin (padre de Thrór, padre de Thorin,<sup>[384]</sup> que cayó luchando) poseía un anillo que provenía de sus antepasados. Algunos dicen que era el último. Pero ningún enano sabe dónde se encuentra. Creemos que quizás se lo quitaron, antes de que Gandalf lo encontrara tiempo atrás en las mazmorras de Mordor...<sup>[385]</sup> o que tal vez se perdió en Moria. Sin embargo, en los últimos tiempos hemos recibido mensajes secretos de Mordor ofreciéndonos anillos otra vez. Es eso en parte lo que me ha traído a Rivendel; porque en los mensajes nos preguntaban por un tal *Bilbo*, y nos exigían conseguir que nos entregara el anillo que poseía (a las buenas o a las malas). A cambio de ese anillo nos ofrecieron [siete > ] tres anillos como los que poseían nuestros antepasados antaño. Incluso nos ofrecieron amistad eterna y grandes riquezas si tan solo decíamos dónde podía estar.<sup>[386]</sup> Estamos inquietos, porque sentimos que el Rey Brand del Valle tiene miedo, y si no respondemos Sauron atraerá a otros hombres al mal para atacarlo. Ya hay peligro de guerra en el sur.  
[501]

—Parecería que los Siete Anillos se han perdido o han regresado a manos de su Señor —dijo Boromir—. ¿Y qué sucedió con los Tres?

—Los Tres Anillos aún existen —dijo Elrond—. Les han otorgado grandes poderes a los Elfos, pero ellos nunca los han utilizado en su lucha contra Sauron. Porque fueron hechos por el mismo Sauron, y no pueden dotar de habilidades o conocimientos que él no poseía cuando los hizo. Y los anillos del Señor otorgan a cada raza los poderes que desean y pueden utilizar. Los Elfos no deseaban ni fuerza ni dominio ni riquezas, sino el sutil poder de crear y comprender, y el conocimiento de los secretos del mundo. Ya han obtenido esas cosas, aunque con dolor. Pero se volverán maléficas si Sauron recupera el Anillo Soberano; porque entonces todo lo que los Elfos han creado o aprendido con el poder de los anillos caerá en poder de Sauron, como era su deseo.

Junto a este pasaje sobre los Tres Anillos de los Elfos mi padre escribió después: «*Los anillos élficos* fueron hechos por los *Elfos* para ellos. Los 7 y los 9 fueron hechos por Sauron... para engañar a los hombres y a los enanos. Originalmente los aceptaron porque creían que eran *anillos élficos*». Y escribió otra nota al lado del mismo pasaje: «Modificar esto; hacer que los Anillos élficos sean de los Elfos y que Sauron haya hecho los suyos en respuesta». Aquí aparece por primera vez esta idea fundamental sobre el origen y la naturaleza de los Anillos; pero como no se refleja en la narración propiamente sino mucho más adelante estas notas no pueden haber sido escritas cuando se escribió el texto. En la CA no es Boromir sino Glóin quien pregunta por los Tres Anillos de los Elfos; pero, al igual que Boromir en este texto, Glóin dice que fueron hechos por el Señor Oscuro. Elrond corrige su error; pero antes ya había dicho en el Concilio (CA, 336) que Celebrimbor había fabricado los Tres y que Sauron había forjado el Único en secreto para dominarlos a todos. Por lo tanto, la afirmación de Glóin (CA, pág. 373) es incorrecta, y probablemente sea un eco de la idea original sobre los Anillos. El texto continúa:

—Pero qué sucedería si el Anillo Soberano fuera destruido? —preguntó Boromir.

—Los Elfos no perderían lo que han conquistado —respondió Elrond—, pero los Tres Anillos perderían todos sus poderes.

—Sin embargo —dijo Glorfindel—, todos los Elfos sufrirían [502] complacidos esa pérdida, si de esa manera se pudiera destruir el poder de Sauron.

—Así volvemos otra vez al punto de partida —dijo Erestor—. El Anillo debe ser destruido, pero no podemos destruirlo a menos que emprendamos el peligroso viaje hacia el Fuego. ¿De qué fuerza o ardides disponemos para realizar esta tarea?

—Es evidente que un gran poder no servirá para esta tarea —dijo Elrond—. Deben intentarla los débiles. Así son las cosas. En esta importante empresa la suerte parece habernos señalado ya el camino.

—¡Muy bien, muy bien, Señor Elrond! —dijo Bilbo de pronto—. [387] ¡No digas más! Al menos, es bastante claro lo que *tú* nos señalias. Bilbo el hobbit comenzó este asunto, y será mejor que Bilbo lo termine, o que termine él mismo. Estaba muy cómodo aquí, ocupado en el libro. Si quieras saberlo, estoy escribiendo una conclusión. Había pensado poner: *y desde entonces vivió feliz hasta el fin de sus días*, lo que es un buen final, aunque se hubiera usado antes. Ahora tendré que alterarlo: no parece que vaya a ser verdad, y de todos modos es evidente que habrá que añadir varios capítulos, aunque no los escriba yo. ¡Es muy fastidioso! ¿Cuándo he de ponerme en camino?

Elrond sonrió, y Gandalf lanzó una sonora carcajada.

—Por supuesto —dijo el mago—. Si tú hubieras comenzado realmente este asunto, mi querido Bilbo, tendrías que terminarlo. Pero *comenzares* mucho decir. Muchas veces he tratado de explicarte que sólo apareciste (por accidente, como se podría decir) en *medio* de una larga historia, cuyo origen no eres tú. Claro está, esto se aplica también a los grandes héroes y a todas las aventuras, pero no te preocunes de eso ahora. En cuanto a ti, si quieres que te dé una vez más mi opinión, te diría que tu parte ha concluido, excepto como cronista. ¡Termina el libro y no cambies el final! Pero prepárate a escribir una continuación, cuando ellos vuelvan.

Bilbo rió también.

—No recuerdo que hayas dado antes consejos agradables, Gandalf —dijo—, o que me hayas dicho que hiciera lo que quería hacer. Como todos tus consejos desagradables han resultado buenos, me pregunto si éste no será malo. Sin embargo, es cierto que tengo muchos años y que me voy debilitando, [503] y no creo que tenga fuerzas para el Anillo. Pero dime, ¿a quién te refieres cuando dices «ellos»?

—A los aventureros que llevarán el Anillo.

—¡Exactamente! ¿Y quiénes serán? Eso es precisamente lo que este concilio ha de decidir, me parece.

Hubo un largo silencio. Frodo echó una ojeada a todas las caras, pero nadie lo miraba, excepto Sam, que tenía una extraña mezcla de esperanza y temor en los ojos. Todos los demás parecían estar sumidos en profundos pensamientos, con los ojos cerrados o la mirada gacha. Un gran temor se apoderó de Frodo, y sintió un irresistible deseo de quedarse a vivir en paz en Rivendel junto a Bilbo.

Estas palabras están al pie de una página. El texto de la siguiente página, que empieza con «Al fin habló haciendo un esfuerzo», se prolonga por un corto trecho, y fue sustituido por otro que comienza con las mismas palabras. A continuación presento las dos versiones.

Al fin habló haciendo un esfuerzo.

—Si esta tarea corresponde a los débiles —dijo—, la intentaré. Pero necesito que los fuertes y los sabios me ayuden.

—Lo que creo, Frodo —dijo Elrond mirándolo con ojos penetrantes— es que esta tarea te corresponde a ti. Pero está bien que te hayas ofrecido sin que nadie te lo pidiera. Recibirás toda la ayuda que podamos darte.

—¡Pero seguramente usted no lo enviará solo, señor! —gritó Sam.

—No, por cierto —dijo Elrond volviéndose hacia él—. Tú irás al menos, puesto que estás aquí aunque no creo que hayas sido convocado. Parece difícil separarte de tu amo.

Sam se quedó en silencio, pero le murmuró a Frodo:

—¿A qué distancia está esa Montaña? ¡En un bonito enredo nos hemos metido, señor Frodo! [388]

—Ocuparse de los hobbits no es una tarea que les agrade a todos —dijo Gandalf—, pero estoy acostumbrado a hacerlo. Propongo que vayan Frodo y Sam, Merry, Faramond, y yo también iré. Seremos cinco. Y Glorfindel, si desea venir y ayudarnos con la sabiduría de los Elfos; la necesitaremos. Seis entonces.

—¡Y Trotter! —dijo Peregrin desde el rincón—. Serán siete, un buen número. El Portador del Anillo estará bien acompañado. [504]

Aquí termina esta versión del pasaje. Más abajo hay una frase inconclusa escrita a lápiz: «—Habéis elegido bien —dijo Elrond—. Aunque».

En otras notas esquemáticas escritas a lápiz dice: « Modificar esto Sólo hobbits, incluido Trotter. Gandalf como [?guía] en las primeras etapas. ¿Gandalf dice que los acompañará hasta el final? Glorfindel no». Y debajo de esas notas hay solamente un nombre: *Boromir*. Al dorso de esta página hay un extraordinario esquema de los acontecimientos posteriores; véase las págs. 508-509.

En la página que sustituyó a la anterior se describe en términos muy diferentes la selección de los miembros de la Compañía:

Al fin habló haciendo un esfuerzo.

—Yo llevaré el Anillo —dijo—. Aunque no sé cómo.

Elrond lo miró con ojos penetrantes.

—Si he entendido bien todo lo que he oido —dijo—, creo que esta tarea te corresponde a ti, Frodo, y si tú no sabes cómo llevarla a cabo, ningún otro lo sabrá.

—¡Pero seguramente usted no lo enviará solo, señor! —gritó Sam, que ya no pudo seguir conteniéndose.

—¡No, por cierto! —dijo Elrond volviéndose hacia él con una sonrisa—. Tú irás al menos, ya que no es fácil separarte de Frodo, aunque él haya sido convocado a un concilio secreto y tú no.

Sam se quedó en silencio, pero le murmuró a Frodo:

—¿A qué distancia está esa Montaña? ¡En un bonito enredo nos hemos metido, señor Frodo!

—¿Cuándo debo partir? —preguntó Frodo.

—Ante todo tendrás que descansar y recobrar las fuerzas —respondió Elrond, leyéndole los pensamientos—. Rivendel es un hermoso lugar, y no te pediremos que partas antes de haberlo conocido mejor. Y entretanto haremos planes para guiarte.

Más adelante, la misma tarde del concilio, Frodo se paseaba por el bosque con sus amigos. Merry y Faramond se indignaron al enterarse de que Sam había entrado furtivamente en el concilio, y de que lo habían elegido como compañero de Frodo.

—¡No será el único! —dijo Merry—. He recorrido un largo camino y no permitiré que me dejen atrás ahora. Tiene que haber alguien con inteligencia en el grupo.

—No creo que tu presencia ayude mucho en ese sentido [505] —dijo Faramond—. Pero indudablemente debes ir, y también yo debo ir. Los hobbits tenemos que mantenernos unidos. Parece que nos hemos vuelto muy importantes últimamente. ¡Los que viven en la Comarca se sorprenderían si lo supieran!

—Lo dudo —dijo Frodo—. Ninguno de ellos creería una sola palabra de lo que ha sucedido. Me gustaría ser uno de ellos, y estar de vuelta en Hobbiton. Le regalaría toda la importancia que tengo a quien la quisiera.

—¡Sólo por casualidad! Sólo por casualidad, como no dejo de repetirte —dijo una voz detrás de ellos. Al volverse vieron a Gandalf que aparecía corriendo en un recodo del sendero—. Las voces de los hobbits se escuchan muy lejos —dijo —. Eso está bien en Rivendel (al menos eso espero); pero yo no hablaría de esas cosas en voz alta fuera de la casa. Tu importancia sólo se debe a una casualidad, Frodo (quiero decir que podrían haber elegido a otro y que podría haberlo hecho tan bien como tú), pero es auténtica. Nadie más podría ser tan importante como tú ahora. Pero tienes que tener cuidado; todas las precauciones que puedas tomar se justifican. Y en cuanto a vosotros dos, si permito que vayáis, tendréis que hacer exactamente lo que os digan. Y tomaré otras medidas para que no os falte inteligencia.

—¡Ah, ahora sabemos quién es realmente importante! —dijo Merry riendo —. Gandalf nunca tiene dudas al respecto, y no deja que nadie las tenga. Así que ya estás tomando todas las medidas necesarias, ¿no es cierto?

—¡Por supuesto! —dijo Gandalf—. Pero si los hobbits quieren mantenerse unidos no me opondré. Podéis ir vosotros dos y Sam, si realmente queréis hacerlo. Trotter también sería útil: [389] ya ha ido antes al sur. Es muy posible que Boromir se una a la compañía, porque vuestro camino atraviesa sus tierras. No sería prudente que fueran más en el grupo.

—¿Y quién será el cerebro del grupo? —preguntó Frodo—. Trotter, supongo. Boromir no es más que uno de la Gente Grande, y no son tan sabios como los hobbits.

—Boromir no sólo tiene fuerza y valor —respondió Gandalf—. Proviene de una antigua raza que las gentes de la Comarca nunca han visto, o que al menos no han visto desde tiempos que ya han olvidado. Y en sus andanzas Trotter ha aprendido muchas cosas que no se conocen en la Comarca. [390] Los dos

conocen [506] algo del camino; pero se necesitará aún más. ¡Creo que *tendré* que ir contigo!

Tan grande fue la alegría de los hobbits al oír ese anuncio que Gandalf se sacó el sombrero e hizo una reverencia.

—Estoy acostumbrado a ocuparme de los hobbits —dijo—, siempre que me esperen y no se vayan solos. Pero sólo dije *creo* que tendré que ir. Quizá sólo os acompañe por un trecho. Aún no hemos hecho planes definitivos. Lo más probable es que no podamos hacer ningún plan.

—¿Cuándo crees que partiremos? —preguntó Frodo.

—No lo sé. Depende de las noticias que recibamos. Algunos exploradores tendrán que salir a averiguar todo lo que puedan, especialmente acerca de los Jineteros Negros.

—¡Pensé que la crecida los había aniquilado a todos! —dijo Merry.

—No es tan fácil aniquilar a los Espectros del Anillo —dijo Gandalf—. Tienen el poder de su amo, y resisten o caen derrotados junto a él. Se quedaron sin caballos y sin máscaras, y serán menos peligrosos por un tiempo; pero sería conveniente averiguar qué están haciendo. Tarde o temprano conseguirán nuevos caballos y disfraces. Pero por ahora lo mejor sería que dejarais de preocuparos, si podéis.

No fue fácil para los hobbits dejar de preocuparse. Siguieron pensando y charlando más que nada sobre el viaje y sobre los peligros que les esperaban. Pero era tal la virtud de la tierra de Elrond que nunca sintieron ni un atisbo de temor. La esperanza y el valor se acrecentaron en los corazones de los hobbits y sus cuerpos se hicieron más fuertes. Disfrutaban todas las comidas, y cada palabra y canción. Respirar ese aire les bastaba para que tuvieran una alegría que no perdía su dulzura aunque la estancia fuera muy breve.

Los días se deslizaban, aunque el otoño transcurría rápidamente, y todas las mañanas eran brillantes y hermosas. Pero poco a poco la luz de oro se transformó en plata, y las hojas cayeron de los árboles. Vientos helados empezaron a soplar desde las Montañas Nubladas en el Este. La Luna del Cazador creció en el cielo nocturno, haciendo huir a las estrellas menores, y brillando en las cascadas y en las charcas del Río. Pero cerca del horizonte, en el sur, brillaba una estrella roja. A medida que la [507] luna menguaba, el brillo de la estrella aumentaba, noche a noche. Frodo podía verla desde la ventana, hundida en el cielo, ardiendo como un ojo vigilante e iracundo, y esperando que partiera.

Al final de este texto mi padre escribió: «Luna nueva, 24 de oct. Luna del Cazador, luna llena 8 de nov.». Véase la pág. 537, nota 409.

En este punto del manuscrito se intercaló un título, «El Anillo va hacia el sur», pero no se añadió el número de un nuevo capítulo, y el texto continúa sin

interrupción.

Como se observará, aquí no aparece la mayor parte del capítulo « El Concilio de Elrond» de la CA; pero aunque la textura pasada y presente del mundo es mucho más tenue en la versión original, encontramos ya la estructura esencial de la discusión acerca de lo que se debe hacer con el Anillo.

Gandalf dice que el camino que lleva a la Montaña de Fuego atraviesa las tierras de Boromir. Es posible que en ese período los elementos geográficos de las tierras que se extendían al sur y al este de las Montañas Nubladas aún no hayan estado bien definidos, aunque el Bosque de Fangorn, las Ciénagas de los Muertos, la Tierra de Ond (Gondor) y « las Montañas del Sur» ya habían sido mencionadas (págs. 492-493). En el siguiente capítulo se consideran otros aspectos de los elementos geográficos.

Es curioso que aunque Elrond dice al comienzo que Boromir trae nuevas que deben considerar, no se nos diga cuáles son. En el borrador original del Concilio (pág. 494) se dice que los hombres de Ond « están rodeados por hombres salvajes que vienen del Este», y en el último texto presentado (pág. 500) Elrond dice que « siguen siendo leales aunque están rodeados por muchos enemigos» .

Odo Bolger ha desaparecido finalmente (al menos no aparece con ese nombre); y Folco ha pasado a llamarse *Faramond*. Ese nombre figura en los papeles fechados en agosto de 1939, pero en ellos se planteaba la posibilidad de dárselo a Frodo (pág. 463). La Comunidad del Anillo sufre un nuevo cambio, que no será el último: como cabe suponer, para mi padre fue muy difícil determinar quiénes serían definitivamente los « Nueve Caminantes». Según el primer borrador del Concilio de Elrond (pág. 492), debían ser los siguientes:

Gandalf. Trotter. Frodo. Sam. Merry. Folco. Odo. Glorfindel. Burin, hijo de Balin. (9)

En la página descartada del último texto (pág. 503) la Compañía pasa a estar integrada por los siguientes personajes: [508]

Gandalf. Trotter. Frodo. Sam. Merry. Faramond. Glorfindel. (7) En una nota escrita en esta página se plantea la posibilidad de que la Compañía esté integrada exclusivamente por hobbits, a los que en un comienzo se les suma por lo menos Gandalf, pero no Glorfindel. En el texto sustitutivo (págs. 505-506) Gandalf proponía a los siguientes integrantes:

Gandalf. Trotter. Frodo. Sam. Merry. Faramond. Boromir. (7)

Y ésta es efectivamente la composición de la Compañía que figura en la narración original del viaje hacia el sur hasta Moria.

En el siguiente capítulo se presenta la continuación del relato en el manuscrito original (« El Anillo va hacia el sur» ); pero antes de terminar el presente capítulo debemos referirnos al notable esbozo de los acontecimientos futuros que se

encuentra al dorso de una página descartada del texto del Concilio de Elrond (véase la pág. 504). Este texto fue escrito, evidentemente, en la misma época que el manuscrito del que forma parte. En el esbozo del curso futuro del relato fechado en agosto de 1939 (pág. 473, § 9) no se insinúa que Gollum reaparezca antes de la llegada a Mordor; y la referencia en este texto a las pisadas ligeras de Gollum que Frodo oye en las Minas demuestra que es anterior al primer borrador del capítulo sobre Moria.

*Gollum* debe aparecer nuevamente en Moria o después de Moria. Frodo oye pisadas ligeras.

*Bosque de Fangorn.* Por algún motivo —oye voces o ve algo fuera del sendero, o ¿Gollum lo sobresalta—, Frodo debe apartarse de los demás.

Fangorn es un bosque (*¡robleces acebos!*) siempre verde. Árboles *muy* altos. (*Beleghir* [escrito encima: *Anduin*] el Río Grande se divide en muchos canales.) De unos 500 a 1000 pies. Asciende por las Montañas [Azules >] Tenebrosas que no son muy altas (van hacia el NEN-SOO [es decir, *noreste cuarta al norte; sudoeste cuarta al oeste*]), pero son muy escarpadas en las laderas del N.

Si Bárbol aparece, ¿es preferible que sea cordial y más bien bondadoso? Mide cerca de 50 pies y tiene la piel parecida a una corteza de árbol. Los cabellos y la barba deben parecer *ramitas*. Vestido de verde oscuro como una cota de malla de cortas hojas brillantes. Tiene un castillo en las Montañas Tenebrosas y muchos vasallos y seguidores. Parecen árboles jóvenes [¿cuando] están de pie.

Hacer que Frodo sienta terror ante Gollum después de un [509] encuentro en el que Gollum finge comportarse amigablemente, pero trata de estrangular a Frodo mientras duerme y de robarle el Anillo. Bárbol lo encuentra extraviado y lo lleva a las Montañas Tenebrosas. Sólo entonces Frodo se da cuenta de que es cordial.

Bárbol lo conduce al camino que va hacia Ond. Sus exploradores informan que Ond está sitiada, y que Trotter y otros cuatro [escrito encima: ¿3?] han sido capturados. ¿Dónde está Sam? (Encuentran a Sam en el Bosque. Se había negado a seguir sin Frodo y se había quedado buscándolo.)

Los gigantes-árboles atacan a los sitiadores y rescatan a Trotter etc. y rompen el sitio.

(Si se emplea esta trama, es preferible que Boromir no forme parte del grupo. ¿Incluir a Gimli? hijo de Glóin, muerto en Moria. Pero Frodo puede llevarle mensajes de Boromir a su padre el R[ey] de Ond.)

Fase siguiente: parten hacia la Montaña de Fuego. Tienen que bordear Mordor por el límite occidental.

En este breve esquema encontramos el origen, por escrito, de dos «momentos» fundamentales de la narración de *El Señor de los Anillos*: la

separación de Frodo de la Compañía (posteriormente Sam se le unía más adelante) y la embestida de los «gigantes-árboles» de Fangorn contra los enemigos de Gondor; pero el contexto en el que aparecen en este texto habría de ser absolutamente efímero. También encontramos otra de las primeras imágenes del Gigante Bárbaro, que sigue siendo extraordinariamente alto, como se indica en el texto presentado en las págs. 475-477, donde Frodo escucha su voz que viene «desde la copa del árbol», pero ha dejado de ser un personaje hostil, que atrapaba a Gandalf (pág. 451) «mostrándose cordial, pero (que) en realidad está aliado con el enemigo» (pág. 477). Aquí se dice que Boromir es hijo del Rey de Ond; pero nunca se desarrolló la idea de la muerte de Gimli en Moria. En este texto aparece por primera vez *Beleghir*, uno de los nombres élficos del Río Grande, que atraviesa el Bosque de Fangorn (véase la pág. 508). El Bosque asciende por las Montañas [Azules > ] Tenebrosas; compárese con el esbozo del Concilio de Elrond (pág. 492), en el que Gandalf dice que el Gigante Bárbaro «deambula por el Bosque entre el Río y las Montañas del Sur». Pero aún no hay ningún indicio de Lothlórien y Rohan.

## XXIV

### EL ANILLO VA HACIA ELSUR

[514]

Como dije antes, esta nueva fase del relato fue escrita a continuación de la primera versión de «El Concilio de Elrond», sin dividir el texto. Después de la descripción de la estrella roja que brillaba en el sur (CA, pág. 380), hay un título, «El Anillo va hacia el sur», pero no se intercaló el número de un nuevo capítulo, y la numeración de las páginas es consecutiva.

A continuación presento el texto de la primera versión de «El Anillo va hacia el sur» (que se prolonga en el siguiente capítulo de la CA, II. 4, «Un viaje en la oscuridad»). Éste es un manuscrito extremadamente complejo y difícil de reproducir. Considero que *no* se basó en ninguna nota o esquema preliminar, excepto en el caso de un pasaje,<sup>[391]</sup> y que mi padre lo escribió *ab initio* como una narración completa; y, por este motivo, es extraordinario que, en lo que respecta a la redacción, se haya conservado gran parte del capítulo en la versión definitiva, pese a diferencias radicales como el hecho de que Trotter siga siendo el hobbit Peregrin y de que no aparezca ningún Enano ni Elfo. Como indiqué antes, la compañía estaba integrada por Gandalf, Boromir y cinco hobbits, aunque sin lugar a dudas uno de ellos no era un hobbit inexperto de la Comarca.

Mi padre escribió la mayor parte del texto con tinta, pero muy de prisa (aunque con paciencia —y recurriendo al texto de la CA— se pueden descifrar casi todas las palabras), tan de prisa que en muchos casos conservó lo que ya había escrito pero que luego había descartado, mientras se apresuraba a redactar nuevamente el texto; y el estilo suele ser poco elaborado e imperfecto. Posteriormente escribió a lápiz encima del primer texto, pero estoy seguro de que la mayoría de esas modificaciones fueron hechas muy poco después, y en algunos casos esto se puede demostrar. Algunas de esas modificaciones son indudablemente posteriores, y en ellas se hacen referencias a Gimli y Legolas que no son importantes desde el punto de vista cronológico y estructural. También se hicieron algunos cambios con tinta roja, pero sólo se refieren a nombres de lugares.

En el texto que se presenta aquí incluyo las modificaciones a lápiz que sin duda parecen haber sido hechas en un comienzo; pocas de ellas alteran

significativamente la narración, y siempre que la alteran se presenta el texto original en las notas. En este caso las notas son elementos esenciales de la reproducción del manuscrito.

[515]

*El Anillo va hacia el sur*

Cuando Frodo había pasado cerca de quince días en Rivendel y ya había transcurrido una semana de noviembre o aún más<sup>[392]</sup> los exploradores comenzaron a volver. Algunos habían ido al norte, hasta los Valles del Arroyo Sombrío,<sup>[393]</sup> y otros habían ido al sur, casi hasta el Río del Camino Rojo. Unos pocos habían atravesado las montañas por el Paso Alto y la Puerta de los Trasgos (Annerchin), y por el paso de las fuentes del Río Gladio. Ésos fueron los últimos en volver, porque habían descendido a las Tierras Ásperas, hasta llegar a los Campos Gladios,<sup>[394]</sup> que se encontraban muy lejos de Rivendel aun para los Elfos más veloces. Pero ni ellos ni aquellos que habían recibido ayuda de las Águilas cerca de la Puerta de los Trasgos<sup>[395]</sup> habían descubierto nada, excepto que los lobos salvajes llamados «huargos» estaban reuniéndose nuevamente y cazaban otra vez entre las Montañas y el Bosque Negro. No habían encontrado ninguna señal de los Jinetes Negros, excepto los cuerpos de cuatro [escrito encima, varios] caballos ahogados en las rocas que había más abajo del Vado, y [?un] largo manto hecho un guñapo y en jirones.

—No se puede estar seguro —dijo Gandalf—, pero parecería que los Jinete fueron dispersados, y tuvieron que regresar como pudieron a Mordor. Si es así, pasará un tiempo antes que reinicen la cacería. Y tendrán que volver aquí en busca de huellas, siempre que la suerte nos acompañe y tengamos cuidado, y no reciban noticias de nosotros en el camino. Pero es mejor que partamos cuanto antes, y con todo el sigilo que sea posible.

Elrond estuvo de acuerdo, y les aconsejó que viajaran al atardecer y en la oscuridad siempre que pudiesen, y que se ocultaran cuando pudieran en pleno día.

—Cuando Sauron reciba las noticias de la derrota de los Nueve Jinete —dijo —, se enfurecerá. Cuando se reinicie la cacería, será mucho más intensa y voraz.

—¿Hay más Jinete Negros entonces? —preguntó Frodo.

—¡No! Sólo hay Nueve Espectros del Anillo. Pero cuando vuelvan a emprender la marcha, temo que traigan un séquito de numerosas criaturas malvadas, y que envíen a sus espías a todas las tierras. [516] Cuando estéis en camino, guardaos hasta del cielo que se extiende sobre vosotros.

Así llegó un día frío y gris de mediados de noviembre.<sup>[396]</sup> El viento del este soplaba entre las ramas desnudas de los árboles, y agitaba los abetos de las colinas. Las nubes se apresuraban, bajas y oscuras. Cuando las sombras tristes del crepúsculo comenzaron a extenderse, los aventureros se aprestaron a partir. Ya se habían despedido de todos junto al fuego en la gran sala, y ahora sólo esperaban a Gandalf, que aún estaba en la casa hablando por última vez en privado con Elrond. Cargaron las provisiones y las ropas de repuesto y otras cosas imprescindibles en dos poney's de andar seguro. Los viajeros tendrían que ir a pie, porque el itinerario que les habían trazado los haría atravesar tierras en las que había pocos caminos y los senderos eran accidentados y difíciles. Tarde o temprano tendrían que cruzar las Montañas. También avanzarían casi siempre al atardecer y en la oscuridad.<sup>[397]</sup> Sam estaba de pie junto a los poney's cargados, pasándose la lengua por los dientes y contemplando la casa taciturno; no tenía ningún deseo de aventuras. Pero en ese momento ninguno de los hobbits tenía valor para emprender el viaje; tenían el corazón apesadumbrado, y un viento frío les cubría la cara. Un destello de fuego se escapaba por las puertas abiertas; en muchas ventanas brillaban luces, y el mundo exterior parecía vacío y frío. Arropado en su manto, Bilbo estaba de pie y en silencio en el escalón de la entrada junto a Frodo. Trotter estaba sentado con la cabeza apoyada en las rodillas.<sup>[398]</sup>

Elrond salió al fin con Gandalf.

—¡Y ahora adiós! —dijo—. Que las bendiciones de los Elfos y los Hombres y de toda la gente libre vayan con vosotros. ¡Y que estrellas blancas os iluminen en vuestro viaje!

—Buena... ¡buena suerte! —dijo Bilbo, tartamudeando un poco (tal vez por el frío)—. No creo que puedas llevar un diario, muchacho, pero esperaré a que me lo cuentes todo cuando vuelvas. ¡Y no tardes demasiado, Frodo! Ya he vivido más de lo que esperaba. ¡Adiós!

Muchos otros de la casa de Elrond estaban de pie en las sombras y los miraron partir, diciéndoles adiós en voz baja. No hubo risas, ni canto ni música. Se alejaron al fin, y llevando a <sup>[517]</sup> los poney's desaparecieron rápidamente en la creciente oscuridad.

Cruzaron el puente y subieron lentamente por los largos senderos escarpados que los llevaban fuera del profundo valle de Rivendel, y al fin llegaron a los páramos altos, grises y difusos bajo las veladas estrellas. Luego, echando una última mirada a las luces del Último Hogar allá abajo, se alejaron a grandes pasos perdiéndose en la noche.

En el Vado dejaron el camino del oeste que cruzaba el Río; y doblando hacia el sur siguieron por senderos estrechos entre los campos quebrados. Iban hacia el

sur. Se proponían seguir en esa dirección durante muchas millas y muchos días, bordeando las faldas occidentales de las Montañas Nubladas. La región era mucho más desolada y accidentada que el valle verde del Río Grande en las Tierras Ásperas al este de la cadena de montañas y avanzarían mucho más lentamente; pero esperaban escapar de ese modo a la mirada de los enemigos. Hasta entonces los espías de Sauron habían sido vistos raras veces en las regiones occidentales; y los senderos eran poco conocidos excepto para las gentes de Rivendel. Gandalf marchaba adelante y con él iba Trotter, que conocía esas tierras aun en la oscuridad. Boromir caminaba en la retaguardia.

La primera parte del viaje fue triste y lugubre y Frodo recordaría muy poco de ella, fuera del viento frío. Durante muchos días sin sol, un viento helado sopló de las montañas del este y parecía que ninguna ropa podía protegerlos contra esas agujas penetrantes. En Rivendel los habían equipado bien con ropas abrigadoras, y tenían pellizas y mantos forrados con piel y muchas mantas también, pero pocas veces sintieron calor, tanto moviéndose como descansando. Dormían inquietos en pleno día, en algún repliegue del terreno, o escondiéndose bajo los enmarañados arbustos espinosos que en esas regiones crecían en espesos matorrales. A la caída de la tarde se despertaban, y comían la comida más abundante, fría y triste casi siempre, y acompañada de unas pocas palabras, pues pocas veces se arriesgaban a encender un fuego. Ya de noche partían otra vez, buscando los senderos que fueran más en línea recta hacia el sur. [518]

Al principio les pareció a los hobbits que iban a paso de caracol y que no llegaban a ninguna parte; pues pasaban los días y el paisaje era siempre igual. Sin embargo, las Montañas que al sur de Rivendel se desviaban hacia el oeste iban acercándose. Los senderos eran cada vez más escasos y tenían que desviarse mucho de su curso para evitar pendientes escarpadas, o matorrales, o tenebrosos pantanos traicioneros. La región estaba cubierta de colinas desiertas y valles profundos por los que corrían aguas turbulentas.

Pero cuando ya llevaban unos diez días de marcha el tiempo mejoró. El viento viró de pronto hacia el sur. Las nubes rápidas se elevaron y desaparecieron, y asomó el sol.

Al cabo de una larga y penosa marcha en medio de la noche, llegó el alba. Los viajeros llegaron a una loma baja, coronada de viejos acebos; los estriados y pálidos troncos parecían estar hechos con la misma piedra de las colinas. Las bayas eran rojas a la luz del sol naciente. Lejos, en el sur, Frodo vio los perfiles oscuros de las montañas, que ahora parecían interponerse en su camino. A la izquierda de esa distante cadena se elevaba un alto pico que parecía un diente; estaba coronado de nieve pero rojiza bajo la luz creciente.

Gandalf se detuvo junto a Frodo y miró amparándose los ojos con la mano.

—Hemos tomado el camino correcto —dijo—. Hemos llegado a los límites de la región llamada Acebeda: muchos Elfos vivieron aquí en días más felices.

Hemos hecho ochenta leguas,<sup>[399]</sup> un largo trecho, y hemos avanzado más veloces que el invierno desde el norte. El territorio y el tiempo serán ahora más apacibles, pero quizás también más peligrosos.

—Haya o no haya peligro, un verdadero amanecer es bien recibido —dijo Frodo echándose atrás la capucha y dejando que la luz de la mañana le cayera en la cara.

—¡Las montañas están frente a nosotros! —dijo Faramond—. Al parecer nos desviamos hacia el este.

—No, las montañas se han desviado —dijo Gandalf—.<sup>[400]</sup> ¿No recuerdas el mapa que tenía Elrond en Rivendel?

—No, no le presté mucha atención —dijo Faramond—. Frodo tiene mejor cabeza que yo para esas cosas.

—Bien, quien haya mirado el mapa —dijo Gandalf—<sup>[519]</sup> habrá visto que allá se encuentra el Taragaer o el Cuerno Rojizo,<sup>[401]</sup> esa montaña de falda roja. Las Montañas Nubladas se dividen allí y entre sus brazos se extiende la tierra<sup>[402]</sup> de Caron-dún, el Valle Rojo.<sup>[403]</sup> Ese es el camino que tendremos que tomar: el Paso Rojo de Cris-caron,<sup>[404]</sup> bajo la falda del Taragaer, y hacia Caron-dún y bordeando el Río del Camino Rojo<sup>[405]</sup> hasta el Río Grande y ...

Hizo una pausa.

—Sí, ¿y luego qué? —preguntó Merry.

—Hacia nuestro destino, el fin del viaje —dijo Gandalf—. Pero primero el bosque siempre verde de Fangorn, que el Río Grande cruza por el medio.<sup>[406]</sup> Pero no miraremos demasiado adelante. Alegrémonos de que la primera etapa haya quedado atrás sin contratiempos. Creo que descansaremos aquí durante todo un día. Un aire saludable rodea a Acebeda. Muchos males han de caer sobre un país para que olvide del todo a los Elfos, si vivieron allí alguna vez.

Aquella mañana encendieron un fuego en un hueco profundo, velado por dos grandes acebos, y por primera vez desde que dejaran la casa de Elrond tuvieron un almuerzo feliz. No corrieron en seguida a acostarse, pues tenían toda la noche para dormir y no partirían de nuevo hasta la noche del día siguiente. Sólo Trotter estaba taciturno e inquieto. Al cabo de un rato se alejó de la compañía y caminó por la saliente, mirando las tierras que se extendían hacia el sur y el oeste. Regresó y se quedó mirándolos.

—¿Qué pasa? —dijo Merry—. ¿Echas de menos el viento del este?

—No, por cierto —respondió Trotter—. Pero echo de menos algo. Conozco muy bien Acebeda, y he estado aquí en muchas estaciones. No hay gentes que habiten aquí ahora, pero hay muchas otras cosas que viven aquí, o que vivían antes, especialmente pájaros. Pero ahora todo está en silencio. Puedo sentirlo. No

hay ningún sonido en muchas millas a la redonda, y vuestras voces parecen resonar como un eco sobre la tierra. No lo entiendo.

Gandalf alzó la vista rápidamente.

—Pero cuál *crees* que sea la razón? —preguntó—. ¡Hay otra aparte de la sorpresa de ver a un grupo de hobbits [520] (sin contarnos a Boromir y a mí) en sitios dónde rara vez se ve a alguien?

—Ojalá así sea —dijo Trotter—. Pero tengo una impresión de acechanza y temor que nunca tuve aquí.

—¡Muy bien! Entonces tendremos más cuidado —dijo Gandalf—. Si traes a un Montaraz contigo, es bueno prestarle atención, y más aún si el Montaraz es Trotter; ya lo he comprobado. Hay ciertas cosas que ni siquiera un mago con experiencia advierte. Será mejor que dejemos de hablar ahora, y que nos quedemos en silencio y vigilemos.

A Sam le tocó hacer la primera guardia, pero Trotter se le unió. Los otros se fueron durmiendo poco después, uno a uno. El silencio creció de tal modo que hasta Sam lo advirtió. La respiración de los que dormían podía oírse claramente. Los meneos de la cola de los poney's y los ocasionales movimientos de los cascos se convirtieron en fuertes ruidos. Sam alcanzaba a oír cómo le crujían las articulaciones cuando se movía. Por encima de todo se extendía un cielo azul, mientras el sol ascendía con un brillo claro. Las últimas nubes desaparecieron. Pero a lo lejos, en el sudeste, apareció una mancha oscura y se dividió, alejándose como humo hacia el norte y el oeste.

—¿Qué es eso? —le susurró a Trotter.

Trotter no respondió, porque tenía los ojos clavados en el cielo, pero Sam no tardó en reconocer lo que era. Las nubes eran bandadas de pájaros que volaban muy rápidamente, girando y en círculos, y recorriendo toda la región como si buscaran algo.

—Échate al suelo y no te muevas! —siseó Trotter, arrastrando a Sam a la sombra de una mata de acebos, pues todo un regimiento de pájaros se había desprendido de la bandada del oeste y se acercaba volando bajo sobre la saliente en dirección a los viajeros. Sam pensó que eran una especie de grandes cuervos. Mientras pasaban sobre ellos se oyó un único y ronco graznido.

Trotter no se movió hasta que los pájaros desaparecieron en la distancia. Entonces fue a despertar a Gandalf.

—Regimientos de cuervos negros están volando de aquí para allá sobre Acebeda —dijo—. No son nativos de aquí. No sé qué les ocurre; quizás hay algún problema allá en el sur; pero creo que están espiando la región. También me pareció ver algunos halcones [521] volando más alto en el cielo. Eso explicaría el silencio. [407] Tendremos que partir esta misma noche. Temo que Acebeda haya dejado de ser un lugar seguro; es un lugar vigilado.

—Y en ese caso también lo será el Paso Rojo, y no sé cómo podríamos pasar

por allí sin ser vistos —dijo Gandalf—. Pero lo pensaremos cuando estemos más cerca. En cuanto a partir esta noche, temo que tengas razón.

—Por suerte no dejamos que el fuego humeara mucho —dijo Trotter—. Creo que se apagó antes de que vinieran los pájaros. No hay que encenderlo de nuevo.

—¡Qué desilusión! —dijo Faramond. Le habían dado las noticias tan pronto como despertó (al caer la tarde): no más fuego y caminar otra vez de noche—. Yo había estado esperando que esta noche comiésemos bien, algo caliente. ¡Todo por una bandada de cuervos!

—Bueno, puedes seguir esperando —dijo Gandalf—, ¡quizá tengas todavía muchos banquetes inesperados! En cuanto a mí me gustaría fumar cómodamente una pipa, y calentarme los pies. Sin embargo, de algo al menos estamos seguros: hará más calor a medida que vayamos hacia el sur.

—¡Demasiado calor, no me sorprendería! —le dijo Sam a Frodo—. De todos modos me alegraría ver la Montaña de Fuego, y ver el fin del camino, por así decir. Yo creía que era ese Cuerno Rojizo, o como se llame, hasta que el señor Gandalf dijó que no.

Los mapas no le decían nada a Sam, y en esas tierras desconocidas todas las distancias parecían tan vastas que ya había perdido la cuenta.

Los viajeros permanecieron ocultos todo ese día. Los pájaros pasaron sobre ellos varias veces; pero cuando el sol enrojeció desaparecieron hacia el sur.<sup>[408]</sup> Poco después se pusieron en marcha de nuevo, y desviándose un poco hacia el este se encaminaron a la cima del Taragaer, que aún era un débil reflejo rojo a la distancia. Frodo recordó que Elrond les había aconsejado que se guardaran hasta del cielo, pero el cielo estaba claro y vacío, y una tras otra fueron asomando las estrellas blancas mientras se apagaban los últimos destellos del atardecer.

Guiados por Trotter y Gandalf como siempre encontraron un buen sendero. Por lo que alcanzaba a distinguir en la creciente oscuridad, <sup>[522]</sup> a Frodo le pareció que eran los restos de un antiguo camino, en otro tiempo ancho y bien trazado, y que iba de la desierta Acebeda al paso que se abría bajo el Taragaer. Una luna creciente se alzó por encima de las montañas, y se difundió una pálida luz que les fue útil, pero que desagradó a Trotter y Gandalf. Permaneció en el cielo sólo por un rato y luego dejó que las estrellas los iluminaran.<sup>[409]</sup> Cuando llegó la medianoche ya llevaban una hora o más de camino desde la primera parada. Frodo miraba constantemente el cielo, en parte por su belleza, en parte recordando las palabras de Elrond. De pronto vio o sintió que una sombra cruzaba por delante de las estrellas, como si se hubieran apagado y en seguida brillaran otra vez. Se estremeció.

—¿Viste algo? —le dijo a Gandalf que marchaba delante de él.

—No, pero lo sentí, fuera lo que fuese —dijo el mago—. *Quizá* no era nada, sólo un jirón de nube.

No pareció convencido por su propia explicación.[\[410\]](#)

Esa noche no ocurrió nada más. La mañana siguiente fue todavía más brillante, pero el viento soplabía hacia el este y el aire era frío. Siguieron marchando tres noches más, subiendo siempre pero más y más lentamente a medida que el camino torcía hacia las colinas y las montañas se acercaban cada vez más. A la tercera mañana el Taragaer se elevó ante ellos, una cima majestuosa, coronada de nieve plateada, pero de faldas desnudas y abruptas, de un rojo cobrizo como tinto en sangre.

El cielo parecía negro, y el sol era pálido. El viento soplabía ahora hacia el norte. Gandalf husmeó y se volvió.

—El invierno está detrás de nosotros —le dijo en voz baja a Trotter—. Las cimas de atrás están más blancas que antes.

—Y esta noche —dijo Trotter— estaremos a bastante altura, camino del paso rojo de Cris-caron. ¿Qué piensas ahora de nuestro itinerario? Si no nos ven en ese sendero angosto (y si no nos acechan criaturas malignas, como podría ocurrir allí), el tiempo también podría ser un feroz enemigo.[\[411\]](#)

—No pienso nada bueno de nuestro itinerario, y tú lo sabes bien, Señor Peregrin —dijo Gandalf irritado—. Pero tenemos que seguir. No serviría de nada tratar de cruzar más al sur a las tierras de Rohan. Hace ya mucho tiempo que los Reyes de los Caballos son sirvientes de Sauron.[\[412\]](#) [\[523\]](#)

—Lo sé. Pero hay otro camino, no *por* Cris-carón, como bien sabes.

—Por supuesto que lo sé. Pero no me arriesgaré a tomar ese camino, no hasta estar seguro de que no hay otro remedio. Consideraré el asunto mientras los otros descansan y duermen.[\[413\]](#)

Al atardecer, antes de prepararse para partir, Gandalf les habló a los viajeros.

—Por primera vez nos enfrentamos a un grave problema y una gran duda —dijo—. El paso que debemos atravesar está allí adelante —señaló el Taragaer: las faldas estaban sombrías y lúgubres, porque el sol se había ocultado, y una nube gris rodeaba la cima—. Tardaremos al menos dos jornadas de marcha en llegar cerca de la cima del paso. Por los signos que hemos visto últimamente, temo que esté vigilado o custodiado; y en todo caso Trotter y yo tenemos dudas sobre el tiempo, con este viento. Pero temo que tendremos que seguir adelante. No podemos volver atrás, donde es invierno, y más hacia el sur los pasos están tomados. Esta noche tendremos que avanzar todo lo que podamos.

El desaliento se apoderó de los viajeros al oír esas palabras. Pero se aprestaron de prisa, y se pusieron en marcha lo más rápido que pudieron. Les costaba avanzar.[\[414\]](#) El camino tortuoso y serpenteante había sido abandonado

hacía mucho tiempo y en algunos lugares estaba bloqueado por piedras caídas, y les era muy difícil guiar a los poney's que llevaban el equipaje por sobre ellas.

[415] La noche se hizo muy oscura bajo las espesas nubes; un viento helado se arremolinaba entre las rocas. A medianoche ya habían llegado a las faldas de las grandes montañas, y caminaban en línea recta bajo una ladera bordeada a su derecha por un acantilado que no alcanzaban a ver, pero cuya existencia presentían. De pronto Frodo sintió que algo helado le rozaba la cara. Extendió el brazo, y vio que unos copos de nieve se le posaban en la manga. Poco después la nieve caía copiosamente, arremolinándose desde todos los lados ante sus ojos, hasta cubrir todo el aire. Apenas alcanzaba a ver las figuras sombrías de Gandalf y Trotter, que marchaban unos pocos pasos más adelante. [524]

—Esto no me gusta —jadeó Sam, que iba detrás—. No tengo nada contra la nieve en una mañana hermosa, si se la ve desde la ventana; pero prefiero estar en cama cuando cae.

Excepto en los páramos de la Cuaderna del Norte, las nevadas eran raras en gran parte de la Comarca. Ocasionalmente, en enero o febrero, caía una pelusa blanca, pero [ésta] desaparecía poco después, y muy rara vez en los inviernos fríos caía una verdadera nevada, tan copiosa como para hacer bolas de nieve.

Gandalf se detuvo. Al acercársele, Frodo pensó que ya casi parecía un muñeco de nieve. La nieve se le acumulaba en la capucha y los hombros inclinados, y una gruesa capa cubría la tierra.

—¡Esto tiene mala cara! —dijo el mago—. Nunca pensé en esta posibilidad, la nieve no estaba en mis planes. Rara vez nieva tan al sur, excepto en las altas cumbres, y aún no hemos llegado siquiera a la mitad del camino hacia el alto paso. Me pregunto si esto no será obra del Enemigo. Dispone de raros poderes y de muchos aliados.

—Será mejor que los reunamos a todos —dijo Trotter—. No conviene que nadie se extravíe en una noche como ésta.

Siguieron avanzando penosamente por un rato. La nieve se convirtió en una cellisca enceguecedora, y poco después ya les llegaba a las rodillas en algunos sitios.

—Dentro de poco me cubrirá la cabeza —dijo Merry. Faramond se arrastraba detrás y necesitaba toda la ayuda que Merry y Sam pudieran darle. Frodo sentía que los pies le pesaban como plomo a cada paso.

De pronto oyeron extraños sonidos: quizás no eran más que una juguete del viento en las grietas y hendiduras en las rocas, pero parecían chillidos agudos o estallidos de ásperas risas. Luego comenzaron a caer unas piedras que revoloteaban como hojas arrastradas por el viento, y se estrellaban en el sendero y en las rocas a ambos lados. De cuando en cuando se oía un estruendo apagado, como si un peñasco bajara rodando estrepitosamente desde las alturas ocultas en las tinieblas.

El grupo se detuvo.

—No podemos avanzar más esta noche —dijo Trotter—. Podéis llamar viento a esto, si queréis, pero yo digo que son voces y [525] que esas piedras están dirigidas a nosotros, o al menos al sendero.

—Yo lo llamo viento —dijo Gandalf—; pero eso no quita que hayas dicho la verdad. No todos los sirvientes del Enemigo tienen cuerpos y brazos y piernas. [416]

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Frodo. De pronto se sintió desfallecer, y solo y perdido en medio de la oscuridad y el empuje de la nieve, víctima de las burlas de los demonios de las montañas.

—Detenernos aquí o retroceder —respondió Gandalf—. Ahora estamos protegidos por la alta pared que hay a nuestra izquierda, y por una enorme hondonada a la derecha. Más arriba hay un valle ancho y poco profundo, y el camino corre al fondo de dos largas pendientes. Nos será muy difícil atravesarlo sin sufrir daño, dejando de lado la nieve. [417]

Después de discutir por un rato regresaron a un sitio por el que habían pasado justo antes de que comenzara a nevar. Allí el sendero corría al pie de una baja saliente. Miraba al sur y esperaban que los protegiera un tanto del viento. Pero las ráfagas se arremolinaban alrededor, y la nieve era más espesa que antes. Se apretaron unos contra otros, de espaldas a la pared. Los dos poneys estaban de pie delante de ellos, abatidos pero pacientes, y lo resguardaban un poco, pero la nieve no tardó en llegarles a la panza, seguía subiendo. Los hobbits agazapados detrás de ellos estaban casi sepultados. Una gran somnolencia se apoderó de Frodo, y sintió que se hundía rápidamente en un sueño tibio y confuso. Pensó que un fuego le calentaba los dedos de los pies, y desde las sombras le llegó la voz de Bilbo: « No me parece gran cosa tu diario », le oyó decir. « (Tormenta de) nieve el dos de diciembre; [418] no había necesidad de volver para traer esa noticia. »

De pronto sintió que lo sacudían violentamente, y recuperó dolorosamente la conciencia. Boromir lo había levantado desde la misma tierra.

—Esta nieve será el fin de los hobbits, Gandalf —dijo—. Tenemos que hacer algo.

—Dales esto —dijo Gandalf, buscando a tientas en el fardo que había a su lado, y sacando una botella de cuero—. Sólo un poco para cada uno de nosotros. Es muy precioso: es uno de los cordiales de Elrond, y no esperaba tener que usarlo tan pronto. [526]

Apenas Frodo hubo tragado un poco del potente cordial, sintió una nueva fuerza en el corazón, y los miembros libres del pesado letargo. Los otros revivieron tan rápidamente como él.

Boromir comenzó entonces a apartar la nieve y dejar un espacio descubierto bajo la pared rocosa. Al advertir que las manos y los pies no eran buenas

herramientas, y que su espada no era mucho mejor, cogió un leño que traían en uno de los poneys, en caso de que necesitaran hacer fuego en lugares donde no hubiese madera. Lo ciñó y colocó un palo en el medio, de modo que parecía una larga porra; pero lo usó como un ariete para ir echando hacia atrás la blanda nieve, hasta que se convirtió en una gruesa pared que se alzaba delante de ellos y que no podía empujar más lejos. Por el momento, todo pareció mejor, y en el pequeño claro los viajeros empezaron a dar pasos cortos, golpeando vigorosamente la tierra para evitar que los miembros se les aletargaran. Pero la nieve seguía cayendo sin cesar; y pronto se dieron cuenta de que posiblemente quedarían enterrados antes del alba.<sup>[419]</sup>

—¿Qué tal un fuego? —dijo Trotter súbitamente—. Y si eso nos delata, pienso que ya se sabe o se adivina perfectamente dónde estamos... alguien lo sabe.

En medio de su desesperación, decidieron hacer un fuego siempre que pudieran, aun si para eso tenían que sacrificar todo el combustible que tenían. Incluso para Gandalf, con todos sus poderes, fue agotador encender la leña húmeda en ese lugar asolado por el viento. No servía de nada recurrir a los métodos habituales, aunque todos los viajeros llevaban yesca y pedernales. Habían traído algunos conos de abetos y pequeños atados de pasto seco para encender fuego, pero no salía de ellos ni una sola llamarita, hasta que Gandalf les hundió su vara en el medio e hizo brotar una llama verde y azul.

—Bien, si algún enemigo nos está observando —dijo—, esto me delatará. No nos queda sino esperar que la tormenta enceguezca a los demás tanto como a nosotros. Pero de todos modos es agradable contemplar un fuego.

La madera ardía animadamente y creaba un claro círculo en el que los viajeros se reunieron un tanto más animados; pero Gandalf miró en torno y vio miradas de ansiedad a la luz de las <sup>[527]</sup> llamaradas danzarinas. La madera ardía con rapidez, y la nieve seguía cayendo copiosamente.

—La luz del día no tardará en aparecer —dijo Gandalf lo más jovialmente que pudo, pero añadió: si hay alguna luz capaz de traspasar estas nubes.

El fuego se apagaba y le echaron el último leño. Trotter se incorporó y clavó los ojos en el cielo oscuro.

—Creo que empieza a disminuir —dijo. Los otros contemplaron por largo rato los copos que caían ..... bajando de la oscuridad, revelando su blancura por un momento a la luz del fuego; pero no parecía que nevara menos. Sin embargo, al cabo de un rato se dieron cuenta de que Trotter tenía razón. Los copos eran cada vez más escasos. El viento amainaba. La luz del amanecer empezó a insinuarse gris y difusa. Luego dejó de nevar.

A medida que aumentaba, la luz iba descubriendo un mundo indistinto en torno a ellos. Las alturas estaban ocultas entre nubes (que amenazaban más nieve), pero más abajo veían borrosas colinas blancas y cúpulas y valles que parecían ocultar por completo el sendero por donde habían venido.

—Cuento más pronto nos pongamos en movimiento y descendamos otra vez, mejor será —dijo Trotter—. [420] ¡Aquí volverá a nevar!

Pero aunque estaban ansiosos por descender nuevamente, una cosa era decirlo y otra hacerlo. La capa de nieve que los rodeaba ya era de varios pies; a los hobbits les llegaba al cuello y era más alta que ellos en algunos sitios; y seguía siendo blanda. Si hubiesen [tenido] trineos nórdicos o raquetas para la nieve no [les] habrían servido de mucho. Gandalf apenas lograba avanzar trabajosamente, parecía nadar (y cavar) en vez de caminar. Boromir era el más alto de todos: media unos seis pies y también era ancho de hombros. Se adelantó un trecho para ver cómo era el sendero. La nieve le llegaba más arriba de las rodillas, y en muchos sitios se hundía hasta la cintura. La situación parecía desesperada.

—Trataré de seguir bajando —dijo—. [421] Por lo que alcancé a percibir anoche, el sendero parece torcer en una saliente rocosa allá abajo. Y si recuerdo bien, un estadio o dos más abajo deberíamos llegar a un sitio llano en lo alto de una larga ladera escarpada; [528] el ascenso fue muy difícil. Desde allí quizás alcance a ver algo o a hacerme cierta idea de cómo está la nieve más allá.

Avanzó lenta y penosamente, y al cabo de un rato desapareció tras el recodo.

Transcurrió casi una hora antes que regresara, agotado pero con algunas noticias alentadoras.

—Hay mucha nieve acumulada justo después del recodo, y casi quedé enterrado allí; pero más allá la nieve empieza a disminuir rápidamente. En la cima de la pendiente no llega más arriba de los tobillos y de allí en adelante es sólo un mantillo; eso parece al menos.

—Puede ser nada más que un mantillo más abajo —gruñó Gandalf—, pero aquí no lo es. Parecería que hasta la misma nieve fue arrojada contra nosotros.

—¿Cómo llegaremos *nosotros* al recodo? —preguntó Trotter.

—¡No sé! —dijo Boromir—. Es una lástima que Gandalf no pueda producir una llama que nos funda un sendero.

—Sí, es una lástima —dijo Gandalf irritado—; pero incluso yo necesito materiales para trabajar. No puedo encender un fuego ni avivarlo. Lo que necesitáis es un dragón, no un mago.

—En realidad creo que un dragón manso nos sería más útil en este momento que un mago salvaje —dijo Boromir, lanzando una carcajada que no aplacó en absoluto a Gandalf.

—En este momento, en este momento —replicó—. Ya veremos más adelante. Soy tan viejo que podría ser el antepasado de tu bisabuelo, pero no estoy decrepito todavía. Merecerías encontrarte con un dragón salvaje. [422]

—¡Bueno, bueno! *Cuando las cabezas no saben qué hacer hay que recurrir a los cuerpos*, como dicen en mi país —dijo Boromir—. Tendremos que tratar de abrirnos camino. Subid a la gente pequeña a los poney, dos en cada uno.

Cargaré al más pequeño; tú irás atrás, Gandalf, y yo iré delante.

Comenzaron de inmediato a descargar los fardos que llevaban los poney s.

—Volveré a buscarlos cuando hayamos abierto un sendero —dijo. Montaron a Frodo y Sam en uno de los poneys, a Merry y Trotter en el otro. Luego de levantar a Faramond, Boromir comenzó a avanzar a grandes zancadas.

Poco a poco fueron abriendo un pasaje. Tardaron un rato [529] en llegar a la curva, pero lo hicieron sin contratiempos. Después de hacer un breve alto avanzaron trabajosamente hacia el borde de la barrera de nieve. De pronto Boromir tropezó en una piedra oculta, y cayó de brúces. Faramond se cayó de sus hombros y desapareció en la profunda capa de nieve. El poney que venía detrás se encabritó y también se cayó, arrojando a Frodo y Sam a la nieve. Trotter logró retener al segundo poney.

Por unos instantes todo fue confusión. Pero Boromir se incorporó, se sacudió para quitarse la nieve de la cara y los ojos, y se acercó a la cabeza del poney que forcejeaba torpemente y daba coices. Cuando logró que se pusiera en pie otra vez, fue a rescatar a los hobbits que habían desaparecido en profundos agujeros en la nieve blanda. Primero sacó a Faramond y luego a Frodo, y se abrió camino a través del resto de la barrera de nieve y los dejó de pie al otro lado. Regresó entonces a buscar a Sam y al poney.

—¡Id por el pasaje que he abierto! —les gritó a los otros tres—. ¡Lo peor ha quedado atrás!

Llegaron al fin a la cima de la larga pendiente. Gandalf le hizo una reverencia a Boromir.

—Si me mostré irritable —dijo—, te ruego que me perdes. Ni siquiera al más sabio de los magos le agrada ver que sus planes fracasan. Demos gracias a la fuerza y al sentido común. Te agradecemos, Boromir de Ond. [423]

Contemplaron las tierras desde las alturas en que se encontraban. La luz del día era todo lo deslumbrante que llegaría a ser, a menos que las espesas nubes se dispersaran. Mucho más abajo, y sobre los terrenos abruptos que se extendían al pie de la pendiente, Frodo creyó divisar la cañada desde la que habían iniciado el ascenso la noche anterior. Le dolían las piernas y la cabeza le daba vueltas cuando pensaba en la larga y dolorosa bajada. A lo lejos, abajo, pero mucho más arriba de las primeras estribaciones, vio muchas manchas negras que se movían en el aire.

—¡Otra vez los pájaros! —dijo en voz baja, señalando.

—No podemos hacer nada ahora —dijo Gandalf—. Sean bondadosos o malvados, o aunque no tengan ninguna relación con nosotros, tenemos que bajar en seguida. [530]

El viento volvía a soplar con fuerza sobre el paso oculto entre las nubes; y ya comenzaban a caer unos copos de nieve.

La tarde llegaba a su fin, y la luz gris menguaba otra vez de prisa cuando

volvieron al lugar donde habían acampado la noche anterior. Estaban muy cansados y hambrientos. La creciente oscuridad henchida de nieve velaba las montañas: aun allí, al pie de las colinas, la nieve caía lentamente. Los pájaros habían desaparecido.

No tenían ramas para encender un fuego, y se cubrieron cuanto pudieron con las demás pieles y mantas. Gandalf les dio a cada uno un trago del cordial. Una vez que hubieron comido, Gandalf los invitó a discutir la situación.

—No podemos, por supuesto, continuar esta noche —dijo—. Todos necesitamos descansar, y creo que será mejor esperar aquí hasta mañana en la noche.

—¿Y luego adónde iremos? —preguntó Frodo—. No tiene sentido tratar de cruzar el paso otra vez; pero tú dijiste anoche en este mismo lugar que ahora no podríamos cruzar los pasos de más al norte por el invierno, ni los de más al sur por los enemigos.

—No tienes que recordármelo —dijo Gandalf—. Las únicas alternativas que tenemos es continuar, tomando un camino u otro, o regresar a Rivendel.

Los rostros de los hobbits expresaron claramente el placer que sentían ante la sola mención de retornar a Rivendel. A Sam se le iluminó el rostro, y miró a su amo. Pero Frodo parecía preocupado.

—Me gustaría estar de vuelta en Rivendel —reconoció—. ¿Pero eso no significaría también olvidarnos de todo lo que dijimos y decidimos allí? —preguntó.

—Sí —replicó Gandalf—. Quizá tardamos mucho en partir. Después del invierno no valdría la pena emprender ese viaje. Si volvemos, Rivendel será sitiada, y probablemente será derrotada y destruida.

—Entonces tenemos que continuar —dijo Frodo suspirando, y Sam volvió a tener un aire lúgubre—. Tenemos que continuar, si hay algún camino que podamos tomar.

—Hay un camino, o tal vez haya uno —dijo Gandalf—. Pero no os lo había mencionado antes, y apenas había pensado en esa [531] posibilidad cuando aún había esperanzas de cruzar el Cris-caron. Porque no es un camino agradable.

—Si es peor que el paso de Cris-caron, tiene que ser realmente malo —dijo Merry—. Pero será mejor que nos hables de eso.

—¿Habéis oido hablar de las Minas de Moria o el Abismo Oscuro?<sup>[424]</sup> — preguntó Gandalf.

—Sí —respondió Frodo—. Creo que sí. Me parece recordar que Bilbo habló de ellas hace mucho tiempo, cuando me contó historias de los enanos y los trasgos. Pero no sé dónde se encuentran.

—No están lejos de aquí —dijo el mago—. Se encuentran en estas montañas. Las construyeron los Enanos del clan de Durin hace muchos cientos de años, cuando los elfos moraban en Acebeda, y la paz reinaba entre las dos razas. En

esos días antiguos Durin moraba en Caron-dûn, y había tráfico en el Río Grande. Pero los Trasgos —orcos feroces [425] en gran número— los expulsaron de allí después de muchas guerras, y la mayoría de los enanos que escaparon se trasladaron a remotas regiones del norte. Han tratado de recuperar esas minas muchas veces, pero por lo que sé jamás lo han conseguido. El Rey Thrór fue muerto allí después de haber huido del Valle cuando llegó el dragón, como recordarás por las historias de Bilbo. Como nos dijo Glóin, los enanos del Valle creen que Balin vino aquí, pero no han recibido noticias de él. [426]

—¿De qué podrían servirnos las minas [del] Abismo Oscuro? —preguntó Boromir—. Parece un nombre de malos augurios.

—Lo es, o ha llegado a serlo —respondió Gandalf—. Pero hay que tomar el camino que la necesidad nos dicta que tomemos. Si hay orcos en las minas, la pasaremos mal. Pero la mayoría de los trasgos de las Montañas Nubladas fueron destruidos en la Batalla de los Cinco Ejércitos en la Montaña Solitaria. Es posible que las minas aún estén abandonadas. Hasta es posible que haya enanos allí, y que Balin viva oculto en alguna sala subterránea. En ambos casos, tal vez podamos atravesarlas. Porque las minas cruzan por debajo del brazo occidental de las montañas. En tiempos remotos los túneles de Moria eran los más afamados del mundo septentrional. Había dos puertas secretas en el lado oeste, aunque la entrada principal estaba en el este, [532] frente al Caron-dûn. [427] La atravesé hace muchos años, cuando andaba en busca de Thrór y Thráin. Pero nunca he regresado desde entonces, nunca he querido repetir la experiencia. [428]

—Y yo no querría vivirla ni una sola vez —dijo Merry.

—Tampoco yo —susurró Sam.

—Por supuesto —dijo Gandalf—. ¿Quién podría desearlo? Pero la pregunta es: ¿me seguiréis si decido correr el riesgo?

Por un rato nadie respondió.

—A qué distancia están las puertas del oeste? —preguntó Frodo al cabo.

—A unas diez [429] millas al sur de Cris-caron —dijo Trotter.

—¿Conoces Moria entonces? —dijo Frodo, mirándolo sorprendido.

—Sí, conozco las minas —dijo Trotter serenamente—. Fui allí una vez, y guardo un recuerdo siniestro; pero si deseas saberlo, siempre preferí tomar ese camino que cruzar un paso abierto. [430] Seguiré a Gandalf, aunque lo habría seguido con más entusiasmo si hubiésemos podido llegar a la puerta de Moria más en secreto.

—¡Vamos! —dijo Gandalf—. Nunca os obligaría a tomar una decisión como ésta si hubiese esperanzas en otros caminos, o si el regresar nos ofreciera alguna esperanza. ¿Intentaréis ir a Moria, o regresaréis a Rivendel?

—Debemos arriesgarnos a ir a las Minas —dijo Frodo.

Como dije antes, es notable que la estructura del relato haya quedado tan definida ya desde un comienzo, aunque las diferencias entre los *dramatis personae* sean tan marcadas. En realidad, es muy curioso que aun antes de escribir el primer borrador completo de «El Concilio de Elrond» mi padre ya hubiese decidido que un Elfo y un Enano formarían parte de la Compañía (pág. 492), lo que ahora parece tan natural e inevitable, y que sin embargo en «El Anillo va hacia el sur» sólo la integren Gandalf y Boromir y cinco hobbits (uno de los cuales, como se reconoce, es Trotter, viajero incomparable y de gran experiencia).

Pero como ocurre en muchos otros casos en *El Señor de los Anillos*, se conservó gran parte de los primeros textos, por ejemplo en detalles de los diálogos, y no obstante éstos aparecen posteriormente en otros contextos, los interlocutores cambian, y adquieren una nueva resonancia al crecer y ampliarse tanto el «mundo» como su historia. [533] Un ejemplo extraordinario de esto se presenta en la nota 398, donde se indica que en el texto original «Trotter estaba sentado con la cabeza apoyada en las rodillas» mientras esperaban partir de Rivendel, en tanto que en la CA «Aragorn se había sentado en el suelo y apoyaba la cabeza en las rodillas; sólo Elrond entendía de veras qué significaba esto para él». Se plantea entonces la siguiente pregunta: ¿cuál es en realidad la relación entre Trotter = Peregrin Boffin y Trancos = Aragorn?

Sin duda, no sería correcto afirmar simplemente que alguien debía representar ese papel en el relato, y que en un comienzo lo representaba un Hobbit pero luego pasó a hacerlo un Hombre. En determinados casos, si se analiza la situación desde un punto de vista limitado sin considerar el contexto más amplio, la explicación satisfactoria o casi satisfactoria podría ser ésta: lo que debía ocurrir necesariamente o porque así se había decidido era que el acompañante de Sam Gamgee siseara «¡Échate al suelo y no te muevas!» y lo arrastrara a la sombra de una mata de acebos (pág. 520, CA pág. 394). Pero esta explicación es insuficiente. Yo me inclinaría a pensar que la figura original (el misterioso individuo que se presenta ante los hobbits en la posada de Bree) podía evolucionar en diferentes direcciones sin perder importantes elementos de su «identidad» como personaje fácilmente reconocible, aunque la elección de una u otra dirección le habría dado diferentes identidades históricas y raciales en la Tierra Media. Por lo tanto, Trotter no dejó simplemente de ser un Hobbit para convertirse en un Hombre, aunque esa transformación era posible en el caso del señor Mantecona sin que provocara mayores trastornos. De hecho, Trotter ya había sido potencialmente Aragorn durante mucho tiempo; y cuando mi padre decidió que Trotter *era* Aragorn y *no era* Peregrin Boffin su importancia y su historia cambiaron por completo, pero gran parte del Trotter «indivisible» siguió estando presente en Aragorn y determinó su naturaleza.

También se podría pensar que en el relato sobre el intento de cruzar el Cris-

caron la figura de Trotter se ve disminuida en comparación con el papel que había desempeñado en la narración del viaje desde Bree a Rivendel, en el que, pese a ser un hobbit, era muy diferente de los demás, un líder sabio y con muchos recursos, de gran experiencia, en quien se centraban las esperanzas de todos los demás. Ahora, en este lugar, y al lado de Boromir, es uno más de la débil «gente pequeña», como dice Boromir, y tienen que subirlo a un pony. Como es natural, este problema no se puede abordar sin cierta perspectiva; si Trotter hubiese seguido siendo un hobbit en *El Señor de los Anillos*, el problema no se plantearía. Sin embargo, es posible que la decisión con respecto a Trotter que mi padre adoptaría poco después se haya visto influida por consideraciones de esta índole.

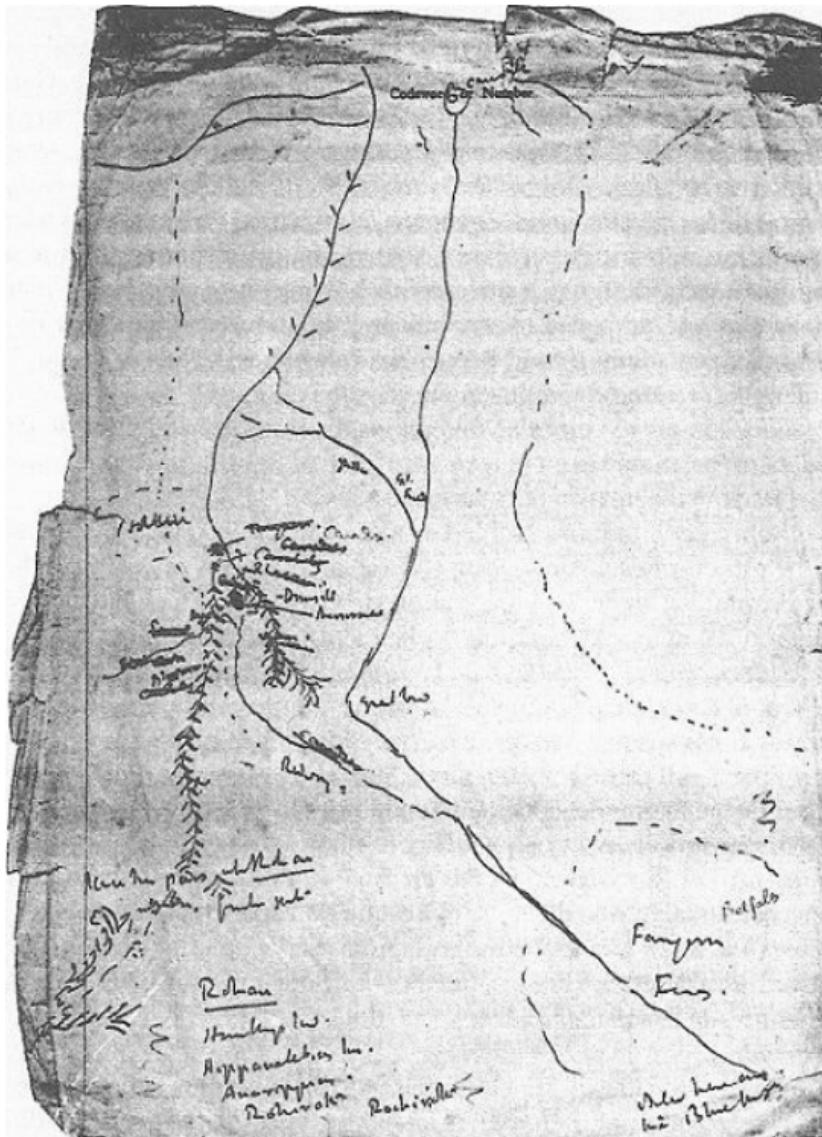
[542]

*Nota sobre los elementos geográficos  
y el mapa contemporáneo*

A mi juicio, se puede afirmar casi con absoluta certeza que el mapa que se reproduce en la pág. 543 —dibujado muy de prisa, apenas esbozado y ya ráido — fue hecho cuando se escribió originalmente este capítulo. Es la primera representación que hizo mi padre de la Tierra Media al sur del Mapa de las Tierras Ásperas incluido en *El hobbit*, que tenía ante él, como lo demuestra el curso de los ríos.

Si observamos el mapa de norte a sur, en primer lugar encontramos *Carroca*, y el (Río) *Gladio* y los *Campos Gl[adios]* (véanse la pág. 515 y la nota 394). También aparece *Acebeda* y el lugar se señala con una linea quebrada; y los nombres, tachados, a la derecha de las montañas son *Taragaer*, *Caradras* (con la forma definitiva, *Caradras*, escrita al lado a lápiz), *Carnbeleg* y *Rhascarn* (véase la nota 401). El nombre del paso es *Arroyo Sombrío* y junto a él hay un nombre tachado: (probablemente) *Cris-caron* (véase la nota 404); también aparece indicado el *Lago Espejo* y ésta es la primera oportunidad en que se menciona este nombre (véase la nota 427). Al oeste del lago está *Moria*; más abajo hay dos nombres ilegibles y debajo de ellos *Bliscarn* (nota 401) y nuevamente *Carnbeleg*, todos éstos tachados.

La división de las Montañas Nubladas en dos brazos, mencionada por Gandalf en el presente texto (págs. 519, 531) y por Gimli en la CA (pág. 392), es mucho más marcada en este mapa original que en los mapas hechos posteriormente por mi padre, en los que el brazo oriental es menos extenso que en mi mapa publicado en el SA. Véase la nota 403 en relación con los nombres del valle que hay entre los brazos de las montañas.



Mapa más antiguo de las tierras al sur del  
Mapa de las Tierras Ásperas incluido en *El hobbit*

Ya se había concebido la amplia curva que describía el Río Grande hacia el

oeste (punto en el que se anotó *amplia vuelta*), pero la ubicación del *Bosque de Fangorn* (la forma en que mi padre escribió aquí la palabra *Bosque* es un ejemplo de la letra con que escribía cuando lo hacía muy de prisa) se modificaría por completo más adelante. Gandalf dice que el Río Grande atravesaba por el medio de Fangorn (página 519 y nota 406). El nombre *Belfalas*, al nordeste de Fangorn, se escribió con tinta roja (único caso); más adelante Belfalas pasó a ser una región de la costa de Gondor, y como *falas* ('costa') es una de las palabras élficas más antiguas (véase I. 309) cuesta comprender por qué se la utilizó para designar a una región boscosa muy alejada del mar. Sospecho que mi padre la escribió después, o antes, de dibujar este mapa extremadamente de prisa y sin relacionarla con él, de modo que no tiene ninguna importancia en este contexto.

Véase la nota 405 en relación con los distintos nombres del río del *Camino Rojo* anotados en el texto; entre otros figura *Caradras*, el nombre escrito en el mapa (pero tachado a lápiz).

Sobre las Montañas Nubladas, más al sur, se escribió «Este paso debe estar en *Rohan*, más al sur» (véase la nota 412 en relación con los pasos que cruzan las Montañas al sur de Caradras). En el extremo inferior del mapa, al lado izquierdo, se escribió: «*Rohan. Tierra de los Reyes de los Caballos... Hipalanecios* [posiblemente *kn* por *kingdom* 'reino' *Anaxipianos Rohiroth Rochiroth*]». Es sorprendente el empleo de los términos *Hipanalecios* y *Anaxipianos* ('Señores de los Caballos').

En el extremo derecho dice: *Más abajo están las Mont. Azules*. Compárese lo que decía Gandalf en el primer esquema de «El Concilio de Elrond» (pág. 492): «el Gigante Bárbol deambula por el Bosque entre el Río y las Montañas del Sur»; el esbozo presentado en la pág. 508, en el que se dice que el Bosque de Fangorn asciende por las Montañas Azules (> Tenebrosas); y la nota escrita en este texto que luego se descartó en la que dice que Boromir era «un montañés de nacimiento», de las Montañas Tenebrosas (nota 421).

La orientación de las Montañas Nubladas plantea un problema. En el texto original (pág. 518), al igual que en la CA (pág. 392), se dice que al sur de Rivendel las montañas doblan hacia el sudoeste; y eso aparece ilustrado en el Mapa de las Tierras Ásperas en *El hobbit*. Si se prolongara la línea de las montañas después del punto en que termina el mapa, a cierta distancia al sur de las fuentes del Gladio, sin que se desviaran más hacia el oeste, una senda que fuera hacia el sur del Vado de Rivendel se cruzaría con la cadena montañosa cerca de Caradhras. Esto es precisamente lo que se indica en los tres mapas hechos por mi padre, en los que aparece toda la cadena de las Montañas [545] Nubladas. En dos de ellos, las montañas se extienden en línea recta

aproximadamente desde la latitud en que se encuentra Rivendel (al igual que en mi mapa publicado en el SA); en uno de ellos (el más antiguo), las montañas se desvían levemente hacia el oeste en un punto ubicado al norte de Acebeda; pero si en los tres mapas se trazara una línea desde el Vado hacia el sur, ésta tendría que atravesar las montañas en un ángulo agudo en la región de Acebeda, simplemente porque la línea de las montañas va en dirección sur-sudoeste.

Por lo tanto, es curioso que el mapa esquemático que se analiza aquí no concuerde con el texto original (pág. 518). Los viajeros se dirigían hacia el sur desde el Vado; y en los límites de Acebeda, «lejos, en el sur, Frodo vio los perfiles oscuros de las montañas, que ahora parecían interponerse en su camino. A la izquierda de esa distante cadena se elevaba un alto pico que parecía un diente» : Taragaer, el Cuerno Rojo (Caradhras). Y cuando Faramond decía que pensaba que se habían desviado hacia el este, puesto que las montañas estaban frente a ellos, Gandalf le respondía: «No, las montañas se han desviado». Pero si en el mapa antiguo se trazara una línea hacia el sur desde el Vado, ésta se cruzaría con las montañas mucho más al sur de Moria y el Paso Rojo; y esto se debe a que mi padre hizo que las montañas se orientaran casi en línea recta hacia el sur en la región de Acebeda, de modo que el itinerario que seguían desde el Vado y las montañas pasaron a ser prácticamente paralelos. Es posible que esto sólo se haya debido a que el mapa fue dibujado de prisa y en forma muy esquemática, como una simple guía; pero es curioso que la línea de puntos que señala el itinerario que tomaban los viajeros se desvíe bruscamente hacia el sudeste en dirección al paso, ¡tal como pensaba Faramond!

Refiriéndose a este problema en *Los viajes de Frodo* (mapa 17), Barbara Strachey comenta: «Las montañas iban desviándose hacia el oeste a medida que avanzaban; a mi juicio, en forma más pronunciada que lo indicado en los mapas de la Tierra Media, especialmente al sur del Paso del Cuerno Rojo. Frodo decía que parecían “interponerse en el camino” que la Compañía estaba siguiendo» (CA, pág. 391). Esto es discutible, pero se ve confirmado por la respuesta de Gandalf a Pippin, que decía que seguramente se habían desviado hacia el este: «No. Pero ves más lejos a la luz del día. *Más allá de esos picos* (es decir, las Montañas de Moria) *la cadena dobla hacia el sudoeste*» (CA, pág. 392). La principal cadena de montañas no cambia de dirección al sur de Caradhras en ninguno de los mapas de mi padre. Pero en todos ellos se observa cierta prolongación de las montañas hacia el oeste de la cadena principal, en el punto donde el Glanduin se acerca al Aguada Gris: muy leve en uno de ellos (lo que se reproduce en mi mapa del SA), [546] más marcada en un segundo mapa, y en el tercero (el más antiguo) es una verdadera división de la cadena, con un ancho brazo de montañas que se extiende hacia el sudoeste. En el mapa detallado que dibujé con tizas de colores en 1943 (véase la pág. 254) esto también aparece claramente indicado.<sup>[431]</sup> Es posible que a eso se refiera Gandalf.

En relación con lo anterior, cabe mencionar que en mi mapa publicado en el SA las cumbres de las montañas que se extienden hacia el oeste de la cadena principal al norte de Acebeda aparecen muy exageradas si se las compara con la idea de mi padre: « a los pies de la cadena principal se extendía una tierra cada vez más ancha de colinas desiertas y valles profundos donde corrían unas aguas turbulentas» (CA, pág. 391).

## XXV

### LAS MINAS DE MORIA

[547]

Tanto por evidencias internas como externas (las características del manuscrito), estoy casi seguro de que el primer borrador de este capítulo fue escrito sin interrupción después del final de « El Anillo va hacia el sur». Pero también hay un « Esquema del capítulo sobre las Minas de Moria» de dos páginas, que es muy interesante y que, a mi juicio, fue escrito inmediatamente antes del capítulo. Este « Esquema» es casi ilegible, y en el caso de algunas palabras hay que limitarse a meras suposiciones.

Sus aventuras deben ser diferentes de las de la Montaña Solitaria. Hay túneles que se abren en todas las direcciones, ascendiendo y descendiendo bruscamente, escaleras, pozos, ruido de agua en la oscuridad.

Gandalf se guía sobre todo por su sentido de la orientación. Tenían un manojo de antorchas, 2 cada uno. Gandalf no las utilizaría mientras no fuese necesario. Débil resplandor de su vara. Glamdring no brilla, lo que significa que no hay trastos cerca.

Hasta dónde ir. Cuánto tardarán. Gandalf calcula por lo menos 2 días, tal vez más. La idea de pasar una noche (¡o dos!) en Moria los aterroriza. Frodo siente un temor cada vez más intenso. Quizá sus aventuras con el Anillo le han agudizado los sentidos. Mientras los otros se dan ánimos con comentarios esperanzados él está seguro de que una presencia maligna se le acerca, pero no dice nada. Constantemente cree oír pisadas ligeras de [? alguna criatura] detrás; [? esto] es Gollum como queda demostrado mucho después.

Entraban alrededor de las diez de la mañana. Descansaban un poco. Seguían caminando (con 2 paradas) hasta que estaban demasiado agotados para continuar. Llegaban a un arco oscuro del que salían 3 túneles que iban en la misma dirección, pero el de la izquierda bajaba, el de la derecha subía, el del centro (aparentemente) estaba al mismo nivel. Gandalf no puede decidir: no recuerda el lugar. [548]

Se detienen a pasar la noche en una cámara pequeña (casi como una sala de guardia que vigila las entradas) justamente a [? su] izquierda. Un profundo pozo a la derecha. Una piedra suelta cae en el pozo. Pasan varios minutos antes de que

oigan que llega al fondo. Después de eso algunos de ellos creen oír un eco distante de golpes a intervalos (*¿cómo señales?*). Pero esa noche no sucede nada más. Gandalf duerme poco porque trata de decidir qué camino tomarán. [? Al fin] elige el sendero ascendente de la derecha. Avanzan durante 8 horas sin contar las paradas.<sup>[432]</sup>

Llegan a una amplia cámara. Puerta en la pared [? sur]. Débil luz; un [? largo ? enorme] haz de luz oblicuo que asciende, como una chimenea. Muy arriba, un rayo de luz exterior. El rayo cae sobre una ancha mesa cuadrada de piedra [*escrito encima*: una tumba].

Hay otra puerta en la pared oeste [*escrito encima*: este]. Hay lanzas y espadas y [? rotas] junto a las dos puertas.

El rayo de luz revela letras grabadas. Aquí yace Balin hijo de Burin, Señor de Moria. En los nichos hay cofres y unos pocos escudos y espadas. Los cofres están vacíos con excepción de uno. Allí hay un libro con algunas anotaciones en la lengua de los enanos.

Describe cómo llegó Balin a Moria. La letra cambia y cuenta cómo murió, por [? una] flecha inesperada. Luego relata cómo los «enemigos» atacaron los portales del este. No podemos salir por las puertas del oeste por «el morador del agua». Breve relato del sitio. El último garabateo dice «están acercándose».

Es mejor que nos vayamos, dijo Gandalf. En ese momento se oye un gran ruido como si algo retumbara mucho más abajo. Luego un ruido atronador como un cuerno que resonara sin cesar. Gandalf se acerca rápidamente a la puerta. Sonido parecido a pisadas de trasgos.

Gandalf produce entonces un relámpago enceguecedor y grita ¿Quién viene? Cascada de ..... risas, y voces graves.

Gandalf dice que son trasgos, de una estirpe muy malvada, más grandes, verdaderos orcos.<sup>[433]</sup> También, sin duda, algún troll que los guía.

Plan de defensa. Se reúnen junto a la puerta del este. Pero entrebren la puerta [? sur] con cuñas. Un brazo y un hombro [549] voluminosos asoman por la puerta ..... Gandalf le entierra Glamdring. Frodo clava Dardo en un pie. Horrible aullido. Por la abertura de la puerta entran flechas silbando.

Los orcos entran con gran ímpetu pero los matan.

[? Gran ruido] cuando enormes rocas chocan contra la puerta.

Huyen rápidamente por la puerta del este, se abre hacia afuera, y la cierran con un golpe. [? Corren velozmente] hacia arriba por un túnel largo y ancho. Poco después un ruido indica que han echado abajo la puerta del este. Los persiguen.

Luego viene la desaparición de Gandalf.

En el margen, junto a la descripción de la embestida contra la cámara, se escribió a lápiz lo siguiente:

Un orco cubierto con una malla negra entra con gran ímpetu y ataca a Frodo con una lanza; lo salva la malla élfica y derriba al orco.

Éste es un notable ejemplo de un importante pasaje de *El Señor de los Anillos* en el momento mismo de su aparición. Aquí, al igual que en otros casos, muchos de los elementos más esenciales ya estaban presentes desde un comienzo: el punto en que se unen los tres caminos, la duda de Gandalf, la sala de guardia, la piedra que cae y el golpe subterráneo a continuación, la cámara donde está la tumba de Balin, las inscripciones en el libro, el troll, y muchos más. En el esbozo presentado en la pág. 508 ya se planteaba la posibilidad de que Gollum los siguiera en Moria: «Gollum debe aparecer nuevamente en Moria o después de Moria. Frodo oy e pisadas ligeras».

Aquí reaparece la espada de Gandalf, *Glamdring* (Martillo de enemigos), mencionada en *El hobbit*, que sacaba de la guarida de los trolls y que (como le decía Elrond) «el rey de Gondolin había usado en otros tiempos».

En este texto el padre de Balin (Fundin en *El hobbit* y en el SA) es Burin, lo que es sorprendente; este nombre de la lengua de los enanos (que proviene del noruego antiguo) había sido asignado anteriormente al hijo de Balin, en los primeros borradores de «El Concilio de Elrond» (págs. 490, 492), antes de que lo sustituyera Gimli hijo de Glóin (pág. 496).

La idea de que Bilbo le diera Dardo y su «malla élfica» a Frodo antes de que se fuera de Rivendel (CA, pág. 384) aparecía por primera vez en el esbozo presentado en la pág. 492. [550]

Ésta no es la primera referencia a la desaparición de Gandalf; véase la pág. 474, y en relación con el primer esquema de este episodio véase la pág. 571.

Este «Esquema» empieza cuando la Compañía ya está en Moria. Al parecer, el único esquema preliminar de su llegada a la Puerta del Oeste y la apertura de la puerta es el que se presenta a continuación (aunque en el «Esquema», pág. 548, se menciona al «morador del agua» que está ante la Puerta del Oeste, en las inscripciones en el libro que encuentran en la cámara donde está la tumba de Balin). Este texto se basa en el esquema del descenso desde el Paso Rojo a través de la nieve (pág. 534, nota 391) y fue escrito en la misma época.

Las puertas del oeste de Moria son puertas de los enanos (cerradas como la Montaña Solitaria); pero se pueden abrir, no en un determinado momento sino con conjuro [?palabra ?especial]. Gandalf sabe o [?piensa] que debe ser una [?tres] en una lengua antigua, porque los Elfos de Acebeda concibieron el conjuro.

Hay matas de acebos delante de estas puertas. Gandalf comprende entonces que se trata de un conjuro élfico.

A continuación presento el primer borrador del capítulo. Desde un principio se le dio el número « XIV», probablemente porque mi padre había decidido que « El Anillo va hacia el sur» era un capítulo independiente y que debía llevar el número « XIII», aunque nunca escribió ese número en el manuscrito. Mi descripción del texto de « El Anillo va hacia el sur» (pág. 514) podría repetirse aún más enfáticamente en este caso. Este texto fue escrito aún más de prisa, también con tinta y no a lápiz, es indescifrable en muchos más puntos, y contiene aún más material descartado (que en muchos casos no se tachó); muchos pasajes son caóticos. También hay numerosas correcciones a lápiz, posiblemente hechas en diferentes oportunidades, y algunas de las cuales corresponden sin duda a una fase posterior. En un caso mi padre intercaló un texto bastante claro escrito con tinta, en el que se dice que Gimli no le había sido de gran ayuda a Gandalf para encontrar un sendero que atravesara Moria (compárese con la CA, pág. 430), aunque no mencionó a Gimli en ninguna otra oportunidad. Por lo tanto, es difícil interpretar el texto y es aún más difícil reproducirlo.

Como se verá más adelante, aquí no aparece el episodio en que se relata el ataque de los Huargos durante la noche después de que la Compañía descendía del paso (CA, págs. 411-414).

[551]

## LAS MINAS DE MORIA

Al día siguiente el tiempo cambió otra vez, casi como si obedeciese órdenes de algún poder que había decidido no servirse de la nieve, puesto que se habían retirado de Cris-caron. Durante la noche el viento se había vuelto hacia el sur. En la mañana comenzaba a soplar hacia el oeste, y empezaba a llover. Los viajeros armaron una tienda en una hondonada protegida y se quedaron quietos todo el día hasta que la tarde fue dejando paso a la noche.

No habían oido ningún sonido ni visto ninguna señal de criaturas vivas durante todo el día. Cuando empezó a anochecer, reiniciaron la marcha. Aún caía una lluvia ligera, pero en un comienzo no fue un gran obstáculo. Gandalf y Trotter los guiaron por un desvío alejado de las Montañas, porque habían planeado llegar a Moria siguiendo el curso de un arroyo que nacía al pie de las colinas y pasaba cerca de las puertas ocultas. Pero parecía que por algún motivo se habían extraviado en la oscuridad, porque era una noche negra bajo un cielo nublado. En todo caso, no encontraron el arroyo, y la mañana los sorprendió yendo de un lado a otro y avanzando penosamente por tierras húmedas y pantanosas, cubiertas de charcas rojas, porque había mucha arcilla en los agujeros. [434]

Se tranquilizaron un tanto al ver que el tiempo cambiaba: las nubes se dispersaron y dejó de llover. Salió un sol brillante. Pero Gandalf estaba molesto por el retraso, y decidió que siguieran caminando de día, después de descansar durante unas pocas horas. No había pájaros en el cielo ni otras señales ominosas. Se encaminaron en línea recta hacia las montañas, pero Gandalf y Trotter estaban muy desconcertados por no haber encontrado el arroyo.

Cuando llegaron de nuevo al pie de las colinas y las pendientes más bajas, encontraron un cauce estrecho y profundo; pero estaba seco, y no había agua entre [las] piedras rojizas del lecho. Sin embargo, en la orilla izquierda había algo que parecía un sendero.

—Por aquí corría el arroyo, estoy seguro —dijo Gandalf—. Lo llamaban Sirannon, el Arroyo de la Puerta.<sup>[435]</sup> De todos modos, nuestro camino está más arriba, siguiendo el cauce.<sup>[552]</sup>

Caía la noche, pero aunque ya se sentían fatigados, especialmente los hobbits, Gandalf les pidió que se dieran prisa.

—¿Piensas llegar a la cima de las montañas esta noche, a tiempo para ver las primeras luces del alba? —preguntó Merry.

—¡Trataría de hacerlo si hubiera alguna posibilidad! —dijo Gandalf—. Pero nadie puede escalar las montañas aquí. Las puertas no están en un sitio elevado, sino en un lugar cercano al pie de un alto risco. Espero encontrarlo, pero las cosas parecen haber cambiado extrañamente desde la última vez que estuve aquí.

Antes de que la noche envejeciera, la luna, a la que sólo le faltaban dos días para el plenilunio,<sup>[436]</sup> apareció entre las nubes que coronaban las cimas orientales, iluminando de cuando en cuando las tierras del oeste. Avanzaron con pies cansados tropezando en las piedras, hasta que de pronto se encontraron delante de una muralla rocosa de unos treinta pies de alto. Un hilo de agua caía por sobre la muralla, pero era evidente que en otros tiempos había sido un salto de agua caudaloso.

—¡Ah! ¡Ahora sé dónde estamos! —gritó Gandalf—. Aquí estaba el Salto de la Escalera. Me pregunto qué habrá ocurrido con él. Pero si no me equivoco a la izquierda hay una escalera tallada en la roca: el sendero principal dobla y luego asciende. En lo alto de las cascadas hay o había un valle amplio y poco profundo que atravesaba el Sirannon.

Poco después encontraron la escalera, y Gandalf la subió rápidamente, seguido por Frodo y Trotter. Cuando llegaron a la cima descubrieron por qué se había secado el arroyo.

La luna comenzaba a descender en el oeste. Por un rato brilló claramente, y vieron que a sus pies se extendía un lago oscuro y tranquilo, que reflejaba la luz de la luna. El Arroyo de la Puerta había sido embalsado, y había cubierto el valle. Nada más que un hilo de agua pasaba por sobre las antiguas cascadas, porque ahora la desembocadura principal del lago estaba lejos de allí, en el

Ante ellos se elevaba un risco, pálido y gris más allá de las aguas oscuras. La pálida luz de la luna lo cubría, y parecía frío y amenazante: una barrera infranqueable. Frodo no veía signos de puertas o entradas en la piedra hostil.

—Esta vía está cerrada —dijo Gandalf—. Eso parece al menos, [553] por lo que se alcanza a ver en la oscuridad. Supongo que nadie querría nadar hasta la otra orilla a la luz de la luna... o bajo cualquier otra luz. Esta laguna tiene un aspecto malsano. No sé cuándo la hicieron o por qué, pero sospecho que no fue con ningún buen propósito.

—Tenemos que tratar de descubrir cómo podemos bordearla por el sendero principal —dijo Trotter—. Aunque no hubiera un lago, no conseguiríamos que los poneys treparan por esa estrecha escalera.

—E incluso si lo consiguieramos, no podrían entrar en las Minas —dijo Gandalf—. El camino que corre bajo las montañas nos llevará a lugares por donde no podrían pasar, aunque pasáramos nosotros.

—Me preguntaba si habías pensado en ese problema —dijo Trotter—. Suponía que sí, aunque no dijeras nada.

—No había que mencionarlo mientras no fuera necesario —respondió el mago—. Los llevaremos lo más lejos que podamos. Aún tenemos que ver si el [?] otro] camino también está cubierto por las aguas; en este caso quizás no podamos llegar hasta las puertas.

—Si todavía están allí —dijo Trotter.

No les fue muy difícil encontrar el antiguo sendero. Se alejaba de las cascadas y doblaba hacia el norte por un trecho, antes de desviarse otra vez hacia el este, y ascender por una larga pendiente. Cuando llegaron a la cima vieron el lago a la derecha. El sendero lo bordeaba por la orilla, pero no estaba sumergido. La mayor parte del sendero estaba muy cerca del agua; pero en un punto, en el extremo norte del lago, donde había una laguna cenagosa y estancada, desaparecía por un corto trecho, antes de doblar nuevamente al sur, hacia el pie del alto risco.

Boromir se adelantó cuando llegaron a ese punto, y descubrió que el sendero estaba a flor de agua. Caminaron detrás de él, en fila, pisando con cuidado. El terreno era resbaloso y traicionero; Frodo sentía una extraña repugnancia ante el roce del agua oscura en los pies.

Cuando Faramond, el último del grupo, pisó tierra firme, se oyó un sonido blando: un roce, seguido de un chapoteo, como si un pez hubiera perturbado la superficie tranquila del agua. [554] Miraron atrás rápidamente y a la luz de la luna vieron unas ondas bordeadas [?de] oscuras sombras; unos grandes anillos se abrían desde un punto cercano al centro de la laguna.<sup>[438]</sup> Se detuvieron; y en ese mismo instante la luz se desvaneció, al ocultarse la luna y desaparecer entre nubes bajas. Hubo un débil sonido burbujeante en el lago, y luego silencio.

Estaba demasiado oscuro para buscar la puerta en ese valle que ya no era el mismo, y los viajeros pasaron el resto de la noche sintiéndose desdichados, sentados en actitud vigilante entre el risco y las aguas oscuras que ya no distinguían. Todos durmieron poco e incómodamente.

Pero al llegar la mañana recobraron el ánimo. Poco a poco la luz iluminó el lago: su oscura superficie estaba quieta y ninguna brisa la ondulaba. El cielo estaba claro, y el sol empezó a asomar lentamente sobre las montañas detrás de ellos, y brilló sobre las tierras del oeste que se extendían ante sus ojos. Comieron un poco, y descansaron un rato después de esa triste noche, hasta que el sol llegó al sur y sus cálidos rayos inclinados apartaron las sombras de la alta muralla que había a sus espaldas. Gandalf se incorporó entonces y dijo que había llegado el momento de comenzar a buscar las puertas. La franja de tierra seca que el lago no había cubierto era muy angosta, y el sendero que tomaron los llevaba a poca distancia del contorno del risco.

Después de recorrer casi una milla hacia el sur, encontraron algunos acebos. Había tocónes y troncos secos que se pudrían en el agua: restos de viejos setos o de una cerca que alguna vez había bordeado el camino sumergido a través del valle anegado. Pero muy apagados al risco, vivos y fuertes aún, había dos altos árboles con grandes raíces que se extendían desde la muralla hasta el agua. Desde lejos, en la otra orilla, bajo la luna que brillaba de cuando en cuando, a Frodo le había parecido que eran meros arbustos o piedras apiladas, pero ahora se alzaban sobre su cabeza, tiesos, silenciosos, oscuros salvo por los racimos de bayas; irguiéndose como centinelas o pilares al término de un camino.

—¡Bueno, aquí estamos al fin! —dijo Gandalf—. Aquí concluía el camino de los Elfos que venía de Acebeda. Los Elfos plantaron acebos en otros tiempos para señalar los límites de sus dominios; [555] las puertas del oeste fueron hechas más que nada para traficar con los enanos. Éste es el final de nuestro camino, y ahora temo que tendremos que despedirnos de los poney s. Las buenas bestias irían casi a cualquier lugar donde les ordenáramos que fueran, pero no creo que podamos hacerlos entrar en los oscuros pasadizos de Moria. Y en todo caso detrás de la puerta del oeste hay muchas escaleras empinadas, y muchos lugares accidentados y peligrosos por donde los poney s no podrían pasar, o donde serían un peligroso estorbo. Si queremos llegar al otro extremo tendremos que llevar menos cosas. Allí adentro no necesitaremos mucho de lo que trajimos para protegernos del frío, y tampoco lo necesitaremos cuando salgamos al otro lado y vayamos hacia el sur.

—¡Pero supongo que no abandonará usted a las pobres bestias en este sitio desolado, señor Gandalf! —protestó Sam, que le tenía mucho cariño a los poney s.

—¡No te preocunes, Sam! Finalmente encontrarán el camino de regreso a casa. Tienen mejor olfato que la mayoría de los poney s, y estos dos ya han

regresado antes junto a Elrond desde lejos. Supongo que irán hacia el oeste y luego regresarán al norte atravesando tierras donde encuentren pasto.

—Preferiría poder llevarlos más allá de la marisma y bajar hasta las antiguas cascadas —dijo Sam—. Me gustaría despedirme de alguna manera y mostrarles el camino, por así decir.

—Muy bien, puedes hacerlo —dijo Gandalf—. Pero déjanos que descarguemos los bultos y repartamos las cosas que llevaremos.

Cuando cada uno hubo recibido lo que podía cargar de acuerdo con su tamaño —gran parte de la comida y los odres—, ataron lo que quedaba a la espalda de los poney s. En cada bulto Gandalf puso un breve mensaje para Elrond escrito en runas secretas, en el que le hablaba de la tormenta de nieve y del desvío hacia Moria.

Sam y Trotter se alejaron entonces llevando a los poney s.

—¡Ahora echémosle una mirada a las puertas! —dijo Gandalf.<sup>[439]</sup>

—No veo ninguna puerta —dijo Merry.

—Las puertas de los Enanos no se hicieron para ser vistas —dijo el mago—. Muchas son invisibles, y ni siquiera sus amos<sup>[556]</sup> pueden encontrarlas si el secreto se ha perdido. Pero estas puertas no se hicieron para que fueran un secreto que nadie conociera,<sup>[440]</sup> y si las cosas no han cambiado demasiado, un par de ojos que sabe lo que busca tendría que encontrar los signos. ¡Vamos a mirar!

Se acercó a grandes pasos a la pared del risco. Justo en medio de la sombra de los árboles había un espacio liso, y Gandalf pasó por allí las manos de un lado a otro, murmurando entre dientes. Luego dio un paso atrás.

—Mirad! —dijo—. ¿Veis algo ahora?

El sol brillaba sobre la superficie de la muralla, y mientras los viajeros la miraban les pareció que en el sitio donde Gandalf había puesto la mano aparecían unas líneas débiles, como delgadas venas de plata sobre la piedra; al principio parecían ser pálidas hebras de telaraña, tan finas que sólo se veían al pasar cuando el sol las alumbraba; pero poco a poco se hicieron más anchas y se pudo distinguir un dibujo. Arriba, donde Gandalf apenas alcanzaba a llegar, había un arco de letras entrelazadas en caracteres élficos; abajo (aunque los trazos estaban en muchos sitios borrados o rotos) parecían verse los contornos de un yunque y un martillo, y sobre ellos una corona y una luna creciente. Más claras que todo el resto tres estrellas de muchos rayos brillaban pálidamente.<sup>[441]</sup>

—Son los emblemas de Durin y de los Elfos —dijo Gandalf—. Los dibujaron con una sustancia de plata que sólo se ve cuando la toca alguien que conoce ciertas palabras; de noche, bajo la luna, brillan como nunca.<sup>[442]</sup> Como veis, hemos encontrado la puerta del oeste de Moria.

—¿Qué dice la escritura? —preguntó Frodo mientras trataba de descifrar la

inscripción—. Pensé que conocía las letras élficas, pero éstas no las puedo leer, están muy entrelazadas.

—Éstas son palabras de la lengua élfica, no de una lengua ordinaria —dijo Gandalf—. Pero no dicen nada de gran importancia para nosotros. No revelan el conjuro que permite abrir la puerta, si eso es lo que estás pensando. Dicen sólo: Las Puertas de Durin, Señor de Moria. Decid amigos y entrad. Y más abajo, en caracteres pequeños y débiles está escrito: Narfi las hizo.<sup>[443]</sup> Celebrimbor de Acebeda grabó estos signos.

—¿Qué significa «decid amigos y entrad»? —preguntó Frodo.

The Lord of the Rings  
Book One / The Fellowship of the Ring  
J.R.R. Tolkien / Published by Allen & Unwin Ltd.  
London N.W. 1954 / ISBN 600 200001 0

On the hill  
Celebrating the opening speech, and the truth you are thinking:  
The Books of Durin, the Ring, and the Fellowship of the Ring  
Bilbo's Party, more than a dozen (Celebration of Bilbo, Drew these steps)  
Speak friend and enter

The Lord of the Rings  
Book One / The Fellowship of the Ring  
J.R.R. Tolkien / Published by Allen & Unwin Ltd.  
London N.W. 1954 / ISBN 600 200001 0

What does it mean by 'speak friends' who finds:  
Simple things, simple gifts. Some dwarf-gifts will open at general  
times, or for particular occasions, and some have Keys and locks which are  
necessary for others who other conditions are fulfilled. These gifts are  
usually opened in many ways. In this day, from the safe, from the  
and from within, either in. But if they were shut, any one who knew the opening  
would could speak them and pass it.

"Do you know them? Then?"  
No said Gandalf.

The door opened (Surprised) - all except Frodo who  
had gone off very well. "These doors who the key of opening is here?" asks Durin's wife.  
But how come you don't know your own door? You must be  
very good and yourself not yourself bring the door to  
look for them, our friends people."

"And how do you get in when you captured to think about who is justness?"  
the friends.

"Don't be anxious to  
"Baby your partner Boromir" said to my and  
I don't know -  
you might. Because I do not think there was; and he added "thinking  
comes into a problem that in his eyes were truly birds you can to think  
being mind, like the great cities: not before". As for you fresh  
he says he was being stamp on hands the even night. I did not come  
here. like this way. I came first to fact. Not where's you I may now  
but the doors open reduced, but only that a few great people  
had different understandings what has come up here now.

—Está bastante claro —dijo Gandalf—; si sois amigos, decís la contraseña, y la puerta se abre y podéis entrar. Algunas puertas de enanos se abren sólo en ocasiones especiales, o para algunas personas en particular; y a veces hay que recurrir a llaves y cerraduras aun cuando se den todas las demás condiciones. En los días de Durin estas puertas no eran secretas: estaban de ordinario abiertas y los guardias se sentaban aquí. Pero si estaban cerradas, cualquiera que conociese las palabras que las abrían podía decirlas y pasar.

—¿Las conoces entonces?

—¡No! —dijo Gandalf.

Los otros parecían consternados y desalentados; todos excepto Trotter, que conocía muy bien a Gandalf.

—¿De qué sirve entonces habernos traído a este lugar? —preguntó Boromir con furia.

—¿Y cómo entraste cuando exploraste las Minas, como dijiste hace poco? —preguntó Frodo.

—La respuesta a tu pregunta, Boromir —dijo el mago—, es que no sé... todavía. Pero pronto sabremos; y —añadió, con una chispa en los ojos bajo las cejas erizadas— puedes empezar a mostrarte descortés cuando hayamos comprobado que ha sido inútil, no antes. En cuanto a tu pregunta —dijo volviéndose bruscamente hacia Frodo—, la respuesta es obvia: no entré por aquí. Vine del este. Si deseas saberlo, te diré también que estas puertas se abren *hacia afuera* cuando se las empuja, pero nada puede abrirlas hacia adentro. Puedes abrirlas desde dentro empujándolas, o romperlas si tienes suficiente fuerza.

—¿Qué vas a hacer entonces? —preguntó Merry, [444] a quien no intimidaban las cejas erizadas del mago, con la íntima esperanza de que fuera imposible abrir las puertas.

—Voy a tratar de descubrir las palabras que las abren. Conocí en un tiempo todas las fórmulas mágicas y todos los conjuros que se usaron alguna vez para estos casos, en todas las lenguas de los elfos, los enanos o los trasgos. Aún recuerdo unas doscientas o trescientas sin necesidad de esforzarme mucho. Pero sólo se necesitarán unas pocas pruebas. Las palabras que abrían la puerta estaban en élfico, como la escritura; estoy seguro de eso por los signos que hay en la puerta, por los acebos, y por el uso que se les dio originalmente al camino y las puertas. [559]

Se acercó a la roca y tocó ligeramente con la vara la estrella de plata cercana al centro de los emblemas, sobre la corona. Dijo:

Annon porennin diragas-venwed  
diragath-telwenporannin nithrad[445]

Las letras de plata se apagaron, pero la piedra gris y desnuda no se movió. Pronunció muchas fórmulas, una después de otra, pero nada ocurrió. Luego intentó con palabras sueltas que pronunciaba con voz perentoria, y al fin (pareciendo perder la paciencia) gritó *¡Édro édro!* y luego *¡ábrete!* en todas las lenguas que recordaba. Entonces se sentó en silencio.

Boromir sonreía abiertamente detrás de él.

—Parece que pronto necesitaremos a esos poney s —dijo en voz baja—. No tendríamos que habernos deshecho de ellos antes de que se abrieran las puertas.  
[446] —Gandalf pudo haberlo oido pero no hizo ni un solo gesto.

De pronto, en medio del silencio, Frodo oyó un roce y un chapoteo en el agua,[447] como los de la noche anterior, pero más apagados. Al volverse rápidamente vio ligeras ondas en la superficie del lago, y en ese mismo momento vio a lo lejos a Sam y Trotter [¿que iban?] cruzando la marisma ya de regreso. Las ondas parecían moverse hacia ellos.

—No me gusta este lugar —dijo Merry, que también había visto las ondas—. Ojalá pudiéramos regresar, o que Gandalf hiciera algo y pudiésemos continuar, si tenemos que hacerlo.

—Siento algo extraño —dijo Frodo lentamente—, terror ante las puertas o ante alguna otra cosa. Pero no pienso que Gandalf esté derrotado; creo que está haciendo un gran esfuerzo.

Al parecer Frodo tenía razón, porque el mago se incorporó de improviso, riendo.

—¡Lo tengo! —gritó—. ¡Claro, claro! ¡Es de una absurda simpleza cuando lo piensas!

Levantando la vara, se paró delante de la roca y dijo en voz clara:

—¡Mellyn! (o ¡Meldir!) [448]

Las tres estrellas brillaron brevemente y se apagaron. En seguida, en silencio, se delineó una gran puerta, aunque hasta entonces no habían sido visibles ni las más delgadas grietas o junturas. [560] Empezó a abrirse lentamente hacia afuera, pulgada a pulgada, hasta que se apoyó contra la pared.[449] Detrás de la puerta se veía el pie de una escalera empinada que se internaba en la oscuridad. Todos se quedaron con los ojos muy abiertos maravillados.

—Después de todo, estaba equivocado —dijo Gandalf—. La palabra que abría la puerta estaba inscrita allí. *Decid Amigos y entrad* decía, y cuando pronuncié la palabra *amigos* en élfico, se abrió. ¡Muy simple! Y ahora podemos

entrar.

Pero en ese momento Frodo sintió que algo lo tomaba por el tobillo y cayó. En ese mismo momento Sam y Trotter, que acababan de regresar, lanzaron un grito mientras corrían hacia arriba. Volviéndose súbitamente, los demás vieron un brazo largo, sinuoso como un tentáculo, que se asomaba por la orilla oscura del lago. Era de color verde grisáceo y húmedo: la extremidad provista de dedos había aferrado el pie de Frodo y estaba llevándolo hacia el agua.

Sam se le abalanzó con un cuchillo desenvainado y lo atacó a cuchilladas. Los dedos soltaron a Frodo y Sam lo arrastró alejándolo de la orilla; pero de inmediato las aguas del lago empezaron a ondular y hervir, y otros veinte brazos retorcidos se extendieron ondulantes hacia los viajeros, como si se los ordenara algo que alcanzaba a verlos desde las profundidades.

—¡Por la puerta! ¡Rápido! ¡Subid las escaleras! —gritó Gandalf, arrancándolos al horror que los había paralizado.

Apenas consiguieron hacerlo. Gandalf esperó a que todos entraran, y luego saltó detrás de Trotter, pero cuando estaba en el cuarto escalón los dedos reptantes del morador de la laguna llegaron al risco. [450]

Gandalf se detuvo. Pero si estaba discurriendo cómo cerrar la puerta, o qué palabra podría moverlas desde adentro, no fue necesario. Porque los brazos aferraron la puerta, y con una fuerza terrible la hicieron girar. La puerta se cerró detrás de ellos con un eco atronador; y se detuvieron consternados en la escalera al oír un ruido de crujidos y golpes que llegó sordamente desde fuera a través de las piedras. Gandalf corrió hacia la puerta y extendió... y dijo las palabras...; [451] pero aunque la puerta crujió con un sonido sordo no se movió.

—Temo que la puerta esté bloqueada a nuestras espaldas [561] —dijo—. Si no me equivoco, los árboles cayeron y están atravesados delante de la puerta, y han apilado peñascos contra ella. Lo lamento por los árboles; eran hermosos y viejos y habían ..... tanto tiempo. [452] Y bien, lo único que podemos hacer ahora es avanzar, nada más.

—Me alegro mucho de haber puesto a salvo a esas pobres bestias —dijo Sam.

—Senti que había algo horrible cerca —dijo Frodo—. ¿Qué era, Gandalf?

—No sabría decirlo —dijo Gandalf—, no alcancé a mirar los brazos. Pienso que todos pertenecen a una misma criatura, por cómo se movían; pero es todo lo que puedo decir. Algo que se ha... arrastrado, o ha sido sacado de las oscuras aguas subterráneas, supongo. Hay criaturas más antiguas y horribles que los trasgos en los lugares tenebrosos del mundo. —No dijo lo que pensaba con inquietud: que el Morador de la Laguna no había aferrado precisamente a Frodo por casualidad. [453]

Gandalf se adelantó e hizo brotar un débil resplandor de la vara para que no tropezaran con peligros invisibles en la oscuridad. Pero la ancha escalinata era

segura y se conservaba bien. Había doscientos escalones, anchos y bajos; y en la cima vieron que el piso se extendía al nivel de sus pies.

—Comamos algo aquí en este rellano, ya que no encontraremos un comedor —dijo Frodo. Se había recobrado del terror del brazo que se había aferrado a él, y sentía mucha hambre. La propuesta fue bien acogida por todos. Después de comer, Gandalf le dio a cada uno un sorbo del cordial.

—No durará mucho más —dijo—, pero creo que lo necesitamos después de lo que ocurrió ante la puerta. Y a no ser que tengamos suerte, necesitaremos todo lo que queda antes de llegar al otro lado. ¡Tened cuidado también con el agua! Hay corrientes y manantiales en las Minas, pero no se los puede tocar. No tendremos oportunidad de llenar las botellas hasta que lleguemos a Dunruin.[454]

—¿Cuánto tiempo nos llevará? —preguntó Frodo.

—No lo sé —respondió Gandalf—. Depende. Pero yendo directamente (sin contratiempos ni extravíos) tardaremos por lo menos tres o cuatro jornadas. No puede haber menos de cuarenta millas entre las Puertas del Oeste y el Portal del Este en línea recta, [5602] y es posible que no encontremos los pasadizos más directos.

El descanso fue breve, porque todos deseaban terminar el viaje lo antes posible, y estaban dispuestos, a pesar de sentirse tan cansados, a seguir caminando varias horas más. No disponían de combustible ni de ningún material para preparar una antorcha, y se verían obligados a orientarse casi siempre en la oscuridad.[455] Gandalf iba al frente sosteniendo en la mano izquierda la vara, cuya luz pálida sólo alcanzaba a iluminar el piso ante él. En la mano derecha esgrimía la espada Glamdring, que llevaba consigo desde que la había descubierto en la guarida de los trolls.[456] Glamdring no despedía ni un solo destello, lo que les daba cierta tranquilidad, pues era una antigua espada élfica y brillaba con una luz fría si había trasgos cerca.

Gandalf los condujo primero por el pasadizo en el que se habían detenido. A medida que la luz de la vara iba iluminando tenuemente las oscuras aberturas, veían o adivinaban otros pasadizos y túneles, que subían, o bajaban bruscamente, o se perdían de improviso en curvas ocultas. Todo eso los hacía sentir muy confusos. Gandalf se guiaba más que nada por su sentido de la orientación, y cualquiera que lo hubiese acompañado en un viaje sabía que no lo perdía ni de día ni de noche, bajo o sobre la tierra: podía orientarse dentro del túnel con más facilidad que un trasgo, y corría menos peligro de extraviarse en un bosque que un hobbit, y le era más fácil que a los gatos de la Reina Beruthiel encontrar su camino en una noche tan oscura como el Pozo.[457] De no haber sido así, es muy posible que el grupo no hubiese podido avanzar una milla sin que le ocurriera algún desastre. Porque no sólo eran muchos los senderos posibles, en muchos sitios también había pozos a los lados del túnel, y fosas oscuras desde

cuyas profundidades les llegaba el sonido de aguas borbotantes. Cuerdas deshiladas que colgaban de manivelas rotas pendían sobre sus cabezas. Había peligrosas grietas y fisuras en la roca, y a veces había grietas que se abrían delante de sus pies. Una de ellas era tan ancha que Gandalf casi se cayó dentro. Tenía cerca de diez pies de ancho, y al saltar Sam tropezó y se habría desplomado en la otra orilla si Frodo no le hubiera aferrado la mano y lo hubiese atraído hacia él [bruscamente]. [563]

La marcha era lenta, y comenzó a parecerles interminable. La fatiga los abrumaba; y sin embargo no tenían el consuelo de poder detenerse en algún sitio. Frodo había recuperado el ánimo por un rato luego de haber escapado del monstruo del agua; pero ahora una profunda inquietud, que llegaba al miedo, lo invadía otra vez. Aunque le habían curado la herida del cuchillo en Rivendel, tal vez esa lugubre aventura había tenido algunas consecuencias, y se le habían agudizado los sentidos; y de todos modos era él quien llevaba el Anillo colgando de una cadena sobre el pecho. [458] Estaba seguro de que el mal los esperaba allá delante, y que los seguía. Pero no dijo nada.

Los viajeros hablaban poco y nada más que en murmullos apresurados. Sólo se oía el sonido de las pisadas. Cuando se detenían un momento, no oían nada, excepto a veces el sonido sordo de un agua que se deslizaba o goteaba. Sólo Frodo comenzó a oír o a imaginar que oía alguna otra cosa: algo parecido al blando sonido de unos pasos. El sonido no era nunca bastante alto ni bastante próximo como para que él estuviera seguro de haberlo oido; pero una vez que empezaba ya no cesaba nunca, a menos que ellos se detuvieran. Y no era un eco, pues cuando se detenían (como hacían de vez en cuando) proseguía un rato, y luego se apagaba.

Eran alrededor de las 10 de la mañana cuando habían entrado en las Minas. [459] Habían caminado durante horas (con breves paradas) cuando Gandalf tropezó de pronto con la primera duda seria. Ante ellos se alzaba un arco amplio y oscuro que se abría en tres pasajes: todos iban en la misma dirección, hacia el este, pero el pasaje de la izquierda parecía bajar bruscamente, el de la derecha parecía subir, y el del medio parecía correr en línea recta (pero era muy angosto).

—¡No tengo ningún recuerdo de este sitio! —dijo Gandalf, titubeando bajo el arco. Sostuvo en alto la vara con la esperanza de encontrar alguna marca o inscripción que pudiera ayudarle. Pero no había ninguna.

—Estoy demasiado cansado para decidir —dijo, meneando la cabeza—; y supongo que todos vosotros estáis tan cansados como yo o más. Será mejor que nos detengamos aquí por lo que queda de la noche, si entendéis lo que digo. Como es natural, aquí siempre está oscuro, pero fuera supongo que ya ha caído la noche. [564] Hace por lo menos diez horas que nos alejamos de la puerta. [460]

Caminaron a tientas en la oscuridad, buscando un sitio donde pudieran descansar sintiéndose algo seguros. A la izquierda del gran arco había una abertura baja, y cuando la observaron más de cerca descubrieron que era una puerta de piedra a medio cerrar, pero un leve empujón la abrió fácilmente. Más allá parecía haber una o varias cámaras talladas en la roca.

—¡Tranquilos, tranquilos! —dijo Gandalf mientras Merry y Faramond se adelantaban, contentos de haber encontrado un sitio donde podían descansar sintiéndose algo amparados—. ¡Tranquilos! No sabéis lo que puede haber dentro. Iré primero.

Entró con cuidado y los otros lo siguieron.

—¡Mirad! —dijo, apuntando al centro del piso con la vara. Ante sus pies vieron un agujero redondo como la boca de un pozo. Cuerdas deshiladas colgaban del borde y bajaban al pozo negro; cerca había unos trozos de piedra.

—Uno de vosotros pudo haber caído aquí y aún no habría llegado al fondo —le dijo el mago a Merry—. ¡Fijaos dónde ponéis los pies!, ésta parece haber sido una especie de sala de guardia para vigilar estos pasajes —siguió diciendo—. Supongo que el agujero es un pozo, y sin duda alguna vez estuvo cubierto con una losa de piedra. Pero la losa está rota, y tenéis que tener cuidado para no caeros.

Sam [461] se sentía curiosamente atraído por el pozo; y mientras los otros preparaban camas con las mantas en los rincones oscuros de la sala, lo más lejos posible del pozo, se arrastró hasta el borde y se asomó. Un aire helado que parecía subir de las profundidades invisibles le pegó en la cara. Movido por un impulso repentino, tanteó alrededor buscando una piedra suelta, y la dejó caer.

Transcurrió casi un minuto antes que hubiera algún sonido; luego, muy abajo, como si la piedra hubiera caído en las aguas profundas de un lugar cavernoso, se oyó un *pluf* muy distante, pero amplificado y repetido en la roca ahuecada.

—¿Qué es eso? —gritó Gandalf. Se tranquilizó cuando Sam confesó lo que había hecho; pero estaba enfadado, y Sam pudo ver que los ojos le relampagueaban en la oscuridad—. ¡Estúpido! —gritó—. Éste es un viaje serio, no una excursión de estudiantes hobbits. [565] Tírate tú mismo la próxima vez, y no molestarás más. ¡Ahora quédate quieto!

Nada más se oyó durante algunos minutos; pero luego unos débiles golpes vinieron de las profundidades, se apagaron, y se oyeron ecos sordos, y después de un breve silencio se repitieron. Sonaban como extrañas señales de alguna especie. Pero al cabo de un rato se apagaron del todo y no se oyeron más.

—Quizá no tenga ninguna relación con la piedra —dijo Gandalf—, y tal vez no tenga ninguna relación con nosotros, pero puede ser cualquier cosa, por supuesto. No vuelvas a hacer nada parecido. Ojalá podamos descansar sin dificultades. Tú, Sam, puedes hacer la primera guardia. Y quédate cerca de la puerta, lejos del pozo —gruñó mientras se envolvía en una manta.

Sam se sentó miserablemente junto a la puerta en la cerrada oscuridad, pero

no dejaba de volver la cabeza temiendo que alguna cosa desconocida saliera arrastrándose fuera del pozo. Hubiese querido cubrir el agujero, por lo menos con una manta; pero no se atrevía a acercarse, aunque Gandalf parecía roncar.

Gandalf en realidad estaba despierto, y quien roncaba era Boromir, que estaba a su lado. El mago estaba muy concentrado nuevamente tratando de recordar todos los detalles de su viaje anterior a las Minas, y tratando de decidir qué rumbo deberían tomar a continuación. Alrededor de una hora después se incorporó y fue hacia Sam.

—¡Envuélvete con una manta y duerme, mi muchacho! —dijo en un tono más amable—. Quieres dormir, supongo. Yo no puedo, de modo que bien puedo montar guardia.

» Ya sé lo que me ocurre —murmuró—. Necesito fumar; y creo que correré el riesgo.

Lo último que vio Sam antes de que el sueño se apoderara de él fue la figura del mago acuclillado, protegiendo una llama resplandeciente con las manos nudosas, entre las rodillas. La luz temblorosa mostró por un momento la nariz aguileña y las bocanadas de humo.

Fue Gandalf quien los despertó a todos. Había estado vigilando solo alrededor de seis horas, dejando que los otros descansaran. [566]

—Y mientras tanto tomé una decisión —dijo—. No me gusta la idea del camino del medio, y no me gusta el olor del camino de la izquierda: el aire está viciado allí, o no soy un guía. Tomaré el pasaje de la derecha; es hora de que volvamos a subir.

Durante ocho horas oscuras, sin contar dos breves paradas, continuaron marchando, y no encontraron ningún peligro, y no oyeron nada y no vieron nada excepto el débil resplandor de la luz del mago, bailando ante ellos como un fuego fatuo. El pasaje que habían elegido llevaba regularmente hacia arriba, describiendo, por lo que alcanzaban a ver, grandes curvas y haciéndose cada vez más ancho. No había a los lados aberturas de otras galerías o túneles, y aunque el suelo era accidentado en muchos sitios, era firme y sin pozos o grietas. Avanzaron más rápido que el día anterior, y posiblemente caminaron veinte millas o más, quizás quince millas medidas en línea recta hacia el este. A medida que subían, el ánimo de Frodo mejoraba un poco; pero se sentía aún oprimido, y aún oía a veces, o creía oír, detrás de ellos y a través del sonido de sus pasos, pisadas que venían siguiéndolos y que no eran un eco.

Habían marchado casi hasta los límites de las fuerzas de los hobbits sin descansar ni dormir, y estaban todos pensando en un lugar donde pudieran detenerse durante la noche, cuando de pronto las paredes de la derecha y la izquierda desaparecieron. Se detuvieron. Gandalf parecía complacido.

—Pienso que hemos llegado a las partes habitables —dijo—, y no estamos lejos del lado este. Siento que el aire ha cambiado, y sospecho que estamos en

una sala amplia. Me arriesgaré a tener un poco de luz.<sup>[462]</sup>

Alzó la vara y por un breve instante brilló como un relámpago. Unas grandes sombras se levantaron y huyeron, y por un segundo o dos vieron un vasto cielo raso sobre sus cabezas. A los lados se extendía una amplia sala vacía con paredes rectas y agrietadas. Vieron cuatro entradas: oscuros arcos en las paredes; uno en el oeste, el que habían atravesado, uno ante ellos en el este, y otros dos a los lados. Luego la luz se apagó.

—No me atrevería a nada más por el momento —dijo el mago—. Antes había grandes ventanas en los flancos de la montaña, y túneles que llevaban hacia la luz en las partes superiores de las minas. Creo que hemos llegado ahí. Pero ya es de noche,<sup>[567]</sup> y no podremos saberlo hasta mañana. Si no me equivoco, mañana quizás veamos apuntar el amanecer. Pero mientras tanto será mejor no ir más lejos sin explorar el camino. Aún tenemos un largo trayecto por delante; los Portales del Este están mucho más abajo, y el camino es largo. Descansemos, si es posible.

Pasaron aquella noche en la gran sala vacía, apretados en un rincón para escapar a la corriente de aire; un viento frío e incesante parecía entrar por el arco del este. Los hobbits se sentían consternados ante la vastedad y la inmensidad de los túneles y las excavaciones.<sup>[463]</sup>

—Tiene que haber habido aquí una numerosa tribu de enanos en otra época —dijo Sam—, y todos más atareados que tejones durante cien años para hacer todo esto; y la mayor parte es roca dura. ¿Para qué lo hicieron? Seguramente no vivían en estos agujeros oscuros.

—No vivieron aquí durante mucho tiempo —dijo Gandalf—,<sup>[464]</sup> aunque los mineros solían pasar largas temporadas bajo la tierra, creo. Encontraron metales preciosos, y joyas; grandes cantidades en los primeros días. Pero las minas eran famosas especialmente por un metal que sólo se encontraba aquí: plata de Moria, o plata auténtica como algunos la llaman. Los Elfos la llaman *Ithil*,<sup>[465]</sup> y la estiman aún más que el oro.<sup>[466]</sup> Es casi tan pesada como el plomo, y maleable como el cobre, pero los enanos poseían un secreto que les permitía hacerla tan resistente como el acero. En todo, salvo en belleza, es superior a la plata común, e incluso el acero se le iguala. En su época los señores enanos de Urukharbun<sup>[467]</sup> tenían más riquezas que cualquier Rey de los Hombres.

—*Nosotros* no hemos visto nada de plata desde que entramos —gruñó Sam—, ni joyas. Tampoco hemos visto a ningún enano.

—Ni creo que los veamos hasta llegar más arriba,<sup>[468]</sup> cerca de las entradas orientales —dijo Gandalf.

—Espero que lleguemos a ver enanos al fin —dijo Frodo—. Daría muchas cosas con tal de ver al viejo Balin. Bilbo lo apreciaba mucho y le encantaría

recibir noticias de él. Una vez lo visitó en Hobbiton, hace mucho tiempo, pero eso fue antes de que yo me fuera a vivir allí.

Pero esas palabras hicieron que sus pensamientos se alejaran de esa oscuridad; y se agolparon en su memoria [?muchos] [568] recuerdos de Bolsón Cerrado cuando Bilbo aún estaba allí. Deseó de todo corazón estar de vuelta, segando la hierba, o paseando entre las flores, y no haber oido jamás hablar del Anillo. [469] Ahora le tocaba a él montar guardia. Mientras caía el silencio y uno a uno los otros iban durmiéndose, un extraño temor se apoderó de él una vez más. Pero aunque no dejó de prestar atención durante esas horas lentes hasta que lo relevaron, se tranquilizó al no oír ningún sonido de pasos. Sólo una vez creyó ver a lo lejos, donde suponía que se alzaba el arco occidental, dos pálidos puntos de luz, casi como ojos luminosos. Se sobresaltó. « Poco faltó para que me quedara dormido», pensó. « Ya empezaba a soñar. » Se frotó los ojos y se incorporó, y se quedó de pie espiando la oscuridad, hasta que Merry lo relevó. Poco después se quedó dormido, pero al cabo de un rato tuvo la impresión de que oía murmullos en medio del sueño, y vio dos pálidos puntos de luz que se le acercaban. Despertó, y vio que los otros estaban hablando en voz baja cerca de él, y que una luz débil le caía en la cara. Muy arriba, sobre el arco oriental, un rayo de luz asomaba en una abertura, cerca del techo. Y en el otro extremo de la sala la luz resplandecía también débil y distante entrando por el arco del norte.

Frodo se sentó.

— ¡Buen día! —dijo Gandalf—. Pues al fin es de día. No me equivoqué. Antes de que termine la jornada llegaremos al Portal del Este y veremos ante nosotros las aguas del Helevorn en el Valle del Arroyo Sombrío. [470]

Sin embargo, el mago tenía ciertas dudas sobre el lugar exacto dónde se encontraban; podían estar muy lejos de las Puertas, hacia el norte o el sur. El arco oriental tal vez era la salida más adecuada, y la corriente de viento que lo atravesaba parecía indicar que poco más adelante había un pasaje que llevaba al exterior; pero más allá de la entrada la oscuridad era total.

— Si pudiera ver lo que hay al otro lado de estas aberturas —dijo—, sabría lo que debemos hacer. Podemos retroceder y avanzar eternamente, y no encontrar el camino. Será mejor que exploremos un poco antes de echar a andar. Y ante todo vayamos hacia la luz.

Pasaron bajo el arco del norte y comenzaron a bajar por un [569] ancho corredor y a medida que avanzaban el resplandor iba aumentando. Después de una vuelta brusca vieron una puerta grande a la derecha. Estaba entreabierta, y del otro lado había una cámara grande y cuadrada. Estaba apenas iluminada, pero a sus ojos, luego de haber pasado tanto tiempo en la oscuridad, parecía casi deslumbrante, y todos parpadearon al entrar. Agitaron la espesa capa de polvo que cubría el suelo y avanzaron con dificultad entre las cosas tiradas al otro lado del portal, cuyas formas no pudieron reconocer al principio.

Vieron entonces que la cámara estaba iluminada por una abertura amplia y alta en la pared más alejada; la atravesaba oblicuamente, y lejos y arriba podía verse un cuadradito de cielo en su extremo. La luz caía directamente sobre una mesa en medio de la cámara, una piedra cuadrada de unos tres pies de alto sobre la que habían puesto una ancha losa de piedra blanca.

—¡Parece una tumba! —[murmuró >] pensó Frodo, y se inclinó hacia adelante para mirarla más de cerca, sintiendo un raro presentimiento. Gandalf se le acercó deprisa. Sobre la losa había una runas grabadas profundamente:[\[471\]](#)

### BALIN HIJO DE BURIN SEÑOR DE MORIA

Gandalf y Frodo se miraron.

—Está muerto entonces. Temía que fuera así —dijo Frodo.

Aunque el esbozo del relato del cruce de Moria continúa mucho más allá de este punto (pág. 548), aquí se interrumpió el primer borrador de la narración. Mi padre escribió a lápiz algunas notas casi ilegibles en el resto de la página en blanco, y años más tarde (cuando, como supongo, la página se separó del resto del capítulo; véase la nota 471), las descifró de la siguiente manera:

Balin hijo de *Burin* fue sustituido por Balin hijo de *Fundin*, como en *El hobbit* (véase la pág. 549).

Al final de la narración escrita con tinta dice, al igual que en la CA: «Gimli se echó la capucha sobre la cara».

«Runas de ?Enanos»

«(ellos) miran en torno y ven espadas rotas y ?hojas de hachas y cascos hendidos»[\[570\]](#)

«El libro ?desgarrado tiene manchas de sangre y está tirado en un rincón. Sólo se puede leer parte de lo escrito. Balin fue muerto en ?refriega en el Valle del Arroyo Sombrío. Se han apoderado de las puertas, se acercan»

Al dorso de la página hay un primer esquema escrito de prisa de una «Página del Libro de Balin» (véase la nota 471).

Es posible que mi padre considerara en esa época que no había llegado al final de un capítulo, y que tuviera intenciones de continuar con el relato; pero, por lo que él mismo dice en el Prefacio de la segunda edición (1966), en la que relata algunos recuerdos de las distintas etapas de escritura del libro, sabemos que dejó de escribir por una larga temporada precisamente en este punto. En el Prefacio dice que a fines de 1939 «el relato no había alcanzado aún el fin del Libro I» (y no cabe duda de que no se refería al volumen I de *El Señor de los Anillos*, sino al Libro primero de la CA); y que

A pesar de la oscuridad de los próximos cinco años descubrí que ahora la historia no podía ser abandonada por completo, y continué adelante, principalmente de noche, hasta que llegué a la tumba de Balin en Moria. Allí me detuve un largo rato. Pasó casi un año antes que retomara la historia, y a fines de 1941 llegué a Lothlórien y el Río Grande.

Esto sólo puede significar que el relato se interrumpió en Moria a fines de 1940.

Parece imposible hacer concordar estas fechas con las demás evidencias de que disponemos sobre la materia. A mi juicio, es muy probable, y prácticamente indudable, que estos últimos capítulos, que abarcan todo el relato desde Rivendel a Moria, hayan sido escritos a fines de 1939; y en realidad mi mismo padre, en una carta a Stanley Unwin fechada el 19 de diciembre de 1939, afirmó que «nunca he dejado del todo de trabajar» en *El Señor de los Anillos* y que éste «Ha llegado al capítulo XVI» (*Cartas* n.º 37). Lamentablemente, la numeración de los capítulos correspondiente a esa etapa es tan errática que es muy difícil sacar conclusiones en base a la información que ofrecen; pero cuando se observa que en el manuscrito original de «El Concilio de Elrond» se anotó a lápiz el número «XV», y que el capítulo en el que posteriormente se escribió la continuación del relato desde el punto en que termina el presente texto —titulado originalmente «Las Minas de Moria (ii)» y más adelante «El Puente de Khazad-dûm»— lleva el número «XVII», es probable que en su carta de diciembre de 1939 mi padre se refiriera a «Las Minas de Moria». En todo caso, [571] cualquiera que sea el cálculo que se haga, el «capítulo XVI» no podría formar parte del Libro primero de la CA. Por lo tanto, tengo la certeza de que —más de un cuarto de siglo después— mi padre se equivocó con respecto al año. Pero es indudable que no podría haberse equivocado al decir que se había «detenido largo tiempo ante la tumba de Balin en Moria». De todos modos, la evidencia interna permite pensar que la «oleada» de composición en la que se escribió el relato que comprende desde el Concilio de Elrond hasta la aparición de la cámara donde se encontraba la tumba de Balin terminó en este punto. Todos los textos posteriores se basan en una versión más elaborada del Concilio y en otra composición de la Compañía del Anillo.

Este relato también se interrumpe aquí. Pero antes de terminar, aún queda un esbozo escrito en un trozo de papel, en la misma página aislada que contiene los esquemas preliminares del descenso desde el Paso Rojo (pág. 534, nota 391) y el conjuro que permitía abrir la Puerta del Oeste de Moria (pág. 550). En realidad, es la continuación del «Esquema del capítulo sobre Moria» presentado en las págs. 547-549, que termina con las palabras: «Los persiguen. Luego viene la desaparición de Gandalf». Es un texto borroso, escrito de prisa a lápiz y su lectura es extremadamente difícil.

Después de huir de la Tumba de Balin, los persiguen trasgos y un J[inete] N[egro] [escrito encima: un Balrog]; llegan a un angosto puente de piedra que cruza un abismo.

Gandalf retrocede y contiene al [?enemigo], cruzan el puente pero el J[inete] N[egro] salta hacia adelante y lucha con Gandalf. El puente cruce bajo sus pies y lo último que ven es que Gandalf cae al pozo con el J[inete] N[egro]. Una llamarada y una luz azul se elevan desde el abismo.

Dolor del grupo. Trotter los guía ahora.

(Por supuesto, Gandalf debe reaparecer más adelante; probablemente no haya caído a un lugar tan profundo como parecía. Gandalf empuja al Balrog delante de él y así ..... y siguiendo el arroyo subterráneo por el abismo al fin encuentra una salida; pero no reaparece sino después de que los otros han tenido muchas aventuras; en realidad hasta que están en [?límites] de Mordor y el Rey de Ond está siendo derrotado en una batalla.)

Esto parece demostrar claramente que antes de escribir el pasaje sobre la caída de Gandalf desde el Puente de Khazad-dûm, mi padre estaba decidido a que reapareciera.

## ÍNDICE

[579]

En la elaboración de este índice se han aplicado los mismos criterios que en los volúmenes anteriores pero, debido a las constantes variaciones de los nombres, especialmente en el caso de los hobbits, la tarea ha sido agotadora, como lo demuestra una observación superficial de los nombres incluidos bajo *Tuk*. El material es tan complejo que prácticamente no admite una presentación coherente.

Algunos nombres aparecen sin ninguna variación en todo el libro, y para reducir las intimidantes series de referencias empleo el término *passim* para indicar que, en una larga serie, sólo se ha omitido un determinado nombre en algunas páginas aisladas.

Se han estandarizado las formas, y no se han tomado en consideración las innumerables variaciones con respecto al uso de mayúsculas, guiones y separación de elementos que se encuentran en los textos.

En el índice no se incluyen los nombres que aparecen en la reproducción de algunas páginas de los manuscritos originales.

*Abismo Oscuro* Moria, 531, 538, 541; *Pozo Oscuro*, 538.

*Acebeda* 518-522, 531, 535, 539, 542, 545-546, 550, 554, 556, 572. Véanse *Eregion*, *Regornion*.

*JAdiós, adiós ahora, hogar y sala!* 376, 405.

*Agua, El* 34, 53, 65, 69, 77, 96, 137.

*Aguada Gris, Río* 243, 255, 545.

*Águilas* 515.

*Albos* 160, 368.

*Alforzada* La aldea más importante de las Tierras de Tuk, 369, 389.

*Allá Lejos* Hogar ficticio de Bingo/Frodo Bolsón, 350, 404, 416.

*Allen & Unwin* 21, 57, 61, m, 140, 480.

*Almaren, Isla de* 157.

*Altos Elfos* Elfos de Valinor, 238, 351, 357, 404; *Altos Elfos del Oeste*, 95, 238,

285, 324. Los Altos Elfos «viven en ambos mundos», 268, 285, 324, 404.  
*Amantes de Lúthien* Los Dañas, Elfos Verdes, 511.

*Amigo(s) de los Elfos* 82, 87, 272-273, 445. Véase *Elendil*.

*Amo, el* Véase *Señor Oscuro*.

*Anales de Beleriand* 477, 511, 537.

*Anar* Uno de los Enanos que acompañaba a Bilbo cuando se iba de Bolsón Cerrado, 299, 302, 392.

*Ancho Mundo, el* 85-86. [580]

*Anduin* 259, 508. Véanse *Belegir*; *Río Grande*.

*Angband* 231-232, 237, 276; *Rey de Angband*, 232; *Estancias de Hierro*, 231, 237; *Palacio de Hierro*, 232.

*Angerthas* 220, 578.

*Angmar* 165.

*Angulo, el* Región entre los ríos Fontegrís y Sonorona, 256.

*Anillo, el* 26-27, 38, 40, 47, 49, 54, 58-60, 66, 68, 74, 78, 87, 94-95, 97-114, 122, 158-159, 163, 178-179, 197, 219, 235-236, 239-240, 249, 252, 261, 263, 268, 274-275, 283-289, 293, 298, 300-302, 304-305, 308, 311-312, 320-322, 327-333, 339-341, 353, 356-357, 360-361, 363-364, 366, 368, 372, 376, 391-393, 397-401, 405, 416, 418, 438, 445-447, 450-453, 460, 464-465, 467-473, 487, 489, 491-504, 507-509, 513, 540, 547, 563, 568, 571. Véanse en particular 59-61, 87, 97-100, 103-109, 114, 285-288, 491-493.

*Anillo (estrofa)* 322-324, 337-339.

*Anillo Soberano, el* 114, 239-240, 287-288, 314, 324, 332, 338, 401, 451, 492, 499-501. Véase *el Anillo Único*.

*Anillos* 99, 103, 106-108, 114, 219, 285-287, 320, 322, 324-328, 332, 337-340, 398, 451, 491-493, 500-501. Véase *Señor de los Anillos*.

*Anillos de Poder* 322, 338, 341.

*Anillos de los Elfos* 99, 103, 114, 285, 322, 324, 337-338, 493, 494, 499-501. Véanse en particular 285, 501.

*Anillos de los Enanos* 99, 103-104, 114, 266, 285-286, 322, 326, 337, 398, 493-495, 500-501, 513.

*Anillos de los Hombres* 99, 103, 114, 322, 326, 337-338, 501.

*Anillos de los Trasgos* 99, 103.

*Annerchin* Puerta de los Trasgos (en las Montañas Nubladas), 515, 535.

*Arad Dain* Véase 535.

*Aragorn* (1) Posible nombre del caballo de Gandalf, 436. (2) Aragorn, hijo de Arathorn, 165, 224, 266, 456, 458, 471, 480, 513, 533, 535, 537-538, 541.

*Arathorn* Padre de Aragorn, 224.

- Archet* Villa de las tierras de Bree, 171, 210, 221, 414, 438, 440, 455.
- Arda* 157 (*la Primavera de Arda*).
- Arenas* Nombre de familia hobbit, 176.
- Arenas* El molinero de Hobbiton, 306.
- Arenas, Ted* Hijo del molinero de Hobbiton, 312, 318, 336; anteriormente *Tom Arenas* 312, 336 (sustituyó a *Tom Tunelo*).
- Arod* (1) Posible nombre del caballo de Gandalf, 436. (2) Nombre de un caballo de Rohan, 436.
- Arroyo de Cepeda* 359.
- Arroyo de la Puerta* Véanse *Caradras dilthen, Sirannon*.
- Artemisa* Nombre de familia de Bree, 176. *El señor Artemisa*, 181.
- Arwen* 270, 454.
- Asfaloth* El caballo de Glorfindel, 457.
- Athelas* Hierba medicinal, 241, 250.
- Auden, W. H.* 475. [581]
- Avallon* Númenor, 272.
- Azanulbizár* Nombre en la lengua de los Enanos: Valle del Arroyo Sombrio, 576; «Valle de los Arroyos Sombríos», 576; *Azanúl*, 576.
- Bain* Hijo de Bard, Rey del Valle, 39, 266, 270, 458.
- Bajo la Montaña* 191. Véase *Bolsón Cerrado*.
- Balada de Leithian* 237, 250.
- Balada de los hijos de Húrin* 228.
- Balin* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 26, 29, 266, 270, 490, 492, 494-496, 507, 511, 531, 548-550, 567-570, 577-578; *Señor de Moria*, 548, 569, 578; *hijo de Burin*, 548, 569, 578; *hijo de Fundin*, 549, 569; tumba de Balin, 549-550, 569-571, 578; Libro de Balin, 570, 578 (véase *Mazarbul*).
- Balrog(s)* 237-238, 271, 571.
- Balsadera de Gamoburgo* (incluidas las referencias a *Balsadera*) 138-139, 254, 358, 364, 366, 368, 374, 375, 381, 405, 435.
- Bancos* Nombre de familia hobbit, 176, 297. *Eglantine Bancos*, 371.
- Barahir* Llamado «el Intrépido», padre de Beren, 231.
- Bárbol* (en la mayoría de los casos llamado *Gigante Bárbol*) 451, 455, 473-475, 477, 492, 494, 508-509, 544.
- Bard* Llamado «el arquero», Rey del Valle, 39, 266, 270, 458.
- Barroso de Cepeda, los* Familia hobbit de Marjala, 136, 362.
- Barroso, el Granjero* 136, 370.
- Batalla de las Lágrimas Innumerables* 511.

- Batalla de los Cinco Ejércitos* 102, 266, 330, 397, 531.
- Baya de Oro* 148, 151, 158, 162, 165, 167.
- Beleg* Llamado « el Arquero », Elfo de Doriath, 233.
- Beleghir* Nombre anterior del Río Grande, 508-509, 537.
- Beleriand* 272-274, 537; Runas de Beleriand, 578.
- Belfalas* Véase 544.
- Bellacrin* (« Bellapiel ») posible nombre del caballo de Gandalf, 436.
- Benish Armón* Véase 574.
- Bēor* Padre de los Hombres. *Hijos de Bēor*, 412.
- Beorn* 480.
- Beren* 228-234, 237, 250, 445; llamado *Camlost*, *Gamlost*, 228, 237; *Erhamion*, 232-233.
- Berto* Uno de los trolls convertidos en piedra, 245, 448.
- Beruthiel, Reina* 562.
- Bifur* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 266.
- Bilbo Bolsón* Véase *Bolsón*.
- Bill, el poney* 535. Véase *Helechal, Bill*.
- ¡Blancanieves! ¡Blancanieves! ¡Oh, dama clara!* 80, 91, 351.
- Bliscarn* Nombre anterior de Caradhras, 536, 542.
- Bob* El palafrenero de Bree, 173, 208, 221, 429, 431-432; también llamado *Rob*, 209, 221.
- Boboger* Nombre de familia hobbit, 297, 308, 319, 392. [582]
- Boffin, familia* 35, 38, 46, 356, 381, 391, 478; *los Boffin*, 24, 30, 36, 46; *país de Boffin*, 373; *el señor Boffin de Sobremonte*, 319, 356.
- Boffin, Fosco* Primo de Bilbo; hijo de Jago Boffin, 395, 397, 480.
- Hugo* Esposo de Donnamira Tuk, 394-395, 479.
- Jago* Hijo de Donnamira Tuk y Hugo Boffin, 395, 479.
- Paladín* Padre de Peregrin Boffin, 478-480.
- Peregrin* Nieto de Donnamira Tuk, conocido en Bree como *Trotter*, 460-461, 463-464, 467, 477-480, 486-487, 490-491, 503, 510, 514, 522, 533; llamado *Perry*, 487.
- Bofur* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 266.
- Bolger, familia; los Bolger* 46, 49, 68, 103, 334, 356, 381.
- Bolger, Bingo* Bingo Bolger-Bolsón antes de que Bilbo lo adoptara, 52-54, 57.
- Amílcar* 463-464. (Sustituido por *Fredegar Bolger*.)
- Caramella* Pariente de Bilbo (inicialmente Tuk, más adelante Redondo), 47, 51, 55.
- Fosco* Tío somnoliento de Bingo, 55, 71, 88, 310.

*Fredegar* Llamado *Gordo*, 145, 342, 345, 375, 376, 405-406, 463-464.

*Odo* (incluidas todas las referencias a Odo como Tuk y posteriormente como Bolger, véase la pág. 334, nota 3) 58-88 *passim*, 63-66, 68-76, 78-79, 81-84, 86-88, 93, 98, 110, 115, 134-135, 137, 141-142, 144-146, 148, 153, 161, 164, 168, 175-176, 178-179, 181, 189, 197, 199, 203, 205, 207-208, 212-215, 218, 225, 234-235, 265, 279-281, 314-315, 334, 342, 344-345, 347-348, 350-351, 355-370 *passim*, 374-380, 382, 394-396, 402-404, 410, 418-443 *passim*, 446, 448, 452-457, 461-464, 466, 490-492, 494, 507, 512. Llamado *Odo Tuk-Bolger*, 394-395, 402; se hace pasar por, «Bolsón», 422-425, 437, 442, 455-456, 466. En relación con la historia de «Odo» véanse 279-280, 314, 342, 374-379, 464-466, 491, 507.

*Olo* (1) = Odo Bolger, 374-375. (2) Padre de Odo, 395.

*Rollo* (1) Precursor de Drogo Bolsón, 39, 53-55, 280, 295. (2) Un amigo de Bilbo, 310.

*Bolger-Bolsón, Bingo* (antes de convertirse en Bingo Bolsón [2]) 52-57, 63-137 *passim*, 141, 144-146, 148, 152-186 *passim*, 189-221 *passim*, 223-224, 227, 235-236, 239, 241-242, 244-252, 261-289, 293-299, 301-322, 324, 326, 328-337, 340-356, 359-371, 373-378, 382, 386, 407-408, 415, 418, 440, 449, 454, 458, 460-462, 465-466. En relación con la espada de Bingo véanse 165, 235-236, 241-242, 270-271.

*Bolsón Cerrado* 25-27, 29-30, 32-33, 36, 39, 41, 44-51, 55-58, 61, 63, 73, 98, 101, 112, 213, 280-281, 288-289, 293-296, 298-299, 302-307, 310-311, 314, 316, 319-320, 334-336, 343-344, 346-347, 350-351, 354-356, 361-362, 391-393, 396-397, 403, 464-467, 478, 494, 568, 577; *Bolsón Cerrado Bajo la Montaña*, 27, 44, 54-55, 101, 178, 306, 310, 467.

*Bolsón de Tirada* 33, 39, 44, 51, 307, 345.

*Bolsón, familia; los Bolsón* 23-26, 28, 31, 35-36, 38, 40-43, 46, 50, 52, 75, 103, 124-125, 279-281, 295, 313-315, 319, 331, 349-351, 360, 362, 364-367, 391, 420, 443; *país de Bolsón*, 349, 371.

*Bolsón, Angélica* 26, 28, 30, 47, 51, 310. [583]

*Balbo* Bisabuelo de Bilbo en el SA, 313. (Sustituyó a *Iñigo Bolsón* [2].)

*Bilbo* 23-33, 35-43, 45-48, 50-57, 64, 73, 77, 79-82, 84-85, 88, 92, 94, 97-114, 123, 125, 133, 140-141, 158, 162-163, 165, 178, 185, 192, 197, 225, 246, 257-258, 263-266, 269, 278-289, 293-317, 319-321, 327-336, 340-341, 343-347, 351-353, 355-356, 360, 362-363, 365, 376, 382, 386-387, 389-393, 395-397, 399-401, 410-411, 430, 443, 448, 453, 458-473 *passim*, 478-480, 485-503 *passim*, 510, 513, 516, 525, 531, 549, 567-568, 577. *Loco Bolsón*, 314; *libro de Bilbo, memorias*, 24, 31, 43, 289, 301, 307, 360, 376, 382, 392, 461-462, 467, 469, 473, 502; su boda, 28, 43, 52; *Prímula*

- Brandigamo, su esposa, 44, 60.
- Bingo* (1) Hijo de Bilbo, 41-53, 57-60, 308, 334; origen del nombre, 42, 50.  
(2) Primo de Bilbo (véase también bajo *Bolger, Bolger-Bolsón*) hijo de Drogo Bolsón, 279-284, 287-289, 293-378 *passim*, 382, 385; referencias después de *Bingo* > *Frodo*, 392, 402-405, 411, 458, 460-462, 464, 466, 468, 471-474, 485, 488. (3) Abuelo de Drogo, 310, 313 (sustituido por *Largo Bolsón*).
- Bungo* Padre de Bilbo, 23, 31, 39-40, 51, 280, 310, 313, 394-395.
- Dora* Tía de Frodo (en el SA), 310, 313. (Sustituyó a *Semolina Bolsón*.)
- Drogo* Padre de Bingo > Frodo, 39, 54, 279-280, 294-295, 307-308, 310, 313, 354, 393, 395, 479, 496. (Sustituyó a Rollo *Bolger*.)
- Faramond* Sustituto provisional de Frodo Bolsón, 464, 507.
- Folco* Sustituto provisional de Frodo Bolsón, 406, 460-464.
- Fosco* Padre de Drogo (en el SA), 313. (Sustituyó a *Togo Bolsón*.)
- Frodo* (referencias en este libro antes de Bingo > Frodo) 45, 58, 88-89, 93, 95, 139, 144-146, 155, 158-159, 163-164, 223, 245-246, 251, 259, 268, 270, 279-283, 295, 303, 309, 314, 335, 34i, 347, 350, 355-356, 359, 371; (después del cambio) 385, 387, 390-480 *passim*, 485-493, 496-497, 499-500, 503-526 *passim*, 528-532, 534, 540, 542, 545-569 *passim*, 573, 577.
- Inigo* (1) Un contemporáneo de Bilbo, 29, 51. (2) Bisabuelo de Bilbo, 280, 310, 313.
- Largo* Bisabuelo de Frodo (en el SA), 313. (Sustituyó a *Bingo Bolsón* [3].)
- Mungo* Abuelo de Bilbo, 280, 310, 313.
- Rosa* (1) Tía de Bilbo, 280, 283, 394-395. (2) Prima de Bilbo (en el SA), 222.
- Semolina* (1) Tía o prima de Bilbo, 26, 30, 47, 51. (2) Hermana de Drogo, tía de Bingo > Frodo, 310, 3x3. (Sustituida por *Dora Bolsón*.)
- Togo* Padre de Drogo, 310, 313. (Sustituido por *Fosco Bolsón*.)
- Bombadil* Véase *Tom Bombadil*.
- Bombur* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 266.
- Bor* Hombre de los Días Antiguos, 511.
- Boromir* (1) Hijo de Bor, muerto en la Batalla de las Lágrimas Innumerables, 511. (2) Hombre de Ond, 490, 494, 497, 499-501, 504-505, 507-509, 513-514, 517, 520, 525-529, 531-535, 539-540, 544, 553, 557, 565, 573; su caballo, 533.
- Borthendor* Véase *Rohan*.
- Boscaje Cerrado* 70, 72, 77, 79, 96, 348, 351, 356, 381, 404; nombre inicial: *Bosque Cerrado*, 65.
- Bosque del Gamo* Nombre original del Bosque Viejo, 51. [584]

*Bosque Negro* 73, 165, 168, 273, 275-2 76, 318, 327, 330, 336, 399, 480, 486, 494, 511-513, 515; *Bosque Negro Oriental*, 490, 497. El Bosque Negro en Mordor, 273, 275-276.

*Bosque Viejo* (también en muchos casos *el Bosque*) 44-45, 51, 53, 58, 60-61, 129, 134-135, 141-145, 156, 160-161, 204, 261, 280, 342, 359, 375-379, 406-407, 417, 434-437, 453, 455, 497. Véase *Bosque del Gamo*.

*Botón, José* Hobbit que veía al Hombre-árbol más allá de los Páramos del Norte, 319, 397, 479.

*Brand* Hijo de Bain, hijo de Bard, Rey del Valle, 266, 270, 278, 458, 494, 500.

*Brandigamo, familia; los Brandigamo* 35-38, 41, 44, 46, 49, 51, 53, 68, 103, 120, 124, 129-131, 134, 136, 295, 303, 307, 335, 341, 344-354, 362, 365, 370-371, 390, 394, 411, 413, 416.

*Brandigamo, Alarico* Hijo de Gorboduc Brandigamo, 395.

*Amalda* 50-51. (Sustituida por *Prímula Brandigamo*.)

*Athanaric* Hijo de Gorboduc Brandigamo, 395.

*Bellísima* Hija de Gorboduc Brandigamo, 395.

*Bercilak* 342. (Sustituido por *Lanorac Brandigamo*.)

*Caradoc* Padre de Meriadoc, 315, 334-335, 376, 395. (Sustituido por *Saradoc Brandigamo*.)

*Frodo* Véanse 60-61, 63-65.

*Gorboduc* Abuelo de Bingo > Frodo, 53-54, 295, 307, 313, 394-395.

*Lanorac* Primo de Meriadoc y Bingo, 342, 344, 410.

*Marmaduque* Nombre anterior de Meriadoc, 48, 51, 55, 60-61, 63, 65, 69-70, 87, 90, 100, 110, 116, 122, 127-128, 130-135, 137, 139, 141-146, 148, 159, 358, 378, 407

*Melilot* 392. (Sustituyó a Melissa Brandigamo.)

*Melissa* 55, 131, 137, 392. (Sustituida por *Melilot Brandigamo*.)

*Meriadoc* (incluidas las referencias a *Merry*) 48, 101, 110, 137, 147, 153, 155, 159-161, 164, 166, 168, 175, 181, 189, 202-203, 205-207, 209, 215, 217-218, 221-222, 226, 234-235, 245, 263, 279-281, 303, 314-315, 317, 334-335, 342-346, 354, 360-362, 364, 366, 369-371, 373-379, 382, 391, 393-396, 402-403, 405-407, 409-411, 416, 424, 439, 441-442, 444-445, 448-449, 453-457, 459, 461, 464, 466, 490, 492, 494, 503-508, 519, 524, 528, 531, 540, 552, 555, 557, 559, 564, 568, 573, 575. (Sustituyó a *Marmaduque Brandigamo*.)

*Orlando* 39, 51. (Sustituido por *Próspero Brandigamo*.)

*Prímula* 39, 44, 50-51, 53-54, 57, 60, 279, 294, 310, 313, 335, 394-395; como esposa de Bilbo, 44, 57.

*Próspero* 37, 39, 47, 51. (Sustituyó a *Orlando*, sustituido por *Próspero Tuk*)

- Roderick* = Rory Brandigamo, 394-395.
- Rorimac* = Rory Brandigamo (en el SA), 394.
- Rory* Abuelo de Meriadoc; frecuentemente llamado el *Viejo Rory*, 38, 41, 47, 51, 54, 124, 131, 135, 298, 303, 335, 370, 392, 394, 479, 487.
- Saradoc*, «*Espacio Oro*» Padre de Meriadoc (en el SA), 137, 335, 376.  
(Sustituyó a *Caradoc Brandigamo*.)
- Theodoric* Hijo de Gorboduc Brandigamo, 395.
- Brandivino, Puente del* 73, 77, 96, 129, 132, 134, 136, 139, 170, 216-217, 219, 344, 348, 350, 355, 358, 373, 420, 435. [585]
- Brandivino, Río* (incluidas las referencias al *Río*) 44-45, 51, 53, 60, 72-73, 77, 79, 89, 96, 116-117, 120, 122, 124, 126, 129-130, 134-137, 139, 141, 144, 156, 297, 310, 350, 355, 358-359, 367, 373, 381, 389, 393, 404, 460, 467.
- Bree* 138, 142, 156, 163, 167, 169-172, 174, 177, 180, 182, 185, 191-192, 195-199, 202-204, 206, 208-212, 216-223, 252, 267, 271, 275, 281-282, 296, 337, 410, 412-414, 419-441 *passim*, 446, 455-456, 464, 466, 480, 513, 533. En relación con los habitantes de Bree véanse 170, 172, 282, 412, y *Gentes de Bree*.
- Bree, Colina de* 167-170, 172, 221, 282. Véase *Brill*.
- Bree, gente(s) de* 170, 196, 198, 202, 209, 282, 412, 436; *dialecto de Bree*, 176.
- Bretaña* 59. *Inglés británico (lengua)*, 169.
- Brill* Villa de Buckinghamshire («Colina de Bree»), 169.
- Bruinen* El río de Rivendel (Sonorona), 163, 243, 266; Vado del Bruinen, 252, 456. Véanse *Sonorona*, *Río de Rivendel*.
- Burin* Enano. (1) Hijo de Balin, 490, 492, 494, 496, 507, 511, 549. (2) Padre de Balin, 548-549, 569, 578 (véase *Fundin*).
- Caballo Blanco* Nombre original de la posada de Bree, 167, 169.
- Calmoso* Nombre de familia hobbit, 46.
- Caminante* Nombre adoptado por los hobbits en Bree, 181.
- Camino, el* Véase *Camino del Este*.
- Camino del Este* (incluidas numerosas referencias a *el Camino*) 64-65, 70, 72-73, 88, 96, 134, 137, 139, 161-162, 166, 168, 170, 172, 190, 193, 195, 199-200, 203-207, 210-212, 214-221, 223, 226-227, 242-248, 251-256, 258-259, 275, 277, 297, 344, 348, 355-356, 377, 409, 414, 418-420, 422, 425-442 *passim*, 446-449, 456; *el Viejo Camino*, 212, 215; *el camino del oeste*, 517. Curso del Camino, 243-244, 252-256; distancias en el Camino, 215-217, 442, 456.
- Camino perdido, El* 222.
- Camino Rojo, Río del* Nombre anterior del Cuerno de Plata, 473, 492, 515, 519,

- 535, 537, 544, 572, 574. Véanse los nombres élficos en 537. *Pequeño Camino Rojo*, véase *Caradras dilthen*.
- Camino sigue y sigue, El* 65, 72, 88, 93, 297, 302, 309, 348, 356, 403.
- Camino Verde* 183, 414, 416, 426, 431-433.
- Camlost* «Mano Vacía»; véase *Beren*.
- Canción del Troll* 182-185, 246, 281, 448, 510.
- Canciones para filósofos* 183-186.
- Caradras* (1) Cuerno Rojo, 536, 539, 542; forma posterior: *Caradhras*, 542, 544-545. Véanse otros nombres en 536. (2) El Río del Camino Rojo (posteriormente Cuerno de Plata), 537, 542, 572. Véanse otros nombres en 536. *Caradras dilthen* Pequeño Camino Rojo, primer nombre del Sirannon, el Arroyo de la Puerta de Moria, 572.
- Carnbeleg* Nombre anterior de Caradhras, 536, 542.
- Carndum* El Valle Rojo; nombre anterior del Valle del Arroyo Sombrío, 536. Véanse otros nombres en 536, y *Dunruin*.
- Carn Dûm* Fortaleza del Rey Brujo de Angmar, 165. [586]
- Caron-dûn* El Valle Rojo; nombre anterior del Valle del Arroyo Sombrío, 519, 531, 536, 542; *Caron-dûm*, 536, 574. Véanse otros nombres en 536 y *Dunruin*.
- Carpenter, Humphrey* Una biografía, 29, 42, 169, 271, 287.
- Carroca, la* Gran roca en el Anduin, 259, 542.
- Casa Brandi* 129-131, 135, 308, 362, 381, 390, 479; *Señor de la Casa*, 376. Véase *Gamoburgo*.
- Casa del Bosque* Villa de la Cuaderna del Este, 82, 89, 96, 116-117, 124, 129, 131, 136, 138-139, 254, 364, 373.
- Cavada, familia; los Cavada* 23-24, 30, 35-36, 38, 46, 49.
- Cavada, Gorboduc* Un amigo de Bilbo, 26, 29-30, 40, 47, 51. (Sustituido por Orlando Cavada.)
- Iago* Abogado, 48, 51.
- Inigo* Glotón, 55, 310; llamado anteriormente *Iñigo Cavada-Tuk*, 27, 29-30, 40-41, 47, 51, 55, 393. (Sustituido por *Primo Cavada*.)
- Orlando* 29, 39-40, 47, 51-52. (Sustituyó a *Gorboduc Cavada*; sustituido por *Orlando Madriguera*.)
- Primo* 310, 393. (Sustituyó a *Iñigo Cavada*.)
- Cavada Grande* 138, 307, 348, 355, 369, 389, 416. (Sustituyó a *Cicuta*.)
- Celebrant* El río Cuerno de Plata, 537.
- Celebrimbor de Acebeda* 501, 556.
- Celebrin* Nombre anterior del Cuerno de Plata, 537.
- Cepeda* Villa de Marjala, 89, 136, 139, 358, 362, 369-370, 373, 405, 481.

- Cerca, la* Cerca que separaba a Los Gamos del Bosque Viejo, 129, 135, 138, 142-145, 406. Véase *Cerca Alta*.
- Cerca Alta* La Cerca de Los Gamos, 373, 381.
- Cerrada, la* Región de la Cuaderna del Este, 89, 481.
- Chaucer, Geoffrey* 475 (*El Cuento de Reeve*).
- Cherwell* 51.
- Chet, Bosque de* 223, 414, 440.
- Cicuta* 348, 355, 369. (Sustituida por *Cavada Grande*.)
- Ciénaga de las Moscas* Primer nombre de los Pantanos de Moscagua, 211. *Ciénagas de los Muertos* 497, 507, 512, 542.
- Cima de los Vientos (Colina de la)* 163, 171, 196, 201, 205-207 *passim*, 234, 240, 242-243, 245, 247, 251-254, 261, 263, 274, 277, 282-283, 404, 438-443, 446-447, 453, 455-456, 466, 491.
- Ciñatiesa* Nombre de familia hobbit, 36, 38, 41, 46, 49, 536.
- Ciñatiesa, Hugo* 48, 52, 310.
- Cirdan* 512.
- Cirith Ungol* 474.
- Ciudad de Piedra Ciudad de la Tierra de Ond,* 472-474. Véase *Tierra de Piedra*.
- Ciudad del Lago* 297. Véase *Esgaroth*.
- Colina, la* 32, 45, 49, 282, 294-295, 297, 300, 302, 310, 392, 478; *Colina de Hobbiton*, 356.
- Colina, señor* Nombre adoptado por Bingo/Frodo en Bree, 173-175, 177, 180-181, 191, 194, 198-199, 282, 350, 404, 421, 423-424. [587]
- Colinas de la Torre* 351. Véase *Emyn Beriad*.
- Colinas del Viento* 222; no se menciona el nombre, 212-215, 221, 225-227, 441.
- Colmillo* Uno de los perros del Granjero Maggot, 362, 367.
- Comarca, la* 24, 30, 35, 44-46, 50, 53, 65, 70-72, 74-75, 79, 84-86, 93, 95-96, 98, 101, 103, 109, m, 119, 121, 129-131, 134, 142-143, 154, 157, 160, 166, 170, 172-173, 175-178, 191-193, 195, 197, 199, 214, 217, 222, 227, 247, 266, 268-269, 280, 282, 284, 288-289, 294, 296-297, 300-301, 305-306, 314-317, 3J9, 321, 331, 333, 335, 340, 347-349, 351-352, 357, 360, 362, 368-369, 373, 389-391, 396, 400, 403, 412-413, 419-420, 423, 426, 428-430, 432, 434, 444, 450-452, 454, 456, 460, 464-465, 471-472, 479-481, 487, 489, 492, 494, 499, 505, 510, 514, 524; véase en particular 46.
- Gentes de la Comarca* 174, 177, 415-416, 434; *sur de la Comarca*, 303, 349; *Comarca del Este*, 358. Mapas de la Comarca, 60, 88, 136, 138-139, 147, 253-255, 356, 371, 374, 381, 391, 481.
- Combe* Villa de las tierras de Bree, 170, 172, 193, 200, 210-211, 221, 282, 414,

- 422, 440; *Combe-bajo-Bree*, 297, 392.
- Compañía (del Anillo)* 504, 507-509, 519, 532, 535, 539-540, 550, 571-572, 576.
- Compañías Errantes (de Elfos)* 87; véanse también 81, 96.
- Cuenta de los años, La* 112, 204.
- Comunidad del Anillo* 494, 507.
- Concilio Blanco* 397.
- Concilio de Elrond* 274, 285, 450, 490-491, 495-496, 501, 504, 507-509, 511-513, 542, 570.
- Corazoncito* El Custodio del Gong en Mar Vanwa Tyaliéva, 237.
- Corneta, familia, los Corneta* 46, 49, 103, 356; *país de Corneta*, 348, 355, 369.
- Corneta, Adán* el herrero de Hobbiton, 108, 332.
- Carambo, — Colombo* 310, 393. (Sustituyó a *Cósimo Corneta*.)
- Cósimo* 55, 310. (Sustituyó a *Cósimo Redondo*.)
- Tobold* El primero que cultivó hierba para pipa en la Comarca, 356.
- Cota de malla (de Bilbo)* Llamada también su cota de malla de anillos, armadura élfica, malla élfica, etc., 29, 162, 282, 461-462, 470, 480, 492, 494, 549, 577.
- Cram* 225, 236, 246, 443, 457.
- Crandir* El Río del Camino Rojo (posteriormente Cuerno de Plata), 535, 537.
- Cranthir* Hijo de Fëanor, 577.
- Crica* Villa de las tierras de Bree, 170, 180.
- Cricava* 180, 221, 280, 342, 354, 374-376, 379, 381, 402, 405-406, 408, 418-420, 435-436, 455, 461-463, 466, 498, 512. Véase *Henares*.
- Crin Blanca* «Pelaje Blanco»; posible nombre del caballo de Gandalf, 436.
- Cris-carroñ* El Paso Rojo, 519, 522, 531-533, 536-538, 542, 551; también *Cris Carón, Cris-carrón, Criscarn*, 536.
- Cronología* (1) en la narración, 203-204, 223, 245, 267, 276-277, 420, 440-441, 447, 449-450, 534, 537, 539. (2) de la escritura del libro (cronología externa), 21, 57, 61-62, 139-142, 385-386, 458-460, 570-571.
- Cuaderna del Este* 160, 348, 373, 389-390, 481; *Comarca del Este*, 358.
- Cuaderna del Norte* 373, 390, 478, 524.
- Cuaderna del Oeste* 373, 389-390. [588]
- Cuaderna del Sur* 303, 356, 373, 390; *sur de la Comarca*, 303, 349.
- Cuadernas* 348; *Cuatro Cuadernas*, 373, 390; *cuatro distritos*, 472.
- Cuando estaba sentado junto al camino* 128.
- Cuatro Cuadernas* Véase *Cuadernas*.
- Cuentos Inconclusos* 369.
- Cuentos Perdidos* Véase *Libro de los Cuentos Perdidos, El*

*Cuerno de Plata, Río* 537, 572. Véase *Camino Rojo*.

*Cuerno Rojizo* Caradhras, 519, 521, 536. Véase *Cuerno Rojo*, y en relación con los nombres élficos anteriores véase 536.

*Cuerno Rojo, el Caradhras*, 545. Véase *Cuerno Rojizo*.

*Cuevas* Nombre de familia hobbit, 176, 297.

*Dáin* Rey bajo la Montaña, 266, 285, 455, 485, 493, 495, 513, 541.

*Dairon* Menestral de Doriath, 237-238.

*Dama de las Estrellas* Varda, 452.

*Danas* Elfos Verdes, 511.

*Dardo* La espada de Bilbo, 281-282, 309, 328, 392, 461, 492, 549.

*Déagol* Amigo de Gollum, el descubridor del Anillo, 112. Véase *Digol*.

*Delagua* 23, 31, 33-35, 43, 69, 131, 307, 312, 314, 318, 348, 369; *Laguna de Delagua*, 69, 96; *Camino de Delagua*, 306.

*Diarin* Véase *Iverin*.

*Días Antiguos* 215, 228, 237, 326, 410, 435, 444. Véase *Días Primeros*.

*Días Primeros* 387, 410, 435; *días más antiguos*, 227. Véase *Días Antiguos*.

*Digol* Gollum, 104, 112, 327.

*Dimbar* (1) Tierra entre el Sirion y el Mindeb en los Días Antiguos, 534. (2) Región al norte de Rivendel, 534.

*Dior, heredero de Thingol* 91.

*Dioses* 233, 237-238; *tierra de los Dioses*, 231, 238; sabueso de los Dioses, 232.

*Doce Anillos de los Hombres* 337.

*Dol Guldur* 112, 513.

*Dor Caranthir* La tierra de C(a)ranthir, hijo de Fëanor (Thargelion), 577.

*Dori* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 266.

*Doriath* 228-230, 232, 238, 273, 477.

*Dos Arboles* 91, 157, 237-238.

*Dos Razas* Los Elfos y los Hombres, 234.

*Dospíés, señor* Hobbit de Bolsón de Tirada, Hobbiton, 307.

*Dragón (Dragones)* 31, 34-35, 43, 58-59, 103, 108-109, 288, 307, 326, 398, 471, 477, 495; referencias a Smaug, 102, 321, 397, 531; *oro del dragón, maldición del dragón*, 30, 61, 97, 293, 471, y véase también 60.

*Dragón Verde* La posada de Delagua, 312, 318, 396, 402.

*Du-finnion* Nombre élfico de Trotter, 448, 486. Véanse *Ethelion, Padathir, Rimbedir*.

*Dun-Carón, Dún Carón* El Valle Rojo; nombre anterior del Valle del Arroyo Sombrío, 536. Véanse *Carndum, Caron-dún*. [589]

*Dúnedain* 368; *el Dúnadan* (Aragorn) 458.

*Dunruin* El Valle Rojo; nombre anterior del Valle del Arroyo Sombrio, 561, 574

*Durin* 531, 541, 556-557, 576; Señor de Moria, 556; *raza de Durin, clan de Durin*, 485, 531; *Puertas de Durin*, 556, 573.

*Dwalin* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 266.

*Eärendel* 273, 319.

*Eärendil era un marino* 488, 510.

*Eglor, Río* En Beleriand, 537.

*Elbereth* (1) Hijo de Dior, heredero de Thingol, 91. (2) Varda, 80, 91, 93, 236, 239, 249, 268, 271, 351, 354, 404, 445, 452, 488-489; *Elberil*, 91.

*Elberin* Véase *Ilverin*.

*Eldalië* 95.

*Elder Edda* 309.

*Elendil* 136, 215, 222, 244, 249-250, 252, 272-273, 276, 339, 398, 441, 445; «Amigo de los Elfos», 272-273, 445. Véanse *Orendil, Valandil*.

*Élfico(a)* Anillos élficos, 501; Armadura élfica (de Bilbo), 461-462, 480 (Véase *Cota de malla*); belleza élfica, 230; caballo élfico, 262; conjuro élfico, 550; doncella élfica, 233; letras élficas, 556; malla élfica (de Bilbo), 549 (Véase *Cota de malla*); nombre élfico, 236; piedra élfica, 243; raza élfica, 234, 237; sabiduría élfica, 230 (en relación con los gnomos), 268, 275, 452; otras referencias: 351, 562, 573.

*Élfico(a)* (lengua) 274, 404, 490, 509, 535, 544, 557, 559, 577; (letras) 477, 556. Citas en élfico, 246, 248, 404, 448, 488, 559.

*Elfos* Visitantes a Hobbiton, 32, 45, 66-67, 81-82, 85, 88-89, 91-92, 131, 137, 190, 199, 203, 295, 392, 418; de Bingo/Frodo en Bolsón Cerrado, 52, 294, 317; en la Comarca, 79, 317; Elfos de Rivendel, 81, 95, 162, 262-263, 265, 268, 275, 285, 452, 488-490, 515; de la compañía de Gildor, 66, 79-84, 88-97, 115, 118, 131, 133-134, 137, 141, 203, 247, 351-352, 370, 381, 403-405; de Acebeda, 518, 531, 541, 550, 554, 556, 572; pocos Elfos en el sur y el este del mundo, 326; guerras entre los Elfos y los Trasgos, 435; en relación con los hobbits, 105, 121, 368, 387-390; declinación de los Elfos (debido a los Anillos), 328, 398; *camino de los Elfos*, 554; *linaje de los Elfos*, 233-234, 237; *pueblo de los Elfos*, 96; *raza de los Elfos*, 231; *Reinos de los Elfos*, 444; *Reyes Elfos*, 228, 232, 322, 326, 337, 445; *Rey(es) de los Elfos*, 232, 272, 288, 398, 444; *señor(es) elfos*, *Señores de los Elfos*, 452, 493, 497; otras referencias 59, 82-83, 86, 93-94, 99, 103, 114, 152, 156, 226-227, 231-234, 237-238, 241, 251, 268, 272-273, 287, 317-319, 324, 326, 387, 452, 471-472, 488-490, 493, 499-

501, 503, 511-512, 516, 519, 557, 567, 576. Véanse *Altos Elfos*, *Elfos de los Bosques*, *Anillos de los Elfos*, *Espectros elfos*.

*Elfos de los Bosques (del Bosque Negro)* 331, 399, 486; *Rey de los Elfos de los Bosques*, 490, 497.

*Elfos Oscuros* 95.

*Elfos Sabios* Noldor, 81, 95, 121; *Sabios Elfos*, 268, 275, 452.

*Elfos Verdes* 511. [590]

*Elrond* (numerosas referencias a la casa de Elrond en Rivendel) 58-60, 162, 228, 245, 247, 259, 261-265, 269-277, 285, 344, 445, 450, 454, 464, 471, 473-474, 485, 490-504, 506-507, 509, 511-513, 515-516, 518-5x9, 521-522, 525, 532-533, 535, 540, 549, 555<sup>1</sup>, *la estirpe de Elrond*, 490, 494. Véase *Concilio de Elrond*.

*Elros* 274, 511.

*Elwing* 273.

*Emyn Beraid* Las Colinas de la Torre, 136.

*En el hogar el fuego es rojo* 67, 77, 88.

*Enanos* Visitantes a Hobbiton, 32, 45, 66, 85, 88, 131, 137, 190, 192, 199, 203, 279, 294-295, 299, 309, 317-318, 392, 418; *ciudad de los Enanos*, 486, 576; compañeros de Bilbo, 257-258, 486, 494; Enanos de Moria, 220, 286, 485-486, 531, 541, 567, 572; de la Montaña Solitaria, 45, 265-266, 286, 474, 485-486, 494-495, 510, 513, 531; *guerra entre los Enanos y los Trasgos*, 474; *puertas de los Enanos*, 550, 557; *regiones habitadas por enanos*, 576-577; *Reino de los Enanos*, 266; *Señores Enanos*, 322, 337, 567, 576; Runas, 569; nombres y lengua de los Enanos, 309, 549, 557, 576-577; otras referencias, 100, 104, 114, 151, 170, 180, 226-227, 275, 279, 305, 317, 368, 387, 390, 392, 433, 478, 531, y véanse *Tesoros de los Enanos*, *Anillos de los Enanos*.

*Enemigo, el* 228, 231, 262, 317, 333, 352-353, 401, 445, 477, 499, 524-525.

*Entelfo* Villa de Los Gamos, 374, 381.

*Entibo* Villa de las tierras de Bree, 170, 180, 414, 428, 440.

*Ents* 260, 319.

*Erceleb* Primer nombre del mithril o plata de Moria, 575. Véase *Ithil*.

*Ered Nimrais* Las Montañas Blancas, 494.

*Eregion* Acebeda, 535. Véase *Regornion*.

*Erestor* Elfo de Rivendel, consejero de Elrond de su misma estirpe, 490, 494, 497-498, 502, 512-513.

*Erhamion* «El Manco»; véase *Beren*.

*Errantry* (poema) 510.

*Escalera del Arroyo Sombrio* (1) Nombre del paso bajo Caradhras

(posteriormente la Puerta del Cuerno Rojo), 536, 538; *Arroyo Sombrio*, 542.

Véase *Pendrethdulur*. (2) Acepción posterior: camino de bajada desde el paso en la falda oriental, 536.

*Esgaroth* Ciudad del Lago, 270, 458, 510.

*Espectros* Véanse *Espectros elfos*, *Hombres espectros*, *Espectros del Anillo*.

*Espectros del Anillo* 99, 219, 224, 236, 239-240, 251-252, 268, 283-285, 326, 338-339, 451-453, 455, 463, 465, 491, 506, 515; *Espectros*, 103, 107, 114, 214, 262-264, 321, 328, 338, 450-451; *mando de los espectros*, 263, 274. Véanse *Espectros elfos*, *Hombres espectros*; *Jinetes Negros*, (los) *Nueve*.

*Espectros elfos* 99, 103, 114, 285, 337.

*Estancias de Hierro* Véase *Angband*.

*Este, el* 231, 494, 506.

*Estrellas, Edades de las Estrellas* 157. *Dama de las Estrellas* (Varda), 458.

Estrella roja en el sur, que se veía desde Rivendel, 506, 514. [591]

*Ethelion* Nombre élfico de Peregrin Boffin (Trotter), 486, 490. Véanse *Du-finnion*, *Padathir*, *Rimbedir*.

*Etimologías* 236, 238, 535-536, 538, 541, 573, 577.

*Fangorn, Bosque de* (incluidas las referencias a *el Bosque*), 240, 451, 455, 473-474, 492, 494, 497, 507-509, 519, 537, 540, 542-544, 574. Véase *Neldoreth* (2).

*Fëanor* 272, 274, 577.

*Felagund* Véanse *Finrod* (2), *Inglor*.

*Fiesta, la* (incluidas las referencias a la *Fiesta de Cumpleaños*, la *Fiesta de Despedida*, la *reunión*). Ofrecida por Bilbo: 23-26, 31-40, 57; relato posterior, 203-204, 284, 288-289, 293-294, 297-298, 307-308, 310, 316, 335-336, 346-347, 382, 393-394, 459-460, 462, 467-470, 479-480. Ofrecida por Bingo: 44-47, 52, 57, 60, 84-85, 99, 101, 112, 114, 137, 158, 178, 192, 203-204, 279, 281, 284, 288-289, 293-294, 320, 356, 460, 462, 465. Ofrecida por Frodo (o «Folco»): 459-460, 463.

*Fiesta de Cumpleaños* Véase *Fiesta*.

*Fiesta de Despedida* Véase *Fiesta*.

*Fiesta de los Cien* 315.

*Fin de la Cerca* Extremo sur de la Cerca Alta, 129, 144, 373-374.

*Finarfin* 96, 238.

*Fingolfín* 157.

*Finrod* (1) Tercer hijo de Finwë, más adelante *Finarfin*, 81, 95-96, 238. (2) Finrod Felagund, hijo de Finarfin, 96, 238; *Finrod Inglor*, 238.

- Finwë* 96, 238.
- Flói* Enano, compañero de Balin en Moria, 578.
- Fonstad, Karen* Atlas de la Tierra Media, 258-259, 381.
- Fontegrís, Río* 243, 253-258, 260, 447, 456; *Puente del Fontegrís*, 254. Véanse *Mitheithel, Puente Último*.
- Foster, Robert* *Guía completa de la Tierra Media*, 356.
- Francés* 310.
- Frár* Enano (¿hijo de Balin?) que acompañaba a Glóin en Rivendel (sustituido por Burín), 492, 494, 511.
- Frodo Bolsón, Frodo Tuk* Véanse *Bolsón, Tuk*.
- Fronteros* (de las fronteras de la Comarca) 319.
- Fuego Secreto* En la Montaña de Fuego, 108.
- Fuertes, los* 160, 368.
- Fundin* Padre de Balin, 549, 569. Véase *Burin* (2).
- Furth, Charles* 21, 57, 61, 140-141.
- Galadlóriel* Nombre gnómico de Laurelin, 238; *Galagloriel*, 237-238.
- Galathilion* Nombre gnómico de Silpion (Telperion), 237.
- Galdor* (1) Padre de Húrin, 512. (2) Elfo del Bosque Negro (precursor de Legolas), 497, 512. (3) Elfo de los Puertos Grises, 512.
- Gamlost «Mano Vacía»* Véase *Beren*.
- Gamoburgo* 120, 126, 129, 131-132, 136, 138, 280-281, 343, 345, 350, 354, 361, 366-367; [592]
- Gamoburgo junto al río*, 129, 136; *allende el Río*, 373; *Gran Agujero de Gamoburgo*, 295, 308, 479 (Véase *Casa Brandi*).
- Gamoviejo, Gorhendad* Fundador del clan de los Brandigamo, 373, 405.
- Gamyi, Hal* 319.
- Gamyi, Sam* 93, 95, 145, 164, 185, 222, 241, 245, 266, 269, 280, 306, 312, 314, 318-320, 334, 343-355 y 359-368 *passim*, 374, 376, 378-379, 400-403, 406-407, 409, 410, 414-416, 437, 442-443, 446, 448-450, 454-456, 460, 464-465, 474, 489-490, 492, 494, 496, 503-504, 507-509, 516, 520-521, 524, 528-530, 532-533, 535, 540, 555, 560-562, 565, 567, 573, 575.
- Gamyi, Tío* 39, 41, 44-45, 51, 55, 95, 280-281, 303, 306-307, 312, 318, 345, 347, 349, 392, 410, 462; *Ham Gamyi*, 306, 489.
- Ganapié* Nombre de familia hobbit, 24-25, 29-30, 35-36, 38, 46, 103; *Ganapiés*, 24, 36; *el señor y la señora Ganapié*, 25, 36, 38; *el Viejo Ganapié*, 311; *el viejo Odo Ganapié*, 311.
- Ganapié, Sancho* 48, 52, 56, 303-304, 346.

*Gandalf* 29-31, 34-35, 39, 41, 46, 55, 58-61, 66-67, 75, 85, 88, 92-95, 97-98, 100-103, 105-114, 116, 131, 137, 141, 155, 158, 162-163, 168, 182, 190-208 y 212-227 *passim*, 235-236, 242, 246-247, 257-259, 261-271, 274-277, 279, 281, 283-289, 293-345 *passim*, 350, 353-354, 356, 376, 378, 380, 391-393, 396-402, 406-408, 413, 415, 418-480 *passim*, 487-575 *passim*. Cartas de Gandalf, 196, 198, 201-204, 216, 218-220, 437-438, 441, 456; desaparición de Gandalf, 474, 549, 571.

*Garra* Uno de los perros del Granjero Maggot, 362, 367.

*Gato y el violín, El* 182, 186-188, 418.

*Gente Grande* Los Hombres (como los veían los hobbits), 74-75, 88, 124, 156, 170, 172, 192, 226-227, 250, 279, 318, 349-350, 368, 387-388, 390, 505.

*Gente Pequeña* Hobbits, 156, 172, 528, 533.

*Gentes del Exterior* Hobbits que no eran de la Comarca, 170, 172, 222, 427; hobbits que no eran de las tierras de Bree, 174, 430.

*Gigantes* 318-319, 397, 477; y véase *Bárbol*.

*Gigantes-árboles* 509. *Hombres-árboles*, 319, 397, 479.

*Gildor* 81-82, 84-87, 92-95, 97, 100, 116, 137, 141, 158, 181, 204, 219, 247, 351-353, 376, 404-405; *Gildor Inglorion*, 81, 95, 354.

*Gil-galad* 136, 214-215, 222, 228, 244, 250, 252, 271-273, 276, 286-287, 326-327, 329, 339, 398, 444-445; traducido como «Luz de las Estrellas», 228, 272, 445; descendiente de Fëanor, 272, 274.

*Gilthoniel* Varda, 80, 91, 236, 239, 268, 452, 488; *Gilthonieth*, 91.

*Gimli* Enano, hijo de Glóin, 494, 496, 509, 512, 514, 539-540, 542, 549-550, 569, 576.

*Gladio, Río* 515, 535, 542, 544. Véase *Palathrin*.

*Gladios, Campos* 515, 535, 542.

*Glamdring* «Martillo del enemigo», la espada de Gandalf, 547-549, 562, 574.

*Glanduin, Río* (río que iba de las Montañas Nubladas hacia el Aguada Gris, más arriba de Tharbad) 545.

*Glóin* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 265-266, 270, 275, 278-279, 284, 286, 449, 454, 458, 485-486, 490, 493, 496, 500-501, 509-513, 531, 541, 549. [593]

*Glorfindel* Elfo de Rivendel, 245-248, 251, 262, 265, 269, 271-272, 448-450, 452-453, 455, 457, 477, 486, 490, 492, 494, 496, 501, 503-504, 507-508, 513; en relación con la identidad de Glorfindel de Rivendel y Glorfindel de Gondolin véase 271-272.

*Gnomos* 95, 268, 275, 452. Véanse *Noldor*; *Elfos Sabios*.

*Gnómico* (lengua) 169, 238. Véase *Noldorin*.

*Gollum* 100, 104-107, in-114, 284, 287, 289, 293, 302, 304, 327-332, 336, 340,

391, 398-401, 459, 472-474, 497, 508, 512, 542, 547, 549; su relación con los hobbits, 100, 104-105; su abuela, 398; su (segundo) anillo, 459, 473. Véase *Digol*.

*Gondolin* 271, 273; *rey de Gondolin*, 549.

*Gondor* 471-472, 507, 509, 544; «*Tierra de Piedra*», 471. Véase *Ond*.

*Gordon, E. V.* 185-186.

*Gótico* 186.

*Gran Agujero de Gamoburgo* 295, 308, 479. Véase *Casa Brandi*.

*Gran Mar* 157, 398, 495; *Grandes Aguas*, 233-234, 412. Véanse (*el*) *Mar*; *Mares del Oeste*.

*Grande, Río* (también *el Río*) 271, 492, 494, 508-509, 517, 519, 531, 535, 537, 542-544, 570. Véanse *Anduin, Belegir*.

*Grandes Hombres* Númenóreanos (véase también vol. V, raíz NDU), 272.

*Granjero Giles de Ham, El* 169.

*Grieta(s) del Destino* 333, 343, 464, 471-472.

*Grietas de la Tierra* 108-109, 112, 163, 332.

*Guille* Uno de los Trolls convertidos en piedra, 245, 269, 448.

*Gumlin* Padre de Húrin, 512. Véase *Galdor*.

*Gwaihir* Señor de las Águilas, 155.

*Halog* Custodio de Túrin, 228.

*Hannar* Uno de los Enanos que acompañaba a Bilbo cuando se iba de Bolsón Cerrado, 299, 302, 392.

*Helechal* Nombre de familia de Bree, 176; véase también 181.

*Helechal, Bill* (179), 183, 195, 200, 206, 208, 210-211, 222-223, 242, 418, 425-426, 435, 439-440, 446; su poney, 208, 222, 242, 439, 446, 535.

*Helevorn* (1) Lago en Thargelion, 577. (2) Nombre anterior del Lago Espejo, 568, 577. Véase *Lago Cristal*

*Henares* Nombre original de la casa de Cricava, 374-375.

*Hermosa Gente* Los Elfos, 81; véase también 357.

*Hijos de Lúthien* Los Medio Elfos, 490, 497, 512.

*Hijos del mundo* 231.

*Hobbit, El* 21, 29-30, 38-39, 41-42, 46, 48, 51, 54, 62, 112-113, 140, 168, 220, 236, 246, 257-260, 275-276, 281, 283, 286, 307, 309, 327, 336, 340, 355, 387, 391, 410, 464, 474-475, 477, 480, 495, 510, 513, 535, 541-542, 544, 549, 569, 576; «continuación de *El hobbit*», 57, 62, 140-141, 220, 459, 477.

*Hobbiton* 23, 26, 31, 33-34, 38-39, 43-44, 47, 53, 57<sup>59</sup>, 61, 64-65, 69, 75, 84, 86, 93, 95-96, 101, 109, 120, 123, 125, 137-138, 158, 279, 281, 288, 293-294,

298, 306, 310, 313-314, 318-319, [594] 331, 335, 341-343, 346, 348-350, 355-356, 360, 369, 374-375, 381, 389, 396, 402, 405, 418, 420, 455, 462-465, 467, 471, 478, 485, 497, 505, 567; *hobbitēños*, 59.

*Hobbits* (Algunas referencias.) Estatura, 388; no tenían barba, 72, 368, 389; no usaban zapatos, 388; caminaban sin hacer ruido, 64, 69, 82, 388; sólo recordaban acontecimientos recientes, 32; bodas, 28; y sus hijos, 25, 37; y los dragones, 31, 43, 58; regalos, 33, 389; dinero (ducados, dragones dobles, centavos de plata), 28, 49, 209, 221, 316, 335; casas, agujeros (arquitectura), 120, 362, 368, 386, 389-390; familias y sus tierras, 390; mapas, 316; lengua, 387; «traducción Hobbit» de nombres élficos = inglés, 353. Descripción general de los hobbits, 386-391.

*Hobbits salvajes* Véase *Montaraces*.

*¡Ho! ¡Ho! ¡Ho!* A la botella acudo 119, 359.

*Hombre-Sauce* 60-61, 141, 143-144, 148, 151, 154, 378; el *Viejo Hombre Sauce*, 145, 148, 150, 155, 159, 407; el *Viejo Hombre*, 156; *el Sauce*, 144-145; *el Gran Sauce*, 150.

*Hombres* Visitantes a Hobbiton, 32, 45, 74-75, 192, 279, 295-296; en Bree, 171-172, 180, 182, 282, 412, 416; *Hombres (venidos) del Oeste*, *Hombres Occidentales*, 165, 214, 241, 244, 275, 409, 487; *Hombres del Este*, 494; otras referencias: 222, 226, 231, 233, 244, 272-273, 349, 387, 444, 471, 486, 493, 499, 501, 516. Véanse *Anillos de los Hombres*, *Hombres espectros*, *Gente Grande*, *Hombres salvajes*.

*Hombres de Piedra* Hombres de Ond, 471-472, 474.

*Hombres del Bosque de las Tierras Ásperas* 330.

*Hombres del Lago* Hombres del Lago Largo, 236.

*Hombres espectros* 99-100, 103.

*Hombres salvajes que vienen del Este* 494, 507; *Hombres del Este*, 494.

*¡Ho!, Tom Bombadil / ¿adónde vas?* 149-150.

*Houghton Mifflin Company* 254, 381.

*Húan* 232 (*sabueso de los Dioses*), 250.

*Huargos* 515, 550.

*Huor* 512.

*Húrin* 512.

*Husbandsm Winifred* 185-186.

*Iverin* (1) Menestral de Doriath (en lugar de Dairon), 229, 237. Otros nombres: *Neldorin*, *Elberin*, *Diarin*, 237. Véase *Iverin*. (2) Uno de los nombres de Corazoncito, de Mar Vanwa Tyaliéva, 237.

*Inglés antiguo* 51, 112, 169, 182, 186, 220, 260, 381; Runas, 578.

*Inglés medio* 186.

*Inglor Felagund* 96, 238. Véase *Finrod* (2).

*Inglorion* Véase *Gildor*.

*Isengard* 240, 284.

*Isildur* 112, 287, 398; *Isildor*, 327, 329, 339, 398; *Ithildor*, 339; *hijo de Elendil*, 445. Origen de la historia de su muerte, 103.

*Isla Cercada* En el Río Brandivino, 356.

*Islandés* 185-186. [595]

*Ithil* Plata de Moria, *mithril*, 567, 575. Véase *Erceleb*.

*Ithildin* Material con el que estaba hecha la inscripción en la Puerta del Oeste de Moria, 573.

*Ithildor* Véase *Isildur*.

*Iverin* Menestral de Doriath, 238. Véase *Iverin*.

*Jinetes Negros* (incluidas las referencias de los *Jinetes*, los *hombres negros*, etc.) 62, 67, 74-75, 79, 81, 85-86, 88, 90, 92, 94-95, 97, 110-111 114, 116-119, 124-126, 130, 133-135, 137, 141, 152-155, 162-163, 166, 168, 193-195, 197-207, 217-223, 235-236, 239, 241-242, 246-252, 262-264, 267-268, 270, 275, 279-281, 283-284, 338, 340, 347-350, 353, 357, 359-360, 364-365, 367, 370-371, 377, 379, 403, 405-406, 409, 419, 422-426, 428, 432, 434-436, 438-457 *passim*, 461-463, 473, 497-498, 506, 515, 571. Véase *Espectros del Anillo*, (*los*) *Nueve*.

*Juego de los enigmas, el* 106, 113, 328-330, 391.

*Juncales* Nombre de familia de Bree, 176.

*Junquera* Villa de Marjala, 373, 381.

*Khazad-dûm* (1) Ciudad de los Enanos en Erelindon; llamada *Nogrod* por los Elfos, 576. (2) Moria, 572 (*el Puente de Khazad-dûm*), 576-577; *Khazaddûm*, 578.

*Kheled-záram* Lago Espejo, 577.

*Khuzdul* Lengua de los Enanos, 577.

*La Comarca, Río* Río de la Comarca, 370.

*Lago Cristal en el Valle del Arroyo Sombrío* Primer nombre del Lago Espejo, 536, 541, 577. Véase *Helevorn*.

*Lago Espejo* 541-542, 577. Véanse *Lago Cristal*, *Helevorn*, *Nen Ceredril*.

*Lago Largo* 225, 275.

*Lámparas, las* 157.

*Lampiños* Véase 538.

*Landas de Etten* 243, 260; *Valles de Etten*, 260. Véase *Tierras de Ent*.

*Latín* 186.

*Latín élfico* 82, 92, 351.

*Laurelin* 238. Véase *Galadlóriel*.

*Leeds, Universidad de* 183, 185-186, 228.

*Legolas* Elfo del Bosque Negro, 494, 512, 514, 540. Véase *Galdor* (2).

*Lengua élfica* 79-82, 84, 90, 246, 248, 351, 556; *lengua de los Elfos*, 404; *Lengua Antigua*, 351, 404; *dos lenguas élficas*, 317; «*secreta(s)*», 79, 90, 317, 351. Véase *Élfico*.

*Lewis, C. S.* 44, 140.

*Lhammas* 92.

*Libro de los Cuentos Perdidos, El* 237, 541.

*Lindar* Los Primeros Elfos, 238.

*Lobo* Uno de los perros del Granjero Maggot, 362, 367.

*Lofar* Enano que se quedaba en Bolsón Cerrado después de la Fiesta, 299, 301, 303, 305, 311, 392. [596]

*Los Bajos* En la Comarca, 369.

*Los Gamos* (villa; véase 136) 44-45, 51, 53, 58, 64-65, 73, 75-77, 82, 87-88, 116, 120, 135-138; (región) 87-88, 90, 122, 129-130, 135-136, 138, 141, 204, 222, 307, 342, 344, 346, 350, 354, 359-361, 364-365, 373-374, 379, 402-403, 405, 455, 466, 487, 498; *habitantes de Los Gamos*, 129-130. Camino a Los Gamos, 64-65, 70, 88-89, 96, 117, 120, 126, 135, 139, 361, 364; camino que atravesaba Los Gamos, 134, 137, 359, 374, 381; calzada, 136, 139, 359, 364; *Puerta Norte*, 380.

*Los Gamos, Colina de* La colina donde estaba Casa Brandi, 373, 381.

*Lothlórien* 240, 509, 570.

*Luna, la* 78, 157, 409; en la Puerta del Oeste de Moria, 556. Referencias a las fases de la luna, 78, 83, 213, 234, 242, 351, 404, 410-411, 506-507, 522, 537, 552, 572; *Luna del Cazador*, 506.

*Lúthien* 228, 231-234, 237, 249, 252, 273, 445; *las alternativas de Lúthien*, 237.

Véanse *Hijos de Lúthien*, *Amantes de Lúthien*.

*Luz como hoja en el tilo* 228, 237. Véase *Timíviel*.

*Mablung* Elfo de Doriath, llamado «el de la Mano Pesada», 233.

*Madreselva, Harry* Guardián de la puerta del oeste de Bree (415-416), 418, 425, 428, 430, 432-434, 439; su hermano (*¿Ned?*), 428, 434.

*Madriguera* Nombre de familia hobbit, 30, 38, 46; *los Madriguera*, 24, 29, 30, 35-36, 46.

*Madriguera, Folco Abogado*, 48, 52.

*Orlando* Un amigo de Bilbo, 47, 52, 310. (Sustituyó a *Orlando Cavada*.)

*Maggot, el Granjero* 120, 124-126, 133, 136, 141, 150-151, 157-160, 282, 335, 337, 358-368, 370-372, 375, 379, 382, 411; véanse en particular, 151, 157-158.  
*La señora Maggot*, 124-126, 364, 366-367.

*Maggot, los* Nombre de familia hobbit de Marjala, 362.

*Magos* Referencias a magos, con excepción de Gandalf: 268, 326, 338, 452.

*Magos blancos* 276.

*Mandos* La morada del Vala Mandos, 272.

*Mani Aroman* Véase 538.

*Mantecona, Barnabás* 167, 171, 173-177, 179-180, 191-192, 194-195, 197-198, 201-203, 208-209, 218-219, 222, 410, 412-413, 415-416, 421-422, 424-425, 427, 429-431, 434, 436, 446, 533; llamado *Barni*, 179, 202; posteriormente llamado *Cebadilla Mantecona*, 167. (Sustituyó a *Tímoteo Tito*.)

*Manzanero* Nombre de familia de Bree, 176, 182.

*Mapas* Véanse *Comarca, Tierras Ásperas. Mapas de El Señor de los Anillos*, 207, 255, 259, 542, 546.

*Mar, el* 80-81, 95, 121, 273-274, 326, 389, 398, 499; *las Aguas*, 412-413, 452, 487; el repliegue de los mares, 156-157. Véanse *Gran Mar, Mares del Oeste*.

*Mar(es) que Separan* 231, 272.

*Mares del Oeste* 80, 91. Véanse *Gran Mar, (el) Mar*.

*Margolianë, Reina* Véase 574.

*Marjala* 139, 150, 358-359, 362, 368, 370-371, 389, 481. [597]

*Marquette University* 385, 396.

*Mar Vanwa Tyaliéva* La Cabaña de los Juegos Perdidos, 237.

*Mata de Hiedra* Posada en el camino a Delagua, 280, 306, 312, 392, 402, 410.

*Matosos* Nombre de familia de Bree, 176.

*Mazarbul, Libro de* (548-549, 570), 577; *Cámara de* (548-549, 569), 577.

*Medio Elfo(s)* 490, 497, 511-512; *Medio Eldar*, 511.

*Melian* Reina de Doriath, 231, 233.

*Melkor* 157.

*Mellyn, Meldir, Melin* Formas de la palabra élfica que significa «amigos» pronunciadas por Gandalf ante la Puerta de Moria, 559, 573.

*Menelvagor* Orion, 404.

*Meriadoc Brandigamo, Merry* Véase *Brandigamo*.

*Merrill* El río de Rivendel, 260.

*Minas de Moria* Véase *Moria*.

*Mindeb, Río* 534.

*Mitheithel El Río Fontegris*, 243, 254, 447; *el Puente del Mitheithel*, 254.

Véanse *Fontegris, Último Puente*.

*Mithril* 282, 576-577. Véanse *Erceleb, Ithil, Plata de Moria*.

*Mithrim* 157.

*Mittalmar* Las «Tierras del Interior» de Númenor, 369.

*Montaña de Fuego* 108-109, 112, 162, 240, 271, 276, 332, 402, 471-474, 492, 499, 503-504, 507, 509, 521; *Colina de Fuego*, 271; *el Fuego*, 499, 502; *Montaña Roja*, 376; erupción de la montaña, 472-474.

*Montaña Solitaria* (en muchos casos *la Montaña*) 73, 266, 279, 387, 454, 474, 485-486, 510, 531, 541, 547, 550.

*Montañas Azules* (1) *Eredlindon*, 576. (2) Cadena de montañas al sur de las Montañas Nubladas, 508-509, 540, 544. Véanse *Montañas Tenebrosas, Montañas del Sur*.

*Montañas Blancas* *Ered Nimrais*, 494.

*Montañas de Moria* 545.

*Montañas del Sur* Cadena de montañas al sur de las Montañas Nubladas, 492, 494, 507, 509, 544. Véanse *Montañas Tenebrosas, Montañas Azules*.

*Montañas Nubladas* (incluidas numerosas referencias a *las Montañas*) 104, 195, 215-217, 227, 240, 243, 245, 254, 259, 263-264, 271, 273, 330, 391, 412, 426, 447, 465, 474-475, 492, 497, 506-507, 515-519, 522-524, 531, 534, 536, 538, 542, 544-545, 551-553, 572; demonios de las montañas, 524-525. Pasos al sur del Paso Rojo, 523, 530, 538, 544; configuración de las Montañas, 544-546.

*Montañas Tenebrosas* Cadena de montañas al sur de las Montañas Nubladas, 508-509, 539, 544. Véanse *Montañas Azules, Montañas del Sur*.

*Montaraces* 177, 196, 201, 210, 213, 217, 220, 222-224, 226, 236, 258, 282-283, 411-414, 437, 440, 442, 464, 466, 487, 520; llamados *gentes salvajes*, 177; *hobbits salvajes*, 196, 201, 220 (otras referencias a los *hobbits salvajes*: 206, 211, 221). Véanse en particular 282-283, 411-414

*Morador del Agua* 548, 550; *Morador de la Laguna*, 561; *monstruo del agua*, 563. [598]

*Mordor* 168, 249, 252, 264-265, 271, 273-276, 285-287, 317-318, 322, 327, 331, 336-337, 340, 400-401, 459, 461, 463, 472-474, 492-493, 495, 497, 500, 508-509, 511-513, 515, 571-572, 577; *Señor de Mordor*, 452. Véase *Páis Tenebroso*.

*Morgoth* 157, 237-238, 276, 338.

*Moria* (incluidas las referencias a *las Minas de Moria, las Minas*) 220, 270, 286, 473-475, 485-486, 493-494, 500, 508-509, 531-532, 534, 538-539, 541-542, 545, 547-551, 553, 555-557, 561, 563, 565, 567, 569-577; *Señor de Moria*, 556

- (Durin), 548, 569, 577-578 (Balin). Véanse *Portal(es) del Este*, *Puerta(s) del Oeste*, de *Moria*.
- Morthu* «Thû Negro», Sauron, 236, 238.
- Moscagua*, *Pantanos de* 211, 440; los pantanos, 221, 223, 227, 440-443.  
(Sustituyó a *Ciénaga de las Moscas*.)
- Much Wenlock*, *Shropshire* 348.
- Muros del Mundo* 157.
- Nanduhiriath* Valle del Arroyo Sombrío, 536. *Nanduhirion*, 536.
- Nar* Uno de los Enanos que acompañaba a Bilbo cuando se iba de Bolsón Cerrado, 299, 302, 392.
- Narag-záram* Nombre en la lengua de los Enanos, probable origen de *Helevorn*, 577.
- Nargún* Nombre de Mordor en la lengua de los Enanos, 577.
- Narodûm* El Valle Rojo; nombre anterior del Valle del Arroyo Sombrío, 536.
- Narog, Rio* En Beleriand, 537.
- Narosír* El Río del Camino Rojo (posteriormente Cuerno de Plata), 537.
- Narothal* «Paso de Fuego», primer nombre del caballo de Gandalf, 429, 431, 436.
- Narvi* Enano, constructor de las Puertas del Oeste de Moria, 556, 573.
- Nazgûl* 537 (*Nazgûl Alado*).
- Neldoreth, Bosque de* (1) Región septentrional de Doriath, 477. (2) Nombre provisional de Fangorn, 477, 494.
- Neldorín* Véase *Iverin*.
- Nen Cenedril* Lago Espejo, 577.
- Nenning* (1) Río de Beleriand (sustituyó a Eglor), 537. (2) Nombre provisional del Río del Camino Rojo, 537.
- Nigromante, el* 59, 107, 112, 152, 168, 263, 267-268, 272, 276, 287, 317-318, 320, 324, 327, 331-332, 336, 338, 341, 387, 400, 451, 472, 495; *tierra del Nigromante*, 102, 112, 321, 337, 397; *anillos del Nigromante*, 285.
- Nob* Criado de *El Poney Pisador*, 173-175, 181, 189, 191, 193, 202, 209, 421-422; originalmente llamado *Lob*, 181.
- Nogales* Nombre de familia hobbit. *El Viejo Nogales (de Delagua)*, 306-307, 312.
- Nogrod* Ciudad de los Enanos en Ereplindon, 576. Véase *Khazad-dûm*.
- Noldor* 95-96. Véanse *Gnomos*, *Elfos Sabios*.
- Noldorin* (lengua) 236, 535, 538, 573. Véase *Gnómico*.
- Noruego antiguo* 549.

*Nori* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 266. [599]

*Nortada* Villa al norte de la Colina de Hobbiton, 397, 478-479, 481. (Sustituida por *Sobremonte*.)

*Nueve Anillos* Véase *Anillos de los Hombres*. Nueve Anillos de los Elfos y de los Enanos, 337.

*Nueve Caminantes* 507.

*Nueve, los* 338, 451; los *Nueve Siervos del Señor del Anillo*, 451; los *Nueve Jinetes, Nueve Espectros del Anillo*, 515.

*Númenor* 136, 157, 272-274, 369, 398; *la Isla*, 326, 398; *la Isla del Remoto Oeste*, 272; «*La caída de Númenor*», 136, 168, 222, 273, 276. Véanse *Avallon, Oesternesse*.

*Númenóreano* 272-273, 287, 413, 513; reinos Númenóreanos en la Tierra Media, 240.

*Odo* (incluidos *Odo Tuk* y *Odo Bolger*). Véase *Bolger*.

*Oeste, el* 81, 95, 237, 272, 285, 324, 452, 492, 499; *el Remoto Oeste*, 231, 268; *la Isla del Remoto Oeste*, Númenor, 272; el oeste de la Tierra Media, 231. Véase *Hombres, Oesternesse* Númenor, 272, 398.

*Oestron* 576.

*Ogden* Nombre de familia hobbit, 29.

*¡Oh, agua tibia y agua caliente!* 127.

*¡Oh, vagabundos de la tierra en sombras!* 145, 148.

*Óin* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 275, 285, 458, 474, 485.

*Ojo, el* El Ojo de Sauron, 473-474.

*Olney, Austin* 254, 381.

*Ond* Primer nombre de Gordor. (*Tierra de Ond*, 473-474, 494, 497, 507, 509, 529; *Hombres de Ond*, 500, 507; *Rey de Ond* (Padre de Boromir), 509, 571. Véanse *Tierra de Piedra, Ciudad de Piedra*.

*Orcos* 237-238, 268, 398, 452, 531, 541, 548, 572, 578. Véanse en particular, 541, 548; y véase *Trasgos*.

*Orrendil* Nombre utilizado como alternativa de *Elendil*, 222, 250, 326-327, 339. Véase *Valandil*.

*Ori* Enano, compañero de Thorin Escudo-de-Roble, 275, 285, 458, 474, 485.

*Orothanador* Véase *Rohan*.

*Orthanc* 155.

*Oscuridad Exterior* 157. *Afuera*, 157.

*Oxford* 51, 475; *Oxford Magazine*, 148-150, 510.

- Padathir* Nombre élfico de Trotter, 246, 248, 251, 274, 448. Véanse *Du-finnion*, *Ethelion*, *Rimbedir*.
- Padres de los Hombres* 231.
- Pais de la Colina Verde* 69, 96, 138, 348, 355; *Colinas Verdes*, 65, 70.
- Pais de los Elfos* 229.
- Pais de los Trolls* 244, 447; *tierras de los Trolls*, 260.
- Pais Tenebroso* Mordor, 169, 273, 275; *Tierra Tenebrosa*, 166, 168.
- Palacio de Hierro* Véase *Angband*.
- Palathrin* El Río Gladio, 535. [600]
- Páramo Alto* Al sur de Rivendel, 255; *páramos altos*, 517.
- Páramo(s) del Norte* 75, 88, (95), 96, 111, 319, 349, 397, 403, 479-480; *páramos de la Cuaderna del Norte*, 478, 524.
- Pardo, señor* Nombre adoptado por Frodo Tu en Bree, 173-175, 180, 194.
- Pareja* Nombre adoptado por Odo y Frodo Tu en Bree, 181.
- Paso Alto* Paso que cruzaba las Montañas Nubladas, al este de Rivendel, 515.
- Paso de Fuego* Posible nombre del caballo de Gandalf (véase *Narothal*), 436.
- Paso Rojo* Nombre anterior del paso bajo Caradhras, 473-474, 492, 519, 521-522, 538, 545, 550, 571. Véanse *Cris-caron*, *Escalera del Arroyo Sombrío*.
- Pelosos* 160, 368.
- Pendrethdulur* La Escalera del Arroyo Sombrío, 536.
- Perca Dorada, La* La posada de Cepeda, 358-359, 364, 369, 405.
- Peredhil* Los Medio Elfos (Elrond y Elros), 511.
- Peregrin Tuk, Pippin.* Véase *Tuk*.
- Pereldar* Los Medio Elfos, «la estirpe de Elrond», 511. Véase *Hijos de Lúthien*.
- Peringol, Peringiul* Los Medio Elfos (Elrond y Elros), 511.
- Plata de Moria* (485), 567, 575, 577; *plata auténtica*, 567. Véanse *Erceleb*, *Ithil*, *Mithril*.
- Poderes, los* 237-238; *el Poder de las Sombras*, 272.
- Poemas nórdicos antiguos* 309.
- Poney Pisador, El* (incluidas las referencias a *El Poney* y a *la posada*) 163, 167, 169-173, 182-183, 185-186, 190, 199, 203-205, 207, 218, 221-222, 261, 271, 274, 282, 297, 412, 415, 421-422, 425-440 *passim*, 445-446, 512-513, 533. Véase *Caballo Blanco*.
- Portador del Anillo, el* 239, 252, 283, 503.
- Portal(es) del Este de Moria* 548, 561, 567-569, 576; «la entrada principal estaba en el este», 531.

- Posada Abandonada, La* 216.  
*Primera Guerra de los Dioses* 157.  
*Primero(s)* (Elfos) 238.  
*Prólogo* (de *El Señor de los Anillos*) 46, 136, 160, 356, 368, 386, 394.  
*Puente Ultimo* 243, 247, 252, 255-258, 277, 447, 456; *Puente del Fontegris*, 254; *Puente del Mitheithel*, 254.  
*Puerta del Cuerno Rojo* El paso bajo Caradhras, 474, 536; *Paso del Cuerno Rojo*, 474, 545  
*Puerta de los Trasgos* En las Montañas Nubladas, 515, 535. Véase *Annerchin*.  
*Puerta(s) del Oeste de Moria* (incluidas las referencias a *la[s] puerta[s]*) 532-534, 548-556, 557-559, 561-563, 571-574; «dos puertas secretas en el lado oeste», 531. Inscripción en la Puerta, 557, 573.  
*Puertos Grises* 319, 397, 511-512; *Los Puertos*, 492, 499.  
*Puñal de Morgul* 268, 451.
- Quenya, Qenya* 92, 538, 573.  
*Quebradas Blancas* 348, 369, 389.  
*Quebradas de los Túmulos* (incluidas las referencias a *las Quebradas*) 138, 143-144, 148, 151, 153, 156, 161, 163, 244, 415, 434, 497. [601]  
*Quebradas Lejanas* 138.  
*Quenta (Noldorinwa)* 541; *Quenta Silmarillion*, Véase *Silmarillion*.
- Radagast* 471, 480, 492.  
*Raíz de la bota, La* La «Canción del Troll» original, 183-184.  
*Rana* La luna 157.  
*Rápido, Río* 275.  
*Rathcarn, Rathgarn* El Río del Camino Rojo (posteriormente Cuerno de Plata), 537.  
*Raza Antigua* Los Elfos, 452.  
*Redondo, familia; los Redondo* 24, 30, 35-36, 38, 46, 49.  
*Redondo, Adamanta* Esposa del Viejo Tuk, 395.  
*Caramela* 55, 310, 393. (Sustituyó a *Caramella Bolger*.)  
*Cósimo* Un amigo de Bilbo, 48, 52, 55. (Sustituido por *Cósimo Corneta*.)  
*Regornion* Acebeda, 535. Véase *Eregion*.  
*Reino Bienaventurado* 231-234, 236, 285, 452, 489, 493, 495; *Reinos Bienaventurados*, 237.  
*Reino Escondido* Doriath, 231-232.  
*Reino Tenebroso Mordor*, 264.

*Reyes de los Caballos* 522, 538, 544; *Señores de los Caballos*, 538, 544; *Hombres de los Caballos*, 538. *Tierra de los Caballos*, 538. Véanse *Rohan*, *Rohiroth*.

*Rey(es) de los Hombres* Númenóreanos, 412, 567.

*Rhascaron* Nombre anterior de Caradhras, 536; *Rhascarn*, 542.

*Rhimdath* El Rio del Torrente, 259.

*Rimbedir* Nombre élfico de Trotter, 251, 263, 274. Véanse *Du-finnion*, *Ethelion*, *Padathir*.

*Rio de Rivendel* 258; *Río Rivendel*, 447; no se menciona el nombre, 162, 207, 243-244, 249-251, 253, 263, 268, 447, 449, 496, 506, 517. Véanse en particular 258-259, y véase *Bruinen*, *Sonorona*.

*Río del Bosque* 275.

*Ríos, señor* Nombre adoptado por Merry Brandigamo en Bree, 173, 181, 194, 202, 209.

*Riven, Rio* El río de Rivendel, 447.

*Rivendel*, 58, 60-61, 64-65, 81, 85-86, 91-93, 98, 110, 116, 137, 141, 161-163, 168, 171, 198, 202, 207-208, 216, 223, 226-228, 243-275 *passim*, 278, 282, 284-286, 289, 293, 338, 344, 354, 382, 385-386, 439, 441-442, 445-467 *passim*, 471-473, 475, 485-486, 490-491, 493, 496-498, 500, 503-505, 512, 515, 517-518, 530, 532-534, 539, 541, 544-545, 549, 563, 570. Véase *Elfos*.

*Rohan* 240, 436, 509, 522, 538, 544; *Rochan(dor)*, la «*Tierra de los Caballos*», 538; *Paso de Rohan*, 538. Otros nombres: *Borthendor*, *Orothanador*, *Thanador*, *Ulthanador*, 538.

*Rohiroth, Rochiroth* Los Señores de los Caballos, 544. Véase *Reyes de los Caballos*.

*Runas* 108, 186, 196, 199, 201, 216, 220, 246, 296, 427, 437, 441, 555, 569, 578.  
[602]

*Sabios, los* 268, 329, 452.

*Sacovilla* Nombre de familia hobbit, 46.

*Sacovilla-Bolsón* 24-27, 31, 35-36, 43, 46, 48, 52-53, 56, 279, 281, 288, 305, 311, 342, 344-345, 354, 393, 468.

*Sacovilla-Bolsón, Amalda* Primer nombre de Lobelia, 27-30, 50-52.

*Cósimo* Hijo de Lobelia y Otho, 346, 354, 403. (Sustituido por *Lotho*.)

*Cosmo* Nombre anterior de Otho, 29, 52. (Sustituyó a *Sago*.)

*Grimalda, Griselda* Nombres anteriores de Lobelia, 29, 48, 52.

*Lobelia* 48, 52, 55, 301, 303, 305, 310-311, 346, 354, 403.

*Lonicera* Nombre anterior de Lobelia, 29, 52.

- Lotho* Hijo de Lobelia y Otho, 355. (Sustituyó a *Cósimo*.)
- Miranda* Esposa de Cósimo, 354, 403.
- Otho* 48, 52, 55, 301, 303, 305, 311.
- Sago* Primer nombre de Otho, 27, 29, 52.
- Sagrario del Bajo* Villa de la Cuaderna del Este, 358, 371, 405.
- Sala del Fuego* En casa de Elrond, 486. *Sala de las Fiestas* en casa de Elrond, llamada también la *Gran Sala*, 486.
- Salas de Espera* 233, 237.
- Salto de la Escalera* Cascadas en el Arroyo de la Puerta bajo la Puerta del Oeste de Moria, 552-553, 555.
- Sam Gamgo* Véase *Gamyi*.
- Santoski, T.J.R.* 408.
- Sauron* 21, 112, 169, 272-276, 324, 326-327, 338-339, 397, 493, 495, 498-502, 513, 515-517, 522, 539; llamado *el Mago*, 272. Véanse *Señor Oscuro*, (*el Señor; Señor del (de los) Anillo(s), Nigromante, Thû*).
- Segunda Edad, la* 272.
- Señor, el* Sauron 99, 103, 107, 285, 338-339, 380, 464, 471, 473, 492, 495, 499, 501; *el Señor malvado*, 264; *El Señor de la Torre Oscura*, 264. Véase *Señor Oscuro*.
- Señor del Anillo* 98-99, m, 114, 165, 264, 285, 451, 498, 513; *El Señor del Anillo* como título del libro, ni, 141, 145. Véase *Señor de los Anillos*.
- Señor de los Anillos* (no como título del libro) 99, 106-107, m, 328, 513.
- Señor Oscuro* 100, 113-114, 157, 164, 244, 249, 268, 284-287, 317, 322, 326, 337-338, 340, 401, 409, 451-452, 474, 493-495, 497, 500-501, 541-542; *amo oscuro*, 103, *el amo*, 103-104, 107-108, 327, 493; *poder oscuro*, 103. Véanse (*el*) *Señor, el señor del (de los) Anillo(s) Nigromante, Sauron, Thû*.
- Shippey, T.A.* *El camino a la Tierra Media* 186.
- Sigsmouth, Devon* 271.
- Siete Anillos* Véase *Anillos de los Enanos*.
- Silmarillion, El* 21, 136, 140, 157, 237, 271, 537; *Quenta Silmarillion*, 91, 95, 157, 231, 236-238, 410, 511-512, 534, 54i, 576.
- Silmarils* 157, 232-233, 237.
- Silpion* El Árbol Blanco de Valinor, 157, 238.
- Sindarin* 576.
- Sirannon* El Arroyo de la Puerta de Moria, 551-552. Véase *Caradras dilthen*.  
[603]
- Sirion, Río* 534.
- Smaug* 321. Véase *Dragón (Dragones)*.

*Smith, A. H.* 185.

*Sobremonte* Villa al norte de la Colina de Hobbiton, 319, 356, 397, 479-481.  
(Sustituyó a *Nortada*.)

*Sol, el* 78, 156-157, 409; *año sin sol*, 80, 91.

*Sombra, la* 339, 376, 493, 496.

*Sonorona, Río* 243, 252, 254-259. Véanse *Bruinen, Río de Rivendel*.

*Soto(s) de los Trolls* 207, 216, 253-256, 441, 510; *Bosque del Troll*, 207; *Bosque de los Trolls*, 247.

*Sotomonte* Nombre anterior de Los Gamos (la villa), 51, 136. (Sustituyó a *Villa del Bosque*.)

*Sotomonte, señor* Nombre adoptado por Frodo en Bree (en el SA), 180, 418.  
Véase *Colina, señor*.

*Stonydelph, Warwickshire* 381.

*Strachey, Barbara Journeys of Frodo (Los viajes de Frodo)*, 254, 256, 259, 373,  
381-382, 456, 545

*Surcos Blancos* Villa de la Cuaderna del Este, 481.

*Sureño* El «sureño bizco» en Bree, 183, 223, 416, 418, 425, 440.

*Tallabuena* Nombre de familia hobbit, 297.

*Taragaer* Nombre anterior de Caradhras, 519, 521-523, 536, 542, 545.

*Tejonera* Nombre de familia hobbit, 176, 297, 392.

*Tengwar* 477.

*Terronillo* El poney de Tom Bombadil (165), 167, 209.

*Tesoros de los Enanos* 103, 114, 285-288, 326, 495.

*Thain de la Comarca* 46.

*Thanador* Véase Rohan.

*Thangorodrim* 231, 237; *la Montaña Tenebrosa*, 231; *la Montaña del Trueno*,  
237.

*Thargelion* 577.

*Thingol* 231-233, 273; *Heredero de Thingol*, 91.

*Thorin Escudo-de-Roble* 112, 265, 275, 485, 495, 500.

*Thráin* Hijo de Thrór (pero del que se dice que era su padre, 500), 112, 493-495, 500, 513, 532.

*Thrór* Padre de Thráin (pero del que se dice que era su hijo y padre de Thorin Escudo-de-Roble, 500), 500, 513, 532.

*Thú* 169, 274, 276. Véase *Morthu*.

*Tierra de Piedra Gondor*, 471. Véase *Ciudad de Piedra, Ond*.

*Tierra Media, la Tierra Media* 100, 136, 157, 224, 228, 231, 233, 237-241, 272,

- 276, 326, 329, 338, 398, 533, 542, 545; *el Mundo Medio*, 231, 324, 338.
- Tierras Ásperas** Tierras al este de las Montañas Nubladas, 106, 327, 330, 399, 515-517; *las tierras vírgenes*, 61, 264. Mapa de las Tierras Ásperas en *El hobbit*, 258-259, 276, 535, 542, 544.
- Tierras de Bree** 172, 413, 425, 440-441; *habitantes de Bree*, 170. [604]
- Tierras de Tuk** 69, 123, 348, 355, 369, 389-391.
- Tierras de Ent** País de los trolls al norte de Rivendel, 254, 260; *Valles de Ent*, 260. (Sustituidas por *Landas de Etten*.) Véanse *Valle del Arroyo Sombrío*, *Valle Cano*.
- Tierras del Interior** Mittalmar, región central de Númenor, 369.
- Tierras del Oeste** (de la Tierra Media) 231.
- Tierras Grandes** 272; *Tierra Grande*, 397.
- Tierras Interiores** Tierra Media, 95-96.
- Tinúviel** 228-229, 234; nombre de la canción *Luz como hoja en el tilo*, 510.
- Tito, Timoteo** Dueño de la posada de Bree (sustituido por *Barnabás Mantecona*), 167, 180-181, 206, 220.
- Tolkien, C. R.** 62, 138-139, 183, 253-254, 372, 374, 381, 402, 546.
- Tolkien, J. R. R.** *Cartas* 21, 29, 46, 57, 61-62, 111, 139-140, 149, 220, 251, 254-255, 381, 385, 459, 475, 477, 570. (Las obras se mencionan por separado.)
- Tom Bombadil** (incluidas las referencias a *Tom y Bombadil*) 60-61, 137, 141-169 *passim*, 173, 194, 202, 204, 209, 246, 249, 251, 270, 372, 379, 407-409, 415, 418, 420, 424, 436, 492, 498, 512-513; «*Aborigen*», 151, 156, 409; «*el Antiguo*», 157. *The Adventures of Tom Bombadil* (*Las aventuras de Tom Bombadil*), 150, 159, 371, 510; *Bombadil sale a pasear en bote*, 150; ¡Ho! *Tom Bombadil/¿adónde vas?*, 149-150. Véanse las referencias a la relación entre Gandalf y Bombadil en 162, 269-271, 492, 498, 512.
- Tornasauce, Río** 142, 145-150, 151, 153, 163, 407-408.
- Torre Negra** 276, 318. Véase *Torre Oscura*.
- Torre Oscura** 107, 164, 168, 251, 264, 271, 275-276, 473-474. Véase *Torre Negra*.
- Torrente, Río del** Rhimdath, un tributario del Anduin, 259.
- Torres, las** 319, 351, 472, 499. Véanse *Torres de los Elfos*, *Torres del Oeste*.
- Torres del Oeste** 198, 202, 337. Véanse *Torres de los Elfos*, *Torres*.
- Torres de los Elfos** 121, 136, 336, 386, 389. Véanse *Torres*, *Torres del Oeste*.
- Torres Tenebrosas** 376.
- Trancos** 163, 203, 236, 241, 243-245, 252-253, 258, 266, 418, 446-447, 533.
- Trasgos** 75, 99, 103-106, m, 318, 327, 330, 339-340, 353, 398, 452, 474, 486, 531, 541, 548, 557, 561-562, 571; *parecido a un trasgo*, 209, 223, 440; *Guerras*

*entre los Elfos y los Trasgos*, 435; *Guerra entre los Enanos y los Trasgos*, 485; *invasiones de los Trasgos*, 485; *lengua*, 557; *Trasgos como Espectros del Anillo*, 99, 103. Véanse los comentarios sobre la relación entre los *Orcos* y los *Trasgos* en 541, 548.

*Tres Anillos* Véase *Anillos de los Elfos*. Tres Anillos de los Hombres, 103, 337.

*Trolls* referencias a los tres Trolls de *El hobbit* (véase también *Piedras de los Trolls*, *Trolls de Piedra*), 162, 185, 244-246, 257-258, 269, 448, 453, 549, 562.

Otras referencias: 227, 244, 318, 340, 397, 548-549.

*Trotter* 171, 177-182, 189-227 *passim*, 231, 234-251, 258, 262-271, 274-275, 286, 337, 413, 418-422, 424-426, 436, 451, 454-456, 461, 463-464, 466, 471, 480-481, 486-499 *passim*, 503, 505-509, 512-529 *passim*, 533, 537-542, 551-553, 555, 557, 560, 571-575.

En relación con la historia de Trotter véanse 271, 282-283, 413, 461, 463-464, 466, 477-480, 486-487, 513, 533; y véase *Boffin*, *Peregrin*. [605]

*Tuk, familia; los Tuk* 23-28, 35-38, 44, 46, 49, 53, 56, 122, 130, 137, 174, 181, 279-280, 283, 294, 297, 308, 315, 335, 356, 364, 391, 393-395 (árbol genealógico), 397, 403, 416, 478-479, 487; *vena Tuk*, *característico de los Tuk*, 27, 30, 49; *Agujero Tuk* (nombre del clan), 351.

*Tuk, Adelardo* 310. (Sustituyó a *Uffo Tuk*.)

*Amanda* 47, 52. (Sustituyó a *Arabella Tuk*.)

*Arabella* 47, 52. (Sustituyó a *Melba Tuk*.)

*Bandobras, el Toro Bramador* 388, 394-395, 410.

*Belladona* Casada con Bungo Bolsón; madre de Bilbo, 39, 51, 313, 395.

*Caramella* Pariente de Bilbo, 26, 29, 47, 51-52, 55, 393. (Véase *Caramella Bolger*.)

*Diamanda* Casada con Olo Bolger (2); madre de Odo, 395.

*Donnamira* Casada con Hugo Boffin; abuela de Peregrin Boffin (Trotter), 394-395, 478-479.

*Drogo* Véanse 58, 63, 65.

*Esmeralda* Casada con Saradoc Brandigamo, madre de Meriadoc, 137, 335. (Sustituyó a *Yolanda Tuk*.)

*Everardo* 392. (Sustituyó a *Próspero Tuk*.)

*Faramond* (1) Abuelo de Folco Tuk (2) y Merry Brandigamo, 395. (2) Sustituyó a Folco Tuk(2) como amigo de Frodo y compañero en su viaje, 503-504, 507-508, 518, 521, 524, 529, 540, 545, 553, 564.

*Ferrumbras* Abuelo del Viejo Tuk, 393-395.

*Flambard* Hijo del Viejo Tuk, 394-395.

*Folcard* Padre de Folco Tuk(2), 394-395.

*Folco* (1) Padre de Frodo Tuk (2), 122, 130, 315, 335, 363, 385.

*Folco* (2) Sustituyó a Frodo Tuk (2) (amigo de Bingo y compañero en su viaje) cuando Bingo se convirtió en Frodo (Bolsón), 385, 391, 394-396, 402-411, 414, 416, 424, 427, 437-438, 441-445, 447, 454-456, 464-466, 487, 490-494, 507; véanse en particular 402-403. (Sustituido por *Faramong Tuk* [2].)

*Fortinbras* Padre del Viejo Tuk, 393-395.

*Fosco* (1) Primo hermano de Bilbo, candidato para ocupar el lugar de «Trotter» en su vida anterior, 282-283, 463, 481. (2) Tío de Bilbo, hijo del Viejo Tuk, 395.

*Frodo (1), Frodo Primero* El Viejo Tuk, 32, 44, 53-56, 301, 308, 313, 315, 335, 394. (Sustituido por *Gerontius Tuk*.)

*Frodo (2), Frodo Segundo* Amigo de Bingo y compañero de viaje; sustituido por Folco Tuk (2), 58-95 *passim*, 98, 110-111, 115-137 *passim*, 141, 144-148, 153, 159-161, 163-164, 168, 175-176, 179, 181, 189, 196, 199, 202-203, 215, 218, 225, 228, 235, 245, 279-281, 315-317, 335, 343, 344-351, 354-378 *passim*, 382, 385; referencias después de *Frodo* > *Folco*, 394, 402-405, 407-409, 411, 454, 466. Véanse en particular 94, 374-375, 402-403.

*Gerontius* El Viejo Tuk, 335, 394-395, 479. (Sustituyó a *Frodo Tuk* [1].)

*Hildigrim* Hijo del Viejo Tuk, 280. [606]

*Isambard* Hijo del Viejo Tuk, 394-395.

*Isengrim Primero* Primer Tuk consignado en la antigua genealogía (en el SA, *Isengrim II*, 394), 388, 393-395.

*Isengrim Segundo* Hijo del Viejo Tuk (en el SA *Isengrim III*), 394-395.

*Isumbras* Hijo de Isengrim Primero (en el SA *Isumbras III*, 394), 394-395. *Joven*, el 280, 294.

*Melba* 37, 47, 52. (Sustituida por *Arabella Tuk*.)

*Mirabella* Casada con Gorboduc Brandigamo, 53-54, 313, 394-395, 479.

*Mungo* 26, 29-30, 47, 52, 310. (Sustituido por *Uffo Tuk*.)

*Odo* Véase *Bolger*; *Odo*.

*Paladín* Padre de Peregrin (Pippin), 335, 479.

*Peregrin* (incluidas las referencias a *Pippin*), 93, 145, 153, 164, 180, 335, 347, 358-359, 37i. 375, 403, 409, 411, 446, 453-454, 479, 545; véanse en particular, 335, 403.

*Próspero* 55, 137, 392. (Sustituyó a *Próspero Brandigamo*, sustituido por *Everardo Tuk*.)

*Uffo* 310. (Sustituyó a *Mungo Tuk*, sustituido por *Adelardo Tuk*.)

- Viejo, el* Véanse *Tuk, Frodo Iy Tuk, Gerontius.*
- Vigo* Abuelo de Odo, 395.
- Yolanda* Casada con Caradoc Brandigamo; madre de (Marmaduke >) Meriadoc, 130, 315, 335, 394-395. (Sustituida por *Esmeralda Tuk.*)
- Tuk-Tuk, Obo* Tío abuelo de Bilbo, 26, 30, 47, 52. (Sustituido por *Rollo Tuk-Tuk.*)
- Tuk-Tuk, Rollo* 47, 52, 54. (Sustituyó a *Obo Tuk-Tuk*, sustituido por *Fosco Bolger.*)
- Tulkas* 157.
- Tum Dincelon* Valle del Arroyo Sombrío en su acepción original (al norte de Rivendel), 535.
- Tumulario(s)* 60-61, 141-144, 148-154, 156, 161, 164, 166, 171, 204, 214, 251, 275, 286, 497, 513; relación con los Jineteros Negros, 152-154, 497.
- Tunelo* Nombre de familia hobbit, 176.
- Tunelo, Tom* Nombre original del hijo del molinero de Hobbiton, 336.
- Túrin* 228.
- Ulthanador* Véase *Rohan.*
- Ultima Alianza* 222, 273-274, 326, 398.
- Ultimo Hogar* La casa de Elrond en Rivendel, 264, 517.
- Ungoliant* 157; *Ungoliantë*, 238.
- Único, el Anillo* 285, 324, 326-328, 331, 333, 337-339, 495; *un Anillo*, 322, 337-339; *el Único*, 324-328, 398, 500; *el dueño de los Anillos*, 322, 493; *el Gran Anillo*, 499. Véase *Anillo Soberano.*
- University College* Londres, 183, 185.
- Unwin, Rayner* 57, 61, 139, 140.
- Unwin, Stanley* 21, 57, 61-62, 139, 220, 240, 457, 570.
- Uruks* 572. [607]
- Uruktharbur* Nombre en la lengua de los Enanos con el que probablemente se designaba el Valle del Arroyo Sombrío y que precedió a *Azanulbizár*, 567, 576.
- Vacio, el* 157.
- Vado (de Rivendel)* 162-163, 207, 216-217, 223, 241-245, 248-258, 262-263, 267-268, 277, 441, 445-449, 452-453, 456, 515-517, 545; *Vado del Bruinen*, 252, 456.
- Valandil* (1) Padre de Elendil en *El camino perdido*, 222. (2) Hermano de Elendil en *La caída de Númenor*, 222. (3) Nombre anterior de Elendil o

- utilizado como alternativa, 215, 222, 339, 398, 441. Véase *Orendil*.
- Valar* 157.
- Valinor* 157, 231-233, 238, 357.
- Valle* 25, 34, 37, 39, 45, 75-76, 88, 225, 266, 270, 278-279, 285, 458, 486, 493, 500, 510, 531; *Señor del Valle*, 285; *Hombres del Valle*, 75-76, 88, 225 (lengua), 279.
- Valle Cano* Nombre que sustituyó brevemente al *Valle del Arroyo Sombrio* en su acepción anterior, 260, 534.
- Valle(s) del Arroyo Sombrio* (1) País de los trolls al norte de Rivendel, 260, 447-449, 455-457, 515, 534; *tierras del Arroyo Sombrio*, 447. Véase *Tierras de Ent*, *Valle Cano*, *Tum Dincelon*. (2) Acepción posterior: *Nanduhirion*, 536, 541, 568-570, 574-576.
- Valle Largo* En la Cuaderna del Sur, 356.
- Valle Rojo* Nombre anterior del Valle del Arroyo Sombrio, 519, 536; *valle del Camino Rojo*, 574. Véanse los nombres élficos en 536 y *Dunruin*.
- Vanyar* Los Primeros Elfos, 238.
- Varda* 91. Véanse *Elbereth*, *Gilthoniel*.
- Verde, señor* Nombre adoptado por Odo Tuk en Bree, 173-175, 180-181, 192, 194.
- Viejo Hombre Sauce* Véase *Hombre-Sauce*.
- Viejo Los Vientos* Vino de la Cuaderna del Sur, 303.
- Viejo Mundo* (después del Cataclismo) 272, 388.
- Viejo Tuk* Véanse *Tuk*, *Frodo* (1) y *Tuk, Gerontius*.
- Villa del Bosque* Primer nombre de Los Gamos (la villa), 51, 136. (Sustituido por *Sotomonte*.)
- Yorkshire* 308; *Yorkshire Poetry*, 186.
- Zarpa* Perro del Granjero Maggot, 122-124.

## **Notas**

[1] El título fue escrito posteriormente, pero sin duda antes que mi padre terminara de escribir el capítulo, puesto que lo mencionaba en la carta del 19 de diciembre de 1937 (pág. 21). [<<](#)

[2] Después de «Madriguera» decía «y Ogden», pero esa frase fue tachada, casi con toda seguridad, en la etapa de redacción. Originalmente, en inglés decía *Proudfoots*, en lugar de *Proudfeet* [Ganapié], al igual que al comienzo del capítulo, pero en la siguiente frase se observa que se cambió el nombre en seguida. <<

[3] Referencia a la conclusión de *El hobbit*, cuando Gandalf y Balin llegan a Bolsón Cerrado «algunos años después» . <<

[4] En este punto se mencionaba el regalo de una caja de cepillos para el pelo destinada a Inigo Bolsón, pero esto fue tachado, sin duda en la etapa de redacción, porque inmediatamente después se menciona el regalo para otro Inigo (Cavada-Tuk). <<

[5] Los nombres y otros detalles que aparecen en este pasaje sufrieron diversos cambios, no todos incluidos en la tercera versión (la segunda termina antes de este punto). Se especificaba el regalo destinado a Mungo Tuk (una sombrilla); y Caramella Tuk, originalmente una sobrina, pasó a ser una prima. Gorboduc Cavada se convirtió en Orlando Cavada. Escritos a lápiz aparecen otros posibles nombres de la señora Sacovilla-Bolsón, en lugar de Amalda: Lonicera (Madreselva) y Griselda, y su esposo Sago (mencionado en el siguiente párrafo) se convirtió en Cosmo. <<

[6] Compárese con el final de *El hobbit* « El oro y la plata los gastó sobre todo en [posteriormente sustituido por en generosos] presentes, tanto útiles como extravagantes». La palabra ilegible podría ser *armas*, pero no parece serlo; y véase también el mismo pasaje de *El hobbit* « La cota de malla fue colocada sobre una plataforma en el vestíbulo (hasta que la prestó a un museo)» . <<

[7] *septuagésimo primer* sustituyó a *septuagésimo*, pero en el texto del discurso de despedida de Bilbo decía desde un comienzo *septuagésimo primer*. <<

[8] En este punto mi padre escribió originalmente lo siguiente:

Dos veces antes de esto había sido objeto de rumores en la región, una proeza poco común para un Bolsón. La primera vez fue cuando quedó huérfano, cuando sólo tenía cuarenta años, luego de la repentina muerte de su padre y su madre (en un accidente durante un paseo en bote). La segunda fue más extraordinaria.

Parece inverosímil que Bungo Bolsón y su esposa hayan corrido esa suerte, a juzgar por lo que se dice en el primer capítulo de *El hobbit*:

Al menos Belladonna Tuk no había tenido ninguna aventura después de convertirse en la señora de Bungo Bolsón. Bungo, el padre de Bilbo, le construyó el agujero-hobbit más lujoso... y allí se quedaron hasta el fin.

No dan la impresión de haber sido una pareja que pudiera andar «divirtiéndose con botes», como decía el Tío Gamy i, y el haber reconocido esto debe de haber sido sin duda la razón que llevó a mi padre a tachar en seguida el pasaje; pero el accidente durante un paseo en bote no fue olvidado y ése fue el fin de (Rollo Bolger >) Drgo Bolsón y de su esposa Brandigamo, Primula, caso en el cual ese final parece menos improbable (véase la pág. 53). [<<](#)

[9] En ese período sólo habían transcurrido 20 años entre la aventura de Bilbo en *El hobbit* y su fiesta de despedida, y evidentemente mi padre tenía la intención de que la letra B en el carromato se refiriera a Bard, Rey del Valle. Más adelante, cuando los años transcurridos aumentaron, quien gobernaría en el Valle en esa época sería Bain, el hijo de Bard. <<

[10] En el *Hobbit* original, cuando Gandalf aparecía por primera vez se lo describía como «un pequeño anciano», pero posteriormente se tachó la palabra «pequeño». Véase la pág. 392. <<

[11] El único árbol que había en el prado a los pies de Bolsón Cerrado aparecía ya en la ilustración de Hobbiton en el frontispicio de *El hobbit*, al igual que la huerta de Bilbo y los agujeros-hobbit de Bolsón de Tirada (aunque el nombre aparece aquí por primera vez). <<

[12] En la primera versión, el cumpleaños de Bilbo era el 20 de septiembre (pág. 27). <<

[13] Donde dice Próspero Brandigamo originalmente decía Orlando Brandigamo, el segundo personaje que tiene ese nombre: en la lista de regalos de la primera versión (pág. 29 nota 5), Gorboduc Cavada fue sustituido por Orlando Cavada. <<

[14] En este punto se añadió un pasaje muy similar en el manuscrito del borrador original, en el que se hablaba de los indignados comentarios de los invitados, pero era Inigo Cavada-Tuk quien gritaba: «¿Dónde está, en todo caso?». Era el codicioso Inigo Cavada-Tuk quien recibía el juego de cubiertos (págs. 26-27) y siguió siéndolo en la tercera versión del capítulo. <<

[15] *un pequeño anillo*, originalmente *su famoso anillo*. <<

[16] Me resulta difícil creerlo, aunque de no ser así se trata de una extraña coincidencia. Si ése es el origen del nombre de Bingo Bolsón, no puedo menos que suponer que el carácter demoníaco (mezcla de un despotismo religioso monomaniaco y un afán de destrucción absoluta bastante explosivo) del Bingo más importante (por no decir nada del carácter de su impresionante esposa), por los que mi hermana y yo los recordamos, se desarrolló posteriormente. <<

[17] Esta sustitución no se hizo en el primer borrador, sino que corresponde a los cambios hechos a lápiz al final de la segunda versión (págs. 40-41). <<

[18] La sustitución de « quincuagésimo quinto» por « septuagésimo segundo» fue hecha en la misma época en que se convirtieron en 33 los 16 años durante los cuales Bingo vivía en Bolsón Cerrado después de la partida de sus padres (nota 21). Estos cambios fueron hechos antes de que se terminara de escribir el capítulo, puesto que más adelante, en el discurso de despedida de Bingo, las nuevas cifras aparecen ya desde un comienzo. Cuando mi padre escribió al principio « quincuagésimo quinto cumpleaños» y « 16 años» posiblemente pretendía dejar a un lado la idea, que aparece en la segunda versión corregida (véase la pág. 40), de que el número de los invitados (144) había sido elegido por un motivo especial, porque cuando Bingo celebraba su quincuagésimo quinto cumpleaños su padre, Bilbo, debería haber tenido 127 años (ya que se había ido de la Comarca 16 años antes, a los ni años, cuando Bingo tenía 39). <<

[19] *Prímula*; originalmente *Amalda*. En la primera versión (pág. 27) la señora Sacovilla-Bolsón se llamaba Amalda. En la cuarta versión de «Una reunión muy esperada», en la que Bilbo recuperaba su soltería, Prímula Brandigamo, que ya había dejado de ser su esposa, seguía siendo la madre de Bingo. <<

[20] En este punto mi padre escribió originalmente « los Brandigamo de Villa del Bosque en el otro lado de la comarca, en el linde del Bosque del Gamo, una región sospechosa». En primer lugar cambió (evidentemente mientras iba escribiendo) el nombre de la ciudadela de los Brandigamo, que dejó de ser Villa del Bosque (*Wood Eaton*, un pueblo del valle de Cherwell cercano a Oxford) por Sotomonte (*Bury Underwood*, en el que *Bury* es el común elemento toponímico inglés *byrig* derivado del inglés antiguo, el dativo de *burg*, « lugar fortificado, ciudad»); luego introdujo el nombre del río, y sustituyó Sotomonte por Los Gamos y Bosque del Gamo por el Bosque Viejo. <<

[21] Este cambio se introdujo cuando se cambió la edad de Bingo en la fecha de la fiesta de cumpleaños, para que fuera « 72 » en lugar de « 55 » ; véase la nota 18. <<

[22] Ésta es la primera oportunidad en que aparece el Tío Gamyi, que vivía en Bolsón de Tirada (mencionado por primera vez en la segunda versión, pág. 33).

<<

[23] Como se indica en la nota 18, en la primera parte del capítulo se introdujeron dos cambios: la edad de Bingo en la fecha de su cumpleaños pasó a ser 72 en lugar de 55, y el número de años en que vivía solo en Bolsón Cerrado después de la partida de Bilbo pasó a ser 33 en lugar de 16; en los últimos pasajes del capítulo se incluyeron desde un principio las segundas cifras. <<

[24] Cabría esperar que fuera «sesenta» (111 menos 51); véanse las páginas. 46, 316). <<

[25] Afortunadamente, en esta etapa mi padre utilizó tinta negra para hacer cambios en el texto mecanografiado; de no haberlo hecho, habría sido prácticamente imposible determinar la evolución del texto, puesto que más adelante lo volvió a revisar y lo llenó de correcciones en tinta azul y roja, tiza azul y lápiz. Sin embargo, hay un agregado en tinta negra que indudablemente corresponde a la etapa posterior. Por lo tanto, es posible que algunos de los cambios que he incorporado al texto sean posteriores; pero, a mi juicio, ninguno lo es, y, en todo caso, en las siguientes notas se indican todos los cambios importantes desde el punto de vista de la narración. <<

[26] Es difícil comprender el significado de este título, aunque Marmaduke Brandigamo dice «Tres es compañía y cuatro aún más» durante la conversación en Los Gamos, cuando anuncia que se unirá al grupo (pág. 134). Por lo tanto, es posible que mi padre le haya dado este título al segundo capítulo original porque creyó que se prolongaría hasta la llegada a Los Gamos. Posteriormente tachó las palabras «y cuatro aún más», pero no se puede determinar cuándo lo hizo. <<

[27] En el segundo borrador del comienzo del capítulo, en el que este pasaje era muy similar al texto mecanografiado, se omitió el cruce del Camino del Este, y en el texto presentado se conserva esa omisión (véase la pág. 65). [<<](#)

[28] En el borrador se intercala en este punto el poema *El Camino sigue y sigue* (pág. 65). <<

[29] Fosco Bolger, tío de Bingo; véase la pág. 55. <<

[30] El poema que aparece en la CA (págs. 107-108) es idéntico a éste, con la excepción de que en las líneas 4 y 8 no se utiliza la primera persona del plural sino del singular, pero allí es un eco del poema que recita Bilbo en el Capítulo 1 (CA, págs. 55-56). La primera versión aparece en la pág. 65; y véase también la pág. 309 nota 219. <<

[31] *Hombres del Valle*; véanse las págs. 32, 45. <<

[32] El siguiente fragmento de la narración, desde —*Yo sí*—dijo Frodo hasta el fin de la canción *En el hogar el fuego es rojo* (pág. 78), fue reescrito poco después a máquina para sustituir dos páginas del texto mecanografiado original; y se introdujeron muchos cambios y agregados en la historia (véanse las notas 33 y 35). <<

[33] La primera parte del fragmento reescrito a máquina (véase la nota 32) no difiere mucho de la anterior, en la que Frodo describía casi con las mismas palabras su encuentro con un Jinete Negro «en los Páramos del Norte» en la primavera anterior; pero la respuesta de Bingo era un tanto diferente:

—Entonces es más extraño aún —dijo Bingo—. Me alegro que se me haya ocurrido que nadie me viera en el camino. Pero no creo que ninguno de estos jinetes haya sido uno de la Gente Grande; lo que quiero decir es que no son como los Hombres del Valle. Me pregunto qué serán. Preferiría que Gandalf estuviese aquí. Pero, claro está, se fue con los elfos y los enanos tan pronto como terminaron los fuegos de artificio, y ahora pasará mucho tiempo antes que lo veamos.

—¿Quieren seguir, o prefieren que nos quedemos aquí y comamos algo? — preguntó Odo...

En las versiones posteriores de *Una reunión muy esperada* no se menciona a Gandalf después de los fuegos de artificio (véanse las págs. 46, 55; 85). [<<](#)

[34] *Allí el camino se desviaba hacia el sur*, en el mapa de la Comarca incluido en la CA, el camino no se desvía hacia el sur «al final del trecho que se extendía en línea recta», sino hacia la izquierda o el norte, y un camino lateral sigue hacia Casa del Bosque. Pero en esa etapa había un solo camino, que en el lugar donde los hobbits se encontraban con los Elfos descendía sin pausa «desviándose hacia el sudeste en dirección a las tierras bajas del Río Brandivino» (pág. 77). En la edición original de la CA se conservó el siguiente pasaje con muy pocas modificaciones, evidentemente por omisión:

El sol enrojecido se había puesto detrás de las lomas, a espaldas de los viajeros, y la noche iba cayendo antes que llegaran al final de la llanura, que el camino atravesaba en línea recta. Ahora se inclinaba algo hacia el sur y luego culebreaba otra vez entrando en un bosque de viejos robles.

Sólo cuando se publicó la segunda edición en 1966, mi padre modificó el texto para que concordara con el mapa:

Allí se desviaba hacia la *izquierda* y descendía hasta las tierras bajas de la Cerrada en dirección a Cepeda; pero *un sendero se bifurcaba a la derecha* y se internaba culebreando en un bosque de viejos robles hacia Casa del Bosque.

—Por ahí debemos ir —dijo Frodo.

No muy lejos *del cruce de caminos* tropezaron con el enorme esqueleto de un árbol...

Por el mismo motivo, en la segunda edición se utilizó el término *lañe* [sendero] en lugar de *road* [camino] (también *path*, *way*), casi en todos los numerosos casos en que aparecía más adelante en la CA: los viajeros iban por el sendero (*lañe*) que llevaba a Casa del Bosque, no por el camino (*road*) hacia Cepeda. <<

[35] Todo el pasaje, a partir de «Cerca del camino tropezaron con el enorme esqueleto de un viejo árbol», es una versión más extensa, incluida en el texto mecanografiado sustitutivo, de lo que en el texto anterior eran sólo unas pocas frases (véase la nota 32):

Dentro del enorme esqueleto de un viejo árbol quebrado y con muñones, pero que vivía todavía y estaba cubierto con hojas, descansaron y comieron algo. El crepúsculo los envolvió cuando salieron y se dispusieron a partir una vez más.

—Prefiero salir al camino ahora —dijo Bingo, que había tropezado varias veces con raíces y piedras ocultas en el pasto—. Quizá no haya por qué preocuparse.

Aunque en la CA (pág. 112) se conservó la descripción más extensa del árbol hueco, no ocurrió lo mismo con el segundo pasaje en que aparecía el Jinete Negro, y el árbol vuelve a ser un lugar sin importancia, fuera de ser el sitio donde los hobbits se detienen a comer. En el tercer capítulo, cuando están en Los Gamos, Bingo le cuenta a Marmaduque que oyeron pasar a un Jinete cuando estaban sentados dentro del árbol (pág. 133); véase también la nota 42 *infra*. <<

[36] En la segunda y tercera estrofas de la versión de la canción incluida en el texto mecanografiado que se descartó (véase la nota 32), decía lo siguiente:

La casa atrás, delante el mundo,  
y muchas sendas que recorrer;  
y detrás del recodo quizá esperen  
un camino nuevo o una puerta secreta,  
y quizá corran senderos ocultos  
hacia la luna o hacia el sol.

Manzana, espino, etc.

El camino sube y baja por las colinas  
desde el alba hasta el anochecer  
hacia el filo sombrío del horizonte  
y la noche estrellada; etc. <<

[37] En el borrador inicial de este pasaje, Bingo proponía que escondieran los fardos en el tronco hueco de un viejo roble quebrado y que luego preparan al árbol, pero se descartó en seguida esta idea. Evidentemente, ésa es la primera oportunidad en que aparece el motivo del «árbol hueco» . <<

[38] En este punto, mi padre escribió en el borrador original: «Súbitamente se oyó una risa y un rechinar de ruedas en el camino. La sombra se irguió y se alejó». Esto fue sustituido poco después, sin que se explicara el rechinar de ruedas, pero indica que mi padre tenía la intención de hacer aparecer otro personaje en lugar de los Elfos. <<

[39] Este fragmento también fue reescrito a máquina. En la versión anterior, el pasaje que precedía a la canción de los Elfos era diferente:

Parecía cantar en la lengua élfica secreta, pero mientras escuchaban el sonido, o el sonido combinado con la melodía, parecía tomar forma en sus mentes con extrañas palabras que entendían sólo a medias. Frodo dijo después que le había parecido oír estas palabras:

La canción también presentaba algunas diferencias, incluida una segunda estrofa que se descartó.

¡Oh, Elbereth! ¡Oh, Elbereth!  
¡Reina de más allá de los Mares del Oeste!  
¡Oh Luz para el peregrino  
en un mundo de árboles entrelazados!

Oh estrellas que en un año sin sol  
ella alumbró con mano plateada,  
bajo la noche el espectro del miedo  
se alejará cual sombras de la tierra.

¡Oh, Elbereth! ¡Gilthonieth!  
Es clara tu mirada, y brillante tu aliento, etc.

En la última estrofa se emplea el término *Gilthoniel*. También hay numerosas variaciones en borrador, en las que en la primera línea de la canción dice */Oh, Elberil!* */Oh, Elberil!* (y en la tercera */Oh Luz para nosotros que aún somos peregrinos!*); lo anterior permite comprender también el significado de la expresión *un año sin sol*, porque originalmente mi padre escribió *años floridos* (refiriéndose a los Dos Árboles; véase el *Quenta Silmarillion* § 19, V) {CP. 246. (N. del E. D.)}. Da la impresión de que en este caso se llama *Elbereth* a Varda por primera vez; anteriormente, Varda era el nombre de uno de los hijos de Dior, el Heredero de Thingol; véase V {CP. 407. (N. del E. D.)}. <<

[40] En este punto en el borrador original se añadió que los Elfos « llevaban coronas de hojas rojas y amarillas» ; sin duda, la frase se descartó porque era confusa y no esclarecía nada. [<<](#)

[41] En un punto anterior del capítulo (pág. 72), en el texto mecanografiado decía: «el dia iba volviéndose más hermoso y cálido que el anterior (el dia del cumpleaños de Bingo, que ya parecía muy distante)». Era evidente que Bingo y sus compañeros habían iniciado el viaje en la tarde del día siguiente al cumpleaños de Bingo; cuando mi padre se dio cuenta de esto simplemente tachó «el anterior» y eliminó el paréntesis, y así aparece esta frase en el texto impreso. Sin embargo, aquí se olvidó de cambiar «ayer» (véase también la nota 48). Estas omisiones son curiosas, pero no parecen tener ninguna importancia.

Más adelante se comprende por qué «la gente de Rivendel» les contaba a los Elfos todo lo que había sucedido, cuando Bingo le dice a Gildor (pág. 85) que Gandalf «se marchó con los enanos y *los elfos de Rivendel* tan pronto como terminaron los fuegos de artificio». De hecho, ese encuentro aparece mencionado más adelante (pág. 131). <<

[42] En el texto mecanografiado, después de la frase *sabemos todo lo que pasó, porque, por supuesto, la gente de Rivendel nos lo contó* dice: —*¡Oh, Gente Sabia!* —dijo Frodo; y el pasaje que comienza con la frase —*Entonces, ¿quiénes sois, y quién es vuestro jefe?* —preguntó Bingo es un agregado. En el texto mecanografiado original el nombre del jefe de los Elfos sólo se menciona poco antes del final cuando, después de comer, «Bingo se quedó hablando con Gildor, el jefe de los Elfos» (pág. 84); todas las referencias anteriores a *Gildor* corresponden a correcciones hechas con tinta. <<

[43] En el texto mecanografiado original Bingo decía: « Porque hoy hemos visto a dos Jinetes Negros, o dos veces al mismo» . El texto modificado corresponde al relato en el que el Jinete se detenia por un instante junto al árbol hueco (véase la nota 35). <<

[44] En relación con el «latín élfico» (*Qenya*) véase *Lhammas* § 4, en vol. V {CP. 200. (N. del E. D.)}. <<

[45] Este pasaje es una versión modificada del texto mecanografiado original, en el que decía:

... no es difícil satisfacernos (a pesar de ser hobbits). Yo sólo os puedo decir que por el placer de encontrarlos éste ya es un dia de alegre Aventura.

—Bilbo era un buen maestro —dijo el Elfo inclinándose—. Ven y únete a nosotros, y nos pondremos en camino. Es mejor que caminéis en el medio...

<<

[46] Esta frase sustituyó a lo siguiente:

—¡Cuidado, amigos! —dijo uno de ellos riendo—. ¡No habléis de cosas secretas! He aquí un conocedor del latín élfico y de todos los dialectos. Bilbo era en verdad un buen maestro.

Véanse la nota 45 y el pasaje modificado que se menciona en esa nota. <<

[47] Ésta es la primera oportunidad en que aparece el nombre *Gildor* en el texto mecanografiado original; véase la nota 42. <<

[48] En lugar de *mi cumpleaños, que celebré hace dos días*, el texto mecanografiado original decía *ayer*; véase la nota 41. <<

[49] Hasta este punto y a partir de *Podéis encerrarnos, pero no lo mantendréis afuera* (pág. 85), la conversación entre Bingo y Gildor se encuentra en la última de las páginas sustitutivas escritas a máquina. En realidad, hay muy pocas diferencias entre este texto y el anterior, salvo en estos puntos. Bingo no decía que Gandalf le hubiese dicho que partiera a más tardar en el otoño, sino simplemente: « Me ayudó y al parecer pensaba que era una buena idea» ; y, por lo tanto, el comienzo de la respuesta de Gildor es diferente: « ¿Por qué? Es posible que no haya sabido que estaban en la Comarca, pero él sabe más que nosotros acerca de ellos» . Y Bingo decía que Odo y Frodo « sólo saben que he decidido viajar... tomarme un descanso muy largo (y probablemente permanente) de Hobbiton, e ir primero a Rivendel» . <<

[50] En el texto mecanografiado aquí se tachó lo siguiente: «y podría impedir que lo siguieras» . <<

[51] En el texto mecanografiado aquí se tachó lo siguiente: «(porque éste es un asunto que a Elfos como nosotros no nos preocupa)» . <<

[52] CP. 383. (N. del E. D.) [<<](#)

[53] Sin duda, esto refleja claramente lo que mi padre tenía en mente. Al referirse por primera vez al Anillo, Bingo lo relaciona de alguna manera con los Jinetes, aunque evidentemente se pretendía que fuera incapaz de descubrir incluso quiénes eran; y en los borradores no se encuentra ninguna indicación de que se hubiera mencionado antes el Anillo. <<

[54] (*en la Comarca*); originalmente mi padre escribió «excepto Gandalf». La frase «(*en la Comarca*)» probablemente sólo significaba eso: nadie excepto Bilbo y Bingo, y fuera de la Comarca sólo Gandalf, y cualquier otra persona a la que Gandalf pudiera haberle hablado del Anillo. <<

[55] Probablemente ésta haya sido la primera oportunidad en que se empleó la expresión *El Señor del Anillo*; y *El Señor de los Anillos* aparece mencionado más adelante (nota 58). (En una carta escrita a Allen & Unwin el 31 de agosto de 1938 mi padre se refería a su nueva obra como *El Señor del Anillo*). [<<](#)

[56] *Por eso han preguntado por Bolsón*; esta frase no aparece en los borradores escritos a mano, pero véanse la versión mecanografiada, pág. 75 y la nota 33. La siguiente frase, «Pero por algún motivo no lo encontraron, y entonces deben de haber descubierto algo acerca de ti», tal vez explique el hecho de que Frodo Tuk hubiera encontrado un Jinete Negro en el Páramo del Norte ya en la primavera anterior (véase la pág. 95). <<

[57] Mi padre escribió primero que las ropas de alguien que se volvía invisible de esa manera también eran invisibles, pero descartó en seguida el comentario. <<

[58] Esta parece ser la primera oportunidad en que se empleó la expresión *El Señor de los Anillos*; véase la nota 55. <<

[59] Después de esta frase mi padre escribió: « Creo que Gollum ten  un distante parentesco con los trasgos». Como la frase siguiente contradice esta idea, ciertamente fue descartada mientras mi padre iba escribiendo; más adelante la tach . <<

[60] *noventa años y más*; véanse las págs. 46-48. <<

[61] En este texto no se vuelve a mencionar la «inquietud» de Bingo; y el consejo que le pide a Gandalf se basa solamente en lo que él le dice y que sin duda es del todo nuevo para Bingo. No se vuelve a hablar de los «extraños indicios y presagios de problemas que empezaban a surgir» mencionados en la siguiente frase, ni se explica el comentario de Gandalf (pág. 107) de que «es muy probable que Gollum sea la causa de *los problemas que hoy tenemos*». <<

[62] Aquí termina la primera página del manuscrito. En la parte de arriba de la segunda página mi padre escribió a lápiz «Gandalf y Bingo hablan de los Anillos y de Gollum» y «Borrador: usado posteriormente en el Capítulo II», y numeró las páginas (que hasta entonces estaban sin numerar) con letras griegas a partir de este punto. Por lo tanto, se omitió la primera página. Pero es evidente que estas notas se añadieron mucho después y, a mi juicio, no ponen en duda la validez del fragmento inicial como elemento integral del texto. Es posible que se haya separado del texto por un tiempo y no se la haya colocado donde debía estar; pero se la encontró con el resto de los papeles. <<

[63] Los rumores sobre la Fiesta, que Gandalf y Bingo decidían celebrar al final de este texto, comenzaban a correr a comienzos de septiembre (pág. 44). <<

[64] En *El hobbit* (capítulo 1) Gandalf le decía a Thorin en Bolsón Cerrado que había encontrado a su padre, Thrain, «en las mazmorras del Nigromante». En «La cuenta de los años», SA, Apéndice B, se dice que Gandalf entraba por segunda vez en Dol Guldor en el año 2850, cuarenta años antes del nacimiento de Bilbo; era entonces cuando «descubría que su jefe era Sauron» (véase también la CA, pág. 347). Pero, en este caso, esto evidentemente significa que Gandalf fue a la tierra del Nigromante *después* de que Bilbo había adquirido el Anillo. Más adelante, mi padre hizo un cambio a lápiz en el texto y escribió: «porque regresé una vez más a la tierra del Nigromante». <<

[65] Aquí se utiliza el borrador anterior sobre los Anillos; véanse las págs. 99-100.

[<<](#)

[66] Véanse la CA, pág. 77, y el SA, Apéndice A, págs. 81-82. <<

[67] Éste es el origen de la historia sobre la muerte de Isildur. <<

[68] Esto también proviene del texto mencionado en la nota 65. <<

[69] Al final de la frase original decía: «y quería dárselo a otro». A eso se refiere la frase siguiente. <<

[70] El pasaje que comienza con «Una extraña fatalidad» corresponde a un agregado, y la frase «Por eso permití que Bilbo lo conservara durante tanto tiempo» se refiere a la que termina con «... algo que sólo se relaciona con Bilbo y su gran Aventura». [<<](#)

[71] Compárese con el pasaje en borrador presentado en la pág. 100: «Por supuesto, es posible que Gollum haya oído nuevas —después de la batalla las nuevas se difundieron por todas las montañas— y que haya tratado de recuperar el anillo» .<<

[72] Primera mención de la Montaña de Fuego y las Grietas de la Tierra en las profundidades de la Montaña. <<

[73] En inglés antiguo, *dígol*, *déagol*, etc. significa «secreto, oculto»; véase también el SA, Apéndice F (pág. 171). <<

[74] A primera vista no deja de ser desconcertante que Frodo diga que «Los Gamos está casi exactamente al sudeste de Casa del Bosque», y que poco después diga que podrían salir nuevamente al camino «más arriba de Los Gamos», puesto que más adelante en este capítulo (pág. 129) se dice que Los Gamos es «una faja de tierra densamente poblada entre el Río y el Bosque Viejo» protegida por la Cerca a lo largo de unas cuarenta millas, sin duda, es una región muy extensa como para que se pueda afirmar que está «casi exactamente al sudeste de Casa del Bosque». Sin embargo, evidentemente esto se debe a que mi padre cambió el sentido del término *Los Gamos* a lo largo de este capítulo. En un comienzo, *Los Gamos* no era una región, sino un pueblo, una villa (en la primera oportunidad en que aparece mencionado sustituyó a *Sotomonte*, que a su vez sustituyó a *Villa del Bosque*, pág. 51, nota 20) y en este texto seguía siéndolo; pero más adelante en este capítulo apareció la villa de Gamoburgo-junto-al-Río (pág. 120) y Los Gamos pasó a ser el nombre de las tierras de los Brandigamo que se extendían más allá del Río. Véanse la nota 78 y la nota sobre el Mapa de la Comarca, págs. 138-139. <<

[75] Véase la nota sobre el Mapa de la Comarca, págs. 138-139. <<

[76] En este punto hay una nota escrita apresuradamente a lápiz en el texto mecanografiado: « Ruido de cascos no lejos de allí» . Véase la pág. 359. <<

[77] Más adelante se tachó a lápiz *Maggot* y se sustituyó por *Barroso*, pero esto sólo se hizo en este caso. En el primer mapa de la Comarca (pág. 139) se escribió con tinta *Barroso* en el lugar donde se encontraba la granja y el nombre fue sustituido a lápiz por *Maggot*. En la CA, pág. 132, se habla de los Barroso de Cepeda. <<

[78] En este caso *Los Gamos* también se refiere a la villa (nota 74), pero poco después aparece el término *Gamoburgo* (pág. 120), que fue escrito a máquina sobre una palabra que había sido borrada. <<

[79] Las ideas esenciales sobre los agujeros-hobbit y las casas de los hobbits que aparecen en este pasaje se incluyeron posteriormente en el Prólogo. Véanse también las págs. 368, 389. [<<](#)

[80] En la segunda versión de *La caída de Númenor* (vol. 5) {CP. 37, 40. (N. del E. D.)} se mencionan las torres construidas por los exiliados de Númenor en las costas occidentales de la Tierra Media. Las ideas esenciales de este pasaje también se incluyeron posteriormente en el Prólogo (véase la nota 79), donde también se las llama «torres de los Elfos». Véase *De los Anillos del Poder* en *El Silmarillion* (pág. 397): «Se dice que las torres de Emyn Beraid no fueron construidas en verdad por los Exiliados de Númenor, sino que las levantó Gilgalad para su amigo Elendil» . <<

[81] *regresaron finalmente al camino*: por supuesto, éste es el camino que habían tomado originalmente, «el camino que lleva a Los Gamos»; en esa época no había una calzada que fuera hacia el sur desde el Puente del Brandivino en la orilla izquierda del río (y la villa de Cepeda no existía). <<

[82] En la CA (pág. 141) se dice que tenía «unas veinte millas de extremo a extremo». Véase la pág. 374. <<

[83] Por supuesto, más adelante se abandonó esta genealogía, pero la madre de Meriadoc (Marmaduque) siguió siendo de la familia Tuk (Esmeralda, que se casó con Saradoc Brandigamo, conocido como « Esparce Oro» ). [<<](#)

[84] Melissa Brandigamo aparecía en la cuarta versión de «Una reunión muy esperada», bailando encima de una mesa con Próspero Tuk (pág. 55). [<<](#)

[85] Bingo le decía a Gildor (pág. 85): « [Gandalf] se marchó con los enanos y los elfos de Rivendel tan pronto como terminaron los fuegos de artificio» . Ésta es la primera oportunidad en que se dice que Marmaduque-Meriadoc había estado en Hobbiton pero se había marchado antes. <<

[86] *Nos cruzamos con otros Elfos en el camino:* se trata de los Elfos de la compañía de Gildor, que por lo tanto ya habían oído hablar de la Fiesta cuando Bingo, Frodo y Odo se encontraban con ellos (págs. 91-92, nota 41). [<<](#)

[87] Compárese con la nota citada en la pág. 58: «Dónde está G[andalf], pregunta Odo; B. dijo que ya era bastante mayor e imprudente como para saber cuidarme» . <<

[88] En el texto mecanografiado aparece la siguiente versión modificada de este «canto» :

¡Que mis pies y mis dedos bendigan el agua!  
¡Que mis diez dedos canten loas al baño!  
¡Que mis rodillas y mis hombros la bendigan!  
¡Que mis costillas bendigan el agua y se regocijen!  
¡Que Odo cante loas a la casa de Brandigamo,  
y cante loas eternamente a Marmaduque!

Esta nueva versión corresponde a la época en que fue escrito a mano el fragmento final del capítulo (nota 89). <<

[89] Aquí termina el texto mecanografiado; el resto del capítulo fue escrito a mano. Véase la pág. 141. <<

[90] *y una vez oímos al caballo*: esto se refiere al pasaje revisado del segundo capítulo, en el que se decía que un Jinete Negro se detenia por un momento en el camino, al lado del árbol donde estaban sentados los hobbits (pág. 76 y nota 35).

<<

[91] Ésta es una referencia al camino que atraviesa Los Gamos. Compárese con la pág. 73: « para ir a Los Gamos se solía tomar el Camino del Este hasta llegar al punto en que se unian El Aguay el Rio Brandivino, donde había un puente, *y luego hacia el sur bordeando el Río* » . [<<](#)

[92] Esto demuestra que mi padre aún no preveía que los hobbits fueran a casa de Tom Bombadil. <<

[93] Refiriéndose al segundo y tercer capítulos Rayner Unwin había dicho: « me parece que contienen demasiados diálogos y “conversación de hobbits”, y por eso tienden a ser lentos» . [<<](#)

[94] Ésta es la primera vez que se menciona el *Tornasauce*. <<

[95] En la primera línea del poema dice *tierra sombría* en lugar de *tierra en sombras*, pero el resto del poema es idéntico al que figura en la CA. Originalmente mi padre escribió: «Oh, vagabundos de la tierra arbolada / no desesperéis, pues no hay bosque alguno», pero esto se eliminó y se escribió lo siguiente:

no penséis en el hogar que ha quedado atrás;  
pensad sólo en las colinas distantes,  
más allá del oriente.  
El viaje acaba de comenzar,  
el camino sigue y pasa  
junto a muchas casas y muchas puertas  
por sobre el agua y bajo los árboles. <<

[96] Hacia el final del capítulo el manuscrito es extremadamente confuso. A partir del punto en que Marmaduke y Frodo Tuk descubren que el Hombre-Sauce tiene atrapados a Bingo y Odo, mi padre dejó de escribir a lápiz y empezó a escribir con tinta, y al convertirse en un texto escrito de prisa el capítulo parece haber perdido impulso en el pasaje en que Tom Bombadil los rescata; pero más adelante mi padre borró gran parte del texto escrito a lápiz, o escribió encima de ese texto con tinta, y siguió escribiendo con tinta hasta el final del capítulo. Este último fragmento difiere del esquema preliminar presentado en la pág. 144, en el que después de ser rescatados los hobbits subían a las Quebradas y el Tumulario los capturaba; en este texto, al igual que en la CA, Tom los invita a su casa y se les adelanta en el sendero que bordea el Tornasauce. Es posible que, en realidad, este último fragmento del manuscrito sea un agregado posterior; pero esto no tiene mayor importancia, porque sin duda todo fue escrito en el mismo período: fines de agosto de 1938. <<

[97] *Cartas de J. R. R. Tolkien*, n.<sup>o</sup> 153. En esta carta y en la n.<sup>o</sup> 144 hay importantes observaciones sobre Tom Bombadil. <<

[98] Nombre medieval del actual Stoke Canon en Devonshire. <<

[99] Ésta es la primera vez que aparece *Meriadoc* en lugar de *Marmaduke* en la versión original de un manuscrito. <<

[100] Lo más probable es que diga *tejones*. En tal caso, debe de ser una referencia a los tejones que capturaban a Tom Bombadil en el poema («Lo tomaron por la chaqueta, lo metieron en el agujero, lo llevaron por sus túneles»); véase *Las aventuras de Tom Bombadil* (las estrofas en que se describe el encuentro de Tom y los tejones se conservaron casi sin ningún cambio en la versión posterior). En el siguiente texto de este capítulo Tom les estaba contando a los hobbits «una absurda historia de tejones y sus raras costumbres» cuando Bingo se ponía el Anillo, y esto se repite en la CA. <<

[101] La historia del segundo día en casa de Bombadil, el día lluvioso, fue escrita *ab initio* a lápiz y más adelante se escribió parte del manuscrito con tinta sobre el original; la última parte del capítulo, a partir de la cena del segundo día, se encuentra en un borrador a lápiz y en un manuscrito escrito con tinta. Pero es evidente que todo se escribió sin interrupciones y simultáneamente. <<

[102] Quien hace la pregunta sobre el Viejo Hombre-Sauce la noche anterior es Merry (Frodo en la CA); es decir, el que no había quedado atrapado en el árbol.

<<

[103] Un pasaje muy similar al que aparece en la CA (a partir de « Las palabras de Tom desnudaban los corazones de los árboles» ) fue sustituido, probablemente mientras se estaba escribiendo el manuscrito o poco después. <<

[104] En inglés *mort* (muchas). [\*<<\*](#)

[105] CP. 279. (N. del E. D.) <<

[106] CP. 290. (N. del E. D.) <<

[107] Es posible que entonces y en relación con esto se hayan hecho algunos cambios a lápiz en la versión mecanografiada del tercer capítulo. El comentario de Frodo Tuk sobre el Granjero Maggot («Vive en una casa», pág. 120) se convirtió en una descripción más extensa: «No es un hobbit, no un hobbit puro en todo caso. Es más bien grande y tiene vello en la barbilla. Pero su familia ha sido dueña de estas tierras desde tiempos inmemoriales».

Y cuando Maggot aparece (pág. 122), se sustituyó «la ancha cara regordeta de un hobbit» por «una cara regordeta rodeada de vello». Posteriormente, en el Prólogo del SA, se describió a los hobbits de la Cuaderna del Este como «más bien grandes y de piernas fuertes»: «no se ignoraba que tenían gran proporción de sangre Fuerte, lo que se notaba en el vello que les crecía en las barbillas. Ni los Pelosos ni los Albos tenían rastro alguno de barba». Véase la pág. 368.

Ya se había insinuado anteriormente, en un comentario de Merry (págs. 133-134), que el Granjero Maggot no era lo que parecía ser: «En una época solía internarse en el Bosque Viejo, y se decía que sabía de algunas cosas que pasaban fuera de la Comarca». Esto se conservó en la CA (pág. 146). <<

[108] En realidad, no hay una división entre este borrador y el borrador del capítulo sobre Bombadil (pág. 159 nota 101), pero poco después mi padre hizo una linea divisoria en el texto escrito a lápiz entre «y tomando unas velas los llevó de vuelta al dormitorio» y «Aquella noche no oyeron ruidos», e intercaló el número del capítulo: «*¿VI?*» . <<

[109] La palabra ilegible empieza con *Expl*, pero el resto no parece ser (*Expl*)icación. <<

[110] Compárese con el esbozo presentado en la pág. 144: «aparecen dos Tumularios [?galopando] que los persiguen, pero se detienen cada vez que Tom Bombadil se da vuelta y los mira» .[<<](#)

[111] En una de las primeras versiones del capítulo « Muchos encuentros» (en un pasaje que se repite palabra por palabra en la CA, pág. 304) Bingo le dice a Gandalf en Rivendel: « Parece que ya sabes mucho. No le hablé del Túmulo a los otros. Al principio era demasiado horrible, y luego hubo otras cosas en que pensar. ¿Cómo te enteraste?» . Y Gandalf le responde: « Has estado hablando en sueños, Bingo» . Pero no estoy seguro de que esto sea importante. <<

[112] En el texto presentado en el capítulo III (pág. 107) Gandalf se refiere a la «torre oscura» del Nigromante y, de hecho, la torre se remonta a *El hobbit*, donde, al final del capítulo VI, «Extraños aposentos», Gandalf habla de la «torre sombría» del Nigromante, al sur del Bosque Negro. Pero es difícil saber con certeza dónde suponía mi padre en ese período que debía estar la Torre Sombría. Tom Bombadil dice (pág. 166) que no es «señor de los Jinetes que vienen de la Tierra Tenebrosa, mucho más allá de su país» y, por supuesto, ya había aparecido el nombre *Mordor*; compárese con la segunda versión de *La caída de Númenor* (vol. V) {CP. 37-38, 40. (N. del E. D.)}: «Y finalmente llegaron hasta Mordor, el País Tenebroso, donde Sauron, llamado Thû en Gnómico, había reconstruido su fortaleza». Véase también la pág. 276 nota 196. <<

[113] Originalmente mi padre escribió « una vieja villa que tenía una posada», pero sin duda mientras iba escribiendo sustituyó esta frase por « la vieja villa de Bree, en la ladera oeste de la Colina de Bree. La villa tenía una... posada» (y en la misma oportunidad escribió « Poney Pisador» encima de « Caballo Blanco» ). Aquí aparece por primera vez este nombre, inspirado en Brill en Buckinghamshire, un lugar que conocía muy bien, porque estaba en una colina en el Pequeño Reino del Granjero Giles de Ham (véase Carpenter, *Una biografía*, pág. 184). El nombre *Brill* se deriva de la antigua palabra británica *bre* [colina], a la que los ingleses le añadieron la palabra inglesa *hyli*, compárese con el SA, Apéndice F (pág. 169) y *Guide to the Names in The Lord of the Rings* [*Guia de los nombres en El Señor de los Anillos*] (en Lobdell, *A Tolkien Compass*, 1975), bajo *Archet*. <<

[114] Es muy poco lo que se alcanza a descifrar del texto original, pero esto demuestra que ya estaba presente la idea de que Bree era una villa habitada por Hombres, aunque había « hobbits dispersos» . <<

[115] *Crica* (pág. 170) desapareció definitivamente (pero véase también «Cricava»); *Entibo* también desapareció, pero sólo por un tiempo. <<

[116] Encima del nombre original escrito a lápiz, *Timoteo Tito*, se escribió con tinta *Barnabás Mantecona*. En todo el texto original del capítulo escrito primero a lápiz se daba el nombre de *Timoteo Tito* al propietario. Este nombre provenía de un antiguo relato escrito por mi padre, del que sólo se conservan un par de páginas (que son sin duda todo lo que llegó a escribir); pero ese Timoteo Tito no se parecía en absoluto al señor Mantecona. <<

[117] Nob se llamaba originalmente Lob; el nombre sobrevivió en la época en que se escribió con tinta encima del manuscrito y fue sustituido más adelante. <<

[118] El texto original escrito a lápiz continuaba con lo siguiente:

Entren. Es un placer conocerlo. ¡Señor Tuk me dijo que se llamaba? ¡Caramba!, recuerdo ese nombre. Hubo una época en que a los Tuk no les importaba venir hasta aquí sólo para charlar con mi viejo padre o conmigo. El señor Odo Tuk, el señor Frodo Tuk, el señor Merry Brandigamo, el señor Bingo Bolsón. Déjenme pensar, ¿qué me recuerda eso? No se preocupen, ya lo recordaré. Un clavo saca a otro. Estoy un poco ocupado esta noche. Ha llegado mucha gente. ¡Eh! ¡Nob! Lleva esos bolsos (etc.)

Mi padre tachó esto e indicó que los hobbits tendrían « que ocultar sus nombres » ; y escribió estos dos pasajes a lápiz en una hoja intercalada:

El señor Frodo Caminante, el señor Odo Caminante; no podría decir que he oido esos nombres antes. (Bingo los había inventado en ese mismo instante, porque de pronto había sentido que no sería prudente revelar sus verdaderos nombres en una posada de hobbits en el camino.)

¿Cómo me dijeron que se llamaban? Todos son Caminante, el señor Benjamín Caminante y tres sobrinos. No podría decir que he oido ese nombre antes, pero me alegra conocerlos.

Esto también fue tachado y se adoptó el pasaje que aparece a continuación en el texto (« Entren, señores, entren todos... » ), escrito primero a lápiz y luego encima con tinta. <<

[119] En el texto de este pasaje escrito primero a lápiz, mi padre escribió *Helechal*, pero en seguida lo sustituyó por *Colina*; y en el texto escrito con tinta escribió *Pareja*, pero lo sustituyó por *Verde*. Más adelante, en un borrador escrito a lápiz que se descartó, el señor Mantecona dice: «¡No es posible, señor Artemisa! Bien, mientras el señor Ríos y los dos señores Pareja no desaparezcan también (sin pagar la cuenta), puede irse adonde quiera» (desvanecerse «en el aire», como Artemisa decía que había hecho: CA, pág. 227). <<

[120] Compárese con lo que Bingo le dice a Gildor, pág. 84: « Se me había acabado el tesoro». Este pasaje fue descartado y no aparece en la CA, pero véase también la pág. 219 nota 130. <<

[121] *Manzanero*: « manzano» (*apple-tree*, en inglés antiguo *apuldor*). En la CA (pág. 218) estos nombres « botánicos» corresponden sobre todo a familias de Hombres de Bree. <<

[122] En el texto escrito originalmente a lápiz aquí todavía decía: « Me alegra mucho conocerlo, señor Bingo Bolsón» ; y la siguiente intervención de Trotter empezaba con las palabras: « Bien, señor Bingo...» Véase la nota 118. <<

[123] A continuación dice: « La canción tenía una melodía muy conocida, y todos corearon el estribillo», refiriéndose a la canción que originalmente cantaba Bingo en la posada (véase la nota 124), que tenía un estribillo; cuando se eligió « El gato y el violín» se tachó esta frase. <<

[124] En un comienzo mi padre escribió aquí «Canción del Troll» y en este punto del manuscrito hay una versión poco elaborada e incompleta de la canción. Aparentemente, mi padre decidió casi en seguida sustituirla por «El gato y el violín» y en el manuscrito también se encuentran dos versiones de esa canción, precedidas por estas palabras (al igual que en la CA, pág. 223):

Se hablaba en ella de una posada, y fue ésa quizá la razón por la que le vino a la memoria en ese momento. Hela aquí en su totalidad, aunque hoy, por lo general, sólo se recuerdan unas pocas palabras.

En relación con la historia y las primeras versiones de estas canciones, véase la *Nota sobre las canciones en el Poney Pisador* que presento a continuación. Ya en el esbozo original presentado en la pág. 162 queda en evidencia que alguien cantaría una canción en Bree: «Duermen en la posada y oyen nuevas de Gandalf. Posadero jovial. Canción de taberna» .[<<](#)

[125] En el texto original, de acuerdo con el cual la canción debía ser la Canción del Troll, evidentemente no se encuentran los comentarios sobre el gato y el violín. Después de «los huéspedes no eran muy exigentes», decía:

Hicieron tomar un jarro más a Bingo, y luego cantar otra vez la canción. Muy animado por los demás, Bingo zapateaba sobre la mesa, y cuando llegó a «su bota donde se lo merece» dio un puntapié en el aire demasiado realista, porque perdió el equilibrio y se cayó...

Esta línea, *su bota donde se lo merece*, se encuentra en la versión de la Canción del Troll escrita con la intención de incluirla en este episodio. <<

[126] De acuerdo con lo que en esa época se consideraba que debían de ser los habitantes de Bree, los dos individuos poco agraciados tendrían que haber sido hobbits; y, de hecho, en el siguiente capítulo se dice explícitamente que Bill Helechal es un hobbit (págs. 209-210). En el compañero de Bill Helechal mencionado aquí se encuentra el origen del «sureño bizco» que había venido por el Camino Verde (CA, pág. 219); pero, dentro de ese cuadro todavía tan limitado, no se encuentra ninguna alusión a ese elemento. <<

[127] Cabe citar aquí la explicación de mi padre sobre el significado del abedul que figura en dos de los poemas presentados por el profesor Shippey (véase *El camino a la Tierra Media*). En uno de sus ejemplares de *Canciones para filólogos* mi padre escribió una nota en la que dice: «**B**, Bee [abeja] y (por el nombre rúnico de **B**) Birch [abedul] son símbolos de los estudios medievales y de filología (incluido el estudio del islandés); por otra parte, A y **Āc** (oak [roble] = **F**) se refieren a la “literatura moderna”. Esta heráldica más satisfactoria (así como la rivalidad y las bromas cordiales) se derivan de una severa indicación en el programa de estudios, según la cual éste debía dividirse “en dos categorías, la categoría A y la categoría B”. A se refería principalmente a los estudios modernos y B a los estudios medievales y de filología. Sin embargo, las canciones, las celebraciones y otras diversiones quedaron confinadas en gran parte a **B**». <<

[128] Es muy poco lo que se alcanza a leer del borrador original a lápiz encima del cual se escribió la versión B; fue escrito apresuradamente a lápiz con trazos poco marcados y, excepto en algunos puntos aislados, está oculto por el texto escrito con tinta. Sin embargo, lo que se alcanza a ver permite determinar que la historia es la misma que aparece en la versión B (en la que Gandalf no le entregaba la carta a Trotter, sino al posadero); y, aunque es menos evidente, supongo que en esa etapa aún no se decía que los Jinetes Negros habían llegado a Bree antes que Bingo, Merry, Frodo y Odo. Por otra parte, no cabe duda de que cuando mi padre escribió la versión B encima del borrador original tenía delante de él la versión A.

A mi juicio, lo que permite comprender esta extraña situación es el hecho de que la versión B es mucho más extensa que el borrador a lápiz y que no guarda una estrecha relación con ese texto; parte de la versión se encuentra en trozos de papel intercalados. Supongo que mi padre escribió *primero* la versión A, en base al borrador a lápiz, pero que fue modificando la historia a medida que escribía (hizo que Gandalf le diera la carta a Trotter e incluyó el relato de Mantecona sobre los Jinetes que habían llegado a la posada); *posteriormente*, mi padre retomó el borrador a lápiz y escribió encima la versión B, diciendo nuevamente que Gandalf le había entregado la carta a Mantecona y presentando otra vez la historia de la llegada a Bree de los Jinetes Negros, pero haciendo que la relatara Trotter, que se había cruzado con ellos en el Camino. Para escribir este texto se basó en la versión A y se guió fielmente por ella en la medida en que lo permitía la modificación del relato. Por lo tanto, la historia textual es la siguiente:

- (1) Borrador original a lápiz: Gandalf le deja la carta a Mantecona (probablemente) aún no se dice que los Jinetes Negros ya han estado en Bree.
- (2) Versión A: modificación del relato: Gandalf le deja la carta a Trotter; Mantecona cuenta que los Jinetes fueron a la posada.
- (3) Versión B, escrita encima del borrador original, pero en la que se repite gran parte del texto de A: Gandalf le deja la carta a Mantecona; Trotter relata su encuentro con los Jinetes en el Camino.

Por último, algunas frases que aparecen por primera vez en B se incorporaron en A. <<

[129] Con esta frase empieza el capítulo 10, «Trancos», de la CA, pero incluí el pasaje anterior, porque forma parte de la narración de la que existen diversas variantes (véase la pág. 198). [<<](#)

[130] Véase también la pág. 181 nota 120. Aunque la idea de que a Bingo « se le había acabado el tesoro» (y que uno de los vagos propósitos de su « Viaje» era que tal vez podría traerle nuevos tesoros, pág. 84) desapareció, en la CA (pág. 229) se dice que « había traído poco dinero» . <<

[131] *Fue hace cinco días*: véase la cronología presentada en las págs. 203-204. Gandalf y sus compañeros llegaban a la posada el domingo en la mañana y ya era el jueves de noche. <<

[132] *Deberían llegar aquí el martes.* Gandalf suponía que tomarían el Camino para ir desde el Puente del Brandivino hasta Bree y que tardarían dos días en recorrer ese trecho. Compárese con los cálculos de Trotter (págs. 216-217: «No hay 30 sino casi 40 millas entre el Puente del Brandivino y Bree» y «Más de dos días desde el Puente a Bree» (a pie). <<

[133] ¿Cómo sabían eso los Jinetes Negros? Véase la pág. 435 nota 327. <<

[134] En este punto mi padre escribió: « Los describió claramente, señor, mucho mejor que el señor Gandalf: el color de los poney s, las caras de ustedes» , pero lo dejó a un lado en seguida, posiblemente porque no concordaba con su imagen de los Jinetes Negros: ya había dicho (pág. 99) que para los Espectros del Anillo « Todo se vuelve difuso, como grises imágenes fantasmales contra el fondo negro en el que vives; pero tu olfato es mucho más agudo que tu oído y tu vista» . Es muy probable que ya hubiera surgido la idea del « mundo de los espectros» , en el que de algún modo entraba el portador de un Anillo al ponérselo, y en el que sus habitantes podían verlo; en el comentario de Gildor (pág. 87) en el que dice « presiento que el usar el anillo es más útil para ellos que para ti» se encuentra un indicio de esta idea y en este capítulo Gandalf le dice a Bingo en la carta que no debe usar el Anillo por ningún motivo, porque se ha enterado de que los Jinetes los persiguen. <<

[135] Estas palabras están al pie de una página del manuscrito. Debajo mi padre anotó de prisa a lápiz:

19 de noviembre. Motivo de la persecución de Gandalf. Gandalf los atrae. No acampan en la Cima de los Vientos o Gandalf los distrae una vez más.

Compárese lo anterior con el añadido a lápiz presentado en la pág. 195: « El sábado pasado vi a los Jinetes por primera vez, al oeste de Bree, antes de cruzarme con Gandalf. Es posible que también hayan ido siguiendo su rastro» .

« 19 de noviembre» posiblemente se refiera a la fecha en que fue escrita la nota, es decir el 19 de noviembre de 1938; para entonces mi padre ya había llegado mucho más allá de este punto en la narración, a juzgar por lo que le decía a Stanley Unwin en su carta del 13 de octubre de 1938: « He trabajado mucho durante un mes... en una continuación de *El hobbit*. Llega hasta el capítulo XI (aunque en forma bastante ilegible)...» <<

[136] Aquí se menciona por primera vez la Colina de la Cima de los Vientos; en realidad, es posible que la primera mención se encuentre en el borrador original a lápiz de la carta de Gandalf, descifrable en parte (nota 140). [<<](#)

[137] Éstas son las mismas runas en inglés antiguo que aparecen en *El hobbit*. Gandalf usa la runa X inglesa (germánico vulgar) que corresponde a la G para escribir su nombre, pero también usa la runa Þ que lo representa. En las *Angerthas* (SA, Apéndice E, págs. 150-151) esta runa correspondía a [ng] (de acuerdo con el valor que le daban los Enanos de Moria). <<

[138] Curiosamente, en el texto escrito con tinta aquí no dice *Barnabás* sino *Timoteo*, pero esto sólo puede deberse a una distracción que llevó a mi padre a utilizar momentáneamente el nombre original del posadero (págs. 180-181 nota 116). [<<](#)

[139] el martes, no el jueves; véase la nota 132. <<

[140] En el borrador escrito a lápiz se alcanza a leer el final de la carta:

*No viajes cuando esté oscuro ni cuando haya niebla. Date prisa. Estoy tan inquieto que te esperaré [? dos] días ... Colina de la Cima de los Vientos. Si te cruzas con un montaraz (un hobbit salvaje) llamado Trotter, no te separes de él. Le dije que estuviera atento a tu llegada. El te llevará a la Cima de los Vientos y más lejos si es necesario. Date prisa. <<*

[141] En el texto original (con tinta, porque el texto escrito a lápiz es ilegible) decía: « Sentí que algo se movía detrás de mí y al volverme vi a uno que iba por el Camino». En lugar de « se acercaba» , en la frase modificada probablemente dijera « se me acercaba» . <<

[142] La frase *atrancaremos la puerta y la ventana* fue escrita encima de *y nos turnaremos para montar guardia*, frase que no fue tachada. Véase la nota 143. <<

[143] En el texto escrito primero a lápiz se alcanza a leer lo siguiente en este punto:

No hablaron mucho y uno tras otro cayeron dormidos. Trotter montó guardia durante tres horas; dijo que le bastaba con dormir muy poco. Luego fue el turno de Merry. Nada sucedió...

En una primera versión escrita con tinta dice:

(dijo) que le bastaba con dormir muy poco: «déjenme dormir tres horas, y luego despiérenme, y montaré guardia el resto de la noche». Bingo fue el primero; los otros se quedaron hablando un rato y luego se quedaron dormidos.

Aquí termina el capítulo 10, «Trancos», de la CA y comienza el capítulo IX, «Un cuchillo en la oscuridad», donde se sigue relatando lo que sucede en Bree; aún no hay indicios de su comienzo: el ataque de los Jinete Negros contra la casa de Cricava. <<

[144] Más adelante se sustituyó 20 (centavos de plata) por 25. <<

[145] *Nota al pie de página:* Sin embargo, pienso que no salió tan mal parado a fin de cuentas; porque, como se descubrió más tarde, los poney's habían huido aterrorizados y, por ser animales muy sensatos, habían tomado un camino que los llevó a donde estaba el viejo Gordo Terronillo. Y eso estuvo bien. Porque Tom Bombadil los vio, y temió que los hobbits hubieran sufrido alguna desgracia. De modo que fue a Bree a averiguar lo que pudiera; y allí se enteró de todo lo que pudo decirle Barnabás (y un poco más). Además, le compró los poney's a Barnabás (que para entonces era el dueño de los animales). Gordo Terronillo se alegró mucho, porque ahora tenía amigos a quienes podía contarles historias y (como eran más jóvenes que él) a los que podía pedirles que hicieran todas las tareas menudas que había que hacer. <<

[146] *Rob*: en los casos anteriores (págs. 173, 208), no cabe duda que el nombre del palafrenero de *El Poney Pisador es Bob*, al igual que en la CA. <<

[147] *un alarido* [yowk]. En *The English Dialect Dictionary* de Joseph Wright se menciona el verbo *yowk* [gritar, aullar, gañir]. <<

[148] En un esquema minúsculo escrito a lápiz que aparece en el cuerpo del manuscrito, y que corresponde al borrador inicial encima del cual se escribió el nuevo texto, se ve que después de bordear la ladera sur de la Colina de Bree, el Camino se desvía nuevamente hacia el norte y que al este de Bree sigue en la misma dirección que al oeste de la villa. <<

[149] *Combe* fue sustituido a lápiz por *Archet* (al igual que en la CA, página 254).

[<<](#)

[150] Estas dos frases, a partir de «Trotter también pensaba», fueron puestas entre corchetes, probablemente cuando se escribió el texto. Véase también el esquema (pág. 206): «Trotter los lleva al agujero de un hobbit salvaje, [¿y hace que su amigo?] ¿se les adelante de prisa y vaya en poney a la Cima de los Vientos llevando un mensaje?» . <<

[151] Lo que se alcanza a leer del texto a lápiz cubierto por el texto escrito con tinta demuestra que el episodio en los pantanos (a los que no se les daba un nombre) estaba descrito en un par de frases. <<

[152] Al final de la frase siguiente mi padre escribió « en las llanuras del este» , lo que evidentemente es un error y más adelante sustituyó « este» por « oeste» ; por lo tanto, es probable que, también por error, haya dicho que la senda bordeaba las laderas de las colinas en dirección sudoeste, en lugar de decir « sudeste» ; poco después se dice que « llegaron cerca del extremo sudeste de la cadena de colinas» . <<

[153] En relación con la historia de Gil-galad, Elendil y la Última Alianza como se la concebía entonces, véanse la segunda versión de *La caída de Númenor* § 14 (vol. V) {CP. 37-38. (N. del E. D.)} y las págs. 272-273. Aunque Elendil aparece en *La caída de Númenor*, da la impresión de que mi padre no estaba del todo satisfecho con el nombre: aquí escribió primero *Valandil* y en el borrador original del siguiente capítulo sustituyó *Elendil* por *Orendil* temporalmente (pág. 250 nota 167). En *The Lost Road [El Camino Perdido]* Valandil era el nombre del padre de Elendil (vol. V) {CP. 73, 84. (N. del E. D.)} y en una versión posterior de *La caída de Númenor* Valandil es el hermano de Elendil (vol. V). {CP. 43. (N. del E. D.)} <<

[154] Desde «Y, lo que era aún mejor, bajo la leña encontraron una caja de madera», este pasaje se encuentra en un trozo de papel intercalado, que sin duda fue escrito al mismo tiempo que el texto principal y que sustituye al texto original (en tinta):

Al parecer, Gandalf había pensado en ellos. Esa leña fue lo que los decidió a no seguir avanzando ese día, y a acampar en la cañada.

En relación con el pasaje sobre el *cram*, que no aparece en la CA, véase también *El hobbit*, capítulo XIII, «Nadie en casa» .

Si queréis saber lo que es un *cram*, sólo puedo decir que no conozco la receta, pero parece un bizcocho, nunca se estropea, dicen que tiene fuerza nutricia, y en verdad no es muy entretenido, y muy poco interesante, excepto como ejercicio de las mandíbulas. Los preparaban los Hombres del Lago para los largos viajes.

En las *Etimologías* (vol. V) {CP. 423. (N. del E. D.)} se dice que *cram* es «una galleta de harina o cereales comprimidos (que a menudo contiene miel y leche) utilizada para los viajes largos» y que es una palabra Noldorin (raíz KRAB-, ‘apretar’). De todas las provisiones encontradas en la Cima de los Vientos, en la CA sólo se menciona la leña, pero eran los Montaraces quienes la habían dejado allí, no Gandalf. <<

[155] En la CA (págs. 265-266) Trancos hace una descripción mucho más detallada y versada de lo que perciben los Espectros del Anillo. Véase la pág. 219, nota 134). [<<](#)

[156] Véanse la pág. 209 y la nota 153. <<

[157] En el *Quenta Silmarillion*, cuya escritura se interrumpió a fines de 1937, Beren recibe el nombre de *Camlost* o *Gamlost* (« Mano vacía» ); en relación con la variación de la inicial véase vol. V {CP. 345, 349. (N. del E. D.)}. <<

[158] En relación con el texto y la historia textual de *Luz como hoja en el tilo*, véase vol. III {BB. 129-131, 142-146. (N. del E. D.)}. <<

[159] *a la flauta de plata de Ilverin*: en *Luz como hoja en el tilo* (vol. III) {BB. 129. (N. del E. D.)} aquí se menciona a Dairon. El nombre Ilverin aparece en *El libro de los Cuentos Perdidos*, donde es uno de los muchos nombres de Corazoncito, el «Custodio del Gongo» en Mar Vanwa Tyaliéva (I. 60, 312), pero no parece haber motivos para buscar alguna relación. En algún momento mi padre escribió a lápiz otros nombres en el margen: *Neldorín*, *Elberin*, *Diarin*. Véase el final de la nota 162. <<

[160] Trotter no ha mencionado ninguna canción, pero indudablemente se trata de la *Balada de Leithian*. <<

[161] En la etapa de composición se tachó lo siguiente:

Pero su espíritu llegó a las Salas de Espera, donde se encuentran los lugares reservados a la raza élfica allende los Reinos Bienaventurados en el Oeste, en los confines del mundo. Y se arrodilló ante el Señor [de las Salas de Espera]

<<

[162] Este último párrafo del cuento que relata Trotter es muy similar a la descripción de las alternativas que le ofrecen a Lúthien escrita por mi padre cuando el *Quenta Silmarillion* estaba en manos de los editores, a fines de 1937, y que aparece en la versión publicada del *Silmarillion* (pág. 255); véase vol. V {CP. 339, 351-352. (N. del E. D.)}.

Aquí se encontraron entre los papeles otros textos muy poco elaborados en los que se presenta un resumen de una parte de «El Silmarillion». En esos textos se intenta condensar un fragmento mucho más extenso de la historia de los Días Antiguos que aquel que se relaciona exclusivamente con la historia de Beren y Lúthien, y contienen algunos elementos interesantes que se deben mencionar, aunque su análisis en realidad guarda escasa relación con la historia de la escritura de *El Señor de los Anillos*. El más notable de todos es el siguiente pasaje:

Porque se dice que los Reinos Bienaventurados del Oeste estaban iluminados por los Dos Árboles, Galathilion, el Cerezo de Plata, y Galagloriel, que significa Lluvia Dorada. Pero Morgoth, el más fuerte de los Poderes, luchó contra los Dioses, y destruyó los Árboles, y huyó. Y se llevó consigo las joyas inmortales, los Silmarils, que habían sido hechas por los Elfos con la luz de los Árboles, y eran las únicas que conservaban el antiguo brillo de los días felices. En el norte de la Tierra Media levantó su fortaleza Angband, las Estancias de Hierro, bajo el Thangorodrim, la Montaña del Trueno; y se hizo cada vez más poderoso y malvado; y creó a los Orcos y a los trasgos y a los Balrogs, demonios de fuego. Pero los Altos Elfos del Oeste abandonaron la tierra de los Dioses y regresaron a la tierra, y lucharon contra él para recobrar las joyas.

Los nombres *Galathilion* y *Galadlóriel* aparecen por primera vez en el *Quenta Silmarillion* (vol. V) {CP. 243. (N. del E. D.)} como los nombres de Silpion y Laurelin en gnómico. Esas palabras no significan 'Cerezo de Plata' y 'Lluvia Dorada' (como, al parecer, se da a entender aquí): véanse las *Etimologías* en el vol. V, raíces GALAD- (bajo la cual también se presenta la forma *Galagloriel*), LAWAR-, THI-. Sin embargo, en muchas oportunidades se dice que las flores de Silpion se parecían a las de un cerezo y que las flores de Laurelin se parecían a las de un laburno («Lluvia Dorada») (véase, por ejemplo, vol. V) {CP. 243. (N. del E. D.)}.

En relación con Morgoth, «el más fuerte de los Poderes», véanse vol. V {CP. 183. (N. del E. D.)} y la nota 4. Es muy curioso que aquí se afirme que cuando Morgoth regresó a la Tierra Media después de la destrucción de los Árboles

«creó a los Orcos y a los trasgos y *a los Balrogs, demonios de fuego*» . No cabe duda de que en ese periodo mi padre consideraba que los Orcos habían sido engendrados entonces (véanse vol. V § 62 y el comentario) {CP. 270. (N. del E. D.)}, pero los Balrogs eran mucho más antiguos (vol. V § 18) {CP. 246. (N. del E. D.)} y en realidad habían liberado a Morgoth del dominio de Ungoliantë en la época de su regreso: «a su ayuda acudieron los Balrogs que vivian en las profundidades de su antigua fortaleza» .

En este caso « Altos Elfos» no se refiere a los Primeros (*Lindar, Vanyar*), como en el *Quenta Silmarillion*, sino a los Elfos de Valinor (véanse V § 25 y el comentario) {CP. 248. (N. del E. D.)}.

Es muy sorprendente que, poco más adelante, en el texto se mencione a *Finrod Inglor el fiel* (véase la pág. 96). En la primera edición del SA (Apéndices), *Finrod* seguía siendo el nombre del tercer hijo de Finwë, al igual que en el *Quenta Silmarillion*, y su hijo era *Felagund* (que en el QS también se llama *Inglor*); sólo en la segunda edición (1966) *Finrod*, el hijo de Finwë, pasó a llamarse *Finarfin*, y su hijo, *Inglor Felagund*, se transformó en *Finrod Felagund*.

En otro de estos borradores el menestral de Doriath no se llama *Dairon*, sino *Iverin*; véase la nota 159. <<

[163] En este punto mi padre escribió originalmente: «sobre la larga cabellera canosa llevaban coronas y yelmos de oro claro». Sin duda, esto se modificó en seguida, puesto que muy poco después aparecía el alto rey que llevaba una corona sobre la larga cabellera. Véase la pág. 251, nota 170. <<

[164] En relación con *Morthu* véase vol. V, raíz THUS- {CP. 453-454. (N. del E. D.)}. <<

[165] En la *Balada de Leithian* mi padre escribió *athelas* junto al pasaje en el que

Huan se acercó trayendo una hoja,  
la más curativa de todas las hierbas,  
que crecía siempre verde en ese claro  
blanquecina y abierta

para calmar el dolor de la herida de Beren (vol. III) {BB. 306, 310. (N. del E. D.)}. <<

[166] *Este río... cruza Rivendel*: véase la nota sobre Rivendel, páginas 258-260.

[<<](#)

[167] En el texto escrito primero a lápiz, del que aquí se alcanza a leer un fragmento, el comentario de Trotter sobre la «Gente Grande» que antes moraba en esas regiones es muy similar, pero dice que *Elendil Orendil* y Gil-galad los derrotaron; al parecer, *Orendil* fue sustituido en seguida por *Elendil*. Se tacharon los dos nombres y luego se volvió a escribir *Elendil*. Véase la pág. 222, nota 153.

<<

[168] El «freno y las bridas» del caballo de Glorfindel centelleaban y fulguraban, al igual que en la primera edición, en tanto que en la segunda edición dice «cabestro». Véase también *Cartas* n.º 211 (14 de octubre de 1958):

... en realidad se utilizó *bridle* [riendas] por descuido en lugar de lo que debió llamarse, supongo, *headstall* [cabestro]. O, más bien, como *bit* [embocadura] se añadió hace mucho (el capítulo 12 del Libro Primero se escribió muy tempranamente), no había considerado la conducta natural de los elfos en relación con los animales. El caballo de Glorfindel habría llevado un *cabestro* ornamental con una pluma y correas con joyas incrustadas y campanillas; pero Glor., por cierto, no habría utilizado una embocadura. Cambiaré *riendas* y *embocaduras* por *cabestro*. <<

[169] Después de varias formas tachadas, en el texto a lápiz decía *Ai Rimbedir*; este término fue sustituido por *Ai Padathir*, etc., junto con su traducción: «Hola, Trotter, Trotter, feliz encuentro» . <<

[170] *llevaban yelmos y coronas en las cabezas*; en el relato del ataque a la Cima de los Vientos mi padre escribió primero que los tres Espectros del Anillo llevaban coronas, pero luego modificó el texto para que sólo el cabecilla («el rey pálido», como lo llamaba Bingo) llevara una corona (pág. 235 y nota 163). Véase también la cita en la nota 172 *infra*. <<

[171] En el borrador escrito a lápiz dice: « ¡Volved a la Torre Oscura de vuestro señor!» . En la pág. 168 nota 112 se mencionan referencias anteriores a la Torre Oscura. [<<](#)

[172] Es interesante recordar el primer esquema de la huida a través del Vado (pág. 162):

Por fin un día se detienen en un lugar elevado y ven el Vado delante. Galope a sus espaldas. Siete (*¿3? ¿4?*) Jinete Negros avanzan muy rápido por el Camino. Llevan anillos de oro y coronas. Huyen por el Vado. Bingo arroja una piedra *e imita a Tom Bombadil.* ¡Atrás, alejaos! Los jinetes se detienen como si estuvieran asombrados, y cuando miran hacia arriba a los hobbits que están en la orilla los hobbits no ven caras dentro de las capuchas. Atrás, dice Bingo, *pero no es Tom Bombadil*, y los jinetes entran cabalgando en el vado.

En esa etapa, mi padre pensaba que los hobbits tenían que cruzar el Vado juntos; y la crecida del río no aniquilaba a los jinetes, que retrocedían «consternados en el momento preciso» .

Las palabras «Bingo (Frodo) no tenía el poder de Tom Bombadil», que aparecen en este texto y se repiten en la CA deben de referirse a lo que Bombadil le gritaba al Tumulario; pero en el trasfondo ciertamente se encuentra la idea no desarrollada del poder de Bombadil para impedir que los seres maléficos los atacaran con sólo alzar la mano en un gesto imperioso; véase también el esbozo presentado en la pág. 144: «aparecen dos Tumularios galopando que los persiguen, pero se detienen cada vez que Tom Bombadil se da vuelta y los mira», y la primera parte del esbozo recién citado (pág. 162), en el que cuando llegan al Camino al oeste de Bree «Tom se da vuelta y alza la mano. Retroceden rápidamente» . <<

[173] Ésta es la primera oportunidad en que el nombre *Mordor* aparece mencionado en *El Señor de los Anillos*; véase la pág. 168 nota 112. <<

[174] En el texto a lápiz que se alcanza a leer debajo del texto escrito con tinta, además de mencionar a Lúthien, Bingo dice los nombres de Gil-galad y Elendil.

<<

[175] Según Barbara Strachey, el Sonorona se desvía bruscamente hacia el oeste debajo del Vado y corre en esa dirección (antes de desviarse hacia el sur) por un trecho mucho más largo que en los mapas de mi padre, de modo que las tierras entre el Fontegrís y el Sonorona (llamadas «el Angulo» en el Apéndice A de la CA, pág. 18) ya no forman un triángulo. Barbara Strachey supone que debe de ser así, porque desde las tierras altas que se elevaban sobre el Puente Ultimo los viajeros no sólo divisaban el Fontegrís, sino también el Sonorona, en tanto que de acuerdo con el mapa publicado entre los dos ríos «habría habido unas cien millas y la colina [en la que se encontraban] tendría que haber sido una alta montaña para que de allí se alcanzara a ver [el Sonorona]». Al colocar este río tan al oeste en su mapa, la distancia entre la colina que se alzaba junto al Puente Último y el punto más cercano del Sonorona queda reducida a unas 27 millas. En los mapas de mi padre, el trecho más corto entre el Puente y el Sonorona fluctúa entre unas 45 (en el primer mapa), 60 y 62 millas; en el mapa publicado la distancia es de unas 75 millas. Por lo tanto, la objeción de que el Sonorona se encontraba demasiado lejos como para que fuera posible verlo es válida, pero el problema no puede resolverse de esta manera. <<

[176] Mi padre tenía mucho interés en armonizar el viaje de Bilbo con los elementos geográficos de *El Señor de los Anillos*, especialmente con respecto a la distancia y el tiempo que se tardaba en recorrerla: según lo indicado en *El Señor de los Anillos*, Gandalf, Bilbo y los Enanos tardaban demasiado, si se considera que iban en poney s (véase el análisis de Karen Fonstad en *The Atlas of Middle-earth*, pág. 97). Pero nunca llegó a hacerlos armonizar del todo. <<

[177] El afluente no aparece en dos de los mapas a pequeña escala hechos por mi padre, y Rivendel es un punto sobre el Bruinen o a su lado; el tercer mapa es muy borroso y poco claro como para estar seguro de lo que se indica en él, pero es probable que el afluente figure en ese mapa y que Rivendel esté entre los dos ríos, al igual que en el mapa de *El hobbit*, y como se señala claramente en el mapa que hice en 1943 (y en el que se publicó en *El Señor de los Anillos*). <<

[178] Lamentablemente, este nombre, que no he encontrado en ningún otro punto, no es del todo claro, aunque estoy seguro de que está compuesto por las letras *Me-* y *-ll*, y difícilmente podría interpretarse de otra manera. En el mapa de las Tierras Ásperas también se añadió el nombre *Rhimdath*, «Río del Torrente», el río que baja de las Montañas Nubladas y se une al Anduin al norte de la Carroca (véase el índice del vol. V) {CP. 511. (N. del E. D.)} <<

[179] En relación con esta desconcertante fecha, véase la Nota sobre la Cronología, págs. 276-277. <<

[180] *el Anillo*: sustituyó a *ese anillo*. <<

[181] *tocándose la mano derecha con la izquierda*: véanse las págs. 241-242, donde se indica que originalmente herían a Bingo en el hombro derecho. <<

[182] *No, yo la provoqué* sustituyó a *Sí*. Compárese con el esquema original del relato (pág. 162): «Gandalf había lanzado las aguas río abajo con autorización de Elrond» . [<<](#)

[183] En el borrador del capítulo anterior escrito a lápiz, página 251 nota 169, el nombre élfico de Trotter es *Rimbedir* (*Padathir* en el texto escrito encima con tinta). Esto demuestra que el presente texto fue escrito antes que mi padre reescribiera el capítulo anterior, o al menos antes de terminarlo. Más adelante sustituyó *Rimbedir* por *Padathir* en este pasaje. Cuando Gandalf dice «también envié a Rimbedir» seguramente se refiere a que le había pedido a Trotter que fuera a encontrarse con ellos en *El Poney Pisador*. <<

[184] En el siguiente texto se modificó este pasaje, que quedó entonces como aparece en la CA (pág. 307): «tú mismo estabas a *medias* en el mundo de los espectros, y ellos podían haberte alcanzado» y se eliminó la frase «y podían herirte con sus armas». <<

[185] A partir de aquí el texto está escrito apresuradamente a lápiz <<

[186] la Torre Negra de Mordor, véase la nota 196. <<

[187] En relación con el plural *dwarfs* ['enanos'] véase vol. V {CP. 320. (N. del E. D.)}.

{Aquí la referencia es ociosa, ya que la traducción (posterior) de CP. 320 ha omitido precisamente los renglones pertinentes. El original dice:

§122 The transient use in this chapter and subsequently of the plural form *Dwarfs* is curious (*Dwarves*, which goes back to the beginning, and was the form in *The Hobbit*, is used in the previous chapter, §118). In AB 2 *Dwarves* was at one occurrence only (note 41) changed to *Dwarfs*. The form *Naugrim* [...]

En castellano sería:

§122 Resulta curioso el uso pasajero de la forma plural *Dwarfs* [Enanos] en este capítulo y en adelante (*Dwarves* [Enanos], que se remonta al principio, y que era la forma en *El Hobbit*, se usa en el capítulo anterior, §118). En AB 2 *Dwarves* se cambió en un solo caso (nota 41) por *Dwarfs*. La forma *Naugrim* [...]

La omisión, por supuesto, se debe a que en nuestro idioma no está reflejada esta distinción entre las formas de plural *Dwarves* y *Dwarfs*. Pero no compartimos esta decisión de eliminar de las traducciones detalles lingüísticos de este tipo, especialmente cuando se trata de textos de carácter filológico como la HSA. Esta misma cuestión en torno a *Dwarves* se recortó también en H. 1, pero se mantuvo en SA. AP F II. 18-9, Cartas #17, 156, etc., por mencionar sólo algunos de los pasajes más conocidos.

Digamos por último que la “nota 41” que se menciona en CP. 320 también dejó de existir en la edición del Minotauro: en el original (V. 147) leemos:

40 *Conqueror of Fate* > *Master of Fate*

41 *Dwarves* > *Dwarfs* (the only occurrence of the change in the text). See commentary on QS §122.

42 *Elboron and Elbereth* [...]

La traducción (CP. 172), en cambio, dice:

40 *Vencedor del Destino* > *Amo del Destino*

41 *Elboron y Elbereth* [...]

Es decir, se elimina la nota y se corre la numeración (quedan en total 43 notas, contra 44 del original). (N. del E. D.)} <<

[188] Se omitió el nombre de Glóin (al igual que en el tercer texto, en el que fue intercalado posteriormente). Los compañeros de Thorin no mencionados aquí son (al igual que en la CA) Balin, Ori y Óin. [<<](#)

[189] *Trotter me lo dijo*: Gandalf dejaba una carta para Bingo en Bree antes de partir el lunes 26 de septiembre y en esa carta le decía «*me han llegado algunas noticias en el camino*» (desde Hobbiton): « Los perseguidores están cerca: hay 7 por lo menos, tal vez más» (pág. 196). Es imposible que cuando mi padre escribió esto haya pensado en el encuentro de Trotter con Gandalf en el Camino el domingo en la mañana (págs. 190, 197), puesto que el primer Jinete Negro sólo llegaba a Bree el lunes de noche (págs. 193, 199). No cabe duda de que cuando decidió que Trotter informaría a Gandalf sobre los Jinetes Negros añadió los pasajes presentados en la pág. 195, en los que Trotter dice « El sábado pasado vi a los jinetes por primera vez, al oeste de Bree, antes de cruzarme con Gandalf» y en la pág. 197, donde dice que también hablaron de los Jinetes Negros. <<

[190] Cuando se estaba escribiendo el texto, se sustituyó *más de 10 días* por *más de un mes* (frase que aparece en el primer borrador). Véase la Nota sobre la Cronología en las págs. 276-277. <<

[191] Los Elfos de Rivendel son descendientes de los mayores enemigos del Señor Oscuro: los Gnomos, los Sabios Elfos; véase la pág. 95. <<

[192] Al pie de la página mi padre añadió a lápiz (pero es imposible decir cuándo): « Es otro Anillo, y su importancia aumenta cada vez más» . <<

[193] Compárese con *El hobbit*, capítulo X, « Una cálida bienvenida» :

En el extremo meridional [del Lago Largo] las dobles aguas [del Río Rápido y el Río del Bosque] se vertían de nuevo en altas cascadas y corrían de prisa hacia tierras desconocidas. En el aire tranquilo del anochecer el ruido de las cascadas resonaba como un bramido distante. <<

[194] En una nota aislada dice: « ¿Qué pasaba con la espada de los Tumularios? ¿Por qué le temían los Jinete Negros?; porque pertenecía a los Hombres del Oeste» . Véase también *Las dos torres*, III, 1, págs. 12-13. <<

[195] CP. 244-247. FTE. 171-172 (N. del E. D.) [<<](#)

[196] Es interesante este comentario de Elrond, en el que dice que el Bosque Negro se encuentra en Mordor, «el País Tenebroso», y que el bosque es «lóbrego y tenebroso a causa de la antigua perversidad» de la época en que Sauron tenía allí su fortaleza. Tanto aquí como en el pasaje muy similar en la segunda versión de *La caída de Númenor* (vol. V) {CP. 37-38. (N. del E. D.)} se dice que Sauron había «reconstruido» su(s) fortaleza(s) en Mordor, e interpreto esto como una indicación de que Mordor era el lugar donde se había establecido después de la derrota de Morgoth y la destrucción de Angband. Las huestes de la Ultima Alianza destruían la fortaleza; y en la primera versión de *La caída de Númenor* (vol. V) {CP. 25-26. (N. del E. D.)}, después de su derrota y la destrucción de su morada Thû «huyó a un bosque sombrío, y se ocultó». En *El hobbit* la «torre sombría» del Nigromante se encuentra al sur del Bosque Negro. Al final de *El hobbit* se dice que los magos blancos «habían expulsado al fin al Nigromante de su oscuro dominio al sur del Bosque Negro», pero no se dice que hubieran destruido el lugar. Si «en esa región de esa tierra siniestra [Mordor] se encuentra ahora el Bosque Negro», se podría afirmar que (en esa etapa de desarrollo del relato) Sauron había regresado allí, a la «Torre Oscura de Mordor», al sur del Bosque Negro. (Al parecer, no hay nada que demuestre en forma inequívoca que la Tierra Media se hubiese extendido ya hacia el sur y el este del mapa de las Tierras Ásperas de *El hobbit*, más allá de la Montaña de Fuego, cuya ubicación es absolutamente vaga; e indudablemente es imposible suponer que mi padre hubiese concebido ya la tierra de Mordor, protegida por las montañas, en el lejano sudeste.)

Sin embargo, esto me parece improbable. Poco más adelante del punto hasta el que hemos llegado, mi padre escribió en el capítulo «Una historia antigua» (pág. 318) que el Nigromante «había huido del Bosque Negro [después de que los magos blancos lo expulsaran] sólo para recuperar su antigua fortaleza del sur, cerca del centro del mundo de esa época, en la Tierra de Mordor; y se decía que la Torre Negra había sido reconstruida». Por supuesto, «su antigua fortaleza» era la fortaleza destruida en la guerra de la Última Alianza. <<

[197] CP. 37-38. (N. del E. D.) <<

[198] CP. 383. (N. del E. D.) <<

[199] Véanse las págs. 214-215, 228, 244, en relación con todas las referencias anteriores a la historia de Gil-galad y Elendil. <<

[200] En realidad, esta nota fue escrita con tinta encima de un esbozo a lápiz apenas visible que se refiere al Tumulario (pág. 161) y probablemente mi padre haya tenido esta idea cuando estaba pensando en el relato de la llegada a Rivendel, de la que se habla al final de ese esbozo (pág. 162). <<

[201] Humphrey Carpenter cita esa nota (*Una biografía*, pág. 209), pero según su interpretación en ese momento surgió la idea del Anillo Soberano o gobernante:

Había otro problema: por qué el Anillo le parecía tan importante a todo el mundo. Esto no se había establecido aún con claridad. De pronto se le ocurrió una idea, y escribió: «El anillo de Bilbo, como se verá, era el *único Anillo gobernante*. Todos los demás habían vuelto a Mordor, pero éste se había perdido». El único anillo gobernante, que controlaba a todos los demás...

Pero en la nota indudablemente dice que «El anillo de Bilbo resultaba ser *el único Anillo perdido*» (como lo demuestra claramente lo que dice a continuación), no «*el único Anillo gobernante*». Si la idea del Anillo Soberano hubiese surgido aquí, no habría sido necesario preguntar «¿Por qué el Señor Oscuro tenía tanto interés en poseerlo?» . <<

[202] En realidad, mi padre escribió «capítulo “F[iesta] inesp[erada]”» pensando en el primer capítulo de *El hobbit*. Véase mi comentario sobre el empleo de la palabra «venta» en la nota (2) de *Dudas y cambios*. <<

[203] El verdadero título del capítulo II era «Tres es compañía y cuatro aún más» (pág. 68). En una nota escrita a lápiz en la misma página dice: «¿Bingo tendría que gastar todo el dinero que tiene? ¿No sería preferible que renunciara a algo? Aunque tendría que decir que se lo ha gastado». <<

[204] El pasaje sobre el libro de Bilbo y la acogida que tenía, pasaje que había sobrevivido sin ningún cambio de la segunda versión (página 31), se repetía aquí en un comienzo, pero posteriormente fue sustituido por lo siguiente:

Como es natural, contaba muchas historias sobre sus aventuras. Pero la mayoría de los hobbits pronto se aburrieron de escucharlas, y sólo uno o dos de sus jóvenes amigos las creían. No conviene hablarles a los hobbits comunes y corrientes de los dragones: o bien no os creen o no quieren creerlos, y en ambos casos dejan de escucharlos. Cuando se hizo mayor, Bilbo escribió sus aventuras en un libro de memorias íntimas, en el que hablaba de algunas cosas que nunca había mencionado (como el anillo mágico, por ejemplo); pero el libro nunca fue publicado en la Comarca, y nunca se lo mostró a nadie, salvo a su « sobrino» favorito, Bingo. <<

[205] En la cuarta versión (pág. 53), ésa era la edad que tenía Bingo cuando Bilbo lo adoptaba, pero fue modificada cuando se estaba escribiendo este texto (véase la pág. 297). [<<](#)

[206] En *Dudas y cambios* (nota 2) se decía que Drogo Bolsón debía ser primo hermano de Bilbo. <<

[207] Este comentario, en el que se decía que Bilbo y Bingo cumplían años el mismo día, fue un añadido posterior a lápiz, pero la idea aparecía ya en la tercera versión (págs. 43-44), cuando Bingo era hijo de Bilbo. [<<](#)

[208] *El Gran Agujero de Gamoburgo*: en la versión original de «Un atajo hacia los hongos» ya se mencionaba y describía Casa Brandi (página 129). <<

[209] Añadido a lápiz:

y el Viejo Tuk sólo había cumplido 125 años (aunque lo llamaban «Viejo» más por sus rarezas que por su edad, y por la enorme cantidad de Tuk jóvenes, más jóvenes y mucho más jóvenes). <<

[210] Ésta debía ser la primera referencia al Anillo, intencionalmente vaga, en el relato. Al resumirse y modificarse la conversación inicial entre Gandalf y Bilbo antes de la Fiesta (págs. 298-299) se eliminó esta referencia, y la primera alusión al Anillo aparece entonces después de la desaparición de Bilbo. <<

[211] Boboger [*Gawkroger*], apellido inglés (de Yorkshire) que significa ‘Roger el bobo’. [<<](#)

[212] Este fragmento del texto es de una aterradora complejidad, porque el manuscrito tiene dos «estratos», el primero de los cuales está constituido en parte por un nuevo manuscrito y en parte por el texto mecanografiado de la cuarta versión. Si se observan simultáneamente los dos textos, se puede comprender qué iba haciendo mi padre, pero la descripción detallada de ese proceso en un libro es a la vez imposible e innecesaria. Es posible demostrar que el segundo «estrato», en el que se presenta una nueva cronología de la vida de Bingo y se menciona el relámpago que acompaña a la desaparición de Bilbo, surgió cuando se estaba escribiendo el capítulo. <<

[213] Posiblemente esto indique que Bingo no sabía que Bilbo pensaba hacer una «broma» ; compárese con el esbozo presentado en la pág. 293: « De modo que ni siquiera le habla a Bingo de la broma». Una corrección y un añadido a lápiz hacen que el pasaje se asemeje al de la CA (pág. 49):

El único que no dijo nada fue Bingo, el más preocupado de todos. No sabía qué pensar. Le había gustado la broma (aunque quizás a nadie más le había gustado). Era el tipo de cosas que lo divertían: habría querido reír y bailar de alegría; y agradecía que le hubieran permitido gozar de todo ese fascinante suspenso, porque también sentía deseos de llorar. Le tenía muchísimo cariño a Bilbo, y era un golpe aplastante. ¿No Lo volvería a ver nunca más, ni siquiera para despedirse otra vez? Se quedó sentado por largo rato en silencio... <<

[214] Añadido posterior:

y se puso un cinturón de cuero. De él colgó una espada corta, en una vaina deteriorada de cuero.

Véase también el comentario sobre Dardo en la nota (4) de *Dudas y preguntas*.

<<

[215] Mi padre tomó los nombres de estos cuatro Enanos de la misma fuente que los de *El hobbit*, los poemas nórdicos conocidos como los *Elder Edda*. <<

[216] Añadido posterior:

Pero quiero decirte una última cosa. Mis queridos enanos, vayan bajando por el sendero. No tardaré. —Se volvió hacia Bilbo—. Bien —dijo en voz baja.

<<

[217] A partir de este punto se retoma la conversación anterior descartada entre Bilbo y Gandalf antes de la Fiesta (pág. 296, donde se indicaba «Más adelante»), aunque ésta varía y es mucho más extensa. <<

[218] En un añadido a lápiz intercalado en este punto probablemente diga: «(el único que las ha leído)» ; véase la nota 204. <<

[219] Este poema fue escrito junto con la versión original del capítulo « Tres es compañía» (págs. 65, 72-73), donde ahora se lo recordaría como un poema escrito por Bilbo años antes. Las dos versiones son idénticas, con la excepción de los versos 4 y 8, en los que en este caso Bilbo no habla en primera persona del plural sino del singular. Las dos versiones presentadas en la CA (págs. 55-56 y 107-108) están escritas en primera persona del singular, pero en la quinta línea Bilbo dice « decidido» en tanto que Frodo dice « fatigado». En el presente texto se escribió « decidido» encima de « fatigado», y con este cambio el poema adquirió su forma definitiva (véase la pág. 356, nota 284). <<

[220] Esta frase fue tachada cuando se escribió el añadido presentado en la nota 216. <<

[221] El resto de este fragmento del texto es un manuscrito a lápiz muy poco elaborado, precedido por el texto modificado del pasaje anterior escrito con tinta:

—Adiós, Gandalf-gritó y se internó en la noche. Gandalf se quedó un momento junto al portón, contemplando la oscuridad en la que se sumía.

—*Adieu*, querido Bilbo —dijo— o *au revoir*. [Se escribió una X junto a esta frase: Gandalf no podía hablar en francés, aunque la distinción era válida.] —Y entonces cruzó de un salto el portón bajo y empezó a subir de prisa por la Colina—. Si veo a Lobelia entrando a hurtadillas —murmuró—, la voy a convertir en una comadreja.

Pero no tendría que haberse preocupado. En Bolsón Cerrado encontró a Bingo sentado en la sala con el sobre en la mano. No quería saber nada más de la fiesta. <<

[222] En este caso no es Mungo Tuk quien recibe la sombrilla, sino Uffo Tuk (Adelardo Tuk en la CA). Semolina Bolsón pasa a ser hermana de Drogo y tiene 92 años (en la CA es Dora Bolsón y tiene 99 años). Ahora no es Fosco Bolger (que había sido el tío de Bingo cuando aún era un Bolger), sino Rollo Bolger (que también la merece) quien recibe la cama de plumas «de su amigo» ; Rollo Bolger sobrevive a la modificación del personaje, que originalmente era el esposo de Prímula Brandigamo, y el accidente en el que moría ahogado en el Brandivino. El juego de cubiertos «recargado de adornos» ya no está destinado a Inigo sino a Primo Cavada; y el Corneta que recibe el barómetro ya no es Cósimo (que luego se llamó Carambo) sino Colombo. Se conservan los personajes de Caramella Redondo, Orlando Madriguera, Angélica Bolsón, Hugo Ciñatiesa y, por supuesto, Lobelia Sacovilla-Bolsón, que reciben los mismos regalos. Las listas anteriores aparecen en las págs. 29, 47-48, 55. <<

[223] «Éste es el testamento:

*Bilbo (hijo de Bungo hijo de Mungo hijo de Inigo) Bolsón, en adelante llamado el testador, con ocasión de su partida, siendo el dueño legal de todas las propiedades y los artículos en adelante llamados objetos lega, cede y dona la propiedad y vivienda o agujero habitable conocido como Bolsón Cerrado Bajo la Montaña cercano a Hobbiton y todas las tierras adyacentes que le pertenecen y que le han sido anexadas a su primo y heredero por adopción Bingo (hijo de Drogo hijo de Togo hijo de Bingo hijo de Inigo Bolsón), en adelante llamado el heredero, para su tenencia posesión ocupación alquiler venta o para los fines que disponga a voluntad a partir de la medianoche del veintidós de septiembre del año centesimodecimoprimer del antedicho Bilbo Bolsón. Además el antedicho testador lega y dona al antedicho heredero todo su dinero consistente en monedas de oro plata cobre bronce o estaño y todas las alhajas, armaduras, armas, piezas de metal no acuñado, gemas, joyas o piedras preciosas y todo el mobiliario y los accesorios perecibles o no perecibles y bienes muebles e inmuebles de propiedad del testador y que después de su partida se encuentren guardados almacenados acumulados o escondidos en cualquier parte de antedicho agujero y residencia de Bolsón Cerrado o en las tierras que le han sido anexadas, con la excepción de los artículos o bienes muebles enumerados en la lista adjunta que han sido elegidos y destinados como regalos de despedida para los amigos del testador y que el heredero deberá enviar distribuir o entregar cuando guste. Por este acto el testador renuncia a todo derecho o título sobre las propiedades las tierras el dinero los artículos o bienes muebles y se despide de todos sus amigos. Firmado Bilbo Bolsón.*

Otho, que era abogado, leyó atentamente el documento, y resopló. Al parecer era correcto e incontestable, de acuerdo con las normas legales de los hobbits.

—¡Burlado otra vez! —dijo a su mujer...» (etc., al igual que en la CA, pág. 60).

<<

[224] « El hijo del Viejo Ganapié» (en la CA, « el nieto del viejo Odo Ganapié» , págs. 60-61). <<

[225] Esta frase se prolongó con el siguiente texto escrito a lápiz:

—Sólo lo que decía en la carta de despedida de Bilbo:

«Aquí está el Anillo. Por favor acéptalo. Cuídalo y cuídate. Pregúntale a Gandalf, si deseas saber más». Y por supuesto leí la historia de Bilbo sobre cómo había llegado a sus manos y se la oí contar... <<

[226] Este comentario sobre la desaparición de Bilbo cuando había visto acercarse a los Sacovilla-Bolsón fue tachado a lápiz y se escribió una nota al lado en la que decía « Ponerlo más adelante» . Véase la página 376. [<<](#)

[227] La frase « no uses el Anillo» fue tachada a lápiz y se la sustituyó por « Si sigues mi consejo no usarás el Anillo»; y en la siguiente frase, antes de « Guárdalo en *secreto*», se añadió « Pero llévalo siempre contigo» .<<

[228] En esta versión Otho y Lobelia también podrían habérselo dicho a Bingo (pág. 303); el pasaje no figura en la CA. <<

[229] Se reescribió lo siguiente a lápiz:

—Yo no lo intentaría. No creo que le ayudaría o le agradaría a Bilbo. Déjalo que se libre del Anillo, porque sólo él puede hacerlo, si tú lo aceptas, por un tiempo. <<

[230] Se reescribió lo siguiente a lápiz:

—Muy bien, lo intentaré. Pero quiero seguir a Bilbo. Creo que finalmente lo haré de todos modos, si para entonces no es muy tarde para encontrarlo. <<

[231] Esta frase (« Si en verdad me necesitas...») fue puesta entre paréntesis (con tinta), previendo la posibilidad de eliminarla. <<

[232] Se reescribió lo siguiente a lápiz:

Bingo acompañó a Gandalf hasta la puerta. Allí lo estaba esperando el enano Lofar. Cuando se abrió la puerta se puso de pie de un salto, y tomó un enorme bolso que estaba en el pórtico.

—¡Adiós, Bingo! —dijo, haciendo una profunda reverencia—. Me voy con Gandalf.

—¡Adiós! —dijo Bingo. Gandalf se despidió por última vez agitando la mano, y se echó a andar por el sendero con el enano a su lado a paso sorprendentemente rápido...

Al final del capítulo mi padre escribió: « Modificar esto quizá. Gandalf *tiene el anillo*. Habían acordado encontrarse junto al portón, allí le entrega el anillo. ¿El propósito de la última visita de Gandalf a Bingo es entregárselo?». Mi padre tachó esto y anotó « No» al lado. En realidad, ésta había sido su idea cuando escribió el esbozo presentado en la pág. 293, en el que Bilbo debía « despedirse de Gandalf ante el portón, entregarle un atado (con el Anillo) para Bingo, y desaparecer» . <<

[233] *Mata de Hiedra*: sustitución hecha mientras se estaba escribiendo el pasaje donde originalmente decía *Dragón Verde*. Véase la nota 234. <<

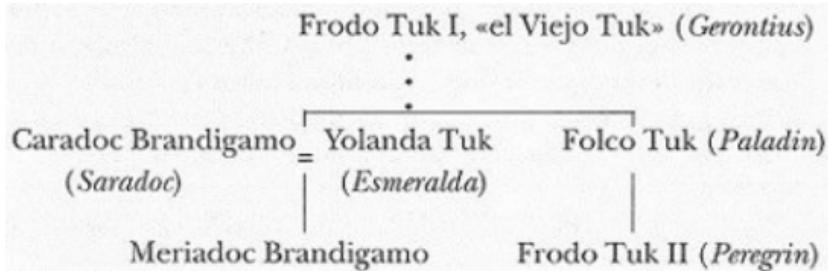
[234] *el viejo Nogales de Delagua*: sustitución hecha mientras se estaba escribiendo el pasaje donde originalmente decía *Ted Arenas, el hijo del molinero*. Esto también indica que esta versión del pasaje inicial de «Una reunión muy esperada» es posterior a «Una historia antigua», texto en el que el hijo del molinero se llamaba Tom hasta el final (pág. 336, nota 243). La conversación entre Sam Gamyi y Ted Arenas en «Una historia antigua» tenía lugar en *El Dragón Verde* de Delagua, y posiblemente mi padre trasladó el encuentro entre el Tío Gamyi y sus camaradas a *La Mata de Hiedra* (nota 233) por la misma razón que sustituyó al hijo del molinero por el Viejo Nogales. <<

[235] Este pasaje se basa en la versión original de « Una reunión muy esperada» (pág. 28). <<

[236] Este pasaje se basa en la cuarta versión de « Una reunión muy esperada» (pág. 54) y en parte en la tercera versión (pág. 44), en la que Bilbo era el padre de Bingo. [<<](#)

[237] *Odo Bolger*: hasta entonces Odo había sido Odo Tuk, o al menos lo seguía siendo la última vez que se mencionaba su apellido, en el texto original del capítulo sobre Bree (pág. 181, nota 118). Al comienzo Odo Tuk podía decirle a Bingo que no se comportara «como un Bolger» (pág. 68), pero posiblemente mi padre haya sentido que a lo largo del relato Odo había ido adquiriendo marcadas características de los Bolger. Pero sigue teniendo una madre Tuk <<

[238] Este pasaje, a partir de «Merry era hijo de Caradoc Brandigamo», fue puesto entre corchetes, al parecer mientras se estaba escribiendo el texto. Naturalmente, la genealogía (presentada antes en parte, pág. 130) es muy diferente de la que aparece en la versión definitiva, pero se asemeja mucho más a ésta cuando se observa que Frodo Tuk ocupa el mismo lugar en el árbol genealógico que después pasaría a ocupar Peregrin Tuk (Pippin). En el siguiente cuadro se presentan entre paréntesis los nombres mencionados en el SA (Apéndice C, *Los Tuk de Grandes Smials*).



Como aquí se dice que Caradoc Brandigamo, el padre de Merry, es primo de Bingo, cabe suponer que ya se había concebido la genealogía presentada en el árbol genealógico de los Brandigamo en el SA: Caradoc era hijo del Viejo Rory, hermano de Prímula, la madre de Bingo. En el SA nunca se dice en realidad que Rory Brandigamo hubiese sido tío de Bingo, aunque por supuesto aparece en el árbol genealógico de la familia, pero se lo menciona en las versiones descartadas del episodio sobre el Granjero Maggot (págs. 361-369) y nuevamente más adelante (pág. 479).

Merry Brandigamo y Frodo Tuk son los tataranietos del Viejo Tuk, al igual que Merry y Pippin en el SA. <<

[239] Este pasaje se basa en la tercera versión de « Una reunión muy esperada» (pág. 49). « 500 monedas de oro» fue sustituido por « 500 dragones dobles de oro» (las monedas de oro más valiosas en la Comarca); pero el cambio no se incorporó a la siguiente versión de « Una historia antigua» , en la que se vuelve a hablar de « 500 monedas de oro» , *sesenta años*: 111 menos 51 (véase la pág. 46).

<<

[240] *Visitas de Gandalfa Hobbiton*. En *La cuenta de los años* (SA, Apéndice B) la Fiesta de Despedida de Bilbo se celebraba el año 3001; Gandalf visitaba a Frodo en los años 3004 a 3008, por última vez en el otoño del año 3008, y regresaba finalmente en abril del año 3018 (después de nueve años y medio): Frodo celebraba su quincuagésimo cumpleaños en septiembre de ese año, cuando se iba de Bolsón Cerrado. Véase también la CA, pág. 69.

En el presente texto también transcurrían tres años entre la Fiesta y la siguiente visita de Gandalf; pero a partir de entonces empezaba a ir una o dos veces por año, ausentándose en una oportunidad durante dos años, hasta el decimocuarto después de la Fiesta, cuando Bingo tenía 47 años, y después de eso regresaba «a menudo». Posteriormente se reescribió el pasaje de la siguiente manera:

... viendo que Bingo seguía estando asentado. Después de eso regresó varias veces, hasta desaparecer súbitamente. Bingo no oyó hablar de él entre el séptimo y el decimocuarto año después de la partida de Bilbo, cuando Gandalf reapareció súbitamente una noche de invierno. Después de eso el mago empezó a aparecer a menudo y a quedarse por más tiempo.

En relación con el año en que tiene lugar la conversación relatada en «Una historia antigua» (en el mes de abril, pág. 319), véase la nota 242. <<

[241] Ésta es una referencia a *El hobbit*, capítulo XIX, «La última jornada»:

... habían expulsado al fin al Nigromante de su oscuro dominio al sur del Bosque Negro.

—Dentro de no mucho tiempo —decía Gandalf—, el Bosque medrará de algún modo. El Norte está a salvo de ese horror por múltiples edades.

En su ejemplar de la sexta impresión (1954) mi padre sustituyó lo que decía Gandalf por lo siguiente: El Norte *estará* a salvo de ese horror por *muchos años, espero*. Éste es el texto de la tercera edición (1966).

El siguiente pasaje es la primera indicación clara, aunque muy general, de la ubicación de la Tierra de Mordor; véase la pág. 275, nota 196. Compárese con la descripción del viaje de Gollum que hace Gandalf (pág. 351): «sus huellas también iban hacia el sur, mucho más al sur del lugar donde lo encontré al fin» (en el Bosque Negro). <<

[242] *en la primavera del ¿cuadragésimo noveno? ¿quincuagésimo? año de Bingo.* Al comienzo del siguiente capítulo de esta « etapa» se dice que Bingo decidía irse de Bolsón Cerrado el 22 de septiembre « de ese (su quincuagésimo) año» . <<

[243] Originalmente mi padre llamó Tom Tunelo al hijo del molinero y, mientras iba escribiendo el capítulo, lo sustituyó por Tom Arenas; antes de terminarlo, cambió *Tom* por *Ted* a lápiz, porque al final escribió *Ted* desde un comienzo. Véase la pág. 312, nota 234. <<

[244] Aquí aparece una idea muy antigua; véanse II. 408 y la nota 44. Bingo les describe las torres de los Elfos a sus compañeros cuando se dirigen a la casa del Granjero Maggot: les dice que las vio en una oportunidad y que brillaban con una luz blanca bajo la luna (pág. 12.1). En Bree, Trotter las llama las Torres del Oeste (páginas 198, 202). [<<](#)

[245] En relación con las oportunidades en que Gandalf estuvo en la tierra del Nigromante, véase la pág. 112, nota 64. <<

[246] Mi padre escribió aquí: « Bingo nunca lo había visto en ningún dedo fuera de su propio índice», pero tachó la frase en seguida. <<

[247] Mi padre escribió originalmente: « un Anillo para atarlos» y lo cambió a lápiz por «y atarlos en las tinieblas», la expresión que aparece desde un comienzo en la estrofa presentada a continuación. <<

[248] *El texto de la estrofa sobre los Anillos.* Se conservan las versiones preliminares de esta estrofa. En la primera versión completa dice:

Nueve para los Reyes Elfos bajo la luna y las estrellas.  
Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.  
Tres para los Hombres Mortales errantes en tierras lejanas.  
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro  
en la Tierra de Mor-dor donde se extienden las sombras.  
Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos.  
Un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas  
en la Tierra de Mor-dor donde se extienden las sombras.

En esa época mi padre aún tenía dudas con respecto a la distribución de los Anillos entre los distintos pueblos. Originalmente, en la estrofa presentada en el presente capítulo también decía «Nueve anillos para los Reyes Elfos» y «Tres para los Hombres Mortales» (en el texto original, pág. 103, se decía que «los Elfos tenían muchos» y «los Hombres tenían tres anillos», pero «encontraron otros en lugares recónditos donde los habían arrojado los espectros elfos»), Pero en el margen mi padre escribió «3» frente a «Nueve» y «9» frente a «Tres» (con tinta y cuando estaba escribiendo la estrofa), y posteriormente cambió las palabras en la estrofa; véase la nota 256.

Otra versión preliminar de la estrofa:

Doce para los Hombres Mortales condenados a morir.  
Nueve para los Señores Enanos en casas de piedra.  
Tres para los Reyes Elfos de la tierra, el mar y el cielo.  
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro.

«Doce» y «Nueve» fueron sustituidos por «Nueve» y «Siete». Véase la pág. 248, donde se dice que en una época había habido doce Jinete Negros. Cuando se habla de los Tres Anillos en el texto de este capítulo (pág. 326) se dice que son los Anillos «de la tierra el aire y el cielo». <<

[249] En el texto original decía «y ahora que sabe o imagina dónde está lo desea terriblemente» . <<

[250] En este punto mi padre escribió: «En los días antiguos el Nigromante [sirviente de ???], Sauron, el Señor Oscuro» . Añadió los corchetes y los signos de interrogación cuando estaba escribiendo el texto o poco después. La única posible explicación de esto es que en ese momento, antes de escribir Sauron, mi padre haya pensado que Morgoth era el Señor Oscuro. Pero es curioso que simplemente no haya tachado las palabras «sirviente de» . <<

[251] Junto a este pasaje mi padre escribió en el margen: « Espectros del Anillo más adelante» (véase la pág. 326). En el texto original (pág. 103 y véase también el borrador en el que se basó, pág. 100) en ese punto se menciona a los Espectros. <<

[252] Mi padre escribió «Nueve», «Siete», «Tres» y «Uno» e invirtió la ubicación de «Nueve» y «Tres» a lápiz. Aquí aparece por primera vez explicitamente la distinción entre los Anillos menores y los Anillos de Poder. <<

[253] En el texto original, que posiblemente fue modificado en seguida, decía:  
«pero podían ver el mundo bajo el sol y el mundo fantasma [> el mundo de  
sombra], en el que se movían las criaturas invisibles del Señor» . [<<](#)

[254] Compárese esta descripción de la relación entre el poder de los Anillos y las cualidades innatas de quienes los usaban y del poder del Anillo Único cuando lo usaba el hacedor con *Dudas y cambios*, nota (12) (pág. 286), donde aparece por primera vez explícitamente la idea del Anillo Soberano. <<

[255] Compárese con la pág. 268 y *Dudas y cambios*, nota (10) (página 285). <<

[256] En este caso, los *Tres Anillos* de los Elfos aparecen en el texto original (y los *Nueve Anillos* de los Hombres en el siguiente párrafo); véase la nota 248. En el borrador de la estrofa sobre el Anillo presentado al final de la nota 248 se dice que los Tres Anillos son «de la tierra, el mar y el cielo», en tanto que aquí se dice «de la tierra, el aire y el cielo» . <<

[257] *magos*: compárese con la pág. 268, donde en Rivendel Gandalf también incluye a algunos « magos» entre los sirvientes del Señor Oscuro. <<

[258] Donde dice *la tierra media* originalmente decía *el mundo medio*, expresión empleada antes en este pasaje y también más adelante. <<

[259] Al parecer, esto significa que después de que el Nigromante perdió el Anillo Soberano, los Espectros del Anillo no pudieron seguir siendo sus sirvientes; no fueron destruidos definitivamente, pero en realidad no existían. Por supuesto, poco después quedaría demostrado que Gandalf estaba equivocado; y es posible que mi padre haya introducido esa idea aquí para explicar por qué Gandalf no los había tenido en cuenta. En la CA Gandalf no está tan seguro: «Pasaron años desde que los Nueve se fueron lejos, y sin embargo, ¿quién sabe? La Sombra crece otra vez, y ellos pueden volver» . [<<](#)

[260] Originalmente se indicó que el nombre del Rey de los Hombres era *Valandil*; encima del nombre mi padre escribió *E* y *Orendil*. El siguiente fragmento de la historia que relata Gandalf sufrió constantes modificaciones mientras se estaba escribiendo el texto y cuando se vuelve a mencionar al Rey aparece como *Valandil* > *Orendil / Elendil*, *Elendil* > *Orendil* y luego *Orendil* sin modificaciones; he puesto *Orendil* en todo el texto. En relación con las dudas anteriores con respecto al nombre, véanse la pág. 222 nota 153 y la pág. 250 nota 167. <<

[261] En este punto mi padre escribió en un comienzo: «pero antes de caer Gilgalad cortó el Anillo Único del dedo de la mano de Sauron, y se lo dio a Ithildor que estaba a su lado, pero Ithildor se quedó con él». Esta frase sustituyó al texto presentado mientras mi padre iba escribiendo. Por lo tanto, no se modificó la expresión *el dedo de la mano*; he puesto *dedo* porque es la palabra empleada en el siguiente texto de este capítulo. *Ithildor* fue sustituido por *Isildor* en todos los casos en que aparecía hasta el último en este pasaje, en el que se escribió originalmente *Isildor*. Véase la nota 263. <<

[262] En el texto original decía: «pero el Anillo [o >] y el destino lo tracionó» .

<<

[263] Aquí se amplía la historia del Anillo Único. En el texto original (pág. 103) decía simplemente que el Anillo «se le escapó de la mano a un elfo mientras atravesaba el río; y lo traicionó, porque iba huyendo de las antiguas guerras, y sus enemigos pudieron verlo, y los trasgos le dieron muerte». En la nota (12) de *Dudas y cambios* (pág. 286) se planteaba la posibilidad de incluir un nuevo elemento: que «se lo arrebaten al Señor cuando Gilgalad lucha con él, y que un Elf o huya llevándolo consigo»; sin duda, esto significa que Gilgalad se apoderaba del Anillo (como se decía en un comienzo en el presente texto, véase la nota 261). Aquí el Elf o se convierte en Isildor hijo de Orendil (Elendil: nota 260). <<

[264] A partir de «Y los Anillos siempre han tenido un destino peculiar», este pasaje fue puesto entre paréntesis con un signo de interrogación; y «Pero el mal que provocan...» fue puesto entre paréntesis dobles con dos signos de interrogación. Las siguientes frases (en las que Gandalf dice «Y eso también puede servir de consuelo, o tal vez no» y la primera parte de la respuesta de Bingo) corresponden a un añadido hecho a lápiz. Pero no entiendo por qué Bingo consideraba desalentador que el mal que provocaban los Anillos pudiera convertirse en un bien, contra la voluntad del hacedor. <<

[265] La versión de Bingo presenta leves diferencias con respecto al texto de *El hobbit*. No queda claro lo que Gandalf deducía del primer enigma de Gollum. <<

[266] En lugar de este pasaje, a partir de « Al fin había descubierto» , en el texto original decía: « Estoy seguro de que Gollum descubrió al cabo de un tiempo que Bilbo se había adueñado de alguna manera de “su” Anillo. Se podría imaginar...» (lo que es muy similar al comentario que aparece en la versión original, pág. 106).

En el añadido a lápiz se agrega la explicación de Gandalf, sobre cómo había descubierto Gollum que el hobbit se había adueñado del Anillo, que Gollum también había descubierto el nombre del hobbit. Pero esto es curioso, porque tanto en la historia original, relatada en *El hobbit*, como en la versión revisada, Bilbo le decía a Gollum su nombre: « “Qué ess él, preciosso mío?” susurraba Gollum... “Soy el señor Bilbo Bolsón ...”». Véase también la nota 268 (y compárese con la CA, pág. 85). <<

[267] La frase de Gandalf, « creo que Gollum es la causa de los problemas que hoy tenemos» , es una repetición de lo que se decía en el texto original (pág. 107) y en ambos casos parece referirse a que Gandalf sabía que el Señor Oscuro estaba buscando el Anillo en dirección de la Comarca. Pero aún no se explica en qué podía consistir esa búsqueda para que Gandalf la describiera como « los problemas que hoy tenemos» , puesto que no sabía nada de los Jineteros Negros (véase *Dudas y cambios*, pág. 284). Es poco probable que se refiriera a los hechos mencionados anteriormente en el capítulo (pág. 318) —los Hombres que se dirigían al norte y al oeste, la multiplicación de los trasgos, la aparición de nuevas especies de trolls—, porque éstos no se debían a la búsqueda del Anillo sino que indudablemente eran manifestaciones generales del creciente poder del Señor Oscuro. <<

[268] A continuación dice: «(porque tiene oídos penetrantes y una legión de espías)» y se indicó a lápiz que esta frase debía eliminarse. Es posible que este cambio se relacione con el curioso añadido mencionado en la nota 266, en el que Gandalf decía que Gollum había descubierto al fin el nombre de Bilbo, porque en tal caso, si Gollum hubiese ido efectivamente a Mordor, él mismo podría haberle dicho al Nigromante que «Bolsón» se había apoderado del Anillo. <<

[269] A partir de este punto, el texto es un manuscrito borroso a lápiz. <<

[270] Encima de « diecinueve» se escribió « 20» a lápiz. Ésta es la primera oportunidad en que se emplea el término « los Anillos de Poder» . <<

[271] A partir de este punto, se volvió a escribir con tinta; éste es manuscrito claro y legible que se prolonga hasta el final del capítulo. <<

[272] Sin duda, esto debe significar que Gandalf *había* «descubierto las letras de fuego» del Anillo antes que Bilbo se fuera de Hobbiton, lo que no deja de ser curioso, porque Gandalf también dice que no se lo había dicho a Bilbo, y es difícil imaginar cómo podría haber hecho la prueba sin que Bilbo lo supiese. En la CA (página 84), cuando Frodo le preguntaba cuándo había descubierto la inscripción en letras de fuego, Gandalf le respondía: «Justo ahora, en esta habitación. Esperaba descubrirlo. He vuelto de viajes tenebrosos y largas búsquedas para hacer esta prueba final». Lo que Gandalf dice en la pág. 321 puede interpretarse como una indicación de que hasta entonces no estaba seguro: «No lo sé todo aún. Dame el Anillo un minuto». Pero eso es imposible; y Gandalf se refiere (pág. 329) a la inscripción en letras de fuego en el Anillo como si fuese una de las evidencias más importantes que le habían permitido deducir la historia que le relataba a Bingo.

En este punto mi padre puso una «X» a lápiz en el margen y anotó de prisa «no lo sabía hasta hace muy poco tiempo». <<

[273] Véase la pág. 316. <<

[274] Se conserva el borrador original de este episodio, poco claro y escrito apresuradamente al final del manuscrito de la versión original del capítulo y que naturalmente es un texto menos elaborado; pero en este borrador ya se encuentra todo el texto definitivo, con la excepción de algunos detalles de forma. <<

[275] Como la estructura del pasaje inicial del capítulo es diferente, se hace referencia a la intención de Bingo de irse a vivir a Los Gamos *antes* que se plantee la idea como consecuencia de su conversación con Gandalf. Es posible que mi padre haya invertido posteriormente el orden de estos elementos de la narración para evitar esa situación. <<

[276] A partir de «y de hecho les pidió a sus primos Brandigamo», este pasaje fue tachado a lápiz y sustituido por lo siguiente:

Con la ayuda de Merry, su primo Brandigamo, Bingo eligió y compró una casita [*añadido posterior*: en Cricava], más allá de Gamoburgo, y empezó los preparativos para la mudanza. <<

[277] El comentario de Gandalf fue sustituido a lápiz por lo siguiente:

—Me gustaría verte antes que te fueras, Bingo —dijo Gandalf al despedirse en una lluviosa y oscura tarde de mayo—. Quizá traiga noticias, e importante información sobre el Camino.

Bingo no comprendió claramente si Gandalf se proponía acompañarlo a Rivendel o no. <<

[278] En esta variante no se presenta una lista diferente de regalos: mi padre se limitó a hacer una referencia a la última versión de «Una reunión muy esperada», que debía ser «modificada como corresponda» (pág. 310, nota 222).

<<

[279] Aquí aparece por primera vez el hijo de los Sacovilla-Bolsón. En las dos variantes se dice que Lobelia «y su hijo Cósimo, que tenía la cara cubierta de granos (y su sometida esposa, Miranda) vivieron en Bolsón Cerrado durante mucho tiempo / por muchos años» . En las dos versiones se dice que Lobelia tenía en ese entonces 92 años y que había tenido que esperar setenta y siete años (al igual que en la CA) para que Bolsón Cerrado fuese suyo, por lo que sólo era una codiciosa joven de quince años cuando Bilbo regresaba a Bolsón Cerrado al final de *El hobbit* y la encontraba midiendo las habitaciones; en la CA se dice que tenía cien años y en la segunda variante se sustituyó «92» por «102» . En la CA su hijo es «Lothro, el pelirrojo» y no se habla de su esposa. <<

[280] En realidad, las correcciones fueron hechas con tinta azul, negra y roja. Como indiqué anteriormente (pág. 67 y nota 25), las correcciones con tinta negra corresponden a una de las primeras etapas de revisión. Las correcciones con tinta azul y roja fueron hechas en esta etapa; pero al decir «correcciones en negro» en la nota mi padre sin duda se refería a todas las que no hizo con tinta roja. <<

[281] Sin embargo, presento un ejemplo que ilustra el método empleado (versión original, pág. 70):

—El viento sopla del oeste —dijo Odo—. Si bajamos por la ladera opuesta de esta colina encontraremos un lugar bastante seco y resguardado.

En este caso las correcciones hechas con tinta roja se presentan en bastardilla; los demás cambios introducidos en el texto original fueron hechos con tinta negra (azul, en realidad; véase la nota 280).

—El viento sopla del oeste —dijo *Sam*—. Si bajamos por la ladera opuesta de esta colina encontraremos un lugar resguardado y cómodo, *señor*. Más adelante hay un bosque seco de abetos, si mal no recuerdo.

*Sam conocía bien la región en veinte millas a la redonda de Hobbiton, pero ése era el límite de su geografía.*

Véase también la nota 285. <<

[282] De hecho, el texto es aún más complejo debido a una serie de cambios posteriores que se derivan de la intención de mi padre de eliminar al personaje de Odo, dejando a Bingo, Frodo Tuky Sam, pero he ignorado esos cambios. <<

[283] En los textos originales no se habla del cruce del Camino del Este (véanse las págs. 65, 70). 9 En la CA (primera edición del SA) dice «Cavada Grande» en lugar de «Cicuta» (en el País de Corneta) y «sudeste» en lugar de «este». En la segunda edición (1966) se introdujeron algunos cambios, de modo que dice:

Una o dos millas más hacia el sur cruzaron rápidamente el camino que venía del Puente del Brandivino; se encontraban ahora en las Tierras de Tuk y torciendo al sudeste comenzaron a acercarse al País de la Colina Verde. Cuando empezaron a subir por las primeras laderas miraron hacia atrás y vieron las luces de Hobbiton parpadeando a lo lejos...

En *Guía completa de la Tierra Media*, bajo *Corneta*, Robert Foster dice que «todos o casi todos» los Corneta «vivían en la Cuaderna del Sur»; al parecer, esto sólo se basa en el comentario que aparece en el Prólogo del SA en el que se dice que Tobold Corneta el primero que cultivó hierba para pipa, vivía en el Valle Largo en la Cuaderna del Sur, pero posiblemente sea una deducción atinada. En el mapa de la Comarca hecho por mi padre (pág. 138 item I) hay varios «territorios de familias hobbits», pero los Corneta no figuran entre ellas. (En el mapa se indica que los Ciñatiesa viven al oeste de la Isla Cercada en el Brandivino; los Bolger viven al sur del Camino del Este y al norte de Boscaje Cerrado; los Boffin viven al norte de la Colina de Hobbiton —véase también la referencia al señor Boffin de Sobremonte en la CA, pág. 67—, y los Tuk viven en las Tierras de Tuk, al sur de Hobbiton.) Véase la pág. 381, nota 302. <<

[284] Véase la pág. 309, nota 219. La estrofa aparece aquí por segunda vez, porque Bilbo ya la había cantado antes de irse de Bolsón Cerrado (pág. 302); pero mientras en la CA (págs. 107-108) la única diferencia entre las dos versiones es que en la quinta línea Bilbo dice «pie decidido» y Frodo «pie fatigado», en este texto Bingo también habla en primera persona del plural en lugar de hacerlo en primera persona del singular en las líneas cuarta y octava (como en el texto original, págs. 72-73). <<

[285] Este pasaje es un interesante ejemplo del sistema de cambios en dos niveles empleados por mi padre en este texto (véase la página 347). El nuevo pasaje en el que Bingo se pregunta si es Gandalf quien viene detrás de ellos y propone que le den una sorpresa, aunque está seguro de que no es él —exactamente como en la CA pág. 109—, corresponde a un cambio hecho con tinta roja, porque de acuerdo con el nuevo relato era muy posible que Gandalf hubiese llegado a Hobbiton poco después de su partida y que viniera pisándoles los talones, en tanto que en el antiguo relato —en el que Bingo daba la Fiesta de Cumpleaños— Gandalf se iba inmediatamente después de los fuegos de artificio y se dirigía hacia el este (véanse la pág. 131 y la nota 85).

El resto del nuevo pasaje (citado en el texto), en el que la posibilidad de esconderse le despierta a Bingo deseos contradictorios, corresponde a un cambio hecho con tinta negra (que, por lo tanto, se aplica tanto al relato «antiguo» como al «nuevo»), al igual que el añadido hecho poco más adelante, en el que Bingo siente un imperioso deseo de ponerse el Anillo, pero no lo hace; porque, de acuerdo con cualquiera de las dos versiones, la naturaleza del Anillo imponía esos cambios (compárese con la nota (7) de *Dudas y cambios*, pág. 283: «Bingo NO debe ponerse el Anillo cuando pasan los Jinetes Negros, por lo que sucede después. Debe pensar en hacerlo, pero algo se lo impide»). <<

[286] En la segunda edición de la CA se sustituyó la frase que aparecía aquí (« No sabía que estas gentes magníficas visitaran la Comarca») por « Estas gentes magníficas rara vez visitan la Comarca». En relación con las referencias anteriores a los Altos Elfos (que ahora es sinónimo de los Elfos de Valinor), véanse las págs. 237-238, 285, 324). <<

[287] El pasaje en que aparece esta conversación fue reescrito muchas veces. En otras versiones, que fueron descartadas, Odo propone que se separen: « ¿Por qué ir todos por el mismo camino? Los que quieran tomar un atajo que lo hagan. Los que no quieran pueden desviarse, pero (oíd lo que digo) llegarán a *La Perca Dorada* de Cepeda antes de la caída del sol» ; y Frodo justifica la idea de cruzar los campos diciendo que « Merry no se preocupará si nos atrasamos» . En otra versión Odo dice: « Entonces me quedaré atrás, o iré solo. Supongo que los Jinete Negros no me harán nada. Es a ti, Bingo, a quien andan olfateando. Si me preguntan por ti, les diré: Tuve una discusión con el señor Bolsón y lo abandoné. Anoche se quedó con los Elfos, pregúntenles a ellos» .

Cabe mencionar aquí un detalle relacionado con los elementos geográficos. Donde en la CA (pág. 127, línea 37) dice « los bosques en la falda oriental de la colina» debería decir « las colinas» al igual que en el presente texto. <<

[288] Cuando se menciona por primera vez al granjero en este texto se lo llama *el Granjero Barroso*, pero el nombre fue sustituido en seguida por *Maggot* y a partir de entonces se emplea el nombre *Maggot* en todos los casos. En el texto mecanografiado original se sustituyó *Maggot* por *Barroso* (véase la pág. 136, nota 77) en ese mismo punto y sólo en ese caso. <<

[289] Frodo seguía diciendo: « Claro está que las gentes de Marjala son un poco extrañas y hostiles, aunque los Brandigamo se llevan bien con ellas» , pero esto fue tachado en seguida. <<

[290] Aquí aparecen por primera vez los hongos; en la versión original no se los mencionaba. <<

[291] En relación con la afirmación de que Bingo es sobrino de Rory Brandigamo (el abuelo de Merry), véase el comentario en la página 334, nota 238. [<<](#)

[292] En otra versión del relato de Bingo se dice que él y Bilbo tenían el encuentro con Maggot, y que el granjero era un verdadero ogro:

—Así es —dijo Bingo—. Cai en desgracia con el granjero, y me metí donde no debía. Nos llamó intrusos. Veníamos del valle del Río La Comarca e íbamos en línea recta hacia Cepeda —como hemos hecho hoy—, cuando entramos en sus tierras. Estaba anocheciendo, y empezó a caer una neblina blanca, y nos perdimos. Trepamos a una cerca y al llegar al otro lado vimos que estábamos en un jardín; y Maggot nos vio. Le ordenó a un enorme perro que nos atacara, más bien parecía un lobo. Me caí y el perro me cayó encima, y Bilbo le partió la cabeza con su vara gruesa. Maggot se enfureció. Es un sujeto fuerte, y cuando Bilbo trató de explicarle quiénes éramos y cómo habíamos llegado allí lo alzó en vilo y lo tiró a una zanja que había del otro lado de la cerca. Luego me alzó a mí y me miró fijamente. Se dio cuenta de que era del clan de los Brandigamo, aunque no había estado en la granja desde que era un muchacho. «Iba a romperle el pescuezo», me dijo, «y eso es lo que haré si te vuelvo a ver por aquí, seas o no seas sobrino del señor Rory. Vete antes de que te golpee». Me tiró encima de Bilbo, al otro lado de la cerca.

» Bilbo se puso de pie y le dijo: “la próxima vez volveré con algo más afilado que una vara. Estos campos no perderán nada si usted y sus perros desaparecen”. Maggot se rió. “Yo también tengo un par de armas”, le dijo, “y la próxima vez que mates a uno de mis perros, te mataré. Ahora vete o te mato esta misma noche”. Eso pasó hace unos 20 años. Pero no creo que Maggot olvide fácilmente. Éste no será un encuentro cordial.

La reacción de Frodo Tuk ante ese relato era curiosamente moderada. «¡Qué desgracia! [dijo]. Al parecer no se puede culpar a nadie. Después de todo, Bingo, debes recordar que está cerca de la frontera, y la gente de aquí es mucho más desconfiada que en el país de Bolsón.»

En el SA no se habla de Sagrario del Bajo (pág. 358) ni del Río La Comarca, mencionado en este pasaje, aunque figuran en el mapa de la Comarca que hizo mi padre y en el mapa de la CA (en *Las aventuras de Tom Bombadil*, se mencionan estos dos lugares). <<

[293] El Granjero Maggot vuelve a ser indudablemente un hobbit; véanse la pág. 158 y la nota 107. <<

[294] En realidad, no se decía en ninguna oportunidad que la madre de Frodo Tuk fuese una Brandigamo, como se indica en este comentario de Maggot, confirmado por el hecho de que Frodo conociera bien la región de Marjala y el que Maggot supiera que era uno de los compañeros de Merry Brandigamo. En el SA la madre de Peregrin (que tiene el mismo parentesco con Meriadoc que Frodo Tuk tenía en este período, véase la pág. 334, nota 238) era Eglantina Bancos. <<

[295] Se indicó a lápiz que esta frase debía eliminarse. <<

[296] En esta versión lo único que dice el Jinete Negro es « ¿Ha visto al se...ñor Bol...són?» . En la segunda versión dice casi lo mismo que en la CA, pero sigue llamándolo « el señor Bolsón» . [<<](#)

[297] En la segunda versión, como en la CA (pág. 136), se dice que a Bingo (Frodo) le parecía que «la perspicacia de las hipótesis del granjero era desconcertante»; sin embargo, en este texto las hipótesis del granjero desconciertan a Frodo Tuk, lo que hace suponer que sabía lo que andaban buscando los Jinetes Negros. <<

[298] Se indicó a lápiz que esta frase debía eliminarse; véase también la nota 296.

<<

[299] En este pasaje se hicieron algunos cambios a lápiz en los que sustituyó el sombrero del Granjero Maggot por la jarra de cerveza: « Volvió a sentarse justo a tiempo para ver que la jarra (en la que todavía quedaba algo de cerveza) abandonaba la mesa donde la habían dejado, y salía por la puerta... La jarra se alejó rápidamente hacia el portón, derramando cerveza en el patio; pero cuando el granjero echó a correr detrás de la jarra, se detuvo de pronto y se apoyó en el pilar... Maggot se quedó quieto, rascándose la cabeza, y dándole vueltas a la jarra una y otra vez...» (y a partir de entonces se sustituyó « sombrero» por «jarra» ).

En el margen del manuscrito mi padre escribió: « Preguntas de Christopher: ¿por qué no era invisible el sombrero si la ropa de Bingo sí lo era?». Seguramente lo que ocurría era que Bingo se había puesto el sombrero de Maggot, porque de no ser así parece fácil responder a esa objeción (el sombrero era un objeto que no pertenecía al poseedor del Anillo y lo mismo sucedía con la jarra, o podría haber sucedido con cualquiera otra cosa). Es evidente que si se emplea el Anillo en un caso como éste, se plantea un sutil problema, que mi padre evitó al sustituir el sombrero por la jarra. Me fascinaba que Bingo se vengara del Granjero Maggot y, aunque sólo tengo vagos recuerdos de esto, creo que me opuse a que se eliminara al pasaje, lo que probablemente explique por qué mi padre lo conservó después de que se hizo evidente que planteaba serios problemas. <<

[300] A menos que se pueda afirmar eso con respecto al episodio en casa de Tom Bombadil (CA, pág. 188). [<<](#)

[301] El pasaje incluido en la «Introducción» se presenta en las páginas 389-390. <<

[302] En el mapa de la Comarca que hizo mi padre, los Boffin están al norte de Hobbiton y los Bolger al norte del Bosque Cerrado (pág. 356, nota 283), pero esto corresponde a un cambio de lo que escribió en un comienzo: se puede ver que originalmente los nombres estaban en orden inverso. <<

[303] En el mapa publicado de la Comarca dice *Rushy* en lugar de *Rushey* (Junquera), pero esto se debe a un error que cometí al dibujar el mapa detallado (pág. 138, ítem V), debido a una mala interpretación del mapa hecho por mi padre. El segundo elemento es *ey* [isla] en inglés antiguo. <<

[304] Basándose en el mapa original hecho por mi padre se puede calcular que la Cerca Alta tenía unas 43 millas medidas en linea recta desde el extremo norte al extremo sur (puesto que Bingo calculaba que debían caminar dieciocho millas en linea recta desde el lugar donde habían pernoctado con los Elfos y Balsadera de Gamoburgo). [<<](#)

[305] Los mapas hechos más adelante por mi padre (véase la pág. 138) sólo permiten hacer un cálculo aproximado, pero de acuerdo con lo indicado en la nota 304 se puede calcular que en éstos la Cerca Alta no podía tener mucho más de 20 millas de largo (en línea recta de un extremo a otro). [<<](#)

[306] *Standelf*[Entelfo] significa ‘cantera’(*sta(ge)delf*, del inglés antiguo, término que perdura en el nombre de un lugar de Warwickshire, *Stonydelph*). <<

[307] Al igual que en la CA, cuando los hobbits salían de Balsadera dejaban atrás la Colina de Los Gamos y Casa Brandi a la izquierda, tomaban el camino principal de Los Gamos, doblaban hacia el norte y avanzaban media milla siguiendo el camino, y luego tomaban la senda hacia Cricava. En mi mapa original de la Comarca, hecho en 1943 (pág. 138), ya no se refleja el texto —en el que no se modificó este elemento—, porque el camino principal pasa entre el Río y Casa Brandi (y la senda hacia Cricava se desvía del camino al sur de la casa, de modo que, de acuerdo con este mapa, los hobbits pasaban de todos modos por la izquierda) se debió simplemente a una mala interpretación del texto, que mi padre no advirtió (véase también la pág. 139); y se repite también en mi mapa publicado en la primera edición de la CA. Mi padre se refirió a este error en la carta que le escribió a Austin Olney, de Houghton Mifflin, el 28 de julio de 1965 (*Cartas*, n.º 274); y se lo corrigió, hasta cierto punto, en el mapa de la segunda edición. Karen Fonstad (*Atlas de la Tierra Media*, pág. 121) y Barbara Strachey (*Los viajes de Frodo*, mapa 7) indican claramente la topografía correcta. <<

[308] Estas modificaciones, cuyo propósito no era otro que reincorporar a Odo, fueron hechas cuando se escribieron las notas en las que se indicaba que se debía conservar el episodio en el que Bingo entraba en la casa del Granjero Maggot cuando estaba invisible (pág. 360); compárese con la pág. 371, nota 299. <<

[309] En este texto Merry dice «era muy joven», mientras que en la CA dice «no tenía aún veinte años». En el SA (Apéndice C) dice que Merry nació el año (1382 =) 2982 y, por lo tanto, el año anterior a la Fiesta de Despedida tenía 18 años. En este caso se supone que Merry es un poco mayor. Cuando Merry le pregunta por el libro de Bilbo («¿Lo tienes tú, Bingo?»), Bingo le responde: «¡No! Bilbo se lo llevó, o eso parece al menos». Véase también la última nota de *Dudas y cambios* (pág. 289): «Bilbo se lleva las “memorias” a Rivendel». <<

[310] Originalmente decía «Merry y Frodo». [<<](#)

[311] En este pasaje se habla en dos oportunidades de los *Días Primeros*, que posteriormente fueron sustituidos por los *Días Antiguos*. Esta segunda expresión aparece una vez en el *Quenta Silmarillion*, pero en minúsculas (vol. V) {CP. 300. (N. del E. D.)}; véanse también *Años Antiguos* (vol. V) {CP. 109. (N. del E. D.)}, *primeros años* (vol. V) {CP. 284. (N. del E. D.)}. <<

[312] Bandobras, el Toro Bramador, aparecía en *El hobbit* (capítulo I); véanse también las págs. 394-395. <<

[313] Sólo sé de un árbol genealógico como el descrito, que tal vez sea el único que mi padre hizo en esa época; véanse las págs. 393-395. <<

[314] Mientras en la versión preliminar de la conversación en *La Mata de Hiedra* (pág. 306) la introducción del narrador se reduciría a un corto párrafo, en esta época mi padre conservó las referencias a hechos del pasado incluidas en versiones anteriores del capítulo y añadió la versión de esos hechos que el Tío Gamyi daba en su estilo muy peculiar. En la CA el Tío es la única fuente de información. <<

[315] En *El hobbit* se dice que Bandobras es tío bisabuelo de Bilbo, pero el mismo Bilbo dice que es su tío architatarabuelo, lo que coincide con lo indicado en este árbol genealógico. <<

[316] Su primo Lanorac Brandigamo (pág. 344) ha desaparecido. <<

[317] En este texto los hobbits también discuten si deben o no caminar la primera noche (véase la pág. 345), pero Folco no se opone a hacerlo como Odo; el resultado de esto es que los tres hobbits están de acuerdo, y mi padre eliminó la discusión, puesto que no tenía mayor sentido, y la sustituyó por las palabras que aparecen en la CA (págs. 103-104): «Bueno, a todos nos gusta caminar en la oscuridad. Nos alejaremos algunas millas antes de dormir» . [<<](#)

[318] Teniendo en cuenta que mi padre conocía perfectamente las fases y las formas de la luna y las tenía siempre presentes, esto es tan extraordinario que no se puede dejar de buscarle una explicación; ¿es posible haya querido decir «la luna vieja» pero haya escrito «la luna nueva» porque no estaba pensando en la fase sino en la forma de hoz característica de «la luna nueva»? Es poco probable que haya sido así y, en todo caso, sólo se puede ver una «luna vieja» parecida a «una delgada hoz de plata» poco antes del amanecer, porque para tener esa aspecto la luna tiene que estar muy cerca del sol. <<

[319] En la antigua variante, descartada, del episodio sobre el Granjero Maggot incluido en la versión anterior del capítulo, Maggot dice que Frodo Tuk es «mitad Brandigamo» (pág. 364). Este comentario ya no aparece en la segunda variante; pero Frodo Tuk era primo hermano de Merry Brandigamo y le dice a Bilbo que Maggot es «amigo de Merry y yo acostumbraba a venir aquí con él muy a menudo», lo mismo que Pippin le dice a Frodo en la CA, pág. 132. <<

[320] Originalmente mi padre indicó que Merry, Folco y Odo cantaban la canción, pero indudablemente mencionó también a Odo porque estaba presente en la versión anterior (pág. 376) y tachó el nombre en seguida. [<<](#)

[321] En los borradores dice « Pocos habían sobrevivido a los conflictos de los Días Primeros» , expresión utilizada en la *Introducción* (página 410, nota 311), en tanto que en la CA dice « Días Antiguos» ; en la primera versión del pasaje decía: « Pocos habían sobrevivido a los conflictos de esos remotos y olvidados días, y a las guerras entre los Elfos y los Trasgos» . <<

[322] *prepared* [se dispuso]: en la CA dice *proposed to leave them* [propuso dejarlos solos], pero éste es un error que se cometió en la etapa en que se escribió la versión mecanografiada. <<

[323] Mi padre escribió « un hobbit moreno de aspecto extraño» , tachó « hobbit» y luego volvió a escribir « hobbit» . <<

[324] El nombre utilizado en este período es *Ferney* [Helechal]; en la versión original y en la CA dice *Ferny*. <<

[325] La palabra *corría* en la nota escrita en el segundo texto del ataque a Cricava que luego se borró («Detrás de él corría Odo...», página 408) es sorprendente, porque al parecer no tiene sentido: si Odo iba a acompañar a Gandalf, aparentemente no se justifica que no hubiese ido en el asiento colocado en la grupa del caballo desde un comienzo; y en todo caso Gandalf lo habría dejado atrás rápidamente. <<

[326] Tal vez sea sorprendente que Gandalf esperara que Frodo y sus compañeros hubiesen pasado por Bree el día martes, cuando Odo le había dicho que se habían ido de la casa de Cricava el lunes en la mañana y que iban hacia el Bosque Viejo. Probablemente era mucho más difícil saber entonces cuándo llegarían a Bree que si hubieran ido por el Camino (sin tener en cuenta los posibles encuentros con personajes hostiles). Es posible que esta idea provenga del antiguo relato —«Deberían llegar aquí el martes, si pueden ir por un camino descubierto» , pág. 192—, en la que Gandalf no tenía motivos para pensar que no habían tomado simplemente el Camino del Este en el Puente del Brandivino. Véase la nota 331. <<

[327] ¿Cómo es posible que los Jinetes supieran que había *cuatro* hobbits? (En las antiguas variantes, págs. 193, 199, sabían incluso que los cuatro hobbits tenían cinco poneys.) Posiblemente lo habían deducido, porque sabían que tres hobbits habían llegado a Balsadera de Gamoburgo y que allí se habían encontrado con otro. Pero fuera de eso (el miércoles de noche, cuando llegaban a la posada) no sabían nada más de Frodo y sus compañeros. En algún momento mi padre tachó la palabra *cuatro*; véase la nota 334. <<

[328] Este episodio se deriva de la antigua versión «B», págs. 199-200, pero en ese texto el Jinete le hacía preguntas a Trotter, que no le respondía. Éstas son las relaciones entre las distintas versiones:

Antigua versión «A» (pág. 193):

(Lunes) Un Jinete le hace preguntas a Mantecona en la puerta de la posada.

(Martes) Cuatro Jinetes llegan hasta la puerta de la posada, y uno de ellos le hace preguntas a Mantecona.

Antigua versión «B» (págs. 199-200):

(Lunes) Un Jinete le hace preguntas a Trotter en el Camino.

(Martes) Cuatro jinetes se encuentran con Trotter en el Camino, y uno de ellos le hace preguntas.

Esta versión:

(Lunes) Un Jinete cruza Bree (pág. 422), y se encuentra con Trotter en el Camino al este de Bree, pero no hablan (página 425).

(Miércoles) Cuatro Jinetes llegan hasta la puerta de la posada, y uno de ellos le hace preguntas a Mantecona (págs. 422-423); Trotter los ve (pág. 425). <<

[329] La reflexión de Frodo sobre el cambio en la manera de hablar de Trotter, que se deriva de la versión original (pág. 196), se repite en la CA (pág. 233): «pienso que usted no es realmente lo que quiere parecer. Empezó a hablarme como la gente de Bree, pero ahora tiene otra voz» . <<

[330] *Narothal* («Paso de fuego»), el primer nombre que se le dio al caballo blanco de Gandalf, fue sustituido posteriormente por otros nombres escritos a lápiz como posibles alternativas: «Bellacrín, Crin Blanca», y en el margen se escribió «*¿Arod Paso de Fuego? Aragorn?*», pero más adelante se tacharon estos nombres. *Arod* se convirtió en el nombre de un caballo de Rohan en el SA. <<

[331] En una nota escrita a lápiz en el manuscrito dice: « Ha estado en Cricava y, por tanto, debe de saber del Bosque Viejo» , lo que significa que Odo tendría que haberle dicho a Gandalf que los otros hobbits iban a entrar en el Bosque Viejo. En la misma oportunidad mi padre escribió una nota a lápiz en este punto: « Confiaba en que Tom Bombadil les ayudaría a no meterse en líos» . <<

[332] Esta senda aparece en el mapa de Bree presentado en la página 417. [<<](#)

[333] « Narothal» fue sustituido a lápiz por « Bellacrín» ; véase la nota 330. <<

[334] *cuatro hobbits*: véase la nota 327. Más adelante mi padre tachó la palabra *cuatro* y la sustituyó por *tres o más hobbits*. <<

[335] Después de decir « tuve que asegurarme de que eras tú antes de entregarte la carta. He oído hablar de grupos fantasmas que recogen mensajes que no les están dirigidos...» , Trotter agrega ahora: « Gandalf escribió la carta con mucho cuidado en caso de que ocurriera algo imprevisto, pero yo no lo sabía» . Por lo tanto, Gandalf ya no menciona la Cima de los Vientos en la carta, sino que la llama « el lugar señalado» . <<

[336] En *Los viajes de Frodo* (mapa 11), Barbara Strachey dice:

Debo referirme ahora a algo que considero una verdadera discrepancia en el texto. En Bree ... Aragorn le dice a Sam que la Cima de los Vientos está a mitad de camino de *Rivendel*. Estoy segura de que éste debe ser un error y que quería decir que estaba a mitad de camino del *Puente Ultimo*. De acuerdo con esta hipótesis todo coincide, porque los viajeros tardaban 7 días entre Bree y la Cima de los Vientos (incluido un desvío hacia el norte) y 7 días entre la Cima de los Vientos y el Puente (Frodo estaba herido y no podía darse prisa), y el viaje entre el Puente y Rivendel tardaba *otros* 7 días. Aragorn sabía perfectamente, como decía más adelante (Un cuchillo en la oscuridad, Libro Primero), cuando llegaban a la Cima de los Vientos, que tardarían 14 días en llegar al Vado del Bruinen, aunque normalmente sólo habría demorado 12 días.

Pero ahora se comprende que el comentario de Aragorn en la CA, « casi a mitad de camino entre Bree y Rivendel», se basa en lo que dice Trotter aquí, y en este periodo aún no existían ni el Río Fontegrís ni el Puente Ultimo en el Camino del Este (pág. 447). A mi juicio, Trotter (Aragorn) sólo le daba a Folco (Sam) una idea aproximada aunque clara de las distancias que deberían recorrer. Las distancias entre los distintos puntos se basan en la versión original (véanse las págs. 216-217): unas 120 millas entre Bree y la Cima de los Vientos, cerca de 200 millas entre la Cima de los Vientos y el Vado. <<

[337] En un borrador del mensaje de Gandalf dice: «Odo desapareció anoche; sospecho que puede haber sido capturado por jinetes».

Se introdujeron cambios a lápiz en el mensaje, que pasó a ser el siguiente:

*Miércoles 5 de octubre en la mañana. Malas noticias. Llegamos tarde el lunes. Bolsón desapareció anoche. Debo salir a buscarlo. Espérame aquí [un día o dos >] dos días. Regresaré si puedo. Si no regreso, cruce al Vado del Camino y ve a Rivendel.*

Merry dice entonces: «¡Bolsón! ¿Eso significa entonces que los Jinetes capturaron a Odo?».

Es posible que se haya incluido la indicación de Gandalf de que regresaría a la Cima de los Vientos siempre que pudiera para explicar por qué decidían quedarse allí; véase la nota 338. Este cambio a lápiz fue hecho antes de escribir el siguiente capítulo; véase la pág. 446. <<

[338] Esto fue sustituido a lápiz por lo siguiente:

lo único que podemos hacer] es esperar al menos hasta mañana, cuando se cumplirán dos días desde que Gandalf escribió la nota [véase la nota 337]. Si no aparece entonces tendremos que [encaminarnos a Rivendel del mejor modo posible. <<

[339] El título « Un cuchillo en la oscuridad» fue escrito a lápiz posteriormente, y se hizo lo mismo en el capítulo original, VIII (página 226). [<<](#)

[340] En este texto se conservó el pasaje sobre el *cram*, pero se lo colocó en una nota al pie de la página. <<

[341] Véanse los comentarios sobre el Valle del Arroyo Sombrío en las págs. 534, 536, notas 393, 403. <<

[342] Cabe señalar que ahora se menciona aquí el nombre del caballo de Glorfindel, *Asfaloth*. <<

[343] En relación con la conclusión de este pasaje véase la pág. 285. <<

[344] El pórtico sigue mirando al oeste (pág. 264), no al este como se indica en la CA, pero se conservó el curioso comentario en el que se decía que la luz del atardecer brillaba en las pendientes orientales de las elevadas colinas, aunque se lo tachó posiblemente mientras se estaba escribiendo el texto. [<<](#)

[345] Compárese la referencia a una «fiesta inesperada» en lugar de «una reunión muy esperada» con la pág. 307, nota 202. <<

[346] Se trata del tercer y el cuarto borrador escritos en la primera etapa; al decir «borrador original del Cuento» mi padre se refería a la versión de «Una reunión muy esperada» que había entregado a Allen & Unwin (véase la pág. 57). [<<](#)

[347] No entiendo el sentido de esta frase. <<

[348] Referencia al capítulo I de *El hobbit*, «Una tertulia inesperada», pasaje citado en la pág. 283. <<

[349] *los ríos*: el empleo del plural es indudable. <<

[350] En el § 2 se dice que Bilbo se ponía la « armadura élfica» bajo el manto antes de partir; véanse las págs. 460-462. <<

[351] Esta frase aparece en la sexta versión (tercera etapa) y es muy similar a la que figura en la quinta versión (pág. 301). <<

[352] Radagast aparecía ya en *El hobbit*, en el capítulo VII, «Extraños aposentos», Gandalf le hablaba a Beorn de «mi buen primo Radagast, que vive cerca de la frontera meridional del Bosque Negro» . [<<](#)

[353] CP. 148, 173. (N. del E. D.) <<

[354] Peregrin Boffin tenía cinco años cuando Bilbo regresaba de su gran aventura. Por lo tanto, de 51 a 79 (« la primavera del octogésimo año de Bilbo» ) = 28 más < = 33 (« mayoría de edad» ). De acuerdo con este relato, Peregrin/Trotter tenía 81 años cuando Frodo y sus compañeros se encomiaban con él en Bree (Bilbo había partido finalmente a los 11 años, cuando Peregrin/Trotter tenía 64, y Frodo se había ido de la Comarca 17 años después). Como dice Trotter en Bree, « Soy más viejo de lo que parezco» (págs. 159, 426); Aragorn tenía 87 años cuando decía lo mismo (CA, pág. 232). <<

[355] *Nortada* > *Sobremonte* también en la pág. 397. *Nortada* aparece en este punto del mapa original de la Comarca hecho por mi padre (pág. 138, item I), pero tachó el nombre y en su lugar no escribió Sobremonte sino *La Cerrada*. Es oportuno que me refiera aquí a la historia de este nombre. Mucho tiempo después, en un ejemplar de la primera edición de la CA, mi padre escribió *La Cenada* en el mapa de la Comarca, al sur de Surcos Blancos en la Cuaderna del Este, como si su intención hubiese sido que fuera una región, al igual que Marjala, no simplemente un lugar poblado (el camino hacia Cepeda la atravesaba); y en la misma oportunidad, en el mismo ejemplar, amplió al texto de la CA e incluyó el nombre, pág. 112, «la llanura de la Cerrada» (véase la pág. 88 nota 34, en la que se explica por qué hizo ese cambio, que se incorporó a la segunda edición). En el mapa de la Comarca incluido en la segunda edición se añadió *La Cerrada* en ese punto, pero junto a un pequeño cuadrado negro, como si hubiese sido el nombre de una granja o un villorrio, seguramente esto se debió a un malentendido. No entiendo el significado de *La Cerrada*. *Nortada* (*Northope*) contiene el elemento topográfico *hope*, que generalmente significa «pequeño valle cerrado» . <<

[356] De acuerdo con una posibilidad planteada antes por mi padre, Trotter (págs. 282-283) también era primo hermano de Bilbo (Fosco Tuk). <<

[357] El capítulo original (véase la pág. 270) terminaba al pie de una página (que llevaba el número «IX. 8») con las palabras «un rey poderoso en cuyos dominios se encontraban Esgaroth, y muchas tierras al sur de las grandes cascadas», y se dejó el dorso de la página en blanco. La primera versión de la continuación fue escrita (de prisa y con tinta) independientemente del antiguo texto; la segunda versión, que también es muy esquemática y que en su mayor parte fue escrita a lápiz, comienza al dorso de la página «IX. 8», que mi padre había numerado anticipadamente «IX. 9», aunque en esa oportunidad no escribió nada en ella. Cuando volvió a esa página después no cambió el número del capítulo y siguió con «IX. 10», etc.; pero esto se debió a una simple distracción, porque en ese entonces el capítulo no podría haber seguido teniendo el número «IX». <<

[358] Referencia al final de *El hobbit*; véanse también la pág. 26 y nota 3. <<

[359] En la primera versión Glóin no reconoce que su habilidad haya sido inferior en ningún sentido a la de sus antepasados: «Comenzó a hablar de los nuevos inventos y las grandes obras que realizaban en ese entonces las gentes de la Montaña; de armaduras incomparablemente resistentes y hermosas, de espadas más afiladas y fuertes...». La frase «¡Tendría usted que ver los canales del Valle, Frodo, y las fuentes y los estanques!» proviene del primer borrador; en la CA (pág. 318) la palabra «montañas» es evidentemente un error que nunca se ha corregido. <<

[360] Este nombre se encuentra solamente en el primero de los dos textos, pero aparece más adelante en el segundo (pág. 490). [<<](#)

[361] Compárese con las págs. 267, 271, 451, Peregrin desaparecía de la Comarca a los 33 años, cuando Frodo sólo tenía dos años (véase la pág. 480, nota 354). [<<](#)

[362] Cuando mi padre escribió este pasaje evidentemente pensaba, al menos como una posibilidad, en una canción cómica que provocara las «sonoras risas» que despertaban a Frodo, porque al comienzo de la página escribió «Canción del Troll» ; ésta fue una idea fugaz anterior a la decisión de hacer que Sam la cantara en el Soto de los Trolls, lo que es mucho más apropiado. Pero también escribió «Dejar que B[ilbo] cante *Tinúviel*» y la palabra «?Mensajero». Ésta es una referencia al poema *Errantry* (publicado en *The Oxford Magazine* el 9 de noviembre de 1933, y con muchos cambios posteriores en *Las aventuras de Tom Bombadil*, 1962). La canción de Bilbo, *Eärendil era un marino* se deriva (en cierto sentido) de *Errantry*, y el primer texto también comenzaba de la siguiente manera:

Había un alegre mensajero,  
pasajero, marinero,  
que construyó un bote y lo cubrió de oro  
y le dio remos de plata... <<

[363] En el primer texto el enano que acompañaba a Glóin se llamaba *Frár*, en el margen se escribió a lápiz *Burin, hijo de Balin*. Frár aparece también en el esbozo del Concilio de Elrond presentado en la pág. 492, donde también fue sustituido por Burin. <<

[364] La presencia de un Elfo del Bosque Negro se debe a un añadido al segundo texto. <<

[365] Originalmente, en el primer texto decía: «dos de la estirpe de Elrond, Pereldar o medio elfos...». Se tachó *Pereldar*, probablemente en seguida. En el *Quenta Silmarillion*, los *Pereldar* o «Medio Eldar» son los Dañas (Elfos Verdes): vol. V {CP. 249. (N. del E. D.)}. También se dice que los Dañas son «los Amantes de Lúthien» (*ibid.*). En el SA (Apéndice A, I, i) se indica que Elros y Elrond son *Peredhil* «Medio Elfos»; anteriormente se los llamaba *Peringol*, *Peringiul* (vol. V) {CP. 178. (N. del E. D.)}. <<

[366] Los Puertos Grises aparecen mencionados por primera vez en «Una historia antigua» , escrita en la tercera etapa, pág. 397. <<

[367] Los corchetes aparecen en el original. <<

[368] Al igual que en la nota 367. <<

[369] Esto es lo que dice en el texto; los dos pasajes comienzan con «Sin embargo, en los últimos tiempos hemos recibido mensajes secretos de Mordor», pero no se eliminó ninguno. <<

[370] El nombre *Boromir*, con el que se designaba al segundo hijo de Bor, que había perdido la vida en la Batalla de las Lágrimas Innumerables, aparecía mencionado en los últimos *Anales de Beleriand* y en el *Quenta Silmarillion* (vol. V) {CP. 158, 332, 359. (N. del E. D.)}. Véanse los comentarios sobre la etimología del nombre en vol. V {CP. 409, 431. (N. del E. D.)}. <<

[371] Esta frase es una corrección posterior de « Pero las caras de aquellos que estaban sentados en el cuarto eran graves». En una versión descartada del comienzo del texto Gandalf dice: « Será mejor que vayamos de inmediato a la cámara de Elrond», y en el ala oeste de la casa golpea una puerta y entra en « un cuarto pequeño, cuyo extremo oeste daba a un pórtico más allá del cual el terreno caía abruptamente hacia el río espumoso». En la versión revisada y publicada del fragmento inicial, el Concilio de Elrond se celebra en el pórtico (al igual que en la CA, pág. 331), aunque aquí se lo seguía describiendo como un « cuarto», antes de que se hiciera esta corrección. <<

[372] Esta primera mención de Gimli, hijo de Glóin, corresponde a una modificación hecha a lápiz no mucho después. <<

[373] En la descripción anterior de los asistentes al Concilio (pág. 490) los tres consejeros de Rivendel son Erestor, de quien se dice que es « un Elfo» , y « otros dos de la estirpe de Elrond, de ese pueblo de medio elfos que los Elfos llamaban hijos de Lúthien» , lo que parece indicar que Erestor también era de la estirpe de Elrond. <<

[374] En la CA (pág. 332) Galdor, que aquí es el precursor de Legolas, es el nombre de un Elfo de los Puertos Grises a quien Círdan le había encomendado una misión. Cuando se escribió este texto *Galdor* no era aún el nombre del padre de Húrin y Huor; en el *Quenta Silmarillion* se lo seguía llamando *Gumlin*. <<

[375] Ésta es la primera referencia a las Ciénagas de los Muertos. <<

[376] Mi padre puso entre paréntesis este pasaje a partir de « Desde entonces siempre he usado zapatos» hasta « los pies le dolian» y en el margen escribió (con un signo de interrogación) que más adelante se debería revelar que Trotter tenía pies de madera. Aquí se indica por primera vez que era Trotter quien había encontrado a Gollum (en la versión de « Una historia antigua» escrita en la tercera etapa (pág. 399), Gandalf aún le decía a Frodo que él mismo había encontrado a Gollum, en el Bosque Negro); y también se explica la experiencia vivida por Trotter en Mordor, a la que se había hecho alusión directa o indirecta en varias oportunidades (véanse las págs. 283, 461). <<

[377] Escrito en el margen junto a este párrafo: « Cautiverio de Gandalf» . [<<](#)

[378] Véanse las págs. 152-155. <<

[379] En una versión anterior de este pasaje Gandalf le responde a Elrond: «Sabía de su existencia. Pero ya casi lo había olvidado. Debo ir a buscarlo tan pronto tenga la posibilidad de hacerlo». Esto fue sustituido, cuando se estaba escribiendo el texto, por el pasaje presentado, en el que Gandalf dice que había visitado a Tom Bombadil después del ataque a Cricava; aquí aparece por primera vez una idea que se repite más adelante, aunque (lamentablemente) nunca se describió la reunión entre Gandalf y Bombadil. Compárese lo anterior con el pasaje aislado que se presenta en la pág. 270, en el que Gandalf dice en Rivendel: «¿Por qué no pensé antes en Bombadil? Si no estuviese tan lejos, regresaría de inmediato a consultarle». Compárese también con la pág. 430 y la nota 331. Gandalf no menciona a Odo aquí, y al final del capítulo es evidente que se lo había excluido de Rivendel (véanse las págs. 504-505, 507). <<

[380] En la versión de «Bajo la enseña del Poney Pisador» escrita en la tercera etapa sigue siendo evidente que Tom Bombadil visitaba la posada de Bree (pág. 415). <<

[381] En los borradores preliminares de este pasaje mi padre escribió: «y él mismo iría allí al fin; y los Tumularios también», pero tachó estas últimas palabras inmediatamente y las sustituyó por «e incluso en su territorio Tom Bombadil no podría resistir solo esa embestida sin sufrir daño». Originalmente decía «Señor de los Anillos» pero fue sustituido en seguida por «Señor del Anillo». <<

[382] *Erestor* sustituyó a *Glorfindel* que a su vez sustituyó a *Elrond*. Compárese con la pág. 491. <<

[383] Originalmente era Gandalf quien le respondía a Erestor, porque él le preguntaba: « ¿Puedes resolver este enigma, Gandalf?». A lo que Gandalf respondía: « ¡No! No puedo. Pero puedo tomar una decisión, si deseas que lo haga» . El pasaje fue sustituido de inmediato por el que se presenta. <<

[384] En *El hobbit* Thráin no era el padre de Thrór, sino su hijo. Éste es un problema complejo que se analizará en el vol. VII. <<

[385] En los calabozos de Dol Guldur en el Bosque Negro en la CA (pág. 373). <<

[386] En la versión original de este pasaje Glóin dice que en los mensajes enviados desde Mordor les ofrecían «un anillo» a los Enanos; y que se les ofrecía paz y amistad si lograban apoderarse del anillo de Bilbo, o simplemente decir dónde se encontraba. Con las modificaciones posteriores, sus palabras se asemejan a lo que dice en la CA (pág. 334); y en el primer borrador del Concilio (págs. 493-494) ya se había dejado de lado la idea de que los Enanos aún tenían en su poder algunos de sus antiguos Anillos, que Dáin tenía uno y que Sauron les estaba exigiendo que los devolvieran. <<

[387] Compárese con la pág. 461, al final del esbozo § 2. [<<](#)

[388] Aquí termina el capítulo « El Concilio de Elrond» en la CA (II. 2). [<<](#)

[389] La frase «Trotter también sería útil» fue sustituida por «Trotter también sería esencial»; y probablemente en la misma oportunidad mi padre escribió en el margen: «Trotter está relacionado con el Anillo». Por lo tanto, esta modificación fue hecha cierto tiempo después, cuando ya tenía una imagen más definida de Aragorn y sus antepasados. Véase la nota 390. <<

[390] Por supuesto, Trotter aún era un hobbit. Junto a este pasaje mi padre escribió en el margen: «Corregirlo. Sólo Trotter es de una raza antigua» (es decir, que Trotter es un Númenóreano, pero Boromir no lo es). [<<](#)

[391] En una página aislada, que sin duda corresponde a esta época, hay un esquema preliminar del pasaje que comienza aproximadamente donde dice «A medida que (la luz) aumentaba» en la pág. 527. El texto es casi ilegible, fue escrito de prisa a lápiz y se ha vuelto muy borroso.

La luz gris aumentaba descubriendo un mundo... de nieve en el que apenas se distinguía el sendero por el que habían subido. Había dejado de nevar pero el cielo amenazaba una nueva nevada.

—Cuanto más pronto nos pongamos en movimiento y empecemos a descender, mejor será —dijo Gandalf—. Una cosa era decirlo y otra hacerlo. Hobbits. Uno en cada viaje. [*Tachado*: Boromir carga a Frodo (... valiosa carga).] Boromir y Gandalf se adelantan para ver cómo está el camino. En algunos sitios Boromir quedaba oculto casi hasta el cuello. Empezaron a desesperar porque la nieve era blanda ..... Con gran esfuerzo habían descendido sólo  $\frac{1}{4}$  de milla y comenzaban a sentirse agotados. Pero de pronto vieron que la nieve era menos espesa; «parecería que hasta la misma nieve fue arrojada contra nosotros», dijo Gandalf. Boromir se adelantó a grandes zancadas y al regresar les dijo que [? pronto era sólo un mantillo]. Al fin, cuando el cielo estaba claro llegaron a algunos sitios donde casi no había nieve.

G. señala el lugar de donde habían salido la noche anterior. Conciliáculo. Qué deben hacer. Moria.

La página continúa con algunas ideas preliminares sobre la escena que transcurre fuera de la Puerta del Oeste de Moria; véase la pág. 550. <<

[392] En el margen, junto a esta frase, se anotaron estas fechas: « ¿7 de nov.?» y « 10-11 de nov.» ; además, se sustituyó « quince días» por « 3 semanas» y « una semana o aún más» por « casi 2 semanas» . <<

[393] Después de «hasta», originalmente mi padre escribió *Dimbar*, quizá pensando en «Dimbar en los Valles del Arroyo Sombrio». El nombre *Dimbar* había aparecido en el *Quenta Silmarillion* (vol. V) {CP. 303. (N. del E. D.)}, y se refería a las tierras desiertas entre los ríos Sirion y Mindeb.

En relación con esta acepción de *Valle(s) del Arroyo Sombrio* (al norte de Rivendel), véase la pág. 447. Cuando el *Valle del Arroyo Sombrio* pasó a estar en el sur y al otro lado de las Montañas Nubladas, fue sustituido en el norte por *Valle Cano*, y posteriormente se anotó a lápiz este nombre en este punto del texto. <<

[394] Ésta es la primera oportunidad en que aparecen mencionados los nombres (Río) *Gladio* y Campos *Gladios*. El río aparecía en el Mapa de las Tierras Ásperas en *El hobbit*, donde se indicaba que había tierras pantanosas en su confluencia con el Río Grande, lo que hacía pensar en una región donde podían crecer «gladios».

Al pie de la página hay una nota sobre los nombres que aparecen en este pasaje: «Estos nombres se presentan en su traducción [a la manera] Hobbit. Los nombres verdaderos son *Tum Dincelon*; *Arad Dain* (*Annerchin*); *Crandir Camino Rojo*, y *Palathrin* (*Palath = Iris*)». *Tum Dincelon* es el *Valle del Arroyo Sombrio* en su acepción original (nota 393). No entiendo la referencia a «*Arad Dain* (*Annerchin*)». Mi padre escribió primero *Tar* y lo tachó antes de escribir *Arad*. Véase la nota 405 en relación con los nombres del Río del Camino Rojo. En *Etimologías* figura la palabra Noldorin *palath* = 'superficie' (vol. V) {CP. 438. (N. del E. D.)}. <<

[395] Compárese con el Mapa de las Tierras Ásperas en *El hobbit*, «Puerta de los Trasgos y Aguilero». <<

[396] Según *La Cuenta de los Años* del SA (Apéndice B), la Compañía salía de Rivendel el 25 de diciembre. <<

[397] Este pasaje fue reescrito una y otra vez, y es imposible determinar con precisión la secuencia; pero es evidente que mi padre pensaba en un comienzo que la Compañía debía ir cabalgando, con Boromir en un « gran caballo pardo», Gandalf en su caballo blanco, y siete poneys, cinco para los hobbits y dos animales de carga (véase la nota 415). En una etapa intermedia sólo Boromir iba a pie: « Había poneys para que todos los hobbits pudiesen ir cabalgando cuando el terreno lo permitiera, y por supuesto Gandalf tenía su propio caballo; pero Boromir iba a pie, como había venido. Los hombres de su raza no iban nunca a caballo». El texto impreso corresponde ciertamente a la idea definitiva que se adoptó en esta época y, por supuesto, difiere de lo que se indica en la CA (pág. 387), donde la única bestia de carga era el poney de Bill Helechal, al que Sam llamaba Bill. <<

[398] Compárese con la CA, pág. 388: «Aragorn se había sentado en el suelo y apoyaba la cabeza en las rodillas; sólo Elrond entendía de veras qué significaba esta hora para él». Véase la pág. 533. [<<](#)

[399] Aquí se menciona *Acebeda* por primera vez; pero el nombre élfico *Eregion* no aparece. En las *Etimologías* (vol. V) {CP. 412. (N. del E. D.)} el nombre élfico de Acebeda es *Regornion*. En la CA (pág. 391) Gandalf dice que han hecho 45 leguas, pero a vuelo de pájaro, «aunque nuestros pies caminaron muchas otras millas» . <<

[400] Véase la *Nota sobre los elementos geográficos*, págs. 544-546. <<

[401] En la primera mención del nombre de la « montaña del cuerno rojo », éste fue sustituido una y otra vez: en un comienzo se le llamó *Bliscarn*, luego *Carnbeleg* o *Ruddyhorn* ['Cuerno Rojizo'] luego *Taragaer* (véanse las *Etimologías*, vol. V) {CP. 451. (N. del E. D.)}; en los márgenes de la página también se escribió *Caradras* = *Ruddihorn* ['Cuerno Rojizo'] y *Rhascaron*. Todos los nombres aparecen en el mapa contemporáneo (pág. 543). Cuando se lo menciona nuevamente, *Carnbeleg* fue sustituido por *Taragaer*, y a partir de entonces se escribió originalmente *Caradras*, sustituido por *Taragaer*, y por último *Taragaer*. He utilizado *Taragaer* en todo el texto, pues al parecer era el nombre que se prefirió en esta época. Más adelante se hicieron cambios con tinta roja, en los que se adoptó nuevamente el nombre *Caradras*. <<

[402] Véase la *Nota sobre los elementos geográficos*, pág. 543, en relación con la división de las Montañas Nubladas en un brazo oriental y un brazo occidental. Originalmente, mi padre escribió aquí «el gran valle», y es probable aunque no indudable que el término sustitutivo sea «tierra». <<

[403] El nombre original del valle era *Carndoom the Red Valle* ['Carndum el Valle Rojo']; encima de ese nombre se escribió *Carondūn* y *Doon-Caron*, pero se tacharon estos términos. En esta página también aparece mencionado *Narodūm*= 'Valle Rojo'; y el nombre que figura en el texto fue sustituido con tinta roja por *Dimrilldale* 'Valle del Arroyo Sombrio': *Nanduhiriath* (en la CA *Nanduhirion*). Véase el comentario sobre la acepción anterior del *Valle del Arroyo Sombrio* en la nota 393. Más adelante aparecen los nombres *Carndoom*, 'Carndum', *Carondoom*, 'Caron-dum', *Caron-dún*, *Dún Caron* y en la última mención se sustituyó el nombre con tinta roja por *Lago Cristal en el Valle del Arroyo Sombrio* (nota 427). Entre estos nombres, que en todos los casos significan «Valle Rojo», he elegido con cierta arbitrariedad *Caron-dún* y lo empleo a lo largo de todo el texto. <<

[404] En un comienzo se dio al paso el nombre de *Criscarn*, y se consideró la alternativa *Cris-caron*, que fue descartada; más adelante aparecen los dos nombres, pero de preferencia *Cris-caron* (también *Cris-carron*, *Cris-Carón*), el nombre que he adoptado. Se lo sustituyó en dos oportunidades por *Escalera del Arroyo Sombrio* con tinta roja, y así aparece en este pasaje: «por sobre el paso que era [debería decir es] llamado la Escalera del Arroyo Sombrio (*Pendrethdulur*) bajo la falda de Caradras». Posteriormente, se llamó al paso Puerta del Cuerno Rojo, puesto que la Escalera del Arroyo Sombrío era el camino de bajada desde el paso en la falda oriental; véase también la nota 411. Compárese *Pendrethdulur* con *pendrath* «pasaje en lo alto o debajo de una ladera, escalera», *Etimologías*, vol. V {CP. 439. (N. del E. D.)}. <<

[405] El Río del Camino Rojo (River Redway), que más adelante pasó a llamarse el Cuerno de Plata, ya había sido mencionado en un esbozo fechado en agosto de 1939 (pág. 473), y cuando se lo menciona al comienzo del capítulo se le da al nombre élfico *Crandir* (nota 394). En este punto, encima de *Redway*, ‘Camino Rojo’, se escribieron los nombres *Rathgarn* (tachado), *Rathcarn*, *Nenning* (tachado) y *Caradras o Redway* ‘Camino Rojo’. En el margen también se escribió *Narosir=Redway* ‘Camino Rojo’. En esa época *Nenning* aún no había aparecido en *El Silmarillion* y en los *Anales de Beleriand* como el nombre del río de Beleriand, al oeste del Narog, que aún se llamaba *Eglor*. Se lo sustituyó con tinta roja por *Celebrin* (*Celebrant* en la CA). En el mapa contemporáneo el nombre del río es *Caradras* (pág. 543). <<

[406] En el esbozo presentado en la pág. 508 se decía que Beleghir, el Río Grande, se dividía en muchos canales en el Bosque de Fangorn. Véase el mapa, pág. 543. <<

[407] En la CA (pág. 395) Aragorn dice que ha visto cuervos negros volando a gran altura, pero no dice, como Trotter en este texto, «Eso explicaría el silencio» . [<<](#)

[408] *hacia el sur*: escrito a lápiz donde antes decía *hacia el norte*. <<

[409] Era el día 28 de noviembre (puesto que después de eso caminaban durante tres noches y trataban de cruzar el Cris-caron el 2 de diciembre, págs. 522, 525). En las notas sobre las fases de la luna (escritas al dorso de una página en el fragmento anterior del manuscrito) mi padre anotó las siguientes fechas, que demuestran que la noche del 28 de noviembre la luna estaba en cuarto creciente:

<i>Cuarto menguante</i>	<i>Luna nueva</i>	<i>Cuarto creciente</i>	<i>Luna llena</i>
18 de sept.	25 de sept.	2 de oct.	10 de oct.
17 de oct.	24 de oct.	31 de oct.	8 de nov.
15 de nov.	22 de nov.	29 de nov.	7 de dic.

<<

[410] Este incidente reaparece en la CA, pero no se lo explica. El Nazgûl Alado aún no había cruzado el Río (*Las Dos Torres*, págs. 132, 273). <<

[411] En el texto escrito con tinta, y antes de los cambios a lápiz que dieron origen al pasaje presentado, Gandalf decía: « El invierno está detrás de nosotros. Nevará. En realidad, ya ha nevado. Las cimas de atrás están más blancas que antes» . La respuesta de Trotter es la misma, pero al final dice: « es posible que quedemos atrapados en una ventisca antes de cruzar el paso» . En el margen mi padre escribió: « ? Eliminar la predicción de nieve; dejar que empiece a nevar repentinamente» . Aunque tachó esa frase, en el pasaje modificado no hay certeza absoluta de que vaya a nevar.

Las palabras « camino del paso rojo de Cris-caron» fueron sustituidas con tinta roja por « subiendo hacia la Escalera del Arroyo Sombrío» ; véase la nota 404.

<<

[412] En un comienzo mi padre escribió aquí (sustituyéndolo en seguida por el texto presentado): «Pero tenemos que seguir, y debemos cruzar las montañas aquí o regresar. Los pasos de más al sur están muy lejos, y hace años todos estaban custodiados; conducen directamente al país de los [Lampiños Mani Aroman >] Hombres de los Caballos». En el pasaje reescrito se eliminó la referencia a los pasos de más al sur, pero reaparece poco más adelante: «Más hacia el sur los pasos están tomados» (compárese con la CA, pág. 397: «Más al sur no hay desfiladeros hasta llegar al Paso de Rohan»).

Antes de que se adoptara el nombre *Rohan*, se escribieron varios otros: *Thanador*, *Ulthanador*, *Borthendor*, *Orothan[ador]*. Después de *Rohan* se escribió: [= *Rochan(dor)* = Tierra de los Caballos]. Es indudable que el nombre *Rohan* surgió en este punto. Compárese con las *Etimologías*, vol. V {CP. 443. (N. del E. D.)}: Queny a *rokko*, Noldorin *roch*, caballo.

Una nota escrita de prisa en el margen parece sustituir «Hace ya mucho tiempo que los Reyes de los Caballos son sirvientes de Sauron» por «Rohan, donde están los Reyes de los Caballos o los Señores de los Caballos». Compárese con la CA, pág. 397: «Quién sabe a qué bando sirven ahora los mariscales de los Señores de los Caballos» . <<

[413] En el relato original Trotter era partidario de atravesar Moria y Gandalf prefería cruzar el paso; en la CA (pág. 397) era Aragorn quien se mostraba partidario de cruzar el paso. [<<](#)

[414] Este pasaje, desde « Trotter y yo tenemos dudas sobre el tiempo» , es una nueva versión escrita a lápiz de un pasaje mucho más extenso en el que Gandalf hablaba por primera vez de Moria en este punto. Gandalf dice:

—Trotter piensa que posiblemente quedemos atrapados por una fuerte tormenta de nieve antes de llegar al otro lado [véase la nota 411]. Yo pienso que debemos intentarlo de todos modos. Pero hay otro camino, al menos antes había uno. No sé si habéis oido hablar de las Minas de Moria, o el « Abismo [pozo >] Oscuro» .

A continuación, Gandalf describe Moria; y después de esto continúa el texto original:

El desaliento se apoderó de los viajeros al oír sus palabras. Todos habrían votado de inmediato por el frío y los peligros del alto paso y no por los abismos oscuros de Moria. Pero Gandalf no les pidió que votaran. Después de una pausa dijo:

—No es necesario pediros que decidáis. Sé qué camino elegiríais, y yo elijo el mismo. Intentaremos atravesar el paso.

La introducción de Moria se aplazó hasta después de que la tormenta de nieve obligaba a la Compañía a retroceder desde el paso; y el comentario de Gandalf al respecto reaparece allí en forma muy similar (véanse las págs. 531-532 y la nota 428). El segundo pasaje fue escrito con tinta y es parte integral del capítulo.

<<

[415] « los poneys que llevaban el equipaje» es una modificación hecha a lápiz de « caballos y poneys» ; véase la nota 397. Pero cuando los viajeros se detienen bajo la saliente la referencia a « los dos poneys» (pág. 525) se encuentra en el texto original. <<

[416] Cuando se estaba escribiendo el texto se añadió un signo de interrogación al lado de esta frase y se la puso entre corchetes. Posteriormente mi padre escribió aquí: « No todas las cosas malignas [sirven a] Sauron» y « Los halcones» (probablemente refiriéndose a los halcones que Trotter había visto volando alto sobre Acebeda y que lo hacían decir «eso explicaría el silencio», págs. 520-521); y en el margen: « Gimli dice que Caradras tenía mala reputación aun en aquellos días en que Sauron era poco importante» (véase la CA, pág. 401). <<

[417] En la versión original (que fue descartada poco después) estos comentarios (desde «—No podemos hacer nada —dijo Gandalf—. Podéis llamar viento a esto si queréis...» ) eran más breves y sólo los hacia Gandalf. [<<](#)

[418] El mismo pasaje de la CA (págs. 400-401) transcurre el 12 de enero: la Compañía había salido de Rivendel el 25 de diciembre, y por lo tanto había pasado diecinueve noches en las regiones desoladas. Pero en el relato original el viaje era más corto: «cuando ya llevaban unos diez días de marcha el tiempo mejoró» (página 518), mientras que en la CA (pág. 391) dice «quince días». <<

[419] Esta frase sustituyó (probablemente en seguida) a «Pero la nieve seguía cayendo sin cesar, y al fin Gandalf tuvo que reconocer que en ese momento el mayor peligro era quedar sepultados bajo la nieve». Véanse las notas 413 y 421 en relación con las palabras *tuvo que reconocer*. <<

[420] «Trotter» fue sustituido a lápiz por «Gandalf». En el contexto del relato escrito en este período, habría sido más factible que Trotter hiciera este comentario (véanse las notas 413 y 419), pero en el esquemático borrador preliminar presentado en la nota 391 es Gandalf quien lo hace. <<

[421] En este punto mi padre escribió a lápiz: « Boromir conoce la nieve de las Montañas Tenebrosas. Era un montañoso de nacimiento», pero luego lo tachó. En el esbozo presentado en la pág. 508 se dice que el Bosque de Fangorn ascendía por las Montañas Tenebrosas (originalmente Montañas Azules, que figuran en el mapa contemporáneo). <<

[422] Se hicieron cambios a lápiz que modificaron la distribución de los comentarios que hacían los interlocutores en este pasaje, pero considero que se trata de cambios posteriores. La pregunta de Trotter, «*¿Cómo llegaremos nosotros al recodo?*», fue asignada a Merry (probablemente porque mi padre había decidido que Trotter era un Hombre), que luego dice: «*Es una lástima que Gandalf no pueda producir una llama que nos funda un sendero*»; y no es Boromir, sino Merry, quien hace el comentario sobre el dragón manso y el mago salvaje. Pero como más adelante Gandalf le pide disculpas a Boromir por haberse mostrado irritable, estos cambios fueron casuales y no se incorporaron a la narración. En esa misma época o más adelante se asignó a Legolas el comentario sobre el sendero que Gandalf podría fundirles (compárese con la CA, pág. 404), y sin duda éste es un añadido sin importancia desde el punto de vista de la estructura, al igual que el relacionado con Gimli que se presenta en la nota 416.

<<

[423] La narración original del descenso de la Compañía a través de la espesa capa de nieve era un tanto diferente, aunque la versión presentada sustituyó a la anterior antes de que se la terminara de escribir. De acuerdo con lo que se escribió en un comienzo, Gandalf olvidaba de inmediato su irritación ante Boromir (después de «Merecerías encontrarte con un dragón salvaje») y como ya parecía estar cansado le daba otro trago del cordial de Elrond. Boromir debía cargar a cada hobbit por separado (compárese con el esquema preliminar presentado en la nota 391) y empezaba con Frodo; al llegar a la barrera, tropezaba en una piedra oculta y Frodo se hundía en la profunda capa de nieve, pero Boromir «lo rescató poco después». Luego llevaba a Sam («se había opuesto enérgicamente a que dejaran a su amo (con el Anillo) solo y apartado en caso de que surgiera algún peligro inesperado»). Boromir quedaba muy agotado para volver a subir y bajar tres veces más, y esta versión termina con notas escritas de prisa en las que se dice que montan a Trotter, Faramond y Merry en los poneyss, mientras Gandalf desde atrás y Boromir adelante, llevando el equipaje, «iban abriéndose camino hacia abajo arrastrando y empujando a los poneyss».

A continuación mi padre escribió: «O modificar todo lo anterior» y planteó la posibilidad de que toda la Compañía bajara junta. En la segunda versión, presentada en el texto, se olvidó de mencionar que Boromir regresaba una vez más en busca del equipaje. Por supuesto, en la CA la situación es totalmente diferente puesto que Trotter se ha convertido en Aragorn. <<

[424] En la primera versión de este pasaje, que fue descartada (nota 414), *Moria* se traduce como «Abismo Oscuro». En una nota aislada incluida en un punto anterior del manuscrito dice «*Moria* = Abismo Oscuro», y se indica la etimología: *yago, ia*; en este caso «Abismo» sustituyó a otra palabra que no puedo descifrar. Compárese con las *Etimologías*, vol. V {CP. 461. (N. del E. D.)}, raíz YAG 'yawn' [abertura, brecha], donde *Moria* se traduce como «Abismo Oscuro» . <<

[425] Ésta no es la primera oportunidad en que se emplea la palabra *Orcos* en el manuscrito del SA: Gandalf incluye a los «orcos y trasgos» entre los sirvientes del Señor Oscuro, págs. 268, 452; véanse también las págs. 238, 398. Pero es curioso que en esta época se haya empleado en tan pocos casos. La palabra *Orco* proviene de los *Cuentos Perdidos* y se la encuentra con frecuencia en todos los escritos posteriores de mi padre. En *Los Cuentos Perdidos* se emplean indistintamente los dos términos, aunque en algunos casos aparentemente se hace una distinción entre los dos (véase II. 471 bajo *Trasgos*). Es posible que un pasaje de la primera y la segunda versión del *Quenta* (vol. IV, vol. V) {FTM. 100; CP. 270. (N. del E. D.)} ofrezca una explicación: «Se los podría llamar Trasgos, pero en tiempos remotos eran muy fuertes y crueles». Al parecer, en ese período los «Orcos» eran una estirpe más poderosa de «Trasgos»; por lo tanto, en el esquema preliminar de «Las Minas de Moria» (pág. 548) Gandalf dice «son trasgos, de una estirpe muy malvada, más grandes, verdaderos *Orcos*». Incidentalmente, es notable que en la primera edición de *El hobbit* sólo se haya empleado en una oportunidad la palabra *Orcos* (al final del capítulo VII, «Extraños aposentos»), en tanto que en la versión publicada del SA *trasgos* aparece en muy pocos casos. <<

[426] Curiosamente, esto no concuerda en absoluto con lo que Glóin había dicho en Rivendel (págs. 485-486): «Durante muchos años vivieron apaciblemente, y la colonia prosperó; se reanudó el tráfico entre Moria y la Montaña, y se enviaron muchos obsequios de plata a Dáin» . [<<](#)

[427] En este punto se sustituyó el nombre anterior por *Lago Cristal en el Valle del Arroyo Sombrio* con tinta roja (nota 403). Es la primera oportunidad en que se menciona el lago del Valle del Arroyo Sombrío; en el mapa contemporáneo aparece indicado y se le da el nombre de *Lago Espejo*. <<

[428] La única diferencia entre la descripción de Moria que hace Gandalf en este texto y en la versión anterior (véase la nota 414) consiste en que en este caso habla de Durin, de la paz entre los Elfos y los Enanos, y de los Orcos (véase la nota 425); en la versión se decía que los Enanos de Caron-dûn « enviaban sus mercancías por el Río Grande» . [<<](#)

[429] «diez» fue sustituido a lápiz por «20». En la CA (pág. 412) Gandalf dice: «Hay una puerta al sudoeste de Caradhras, a unas quince millas a vuelo de cuervo, y a unas veinte a paso de lobo» . [<<](#)

[430] Véase la nota 413. En el margen, probablemente cuando se estaba escribiendo el manuscrito, se añadió una nota: «Trotter fue capturado allí». Esto contrasta con lo afirmado anteriormente, en el Concilio de Elrond (pág. 497): «Así fue como Frodo supo que Trotter había seguido a Gollum cuando se dirigía hacia el sur, cruzando el Bosque de Fangorn, y más allá de las Ciénagas de los Muertos, hasta que él mismo fue atrapado y hecho prisionero por el Señor Oscuro».[<<](#)

[431] El mapa definido aquí como «el más antiguo» (véase la pág. 254) es el mapa detallado original de *El Señor de los Anillos* que mi padre utilizaba como guía (reproducido en su mayor parte en el mapa que dibujé en 1943). Este mapa se analizará en el vol. VII. <<

[432] El texto de este « Esquema» fue tachado hasta este punto, pero se conservó el resto. <<

[433] Véase la pág. 541, nota 425; y compárese con el pasaje correspondiente de la CA (pág. 447), en el que Gandalf dice: «—Son orcos, muchos. Y algunos son corpulentos y malvados: uruks negros de Mordor» . [<<](#)

[434] En la CA (pág. 416) la Compañía avanzaba hacia el sur, en dirección a Moria, durante el día e « iban aún de un lado a otro, ayudándose a veces con manos y pies, por un terreno desolado de piedras rojas. No se veía ningún brillo de agua...» . <<

[435] En este punto mi padre escribió en un principio (y lo cambió en seguida): «*Caradras dilthen* el Pequeño Camino Rojo». Véase el comentario sobre *Caradras* como nombre original del río del Camino Rojo (más adelante Cuerno de Plata), al otro lado de las Montañas, en la pág. 537, nota 405. <<

[436] Era la noche del 5 de diciembre, y la noche del 7 había luna llena (véase la pág. 537, nota 409). <<

[437] Esta frase fue puesta entre corchetes, y se tacharon las últimas palabras, «desde donde les llegaba el sonido agitado de una corriente de agua». Estos cambios fueron hechos cuando se estaba escribiendo el manuscrito. <<

[438] Aunque aquí se emplea la palabra « laguna» , evidentemente se trata del lago y no de la laguna que acababan de atravesar. El « débil sonido burbujeante» viene del « lago» . <<

[439] Todo este pasaje, desde «Bueno, aquí estamos al fin» en la página 554 hasta este punto, fue escrito en una hoja intercalada, que sustituyó a lo siguiente en el texto original:

—Aquí está la puerta —dijo Gandalf—. Aquí concluye el camino que viene de Acebeda, y los elfos plantaron estos árboles en tiempos remotos; porque las puertas del oeste fueron hechas más que nada para traficar con los enanos.

Es evidente que el pasaje sustitutivo fue escrito en la etapa de redacción inicial del capítulo, porque el episodio en que Sam y Trotter se llevan a los poney se encuentra más adelante en el texto original. <<

[440] La expresión «que nadie conociera» está entre corchetes. <<

[441] En la CA (págs. 421-422) sobre el yunque y el martillo hay «una corona con siete estrellas» y «más clara que todo el resto una estrella de muchos rayos brillaba en medio de la puerta». En el borrador original no se mencionan los dos árboles, cada uno con una luna creciente. <<

[442] En la CA la inscripción en las puertas está hecha con *ithildin*, que sólo refleja la luz de las estrellas y la luna (pág. 422). Por supuesto, en este borrador original esto no ocurre poco después del anochecer, sino en pleno día (véase la nota 459). <<

[443] Originalmente decía: «Narfi hizo las Puertas». <<

[444] Merry sustituyó a Frodo, que sustituyó a Boromir; al parecer, se decía que a Boromir no le intimidaban las cejas erizadas de Gandalf, y que tenía la secreta esperanza de que fuera imposible abrir las puertas. <<

[445] No puedo interpretar esto. En la CA (pág. 425) la invocación de Gandalf significa « Puerta élfica, ábrete ahora para nosotros; portal de los Enanos escucha la palabra [*beth*] de mi lengua» . <<

[446] En el texto original de este pasaje, a partir de «Entonces se sentó en silencio», decía lo siguiente:

Sólo Trotter parecía inquieto. Boromir sonreía abiertamente detrás de él. Sam se atrevió a murmurar al oído de Frodo:

—Nunca había visto que el viejo Gandalf no supiera qué decir —dijo—. Parece que por algún motivo no se *supone* que crucemos estas puertas.

—Algo me hace temer —dijo Frodo lentamente—; las puertas o alguna otra cosa. Pero no pienso que Gandalf esté derrotado; creo que está haciendo un gran esfuerzo.

Más adelante, se asignó a Merry lo que Sam le decía a Frodo en un susurro, y se añadió: «No debería haberse deshecho de los poney's antes de abrir las puertas» .

<<

[447] Aquí se escribió a lápiz lo siguiente: «Al mismo tiempo se oye un aullido lejano de lobos y un silbido en el agua». Pero esto se habría añadido después del cambio relacionado con la hora en que entraban en las Minas; véanse también la CA, pág. 425 y la nota 28. <<

[448] Estas palabras fueron tachadas a lápiz y sustituidas por la forma *Melin*. En las *Etimologías* (vol. V) {CP. 430. (N. del E. D.)}, bajo la raíz MEL, figuran los términos *mellón* y *meldir* [amigo] en Noldorin, como también el término Quenya *melin* [querido]. [<<](#)

[449] En la CA hay dos puertas; y aunque en este texto se habla de una sola, en la inscripción dice « Las Puertas de Durin» ; Gandalf les dice: « estas puertas se abren hacia afuera cuando se las empuja, pero nada puede abrirlas hacia adentro. Puedes abrir las desde dentro empujándolas, o romperlas ...» [<<](#)

[450] En el texto original de este pasaje (que no fue tachado) decía: «Apenas consiguieron hacerlo; Trotter fue el último en entrar y sólo estaba en el cuarto escalón cuando los brazos de la criatura del agua comenzaron a palpar y tantear la pared» . <<

[451] En el primero de estos espacios en blanco al parecer dice *contra ella*, o posiblemente *con* (en tal caso se omitieron las palabras *la vara*; compárese con la CA, pág. 427, «arrojaba la vara contra la puerta»). En el segundo espacio en blanco la palabra podría ser *abierta* (posiblemente en lugar de *apertura*). <<

[452] La palabra ilegible es una serie de trazos sinuosos; es evidente que no dice *resistido*, como en la CA, pág. 428. Posiblemente diga *sobrevivido*. <<

[453] Aquí dice «... no por casualidad». La frase fue puesta entre corchetes cuando se estaba escribiendo el texto, pero en la CA hay una frase similar. <<

[454] Aparentemente cuando se estaba escribiendo el texto, *Carondoom* ‘Carondum’ fue sustituido por *Dunruin* (véase la pág. 536, nota 403). Más adelante se escribió a lápiz *Dimrilldale* ‘Valle del Arroyo Sombrío’. <<

[455] Esta frase sustituyó a lo siguiente (muy probablemente cuando se estaba escribiendo el texto; véase la nota 462): «En la confusión provocada por el ataque ante la Puerta del Oeste, algunos bultos y paquetes habían quedado abandonados en el suelo; pero aún tenían un manojo de antorchas que habían traído por si llegaban a necesitarlas, pero que no habían usado todavía» . <<

[456] Las palabras que siguen a *Glamdring* van entre corchetes. *Glamdring* aparece mencionada en el «Esquema» de este capítulo; véanse las págs. 547-549. <<

[457] Se modificó esta frase mientras se iba escribiendo el texto y no se tacharon las frases escritas posteriormente: «que a cualquier gato que haya existido jamás», «que al gato de Benish Armón», «que a los gatos de la Reina [? Tamar>] Margolianë Beruthiel» , y se conservaron estos dos nombres. [<<](#)

[458] Se puso entre corchetes el pasaje original que se presenta a continuación y más adelante se lo tachó a lápiz:

Mientras los otros se daban ánimos con comentarios esperanzados, y en murmullos se hacían preguntas sobre las tierras [*tachado*: de Dunruin y Fangorn] allende las montañas, el valle del Camino Rojo, el bosque de Fangorn, y más allá, él estaba seguro...

Esto se basa en el «Esquema» de este capítulo (véase la pág. 547). [<<](#)

[459] Al igual que en este texto, en el «Esquema» (pág. 547) se dice que entraban en las Minas «alrededor de las 10 de la mañana». Esto no concuerda con lo que se dice en la pág. 554: cuando «el sol *llegó al sur...* Gandalf se incorporó... Y dijo que había llegado el momento de comenzar a buscar las puertas», y el sol brillaba sobre la superficie del risco cuando Gandalf hacía aparecer los signos. Esto sugiere que abría la puerta al comienzo de la tarde. Se modificó la frase que aparece aquí y se escribió a lápiz «las cinco de la tarde», pero es difícil determinar a qué versión del relato corresponde esto. En la CA entraban en las Minas (págs. 426, 432) cuando ya era de noche —«las innumerables estrellas se encendieron»—, y aunque estaban a comienzos de diciembre sin duda esto sucedía después de las cinco de la tarde. Sin embargo, pocas líneas más adelante se introdujo un nuevo cambio en este texto, que evidentemente introduce el plan cronológico de la CA; véase la nota 460. <<

[460] Las palabras «ya ha caído la noche» fueron sustituidas a lápiz por «la noche ya ha envejecido»; y se tachó la siguiente frase, que había sido puesta entre corchetes. En el texto original también se dice que entraban en las Minas alrededor de las diez de la mañana; ya eran alrededor de las ocho de la noche (véase la nota 459). Con el cambio que se introdujo, el texto concuerda con la CA, pág. 432 («fuera la luna tardía va hacia el oeste y la medianoche ha quedado atrás»). <<

[461] La sustitución de «Sam» por «Merry» fue hecha cuando se estaba escribiendo el texto, puesto que al final del episodio es Sam, cuyo nombre no aparece sustituyendo a Merry, quien debe montar guardia primero como castigo por haber tirado la piedra al agua. <<

[462] Este pasaje sufrió numerosos cambios en la etapa de composición. Originalmente «Gandalf les permitió encender dos antorchas para facilitar la exploración. La luz no iluminaba el cielo raso, pero alcanzaron a ver que habían llegado (como suponían) a un recinto amplio, alto y ancho como una gran sala». Sin embargo, se había dicho, en un cambio hecho al parecer en la etapa de composición inicial (véase la nota 455) que no tenían antorchas ni material con que fabricarlas. <<

[463] Desde « Todo alrededor de ellos pendía la oscuridad...» hasta « el miedo y el asombro que sentian ahora en Moria», el borrador de todo este pasaje de la CA, pág. 436, fue escrito en este punto en el margen del manuscrito, probablemente poco después del texto principal. <<

[464] «Gandalf» sustituyó a «Trotter» como parte de las modificaciones iniciales, al igual que en el siguiente parlamento. <<

[465] Poco después de escribir esto, posiblemente en seguida, se sustituyó *Erceleb* por *Ithil*. <<

[466] Este pasaje sustituyó al que se presenta a continuación cuando se estaba escribiendo el texto:

en grandes cantidades en los primeros días, y especialmente por la plata. La plata de Moria era (y sigue siendo) famosa; y muchos la consideraban muy valiosa.

Aquí surgió la idea de *mithril*, aunque no aún su nombre (véase la nota 465). La referencia a *mithril* en *El hobbit* (capítulo XIII, «Nadie en casa») se incluyó en la tercera edición (1966); hasta entonces decía lo siguiente: «Era de plata acerada y ornada de perlas, y con ella iba un cinturón de piedras y cristales». Esto se sustituyó por «Era de esa plata acerada que los elfos llamaban *mithril*, y con ella iba un cinturón de piedras y cristales» . [<<](#)

[467] Junto a *Uruktharbun* se escribió a lápiz *Azanulbizar*, que en la CA es el nombre que los Enanos le daban al Valle del Arroyo Sombrío. Si *Uruktharbun* es Moria (y en la siguiente revisión de este texto dice «los señores enanos de Khazad-dûm»), es posible que *Azanulbizar* debiera sustituirlo y haberse referido inicialmente a Moria; por otra parte, tal vez mi padre haya tenido la intención de que «los señores enanos» fueran los señores del Valle del Arroyo Sombrío. Cabe indicar aquí que en el manuscrito hay una hoja intercalada en la que aparecen algunas variaciones originales de la canción que cantaba Gimli en Moria, aunque el papel en que se escribieron es diferente y probablemente correspondan a una etapa posterior, cuando Gimli ya había pasado a formar parte de la Compañía; en éstas aparecen las siguientes líneas:

Cuando Durin llegó a Azanûl  
y se encontró la laguna sin nombre y la nombró.

En notas escritas años más tarde (después de la publicación de *El Señor de los Anillos*) mi padre comentó que «(debido a los escasos conocimientos de Khuzdul) la interpretación de los nombres que usaban los Enanos es imprecisa en muchos casos, salvo por el hecho de que, como esta región [es decir, Moria y el Valle del Arroyo Sombrío] estaba habitada originalmente por los Enanos y la mayoría de sus nombres provienen de ellos, es posible que los nombres en Sindarin y en Oestron tengan un significado original similar». Según la interpretación que hizo mi padre (con cierta vacilación), *Azanulbizar* contenía los elementos ZN ‘oscuro, sombrío’, *ûl* ‘arroyos’ y *bizar* ‘valle’; por lo tanto, el significado del nombre era «Valle de los Arroyos Sombríos».

El nombre *Khazad-dûm* ya había aparecido en el *Quenta Silmarillion* (vol. V) {CP. 317. (N. del E. D.)}, donde era el nombre de la ciudad de los Enanos en las Montañas Azules, llamada *Nogrod* por los Elfos. <<

[468] Es curioso que aquí aparezca la palabra *arriba* (y más adelante mi padre puso un signo de interrogación al lado de ella), cuando en la versión original se decía que los Portales del Este estaban mucho más abajo que la gran sala donde se encontraban. <<

[469] Este pasaje se repite en la CA (pág. 440), pero en ese caso Frodo piensa en Bilbo y en Bolsón Cerrado por otros motivos: porque Gandalf había mencionado la cota de malla de anillos de mithril que tenía Bilbo. La plata de Moria había surgido poco antes (nota 466), y aún no se la había relacionado con la cota de malla de Bilbo. <<

[470] En el capítulo anterior el nombre *Valle del Arroyo Sombrío* aparece como una corrección (pág. 536, nota 403), junto con la primera mención del lago del valle, que en ese caso se llamaba *Lago Cristal*; el *Lago Espejo* aparece en el mapa que se reproduce en la página 543. El nombre élfico *Helevorn* (traducido en las *Etimologías*, vol. V {CP. 422. (N. del E. D.)}, como «cristal negro») que se le da al lago aquí había aparecido en el *Quenta Silmarillion*, donde era el nombre del lago de Thargelion, junto al cual vivía Cranthir, hijo de Fëanor. En las obras publicadas no se menciona ningún otro nombre élfico del Lago Espejo, pero en las notas mencionadas en la nota 467 mi padre decía que el nombre Sindarin, que no aparece en el SR, era *Nen Cenedril*, ‘Lago Cristalino’. Mi padre indicó que *Kheled-zâmar* «probablemente (quería decir) ‘laguna de cristal’» y añadió: «no cabe duda de que *kheled* significaba ‘cristal’ en la lengua de los Enanos, y parece ser el origen de la palabra Sindarin *heled* ‘cristal’. Compárese lo anterior con el Lago *Hele(ð)vorn* cerca de las regiones de los Enanos, en el norte de Dor Caranthir [Thargelion]: quiere decir ‘cristal negro’, y posiblemente también sea una traducción de un nombre de la lengua de los Enanos (nombre dado por los Enanos, lo que probablemente ocurra también en el caso de la región de Moria) como *Narag-zâram* (en *Nargûn*, el nombre que le daban los enanos a Mordor, se observa que NRG quería decir ‘negro’ en Khuzdul»). <<

[471] Cuando se encontró el manuscrito de este capítulo entre los papeles de mi padre, el texto terminaba al pie de una página con las palabras «una ancha losa de piedra blanca» en la pág. 569. Supuse que aquí había interrumpido la narración hasta que, pocos días antes de la fecha en que se debía enviar a los impresores el texto mecanografiado de este libro, encontré inesperadamente otra página que empezaba con las palabras «¡Parece una tumba!», pensó Frodo»; evidentemente esta página se había separado mucho tiempo antes del resto del capítulo, a juzgar por las inscripciones. Por supuesto, ya era muy tarde para reproducirlas en este libro, pero espero que en el volumen VII se incluya una descripción de los alfabetos rúnicos tal como mi padre los concebía en esa época y de las inscripciones en la tumba de Balin y en el Libro de Mazarbul.

No obstante, cabe indicar aquí que en este punto mi padre decidió abandonar las runas en inglés antiguo (o en «hobbit») y utilizar las runas auténticas de Beleriand, que ya tenían una estructura desarrollada. La inscripción en la tumba (*Balin hijo de Burin Señor de Moria*) fue escrita originalmente en las primeras, y luego, inmediatamente debajo, en «Angerthas», dos veces, con las mismas palabras pero con runas que difieren en algunos puntos.

Al dorso de esta página recién descubierta, hay un boceto muy esquemático a lápiz de una «página del Libro de Balin», que a mi juicio muy probablemente data de la misma época; está escrito en runas que son una representación fonética de palabras inglesas y dice lo siguiente:

Echamos a los orcos de la gran puerta y el cuarto de guar(dia)... y tomó la primera sala. Matamos a muchos la bri(llante) luz del valle. Una flecha mató a Flói .....

Hemos elegido como vivienda la sala vigesimoprimer(a) del lado norte..... Hay

..... abertura .....

(B)alin se ha aposentado en la Cámara de Mazarbul

.....  
Balin es ahora Señor de Moria:

Y en el extremo inferior derecho de la página, apartado del resto, aparece el nombre de *Khazaddûm*. <<

## LAS REFERENCIAS PERDIDAS

Es bien sabido que la edición en castellano de *The History of Middle-earth* (HoME) se caracteriza por haberse dividido en dos secciones: *La Historia de la Tierra Media* (HTM) y *La Historia de El Señor de los Anillos* (HSA). En esta división, el volumen más afectado de la serie original fue el noveno, *Sauron Defeated*, que se constituyó en los volúmenes separados *El fin de la Tercera Edad* (4.<sup>o</sup> de HSA) y *La Caída de Númenor* (6.<sup>o</sup> de HTM). De esta división ya se ha hablado mucho en otros sitios, y no es necesario examinarla en detalle aquí.

Otro punto en que las dos series se apartaron fue el orden de publicación: mientras que HoME original se dio a la imprenta en el orden natural de sus libros, donde los ejemplares 6.<sup>o</sup>-9.<sup>o</sup> corresponden a nuestra HSA, en castellano los cuatro volúmenes de HSA se publicaron inmediatamente después de los dos primeros de HTM (CP1 y CP2), de modo que los ejemplares 3.<sup>o</sup>, 4.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> de HTM se pospusieron.

Podemos aclarar esta separación mediante el siguiente esquema:

The Book of Tales I	1983	1990	El Libro de los Cuentos Perdidos I
The Book of Tales II	1984	1991	El Libro de los Cuentos Perdidos II
The Lays of Beleriand	1985	1993	El Retorno de la Sombra
The Shaping of Middle-earth	1986	1994	La Traición de Isengard
The Lost Road	1987	1996	La Guerra del Anillo
The Return of the Shadow	1988	1997	El Fin de la Tercera Edad
The Treason of Isengard	1989	1997	Las Baladas de Beleriand
The War of the Ring	1990	1998	La Formación de la Tierra Media
Sauron Defeated	1992	1999	El Camino Perdido
Morgoth's Ring	1994	2000	La Caída de Númenor
The War of the Jewels	1994	2000	El Anillo de Morgoth
The Peoples of Middle-earth	1996	2002	La Guerra de las Joyas
		2002	Los Pueblos de la Tierra Media

Dado que finalmente se publicaron todos los volúmenes en un sistema más o menos aceptable (como le pareció a Ch. Tolkien: la división se hizo con su autorización, y de hecho está imitada de algunas ediciones en inglés), podría parecer que el desfasaje no tuvo demasiadas consecuencias prácticas. Algunas

hubo, sin embargo. La más grave, quizás, fue la pérdida del prólogo original, del que este Departamento ofrece una versión. Pero ahora queremos referirnos a otra, más sutil, pero molesta al fin y al cabo.

Los libros de J. R. R. Tolkien publicados con posterioridad a la muerte componen un entramado de profunda investigación filológica, y forman en conjunto una unidad, porque verdaderamente ningún elemento de la creación literaria de Tolkien puede apreciarse en su justa medida si se lo desgaja del *corpus* total. Por eso es tan común la referencia en cada ejemplar a escritos publicados con anterioridad, y los libros de HSA no son una excepción: Ch. Tolkien va mostrando cómo su padre, al escribir *El Señor de los Anillos*, fue incorporándolo paulatinamente a la historia de Arda hasta convertirlo en parte esencial: «la historia fue llevada inexorablemente al mundo más viejo, y de alguna manera se convirtió en un relato del fin y el acabamiento de este mundo antes de que fuera contado el principio y el medio» (Prólogo de SA).

En fin, los cuatro ejemplares de HSA están repletos de referencias al material anterior a 1937, publicado en los primeros cinco volúmenes de HTM (especialmente en *The Lost Road*); pero en el momento de su traducirse HSA sólo se habían publicado en castellano los dos primeros de HTM, de modo que los traductores evidentemente no pudieron hacer referencia por página a los volúmenes que todavía no existían. Así vemos, por ejemplo, que el siguiente fragmento de *The Return of the Shadow*, p. 329:

1. *Earliest Days*, occurring twice in this passage, was changed later to *Elder Days*. The latter expression occurs once in the *Quenta Silmarillion*, where it is not capitalised (V. 259); cf. also *Elder Years* (V. 90), *eldest days* (V. 245).

se traduce en RS: 410 como:

1. En este pasaje se habla en dos oportunidades de los *Días Primeros*, que posteriormente fueron sustituidos por los *Días Antiguos*. Esta segunda expresión aparece una vez en el *Quenta Silmarillion*, pero en minúsculas (vol. V); véanse también *Años Antiguos* (vol. V), *primeros años* (vol. V).

Como se ve, la única información que se da al lector castellano es que estas expresiones aparecen en algún sitio del volumen V (*El Camino Perdido*), y si quiere ubicar los pasajes en que aparecen no tendrá más remedio que leer el volumen completo buscando las expresiones (con el agravante de que no podrá hallar la tercera: V. 245 corresponde a CP. 284, pero allí 'eldest days' no se traduce como «primeros años» sino simplemente como «días»).

Por ello, este Departamento ha preparado un pequeño índice de las menciones de

este tipo que ha podido encontrar, y sus correspondientes equivalencias en las ediciones en nuestro idioma. Se verá que algunas de ellas, como la que hemos puesto de ejemplo, son prácticamente imprescindibles para hallar las citas. Por suerte, en muchos otros casos el daño resultante de la omisión es menor, porque se hace referencia a entradas de *Etimologías*, o a párrafos (indicados con §) del *Lhammas* o el *Quenta Silmarillion* en *El Camino Perdido*, que son muy fáciles de hallar (pero que no por ello dejamos de señalar aquí).

Esta entrada forma parte de un escrito publicado por el Departamento de Traducción Irreverente de la Universidad Autónoma de Númenor. Puede consultarse el artículo completo en la página web del Departamento (<http://www.uan.nu/dti/erroreshsa.html#api>).